



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

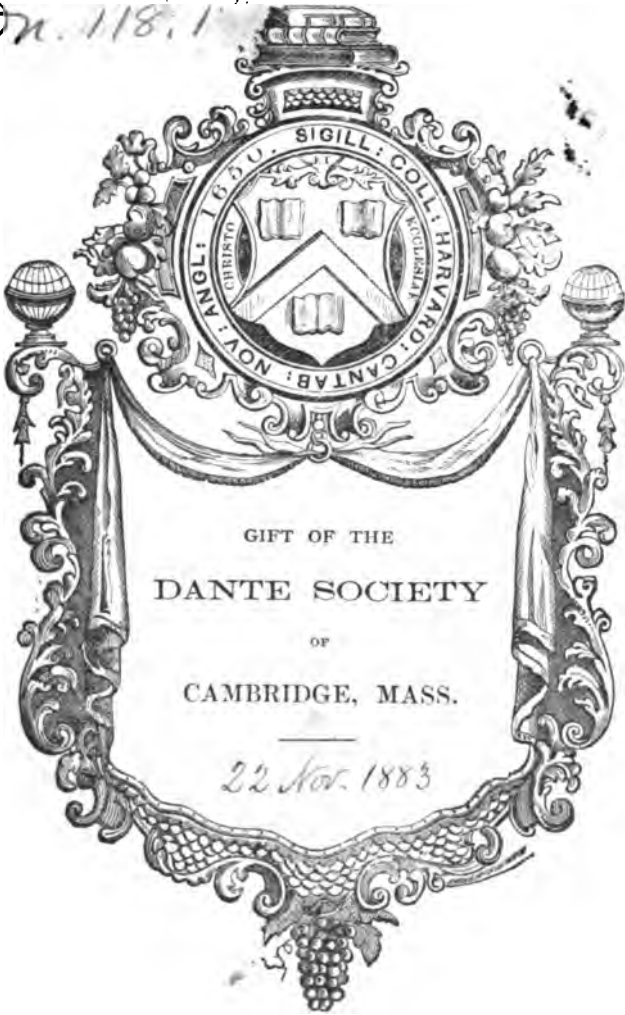
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

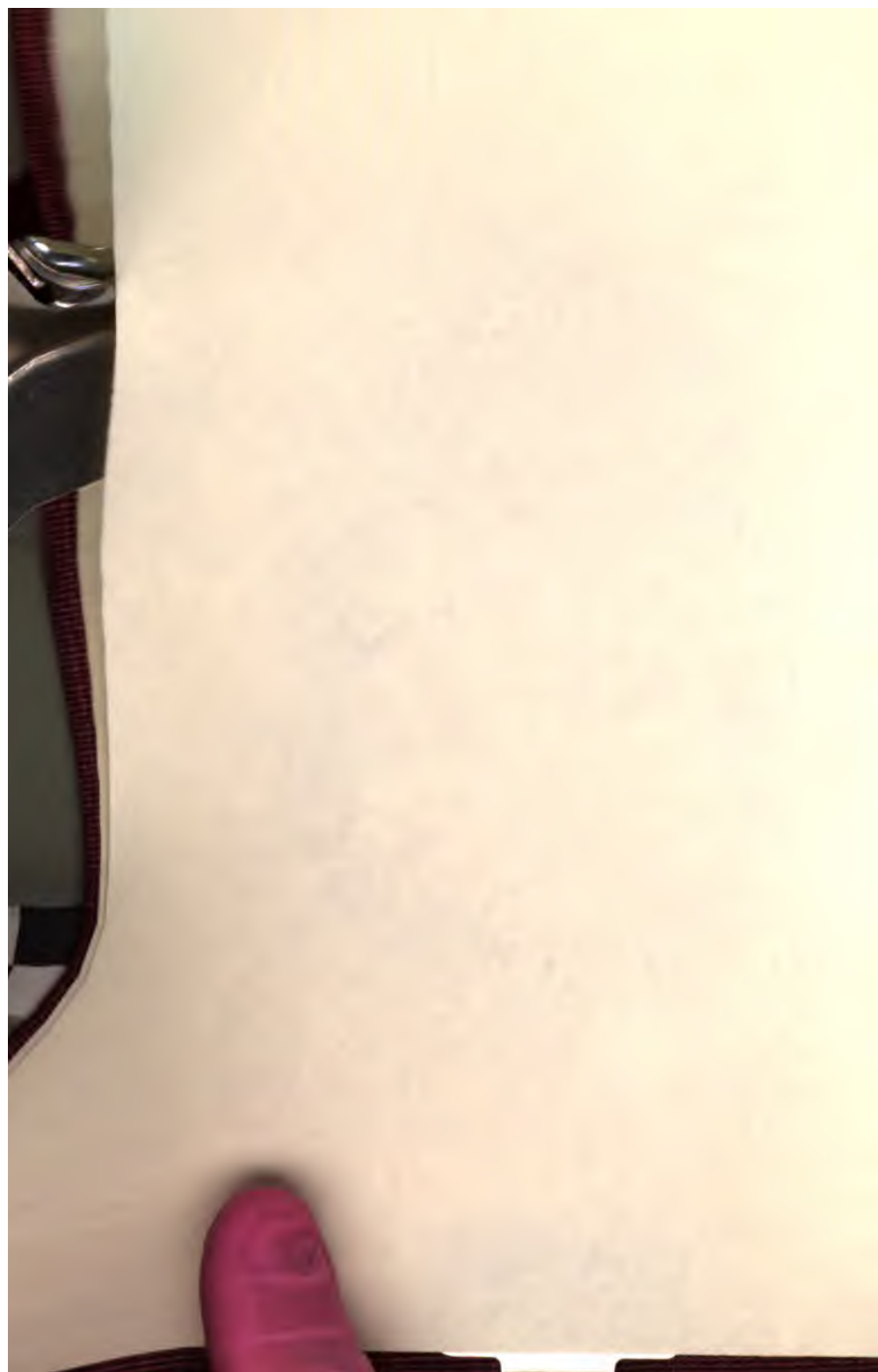
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Dr. 118.1







LOS GRANDES POEMAS.

JOYAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL.

— — —
PUBLICADAS BAJO LA DIRECCION LITERARIA DE

D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA.

TOMO I DE LA COLECCION.



DANTE ALIGHIERI.

Copia del retrato hecho por su amigo Giotto, que se conserva en la capilla del Podestà de Florencia.

LA
DIVINA COMEDIA

DE

DANTE ALIGHIERI

CON NOTAS DE PAOLO COSTA ADICIONADAS,

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR

D. MANUEL ARANDA Y SANJUAN.

WUWU

^{en}
BARCELONA.

EMPRESA EDITORIAL LA ILUSTRACION.

CALLE DE MENDIZÁBAL, NÚMERO 4.

1871.

Q. n. 118.1

NOV 22 1883
Carta de...

ES PROPIEDAD.

BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS
CALLE DE PETHITXOL, N.º 9, BAJOS.
1871.

BIOGRAFIA DE DANTE.

Dante nació en el año 1265, poco despues del regreso á Florencia de los guelfos, que habian permanecido en el destierro á consecuencia de la derrota de Monteaaperto. Educado esmeradamente en su infancia, demostró desde luego un grande ingenio, apto y dispuesto á todo y para todo. Perdió, jóven aun, á su padre Aldighiero degli Elisei; pero, á pesar de ello, merced á los cuidados de sus parientes y de Brunetto Latini, su maestro, pudo consagrarse á toda clase de estudios, y especialmente á los literarios, sin omitir medio alguno para llegar á ser con el tiempo un hombre notable é ilustre.

No por esto se privó Dante de las distracciones que ofrecia el mundo, sino que rozándose con otros jóvenes de su edad, se acostumbró tambien á toda clase de ejercicios varoniles: así es que en la memorable batalla de Campaldino, ganada á los gibelinos de Arezzo, en 1289, combatió valerosamente á caballo, siempre en las primeras filas y despreciando el peligro; y dos años después, concurrió á la toma de Caprona, contra los pisanos. Habiendo regresado á su casa despues de estas campañas, se entregó á los estudios con más afan que nunca. Jóven aun, se casó con una noble dama de la familia de los Donati, llamada Madonna Gemma, de la cual tuvo muchos hijos, si bien es verdad que desde sus más tiernos años estaba enamorado perdidamente de Beatriz, hija de Fulco de Portinari; pero habiendo esta muerto en lo más florido de su edad, dejó á Dante sumido en tan acerbo dolor, que mientras vivió no le fué posible olvidarse de su primer amor: así es que, para perpetuar su memoria, hizo figurar á Beatriz en su grande obra.

Entre tanto empezó á desempeñar algunos cargos públicos, y cuando contaba treinta y cinco años fué uno de los *priors* ó magistrados supremos de Florencia, nombrado para este cargo no por suerte, como se usó despues, sino por eleccion. De este nombramiento tuvo origen su destierro y todas las adversidades que le sucedieron en el transcurso de su vida, segun él mismo

lo manifiesta en una de sus cartas. Habiéndose introducido la discordia entre los gibelinos, y dividida Florencia en dos nuevos partidos, uno el de los Negros, que queria abrir las puertas de la ciudad á Cárlos de Valois, y otro el de los Blancos, que se oponian abiertamente á ello, concluyeron por venir á las manos; y Dante, partidario de estos últimos, fué desterrado de su patria, condenado y confiscados sus bienes, á tiempo que se hallaba en Roma con una mision especial cerca del Papa.

Salió de dicha capital cuando tuvo noticia de su ruina, llegando á Siena, donde supo con más certeza su desgracia; y no viendo medio alguno de anular la sentencia, se reunió con otros desterrados, estableciéndose por entonces en Arezzo: allí se pusieron éstos á las órdenes del conde Alejandro de Romena; nombraron doce consejeros, entre los cuales figuró Dante, prolongando sus esperanzas hasta el año 1304, en cuya época se dirigieron á Florencia, engrosados con los innumerables compañeros que de Bolonia y de Pistoya habian acudido á reunírseles, y llegando de improviso, se apoderaron de una de las puertas de la ciudad; pero tuvieron por último que retirarse sin haber alcanzado fruto alguno de su expedicion.

Despues de ella, aun consagró Dante algunos años de su vida á conseguir la condonacion de su sentencia, para poder volver á su país natal; pero viendo cada dia más distante la esperanza de alcanzarla, pasó á Paris, donde se dedicó al estudio de la teología y la filosofía, del que le apartaron los cambios políticos ocurridos en el Imperio, creyendo sacar de ellos algun fruto para el logro de sus deseos; pero fallida nuevamente su esperanza, anduvo errante de ciudad en ciudad, luchando con la miseria, hasta que por último se fijó en Rávena, donde tuvo una buena acogida por parte de Guido Novello de Polenta, señor de aquella ciudad, el cual, con su proteccion y donativos, rehizo su abatido ánimo, teniéndolo á su lado por espacio de muchos años.

Murió Dante el 14 de Setiembre de 1321, con gran dolor del mencionado Guido y de todos los ciudadanos de Rávena, despues de haber recibido humildemente y con verdadera devocion todos los sacramentos. El cuerpo de Dante fué llevado en hombros de los más notables ciudadanos al convento de los Hermanos Menores, y colocado con gran pompa en un sepulcro de piedra.

Fué el insigne poeta hombre comedido, de mediana estatura, agradable aspecto y lleno de gravedad. Su color era moreno, sus cabellos y barba espesos, negros y rizados, y su semblante melancólico y pensativo. Hablaba poco y lentamente; pero en sus respuestas demostraba mucha sutileza é ingenio. Dedicóse tambien por distraccion á la música; dibujaba además y escribía con hermosa letra. En sus verdes años se reunió con jóvenes enamorados, y él mismo se entregó al amor, no por liviandad, sino impulsado por

su genio poético, habiendo empezado desde su más tierna edad á escribir versos amorosos.

Su principal estudio fué el de la poesía, no estéril, pobre ni fantástica, sino fecunda, rica y llena de verdadera ciencia, habiendo sobrepujado en esto á cuantos antes que él habian escrito en verso. Su *Comedia* es verdaderamente maravillosa, y merece el título de *Divina*, por la lata gravedad de la materia, por lo grandioso de su prudente estilo, por la variedad y admirable erudicion y conocimientos que en ella se encuentran. Dante empezó su obra maestra antes de su destierro, y la concluyó en él, segun se desprende de algunos conceptos de la misma.

Este extraordinario poema, que es una de las producciones más sublimes del ingenio humano, si bien una de las obras más oscuras, á causa principalmente de las muchas alusiones de que está llena, es el primero que se escribió en lengua italiana, pues hasta entonces no se había usado más que el latin. Excitó una admiracion universal, y en muchas ciudades se establecieron cátedras para explicarlo, siendo Boccacio el primero que desempeñó la que se abrió en Florencia con dicho objeto.

Tambien escribió Dante canciones morales y sonetos. Las primeras son perfectas, pulidas y agradables, y llenas de sentenciosos pensamientos; pero en los segundos no fué tan notable. Con el título de la *Vida Nueva*, hizo un libro precioso, en el que refirió sus tiernos amores y las impresiones de sus primeros años. Por último, compuso en prosa latina dos tratados, *De vulgari Elocuentia*, y *De Monarquia universali*, (obra en que se muestra favorable al Imperio, y que fué condenada en Roma), y además hizo otras composiciones en verso en el mismo idioma, tales como églogas, etc.; pero disgustado de su estilo, abandonó este genero.

LA DIVINA COMEDIA. (a)

EL INFIERNO.

INTRODUCCION.

A la mitad del viaje de la vida, Dante, detenido por tres grandes pasiones que simboliza, la Lujuria, la Soberbia y la Avaricia, se aparta del verdadero camino.—Beatriz (ó la Teóloga), á quien amaba en su juventud, envia en su ayuda al Génio de la Poesía (Virgilio), que por medio del estudio de lo grande y de lo bello, le conducirá gradualmente á la contemplacion de las cosas celestiales.—Este poema, muy oscuro en sus detalles, es sin embargo muy claro en su idea primordial, y en la disposicion de las partes de que se compone.—Virgilio, ó la Poesía, guiará á Dante á través del Infierno y del Purgatorio; Beatriz, será su guia en el Paraíso.— Por esta exposicion se conoce al poeta católico, y puede hacerse con él el gran viaje.—Dante sigue á Virgilio y parten por la noche.

A la mitad del viaje de nuestra vida (1), me encontré en una selva oscura (2) por haberme apartado del camino recto.

(a) Dante tituló *Comedia* este poema, en el que puso lo terrible al lado de lo ridículo, enlazando la vida real con la sobrenatural, y pintando la lucha entre la nada y la inmortalidad. En la dedicatoria á Can de la Scala, quiso que el título de su obra fuese: *Incipit Comædia Dantis Alligheri, florentini natione, non moribus*. Y añade: «Llamo á mi obra *Comedia*, porque está escrita en estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar, en que se comunican sus ideas hasta las mujeres de la infima clase.» Los admiradores de Dante dieron á su obra el epíteto de *Divina*.

(1) Dante, segun sus comentadores, bajó al Infierno á la edad de 35 años, término medio de la vida humana, el dia de Viernes Santo, del año 1300; recorrió todos los círculos en 24 horas. Sin embargo, de un pasaje, al final del Canto XIX, se infiere, que debió ser á la edad de 34 años, en el de 1299.

(2) Símbolo de las pasiones. Segun algunos comentadores de este poema, representaba además la confusion que reinaba en Italia, á causa de sus divisiones intestinas.

¡ Ah ! Cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi temor ; temor tan triste, que la muerte no lo es tanto. Pero antes de hablar del bien que allí encontré (1), revelaré las demás cosas que he visto.

No sabré decir fijamente cómo entré allí ; tan adormecido estaba cuando abandoné el verdadero camino. Pero al llegar al pié de una cuesta, donde terminaba el valle que me habia llenado de miedo el corazon, miré hácia arriba, y ví su cima revestida ya de los rayos del planeta (2) que nos guia con seguridad por todos los senderos. Entonces se calmó algun tanto el miedo que habia permanecido en el lago de mi corazon durante la noche que pasé con tanta angustia ; y del mismo modo que aquel que , saliendo anhelante fuera del piélago, al llegar á la playa , se vuelve hácia las ondas peligrosas y las contempla, así mi espíritu, fugitivo aun, se volvió hácia atrás para mirar el trayecto (3) de que no salió nunca nadie vivo.

Despues, cuando dí algun reposo á mi fatigado cuerpo, continué subiendo por la solitaria cuesta (4) , procurando afirmar siempre aquel de mis piés que estuviera más bajo.

Al principio de la cuesta, aparecióseme una pantera (5) ágil, de rápidos movimientos y cubierta de manchada piel. No se separaba de mi vista , sino que interceptaba de tal modo mi camino, que me volví muchas veces para retroceder. Era á tiempo que apuntaba el dia, y el Sol subia rodeado de aquellas estrellas que estaban con él cuando el Amor divino imprimió el primer movimiento á todas las

(1) Se refiere á la utilidad que le reportó la ayuda y el consejo de Virgilio.

(2) El sol.

(3) Este trayecto es el pecado mortal.

(4) El camino que conduce á la virtud.

(5) Símbolo de la lujuria. Segun otros, en esta pantera se representa á Florencia.

bellas cosas de la creacion (1). Hora y estacion tan dulces me daban motivo para augurar bien de la pintada piel de aquella fiera (2). Pero no tanto que no me infundiera terror el aspecto de un leon que á su vez se me apareció (3): figuróseme que venia contra mí, con la cabeza alta, y con un hambre tan rabiosa, que hasta el aire parecia temerle.

Siguió á este una loba (4) que en medio de su demacracion, parecia cargada de deseos; loba que ha obligado á vivir miserable á mucha gente. El fuego que despedian sus ojos me causó tal turbacion que perdí la esperanza de llegar á la cima. Y así como al que se deleita en atesorar, que llegado el tiempo en que sufre una pérdida, se entristece y la llora en todos sus pensamientos, así me sucedió con aquella inquieta fiera, que viniendo á mi encuentro, poco á poco me repelia hácia donde el Sol se calla (5).

Mientras yo retrocedia hácia el valle, se presentó á mi vista uno, que por su prolongado silencio parecia mudo. Cuando le ví en aquel gran desierto: — «Piedad de mí, le dije, quien quiera que seas, sombra ú hombre verdadero.» Respondióme: — «No soy ya hombre, pero lo he sido; mis padres fueron lombardos y ambos tuvieron á Mántua por patria. Nací *sub Julio*, aunque algo tarde (6), y ví á Roma bajo el mando del buen Augusto en tiempo de los Dioses

(1) El sol estaba en Aries, época de la primavera, en que se presume fué creado el mundo.

(2) Es decir que los brillantes colores de aquella piel eran para él de buen augurio.

(3) Símbolo del orgullo y de la ambicion. Segun otros, con la imágen del leon quiere el poeta representar el poder de Francia, ó de Cárlos de Valois que entró en Italia al frente de un numeroso ejército, y despues atacó á los Gibelinos.

(4) Símbolo de la avaricia ó del poder temporal de Roma, segun otros.

(5) Al fondo oscuro del valle.

(6) A primera vista parece que esta frase quiera significar que nació en los últimos años de la dictadura de Julio César; pero no debe ser así, si se considera que Virgilio nació 28 años despues que César y 20 antes de su dictadura; por esta razon debe interpretarse mejor así: nació en los tiempos gloriosos de Julio César, por más que fuese tarde con respecto á los más gloriosos de la virtud romana.

falsos y engañosos. Poeta fui, y canté á aquel justo hijo de Anquises (1), que volvió de Troya, despues del incendio de la soberbia Ilion. Pero, ¿ por qué te entregas de nuevo á tu afliccion ? ¿ Por qué no asciendes al delicioso monte, que es causa y principio de todo goce ?»

—«¡Oh! ¡Eres tú aquel Virgilio, aquella fuente que derrama tan ancho raudal de elocuencia? le respondí ruboroso. ¡Ah! ¡honor y antorcha de los demás poetas! Válgame para contigo el prolongado estudio y el grande amor con que he leído y meditado tu obra. Tú eres mi maestro y mi autor predilecto; tú solo eres aquel de quien he imitado el bello estilo que me ha dado tanto honor. Mira esa fiera que me obliga á retroceder; librame de ella, famoso sabio, porque á su aspecto se estremecen mis venas y late con precipitacion mi pulso.»

—«Te conviene seguir otra ruta, respondió al verme llorar, si quieres huir de este sitio salvaje; porque esa fiera que te hace prorumpir en tales lamentaciones no deja pasar á nadie por su camino, sino que se opone á ello matando al que á tanto se atreve. Su instinto es tan malvado y cruel que nunca ve satisfechos sus ambiciosos deseos, y despues de comer tiene más hambre que antes. Muchos son los animales á quienes se une, y serán aun muchos más hasta que venga el Lebrél (2) y la haga morir entre dolores. Este no se alimentará de tierra ni de peltre (3), sino de sabiduría, de amor y de virtud, y su patria estará entre Feltro y Feltro (4). Será la salvacion de esta humilde Italia, por quien murieron de sus heridas la vírgen Camila, Eurialo y Tur-

(1) Eneas. Se refiere Virgilio á su cólebre poema *La Eneida*.

(2) Can Grande della Scala, señor de Verona y bienhechor de Dante.—Segun algunos comentadores, Ugoccone della Faggiolla.

(3) Esto es: no se alimentará de poderío ni de dinero.

(4) La familia de Ugoccone habitaba en el medio de la Feltria, entre los dos montes llamados Feltro.

no y Niso (1). Perseguirá á la loba de ciudad en ciudad hasta que la haya arrojado en el infierno, de donde en otro tiempo la hizo salir la Envidia. Ahora, por tu bien, pienso y veo claramente que debes seguirme: yo seré tu guia, y te sacaré de aquí para llevarte á un lugar eterno, donde oirás ahullidos desesperados; verás los espíritus dolientes de los antiguos condenados, que llaman á gritos á la segunda muerte (2). Verás tambien á los que están contentos entre las llamas, porque esperan, cuando llegue la ocasion, tener un puesto entre los bienaventurados (3). Si quieres, en seguida, subir hasta ellos, te acompañará en este viaje un alma más digna que yo (4), y te dejaré con ella cuando yo parta; pues el Emperador que reina en las alturas, no quiere que por mi mediacion se entre en su ciudad, porque fui rebelde á su ley. Él impera en todas partes, y reina arriba; arriba está su ciudad y su alto sólio: ¡Oh! ¡feliz aquel á quien elige para habitar en su reino!»

Y yo le contesté: — «Poeta, te requiero por ese Dios á quien no has conocido, que me hagas huir de este mal y de otro peor: condúceme á donde has dicho, para que yo vea la puerta de San Pedro y á los que, segun dices, están tan desolados.»

Entonces se puso en marcha, y yo seguí tras él.

(1) Camila, jóven guerrera, hija de Metabo, rey de los Volscos. Eurialo y Niso, jóvenes troyanos. Turno, hijo de Dauno, rey de los Rutulos.

(2) *Desiderabunt mori, et mors fugiet ab eis.* (Apoc., cap. ix, v. 6).

(3) Los que están en el Purgatorio.

(4) Beatriz, que en el canto XXX del Purgatorio se aparece á Dante para servirle de guia en el Paraiso.

CANTO PRIMERO.

Invocacion á las Musas.—Dante se sobrecoge de terror al pensar en el viaje al Infierno.—Tranquilizado por Virgilio, que le dice haber sido enviado por Beatriz, se decide á seguir á su guia y Maestro.

El dia terminaba ; el aire de la noche invitaba á descansar de sus fatigas á los seres animados que existen sobre la tierra, y yo solo me preparaba á sostener los combates del camino y de las cosas dignas de compasion que mi memoria trazará sin equivocarse.

¡ Oh Musas ! ¡ oh alto ingenio ! venid en mi ayuda : ¡ oh mente, que escribiste lo que ví ! ahora aparecerá tu nobleza.

Yo comencé : — «Poeta, que me guias, mira si mi virtud es bastante fuerte antes de aventurarme en tan profundo pasaje. Tú dices que el padre de Silvio (1), aun corruptible, pasó al siglo inmortal, y pasó sensiblemente (2). Pero quizá el adversario de todo mal le fué favorable , pensando en los grandes efectos que de él debian sobrevenir : ¡ qué gentes y qué clase de gentes ! (3)»

No parece esto injusto á un hombre de talento ; pues en el Empíreo fué elegido para ser el padre de la fecunda Roma y de su imperio : el uno y la otra, á decir verdad, fueron establecidos en favor del sitio santo en donde reside el sucesor del gran Pedro. Durante este viaje , por el que le

(1) Eneas.

(2) Es decir, con su cuerpo.

(3) Alude á los Romanos, descendientes de Eneas, y á sus virtudes.

elogias (1), oyó cosas que presagiaron su victoria y el mandato papal. Despues el Vaso de eleccion (2) fué trasportado hasta el cielo para dar más firmeza á la fé, que es el principio del camino de la salvacion. Pero yo, ¿ por qué he de ir? ¿ quién me lo permite? Yo no soy Eneas, ni San Pablo : ante nadie , ni ante mí mismo , me creo digno de tal honor. Porque si me lanzo á tal empresa, temo por mi loco empeño. Puesto que eres sabio , comprenderás las razones que me callo. »

Y como aquel que no quiere ya lo que queria, y asaltado de una nueva idea, cambia de parecer, de suerte que abandona todo lo que habia comenzado , así me sucedia en aquella oscura cuesta ; porque, á fuerza de pensar, abandoné la empresa que habia empezado con tanto ardor.

« Si he comprendido bien tus palabras, respondió aquella sombra magnánima, tu alma está traspasada de espanto, el cual se apodera frecuentemente del hombre, y tanto que le retrae de una empresa honrosa, como una vana sombra hace á veces retroceder á una fiera, cuando se introduce en la oscuridad. Para librarte de ese temor , te diré por qué he venido, y lo que ví en el primer momento en que me moviste á compasion. Yo estaba entre los que se hallan en suspenso (3), y me llamó una dama tan santa y tan bella, que le rogué me diera sus órdenes. Brillaban sus ojos más que la Estrella (4), y empezó á decirme con voz angelical , en su lengua : — « ¡ Oh alma cortés Mantuana, cuya fama dura aun en el mundo , y durará mientras su movimiento se prolongue ! Mi amigo, que no lo es de la ventura , se vé

(1) Alude al desconsenso de Eneas al Infierno, de que trata Virgilio en su *Eneida*.

(2) San Pablo, que fue trasportado al paraíso. *Quoniam vas electionis est mihi iste.* (Act. ix.)

(3) « Che son sospesi »; es decir, en el Limbo.

(4) Más que el Sol.

tan embarazado en la playa desierta, que en el camino el miedo le ha hecho retroceder; y temo (¡he oído de él en el Cielo) que se haya extraviado y sea tarde para que yo acuda en su socorro. Vé, por tus elocuentes palabras, y con lo que se necesita carle de su apuro, auxiliáale tan bien, que yo quedada. Yo soy Beatriz, la que te hace marchar; ven sitio á donde deseo volver: Amor me impele, y me hace hablar (1). Cuando vuelva á estar delante Señor, le hablaré de tí bien y con frecuencia.» Calla ces, y yo repuse:

—¡Oh mujer de virtud única, por quien la especie na excede en dignidad á todos los seres contenidos bajo el cielo que tiene los círculos más pequeños (2)! Tal place tu órden, que si ya te hubiera obedecido, crecber tardado: no tienes necesidad de expresarme n deseos. Mas dime: ¿por qué causa no temes descender fondo de este centro desde lo alto de esos inmensos li á donde ardes en deseos de volver?

(1) Dante conoció á Beatriz á los *nueve* años (teniendo ella *ocho*); la volvió á *18*, á la hora *nona*; soñó con ella en la primera de las *nueve* horas de la noche; á los *diez* y *ocho* años; la perdió á los *veinte y siete*, el *noveno* mes del año ¡esta repetición de las potencias del número más augusto le indicaba alguna cosa; llegando á decir que *Bice* (Beatriz) es un *9*: esto es, un prodigio que tiene por Santísima Trinidad. Por esto la divinizó, como símbolo de la luz interpuesta entre el entendimiento y la verdad.

Combinando lo real con lo ideal, lo sensible con lo simbólico, Dante hace que su obra resulten los dos mundos reflejados el uno en el otro; siendo Beatriz, al mismo tiempo, la mujer amada y la ciencia de Dios. Todo en este poema está sujeto á elegir el simbolismo de los números, que se observa en la arquitectura religiosa de la Edad media. Es *uno y trino*: se compone de *tres* veces *treinta* cantos, además de una introducción, y cada uno de ellos de casi igual número de *tercetos*. Las distribuciones numéricas que principian en el primer verso, van siempre coordinadas de *uno* á *nueve* hasta el fin.

(2) El cielo de la Luna, que según el sistema de Tolomeo, es el más central, y al mismo tiempo son más pequeños sus círculos.

—Puesto que tanto quieres saber, te diré brevemente, respondiéndome, por qué no temo venir á este abismo. Solo deben temerse las cosas que pueden redundar en perjuicio de otros; pero no aquellas que no inspiran este temor. Por la merced de Dios, estoy hecha de tal suerte, que no me alcanzan vuestras miserias, ni puede prender en mí la llama de este incendio. Hay en el Cielo una dama gentil (1), que se conduce del obstáculo opuesto al que te envió, y que mitiga el duro juicio de la justicia divina. Ella se ha dirigido á Lucía (2) con sus ruegos, y le ha dicho: — «Tu fiel amigo tiene necesidad de tí, y te lo recomiendo.» — Lucía, enemiga de todo corazón cruel, se ha conmovido é ido al lugar donde yo me encontraba, sentada al lado de la antigua Raquel (3). Y me ha dicho: — «Beatriz, verdadera alabanza de Dios, ¿no socorres á aquel que te amó tanto, y que por tí salió de la vulgar esfera? No oyes su queja conmovedora? No ves la muerte contra quien combate sobre ese río, más formidable que el mismo mar?» — En el mundo no ha habido jamás una persona más pronta en correr hácia un beneficio ni en huir de un peligro, que yo, en cuanto oí tales palabras. Descendí desde mi dichoso puesto, fiándome en esa elocuente palabra que te honra, y que honra á cuantos la han oído.

Después de haberme hablado de este modo, volvió llorando hácia mí sus ojos brillantes, con lo que me hizo partir más presuroso. Y me he dirigido á tí tal como ha sido su voluntad, y te he preservado de aquella fiera que te cerraba el camino más corto de la hermosa montaña. Pero, ¿qué tienes? ¿por qué te suspendes? ¿por qué abrigas tanta co-

(1) La clemencia divina.

(2) La gracia divina, ó mas bien, la gracia que ilumina. Lucía, *lux, lux*.

(3) Raquel, hija de Laban y esposa de Jacob, símbolo de la vida contemplativa.

bardía en tu corazon ? ¿ por qué no tienes atrevimiento valor, cuando tres mujeres benditas cuidan de tí en la celestial, y mis palabras te prometen tanto bien ?

Y así como las florecillas, inclinadas y cerradas por la carcha, se abren erguidas en cuanto el Sol las ilumina, creció mi abatido ánimo, é inundó tal aliento mi cora que exclamé como un hombre decidido :

— ¡ Oh ! ¡ Cuán piadosa es la que me ha socorrido ! ¡ Y alma bienhechora, que has obedecido con tal prontitud palabras de verdad que ella te ha dicho ! Con las tuyas preparado mi corazon de tal suerte , y le has comunicado tanto deseo de emprender el gran viaje, que vuelvo á cagar mi primer propósito. Vé pues ; que una sola volu nos dirija : tú eres mi Guia, mi Señor, mi Maestro.

Así le dije, y en cuanto echó á andar, entré por el camino profundo y salvaje.

CANTO II.

Los dos poetas llegan á la puerta del Infierno. — Inscricion. — El Infierno, segun Dante, tiene la forma de un embudo ó de un cono invertido.—Además de un vestibulo, se compone de nueve círculos, en donde los suplicios van aumentando en intensidad, á medida que aquellos se estrechan.—En el vestibulo, los poetas encuentran las almas de aquellos que vivieron sin virtudes ni vicios, y á quienes sin cesar agujonean insectos.—El Aqueron-te.—El barquero Caron, que se negaba á recibir á un vivo en su barca, cede ante las órdenes de Dios.—Dante se vé sorprendido por un profundo sueño.

«Por mí se va á la ciudad del llanto ; por mí se va al eterno dolor ; por mí se va hacia la raza condenada : la justicia animó á mi sublime arquitecto ; me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría, y el primer Amor (1). Antes que yo no hubo nada creado, á excepcion de lo inmortal, y yo duro eternamente. ¡ Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza ! »

Ví escritas estas palabras con caracteres negros en el dintel de una puerta, por lo cual exclamé : — «Maestro, el sentido de estas palabras me causa pena.»

Y él, como hombre lleno de prudencia, me contestó : — Conviene abandonar aquí todo temor ; conviene que aquí termine toda cobardía. Hemos llegado al lugar donde te he dicho que verias á la dolorida gente, que ha perdido el bien de la inteligencia (2).

(1) Es decir, la Trinidad, que es Poder, Sabiduría y Amor.

(2) Entiéndase: que han perdido á Dios, que es la suma y única verdad en donde puede descansar la inteligencia humana.

Y despues de haber puesto su mano en la mia con r
alegre que me reanimó, me introdujo en medio de las
secretas.

Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, q
y profundos gemidos, de suerte que, apenas hube dad
paso, me puse á llorar. Diversas lenguas, horribles bl
mias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y
cas, acompañadas de palmadas, producian un tumulto
va rodando siempre por aquel espacio eternamente os
como la arena impelida por un torbellino.

Yo, que estaba horrorizado, dije : — Maestro, ¿ qué
que oigo, y qué gente es esa, que parece dominada p
dolor ?

Me respondió : — Esta miserable suerte está reserva
las tristes almas de aquellos que vivieron sin merecer
banzas ni vituperio : están confundidas entre el per
coro de los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles á
sino que solo vivieron para sí. El cielo los lanzó de su
por no ser menos hermoso ; pero el profundo Infierno
quiere recibirlos por la gloria que con ello podrian rep
los demás culpables.

Y yo repuse : — Maestro, ¿ qué cruel dolor les hace lar
tarse tanto ? — A lo que me contestó : — Te lo diré br
mente. Estos no esperan morir ; y su ceguedad es tanta
se muestran envidiosos de cualquier otra suerte. El m
no conserva ningun recuerdo suyo ; la misericordia y la
ticia los desdeñan : pero no hablemos más de ellos, sinc
ralos y pasa adelante.

Y yo, fijándome más, ví una bandera que iba onde
tan de prisa, que parecia desdeñosa del menor reposo :
ella venia tanta muchedumbre, que no hubiera creido
la muerte destruyera tan gran número. Despues de la

reconocido á algunos, miré más fijamente, y vi la sombra de aquel que por cobardía hizo la gran renuncia (1). Comprendi inmediatamente y adquirí la certeza de que aquella turba era la de los ruines que se hicieron desagradables á los ojos de Dios y á los de sus enemigos. Aquellos desgraciados, que no vivieron nunca (2), estaban desnudos, y eran molestados sin tregua por las picaduras de las moscas y de las avispas que allí habia; las cuales hacian correr por su rostro la sangre, que mezclada con sus lágrimas, era recogida á sus piés por asquerosos gusanos.

Habiendo dirigido mis miradas á otra parte, vi nuevas almas á la orilla de un gran rio; por lo cual dije: — Maestro, dignate manifestarme por qué ley parecen esos tan prontos á atravesar el rio, segun puedo ver á favor de esta débil claridad. — Y él me respondió: — Te lo diré cuando pongamos nuestros piés sobre la triste orilla del Aqueronte (3).

Entonces, avergonzado y con los ojos bajos, temiendo que

1) Segun algunos comentadores, esto debe ser Esaú, que renunció á su derecho de primogenitura; segun otros, Diocleciano, que abdicó el imperio; segun Venturini, el papa Celestino V; segun Lombardini, un jefe de los Blancos ó Guelinos, Torregiano de Cerchi, et:.... Hé aquí la nota de Grangier: «Pone entre los hombres de la nada y de dudoso valor al papa Celestino V, que fué, sin embargo, un varon santo y contado entre el número de las almas bienaventuradas. Este buen hombre fué D. Pedro de Morone de Sulmerre, ciudad del reino de Nápoles, y habia sido durante largo tiempo ermitaño, pero elegido por los cardenales, sucedió en el Pontificado á Nicolás IV. Entonces el cardenal Benito de Anania, creado Papa con el nombre de Bonifacio VIII por dimision de Celestino V, persuadió tan bien á este varon justo á que se retirara á su ermita y abandonara la dignidad papal, que le creyó.» Celestino fué inducido con engaños á renunciar el pontificado, y lo hizo por humildad, no por cobardía. Murió en una prision, donde le encerró su sucesor.—Otros creen que el que hizo la gran renuncia es Pilatos.

(2) Esto es: cuya vida pasó desahorrida, sin haber sido útiles para sí ni para sus semejantes.

(3) Palabra griega, que significa *rio del dolor*, por el cual creian los gentiles que pasaban las almas para ir al Infierno. Danto hizo uso de los mitos paganos porque ta era el gusto de su tiempo, y acaso para significar el doble sentido de su poema.

le disgustasen mis preguntas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al río. En aquel momento vimos un anciano cubierto de canas, que se dirigia hácia nosotros en una quichuela, gritando: «¡Ay de vosotras, almas perversas! No esperéis ver nunca el Cielo. Vengo para conducirlos a otra orilla, donde reinan eternas tinieblas, en medio del calor y del frío. Y tú, alma viva, que te presentas aléjate de entre esas que están muertas.» — Pero cuando vió que yo no me movía, dijo: — «Llegarás á la playa de otra orilla, por otro puerto, mas no por aquí: para salvarte se necesita una barca más ligera.»

Y mi guía le dijo: — «Carón, no te irrites. Así se ha de hacer en el puesto allí donde se puede todo lo que se quiere; y no preguntes más.»—Entonces se aquietaron las velludas mejillas del barquero de las lívidas lagunas, que tenía círculos rojos como llamas al rededor de sus ojos. Pero aquellas almas, que estaban desnudas y fatigadas, no bien oyeron tan terribles palabras, cambiaron de color, rechinando los dientes, bendiciendo al nombre de Dios, de sus padres, de la especie humana, del sitio y del día de su nacimiento, de la prole de su progenitor, de su descendencia: despues se retiraron todas juntas, corriendo fuertemente, hácia la orilla maldita en donde se esperaba á todo aquel que no teme á Dios. El demonio Carón, con ojos de ascuas, haciendo una señal, las fué reuniendo golpeando con su remo á las que se rezagaban; y así como en otoño van cayendo las hojas una tras otra, hasta que las ramas han devuelto á la tierra todos sus despojos, del mismo modo la malvada raza de Adán (1) se lanzaban una á una desde la orilla, á aquella señal, como pájaro que acude al reclamo. De esta suerte se fueron alejando por las negras

(1) Quiere decir: los malos; las almas condenadas; y en este sentido, usa en singular el plural: *se lanzaban*.

ondas; pero antes de que hubieran saltado en la orilla opuesta, se reunió otra nueva muchedumbre en la que aquellas habian dejado.

—Hijo mio, me dijo el cortés Maestro, los que mueren en la cólera de Dios acuden aquí de todos los paises, y se apresuran á atravesar el rio, espoleados de tal suerte por la justicia Divina, que su temor se convierte en deseo. Por aquí no pasa nunca un alma pura ; por lo cual , si Caron se irrita contra tí , ya conoces ahora el motivo de sus desdenosas palabras.

Apenas hubo terminado, tembló tan fuertemente la sombría campiña , que el recuerdo del espanto que sentí aun me inunda la frente de sudor. De aquella tierra de lágrimas salió un viento que produjo rojizos relámpagos, haciéndome perder el sentido y caer como un hombre sorprendido por el sueño.

CANTO III.

Habiendo atravesado el rio de los muertos, Dante se despierta y desciende al primer círculo del Infierno, que es donde está el Limbo. — Allí encuentra las almas virtuosas é inocentes de los que no pudieron recibir el bautismo. -- Véanse más allá verdes praderas habitadas por guerreros ilustres, poetas y sabios.

Interrumpió mi profundo sueño un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre á quien se despierta á la fuerza : me levanté, y dirigiendo una mirada en derredor mio, fijé la vista para reconocer el lugar donde me hallaba. Vi-

me junto al borde del triste valle, abismo de dolor, resuenan infinitos ayes, confundidos como trueno. El abismo era tan profundo, oscuro y nebuloso, que en su fondo se fijaba mis ojos en su fondo, pues no distinguía cosa alguna.

—Ahora descendamos allá abajo, al tenebroso mundo. — Me dijo el poeta muy pálido: yo iré el primero; tú me seguirás. — Yo, que me había apercibido de su palidez, le respondí: — ¿Cómo he de ir yo, si tú, que sueles despreciar mis incertidumbres, te atemorizas? — Y él repuso: — La angustia de los desgraciados que están ahí abajo, refleja en mi rostro una piedad que tú tomas por terror. Vamos, pues, que la longitud del camino exige que nos apresuremos. — Sin decir más, penetró y me hizo entrar en el primer círculo que rodea el abismo.

Allí, según pude advertir, no se oían quejas, ni suspiros, que hacían temblar la eterna bóveda, y que eran señal de la pena sin tormento de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños. El buen Maestro me dijo: — Me preguntas qué espíritus son los que estamos aquí. Quiero, pues, que sepas, antes de seguir adelante, que estos no pecaron; y si contrajeron en su vida algunos vicios, no es bastante, pues no recibieron el agua del bautismo, que es la puerta de la Fé que forma tu creencia. Si vivieron antes del cristianismo, no adoraron á Dios, ni le temían: yo también soy uno de ellos. Por tal falta, y por otra culpa, estamos condenados, consistiendo nuestra pena en vivir con el deseo (1) sin esperanza.

Un gran dolor afligió mi corazón cuando oí esto, y me acordé de haber conocido personas de mucho valor que estaban suspendidas en el Limbo. — Dime, Maestro y señor mío, le pregunté

(1) De ver á Dios.

afirmarme más en esta Fé que triunfa de todo error ; ¿algunas de esas almas ha podido, bien por sus méritos ó por los de otros, salir del Limbo y alcanzar la bienaventuranza ?— Y él, que comprendió mis palabras encubiertas y oscuras (1), repuso : — Yo era recién llegado á este sitio, cuando ví venir á un Ser poderoso , coronado con la señal de la victoria (2). Hizo salir de aquí el alma del primer Padre, y la de Abel su hijo , y la de Noé ; la del legislador Moisés , la del obediente patriarca Abraham, y la del rey David ; á Israel, con su padre y con sus hijos , y á Raquel por quien aquel hizo tanto (3), y á otros muchos, á quienes otorgó la bienaventuranza ; pues debes saber que, antes de ellos, no se salvaban las almas humanas.

Mientras así hablaba , no dejábamos de andar ; pero seguíamos atravesando siempre la selva , esto es, la selva que formaban los espíritus apiñados. — Aun no estábamos muy lejos de la entrada del abismo, cuando ví un resplandor que triunfaba del hemisferio de las tinieblas : nos encontrábamos todavía á bastante distancia, pero no á tanta que no pudiera yo distinguir que aquel sitio estaba ocupado por personas dignas.

—Oh tú, que honras toda ciencia y todo arte, ¿quiénes son esos, cuyo valimiento debe ser tanto, que así están separados de los demás ? — Y él á mí : — La hermosa fama que aun se conserva de ellos en el mundo que habitas, les hace acreedores á esta gracia del cielo, que de tal suerte los distingue.—Entonces oí una voz que decia : ¡ Honrad al su-

(1) Llama oscuras á sus palabras, porque no expresa claramente que interroga á Virgilio acerca del descenso de Jesucristo al Limbo.

(2) Jesucristo.

(3) Se refiere á Jacob ó Israel, que por casarse con Raquel sirvió á su padre catorce años.

blime poeta (1); hé aquí su alma, que se habia separado de nosotros! — Cuando calló la voz, ví venir á nuestro encuentro cuatro grandes sombras, cuyo rostro no manifestaba tristeza ni alegría. El buen Maestro empezó á decirme: Mira aquel, que tiene una espada (2) en la mano, y vé la cabeza de los tres como su señor. Ese es Homero, y el soberano: el otro es el satírico Horacio, Ovidio es el tercero y el último Lucano. Cada cual merece, como yo, el nombre que antes pronunciaron unánimes (3); me honran y hacen bien.—De este modo ví reunida la hermosa escuela de príncipe del sublime cántico, que vuela como el águila sobre todos los demás.

Después de haber estado conversando entre sí un rato, volvieron hácia mí dirigiéndome un amistoso saludo, y hizo sonreír á mi Maestro, y concediéndome después la licencia para de admitirme en su compañía, de suerte que fui el primero entre aquellos grandes génios. Así fuimos andando hacia donde estaba luz, hablando de cosas que es bueno callar, pero no bueno era hablar en el sitio en que nos encontrábamos. Llegamos al pié de un noble castillo, rodeado siete veces de altas murallas, y defendido al rededor por un bello riachuelo (4). Pasamos sobre este como sobre tierra firme; y al abriendo siete puertas con aquellos sábios, llegamos á un prado de fresca verdura. Allí habia personajes de mirar tranquila y grave, cuyo semblante revelaba una gran autoridad: hablaban poco y con voz suave.

(1) Virgilio.

(2) Símbolo de las guerras cantadas por Homero.

(3) El de poeta. Y hacen bien honrándome; porque así honran la poesía, y no se envidian.

(4) Este castillo representa la fama inmortal que adquieren los poetas, por sus obras. Las siete murallas significan las siete virtudes: Justicia, Fortaleza, Templanza, Prudencia, Inteligencia, Sabiduría y Ciencia. El riachuelo significa la elocuencia. (Clairf)

Nos retiramos luego hácia un extremo de la pradera ; á un sitio despejado, alto y luminoso, desde donde podian verse todas aquellas almas. Allí, en pié sobre el verde esmalte, me fueron señalados los grandes espíritus, cuya contemplacion me hizo estremecer de alegría. Allí ví á Electra (1) con muchos de sus compañeros, entre los que conocí á Héctor y á Eneas ; despues á César, armado, con sus ojos de ave de rapiña. Ví en otra parte á Camila (2), y á Penthesilea (3), y ví al Rey Latino, que estaba sentado al lado de su hija Lavinia ; ví á aquel Bruto, que arrojó á Tarquino de Roma ; á Lucrecia tambien, á Julia (4), Marcia (5) y á Cornelia (6), y á Saladino que estaba solo y separado de los demás. Habiendo levantado despues la vista, ví al Maestro de los que saben (7), sentado entre su filosófica familia. Todos le admiran, todos le honran : ví además á Sócrates y Platon, que estaban más próximos á aquel que los demás ; á Demócrito, que pretende que el mundo ha tenido por origen la casualidad ; á Diógenes, á Anaxágoras y á Tales , á Empédocles , á Heráclito y á Zenon (8) : Ví al buen observador de la cualidad , es decir , á Dioscórides , y ví á Orfeo, á Tulio y á Livio, y al moralista Séneca ; al géometra Euclides, á Tolomeo, Hipócrates, Avicena y Galeno, y á Averroes que hizo el gran comentario (9).

No me es posible acordarme de todos , porque me arras-

(1) Electra, madre de Dárdano, de quien desciende Eneas, fundador del imperio romano.

(2) Hija de Metabo, rey de los Volscos de quien queda hecha mencion.

(3) Reina de las Amazonas, muerta por Aquiles en el sitio de Troya.

(4) Hija de César y mujer de Pompeyo.

(5) Mujer de Caton de Útica.

(6) Hija de Scipion el Africano y madre de los Gracos.

(7) El filósofo Aristóteles.

(8) Filósofos griegos.

(9) El comentario sobre Aristóteles.

tra el largo tema que he de seguir y muchas veces labras son breves para el asunto (1). Bien pronto la pañía de seis queda reducida á dos : mi sábio guia conduce por otro camino fuera de aquella inmovilidad una aura temblorosa, y llego á un punto privado totalmente de luz.

CANTO IV.

Segundo círculo, donde están los lujuriosos.—Van sin cesar errantes por el viento.—Minos juzga las almas.—Dante encuentra á de Rímíni y á Pablo su amante.—Ante la conmovedora narración de la desgracia el poeta se desmaya.

Así descendí del primer círculo al segundo, que es un espacio menor, pero mucho más doloroso, y doloroso porque origina desgarradores gritos. Allí estaba el Minos que, rechinando los dientes, examina las culpas que entran; juzga y da á comprender sus órdenes por medio de las vueltas de su cola. Es decir, que cuando presenta ante él un alma pecadora, y le confiesa todas sus culpas, aquel gran conocedor de los pecados ve que del infierno debe ocupar y se lo designa, ciñéndose á su cola tantas veces cuantas sea el número del círculo que debe ser enviada (2).

(1) Es decir que muchas veces las palabras son pocas en comparación de la multitud del asunto.

(2) Nec vero hæ sine sorte data, sine iudice sedes,
 Quæsitur Minos urnam movet: ille silentium
 Conciliumque vocat, vitæque et crimina discit.

(Eneida, lib. vi.)

Ante él están siempre muchas almas, acudiendo por turno para ser juzgadas; hablan y escuchan, y despues son arrojadas al abismo.

—¡Oh, tú, que vienes á la mansion del dolor! me gritó Minos cuando me vió, suspendiendo sus funciones; mira cómo entras y de quién te fias: no te alucine lo anchuroso de la entrada (1). — Entonces mi guia le preguntó: — ¿Por qué gritas? No te opongas á su viaje ordenado por el destino: así lo han dispuesto allí donde se puede lo que se quiere; y no preguntes más.

Luego empezaron á dejarse oír voces plañideras: y llegué á un sitio donde hirieron mis oídos grandes lamentos. Entrábamós en un lugar que carecia de luz, y que rugia como el mar tempestuoso cuando está combatido por vientos contrarios. La tromba infernal, que no se detiene nunca, envuelve en su torbellino á los espíritus; les hace dar vueltas continuamente, y les agita y les molesta: cuando se encuentran ante la ruinosa valla que los encierra, allí son los gritos, los llantos y los lamentos, y las blasfemias contra la virtud divina.

Supe que estaban condenados á semejante tormento los pecadores carnales que sometieron la razon á sus lascivos apetitos; y así como los estorninos vuelan en grandes y compactas bandadas en la estacion de los frios, así aquel torbellino arrastra á los espíritus malvados llevándolos de acá para allá, de arriba abajo, sin que abriguen nunca la

(1)

Facilis descensus Averni:

Noctes atque dies patet atri janua Ditis;
Sed revocare gradum, superasque evadere ad Auras,
Hoc opus, hic labor est.

(Æneid. lib. vi.)

Lata porta et spatiosa via est que ducit ad perditionem.

(S. Mateo, vii.)

esperanza de tener un momento de reposo, ni de que se aminore. Y del mismo modo que las grullas van de sus tristes acentos, formando todas una prolongada hel el aire, así también ví venir, exhalando gemidos, á las bras arrastradas por aquella tromba. Por lo cual pr

—Maestro, ¿qué almas son esas á quienes de ta castiga ese aire negro? — La primera de esas, de deseas noticias, me dijo entonces, fué emperatriz multitud de pueblos donde se hablaban diferentes lo y tan dada al vicio de la lujuria, que permitió en su todo lo que excitaba el placer, para ocultar de este r abyeccion en que vivia. Es Semíramis, de quien se sucedió á Nino y fué su esposa y reinó en la tierra hoy es dueño el Sultan (1). La otra es la que se m amor y quebrantó la fe prometida á las cenizas queo (2). Despues sigue la lasciva Cleopatra.

Ví también á Helena, que dió lugar á tan funestos pos (3); y ví al gran Aquiles, que al fin tuvo que c por el amor (4). Ví á Paris, á Tristan (5), y á más sombras que me fué enseñando y designando con el c á quienes Amor habia hecho salir de esta vida. Cué á mi sabio nombrar las antiguas damas y los cab me sentí dominado por la piedad y quedé como at Empecé á decir: — Poeta, quisiera hablar á aquel almas que van juntas y parecen más ligeras que las otr pelidas por el viento.—Y él me contestó:—Espera que más cerca de nosotros; y entonces ruégales por el que las conduce que se dirijan hácia tí.—Tan pronto

(1) El Egipto y la Siria.

(2) Dido, que se suicidó por amor á Eneas.

(3) A guerra y ruina de Troya.

(4) Por amor hácia Patroclo que le obligó á tomar las armas en favor de los

(5) Ca'alleros andantes, famosos en la novela de la *Tabla redonda*.

el viento las impulsó hácia nosotros, alcé la voz diciendo:— ¡Oh almas atormentadas! venid á hablarnos, si otro no se opone á ello.—Así como dos palomas, excitadas por sus deseos, se dirigen con las alas abiertas y firmes hácia el dulce nido, llevadas en el aire por una misma voluntad, así salieron aquellas dos almas de entre la multitud donde estaba Dido, dirigiéndose hácia nosotros á través del aire mal sano, atraídas por mi eficaz y afectuoso llamamiento.

—¡Oh ser gracioso y benigno, que vienes á visitar en medio de este aire negruzco á los que hemos teñido el mundo de sangre: si fuéramos amados por el Rey del universo, le rogaríamos por tu tranquilidad, ya que te compadesces de nuestro acerbo dolor. Todo lo que te agrada oír y decir, te lo diremos y escucharemos con gusto, mientras que siga el viento tan tranquilo como ahora. La tierra donde nací está situada en la costa donde desemboca el Po (1) con todos sus afluentes para descansar en el mar. Amor, que se apodera pronto de un corazón gentil, hizo que este se prendara de aquel hermoso cuerpo que me fué arrebatado de un modo que aun me atormenta. Amor, que no dispensa de amar al que es amado, hizo que me entregara vivamente al placer de que se embriagaba este, que, como ves, no me abandona nunca. Amor nos condujo á la misma muerte. Cain (2) espera al que nos arrancó la vida.—Tales fueron las palabras de las dos sombras.

Al oír á aquellas almas heridas, bajé la cabeza y la tuve

(1) La ciudad de Rávena, situada ahora á tres millas del mar. Francisca era hija de Guido de Polenta, señor de Rávena. Amada por el jóven Pablo Malatesta, á quien ella correspondía, se casó sin embargo con su hermano mayor, Lanciotto, príncipe cojo y deforme. Los dos amantes no pudieron olvidar su primera inclinacion. Un día que estaban leyendo juntos las aventuras de Lanceloto del Lago, el marido, que los espía, los atravesó de una misma estocada.

(2) Cain, es decir, el círculo de Cain.

inclinada tanto tiempo, que el Poeta me dijo : — ¿ piensas?—¡Ah! exclamé al contestarle : ¡ cuán dulces mientos, cuántos deseos les han conducido á este sitio roso!—Despues me dirigí hácia ellos, diciéndoles : — cisca, tus desgracias me hacen derramar tristes y cocas lágrimas. Pero dime : en tiempo de los dulces sueños ¿cómo os permitió Amor conocer vuestros secretos ? —Ella me contestó : — No hay mayor dolor que acordel tiempo feliz en la miseria ; y eso lo sabe bien tu tro (1). Pero si tienes tanto deseo de conocer cuál principal origen de nuestro amor, haré como el que llora y llora á la vez. Leíamos un dia por pasatiempo las aventuras de Lancelote , y de qué modo cayó en las redes de Amor : estábamos solos y sin abrigar sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidciera nuestro semblante ; mas un suceso fué el que decidió de nosotros. Cuando leimos la deseada sonrisa de la amada fué interrumpida por el beso del amante , este , que jamás se ha de separar de ella , besó tembloroso en la boca : el libro y quien lo escribió para nosotros otro Galehaut (2) ; aquel dia ya no volveré más.

Mientras que un alma decia esto , la otra lloraba en el mismo modo, que, movido de compasion, desfallecí como si me hubieran herido, y caí como cae un cuerpo inanimado.

(1) Se refiere á estos versos de Virgilio :
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros...
Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit,
Incipiam.

(Æneid., lib. vi.)

(2) Galehaut ó Galeoto, que secundó los amores de Lancelote y de la reina



**Y cai como cae un cuerpo inanimado.
(Infierno Canto V.)**



CANTO V.

Hállase el Poeta cuando vuelve en sí en el tercer círculo, donde se castiga á los glotones, cuya pena consiste en estar metidos en el fango, atormentados al mismo tiempo por una fuertísima lluvia mezclada de granizo, y guardados por el Cancerbero, que ladrando con sus tres fauces, los molesta y aflige continuamente. Entre dichos glotones, encuentra á Ciaccio, con el que habla de las discordias de Florencia. Finalmente, baja al cuarto círculo.

Al recobrar los sentidos, que perdí por la tristeza y la compasion que me causó la suerte de los dos cuñados, ví en derredor mio nuevos tormentos y nuevas almas atormentadas do quier iba, y do quier me volvia ó miraba. Me encuentro en el tercer círculo; en el de la lluvia eterna, maldita, fria y densa, que cae siempre igualmente copiosa y con la misma fuerza. Espesos granizos, agua negruzca y nieve descenden en turbion á través de las tinieblas; la tierra, al recibirlos, exhala un olor pestifero. Cerbero, fiera cruel y monstruosa, ladra con sus tres fauces de perro contra los condenados que están allí sumergidos (1). Tiene los ojos rojos, los pelos negros y cerdosos, el vientre ancho y las patas guarnecidas de uñas que clava en los espíritus, les desgarran la piel y les descuartiza. La lluvia les hace ahullar como perros; los miserables condenados forman entre sí una muralla con sus costados y se revuelven sin cesar.

Cuando nos descubrió Cerbero, el gran gusano (2) abrió

(1) *Hic ferus umbras territat stygius canis, etc.*

(Séneca.)

(2) «Cerbero il gran vermo.» Llama gusano al Cerbero quizá por la semejanza que existe entre un gusano y una serpiente. Sabido es que los poetas representaban á aquel monstruo con sus tres cabezas erizadas de serpientes.

las bocas enseñándonos sus colmillos; todos sus miembros estaban agitados. Entonces mi guía extendió las manos, agitó tierra, y la arrojó á puñados en las fauces ávidas de la fiera. Y del mismo modo que un perro se deshace ladrar y se apacigua cuando muerde su presa, ocupado tan solo en devorarla, así tambien el demonio Cerbero cerró sus imbricadas bocas, cuyos ladridos causaban tal aturdimiento á las almas que quisieran quedarse sordas.

Pasamos por encima de las sombras derribadas por la incesante lluvia, poniendo nuestras piés sobre sus fantasmas que parecian cuerpos humanos. Todas yacian por el suelo excepto una que se levantó con presteza para sentarse cuando nos vió pasar ante ella.

—¡Oh, tú, que has venido á este infierno! me dijo, ríndeme si puedes. Tú fuiste hecho, antes que yo fui hecho (1).—Yo le contesté:—La angustia que te atormenta es quizá causa de que no me acuerde de tí; me parece que no te he visto nunca. Pero dime, ¿quién eres tú, que en este triste lugar has sido conducido, y condenado á un suplicio que si hay otro mayor, no será por cierto tan desagradable?—Contestóme:—Tu ciudad, tan llena hoy de gloria (2), que ya colma la medida, me vió en su seno en un día más serena. Vosotros, los habitantes de esa ciudad, me llamásteis Ciacco (3). Por el reprehensible pecado de la gula veo como ves sufriendo esta lluvia. Yo no soy aquí la única alma triste; todas las demás están condenadas á igual suerte por la misma causa.—Y no pronunció una palabra más.

Yo le respondí:—Ciacco, tu martirio me con-

(1) «Tu fosti, prima ch' io disafatto, fatto.» Que traducido libremente significa: fuiste antes que yo muriese.

(2) Florencia.

(3) Ciacco, puerco.—Fué un bufon que se esforzaba siempre en hacer rei agradable conversacion, pero sumamente dado á la gula.

tanto, que me hace verter lágrimas ; pero dime, si es que lo sabes : ¿ en qué pararán los habitantes de esa ciudad tan dividida en fracciones? ¿ Hay algun justo entre ellos? Dime por qué razon se ha introducido en ella la discordia.—Me contestó : — Despues de grandes debates, llegarán á verter su sangre, y el partido salvage (1) arrojará al otro partido (2) causándole grandes pérdidas. Luego , será preciso que el partido vencedor sucumba al cabo de tres años, y que el vencido se eleve, merced á la ayuda de aquel (3) que ahora ensalza. Esta faccion llevará la frente erguida por mucho tiempo, teniendo bajo su férreo yugo á la otra, por más que esta se lamente y avergüence. Aun hay dos justos (4), pero nadie les escucha: la soberbia, la envidia y la avaricia, son las tres antorchas que han inflamado los corazones.

Aquí dió Ciacco fin á su lamentable discurso, y yo le dije: — Todavía quiero que me informes, y me concedas algunas palabras. Dime donde están, y dame á conocer á Farinata (5) y al Tegghiaio, que fueron tan dignos, á Jacobo Rusticucci, Arigo y Mosca, y á otros que se dedicaron á hacer bien, pues siento un gran deseo de saber si están entre las dulzuras del Cielo ó entre las amarguras del infierno.— A lo que me contestó : — Están entre almas más perversas, por-que á consecuencia de otros pecados los han arrojado á un círculo más profundo : si bajas hasta allí podrás verlos. Pero cuando vuelvas al dulce mundo, te ruego que hagas por

(1) Esto es, el partido cuyos jefes eran los Cerchi, familia de reciente nobleza y oriunda de los bosques de Val di Sieve. A este partido pertenecía Dante, y se llamaba el de los Blancos.

(2) Es decir, el partido de los negros, que tenia por jefe á Corso Donati.

(3) Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, el cual acudió en socorro de los Negros, y los restableció en Florencia en 1301.

(4) Estos dos justos son Dante y Guido Cavalcanti, su amigo.

(5) Farinata degli Uberti, ilustre jefe de los Guibelinos.

que en él se renueve mi recuerdo : y no te digo ni te respondo más.

Entonces revolvió los ojos que habia tenido fijos; miróme un momento, y luego inclinó la cabeza, y volvió á caer entre los demás ciegos.

Mi guia me dijo :—Ya no volverá á levantarse hasta que se oiga el sonido de la angélica trompeta (1); cuando venga la potestad enemiga del pecado. Cada cual encontrará entonces su triste tumba ; recobrará sus carnes y su figura; y oirá el juicio que debe resonar por toda una eternidad.

Así fuimos atravesando aquella impura mezcla de sombras y de lluvia, con paso lento, razonando un poco sobre la vida futura. Por lo cual dije :— Maestro, ¿ estos tormentos serán mayores despues de la gran sentencia , ó bien menores, ó seguirán siendo tan dolorosos?—Y él á mí :—Acuérdate de tu ciencia (2) que pretende, que cuanto más perfecta es una cosa, tanto mayor bien ó dolor experimenta. Aunque esta raza maldita no debe jamás llegar á la verdadera perfeccion , espera ser despues del juicio más perfecta que ahora (3).

Continuamos hablando de otras cosas que no refiero, y llegamos al sitio donde se desciende : allí encontramos á Pluton (4), el gran enemigo.

(1) La del juicio final.

(2) De la filosofía Aristotélica.

(3) Por cuya razon sentirán más el dolor de los tormentos.

(4) Pluton, dios de las riquezas, y como tal preside el círculo siguiente.

CANTO VI.

Cuarto círculo, el de los pródigos y el de los avaros.—Están condenados á chocar uno contra otro eternamente.—Retrato de la Fortuna.—Virgilio y Dante bajan al quinto círculo.

Pape Satan, pape Satan aleppe (1): comenzó á gritar Pluton con ronca voz. Y aquel sabio gentil, que lo conoce todo, para animarme dijo:—No te inquiete el temor; pues á pesar de su poder, no te impedirá que descieras á este círculo.—Después, volviéndose hácia aquel rostro hinchado de ira, le dijo:—Calla, lobo maldito (2): consúmeme interiormente con tu propia rabia. No sin razon venimos al profundo infierno; pues así lo han dispuesto allá arriba, donde Miguel castigó la soberbia rebelion.—Como las velas, hinchadas por el viento caen derribadas cuando el mástil se rompe, del mismo modo cayó al suelo aquella fiera cruel.—Así bajamos á la cuarta cavidad, aproximándonos más á la dolorosa orilla que encierra en sí todo el mal del universo.

¡Ah, justicia de Dios! ¿quién sino tú, puede amontonar tantas penas y trabajos como allí ví? ¿Por qué nos destruyen así nuestras propias faltas? Aquí chocan los condenados unos con otros, lo mismo que la ola, saltando sobre el escollo de Caribdis, se rompe contra la que encuentra. Allí ví más condenados que en ninguna otra parte, los cuales formados

(1) *Pape*, interjeccion griega y latina, que significa sorpresa: *aleppe*, lo mismo que *aleph* (ó *Joseph*); voz hebraica, equivalente á *jefe*, *principe*, etc. La frase, truncada por reticencia, quiere decir: «¿Cómo, Satanás; cómo, Satanás, principe del infierno!... ¿Un sudaz mortal se atreve á entrar aqui?»—FRATICELLI.

(2) El lobo es símbolo de la avaricia, segun se ha dicho anteriormente.

en dos filas, se lanzaban de la una á la otra enormes pesos con todo el esfuerzo de su pecho, gritando fuertemente: dábanse grandes golpes, y despues se volvia cada cual hácia atrás, exclamando:—¿Por qué guardas (1)? Por qué derrochas (2)?—De esta suerte iban girando por aquel tétrico círculo, yendo desde un extremo á su opuesto, y repitiendo á gritos su injurioso estribillo. Despues, cuando cada cual habia llegado al centro de su círculo, se volvian todos á la vez para empezar de nuevo otra pelea.

Yo, que tenia el corazon conmovido de lástima, dije:—Maestro mio, indícame qué gente es esta. Todos esos tonsurados que vemos á nuestra izquierda ¿han sido clérigos?—Y él me respondió:—Todos fueron de tan limitado talento en la primera vida, que no supieron gastar razonablemente: así lo manifiestan ellos con claridad cuando llegan á los dos puntos del círculo que los separa de los que siguieron camino opuesto. Esos que no tienen cabellos que cubran su cabeza, fueron clérigos, papas y cardenales, á quienes subyugó la avaricia.—Y yo:—Maestro, entre todos esos, bien deberá haber algunos á quienes yo conozca y á quienes tan inmundos hizo este vicio.—Y él á mí:—En vano esforzarás tu imaginacion: la vida sórdida que los hizo deformes, hace que hoy sean oscuros y desconocidos. Continuarán chocando entre sí enteramente; y saldrán estos del sepulcro con los puños cerrados, y aquellos con el cabello rapado. Por haber gastado mal y guardado mal, han perdido el Paraiso, y se ven condenados á ese eterno combate, que necesito pintarte con palabras escogidas. Ahí podrás ver hijo mio, cuan rápidamente pasa el soplo de los bienes de la Fortuna, por los que la raza humana se enor-

(1) Los pródigos á los avaros.

(2) Los avaros á los pródigos.

gullece y querella. Todo el oro que existe bajo la Luna, y todo el que ha existido, no puede dar un momento de reposo á una sola de esas almas fatigadas.

—Maestro, le dije entonces, enséñame cuál es esa Fortuna de que me hablas, y que así tiene entre sus manos los bienes del mundo.—Y él á mí:—¡Oh locas criaturas! ¡Cuán grande es la ignorancia que os extravia! Quiero que te alimentes con mis lecciones. Aquel cuya sabiduría es superior á todo, hizo los cielos y les dió un guia, de modo que toda parte brilla para toda parte (1), distribuyendo la luz por igual; con el esplendor del mundo hizo lo mismo, y le dió una guia, que administrándolo todo, hiciera pasar de tiempo en tiempo las vanas riquezas de una á otra familia, de una á otra nacion, á pesar de los obstáculos que crean la prudencia y prevision humanas. Hé aquí por qué, mientras una nacion impera otra languidece, segun el juicio de Aquel que está oculto, como la serpiente en la yerba (2). Vuestro saber no puede contrastarla (3); porque provee, juzga y prosigue su reinado, como el suyo cada una de las otras deidades. Sus trasformaciones no tienen tregua; la necesidad la obliga á ser rápida; por eso se cambia todo en el mundo con tanta frecuencia. Tal es esa á quien tan á menudo vituperan los mismos que deberían ensalzarla, y de quien blasfeman y mallicen sin razon. Pero ella es feliz, y no oye esas maldiciones: contenta entre las primeras criaturas, prosigue su obra y goza en su beatitud. Bajemos ahora donde existen mayores y más lamentables males: ya descenden (4) todas las

(1) Esto es: por el regulado movimiento de las esferas celestes, la luz de todas resplandeció sobre todas en armónica proporcion.

(2) Latet anguis in herba. (Virg.)

(3) La Fortuna.

(4) Ya es pasada la media noche.

estrellas que salían cuando me puse en marcha, y nos está prohibido retrasarnos mucho.

Atravesamos el círculo hasta la otra orilla, no lejos de un hirviente manantial, que vierte sus aguas en un arroyo que le debe su origen y cuyas aguas son más bien oscuras que azuladas; y bajamos por un camino distinto siguiendo el curso de tan tenebrosas ondas. Cuando aquel arroyo ha llegado al pie de la playa gris é infecta, forma una laguna llamada Estigia (1); y yo que miraba atentamente, ví algunas almas encenagadas en aquel pantano, completamente desnudas y de irritado semblante. Se golpeaban, no solo con las manos, sino con la cabeza, con el pecho, con los piés, arrancándose la carne á pedazos con los dientes.

Díjome el buen Maestro:—Hijo, contempla las almas de los que han sido dominados por la ira: quiero además que sepas que bajo esta agua hay una raza condenada que suspira (2), y la hace hervir en la superficie, como te lo indican tus miradas en cuantos sitios se fijan.—Metidos en el lodo dicen:—Estuvimos siempre tristes bajo aquel aire dulce que alegra el Sol, llevando en nuestro interior una tétrica humareda: ahora nos entristecemos también en medio de este negro cieno.

Estas palabras salían del fondo de su garganta, como si formaran gárgaras, no pudiendo pronunciar una sola íntegra.

Así fuimos describiendo un gran arco al rededor del fétido pantano, entre la playa seca y el agua, vueltos los ojos hácia los que se atragantaban con el fango, hasta que al fin llegamos al pie de una torre.

(1) De una palabra griega, que significa odio, tristeza y horror.

(2) Estos eran los melancólicos ó descontentadizos.

CANTO VII.

Quinto círculo, el de los irascibles.—Los dos poetas atraviesan la Estigia en la barca de Flégias.—Encuentran á Felipe Argenti.—La ciudad de Dite.—Los demonios, con gran asombro de Virgilio, les cierran las puertas de la ciudad.

Digo , continuando , que mucho antes de llegar al pié de la elevada torre, nuestros ojos se fijaron en su parte más alta , á causa de dos lucecitas que allí vimos , y otra que correspondia á estas dos, pero desde tan léjos , que apenas podia distinguirse. Entonces , dirigiéndome hácia el mar de toda ciencia (1), dije:—¿Qué significan esas llamas? ¿Qué responde aquella otra, y quiénes son los que hacen esas señales? —Respondióme : — Sobre esas aguas fangosas , puedes ver lo que ha de venir, si es que no te lo ocultan los vapores del pantano.—Jamás cuerda alguna despidió una flecha que corriese por el aire con tanta velocidad como una navecilla que ví surcando las aguas en nuestra direccion , gobernada por un solo remero que gritaba : — ¿Has llegado ya , alma vil? — Flégias, Flégias (2), gritas en vano esta vez, dijo mi Señor ; no nos tendrás en tu poder más tiempo que el necesario para pasar la laguna.—Flégias, conteniendo su cólera, hizo lo que un hombre á quien descubren que ha sido víctima de un engaño, ocasionándole esto un dolor profundo. Mi guia saltó á la barca y me hizo entrar en ella tras

1 : Virgilio.

2 : Flégias es la representacion de la ira y de los orgullosos. Era hijo de Marte y rey de los Lapitas. Indignado de la afrenta que Apolo habia hecho á su hija, incendió el templo de este dios, que le mató á flechazos.—Dante le coloca aqui como iracundo.

él; pero aquella no pareció ir cargada hasta que recibió mi peso (1).

En cuanto ambos estuvimos dentro, la antigua proa partió trazando en el agua una estela más profunda de lo que solía cuando llevaba otros pasajeros. Mientras recorriamos aquel canal de agua estancada, se me presentó delante una sombra llena de lodo, y me preguntó:—¿Quién eres tú, que vienes antes de tiempo? (2)—A lo que le contesté:—Si he venido, no es para permanecer aquí; pero tú que estás tan sucio, ¿quién eres?—Respondióme:—Ya ves que soy uno de los que lloran.—Y yo á él:—¿Permanece, pues, entre el llanto y la desolacion, espíritu maldito! Te conozco aunque estés tan enlodado.—Entonces extendió sus manos hácia la barca, pero mi prudente Maestro le rechazó diciendo:—Vete de aquí con los otros perros.—En seguida rodeó mi cuello con sus brazos, me besó en el rostro y me dijo:—Alma desdeñosa (3), ¡bendita aquella que te llevó en su seno! Ese que ves fué en el mundo una persona soberbia; ninguna virtud ha honrado su memoria, por lo que su sombra está siempre furiosa. ¡Cuántos se tienen allá arriba por grandes reyes, que se verán sumidos como cerdos en este pantano, sin dejar en pos de sí más que horribles desprecios!—Y yo:—Maestro, antes de salir de este lago, desearia en gran manera ver á ese pecador sumergido en el fango.—Y él á mí:—Antes de que veas la orilla, quedarás satisfecho: convendrá que goces de ese deseo.—Poco despues, le ví acometido de tal modo por las demás sombras cenagosas; que aun alabo á Dios y le doy gracias por ello. Todas gritaban: «¡A Felipe Ar-

(1) Porque Dante tenía cuerpo, y los otros dos solo eran almas.

(2) Es decir: que vienes antes de estar muerto.

(3) Virgilio alaba el sublime desden del Dante.

genti (1)!» Este florentino , espíritu orgulloso , se revolvía contra sí mismo , destrozándose con sus dientes.

Dejémosle allí , pues no pienso ocuparme más de él. Después vino á herir mis oídos un lamento doloroso , por lo cual , miré con más atención en torno mio. El buen Maestro me dijo : — Hijo mio , ya estamos cerca de la ciudad que se llama Dite (2); sus habitantes son criminales , y su número es grande. — Y yo le respondí : — Ya distingo en el fondo del valle sus torres bermejas , como si salieran de entre llamas. — A lo cual me contestó : — El fuego eterno que interiormente las abrasa , les comunica el rojo color , que ves en ese bajo infierno.

Al fin entramos en los profundos fosos que ciñen aquella desolada tierra : las murallas me parecían de hierro. Llegamos , no sin haber dado antes un gran rodeo , á un sitio en que el barquero (3) nos dijo en alta voz : «Salid , hé aquí la entrada.» Ví sobre las puertas más de mil espíritus , caídos del cielo como una lluvia , que decían con ira : — ¿ Quién es ese que sin haber muerto anda por el reino de los muertos? » — Mi sábio Maestro hizo un ademán , expresando que quería hablarles en secreto. Entonces contuvieron un poco su cólera y respondieron : «Ven tú solo , y que se vaya aquel que tan audazmente entró en este reino. Que se vuelva solo por el camino que ha emprendido locamente : que lo intente , si sabe ; porque tú , que le has guiado por esta oscura comarca , te has de quedar aquí.»

Juzga , lector , si estaria yo tranquilo al oír aquellas pa-

(1) Fué un hombre rico y poderoso , de la familia Cavicciuli Adimari , que se enfurecía brutalmente por lo más mínimo.

(2) *Dite* viene de *Dis* , que es el sobrenombre de Pluton.

Nocte , atque dies patet atri janua Dites. (Virg.)

3) Flégias.

labras malditas : no creí volver nunca á la tierra.—¡ Oh mi guia querido ! tú que más de siete veces me has devuelto la tranquilidad y librado de los grandes peligros con que he tropezado , no me dejes, le dije, tan abatido : si nos está prohibido avanzar más , volvamos inmediatamente sobre nuestros pasos.—Y aquel Señor que allí me habia llevado, me dijo:—No temas, pues nadie puede cerrarnos el paso que Dios nos ha abierto. Aguárdame aquí : reanima tu abatido espíritu y alimenta una grata esperanza, que yo no te dejaré en este bajo mundo.—En seguida, se fué el dulce Padre, y me dejó solo. Permanecí en una gran incertidumbre, agitando el sí y el no en mi cabeza (1).

No pude oír lo que les propuso ; pero habló poco tiempo con ellos, y todos á una corrieron hácia la ciudad. Nuestros enemigos dieron con las puertas en el rostro á mi Señor, que se quedó fuera, y se dirigió lentamente hácia donde yo estaba. Tenia los ojos inclinados, sin dar señales de atrevimiento, y decia entre suspiros : —¿ Quién me ha impedido la entrada en la mansion de los dolores ?—Y dirigiéndose á mí : —Si estoy irritado, me dijo, no te inquietes ; yo saldré victorioso de esta prueba , cualesquiera que sean los que se opongan á nuestra entrada. Su insolencia no es nueva : ya la demostraron ante una puerta menos secreta, que se encuentra todavía sin cerradura (2). Ya has visto sobre ella la inscripcion de muerte (3). Pero más acá de esa puerta, descendiendo la montaña y pasando por los círculos sin necesidad de guia, viene uno que nos abrirá la ciudad (4).

(1) Esto es: dudando si volveria ó no Virgilio.

(2) Porque, á pesar de la resistencia de los demonios, la puerta fué rota por Jesucristo, cuando bajó al Limbo.

(3) Véase el principio del canto II.

(4) El ángel enviado por Dios.

CANTO VIII.

Se aparecen tres furias á los poetas y les amenazan. — Acude un ángel en su socorro y les abre las puertas de la ciudad de Dite.

Aquel color que el miedo pintó en mi rostro, cuando ví á mi guía retroceder, hizo que en el suyo se desvaneciera más pronto la palidez insólita (1). Púsose atento, como un hombre que escucha, porque las miradas no podían penetrar á través del denso aire y de la espesa niebla.

—Sin embargo, debemos vencer en esta lucha, empezó á decir: ¡si no!... pero se nos ha prometido... ¡Oh! ¡cuánto tarda el otro en llegar! (2)

Yo bien veía que ocultaba lo que había comenzado á decir bajo otra idea que le asaltó después, y que estas últimas palabras eran diferentes de las primeras: sin embargo, su discurso me causó espanto, porque me parecía descubrir en sus entrecortadas frases un sentido peor del que en realidad tenían.—¿Ha bajado alguna vez al fondo de este triste abismo algún espíritu del primer círculo, cuya sola pena es la de perder la esperanza? le pregunté. A lo que me respondió:—Rara vez sucede que ninguno ande el camino por donde yo voy. Es cierto que tuve que bajar aquí otra vez

(1) Quiere decir que Virgilio, pálido de indignación, procuró recobrar en seguida su serenidad para tranquilizar á Dante.

(2) *Si no...* Esta reticencia expresa el temor y la duda, que inmediatamente desecha Virgilio por respeto al Ser supremo. Quiere decir: «*Si no... viniese ayuda del cielo!...* Pero, ¿qué digo? *Se me ha prometido...* y no puede faltar.» Se refiere á la llegada del ángel.

á causa de los conjuros de la cruel Ericton (1), que llamaba las almas á sus cuerpos. Hacia poco tiempo que mi carne estaba despojada de su alma, cuando me hizo traspasar esas murallas para sacar un espíritu del círculo de Judas. Este círculo es el más profundo, el más oscuro y el más lejano del Cielo que lo mueve todo (2). Conozco bien el camino: por lo cual debes estar tranquilo. Esta laguna, que exhala tan gran fetidez, ciñe en torno la ciudad del dolor, donde ya no podremos entrar sin justa indignacion.

Dijo además otras cosas, que no he podido retener en mi memoria, porque me hallaba absorto, mirando la alta torre de ardiende cúspide, donde ví de improviso aparecer rápidamente tres furias infernales, tintas en sangre, las cuales tenían movimientos y miembros femeniles. Estaban rodeadas de hidras verdosas, y tenían por cabellos pequeñas serpientes y cerastas (3), que ceñían sus horribles sienes. Y aquel, que conocia muy bien á las siervas de la Reina del dolor eterno (4),—Mira, me dijo, las feroces Erinnias (5).

(1) Ericton, maga de Tesalia, de quien habla Lucano en el libro VI de su *Farsalia*. Fué famosa en su tiempo; se creía que evocaba los espíritus para saber por ellos lo futuro. El hijo de Pompeyo la consultó para averiguar cual seria el fin de las guerras civiles entre su padre y Julio César.

(2) Del cielo llamado *primer móvil*, que contiene en sí y da movimiento á los demás cielos. Es de advertir que Dante, siguiendo el sistema astronómico de Ptolomeo, supone á la tierra inmóvil en el centro del mundo, y al rededor de ella, siete órbitas ó cielos, que corresponden á otros tantos planetas, en este orden: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Después de estos cielos, se suponían otros dos: el *cielo estrellado* ó de las *estrellas fijas*, y el *crystalino* ó *primer móvil*. Estos nueve cielos son dirigidos en su movimiento por otros tantos ángeles, que el Poeta llama *inteligencias*, los cuales son de un orden gerárquico mayor ó menor, segun es más bajo ó más alto el cielo cuyo movimiento dirigen. Sobre todos está el firmamento ó *empíreo*, que se considera inmóvil. Dado el sistema de Ptolomeo, generalmente admitido en tiempo de Dante, se explicaba el movimiento diurno aparente de todos los astros por el comun impulso del *primer móvil*.

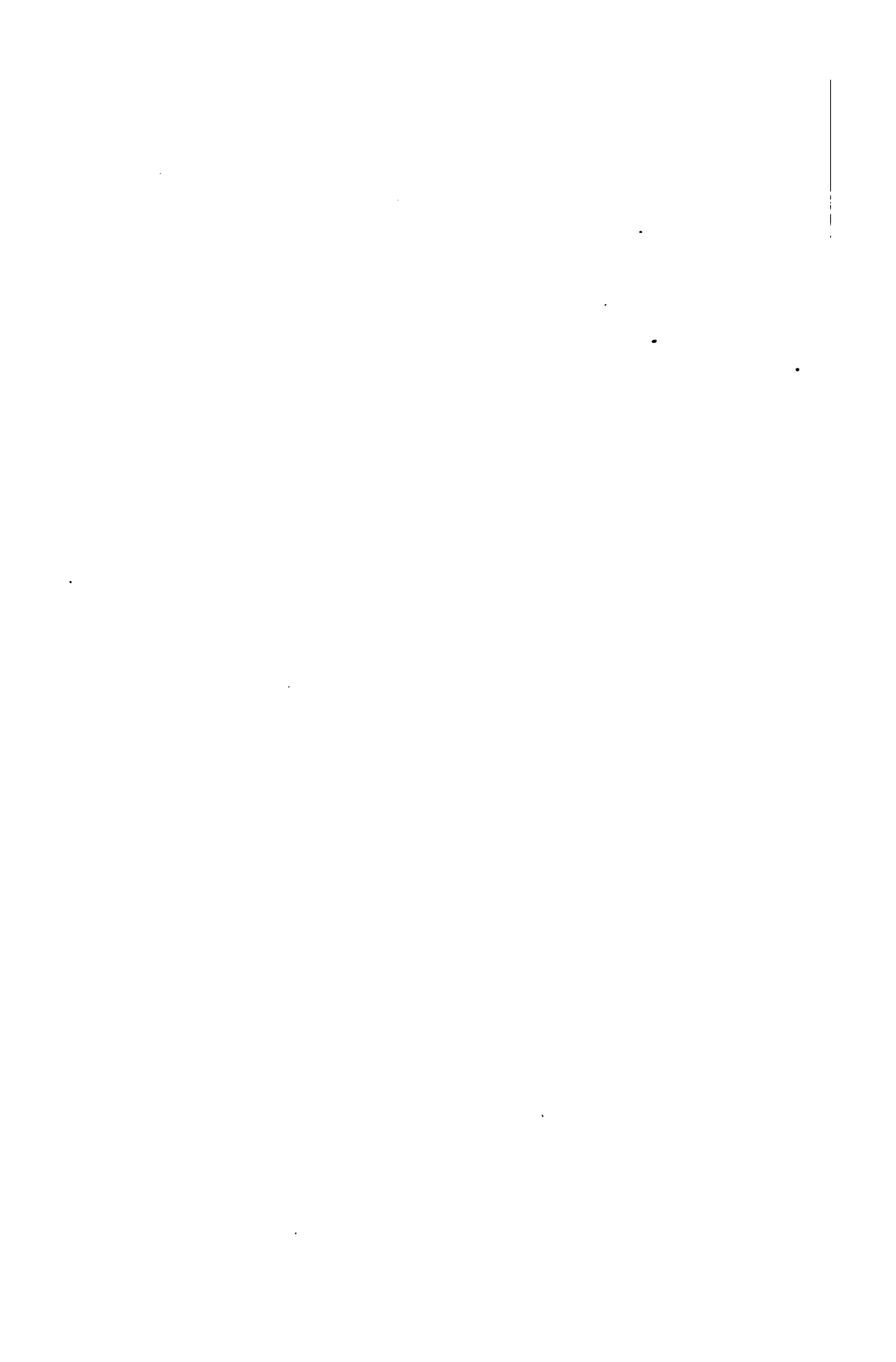
(3) Cerastas son una especie de sierpes con cuernos.

(4) Proserpina, esposa de Pluton.

(5) Nombre colectivo de las Furias; ejecutoras de las venganzas infernales.



**De improvise veo aparecer alli tres furias infernales.
(Infierno, Canto IX.)**



La de la izquierda es Megera ; la que llora á la derecha es Alécton, y la del centro es Tisifona.—Después calló.

Las furias se desgarraban el pecho con sus uñas ; se golpeaban con las manos, y daban tan fuertes gritos, que por el temor me acerqué más al poeta. — «Venga Medusa, y de ahora en adelante convertiremos en piedra, decian todas mirando hácia abajo : hicimos mal en no vengarnos de la audaz entrada de Teseo (1).»

—Vuélvete y cierra los ojos, porque si apareciese la Gorgona (2), y la vieses, no podrias jamás volver arriba.—Así me dijo el Maestro, volviéndome él mismo ; y no fiándose de mis manos, me tapó los ojos con las suyas (3).

¡ Oh vosotros, que gozais de sano entendimiento ; descuidad la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!

Oíase á través de las turbias ondas un gran ruido, lleno de horror, que hacia retremblar las dos orillas, asemejándose á un viento impetuoso, impelido por contrarios ardores (4), que se ensaña en las selvas, y sin tregua las ramas rompe y desgaja, y las arroja fuera ; y marchando polvoroso y soberbio, hace huir á las fieras y á los pastores. Me descubrió los ojos, y me dijo : — Ahora dirije el nervio de tu

(1) Aluden al atrevimiento de Teseo, cuando bajó á los infernos para robar á Proserpina, y el cual, encadenado por orden de Pluton, fué libertado por Hércules.

(2) Medusa, cuya cabeza convertía en piedra á todo el que la miraba.

(3) Es notable este pasaje, y lo que sigue. En las Furias quiere significarse el arrepentimiento, que atormenta más que el castigo en esta vida y en la otra; y en el rostro de Medusa, que tenia el don de petrificar á las gentes, se quiere representar el placer de los sentidos que, endureciendo el corazón del hombre, oscurece su entendimiento. Por eso Virgilio manda á su discípulo que cierre los ojos, y él mismo (simbolizando la filosofía moral) le ayuda á hacerlo.—PIETRO FRATICELLI.

(4) Sabido es que el calor, enrareciendo el aire, aumenta su volúmen y disminuye su densidad; de lo cual resulta que, buscando el equilibrio en las diversas partes de la Tierra, se producen los vientos. Dante se refiere aquí á esta causa, que no es la única de las agitaciones atmosféricas.

vista sobre esa antigua espuma, hácia el sitio en que el tufo es más maligno.—Como las ranas, que, al ver la culebra enemiga, desaparecen á través del agua, hasta que se han reunido todas en el cieno, del mismo modo ví más de mil almas condenadas, huyendo de uno que atravesaba la Estigia á pié enjuto. Alejaba de su rostro el aire denso, extendiendo con frecuencia la siniestra mano hácia delante, y solo este trabajo parecia cansarle. Bien comprendí que era un mensajero del Cielo, y volvíme hácia el Maestro; pero este me indicó que permaneciese quieto y me inclinára. ¡ Ah! ¡ cuán lleno de dignidad me pareció aquel enviado celeste! Llegó á la puerta, y la abrió con una varita sin encontrar obstáculo.

—¡ Oh demonios arrojados del Cielo, raza despreciable! empezó á decir en el horrible umbral; ¿ cómo habeis podido conservar vuestra arrogancia? ¿ Por qué os resistís contra esa voluntad, que no deja nunca de conseguir su intento, y que ha aumentado tantas veces vuestros dolores? ¿ De qué os sirve luchar contra el destino? Vuestro Cerbero, si bien lo recordais, tiene aun el cuello y el hocico pelados (1).

Entonces se volvió hácia el cenagoso camino sin dirigirnos la palabra, semejante á un hombre á quien preocupan y apremian otros cuidados, que no se relacionan con la gente que tiene delante. Y nosotros, confiados en las palabras santas, dirigimos nuestros pasos hácia la ciudad de Dite. Entramos en ella sin ninguna resistencia; y como yo deseaba conocer la suerte de los que estaban encerrados en aquella fortaleza, luego que estuve dentro, empecé á diri-

(1) Pelados por la cadena con que Hércules lo sujetó y lo sacó fuera del Infierno. Segun otros comentadores, si bien los menos, bajo la imágen del Cerbero se quiere representar alegóricamente al espíritu infernal, que llovido de su impotente ira, se peló el hocico, cuando bajó Jesucristo á los Infiernos, al ver que no podia oponerse á ello.

gir escudriñadoras miradas en torno mio, y ví por todos lados un gran campo lleno de dolor y de crueles tormentos. Como en los alrededores de Arlés, donde se estanca el Ródano, ó como en Pola, cerca del Quarnero (1), que encierra á Italia y baña sus fronteras, véense antiguos sepulcros, que hacen montuoso el terreno, así tambien aquí se elevaban sepulcros por todas partes; con la diferencia de que su aspecto era más terrible, por estar envueltos entre un mar de llamas, que los encendian enteramente, más que lo fué nunca el hierro en ningun arte. Todas sus losas estaban levantadas, y del interior de aquellos salian tristes lamentos, parecidos á los de los míseros ajusticiados.

Entonces le pregunté á mi Maestro:—¿Qué clase de gente es esa, que sepultada en aquellas arcas, se dá á conocer por sus dolientes suspiros?—A lo que me respondió:—Son los heresiarcas, con sus secuaces de todas sectas: esas tumbas están mucho más llenas de lo que puedes figurarte. Ahí está sepultado cada cual con su semejante (2), y las tumbas arden más ó menos.—Despues, dirigiéndose hácia la derecha, pasamos por entre los sepulcros y las altas murallas (3).

(1) Quarnero. *Flanaticus sinus* de los antiguos: golfo del Adriático, que baña la Istria, última parte de la Italia, confinente con la Croacia.

(2) Es decir, cada secta en su lugar, separada de las otras.

(3) Supónese que pasan entre los sepulcros y las murallas de la ciudad. En el canto siguiente: dice: «*Tra 'l muro della terra ed i martiri.*»

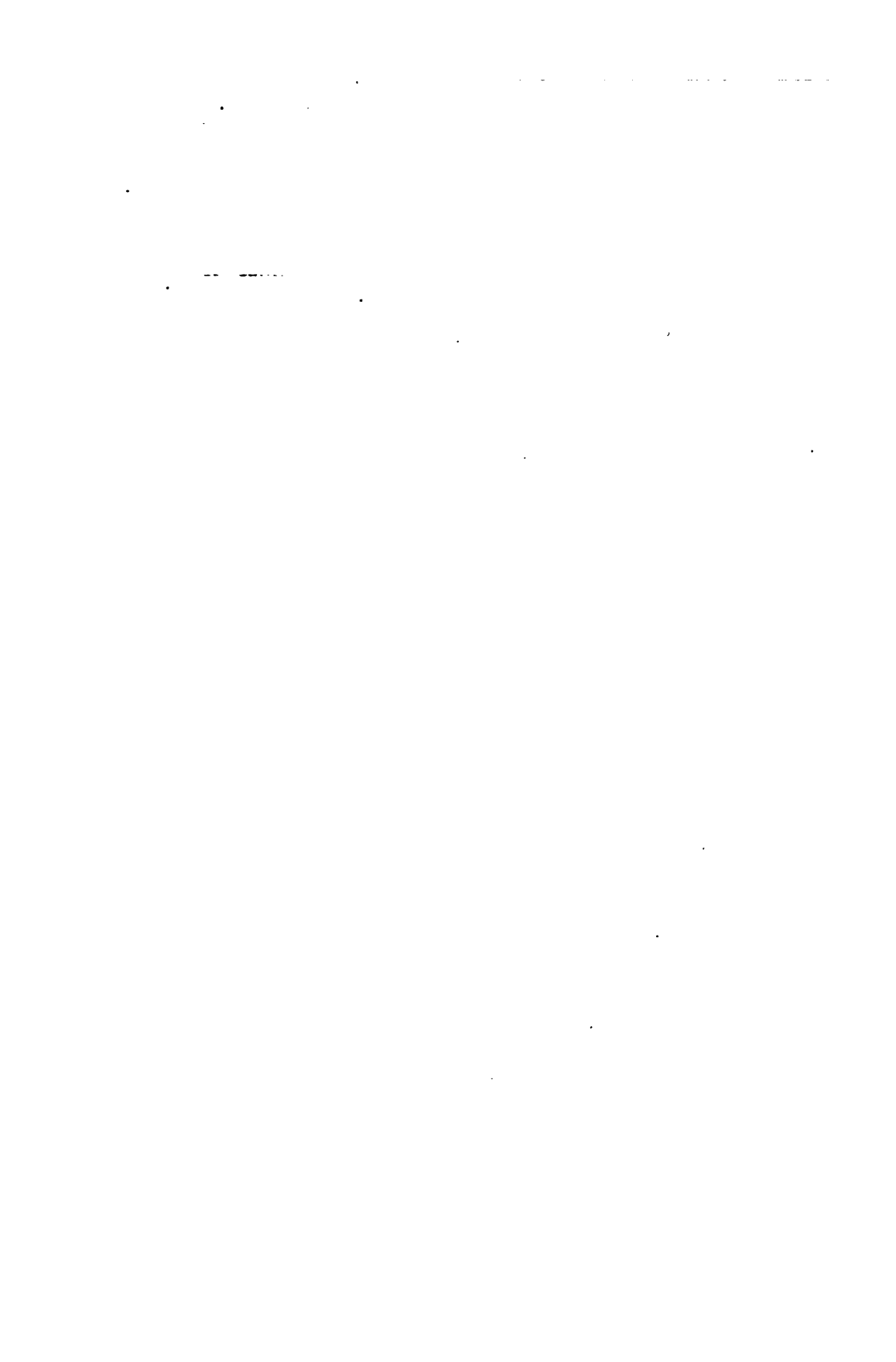
CANTO IX.

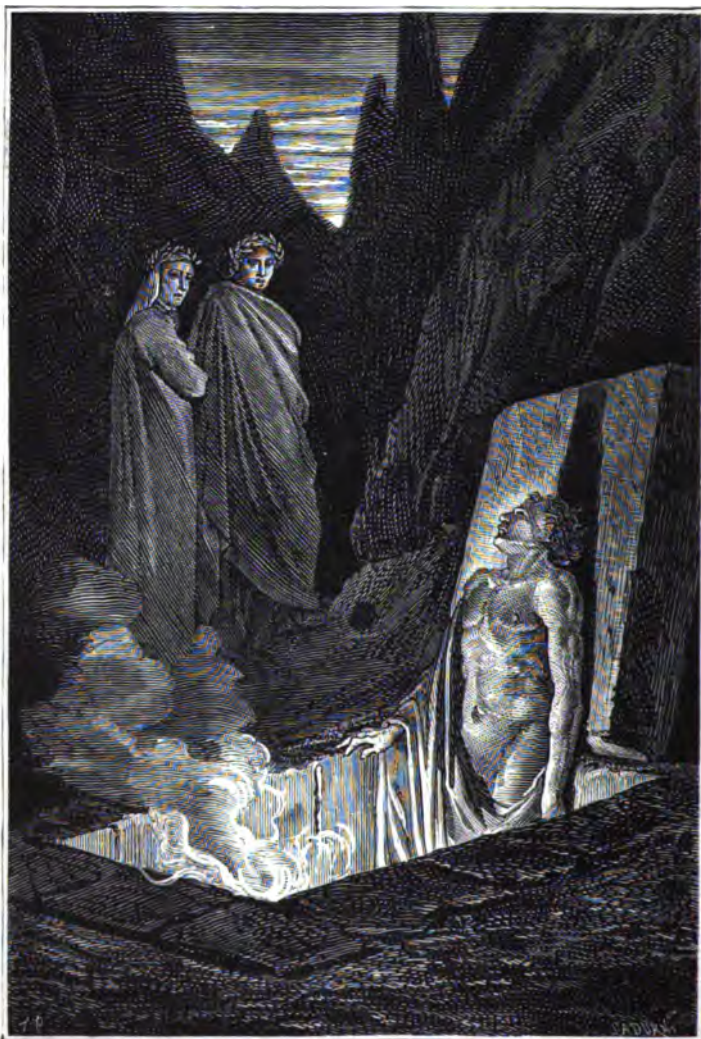
Sexto círculo, el de los herejes.—Están metidos en sepulcros de fuego.—Dante encuentra allí á Farinata degli Uberti y á Cavalcante de Cavalcanti.—Farinata predice al poeta florentino su destierro y sus infortunios.

Mi Maestro avanzó por un estrecho sendero, entre los muros de la ciudad y las tumbas de los condenados, y yo seguí tras él.—¡ Oh suma virtud, exclamé, que me conduces á tu placer por los círculos impíos ! háblame y satisface mis deseos. ¿ Podré ver la gente que yace en esos sepulcros ? Todas las losas están levantadas , y no hay nadie que vigile.—Respondióme :—Todos quedarán cerrados, cuando hayan vuelto de Josafat las almas con los cuerpos que han dejado allá arriba. Epicuro y todos sus sectarios, que pretenden que el alma muere con el cuerpo (1), tienen su cementerio hácia esta parte. Así, que pronto contestarán aquí dentro á la pregunta que me haces, y al deseo que me ocultas.—Yo le repliqué :—Buen Guia, si acaso te oculto mi corazón, es por hablar poco, á lo cual no es la primera vez que me has predispuesto con tus advertencias.

—¡ Oh Toscano, que vas por la ciudad del fuego hablando modestamente ! dignate detenerte en este sitio. Tu modo de hablar revela claramente el noble país al que quizá fuí yo funesto.—Tales palabras salieron súbitamente de una de aquellas arcas, haciendo que me aproximara con temor á mi Guia.—Este me dijo :—Vuélvete : ¿ qué haces ? Mira á

(1) El filósofo Epicuro profesaba y enseñaba la doctrina de que el alma se disolvía con el cuerpo.





**Mira á Farinata que se ha levantado de su tumba.
(Infierno, Canto X.)**

Farinata (1), que se ha levantado en su tumba, y á quien puedes contemplar desde la cintura á la cabeza.—Yo tenia ya mis miradas fijas en las tuyas: él erguia su pecho y su cabeza en ademán de despreciar al Infierno. Entonces mi Guia, con mano animosa y pronta, me impelió hácia él á través de los sepulcros, diciéndome: «Háblale con claridad.»

En cuanto estuve al pié de su tumba, examinóme un momento; y despues, con acento un tanto desdeñoso, me preguntó:—¿Quiénes fueron tus antepasados?—Yo, que deseaba obedecer (2), no le oculté nada, sino que se lo descubrí todo; por lo cual arqueó un poco las cejas, y dijo:—Fueron terribles contrarios míos, de mis parientes y de mi partido; por eso los desterré dos veces (3).—Si estuvieron desterrados, le contesté, volvieron de todas partes una y otra vez, arte que los vuestros no han aprendido (4).—Entonces, al lado de aquel, apareció á mi vista una sombra, que solo descubria hasta la barba, lo que me hace creer que estaba de rodillas (5). Miró en torno mio, como deseando ver si estaba alguien conmigo; y apenas se desvanecieron sus sospechas, me dijo llorando:—Si la fuerza de tu génio es la que te ha abierto esta oscura prision, ¿dónde está mi hijo y por qué no se encuentra á tu lado?—Respondile:—

(1) Farinata, de la familia de los Uberti de Florencia. Esto fué el que al frente de los Guibelinos, partidarios de los emperadores, ganó la famosa batalla de Monteaperto (1260), y entrando triunfante en Florencia, arrojó de ella á todos los Güelfos. Dante le coloca por su incredulidad en el círculo de los herejes, no obstante hacerle justicia como buen ciudadano.

(2) Sejuramento á Virgilio.

(3) La primera, cuando el emperador Federico suscitó tumultos en Florencia: la segunda, despues de la batalla de Monteaperto.

(4) Hay en estas palabras ironia, puesta con ingenio para que resalte más irónica y dura la respuesta que Farinata dá más abajo á Dante, prediciéndole su destierro, impuesto por los güelfos ó negros de Florencia.

(5) Cavalcante de Cavalcanti.

No he venido por mí mismo : el que me espera allí me guía por estos lugares : quizá vuestro Guido (1) *tuvo* hácia él demasiado desden.

Sus palabras y la clase de su suplicio me habian revelado ya el nombre de aquella sombra : así es que mi respuesta fué precisa. Irguiéndose repentinamente exclamó :—¿Cómo dijiste *tuvo*? Pues qué, ¿no vive aun? ¿No hiere ya sus ojos la dulce luz del día?—Cuando observó que yo tardaba en responderle, cayó de espaldas en su tumba, y no volvió á aparecer fuera de ella.

Pero aquel otro magnánimo (2), por quien yo estaba allí, no cambió de color, ni movió el cuello, ni inclinó el cuerpo.—El que no hayan aprendido bien ese arte, me dijo continuando la conversacion empezada, me atormenta más que este lecho. Mas la deidad que reina aquí (3) no mostrará cincuenta veces su faz iluminada, sin que tú conozcas lo difícil que es ese arte (4). Pero dime, así puedas volver al dulce mundo, ¿por qué causa es ese pueblo tan desapiadado con los míos en todas sus leyes?—A lo cual le contesté :—El destrozo y la gran matanza que enrojeció el Arbia excita tales discursos en nuestro templo (5).

Entonces movió la cabeza suspirando, y despues dijo :—

(1) Guido Cavalcanti, hijo de Cavalcante, fué poeta lírico y filósofo; pero poco ó nada aficionado á la lengua latina en que escribió Virgilio.

(2) Farinata.

(3) La luna, llamada en el Infierno Proserpina.

(4) No pasarán cincuenta lunas, sin que tú, Dante, sepas cuánto cuesta aprender ese arte de volver á la patria, una vez arrojado de ella. Aquí se alude á la osada é inútil tentativa que hicieron los guibelinos desterrados (y con ellos Dante), en julio de 1304, (cincuenta meses despues de la fecha de este coloquio con Farinata) para volver por fuerza á Florencia.

(5) Dice *templo*, ó bien porque los magistrados y los consejos se reunian en las iglesias, ó quizá tambien porque los antiguos romanos llamaban templo al sitio donde deliberaban.

No estaba yo allí solo; y en verdad, no sin razón me encontré en aquel sitio (1) con los demás; pero sí fui el único que, cuando se trató de destruir á Florencia, la defendí resueltamente (2).—¡ Ah! le contesté: ¡ ojalá vuestra descendencia tenga paz y reposo! pero os ruego que deshagais el nudo que ha enmarañado mi pensamiento. Me parece, por lo que he oído, que preveis lo que el tiempo ha de traer, á pesar de que os suceda lo contrario con respecto á lo presente.— Nosotros, dijo, somos como los que tienen la vista cansada, que vemos las cosas distantes, gracias á una luz con que nos ilumina el Guía soberano. Cuando las cosas están próximas ó existen, nuestra inteligencia es vana, y si otro no nos lo cuenta, nada sabemos de los sucesos humanos; por lo cual puedes comprender, que toda nuestra inteligencia morirá el día en que se cierre la puerta del porvenir (3).— Entonces, como arrepentido de mi falta (4), le dije:— Decid á ese que acaba de desaparecer, que su hijo está aun entre los vivos. Si antes no le respondí, hacedle saber que lo hice porque estaba distraído con la duda que habeis aclarado.

Mi Maestro me llamaba ya, por cuya razón rogué más solícitamente al espíritu, que me dijera quién estaba con él.—Estoy tendido entre más de mil, me respondió: ahí dentro están el segundo Federico y el Cardenal (5). En cuanto á los demás, me callo.

(1) El Arbia, río de Monteperto, donde vencieron los Guibelinos.

(2) Los Guibelinos, reunidos en Empoli, propusieron la destrucción de Florencia; pero Farinata se opuso á ello con todas sus fuerzas, y consiguió salvar á la ciudad; por cuya causa Florencia ha elevado en honor de su libertador una estatua en la galería de los Oficios, en frente de la de Dante.

(3) Cuando se acabe el mundo.

(4) De no haber contestado á Cavalcanti.

(5) El emperador Federico II, siempre en guerra con los Papas, contra los cuales escribió versos, fué excomulgado por Gregorio IX é Inocencio IV, y murió en 1250.—Ot-

Se ocultó despues de decir esto, y yo dirigí mis pasos hácia el antiguo poeta, pensando en aquellas palabras que me parecian amenazadoras. Se puso en marcha, y mientras caminábamos, me dijo: — ¿Por qué estás tan caviloso? — Y cuando satisfice su pregunta: — Conserva en tu memoria lo que has oido contra tí, me ordenó aquel sábio; y ahora estáme atento. — Y levantando el dedo, prosiguió: — Cuando estés ante la dulce mirada de aquella (1), cuyos bellos ojos lo ven todo, conocerás el porvenir que te espera.

En seguida se dirigió hácia la derecha. Dejamos las murallas, y fuímos hácia el centro de la ciudad, por un sendero que conduce á un valle, el cual exhalaba un hedor insoportable.

CANTO X.

Continuacion del sexto círculo.—Tumba del papa Anastasio.—Los dos poetas se detienen allí, y Virgilio explica á Dante cómo se castigan la Violencia y los Fraudes en los tres círculos siguientes.

A la extremidad de un alto promontorio, formado por grandes piedras rotas y acumuladas en círculo, llegamos hasta un monton de espíritus más cruelmente atormentados. Allí, para preservarnos de las horribles emanaciones y de la fetidez que despedia el profundo abismo, nos pusimos

taviano degli Ubaldini, de Florencia y del partido guibellino, á pesar de ser Cardenal, dijo una vez, que, si acaso tuviera alma, la perderia por los guibelinos. Por esta razon los coloca Dante entre los herejes.

(1) Beatriz.

al abrigo de la losa de un gran sepulcro, donde ví una inscripción que decia : «*Encierro al papa Anastasio, á quien Fotino arrastró léjos del camino recto* (1).»

—Es preciso que descendamos por aquí lentamente, á fin de acostumbrar de antemano nuestros sentidos á este triste hedor, y despues no tendremos necesidad de precavernos de él.—Así habló mi Maestro, y yo le dije : —Busca algun recurso para que no perdamos el tiempo inútilmente.—A lo que me respondió :—Ya ves que en ello pienso.

—Hijo mio, continuó : en medio de estas rocas hay tres círculos, que se estrechan gradualmente como los que has dejado : todos están llenos de espíritus malditos ; mas para que despues te baste con solo verlos, oye cómo y por qué están aquí encerrados. La injuria es el fin de toda maldad que se atrae el ódio del cielo, y se llega á este fin, que redundanda en perjuicio de otros, bien por medio de la violencia, ó bien por medio del fraude. Pero como el fraude es una maldad propia del hombre (2), por eso es más desagradable á los ojos de Dios, y por esta razon tambien los fraudulentos están debajo, entregados á un dolor más vivo. Todo el primer círculo lo ocupan los violentos, cuyo círculo está además construido y dividido en tres recintos ; porque puede cometerse violencia contra tres clases de seres : contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo ; y no solo contra sus personas, sino tambien contra sus bienes, como lo comprenderás por estas claras razones. Se comete violencia contra el prójimo dándole la muerte ó causándole heridas doloro-

(1) La crónica del hermano Martin de Polonia hizo incurrir en un error al poeta. No fué el papa de este nombre, sino el emperador Anastasio el que adoptó la heregia del diácono Fotino.

(2) El uso de la fuerza es comun á todos los animales ; pero el abuso de la inteligencia para hacer daño á otro es propio solamente del hombre.

sas ; y contra sus bienes , por medio de la ruina , del incendio ó de los latrocinios. De aquí resulta , que los homicidas , los que causan heridas , los incendiarios y los ladrones están atormentados sucesivamente en el primer recinto. Un hombre puede haber dirigido su mano violenta contra sí mismo ó contra sus bienes : justo es , pues , que purgue su culpa en el segundo recinto , sin esperar tampoco mejor suerte aquel que por su propia voluntad se priva de vuestro mundo (1) , juega , disipa sus bienes ó llora donde debia haber estado alegre y gozoso. Puede cometer violencia contra la Divinidad el que reniega de ella y blasfema con el corazon , y el que desprecia la Naturaleza y sus bondades. Hé aquí por qué el recinto más pequeño marca con su fuego á Sodoma y á Cahors (2) , y á todo el que , despreciando á Dios , le injuria sin hablar , desde el fondo de su corazon.—El hombre puede emplear el fraude , que produce remordimientos en todas las conciencias , ya con el que de él se fia , ya tambien con el que desconfia de él. Este último modo de usar del fraude parece que solo quebranta los vínculos de amor , que forma la Naturaleza ; por esta causa están encadenados en el segundo recinto los hipócritas , los aduladores , los hechiceros , los falsarios , los ladrones , los simoniacos , los rufianes , los barateros y todos los que se han manchado con semejantes é inmundos vicios. Por el primer fraude (3) , no solo se olvida el amor que establece la Naturaleza , sino tambien el sentimiento que le sigue , y de donde nace la confianza (4) : hé aquí por qué , en el círculo menor , donde está el centro

(1) Aquel que se suicida.

(2) Cahors , en Quercy , ciudad llena entonces de usureros.

(3) Por el que se comete con los confiados.

(4) El vínculo de amistad ó parentesco , de donde nace una especial confianza entre los hombres.

de la Tierra y donde se halla el asiento de Dite, yace eternamente atormentado todo aquel que ha cometido traicion.

A tal discurso contesté:—Maestro, tus razones son muy claras, y bien me dan á conocer, por medio de tales divisiones, ese abismo y la muchedumbre que le habita; pero dime: los que están arrojados en aquella laguna cenagosa, los que agita el viento sin cesar, los que azota la lluvia, y los que chocan entre sí lanzando tan estridentes gritos, ¿por qué no son castigados en la ciudad del fuego, si se han atraído la cólera de Dios? y si no se la han atraído, ¿por qué se ven atormentados de tal suerte?

Me contestó:—¿Por qué tu ingenio, contra su costumbre, delira tanto ahora? ¿ó es que tienes el pensamiento en otra parte? ¿No te acuerdas de aquellas palabras de la Ética (1), que has estudiado, en las que se trata de las tres inclinaciones que el Cielo reprueba: la incontinencia, la malicia, y la loca bestialidad, y de qué modo la incontinencia ofende menos á Dios y produce menor censura? Si examinas bien esta sentencia, acordándote de los que sufren su castigo fuera de aquí, conocerás por qué están separados de estos felones, y por qué los atormenta la justicia divina, á pesar de demostrarse con ellos menos ofendida.

—¿Oh Sol, que sanas toda vista conturbada! exclamé: tal contento me das cuando desarrollas tus ideas, que solo por eso me es tan grato dudar como saber. Vuelve atrás un momento, y explícame de qué modo ofende la usura á la bondad divina: desvanece esta duda.

—La Filosofía, me contestó, enseña en más de un punto al que la estudia, que la Naturaleza tiene su origen en la Inteligencia divina y en su arte; y si consultas bien tu Fí-

(1) La Ética de Aristóteles, ó Ciencia de la moral.

sica (1), encontrarás, sin necesidad de hojear muchas páginas, que el arte humano sigue cuanto puede á la Naturaleza, como el discípulo á su maestro; de modo que aquel es casi nieto de Dios (2). Partiendo, pues, de estos principios, sabrás, si recuerdas bien el Génesis, que es conveniente sacar de la vida la mayor utilidad, y multiplicar el género humano. El usurero sigue otra via; desprecia á la naturaleza y al arte, y coloca su esperanza en otra parte. —Ahora sígueme; que me place avanzar. Los Peces suben ya por el horizonte; el Carro se ve hácia aquel punto donde expira Coro (3), y lejos de aquí el alto promontorio parece que disminuye (4).

CANTO XI.

Primer recinto del séptimo círculo, el de los Violentos.—Encuentran en él al Minotauro, que es su guarda.—Los que han cometido violencia contra la vida y los bienes del prójimo están sumergidos en un rio de sangre.—Más abajo, los Poetas encuentran una tropa de Centauros.—Uno de ellos, el centauro Neso, pasa á Dante en su grupa á través del Flegeton.

El sitio por donde hubimos de bajar era un paraje alpestre (5), y tal, á causa del que allí se hallaba (6), que todas

(1) La de Aristóteles.

(2) La naturaleza procede de Dios, el arte de la naturaleza; por eso dice, valiéndose de una semejanza, que el arte es nieto de Dios.

(3) Coro: nombre que se daba antiguamente al viento Nordeste. Quiere decir, que amanece.

(4) El promontorio que vieron al principio del canto.

(5) *Alpestre*, lo mismo que áspero y montuoso. Nos permitimos este neologismo, que nos parece admisible, derivándolo de *Alpes*, lo mismo que, de *Pirineos*, decimos *pirenaico*.

(6) El Minotauro.

las miradas se apartarian de él con horror. Como aquellas ruinas, cuyo flanco azota el rio Adige, más acá de Trento, producidas por un terremoto ó por falta de base (1), que desde la cima del monte de donde cayeron hasta la llanura, presentan la roca tan hendida, que ningun paso hallaria el que estuviese sobre ellas, así era la bajada de aquel precipicio; y en el borde de la entreabierta sima, estaba tendido el mónstruo, oprobio de Creta, que fué concebido por una falsa vaca (2).

Cuando nos vió, se mordió á sí mismo, como aquel á quien abrasa la ira. Gritóle entonces mi Sabio:—¿Por ventura, crees qué esté aquí el rey de Atenas (3), que allá arriba, en el mundo, te dió la muerte? Aléjate, mónstruo; que este no viene amaestrado por tu hermana (4), sino con el objeto de contemplar vuestras penas. — Como el toro que rompe las ligaduras en el momento de recibir el golpe mortal, que huir no puede, pero salta de un lado á otro, lo mismo hizo el Minotauro; y mi prudente Maestro me gritó:—Corre hacia el borde; mientras esté furioso, bueno es que te pongas en salvo.

Nos encaminamos por aquel derrumbamiento de piedras, que oscilaban por primera vez bajo el peso de mi cuerpo. Iba yo pensativo, por lo cual me dijo:—Acaso piensas en estas ruinas, defendidas por aquella ira bestial, que he disipado. Quiero, pues, que sepas, que la otra vez que bajé al profundo Infierno, aun no se habian desprendido estas pie-

(1) Los desprendimientos del Monte Barco, entre Verona y Trento. Creen otros que se refiere á los del Chiusa, cerca de Rivoli. Debe advertirse que dice *mas acá* de Trento.

(2) El Minotauro, que, segun la Fábula, fué engendrado por un loro, al cual Pasifae, mujer del rey de Creta, se sometió encerrada en una vaca de madera.

(3) Teseo.

(4) Ariadna, hija de Minos y de Pasifae, que enseñó á Teseo el modo de matar al Minotauro.

dras; pero un poco antes (si no estoy equivocado) de que viniese Aquel que arrebató á Dite la gran presa (1) del primer círculo, retembló el impuro valle tan profundamente por todos sus ámbitos, que creí ver al universo sintiendo aquel amor, por el cual otros creyeron que el mundo ha vuelto más de una vez á sumirse en el caos (2); y entonces fué cuando esa antigua roca se destrozó por tan diversas partes.

Pero fija tus miradas en el valle; pues ya estamos cerca del rio de sangre, en el cual hierve todo el que por medio de la violencia ha hecho daño á los demás.

¡Oh ciega pasion! ¡oh ira desatentada, que nos agujonea de tal modo en nuestra corta vida, y así nos sumerge en sangre hirviente por toda una eternidad!

Ví un ancho foso en forma circular, como la montaña que rodea toda la llanura, según me habia dicho mi Guia, y entre el pié de la roca y este foso, corrian en fila muchos centauros armados de saetas, del mismo modo que solian ir á cazar por el mundo (3). Al vernos descender, se detuvieron, y tres de ellos se separaron de la banda, preparando sus arcos y escogiendo antes sus flechas. Uno de ellos gritó desde léjos: — ¡Qué tormento os está reservado á vosotros los que bajais por esa cuesta? Decidlo desde donde estais, porque si no, disparo mi arco.—Mi Maestro respondió:—

(1) Jesucristo, cuando sacó las almas de los santos padres del Limbo, colocado por Dante en el primer círculo.

(2) Empédocles opinó que el mundo tuvo su origen en la discordia de los elementos, y por el contrario, que por su concordia ó sea por la union de las partículas con sus semejantes, se disolvió en el caos; por eso dice aquí Virgilio que se le figuró que el universo sentia amor; esto es, que los elementos volviesen á su concordia, al caos.

(3) Los Centauros, en general, eran hijos de Ixion y de la Niebla, á la cual dió Júpiter las aparentes formas de Juno: simbolizan la vida feroz y sin ley. Por eso están aquí guardando á los violentos.

—Contestaremos á Quiron (1), cuando estemos cerca. Tus deseos fueron siempre por desgracia muy impetuosos —Despues me tocó y me dijo:—Ese es Neso (2), el que murió por la hermosa Deyanira, y vengó por sí mismo su muerte; el de en medio, que inclina la cabeza sobre el pecho, es el gran Quiron, que educó á Aquiles ; el otro es el irascible Foló (3). Al rededor del foso van á millares, atravesando con sus flechas á toda alma que sale de la sangre más de lo que le permiten sus culpas.

Nos fuimos aproximando á aquellos ágiles mónstruos: Quiron cogió una flecha, y con el regaton apartó las barbas hácia detrás de sus quijadas. Cuando se descubrió la enorme boca, dijo á sus compañeros :—«¿ Habéis observado que el de detrás mueve cuanto toca ? Los piés de los muertos no suelen hacer eso.»—Y mi buen Maestro, que estaba ya junto á él, y le llegaba al pecho, donde las dos naturalezas se unen (4), repuso : — Está en efecto vivo, y yo solo debo enseñarle el sombrío valle : viene á él por necesidad , y no por distraccion. La que me ha encomendado este nuevo

(1) Uno de los Centauros, hijo de Saturno y de la ninfa Filira, que, como los demás, era mitad hombre y mitad caballo. El centauro Quiron fué uno de los mayores sábios de su tiempo. Dante le coloca en el Infierno, aunque no podía ignorar que la Mitología le pone entre las constelaciones del cielo. Quiron es el *Sagitario*, uno de los doce signos del Zodiaco.

(2) Enamorado el centauro Neso de Deyanira, mujer de Hércules, intentó robarla mientras la ayudaba á pasar un rio; pero viéndolo Hércules, hirió al raptor con sus flechas, que estaban teñidas en la venenosa sangre de la hidra de Lerna. El moribundo Neso entregó su ensangrentada túnica á Deyanira, asegurándole que, si la vestia Hércules, desdeñaría el amor de cualquiera otra mujer, y la crédula esposa hizo lo que le aconsejó el Centauro, muriendo al poco rato Hércules, enfurecido por los dolores que le causara la emponzoñada túnica.

(3) Hijo de Sileno y de Melia, que en las bodas de Piritho fué el primero en lanzarse contra los Lapitas.

(4) Donde se reúne la forma del hombre con la del caballo. Dice que la cabeza de Virgilio no alcanzaba más arriba del pecho de Quiron.

oficio, ha cesado por un momento de cantar *alehuya* (1). No es él un ladrón, ni yo un alma criminal. Pero por aquella Virtud que dirige mis pasos en un camino tan salvaje, cédeme uno de los tuyos para que nos acompañe, que nos indique un punto vadeable y lleve á este sobre sus ancas, pues no es espíritu que vaya por el aire.

Quiron se volvió hácia la derecha, y dijo á Neso: — Vé, guíales; y si tropiezan con algun grupo de los nuestros, haz que les abran paso.

Nos pusimos en marcha, tan fielmente escoltados, hácia lo largo de las orillas de aquella roja espuma, donde lanzaban horribles gritos los ahogados. Los ví sumergidos hasta las cejas, por lo que el gran Centauro dijo: — Esos son los tiranos, que vivieron de sangre y de rapiña. Aquí se lloran las desapiadadas culpas: aquí está Alejandro (2), y el feroz Dionisio (3), que tantos años de dolor hizo sufrir á la Sicilia. Aquella frente que tiene el cabello tan negro es la de Azzolino (4), y la otra que lo tiene rubio es la de Obezzo de Este (5), que verdaderamente fué asesinado en el mundo por su hijastro.—Entonces me volví hácia el Poeta, el cual me dijo: — Sea este ahora tu primer guia; yo seré el segundo.—Algo más léjos se detuvo el Centauro sobre unos condenados, que parecían sacar fuera de aquel hervidero su

(1) Es decir: Beatriz ha cesado por un momento de entonar alabanzas á Dios para recomendarme á Dante.

(2) Segun la mayor parte de los comentadores, Alejandro de Feres, tirano de Tesalia, de quien habla extensamente Justino.

(3) Dionisio, tirano de Siracusa. Hubo dos tiranos de este nombre en aquella isla.

(4) Ezzelino ó *Azzolino* de Romano, tirano de Pádua. Fué hecho prisionero por los príncipes de Lombardia, y conducido herido á Soncino, donde no quiso que fuesen curadas sus heridas, y se negó á tomar aliento, muriendo de hambre y de desesperacion en 1260.

(5) Obezzo de Este, marqués de Ferrara y de la Marca de Ancona, hombre cruel, que en 1293 fué ahogado por su hijo Azzo VIII, á quien el poeta da el nombre de *hijastro*, por su parricidio. Dice *verdaderamente*, porque el hecho habia sido puesto en duda.

cabeza hasta la garganta , y nos mostró una sombra que estaba separada de las demás, diciendo : — Aquel hirió , en recinto sagrado, á un corazon , que aun se ve honrado en las orillas del Támesis (1).—Despues ví otras sombras que sacaban la cabeza fuera del rio, y algunas todo el pecho, y reconocí á muchos de ellos. Como la sangre iba disminuyendo poco á poco, hasta no cubrir más que el pié, vadeamos el foso.—Quiero que sepas, me dijo el Centauro, que así como ves disminuir la corriente por esta parte, por la otra es su fondo cada vez mayor, hasta que llega á reunirse en aquel punto donde la tiranía está condenada á gemir. Allí es donde la justicia divina ha arrojado á Atila, que fué su azote en la tierra; á Pirro; á Sexto (2), el cual eternamente arranca lágrimas, con el hervor de esa sangre; á Renato de Corneto y á Renato Pazzo (3), que tanto daño causaron en los caminos. — Dicho esto, se volvió y repasó el vado.

(1) Guido de Montfort. Para vengar la muerte de Simon, su padre, muerto en Inglaterra por Eduardo, asesinó en 1271, en una iglesia de Viterbo, á Enrique, hermano de aquel, mientras el sacerdote elevaba la hostia. El corazon del asesinado fué llevado en una copa á Lóndres, y colocado sobre una columna en el puente del Támesis, para recordar á los ingleses la ofensa que se les habia hecho.

(2) Pirro, hijo de Aquiles, que asesinó á Príamo é inmoló á Polixena sobre la tumba de su padre. Otros entienden que es Pirro, rey de Epiro.—Sexto, hijo de Tarquino el soberbio; ó tal vez Sexto Pompeyo, hijo del Magno.

(3) Renato Corneto, famoso ladron de las playas romanas.—Renato Pazzo, noble, de la antigua familia de los Pazzi de Florencia, asesino famoso y salteador de caminos.

CANTO XII.

Segundo recinto del séptimo círculo; el de los violentos contra sí mismos.— Los suicidas estan aprisionados en árboles y malezas.—Los disipadores son perseguidos por perros.—Pedro Desvignes, Lano de Siena, Santiago de Padua.

No habia llegado aun Neso á la otra parte, cuando penetramos en un bosque, que no estaba surcado por ningun sendero. El follaje no era verde, sino de un color oscuro; las ramas no eran rectas, sino nudosas y entrelazadas; no habia frutas, sino espinas venenosas. No son tan ásperas y espesas las selvas donde moran las fieras, que aborrecen los sitios cultivados entre el Cecina y Corneto (1). Allí anidan las brutales Arpías, que arrojaron á los Troyanos de las Strofades con el triste presagio de un mal futuro (2).—Tienen alas anchas, cuellos y rostros humanos, piés con garras, y el vientre cubierto de plumas: subidas en los árboles, lanzan extraños lamentos.

Mi buen Maestro empezó á decirme:—Antes de avanzar más, debes saber que te encuentras en el segundo recinto, por el cual continuarás hasta que llegues á los terribles arenales. Por tanto, mira con atencion; y de este modo verás

(1) Entre el rio Cecina y el pueblo de Corneto habia grandes bosques, donde se ocultaban las fieras, que huían de los sitios abiertos y cultivados.

(2) *Strofades* ó *Estrofades*, son unas islas del mar Jónico, llamadas hoy *Estrivales*. Las *arpías* eran unos mónstruos fabulosos con cuerpo de ave, pecho y cuello de doncella. Coleno, una de ellas, predijo á los troyanos que, antes de llegar á Italia, padecerian tanta hambre, que devorarían las mesas; profecía que se cumplió.—*Encida*, lib. III y VII.

cosas, que darán testimonio de mis palabras (1). Por todas partes oía yo gemidos sin ver á nadie que los exhalara; por cuya razon me detuve atemorizado. Creo que él creyó, que yo creía (2), que aquellas voces eran de gente que se ocultaba de nosotros entre la espesura; y así me dijo mi Maestro:—Si rompes cualquier ramita de una de esas plantas, verás lo equivocados que son tus pensamientos.

Entonces extendí la mano hácia delante, cogí una ramita de un gran endrino (3), y su tronco exclamó:—¿Por qué me rompes?—Inmediatamente se tiñó de sangre, y volvió á exclamar:—¿Por que me desgarras? ¿No tienes ningun sentimiento de piedad? Hombres fuimos, y ahora estamos convertidos en troncos: tu mano deberia haber sido más piadosa aunque fuéramos almas de serpientes.

Cual de verde tizon que, encendido por uno de sus extremos, gotea y chilla por el otro, á causa del aire que le atraviesa, así salian de aquel tronco palabras y sangre juntamente; lo que me hizo dejar caer la rama, y detenerme como hombre acobardado.

—Alma herida, respondió mi Sabio; si él hubiera podido creer desde luego, que era verdad lo que ha leído en mis versos (4), no habria extendido su mano hácia tí: el ser una cosa tan increíble me ha obligado á consejarle que hiciese lo que ahora me está pesando. Pero dile quién fuiste, á fin de que, en compensacion, renueve tu fama en el mundo, donde le es lícito volver.— El tronco respondió:— Me

(1) Lo que se lee de Polidoro en la *Enéida*, donde cuenta Virgilio, que sobre el cuerpo de aquel habian nacido yerbas, las cuales, cortadas por Eneas, brotaron sangre.

(2) *I' credo ch' ei credette ch' io credease...*

(3) Ciruelo silvestre, con espinas negras en las ramas, cuyo fruto pequeño y áspero al gusto no se utiliza para nada: crece espontaneamente en los parajes incultos.

(4) Es decir: si Dante hubiera creído lo que Virgilio cuenta de Polidoro.

halagas tanto con tus dulces palabras, que no puedo callar: no lleveis á mal, que me entretenga un poco hablando con vosotros. Yo soy aquel (1) que tuvo las dos llaves del corazon de Federico, manejándolas tan suavemente para cerrar y abrir, que á casi todos aparté de su confianza, habiéndome dedicado con tanta fé á aquel glorioso cargo, que perdí el sueño y la vida. La cortesana (2) que no ha separado nunca del palacio de César sus impúdicos ojos, peste comun y vicio de las córtes, inflamó contra mí todos los ánimos, y los inflamados inflamaron á su vez y de tal modo á Augusto (3), que mis dichosos honores se trocarón en triste duelo. Mi alma, en un arranque de indignacion, creyendo librarse del oprobio por medio de la muerte, me hizo injusto contra mí mismo, siendo justo (4). Os juro, por las tiernas raices de este leño, que jamás fuí desleal á mi señor, tan digno de ser honrado. Y si uno de vosotros vuelve al mundo, restaure en él mi memoria, que yace aun bajo el golpe que le asestó la envidia.

El poeta esperó un momento, y despues me dijo: —Pues que calla, no pierdas el tiempo: habla y pregúntale, si quieres saber más.—Yo le contesté: — Interrógale tú mismo lo que creas que me interese, pues yo no podria: tanto es lo que me aflige la compasion.

Por lo cual volvió él á empezar de este modo: — A fin de que este hombre haga generosamente lo que tu súplica re-

(1) Pedro Desvignes jurisconsulto de Capua; gozó por mucho tiempo el favor del emperador Federico II, de quien era canciller y á quien inclinaba lo mismo á la clemencia que á la severidad. Acusado de traicion por envidiosos cortesanos, le sacaron los ojos en 1246. Su desesperacion fué tal que se estrelló la cabeza contra los muros de su calabozo.

(2) La Envidia cortesana.

(3) A Federico II.

(4) Matándome en un arranque de indignacion, fuí injusto conmigo mismo, puesto que era inocente.

clama , espíritu encarcelado , dignate aun decirnos cómo se encierra el alma en esos nudosos troncos, y dime además, si puedes, si hay alguna que se desprenda de tales miembros. —Entonces el tronco suspiró, y aquel resoplido se convirtió en esta voz:—Os contestaré brevemente: cuando el alma feroz sale del cuerpo de donde se ha arrancado ella misma, Minos la envia al séptimo círculo. Cae en la selva, sin que tenga designado sitio fijo , y allí donde la lanza la fortuna , germina cual grano de espelta (1). Brota primero como un retoño, y luego se convierte en planta silvestre: las Arpías, al devorar sus hojas , le causan dolor , y abren paso por donde ese dolor se exhale (2). Como las demás almas, iremos á recoger nuestros despojos ; pero sin que ninguna de nosotras pueda revestirse con ellos , porque no seria justo volver á tener lo que uno se ha quitado voluntariamente. Los arrastraremos hasta aquí ; y en este lúgubre bosque, estará cada uno de nuestros cuerpos suspendido en el mismo endrino donde sufre tal tormento su alma.

Prestábamos aun atencion á aquel tronco, creyendo que añadiría algo más, cuando fuimos sorprendidos por un rumor, á la manera del que siente venir el jabalí y los perros hácia el sitio donde está apostado, que juntamente oye el ruido de las fieras y el fragor del ramaje. Y hé aquí que aparecen á nuestra izquierda dos infelices, desnudos y lacera-dos, huyendo tan precipitadamente, que rompián todas las ramas de lá selva. El de delante: «¡Acude, acude, muerte!» decia;—y el otro, que no corria tanto: —«Lano , tus piernas no eran tan ágiles en el combate del Toppo (3). Y

(1) Especie de gramínea, cuya semilla es oscura, y cuando nace matea mucho.

(2) Causan dolor, porque la planta es sensible; y abren paso al dolor, porque por las roturas exhala el espíritu sus lamentos.

(3) Lano de Siena, rico caballero, que en poco tiempo consumió un gran patrimo-

sin duda, faltándole el aliento, hizo un grupo de sí y de un arbusto (1).

Detrás de ellos estaba la selva llena de perras negras, ávidas y corriendo cual lebreles á quienes quitan su cadena. Empezaron á dar terribles dentelladas á aquel que se ocultó, y despues de despedazarle, se llevaron sus miembros palpitantes.

Mi Guia me tomó entonces de la mano, y llevóme hácia el arbusto, que en vano se quejaba por sus sangrientas heridas. — ¡Oh! Jacobo de San Andrés (2), decia. ¿De qué te ha servido tomarme por refugio? ¿Tengo yo la culpa de tu vida criminal?

Cuando mi Maestro se detuvo delante de aquel arbusto, dijo:—¿Quién fuiste tú que por tantas heridas exhalas con tu sangre tan quejumbrosas palabras?—A lo que contestó (3):—¡Oh, almas, que habeis venido á contemplar el lamentable estrago que me ha separado así de mis hojas! recogedlas al pié del triste arbusto. Yo fuí de la ciudad que cambió su primer patron por San Juan Bautista (4); por cuya razon aquel la contristaré siempre con su terrible ar-

nio. Combatiendo en favor de los florentinos, en 1280, fué sorprendido por los de Arezzo, y prefiriendo la muerte á la fuga, se arrojó en medio de sus enemigos, muriendo gloriosamente.

(1) Esto es, se ocultó detrás de un arbusto.

(2) Jacobo de San Andrés, noble de Pádua, que habiendo disipado todo su caudal, se suicidó. Cuéntase de él que, por el gusto de ver un gran fuego, mandó incendiar una de sus villas.

(3) Créese que esta sombra sea la de Rocco de Mozzi, que despues de haber derrochado sus bienes, se ahorcó por librarse de la miseria; ó Lotto degli Angli, que se dió igual muerte por haber pronunciado una sentencia injusta.

(4) Florencia, cuyo antiguo patron era el dios Marte. Su estatua ecuestre se conservaba aun en 1337 en el Ponte-Vecchio, de donde la arrancó juntamente con un trozo del puente, una avenida del Arno. Se pretendia que dicha estatua era para Florencia lo que el Palladium para Troya.

te (1): y á no ser porque en el puente del Arno se conserva todavía alguna imágen suya, fuera en vano todo el trabajo de aquellos ciudadanos que la reedificaron sobre las cenizas que de ella dejó Atila (2). Yo de mi casa hice mi propia horca.

CANTO XIII.

Tercer recinto del séptimo círculo: el de los violentos contra Dios, contra la Naturaleza y contra la Sociedad.

Enternecido por el amor patrio, reuní las hojas dispersas, y las devolví á aquel que estaba ya *enronquecido*. Desde allí nos dirigimos al punto en que se divide el segundo recinto del tercero, y donde se vé el terrible poder de la Justicia divina.

Para explicar mejor las cosas nuevas que allí ví, diré que llegamos á un arenal, que rechaza toda planta de su superficie. La dolorosa selva lo rodeaba cual guirnalda, así como el sangriento foso circudaba á aquella. Nuestros piés quedaron fijos en el mismo lindero de la selva y la llanura. El espacio estaba cubierto de una arena tan árida y espesa, como la que oprimieron los piés de Caton en otro tiempo (3).

(1) Con la guerra, arte ú oficio propio del dios Marte, antiguo patron de Florencia.

(2) No es cierto que Atila destruyese á Florencia; pues no pasó el Apenino. Quien destruyó parte de ella fué Totila; pero los antiguos, careciendo de libros históricos, confundieron á Totila con Atila.

(3) Las arenas de la Libia, que atravesó Caton de Útica despues de la muerte de Pompeyo, para reunirse al ejército de Juba, rey de Numidia.

¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerte todo aquel que lea lo que se presentó á mis ojos! Ví numerosos grupos de almas desnudas, que lloraban miserablemente, y parecían cumplir sentencias diversas. Unas yacían de espaldas sobre el suelo; otras estaban sentadas en confuso monton; otras andaban continuamente. Las que daban la vuelta al círculo eran más numerosas, y en menor número las que yacían para sufrir algun tormento; pero estas tenían la lengua más suelta para quejarse.

Llovian lentamente en el arenal grandes copos de fuego, semejantes á los de nieve que en los Alpes caen cuando no sopla el viento. Así como Alejandro vió en las ardientes comarcas de la India caer sobre sus soldados llamas, que quedaban en el suelo sin extinguirse, lo que le obligó á ordenar á las tropas, que las pisaran, porque el incendio se apagaba mejor cuanto más aislado estaba, así descendía el fuego eterno, abrasando la arena, como abrasa á la yesca el pedernal, para redoblar el dolor de las almas. Sus miseras manos se agitaban sin reposo, apartando á uno y otro lado las brasas continuamente renovadas.

Yo empecé á decir:—Maestro, tú que has vencido todos los obstáculos, á excepcion del que nos opusieron los demonios inflexibles á la puerta de la ciudad, dime, ¿quién es aquella gran sombra, que no parece cuidarse del incendio, y yace tan feroz y altanera, como si no la martirizára esa lluvia? —Y la sombra, observando que yo hablaba de ella á mi Guia, gritó:—Tal cual fuí en vida, soy despues de muerto (1). Aun cuando Júpiter cansára á su herrero, de quien tomó en su cólera el agudo rayo que me hirió el último dia de mi vida; aun cuando fatigára uno tras otro á todos los

(1) Es decir: soberbio é indómito; *usuperum contemptor et æquin*, como lo describe Estacio.

negros obreros del Mongibelo (1), gritando: «Ayúdame, ayúdame, buen Vulcano,» según hizo en el combate de Flegra (2), y me asaeteára con todas sus fuerzas, no lograría vengarse de mí cumplidamente.

Entonces mi Guía habló con tanta vehemencia, que nunca yo le había oído expresarse de aquel modo:—¡Oh! Capaneo (3), si no se modera tu orgullo, él será tu mayor castigo. No hay martirio comparable al dolor que te hace sufrir tu rabia.

Después se dirigió á mí diciendo con acento más apacible:—Ese fué uno de los siete reyes que sitiaron á Tebas (4); despreció á Dios, y aun parece seguir despreciándole, sin que se note que le ruegue; pero como le he dicho, su mismo despecho es el más digno premio debido á su corazón.—Ahora, sígueme, y cuida de no poner tus piés sobre la abrasada arena; camina siempre arrimado al bosque.

Llegamos en silencio al sitio donde desemboca fuera de la selva un riachuelo, cuyo rojo color aun me horripila. Cual sale del Bulicame (5) el arroyo, cuyas aguas se reparten las pecadoras, así corría aquel riachuelo por la arena. Las orillas y el fondo estaban petrificados, por lo que pensé que por ellas debía andar.

—Entre todas las cosas que te he enseñado, desde que

(1) Alude á Vulcano y los Cíclopes que, según la Fábula, forjaban los rayos de Júpiter en las entrañas del Mongibelo ó monte Etna.

(2) Flegra, valle de Tesalia: donde acaeció el combate entre los dioses y los gigantes.

(3) Capaneo, uno de los siete reyes ó jefes que sitiaron á Tebas; hombre soberbio y enemigo de los dioses.

(4) Aquellos siete reyes eran Adrasto, Polínice, Tydeo, Hipomedon, Anfiarao, Partenopeo y Capaneo.

(5) Manantial de aguas minerales calientes, á dos millas de Viterbo. De él salía un riachuelo con el cual se formaba un baño, al que acudían toda clase de enfermos, y más abajo tomaban y se repartían sus aguas *le peccatrici*, las mujeres públicas.

entramos por la puerta en cuyo umbral puede detenerse cualquiera (1), tus ojos no han visto otra tan notable como esa corriente, que amortigua todas las llamas.—Tales fueron las palabras de mi Guía; por lo que le supliqué se explicase más claramente, ya que había excitado mi curiosidad.

— En medio del mar existe un país arruinado, me dijo entonces, que se llama Creta, y tuvo un rey (2), bajo cuyo imperio el mundo fué virtuoso: en él hay un monte, llamado Ida, que en otro tiempo fué delicioso por sus aguas y su frondosidad, y hoy está desierto, como todas las cosas antiguas. Rea lo escogió por cuna segura de su hijo; y para ocultarlo mejor, cuando lloraba, hacia que se produjesen grandes ruidos (3). En el interior del monte se mantiene en pié un gran anciano (4), que está de espaldas hácia Damietta (5), con la mirada fija en Roma (6) como en un espe-

(1) La puerta del Infierno. El texto viene á decir literalmente: «donde á nadie le es negado edificar;» esto es, hacer casa, establecer su solar; lo cual, en sentido recto, significa que todos pueden detenerse en el camino de la perdición.

(2) Saturno, del cual dijo Juvenal:

Credo pudicitiam, Saturno rege, moratam
In terris.

Refiérese al reinado de Saturno, la Edad de oro de los poetas; es decir, la soñada época de la virtud y la felicidad, que está por venir. Creta es la moderna Candia.

(3) *Rea* ó *Rhea*, también llamada Cibelea, Ops, Vesta, Tellus, etc., diosa de la Tierra, hija del Cielo, y esposa de Saturno, de quien tuvo á Júpiter, Juno, Neptuno y Plutón. Como su marido, que simboliza el *Tiempo*, devoraba todos los hijos que le nacían, hizo criar secretamente á Júpiter en el monte Ida, y para que no se le oyese llorar, mandaba á los Curetas, sus servidores, que metiesen mucho ruido, con fiestas y voces de alegría.

(4) Esta imagen está tomada del sueño de Nabucodonosor, en el que, según la explicación del profeta Daniel, está representada la monarquía: la cual, como todas las demás cosas del mundo, puede corromperse, y de oro trocarse en hierro.

(5) Damietta ó la idolatría. Está en Egipto, y por esto significa también, que el anciano vuelve la espalda á los imperios del pasado.

(6) Roma, ó la verdadera religión: también significa el asiento del imperio del porvenir; porque, para Dante, Italia debía ser la cabeza del Imperio, y no Alemania, y en esto fundaba la felicidad del género humano.

jo. Su cabeza es formada de oro fino, y de plata pura son los brazos y el pecho ; despues es de bronce hasta la entepierna, y de alli para abajo es todo de hierro escogido, excepto el pié derecho, que es de barro cocido, y se afirma sobre este más que sobre el otro. Cada parte, menos la formada de oro, está surcada por una hendidura que mana lágrimas, las cuales, reunidas, agujerean aquel monte (1). Su curso se dirige hácia este valle, de roca en roca , formando el Aqueronte, la Estigia, y el Flegeton ; despues descenden por este estrecho conducto , hasta el punto donde no se puede bajar más, y allí forman el Cocito : ya verás lo que es este lago ; por eso no te lo describo ahora.

Yo le contesté:—Si ese riachuelo se deriva así de nuestro mundo, ¿por qué se deja ver únicamente al margen de este bosque?—Y él á mí:—Tu sabes que este lugar es redondo, y aunque hayas andado mucho, descendiendo siempre al fondo por la izquierda, no has dado aun la vuelta á todo el círculo ; por lo cual , si te se aparece alguna cosa nueva , no debe pintarse la admiracion en tu rostro.—Le repliqué:—Maestro, ¿dónde están el Flegeton y el Leteo? Del uno no dices nada , y del otro solo me dices que lo origina esa lluvia de lágrimas.—Me agradan todas tus preguntas, contestó; pero el hervor de esa agua roja debiera haberte servido de contestacion á una de ellas (2). Verás el Leteo; pero fuera de este abismo, allá donde van las almas á lavarse , cuando arrepentidas de sus culpas, les son perdonadas (3).

(1) Con esta alegoría quiere expresar el poeta, segun la mayor parte de los comentadores, que de todos los sistemas de gobierno, á excepcion de la monarquía, brotan infinitas lágrimas, de que se llenan los rios del Infierno; es decir, resultan infinitos males.

(2) Por el hervor del agua sangrienta debería haber conocido que aquel era el Flegeton.

(3) Es el Purgatorio. El Leteo, que significa olvidado, no puede estar en el Infierno,

Despues añadió:—Ya es tiempo de que nos apartemos de este bosque ; procura venir detrás de mí : sus márgenes nos ofrecen un camino ; pues no son ardientes, y sobre ellas se extinguen todas las brasas.

CANTO XIV.

Dante encuentra á su maestro Brunetto Latini, que le predice su destierro de Florencia y le recomienda su *Tesoro*.

Nos pusimos en marcha siguiendo una de aquellas orillas petrificadas : el vapor del arroyuelo formaba sobre él una niebla , que preservaba del fuego las ondas y los ribazos. Así como los flamencos que habitan entre Gante y Brujas, temiendo al mar que avanza hácia ellos, levantan diques para contenerle ; ó como los Paduanos lo hacen á lo largo del Brenta para defender sus ciudades y castillos, antes que el Chiarentana (1) sienta el color, de un modo semejante eran formados aquellos ribazos ; pero su constructor, quien quier que fuese, no los habia hecho tan altos ni tan gruesos.

Nos hallábamos ya tan léjos de la selva, que no me habria sido posible descubrirla, por más que volviese atrás la vista, cuando encontramos una legion de almas, que venia á lo largo del ribazo (2): cada cual de ellas me miraba, como de noche suelen mirarse unos á otros los humanos á la escasa

(1) Chiarentana, monte de los Alpes, donde tiene su origen el Brenta, rio formado por la licuacion de las nieves de aquel.

(2) Los sodomitas.

luz de la luna nueva, y aguzaban hácia nosotros las pestañas, como hace un sastre viejo para enfilear la aguja.

Examinado de este modo por aquellas almas, fuí conocido por una de ellas, que me cogió el vestido, exclamando: — ¡Qué maravilla! — Y yo, mientras me tendia los brazos, miré atentamente su abrasado rostro, de tal modo que, á pesar de estar desfigurado, no me fué imposible conocerle á mi vez, é inclinando hácia su faz la mia contesté: — ¿ Vos aquí, *ser* Brunetto (1)? — Y él repuso: — ¡ Oh hijo mio! no te enojés si Brunetto Latini vuelve un poco atrás contigo, y deja que se adelanten las demás almas. — Yo le dije: — Os lo ruego cuanto me es posible; y si quereis que nos sentemos, lo haré, si así le place á este con quien voy. — ¡ Oh! hijo mio! replicó: cualquiera de nosotros que se detenga un momento, queda despues cien años sufriendo esta lluvia, sin poder esquivar el fuego que le abrasa. Así pues, sigue adelante; yo caminaré á tu lado, y luego me reuniré á mi mesnada, que va llorando sus eternos tormentos.

No me atreví á bajar del ribazo por donde iba para nivelarme con él; pero tenia la cabeza inclinada, en actitud respetuosa. Empezó de este modo: — ¿Cuál es la suerte ó el destino que te trae aquí abajo antes de tu última hora? ¿Y quién es ese que te enseña el camino? — Allá arriba, en la vida serena, le respondí, me extravié en un valle antes de haberse llenado mi edad (2). Pero ayer de mañana, le

(1) *Miser* Brunetto Latini, orador, poeta, historiador, filósofo y teólogo de Florencia: estaba al frente de una escuela célebre, de donde salieron Guido Cavalcante y Dante. Fué secretario de la República, que le confirió varias embajadas. Obligado á expatriarse por ser partidario de los Guelfos, fijó su residencia en Paris, donde compuso en francés una especie de enciclopedia, titulada *El Tesoro*. Dante le hace figurar en este círculo, por haber ejercido violencia contra sí mismo, entregándose al feo vicio de los sodomitas.

(2) Esto es, antes de haber cumplido enteramente el año 35 de su vida. La vision de

volví la espalda; y cuando retrocedía otra vez hácia él, se me apareció ese, y me volvió al verdadero camino por esta via. — A lo que me contestó : — Si sigues tu estrella, no puedes menos de llegar á glorioso puerto , dado que yo en el mundo predijera bien tu destino. Y á no haber muerto tan pronto, viendo que el cielo te era tan favorable, te habria dado alientos para proseguir tu obra. Pero aquel pueblo ingrato y malo, que en otro tiempo descendió de Fiésolle (1), y que aun conserva algo de la aspereza de sus montañas y de sus rocas, será tu enemigo, por lo mismo que prodi- garás el bien; lo cual es natural, pues no conviene que madure el dulce higo entre ásperos serbales. Una antigua fama les da en el mundo el nombre de ciegos (2); raza avara, envidiosa y soberbia: ¡ que sus malas costumbres no te marchen nunca! La fortuna te reserva tanto honor, que los dos partidos anhelarán poseerte; pero la yerba estará léjos del pico (3). Hagan las bestias fiesolanas forrage de sus mismos cuerpos (4), y no puedan tocar á la planta (5), si es que todavia sale alguna de entre su estiércol, en la

Dante comienza el 24 de Marzo del año 1300, en cuyo tiempo le faltaban cerca de dos meses al poeta para cumplir aquella edad. Los comentadores discurren con sutilezas sobre este pasaje; pero el sentido, está claro. Dante dice, que se extravió en el Valle de los vicios y de los odios políticos, antes de cumplir la edad de 35 años; «pero ayer (24 de Marzo de 1300) le volví la espalda;» esto es, quiso salir de el, etc.

(1) El pueblo florentino tuvo su origen en Fiésolle, antigua ciudad, situada en una áspera colina á tres millas de Florencia.

(2) Cuéntase que se dió este apodo á los florentinos, cuando entre varias cosas que les ofreció la ciudad de Pisa para pagarles un beneficio, eligieron inconsideradamente las menos apreciables; pero esto es una fábula. Se llamó ciegos á los Florentinos, porque se dejaron engañar neciamente por Totila, abriéndole las puertas de la ciudad.

(3) Expresion alegórica, que equivale á decir, que su deseo no se cumplirá nunca.

(4) Quiero decir: devóronse mutuamente los florentinos, procedentes de Fiésolle.

(5) Esto es, que no molesten á ningun ciudadano, que teniendo presente su origen romano, conserve ánimo de tal. Dicese que Florencia fué fundada por una colonia de romanos, y aumentada despues por los fiesolanos: Dante se creia descendiente de aquellos.

que reviva la santa semilla de aquellos romanos que quedaron despues de construido aquel nido de perversidad.

—Si todos mis deseos se hubiesen realizado, le respondí, no estaríais vos fuera de la humana naturaleza; porque tengo siempre fija en mi mente y ahora me contrista verla así vuestra querida, buena y paternal imágen, cuando me enseñábais en el mundo cómo el hombre se inmortaliza: me creo pues en el deber, mientras viva, de patentizar con mis palabras el agradecimiento que os profeso. Conservo grabado en la memoria cuanto me referís acerca de mi destino, para hacerlo explicar con otro texto (1) por una Dama que lo sabrá hacer, si consigo llegar hasta ella. Solamente deseo manifestaros, que estoy dispuesto á correr todos los azares de la Fortuna, con tal que mi conciencia no me recuerda de nada. No es la vez primera que he oido semejante prediccion; y así, mueva su rueda la fortuna como le plazca, y el campesino su azada (2).

Entonces mi Maestro se volvió hácia la derecha, me miró, y despues me dijo:—Bien escucha, quien bien retiene.

—No por eso dejé de seguir hablando con *ser* Brunetto; y preguntándole quiénes eran sus más notables y eminentes compañeros, me contestó:—Bueno es que conozcas á algunos de ellos: con respecto á los otros, vale más callar; que para tanta conversacion el tiempo es corto. Sabe, pues, que todos ellos fueron clérigos (3) y literatos de gran fama, y el mismo pecado los contaminó á todos en el mundo. Con aquella turba desolada va Prisciano (4), como tambien Fran-

(1) La prediccion de Farinata, que le será explicada por Beatriz.

(2) Modismo proverbial, que equivale á decir: «Cumpla cada uno su deber, y venga lo que Dios quiera.»

(3) *Cherci*: por contraposicion á los ignorantes, llamados *legos*, los antiguos italianos denominaban *clérigos* á los hombres doctos.

(4) Prisciano, gramático de Cesárea, que floreció en el siglo VI.

cisco de Acorso (1); y si desearas conocer á tan inmunda caterva, podrias ver á aquel que por el Siervo de los siervos de Dios (2) fue trasladado del Arno al Bacchiglione (3), donde dejó sus mal extendidos miembros. Más te diria; pero no puedo avanzar ni hablar más, porque ya veo salir nuevo humo de la arena. Vienen almas con las cuales no debo estar. Te recomiendo mi *Tesoro* (4), en el que aun vive mi memoria, y no pido nada más.

Despues se volvió con los otros, del mismo modo que los que, en la campiña de Verona, disputan á la carrera el *palio* (5) verde, pareciéndose en el correr á los que vencen y no á los vencidos.

CANTO XV.

Los poetas encuentran á Guidoguerra, Teghiao y Rusticucci, guerreros ilustres de Florencia.—Al llegar al borde del abismo donde está el octavo círculo, ven á Gerion, imágen del fraude.

Encontrábame ya en un sitio donde se oia el rimbombar del agua que caia en el otro recinto, rumor semejante al zumbido que producen las abejas en sus colmenas, cuando

(1) Jurisconsulto de Florencia.

(2) El Papa.

(3) Andrés de Mozzi, que fué desposeido del obispado de Florencia á causa de sus vicios, y trasladado despues al de Vicenza, por donde pasa el Bacchiglione, en cuyo obispado salió su alma de su libidinoso cuerpo.

(4) Título de una especie de enciclopedia, escrita en francés por Brunetto Latini.

(5) El *palio* era una especie de bandera verde que se concedia como premio al que corria más. Se celebraba esta fiesta el primer domingo de Cuaresma.

á un tiempo y corriendo se separaron tres sombras de entre una multitud que pasaba sobre la lluvia del áspero martirio.

Vinieron hácia nosotros, gritando cada cual:—Detente, tú, que, á juzgar por tus vestidos, eres hijo de nuestra depravada tierra.—¡Ah! ¡qué de llagas antiguas y recientes ví en sus miembros, producidas por las llamas! Su recuerdo me contrista todavía. A sus gritos se detuvo mi Maestro; volvió el rostro hácia mí, y me dijo:—Espera aquí, si quieres ser cortés con esos; aunque si no fuese por el fuego que lanza sus rayos sobre este lugar, te diría que, mejor que á ellos la prisa de venir, te estaria á tí la de correr á su encuentro (1).

Las sombras volvieron de nuevo á sus exclamaciones, luego que nos detuvimos, y cuando llegaron á donde estábamos, empezaron las tres á dar vueltas formando un círculo. Y como solian hacer los gladiadores desnudos y untados de aceite, que antes de venir á las manos buscaba cada cual la oportunidad de lanzarse con ventaja sobre su contrario, del mismo modo, cada una de aquellas sombras dirigia su rostro hácia mí, girando sin cesar, de suerte que tenian vuelto el cuello en distinta direccion de la que seguian sus piés.

—Aunque la miseria de este suelo movedizo y nuestro llagado y sucio aspecto haga que nosotros y nuestros ruegos seamos despreciables, comenzó á decir una de ellas, nuestra fama debe incitar á tu corazon á decirnos quién eres, tú, que sientas con tal seguridad los piés vivos en el Infierno. Este que vés tan desnudo y destrozado, y cuyas huellas voy siguiendo, fué de un rango mucho más elevado de lo que te figuras. Nieto fué dela púdica Gualdrata (2); se llamó Guidoguerra, y

(1) Por estas últimas palabras se comprende, que los que salian al encuentro de Dante eran personajes importantes.

(2) Bellísima y honesta doncella, hija de Bellincion Berti, la cual, al mostrarse el emperador Oton IV deseoso de besarla, se volvió hácia su padre diciendo:—«Nadie me

durante su vida hizo tanto con su talento, como con su espada: el otro, que tras de mí oprime la arena, es Tegghiajo Aldobrandini (1), cuya voz debería ser agradecida en el mundo; y yo, que sufro el mismo tormento que ellos, fui Jacobo Rusticucci, y por cierto que nadie me causó más daño que mi fiera mujer (2).

Si hubiese podido estar al abrigo del fuego, me habría lanzado hacia los de abajo (3), y creo que mi Maestro lo hubiera tolerado; pero como estaba expuesto á abrasarme y cocerme, el miedo venció la buena intencion que me impelia á abrazarlos. Así, les dije:

—Vuestra situacion no me ha inspirado desprecio, sino un dolor que tardará en desaparecer; esto es lo que he sentido desde el momento que mi Señor me dijo algunas palabras, por las cuales comprendí que era gente de vuestra calidad la que hacia nosotros venia. De vuestra tierra soy; y siempre he retenido y escuchado con gusto vuestros actos y vuestros honrados nombres.

«Dejo las amarguras (4), y voy en busca de los sabrosos frutos que me ha prometido mi sincero Guia (5); pero antes me es preciso bajar hasta el centro.»

ha de besar, excepto aquel á quien dé la mano de esposa.» Se casó con el conde Guido de familia germánica, del cual descendieron los condes Guidi, señores de Casentino. De este matrimonio nació Marcovaldo, que fué padre de Guidoguerra, valiente caballero y hombre de gran prudencia y talento, á quien se debió la victoria en la batalla de Benavento.

(1) Tegghiajo Aldobrandini, de la familia de los Adimari. Aconsejó á los florentinos que no declararan la guerra á los de Siena, pero fué desoído, y aquellos sufrieron un descalabro junto al rio Arbia. Por eso dice que su voz debería ser agradecida en el mundo.

(2) Jacobo Rusticucci, famoso caballero. Su mujer fué tan caprichosa, que tuvo que separarse de ella, de cuyas resultas manchó su fama con un feo vicio.

(3) Hacia los personajes con quienes hablaba, que se encontraban en la parte inferior del ribazo en que estaba Dante, y al cual, como queda dicho, no alcanzaba la lluvia de fuego.

(4) *Lascio lo fele*; esto es, este amargo Infierno.

(5) Alude á las palabras de Virgilio: Y te llevaré hacia un lugar eterno. (Canto 1.)

—Así tu alma permanezca unida á tus miembros por mucho tiempo, repuso aquel, y así tambien resplandezca tu fama despues de la muerte, ruégote nos digas, si la gentileza y el valor habitan aun en nuestra ciudad, como solian, ó si se han desterrado por completo; porque Guillermo Borsiere (1), que gime hace poco tiempo entre nosotros, y va allí con los demás compañeros, nos atormenta con sus relatos.

—¡Los advenedizos y las rápidas fortunas han engendrado en tí, Florencia, tanto orgullo é inmoderacion, que tú misma te lamentas ya por esa causa!— Así exclamé con el rostro levantado; y las tres sombras, oyendo esta respuesta, se miraron mútuamente, como cuando se oyen cosas que se tienen por verdaderas.

—¡Si tan poco te cuesta en otras ocasiones satisfacer las preguntas de cualquiera, respondieron todos, dichoso tú que dices lo que sientes (2)! Mas, si sales de estos lugares oscuros, y vuelves á ver las hermosas estrellas, cuando te plazca decir: «Estuve allí», haz que los hombres hablen de nosotros.—En seguida rompieron el círculo, y huyeron tan de prisa, que sus piernas parecian alas. No podria decirse *amen* tan pronto como ellos desaparecieron: por lo cual mi Maestro determinó que nos fuésemos.

Yo le seguia, y á los pocos pasos, advertí que el ruido del agua estaba tan próximo, que aun hablando alto apenas nos hubieran oido.

Como aquel rio que sigue su propio curso desde el monte Veso hácia levante por la izquierda del Apenino, el cual sella la Acquacheta antes de precipitarse en un lecho más bajo, y perdiendo este nombre en Forli, y formando despues una

(1) Borsiere, caballero de Florencia de una familia noble y cortesana.

(2) Esto es: puedes tenerte por dichoso en decir siempre lo que sientes, si á tan poca costa como ahora consigues responder con verdad á cuantas preguntas se te dirijan. Dante sufrió muchas amarguras en su vida por hablar con completa sinceridad.

cascada, ruge sobre San Benedetto en los Alpes, donde un millar de hombres debiera hallar su retiro (1), así en la parte inferior de una roca escarpada, oímos resonar tan fuertemente aquel agua teñida de sangre (2), que me habría hecho ensordecen en poco tiempo. Tenía yo una cuerda ceñida al cuerpo, con la cual había esperado apoderarme de la pantera de pintada piel (3): cuando me la desaté, según me lo había ordenado mi Guía, se la presenté arrollada y replegada: entonces se volvió hacia la derecha, y desde una distancia considerable de la orilla, la arrojó en aquel abismo profundo.—Preciso es, decía yo entre mí, que alguna novedad responda á esa nueva señal, cuyo efecto espera con tanta atención mi Maestro.

—¡Oh! que circunspectos deberían ser los hombres ante los que, no solamente ven sus actos, sino que, con la inteligencia, leen en el fondo de su pensamiento!—Mi Guía me dijo: Pronto vendrá hacia arriba lo que espero, y pronto también es preciso que descubran tus ojos lo que tu pensamiento no vé con seguridad.

(1) Según Boccacuo, uno de los comentadores de Dante, esta frase se refiere á que algunos condes, señores de aquellos montes, determinaron fabricar un castillo en el sitio donde se forma esta cascada, y adosar á él muchas cabañas para vivienda de sus vasallos; pero esta determinación no tuvo efecto por haber muerto su principal emprendedor.—Según otros, se refiere á una abadía allí existente, la cual era capaz de contener mil monjes.

(2) El Flegeton.

(3) Según el sentido moral, esta cuerda puede significar que hacía profesión de alguna virtud. Para conocer cual sea esta, debe tenerse presente que la cuerda se destinaba á cojer á Gerion, imágen del fraude, por lo cual debe ser el símbolo de la virtud contraria á aquel vicio, ó sea la de aquella magnanimidad que hace al hombre acérrimo partidario de la verdad, y con la cual creyó Dante apoderarse de la pantera de pintada piel; esto es, persuadir y atraer al bien á los florentinos. Otros creen que esta cuerda sea símbolo de la *vigilancia*, y que Dante tomó su alegoría de algunos pasajes de las Escrituras, en que se lee: «Sint lumbi vestri præcinti, et lucerne ardentes in manibus vestris.»—Luc., 12, 35.—«Neque dormiet, neque solvetur cingulum renum ejus.»—Isaias, 5, 27, y otros.

El hombre debe, siempre que pueda, cerrar sus lábios antes de decir una verdad, que tenga visos de mentira; porque se expone á avergonzarse sin tener culpa (1). Pero ahora no puedo callarme, y te juro, ¡oh lector! por los versos de esta comedia, á la que deseo la mayor aceptación, que ví venir nadando por el aire denso y oscuro una figura, que causaría espanto al corazón más entero; la cual se asemejaba al buzo que vuelve del fondo, adonde bajó acaso á desprender el ancla, que está afianzada á un escollo ú otro cualquier objeto escondido en el mar, y que extiende hácia arriba los brazos, al mismo tiempo que encoge sus piernas.

CANTO XVI.

Retrato de Gerion.—Dante habla de los usureros encerrados en el tercer recinto de los violentos.—Los poetas salen del séptimo círculo, conducidos por Gerion.

« Hé ahí la fiera de aguzada cola, que traspasa las montañas, y rompe los muros y las armas: he ahí la que rompe al mundo entero. »

Así empezó á hablarme mi Maestro, é hizo á aquella una seña, indicándole que se dirigiera hácia la márgen de piedra donde nos encontrábamos. Y aquella inmunda imagen del

(1) Dante advierte que no se deben narrar las cosas increíbles, aunque sean verdaderas; porque la verdad que tiene visos de mentira avergüenza al narrador, haciéndole pasar por mentiroso sin culpa suya. Dice esto, para conseguir que se crea lo que tiene que contar, por lo mismo que sabia que no es maravillosa la ficción poética, si antes no se la rodea de cierta verosimilitud.

fraude (1) llegó á nosotros, y adelantó la cabeza y el cuerpo, pero no puso la cola sobre la orilla. Su rostro era el de un varon justo, tan bondadosa era su apariencia exterior, y el resto del cuerpo el de una serpiente (2). Tenia dos garras llenas de vello hasta los sobacos, y la espalda, el pecho y los costados salpicados de tal modo de lazos y escudos (3), que no ha habido tela turca ni tártara tan rica en colores, no pudiendo compararse tampoco á aquellos los de las telas de Aracnea (4).

Como se ven muchas veces las barcas en la orilla, mitad en el agua y mitad en tierra, ó como en el país de los glotonos tudescos el castor se prepara á hacer la guerra á los peces (5), así la detestable fiera se mantenía sobre el cerco de piedra que circunda la arenosa llanura, agitando su cola en el vacío, y levantando el venenoso dardo de que tenía armada su extremidad, como la de un escorpion.

Mi Guia me dijo: — Ahora conviene que dirijamos nuestros pasos hácia la perversa fiera que allí está tendida.— Por lo cual descendimos por la derecha, y dimos diez pasos sobre la extremidad del márgen, procurando evitar la arena abrasada y las llamas: cuando llegamos donde la fiera se encontraba, ví á corta distancia sobre la arena mucha gente septada al borde del abismo.

Allí me dijo mi Maestro: — A fin de que adquieras una

(1) Gerion, símbolo del fraude, el cual con su agudeza vence todas las dificultades.

(2) El hombre fraudulento suele disfrazar su rostro y, bajo la apariencia de humanidad y de justicia, ocultar perversos designios.

(3) Emblemas del fraude. Los lazos significan las falsas palabras con que los fraudulentos envuelven y engañan á los demás, y los escudos, las defensas y artificios con que se ven obligados á encubrir sus defraudaciones.

(4) Jóven de la Lidia, que queriendo competir con Minerva en el arte de tejer, salió vencedora, por lo cual, irritada la diosa, la convirtió en araña.

(5) Dícese que la cola de este animal, al introducirse en el agua, la hace algo aceitosa, y los pescados acuden neciamente á ella, siendo presa de su enemigo.

completa experiencia de lo que es este recinto, anda y examina la condicion de aquellas almas , pero que sea corta tu conferencia. Mientras vuelves, hablaré con esta fiera, para que nos preste sus fuertes espaldas.

Continué, pues , andando solo hasta el extremo del séptimo círculo, donde gemian aquellos desgraciados. El dolor brotaba de sus ojos , mientras acá y allá se defendian con las manos , ya de las pavesas , ya de la candente arena , como los perros , en el estío , rechazan con las patas ó con el hocico las pulgas , moscas ó tábanos , que les molestan.

Mirando atentamente el rostro de muchos de aquellos á quienes azota el doloroso fuego , no conocí á ninguno ; pero observé que del cuello de cada cual pendia una bolsa de cierto color , marcada con un signo , en cuya contemplacion parecian deleitarse sus miradas (1). Aproximándome más para examinar mejor , ví en una bolsa amarilla una figura azul , que tenia toda la apariencia de un leon (2). Despues , prosiguiendo el curso de mis observaciones , ví otra, roja como la sangre, que ostentaba una oca más blanca que la leche (3). Uno de ellos, en cuya bolsa blanca figuraba una puerca preñada, de color azul (4), me dijo:—¿Qué haces en esta fosa? Vete; y puesto que aun vives , sabe que mi vecino Vitaliano (5) debe sentarse aquí á mi izquierda. Yo soy paduano , en medio de estos florentinos, que muchas veces me atruenan los oidos gritando : — « Venga el caballero soberano , que llevará la bolsa con los tres pi-

(1) Son estos los usureros.

(2) El blasón de los Gianfigliuzzi, de Florencia, figuraba un leon azul en campo amarillo.

(3) Los Ubbriachi.

(4) Los Serovigni de Padua.

(5) Vitaliano del Dente, usurero de Padua.

cos (1).» Despues torció la boca , y sacó la lengua como el buey que se lame las narices (2). Y yo , temiendo que mi tardanza incomodase á aquel que me habia encargado que estuviera allí poco tiempo , volví la espalda á tan miserables almas.

Encontré á mi Guia , que habia saltado ya sobre la grupa del feroz animal , y me dijo : — Ahora sé fuerte y atrevido. Por aquí no se baja sino por escaleras de esta clase : monta delante ; quiero quedarme entre tí y la cola , á fin de que esta no pueda hacerte daño alguno.

Al oír estas palabras , me quedé como aquel que , presintiendo el frio de la cuartana , tiene ya las uñas pálidas , y tiembla con todo su cuerpo tan solo al mirar la sombra ; pero su sentido amenazador me produjo la vergüenza que dá ánimo á un servidor delante de un buen amo.

Me coloqué sobre las anchas espaldas de la fiera , y quise decir : — Ten cuidado de sostenerme ; — pero , contra lo que esperaba , me faltó la voz ; si bien él , que ya anteriormente me habia socorrido en todos los peligros , apenas monté , me estrechó y me sostuvo entre sus brazos. Despues dijo : — Gerion , ponte ya en marcha , trazando anchos círculos y descendiendo lentamente : piensa en la nueva carga que llevas (3).

Aquel animal fué retrocediendo como la barca que se aleja de la orilla , y cuando sintió todos sus movimientos en libertad , revolvió la cola hácia donde antes tenia el pe-

(1) Juan Bajamonte, el más infame usurero de su tiempo, cuyas armas eran tres cabezas de águila.

(2) Como haciendo irrisión del mismo á quien alababa irónicamente.

(3) Gerion, rey fabuloso de las Baleares, según los poetas, tenía tres cuerpos y era muy astuto; por esto le coloca Dante á la entrada del octavo círculo, como guarda de los fraudulentos. Cuéntase que el tal rey tenía multitud de toros rojos, que se apacentaban con carne humana: fué vencido y muerto por Hércules.

cho, y extendiéndola, la agitó como una anguila, atrayéndose el aire con las garras.

No creo que Faeton tuviera tanto miedo, cuando abandonó las riendas, por lo cual se abrasó el cielo, como se puede ver todavía (1); ni el desgraciado Icaro, cuando, derritiéndose la cera, sintió que las alas se desprendían de su cintura, al mismo tiempo que su padre le gritaba: — «Mal camino llevas,» — como el que yo sentí, al verme en el aire por todas partes, y alejado de mi vista todo, excepto la fiera.

Esta empezó á marchar, nadando lentamente, girando y descendiendo; pero yo no podía apercibirme más que del viento que sentía en mi rostro y en la parte inferior de mi cuerpo. Empecé á oír hácia la derecha el horrible estrépito que producian las aguas en el abismo; por lo cual incliné la cabeza y dirigí mis miradas hácia abajo, causándome un gran miedo aquel precipicio; porque ví llamas y percibí lamentos, que me obligaron á encogerme tembloroso. Entonces observé, pues no lo habia reparado antes, que descendíamos dando vueltas, como me lo hizo notar la proximidad de los grandes dolores, amontonados por do quier en torno nuestro.

Como el halcon, que ha permanecido volando largo tiempo sin ver reclamo ni pájaro alguno, hace exclamar al halconero: «¡ Eh! ¿Ya bajas?» y efectivamente descende cansado de las alturas donde trazaba cien rápidos círculos, posándose lejos del que lo amaestró, desdeñoso é iracundo, así nos dejó Gerion en el fondo del abismo, al pié de una desmoronada roca; y libre de nuestras personas, se alejó como la saeta despedida por la cuerda.

(1) Según la Fábula, la vía láctea apareció en el cielo cuando el carro del sol, guiado por Faeton, incendió aquella parte del mismo cielo.

CANTO XVII.

Octavo círculo, el de los fraudulentos.—Se divide en diez fosas concéntricas —En la primera, los rufianes y los seductores son azotados por los demonios. Dante encuentra allí á Caccianimico y Jason.—En la segunda, los aduladores y los cortesanos están sumergidos en un foco de inmundicia.

Hay un lugar en el Infierno, llamado Malebolge (1), construido todo de piedra y de color ferruginoso, como la cerca que lo rodea. En el centro mismo de aquella funesta planicie se abre un pozo bastante ancho y profundo, de cuya estructura me ocuparé en su lugar. El espacio que queda entre el pozo y el pié de la dura cerca es redondo, y está dividido en diez valles, ó recintos cerrados, semejantes á los numerosos fosos que rodean á un castillo para defensa de las murallas; y así como estos fosos tienen puentes que van desde el umbral de la puerta á su otro extremo, del mismo modo aquí avanzaban desde la base de la montaña algunas rocas, que atravesando las márgenes y los fosos, llegaban hasta el pozo central, y allí se reunían quedando truncadas.

Tal era el sitio donde nos encontramos cuando descendimos de la grupa de Gerion: el Poeta echó á andar hácia la izquierda, y yo seguí tras él. A mi derecha ví nuevas causas de conmiseracion, nuevos tormentos y nuevos burladores, que llenaban la primera fosa. En el fondo estaban desnudos los pecadores; los del centro acá venían de frente á nos-

(1) *Malebolge*, fosas malditas. Palabra compuesta de *bolgia*, bolsa, alforja y *male*, maldita.

otros; y los de esta parte afuera seguian nuestra misma direccion, pero con paso más veloz (1).

Como en el año del Jubileo, á causa de la afluencia de gente que atraviesa el puente de Sant Angelo, los romanos han determinado que todos los que se dirijan al castillo y vayan hácia San Pedro pasen por un lado, y por el otro los que van hácia el monte (2), así ví, por uno y otro lado de la negra roca, cornudos demonios con grandes látigos, que azotaban cruelmente las espaldas de los condenados. ¡Oh! ¡Cómo les hacian mover las piernas al primer golpe! Ninguno aguardaba el segundo ni el tercero.

Mientras yo andaba, mis ojos se encontraron con los de un pecador, y dije en seguida:—No es la primera vez que veo á ese.—Por lo que fijé la vista para reconocerle mejor: mi dulce Guia se detuvo al mismo tiempo, y aun me permitió retroceder un tanto. El azotado creyó ocultarse bajando la cabeza; mas le sirvió de poco, pues le dije:—Tú, que fijas los ojos en el suelo, si no son falsas las facciones que llevas, eres Venedico Caccionimico (3). Pero ¿qué es lo que te ha traído á tan picantes salsas? (4). A lo que me

(1) Imagínase la primera fosa dividida en dos partes por una línea circular, cuya línea divisoria es el camino que siguen los poetas, marchando siempre á la izquierda. Por estas dos partes, interna y externa, van los pecadores en sentido inverso unos de otros. Los de la parte interna, que vienen de cara á los poetas, son los seductores de mujeres por cuenta ajena; esto es, los alcahuetes: los que van en su misma direccion, son los seductores por cuenta propia, y como ocupan la parte externa del círculo, necesitan correr más para seguir á los otros.

(2) El Papa Bonifacio VIII dispuso, en el año del Jubileo (1300), que se dividiera en dos partes el puente del castillo de Sant Angelo, para evitar la confusion de los transeuntes. Por un lado pasaban los que se dirigian hácia San Pedro, y por otro los que llevaban direccion contraria, ó sea hácia el Monte Giordano, ó Janículo, que está en frente.

(3) Bolonés, que indujo á su hermana Ghisola á satisfacer los deseos del marqués Obizzo II de Este, señor de Ferrara.

(4) Había fuera de Bolonia, un sitio llamado *Lus salsas*, en el cual se castigaba á los alcahuetes y otros malhechores. Dante, hablando aquí con un bolonés, dá á aquél sitio

contestó:—Lo digo con repugnancia; pero cedo á tu claro lenguaje, que me hace recordar el mundo de otro tiempo. Yo fuí aquel que obligó á la bella Ghisola á satisfacer los deseos del Marqués, cuéntese como se quiera la tal historia. Y no soy el único bolonés que llora aquí; antes bien este sitio está tan lleno de ellos, que no hay en el día entre el Savena y el Reno tantas lenguas que digan *sipa* (1), como en esta fosa; y si quieres una prueba de lo que te digo, recuerda nuestra codicia notoria.

Mientras así hablaba, un demonio le pegó un latigazo, diciéndole:—Anda, rufian; que aquí no hay mujeres de cuño (2).

Me reuní á mi Guia; y á los pocos pasos llegamos á un punto de donde salía una roca de la montaña. Subimos por ella ligeramente, y volviendo á la derecha sobre su áspero dorso salimos de aquel eterno recinto. Luego que llegamos al sitio en que aquel peñasco se ahueca por debajo á modo de puente, para dar paso á los condenados, mi Guia me dijo:—Detente, y haz que en tí se fijen las miradas de esos otros malnacidos, cuyos rostros no has visto aun, porque han caminado hasta ahora en nuestra misma direccion.

Desde el vetusto puente contemplamos la larga fila que hácia nosotros venia por la otra parte, y que era igualmente castigada por el látigo. El buen Maestro me dijo, sin que yo le preguntára nada:—Mira esa gran sombra que se

del Infierno un nombre harto conocido de los boloneses, queriendo decir: «¿Qué delito te ha traído á un lugar de tan duro suplicio?»

(1) En la provincia de Bolonia, situada entre los rios Savena y Reno, para decir *sia* ó *si*, decian *sipa* ó *sipò*. En el día pronuncian: *se pò*, que viene á ser el *c' est bon* de los franceses.

(2) *Femmine da conio*. Con esta frase designa Dante, y es probable se designase vulgarmente en su tiempo, á las meretrices; mujeres de *cuño*, que hacen ó sirven para hacer moneda.

acerca, y que, á pesar de su dolor, no parece derramar ninguna lágrima. ¡Qué aspecto tan magestuoso conserva aun! Ese es Jason, que con su valor y su destreza, robó en Cólquide el vellocino de oro. Pasó por la isla de Lemnos, despues que las audaces y crueles mujeres de aquella isla dieron muerte á todos los habitantes varones; y allí, con sus artificios y sus halagüeñas palabras, engañó á la jóven Hisipila, que antes habia engañado á todas sus compañeras (1), y la dejó en cinta y abandonada: por tal culpa está condenado á tal martirio, que es tambien la venganza de Medea (2). Con él van todos los que han cometido igual clase de engaños: hástete, pues, saber esto de la primera fosa, y de los que en ella son atormentados.

Nos encontrábamnos ya en el punto donde el estrecho sendero se cruza con el segundo márgen, que sirve de apoyo para otro arco. Allí vímos á los que se anidan en una nueva fosa, dando resoplidos con sus narices y golpeándose con sus propias manos (3). Las orillas estaban incrustadas de moho, producido por las emanaciones de abajo, que allí se condensan, ofendiendo á la vista y al olfato. La fosa es tan profunda, que no se puede ver el fondo, sino mirando desde la parte más alta del arco, que lo domina perpendicularmente.

Allí nos pusimos, y desde aquel punto vimos en el foso unas gentes sumergidas en un estiércol, que parecia salir de las letrinas humanas; y mientras tenia la vista fija allí dentro, ví uno con la cabeza tan súcia de excremento (4), que

(1) Hisipila, hija de Thoas, rey de Lemnos, habia engañado antes á aquellas mujeres homicidas, salvando á su padre y ocultándolo en el templo de Baco, de donde le ayudó á huir.

(2) Medea, á quien Jason abandonó del mismo modo.

(3) Estos son los aduladores.

(4) «Vidi un col capo si di merda lordo.»

no podia saber si era clérigo ó seglar. Aquella cabeza me dijo:—¿Por qué te muestras tan ávido de mirarme á mí, con preferencia á los otros que están tan súcios como yo?— Le respondí:—Porque, si mal no recuerdo, te he visto otra vez con los cabellos enjutos, y tu eres Alejo Interminei de Luca; por eso te miro más que á todos los otros (1).—Entonces, él, golpeándose la calabaza (2), exclamó:—Aquí me han sumergido las lisonjas que no se cansó de prodigar mi lengua.

Despues de esto, mi Guia me dijo:—Procura adelantar un poco la cabeza, á fin de que tus miradas alcancen las facciones de aquella súcia esclava desmelenada, que se desgarrara las carnes con sus uñas llenas de inmundicia, y que tan pronto se encoge como se estira. Esa es Thais (3), la prostituta, que cuando su amante le preguntó:—¿Tengo grandes méritos á tus ojos? ella le contestó:—Sí, maravillosos.

Y con esto queden saciadas nuestras miradas.

(1) Fué un gran caballero de Luca, excesivamente adulator.

(2) La cabeza. Le da tal nombre por desprecio.

(3) Esta es la meretriz que figura en el *Eunuco* de Terencio. Trason habia regalado á Thais una esclava por conducto del parásito Gnaton. Cuando este estuvo de vuelta, Trason le preguntó:—¿Se muestra Thais muy agradecida? — Muchísimo, le respondió Gnaton.

CANTO XVIII.

Tercera fosa del octavo círculo, la de los simoníacos.—Sus cuerpos están enterrados en la fosa cabeza abajo, y sus piernas son devoradas por las llamas.—El papa Nicolás III.

¡ Oh Simon el Mago (1)! ¡ Oh miserables sectarios suyos, almas rapaces, que prostituís á cambio de oro y plata las cosas de Dios, que deben ser las esposas de la virtud! Ahora resonará la trompa (2) para vosotros, puesto que os encontráis en la tercera fosa.

Estábamos ya junto á esta, subidos en aquella parte del escollo que cae justamente sobre su centro. ¡ Oh suma Sabiduría! ¡ Cuán grande es el arte que demuestras en el cielo, en la tierra y en el mundo maldito (3), y con cuánta equidad se reparte tu virtud! Ví en los lados y en el fondo la piedra lívida llena de pozuelos, todos redondos y de igual tamaño, los cuales me parecieron ni más, ni menos anchos que los que hay en mi hermoso San Juan (4) para servir de pilas bautismales: uno de estos rompí yo, no ha muchos años, por salvar á un niño que dentro de él se ahogaba; y haste lo que digo, para desengañar á todos (5). Fuera de la

(1) Simon, mago de Samaria: despues de bautizado, ofreció dinero á San Pedro para adquirir los dones del Espíritu Santo. Sus sectarios son los que, como Simon, comercian con las cosas sagradas. De aquí la palabra *simonía*.

(2) Es decir: ahora me ocuparé en mis versos de vosotros.

(3) En el Infierno.

(4) San Giovanni, templo de Florencia.

(5) Habiendo roto Dante una de las pilas bautismales para salvar á un niño que se ahogaba, fué acusado de sacrilegio, por lo cual demuestra aquí que no lo hizo por desprecio á las cosas sagradas, sino por amor á la humanidad.

boca de cada uno de aquellos pozuelos salian los piés y las piernas de un pecador, hasta el muslo, quedando dentro el resto del cuerpo. Ambos piés estaban encendidos, por cuya razon se agitaban tan fuertemente sus coyunturas, que hubieran roto sogas y cuerdas. Del mismo modo que la llama suele recorrer la superficie de los objetos untados de grasa, así el fuego flameaba desde el talon á la punta en los piés de los condenados.

—¿Quién es aquel, Maestro, que furioso agita los piés más que sus otros compañeros, dije entonces, y á quien corroe y deseca una llama mucho más roja?—A lo cual me contestó:—Si quieres que te conduzca por aquella parte de la escarpa que está más cercana al fondo, él mismo te dirá quién es y cuáles son sus crímenes.—Le respondí:—Me parece bien todo lo que á tí te agrada: tú eres el dueño y sabes que yo no me separo de tu voluntad, así como tambien conoces lo que me callo (1). —Subimos entonces al cuarto márgen; despues volvimos y bajamos por la izquierda hácia la estrecha y perforada fosa, sin que el buen Maestro me hiciera separar de su lado, hasta haberme conducido junto al hoyo de aquel que daba tantas señales de dolor con los movimientos de sus piernas.

—¡Oh! Quien quier que seas, tú, que tienes enterrada la parte superior de tu cuerpo; alma triste, plantada como una estaca, empecé á decir: párate, si puedes.

Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino, que, metido en la tierra, le llama para que cese su muerte (2). Y él gritó:—¿Estás ya aquí derecho; estás ya aquí

(1) Conoces lo que pienso, sin necesidad de manifestártelo.

(2) Para comprender bien esta comparacion de Dante, debe tenerse presente, que uno de los crueles suplicios de la antigüedad consistia en meter al criminal con la cabeza hácia abajo en un hoyo, en el que se arrojaban despues poco á poco puñados de tierra

derecho, Bonifacio (1)? Me ha engañado en algunos años lo que está escrito. ¿Tan pronto te has saciado de aquellos bienes, por los cuales no temiste apoderarte con embustes de la hermosa Dama (2), y gobernarla despues indignamente?

Quedéme, al oír esto, como aquellos que, casi avergonzados de no haber comprendido lo que se les ha dicho, no saben qué contestar. Entonces Virgilio dijo: Respóndele pronto: «yo no soy, yo no soy el que tú crees;»—y yo contesté como se me ordenó. Por lo cual el espíritu retorció sus piés; y luego, suspirando y con llorosa voz, me dijo:—¿Pues qué es lo que me preguntas? Si te urge conocer quien soy, hasta el punto de haber descendido para ello por todos estos peñascos, sabrás que estuve investido del gran manto, y fui verdadero hijo de la Osa (3), tan codicioso, que, por aumentar la riqueza de los oseznos (4), embolsé arriba todo el dinero que pude, y aquí mi alma (5). Bajo mi cabeza están sepultados los demás papas, que antes de mí cometieron simonía, y se hallan comprimidos á lo largo de este angosto agujero. Yo me hundiré tambien luego que venga aquel que creí fueses tú, cuando te dirigí mi súbita pregunta. Pero desde que mis piés se abra-

para sofocarlo. Solía el asesino, de tal modo enterrado, llamar al confesor, y entonces el verdugo cesaba de echar tierra, y el fraile inclinaba la cabeza hácia el hoyo para oír la confesion.

(1) Esta sombra es la del papa Nicolás III, de la familia de los Orsini de Roma, electo en 1277. Cree que quien le interroga es el alma de Bonifacio VIII; y por eso dice: «¿Estás ya aquí, Bonifacio?» Y añade en seguida: «Me ha engañado en algunos años lo escrito.» Es decir: El libro profético, en que nosotros los condenados leemos lo futuro, me ha engañado; porque, según él, tú debías morir en 1303, y no en 1300.

(2) La Iglesia romana, en la que te introdujiste con astucia, para hacer estragos en ella. Según la Historia, esta opinion de Dante es exagerada. Sin embargo, Celestino V dijo de Bonifacio VIII, que este papa entró á reinar como un zorro, gobernó como un leon y murió como un perro.

(3) Fui verdadero hijo de la casa de orsini.

(4) De sus parientes.

(5) Alude á la sepultura en que está metido como en una bolsa.

san , y me encuentro colocado al revés , ha trascurrido más tiempo del que él permanecerá en este mismo sitio con los piés quemados ; porque en pos de él vendrá de poniente un pastor sin ley (1), por causa más repugnante , y ese deberá cubrirnos á entrambos. Será un nuevo Jason , parecido al de que se habla en el libro de los Macabeos (2) ; y así como el rey de este fué débil para con él , así con el otro lo será el que rije la Francia (3).

No sé si en tal momento fué demasiada fatuidad la mia ; pues le respondí en estos términos :—¡ Eh ! dime : ¿ cuánto dinero exigió Nuestro Señor de San Pedro , antes de poner las llaves en su poder ? En verdad que no le pidió más , sino que le siguiera. Ni Pedro ni los otros pidieron á Matías oro ni plata , cuando por suerte fué elegido en reemplazo del que perdió su alma traidora (4). Permanece , pues , ahí , porque has sido castigado justamente , y guarda bien la mal adquirida riqueza , que tan atrevido te hizo contra Cárlos (5). Y si no fuese porque aun me contiene el respeto á las llaves soberanas , que poseiste en tu alegre vida , emplearía palabras mucho más severas ; porque vuestra avaricia contrista al mundo , pisoteando á los buenos , y ensalzando á los malos. Pastores , á vosotros se referia el Evangelista , cuando vió

(1) Designa á Clemente V , arzobispo de Burdeos , el cual , por influencia de Felipe el Hermoso , fué elegido papa , despues de la muerte de Bonifacio VIII , y cometió el crimen de simonía . Entre estos dos , hay que contar , sin embargo , á Benedicto XI , buen pontífice , que reinó pocos meses .

(2) Jason fué elegido Sumo sacerdote por influencia de Antíoco .

(3) Así como Antíoco favoreció á Jason , del mismo modo Felipe el Hermoso favorecerá á Clemente .

(4) El traidor Judas , á quien Matías , elegido por suerte , reemplazó en el apostado .

(5) Engreído Nicolás con sus riquezas , pidió al rey Cárlos I de Anjou la mano de una hija de este para un sobrino suyo , y habiéndole sido negada , lo privó de la dignidad de senador romano , y se entendió con Juan de Prócida y con los aragoneses para quitarle la Sicilia .

prostituida ante los reyes á la que se sienta sobre las aguas (1) ; á la que nació con siete cabezas , y obtuvo autoridad por sus diez cuernos , mientras la virtud agradó á su marido. Os habeis construido dioses de oro y plata : ¿qué diferencia , pues , existe entre vosotros y los idólatras, sino la de que ellos adoran á uno, vosotros adorais á ciento (2) ? — ¡ Ah , Constantino ! ¡ A cuántos males dió origen , no tu conversion al cristianismo , sino la donacion que de tí recibió el primer papa que fué rico (3) !

Mientras yo le hablaba con esta claridad, él, ya fuese á impulsos de la ira, ó porque le remordiese la conciencia, respingaba fuertemente con ambas piernas. Creo que complací á mi Guia; porque escuchó siempre con rostro satisfecho el sonido de mis palabras, expresadas con sinceridad. Entonces me cogió con los dos brazos , y teniéndome en alto bien afianzado sobre su pecho , volvió á subir por el camino por

(1) Se refiere á Roma, á la curia romana, al poder temporal de los papas, y no á la religion ni á la Iglesia católica, como han entendido muchos comentadores. El concepto está tomado del Apocalipsis de San Juan, cap. XVII, como lo dice claramente el Poeta, y aun repite sus mismas palabras. El Evangelista explica así su vision: «*Mulier, quam vidiati, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.*» (La mujer que has visto es una gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra. v. 18.)—«*Aquæ, quas vidiati, ubi meretrix sedet, populi sunt et gentes et linguæ.*» (Las aguas sobre que está sentada..... son los pueblos, naciones y lenguas. v. 15.)—«*Septem capita, septem montes sunt, super quos mulier sedet.*» (Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se asienta. v. 9.)—«*Et decem cornua, quos vidiati, decem reges sunt.*» (Y los diez cuernos que visto, son diez reyes. v. 12.)—Se vé, pues, que Dante alude á Roma, edificada sobre siete colinas, á la que rendian obediencia muchos pueblos y naciones, y permaneció constituida en gran poder y autoridad, mientras (su marido) sus jefes fueron virtuosos: pero decayó en la opinion, que por tanto tiempo habia merecido y gozado, cuando la corte romana prefirió á la virtud el oro y la plata, prostituyéndose á los reyes de la tierra.

(2) Entiéndase: «Por cada ídolo que adoran los paganos, adorais vosotros ciento, pues para vosotros lo son todas las monedas de oro y plata.»

(3) Se creia en tiempo de Dante que Constantino hizo donacion de los Estados pontificios á San Silvestre, el cual fué por esto el primer papa rico; y el Poeta creia que la riqueza era causa de la corrupcion de las costumbres del clero, habiendo dicho Jesucristo. «Vende quod habes et da pauperibus, et sequere me.»

donde habíamos descendido , sin dejar de estrecharme contra sí , hasta llegar á la parte superior del puente que va de la cuarta á la quinta calzada. Allí , depositó suavemente su querido fardo sobre el áspero y pelado escollo , que hasta para las cabras seria un difícil sendero , desde donde descubrí una nueva fosa.

CANTO XIX.

Cuarta fosa del octavo círculo, la de los adivinos.—Caminan hácia atrás con la cabeza vuelta al revés.—Tirésias, Aronte, Manto: Virgilio explica el origen y el nombre de Mantua.—Euripilo, Miguel Scott, Guido Bonatti.—Los poetas continúan su viaje.

Mis versos deben relatar un nuevo suplicio , el cual servirá de asunto al vigésimo canto del primer cántico , que trata de los sumergidos en el Infierno.

Me hallaba ya dispuesto á contemplar el descubierto fondo, que está bañado de lágrimas de angustia , cuando ví venir por la fosa circular gentes que , llorando en silencio, caminaban con aquel paso lento que llevan las letanias en el mundo. (1) Cuando incliné más hácia ellos mi mirada, me pareció que cada uno de aquellos condenados estaba retorcido de un modo extraño desde la barba al principio del pecho; pues tenian el rostro vuelto hácia las espaldas, y les era preciso andar hácia atrás, porque habian perdido la facultad de ver por delante.

(1) Las procesiones de rogativa. *Letanias* es palabra griega, que significa *ruegos, supplicas*.

Quizá, por la fuerza de la perlesía, se encuentre un hombre de tal manera contrahecho; pero yo no le he visto, ni creo que pueda suceder. Ahora bien, lector, ¡así Dios te permita sacar fruto de esta lectura!—Considera por tí mismo si mis ojos podrían permanecer secos, cuando ví de cerca nuestra humana figura tan torcida, que las lágrimas le caian por la espina dorsal.

Yo lloraba en verdad, apoyado contra una de las rocas de la dura montaña, de suerte que mi Guia me dijo: — ¿Tú tambien eres de los insensatos? Aquí vive la piedad cuando está bien muerta (1). ¿Quién es más criminal que el que se apasiona contemplando la justicia divina? Levanta la cabeza, levántala y mira á aquel por quien se abrió la tierra en presencia de los tebanos, que exclamaban:—« ¿A dónde caes, Anfiarao? (2) ¿Por qué abandonas la guerra?»—Y no cesó de caer en el Infierno hasta llegar á Minos, que se apodera de cada culpable. Mira cómo ha convertido sus espaldas en pecho: por haber querido ver demasiado hácia delante, ahora mira hácia atrás, y sigue un camino retrógrado.

Mira á Tirésias (3), que mudó de aspecto cuando de varon se convirtió en hembra, cambiando tambien todos sus miembros, y hubo de abatir con su vara las dos serpientes unidas, antes que recobrar su pelo viril.

El que acerca sus espaldas al vientre de aquel es Aron-

(1) Esto es: la piedad consiste aquí en no tener ninguna, porque no debe sentirse compasion al mirar en los pecadores los efectos de la justicia divina.

(2) Anfiarao, uno de los siete reyes que sitiaron á Tebas. Era adivino, y habia predicho que moriria en este sitio; y en efecto, en medio del combate, se abrió la tierra y se lo tragó con su carro.

(3) Tirésias, adivino tebano, que habiendo encontrado en un bosque dos serpientes unidas, las hirió con su báculo y quedó convertido en mujer. Al cabo de siete años volvió á encontrar y herir á las mismas serpientes, y recobró su primitiva forma pelo viril: la barba.

te (1), que tuvo por morada una gruta de blancos mármoles en las montañas de Luni, cultivadas por el carrarés que habita en su falda, y desde allí no había nada que limitara su vista, cuando contemplaba el mar ó las estrellas.

«Aquella que, con los destrenzados cabellos, cubre sus pechos, por lo cual se ocultan á tus miradas, y tiene en ese lado de su cuerpo todas las partes velludas, fué Manto (2), que recorrió muchas comarcas, hasta que se detuvo en el sitio donde yo nací; por lo cual deseo que me prestes un poco de atencion. Luego que su padre salió de la vida, y fué esclavizada la ciudad de Baco (3), Manto anduvo errante por el mundo durante mucho tiempo. Allá arriba, en la bella Italia, existe un lago al pié de los Alpes que ciñen la Alemania por la parte superior del Tirol, el cual se llama Benaco. Mil corrientes, y aun más segun creo, vienen á aumentar, entre Garda, Val-Camonica y el Apenino, el agua que se estanca en dicho lago. En medio de este hay un sitio, donde el Pastor de Trento, y los de Verona y Brescia, podrian dar su bendicion si siguiesen aquel camino (4). En el punto donde es más baja la orilla que le circunda, está situada Peschiera, bello y fuerte castillo, á propósito para hacer frente á los de Brescia y á los de Bérgamo. Allí afluye necesariamente toda el agua que no puede estar contenida en el lago de Benaco, formando un rio que corre entre verdes praderas. En cuanto aquel agua sigue un curso propio, ya

(1) Aronte, adivino toscano.

(2) Manto, maga, hija del tebano Tirésias. Despues de la muerte de su padre, abandonó su patria para huir de la tiranía de Creon, y tuvo del rio Tiberino á Ocno, el cual fundó una ciudad que llamó Mántua, del nombre de su madre.

(3) Tebas, ciudad consagrada á Baco.

(4) Es dectr. que hay un punto en el lago, donde los obispos de Trento, Verona y Brescia, podrian ejercer jurisdiccion. Este punto es aquel en que las aguas del rio Tignaiga, entran en el lago de Garda.

no se llama Benaco, sino Mincio, hasta que llega á Governolo, donde desemboca en el Pó. No corre mucho sin que encuentre una hondonada, en la cual se extiende y se estanca, y suele ser mal sana en el estío. Pasando, pues, por allí la feroz doncella (1), vió en medio del pantano una tierra inculta y deshabitada. Se detuvo en ella con sus esclavas, para huir de todo consorcio humano, y para ejercer su arte mágica, y allí vivió y dejó sus restos mortales. Entonces los hombres, que estaban dispersos por los alrededores, se reunieron en aquel sitio, que era fuerte á causa del pantano que le circundaba: edificaron una ciudad sobre los huesos de la difunta, y del nombre de la primera que habia elegido aquel sitio, la llamaron Mántua, sin consultar para ello al Destino (2).

« En otro tiempo fueron sus habitantes más numerosos, antes de que Casalodi se dejara engañar neciamente por Pinamonte (3). Te lo advierto á fin de que, si oyes atribuir otro origen á mi patria, ninguna mentira pueda oscurecer la verdad. »

Le respondí : — Maestro, tus razonamientos son para mí tan verídicos, y me obligan á prestarles tanta fé, que cualesquiera otros me parecerian carbones apagados. Pero dime si entre la gente que va pasando hay alguno digno de notarse, pues eso solo ocupa mi alma.

Entonces me dijo : — Aquel, cuya barba se extiende des-

(1) Llama feroz á Manto, porque se bañaba en sangre é inquietaba las sombras de los muertos.

(2) Dice que la llamaron Mántua sin consultar el Destino, porque cuando los antiguos edificaban una ciudad, solian echar suertes para darle nombre, bien consultaban las entrañas de los animales sacrificados, el vuelo de los pájaros y otros augurios.

(3) Pinamonte de Bonacarsi incitó á Casalodi á desterrar á muchos nobles á quienes temia, y despues arrojó fácilmente del trono al crédulo conde de Mántua.

de el rostro á sus morenas espaldas , fué augur cuando la Grecia se quedó tan exhausta de varones , que apenas los habia en las cunas (1) , y junto con Calcanta dió la señal en Áulide para cortar el primer cable (2). Se llamó Euripilo, y así lo nombra en algun punto mi alta tragedia (3).

« Aquel otro que ves tan demacrado fué Miguel Scot (4), que conoció perfectamente las imposturas del arte mágica. —Mira á Guido Bonatti (5), y vé allí á Asdente (6), que ahora desearia no haber dejado su cuero y su bramante; pero se arrepiente demasiado tarde : contempla las tristes que abandonaron la aguja , la lanzadera y el huso para convertirse en adivinas , y para hacer maleficios con yerbas y con figuras (7).

« Pero ven ahora, porque ya el astro en que se ve á Cain con las espinas (8) ocupa el confin de los dos hemisferios, y toca el mar más abajo de Sevilla. La luna era ya redonda en la noche anterior ; debes recordar bien que no te molestó á veces por la selva umbría (9). »

Así me hablaba, y entre tanto íbamos caminando.

(1) Por haberse marchado todos al sitio de Troya.

(2) Fué el que dió la señal para largar las amarras y hacerse á la vela la escuadra griega.

(3) La Eneida, á la que llama así por estar escrita en verso heróico.

(4) Sabio escocés, astrólogo del emperador Federico II.

(5) Adivino de Forli.

(6) Zapatero de Parma, que se hizo astrólogo.

(7) Se refiere á todas las mujeres que se dedicaron á la mágia, ó á las brujerías, en que creen aun algunas gentes. Hacian sus sortilegios con imágenes ó figuras de cera.

(8) El vulgo creía en aquel tiempo que las manchas de la luna eran Cain cargado con un haz de zarzas. Por esta razon debe deducirse de esta frase, que la luna estaba en el horizonte próxima á ocultarse detrás de Sevilla, ciudad occidental respecto de Italia.

(9) Debes recordar que la luna, como era llena, te ayudó alumbrando tu camino.

CANTO XX.

Quinta fosa del octavo círculo;—encierra á los que trafican con la Justicia.

Están sumergidos en un lago de pez hirviendo.— Los demonios, armados de harpones, acuden furiosos contra los poetas: despues, ante una orden de su jefe, les dejan el paso franco.—Infierno grotesco.

Así, de un puente á otro, y hablando de cosas que mi comedia no se cuida de referir, fuimos avanzando y llegamos á lo alto del quinto, donde nos detuvimos para ver la otra hondonada de Malebolge y otras vanas lágrimas, y la ví maravillosamente oscura.

Así como en el arsenal de los venecianos hierve en el invierno la pez tenaz, destinada á reparar los buques averiados que no pueden navegar, y al mismo tiempo que uno construye su embarcacion, otro calafatea los costados de la que ha hecho ya muchos viajes; otro recorre la proa, otro la popa; quien hace remos; quien retuerce las cuerdas; quienes, por fin, reparan el palo de mesana y el mayor; de igual suerte, y no por medio del fuego, sino por la voluntad divina, hervia allá abajo una resina espesa, que se pegaba á la orilla por todas partes.

Yo la veia, pero sin percibir en ella más que las burbujas que producía el hervor, hinchándose toda y volviendo á caer desplomada. Mientras la contemplaba fijamente, mi Guia me atrajo hácia sí desde el sitio en que me encontraba, diciéndome:—«Ten cuidado, ten cuidado.» Entonces me volví como el hombre que ansía ver aquello de que le conviene huir, y á quien asalta un temor tan grande y repentino, que

ni para mirar detiene su fuga; y ví detrás de nosotros un negro diablo, que venia corriendo por el puente.

¡ Oh ! ¡ Cuán feroz era su aspecto, y qué amenazador me parecia con sus alas abiertas y sus ligeros piés ! Sobre sus hombros, altos y angulosos, llevaba á cuestas un pecador, á quien tenia agarrado por ambos jarretes. Desde nuestro puente dijo :—¡ Oh ! Malebranche (1), ved aquí uno de los ancianos de Santa Zita (2): ponedle debajo; que yo me vuelvo otra vez á aquella tierra, que está tan bien provista de ellos. Allí todos son bribones, excepto Bonturo (3); y por dinero, de un *no* hacen un *ita* (4).—Le arrojó abajo, y se volvió por la dura roca tan de prisa, que jamás ha habido mastin suelto que haya perseguido á un ladrón con tanta ligereza.

El pecador se hundió y volvió á subir hecho un arco; pero los demonios, que estaban resguardados por el puente, gritaban :—«Aquí no está el Santo Rostro (5); aquí se nada de diferente modo que en el Serchio (6). Si no quieres probar nuestros garfios, no salgas de la pez.»—Después le pincharon con más de cien harpones, diciéndole :—«Es forzoso

(1) Así llama á los demonios de la quinta fosa, donde están los que han traficado con la justicia. *Male-branche*: voz compuesta que puede traducirse: *malas garras*.

(2) Así se llamaban los magistrados de Luca, que tiene por patrona á Santa Zita.

(3) Ironía contra Bonturo Bonturi, de la familia de Dati, que pasaba por el hombre más venal de Luca.

(4) Solíase antiguamente, en los testimonios públicos, escribir el *ita* de los latinos por signo de afirmacion, y el *no* por signo de negacion de este modo: núm. 3,—*ita*. Los falsificadores de las escrituras, cuando querian cometer un fraude, del *no* hacian *ita* del siguiente modo sobre el primer palo de la *n* ponian un punto; prolongaban el segundo palo hácia arriba y lo atravesaban con una línea horizontal para hacer una *t*, y por último añadiendo una curva á la *o*, la convertian en *a*.

(5) Esto es: aquí no está el imágen del Redentor, el Santo rostro que se venera en Luca, ante el cual se doblan tus compatriotas como tú lo estás ahora. Estas palabras de los demonios vienen á ser un sarcasmo atroz contra él.

(6) Rio que pasa cerca de Luca.

que bailes aquí á cubierto, de modo que, si puedes, prevariques ocultamente.»—No de otra suerte hacen los cocineros que sus marmitones sumerjan en la caldera las viandas por medio de grandes tenedores, para que no sobrenaden.—A fin de que no se aperciban de que estás aquí, me dijo el buen Maestro, ocúltate detrás de una roca, que te sirva de abrigo; y aunque se me haga alguna ofensa, no temas nada; pues ya conozco estas cosas por haber estado otra vez entre estas almas venales.—En seguida pasó al otro lado del puente, y cuando llegó á la sexta orilla, tuvo necesidad de mostrar su intrepidez.

Con el furor y el ímpetu con que salen los perros tras el pobre que de pronto pide limosna donde se detiene, así salieron los demonios de debajo del puente, volviendo todos contra él sus harpones; pero les gritó:—Que ninguno de vosotros se atreva. Antes que me punce vuestra horquilla, adelantese uno que me oiga, y despues medite si debe perdonarme.—Todos gritaron:—Vé, Malacoda (1).—Por lo cual uno de ellos se puso en marcha, mientras los otros permanecian quietos, y se adelantó diciendo:—¿Qué te podrá salvar de nuestras garras?—¿Crees tú, Malacoda, que á no ser por la voluntad divina y por tener el destino propicio, dijo mi Maestro, me hubieras visto llegar aquí, sano y salvo, á pesar de todas vuestras armas? Déjame pasar, porque en el cielo quieren que enseñe á otro este camino salvaje.

Entonces quedó tan abatido el orgullo del demonio, que dejó caer el harpon á sus plantas, y dijo á los otros:—Que no se le haga daño.—Y mi Guia á mí:—¿Oh tú, que estás agazapado tras de las rocas del puente! Ya puedes llegar á mí

(1) Cola maldita.

con toda seguridad.—Entonces eché á andar, y me acerqué á él con prontitud; pero los diablos avanzaron, de modo que yo temí que no observáran lo pactado: así ví temblar en otro tiempo á los que por capitulacion salian de Caprona, viéndose entre tantos enemigos (1).

Me acerqué cuanto pude á mi Guia, y no separaba mis ojos del rostro de aquellos, que no era nada bueno. Bajaban ellos sus garfios, y: ¿Quieres que le pinche en la rabadilla? se decian unos á otros. — Y respondian: Sí, sí, clávale. — Pero aquel demonio, que estaba conversando con mi Guia, se volvió de repente, y gritó:—Quieto, quieto, Scarmiglione (2). Despues nos dijo: — Por este escollo no podreis ir más léjos, pues el sexto arco yace destrozado en el fondo. Si os place ir más adelante, seguid esta costa escarpada: cerca vereis otro escollo por el que podreis pasar (3). Ayer, cinco horas más tarde que en este momento, se cumplieron mil doscientos sesenta y seis años desde que se rompió aquí el camino (4). Voy á enviar hácia allá varios de los mios

(1) Los pisanos, sitiados en el castillo de Caprona por los luqueses y los florentinos coaligados, se rindieron con la condicion de que se les dejase la vida; y al pasar por entre sus numerosos enemigos para ser conducidos á los confines de Pisa, temieron que se faltase á lo pactado. Sucedió esto en 1290, y Dante se hallaba entre las tropas florentinas.

(2) El que arranca los cabellos.

(3) Nótese que esto es un engaño de Malacoda, porque todos los demás puentes de esta fosa estaban rotos, como luego veremos.

(4) Ayer, Viernes, á las tres de la tarde, quiere decir el diablo (pues se supone que habla á las 10 de la mañana del Sábado Santo), se cumplieron 1266 años desde que se rompió este puente, á consecuencia de un terremoto, en el momento de la muerte de Jesucristo.—Segun esto, parece que la bajada de Dante al Infierno se supone en 1299, y no en 1300, como creimos al estampar la nota 1.ª de la Introduccion, ó primer canto: pero no es así.—Jesucristo vivió 33 años y 3 meses; y los antiguos le atribuian 34 años, contando los nueve meses de su concepcion. Además, el primer dia del año era entonces el 25 de Marzo, y no el 1.º de Enero; por manera que, añadiendo 34 años á 1266 y un dia, tendremos que la verdadera fecha de la vision del Poema no es, como se ha

para que observen si algun condenado procura sacar la cabeza al aire : id con ellos, que no os harán daño.

«Adelante, Alichino y Calcabrina, empezó á decir ; y tú tambien , Cagnazzo ; Barbariccia guiará á los diez. Vengan además Libicocco, y Draghignazzo ; Ciriatto, el de los grandes colmillos, y Graffiacane, y Farfarello, y el loco de Rubicante (1): rondad en torno de la pez hirviente : estos deben llegar salvos hasta el otro escollo , que atraviesa enteramente sobre la fosa.

—¡Oh Maestro! ¿Qué es lo que veo? dije: si conoces el camino, vamos sin escolta; yo, por mí, no la solicito. Si eres tan prudente como de costumbre, ¿no ves que rechinan los dientes, y se hacen guiños que nos amenazan algun mal?

—No quiero que te espantes , me contestó : deja que rechinen los dientes á su gusto. Si lo hacen , es por los desgraciados que están hirviendo.

Se pusieron en camino por la márgen izquierda; pero cada uno de aquellos de antemano se habia mordido la lengua en señal de inteligencia con su jefe , y este se sirvió de su ano á guisa de trompeta.

creido, el año 1300, sino el primer día de 1301: es decir, que empieza con el nuevo siglo.

(1) *Alichino*, que hace inclinar á los otros.—*Calcabrina*, que pisa el rocío.—*Cagnazzo*, perro malo.—*Barbariccia*, el de la barba erizada.—*Libicocco*, deseo ardiente.—*Draghignazzo*, veneno de dragon.—*Ciriatto-Sannulo*, colmillo de jabali.—*Graffiaccane*, perro que araña.—*Rubicante*, inflamado. Todas estas versiones son de Laudino.

CANTO XXI.

Continuacion de la quinta fosa.—Los poetas encuentran en ella á Giampolo, navarro, ministro del rey Tebaldo, que habia traficado con el favor de su señor.—Astucia de Giampolo para librarse de los garfios de los demonios.—Dos diablos, riñendo, caen en la pez hirviendo.

He visto alguna vez á la caballería levantar el campo, empezar el combate, pasar revista, y á veces batirse en retirada; he visto ¡oh, aretinos! hacer excursiones por vuestra tierra y saquearla; he visto luchar en los torneos y correr en las justas, ya al sonido de las trompetas, ya al de las campanas (1), al ruido de los tambores, con las señales de los castillos, y con todo el aparato nacional y extranjero; pero lo que no he visto nunca, es que tan extraño instrumento de viento haya indicado la marcha á ginetes ni peones; jamás, ni en la tierra, ni en los cielos, guió semejante faro á ningun buque.

Marchábamos juntamente con los diez demonios (¡oh terrible compañía!); pero en la iglesia con los santos, y en la taberna con los borrachos (2). Sin embargo, mi atencion estaba concentrada en la pez para distinguir todo lo que contenia la fosa y los que se abrasaban dentro de ella. Así como saltan los delfines fuera del agua, indicando á los marinos que precavan la nave de la tempestad, así tambien al-

(1) Los florentinos solian llevar sobre un carro un castillo de madera con una campana, y al son de esta guiar los combatientes.

(2) Proverbio italiano, que significa que el hombre debe amoldarse á la compañía que encuentra.

gunos condenados, para aliviar su tormento, sacaban la espalda y la volvian á esconder más rápidos que el relámpago; y lo mismo que en un charco las ranas sacan la cabeza á flor de agua, aunque teniendo dentro de ella sus patas y el resto del cuerpo, así estaban por todas partes los pecadores; pero en cuanto Barbariccia se aproximaba, volvian á sumergirse en aquel hervidero.

Yo ví, y aun se estremece por ello mi corazon, á uno de aquellos que habia tardado más tiempo en hundirse, como sucede con las ranas, que una queda fuera del agua, mientras otra se zabelle; y Graffiacan, que estaba más cerca de él, le enganchó por los cabellos enviscados de pez, y lo sacó fuera como si fuese una nutria. Yo sabia el nombre de todos aquellos demonios, por haberme hecho cargo de ellos cuando los eligió Malacoda.

— « Rubicante, plántale encima tu garfio y desuéllalo, »
— gritaban á un tiempo todos aquellos malditos.

Yo dije : — Maestro mio, si puedes, procura saber quién es ese desgraciado que ha caido en manos de sus adversarios.

Mi Guia se le acercó, y le preguntó de dónde era; á lo que respondió : — Yo nací en el reino de Navarra (1). Mi madre me puso al servicio de un señor : ella me habia engendrado de un pródigo, que se destruyó á sí mismo y dissipó su fortuna. Despues fuí favorito del buen rey Tebaldo, y me lancé á comerciar con sus favores; crimen de que doy cuenta en este horno.

Y Ciriatto, á quien salia de cada lado de la boca un colmillo como el de un javalí, le hizo sentir lo bien que uno de ellos heria.

(1) Se llamaba Giambolo ó Ciampolo.

Entre malos gatos habia caido aquel raton ; porque Barbariccia lo sujetó entre sus brazos , diciendo : — « Quedaos ahí mientras que yo le ensarto. » — Y volviendo el rostro hácia mi Maestro, añadió : — « Pregúntale aun si deseas saber más , antes que otros lo destrocen. »

Mi Guia preguntó : — Dime, pues , si entre los otros culpables que están sumergidos en esa pez, conoces algunos que sean latinos (1). A lo que contestó :—Acabo de separarme de uno que fué de allí cerca. Así estuviera , como él , bajo la pez ; no temeria ahora ni las garras ni los garfios.

Y Libicocco:—«Ya hemos tenido demasiada paciencia,» dijo : y le enganchó por el brazo con su harpon, arrancándole de un golpe todo el antebrazo. Draghignazzo quiso tambien cogerle por las piernas ; pero su Decurion se volvió hácia todos ellos lanzando una mirada furiosa. Cuando se hubieron calmado un poco, mi Guia no tardó en preguntar á aquel que estaba contemplando su herida :—¿Quién es ese de quien dices que te has separado, por tu desgracia, para salir á flote?—Y le respondió :— Es el hermano Gomita (2), aquel de Gallura , vaso de iniquidad, que tuvo en su poder á los enemigos de su señor , é hizo de modo que todos le alabasen. Aceptó su oro y los dejó libres , segun él mismo dice ; y con respecto á los empleos , no fué un pequeño , sino un soberano prevaricador. Con él conversa á menudo D. Miguel Zanche de Logodoro (3) , y sus lenguas no se cansan nunca de hablar de las cosas de Cerdeña. ¡Ay de mí ! Ved á ese otro cómo aprieta los dientes. Aun ha-

(1) Quiere decir italianos.

(2) Religioso sardo, que siendo favorito de Nino de Visconti, de Pisa, señor de Gallura en Cerdeña, abusó del favor de este, vendiendo dignidades y empleos, y ejerciendo otros actos fraudulentos, por lo que fué ahorcado.

(3) Miguel Zanche, senescal de Enzo, señor de Logodoro, de cuyo estado se apoderó, casándose con Blanca Lanza, madre de Enzo, mientras este se hallaba prisionero de los boloneses.

blaria más, pero temo que se prepare á rascarme la tiña.

El gran jefe de los demonios se dirigió á Farfarelo, que movía sus ojos en todas direcciones buscando donde herir, y le dijo:—Quítate de ahí, pájaro malvado.

—Si quereis ver ú oír á toscanos y lombardos, empezó á decir en seguida el desgraciado pecador, haré que vengan. Pero que esas malditas garras se mantengan un poco apartadas, á fin de que ellos no teman sus venganzas: yo, sentándome en este mismo sitio, por uno que soy haré venir siete, silbando como acostumbramos cuando uno de nosotros saca la cabeza fuera de la pez (1).

Al oír estas palabras, Cagnazzo levantó el hocico meneando la cabeza, y dijo:—¡Oigan el medio malicioso de que se ha valido para volver á sumergirse!—A lo cual, contestó aquel, que tenía abundancia de extratagemas:—¡En verdad que soy muy malicioso, cuando expongo á los míos á mayores tormentos!—No pudo contenerse Alichino, y en contra de lo dicho por los otros, respondió:—Si te arrojas en la pez, no correré al galope detrás de tí, sino que emplearé mis alas para ello. Te damos de ventaja la escarpa, y el ribazo por defensa, y veamos si tú solo vales más que todos nosotros.

¡Oh tú, que lees esto, ahora verás un nuevo juego! Todos los demonios se volvieron hácia la pendiente opuesta, y el primero de ellos, el que se había mostrado más renitente (2). El navarro aprovechó bien el tiempo; fijó sus piés en el suelo, y precipitándose de un solo salto, se puso al abrigo de los malos propósitos de aquellos. Contristados se que-

(1) Supone Dante que cuando alguno de los que están sumergidos en la pez saca fuera de ella la cabeza y observa que no están presentes los demonios, acostumbra avisar á los que con él están, dando un silbido, para que salgan á reponerse un poco.

(2) Esto es: Cagnazzo.

daron los demonios ante esta treta, pero mucho más el que tuvo la culpa de ella; por lo cual se lanzó tras de él gritando: —« Ya te tengo.» Pero de poco le valió, porque sus alas no pudieron igualar en velocidad al espanto de Ciampolo: este se lanzó en la pez, y aquel cambió la dirección de vuelo, llevando el pecho hácia arriba.

No de otro modo se sumerje instantáneamente el pato cuando el halcon se aproxima, y este se remonta furioso y fatigado.

Calcabrina, irritado contra Alichino por aquel engaño, echó á volar tras él, deseoso de que el pecador se escapara para tener un motivo de querella. Y cuando hubo desaparecido el prevaricador, volvió sus garras contra su compañero, y se aferró con él sobre el mismo estanque. Pero este, gavilan adiestrado, hizo uso tambien de las suyas, y los dos cayeron en medio de la pez hirviente. El calor los separó bien pronto; pero todo su esfuerzo para remontarse era en vano, porque sus alas estaban enviscadas. Barbariccia, descontento como los demás, hizo volar á cuatro desde la otra parte con todos sus harpones, y bajando rápidamente hácia el sitio designado, tendieron sus garfios á los dos demonios, que estaban medio cocidos en la superficie de aquella fosa.

Nosotros los dejamos allí enredados de aquella manera.



**.....Y los dos cayeron en medio de la pez hirviendo.
Infierno canto XXIII.**



CANTO XXII.

Sexta fosa del octavo círculo, la de los hipócritas.—Andan inclinados bajo el peso de unas capas de plomo, exteriormente doradas.—Los poetas encuentran allí á Catalano y Loredingo de Bolonia.

Solos, en silencio y sin escolta, íbamos uno tras otro, como acostumbran ir los frailes menores. La riña que acabábamos de presenciar me trajo á la memoria la fábula de Esopo, en que habló de la rana y del topo (1); pues las partículas *mo é issa* (2) no son tan semejantes como estos dos hechos, si atentamente se consideran el principio y el fin de entrambos. Y como un pensamiento procede rápidamente de otro, de este nació uno nuevo, que redobló mi primitivo espanto. Yo pensaba así:

—Esos demonios han sido engañados por nuestra causa, y con tanto daño y escarnio, que les creo muy ofendidos. Si á la malevolencia se añade la ira, nos van á perseguir con más crueldad que el perro que sujeta á la liebre por el cuello.

Ya sentia que se erizaban mis cabellos á causa del temor, y miraba hácia atrás atentamente, por lo que dije:—Maestro, si no nos ocultas á los dos prontamente, temo á los demonios que vienen detrás de nosotros; y tan así me lo

(1) Cuenta Esopo, que, queriendo una rana ahogar á un topo, se brindó á llevarlo sobre sí á través del agua, hasta llegar á la otra parte de un foso; pero, mientras lo atravesaban, descendió un milano de los aires y los devoró.

(2) *Mo é issa*, voces que significan *ahora* en lombardo.—*Mo*, del latín *modo*, que es *ahora*; *issa*, elipsis del latín *hac*, *ipsa hora*, es también *ahora*.

imagino, que ya me parece que los oigo.—A lo que él contestó :—Si yo fuera un espejo, no verias en mí tu imágen tan pronto como veo en tu interior. En este momento se cruzaban tus pensamientos con los míos bajo la misma faz y aspecto, de suerte que he deducido de ambos un solo consejo. Si es cierto que la cuesta que hay á nuestra derecha está tan inclinada, que nos permita bajar á la sexta fosa, huiremos de la caza que imaginamos.

Apenas habia concluido de decirme su parecer, cuando ví venir á los démonios con las alas extendidas y muy cerca de nosotros, queriendo cogernos. Mi Guia me agarró súbitamente, como una madre que, despertada por el ruido y viendo brillar las llamas cerca de ella, coge á su hijo y huye, y teniendo más cuidado de él que de sí misma, no se detiene ni aun á ponerse una camisa. Desde lo alto de la calzada, se deslizó de espaldas por la pendiente roca, uno de cuyos lados divide la quinta de la sexta fosa.

Jamás corrió tan rápida el agua por la canal de un molino, cuando más se acerca á las paletas de la rueda, como descendió por aquel declive mi Maestro, llevándome sobre su pecho, cual si fuese hijo suyo y no su compañero. Apenas tocaron sus piés al suelo del profundo abismo, cuando los demonios aparecieron en la roca sobre nuestras cabezas: pero ya no nos inspiraban temor; porque la alta Providencia que los habia designado para ministros de la quinta fosa, les quitó la facultad de separarse de allí.

Abajo encontramos unas gentes pintadas (1), que giraban en torno con bastante lentitud, llorosas y con los semblantes fatigados y abatidos. Llevaban capas con capuchas

(1) Porque los hipócritas, con los bellos colores de la virtud, encubren sus repugnantes vicios.

echadas sobre los ojos, por el estilo de las que llevan los monges de Colonia (1). Aquellas capas eran doradas por de fuera, de modo que deslumbraban; pero por dentro eran todas de plomo, y tan pesadas, que las de Federico á su lado parecerian de paja (2). ¡Oh manto fatigoso por toda la eternidad! Nos volvimos aun hácia la izquierda, y anduvimos con aquellas almas, escuchando sus tristes lamentos. Pero las sombras, rendidas por el peso, caminaban tan despacio, que á cada paso que dábamos cambiábamos de compañero.

Yo dije á mi Guia:—Procura encontrar á alguno que sea conocido por su nombre ó por sus hechos; y mira al efecto en derredor tuyo mientras andas.—Y uno de ellos, que entendió el idioma toscano, exclamó detrás de nosotros:—Detened vuestros pasos, vosotros que tanto correis á través del aire sombrío: quizá podrás obtener de mi lo que solicitas.—En seguida, mi Guia se volvió y me dijo:—Espera, y modera tu paso hasta igualar al suyo.—Me detuve, y ví dos de aquellos, que en sus miradas demostraban gran deseo de estar conmigo; pero su carga y lo estrecho del camino les hacian tardar. Cuando se me hubieron reunido, me miraron con torvos ojos y sin hablarme: despues se volvieron uno á otro diciéndose:—Ese parece vivo, á juzgar por el movimiento de su garganta (3); pero si están muertos, ¿por qué privilegio no llevan nuestra pesada capa?

(1) Cuéntase que hubo en Colonia un abad tan ambicioso é insolente, que pidió permiso al Papa para que sus monges pudieran usar capas de escarlata, cintos, espuelas y estribos de plata sobredorada. Esta petición desagradó tanto al Pontífice, que dispuso que en adelante el abad y sus monjes usaran capas negras y mal hechas, y cintos y estribos de madera.

(2) El emperador Federico II encerraba á los culpables de lesa majestad en capas de plomo, y luego los arrojaba al fuego.

(3) Por el movimiento de la respiracion.

Despues me dijeron:—¡Oh toscano, que has venido á la mansion de los tristes hipócritas! dignate decirnos quién eres.—Les contesté:—Nací y crecí junto á la orilla del hermoso Arno, en la gran ciudad (1), y conservo el cuerpo que he tenido siempre. Pero vosotros, á quienes, segun veo, cae tan doloroso llanto gota á gota por las mejillas, ¿quiénes sois, y qué pena padeceis que tanto se hace ver?—Uno de ellos me respondió:—¡Ay de mí! Estas doradas capas son de plomo, y tan gruesas, que su peso nos hace gemir como cargadas balanzas. Fuimos hermanos Gozosos (2) y boloneses. Yo me llamé Catalano y este Loderingo (3). Tu ciudad nos nombró magistrados, como suele elegirse á un hombre neutral para conservar la paz; y la conservamos tan bien como puede verse aun cerca del Gardingo.

Yo repuse:—¡Oh hermanos! Vuestros males... Pero no pude continuar; porque ví en el suelo á uno crucificado en tres palos (4). En cuanto me vió, se rotorció, haciendo agitar su barba con la fuerza de los suspiros; y el hermano Catalano, que se apercibió de ello, me dijo:—Ese que estás mirando crucificado aconsejó á los fariseos, que era necesario hacer sufrir á un hombre el martirio por el pueblo. Está atravesado y desnudo sobre el camino, como ves; y es preciso que sienta lo que pesa cada uno de los que pasan. Su suegro está condenado á igual suplicio en esta fosa, así

(1) Florencia.

(2) Hermanos de un orden de caballería instituida para combatir contra los infieles y los que violáran la justicia. Se les llamó gozosos (*gaudenti*) por la vida licenciosa que llevaron.

(3) Fueron nombrados en 1266 podestás de Florencia; gobernaron algun tiempo sabiamente; pero despues se vendieron á los güelfos, é incendiaron los palacios de Uberti, construidos en un barrio de la ciudad llamado el Gardingo.

(4) Segun el poeta, Caifás, su suegro Anás, y todos los que asistieron al Consejo en que se decretó la muerte de Jesucristo, están crucificados en el Infierno.

como los demás del Consejo que fué para los judíos origen de tantas desgracias.

Entonces ví á Virgilio que contemplaba con asombro á aquel que estaba tan vilmente crucificado en el eterno desierto. Luego se dirigió al fraile en estos términos:—¿Queríais decirnos si hácia la derecha hay alguna abertura por donde podamos salir los dos, sin obligar á los ángeles negros á que nos saquen de este abismo?—Aquel respondió: Más cerca de aquí de lo que esperas, se levanta una peña que parte del gran círculo y atraviesa todas las terribles fosas; pero está cortada en esta y no continúa sobre ella. Podreis subir por las ruinas que existen en el declive de su falda y cubren el fondo.—Mi Guia permaneció un momento con la cabeza inclinada, y despues dijo:—¿Cómo nos ha engañado aquel que ensarta con su garfio á los pecadores!—Y el fraile repuso:—He oido referir en Bolonia los numerosos vicios del demonio, entre los cuales no era el menor el de ser falso y padre de la mentira (1).

Entonces mi Guia se alejó precipitadamente con el rostro inmutado por la cólera; y en consecuencia, me alejé tambien de aquellas almas que soportaban tanto peso, y seguí las huellas de los piés queridos.

(1) *Diabolus... mendax est et pater mendacii.* (S. Joan. cap. VIII, v. 44.) Esto es como decirle á Virgilio, que no debió creer al Diablo; y la advertencia hace que el poeta se entade, porque comprende que ha sido engañado.

CANTO XXIII.

Séptima fosa del octavo círculo, la de los ladrones; se ven mordidos por horribles serpientes.—Vanni Fucci de Pistoya.—Sus predicciones contra su patria y contra Florencia.

En la época del año nuevo en que templa el Sol su cabellera bajo el Acuario (1), y en que ya las noches van igualándose con los días (2); cuando la escarcha imita en la tierra, aunque por poco tiempo, el color de su blanca hermana, el campesino que carece de forrage, se levanta, mira, y al ver blanco todo el campo se golpea el muslo, vuelve á su casa, y se lamenta continuamente como el desgraciado que no sabe qué hacer; pero torna luego á mirar, y recobra la esperanza, viendo que la tierra ha cambiado de aspecto en pocas horas, y entonces coge su cayado y sale á apacentar sus ovejas: así mi Maestro me llenó de inquietud cuando ví tan turbado su rostro, y así también aplicó pronto remedio á mi mal; porque al llegar al derruido puente, se volvió hácia mí con aquel amable aspecto que tenía cuando le ví al pié del monte (3). Después de haber pensado la determinación que había de tomar, contemplando antes con cuidado las ruinas, abrió sus brazos, cogióme por detrás, y como aquel que trabaja, pensando siempre en la labor que emprenderá en seguida, del mismo modo, elevándome sobre la cima de una roca, contemplaba

(1) El mes de Febrero.

(2) Es decir: y en que ya las largas noches del invierno van disminuyendo hasta ser iguales á la mitad de un día entero.

(3) Como cuando se le apareció la primera vez.

otra diciendo : —Agárrate bien á esa, pero tantea primero si tal cual es podré sostenerte.

Aquel no era un camino á propósito para los que iban con capa (1) ; pues apenas podíamos, Virgilio tan ágil y yo sostenido por él, trepar de piedra en piedra. Y á no ser porque en aquel recinto era más corto el camino que en otro alguno, no sé lo que á él le habria sucedido, pero á mí me hubiera vencido el cansancio.

Mas como Malebolge va siempre en declive hasta la boca del profundísimo pozo, cada fosa que se recorre presenta un márgen que se eleva y otro que desciende. Llegamos por fin al extremo en que se destaca la última piedra. Cuando estuve sobre ella, de tal modo me faltaba el aliento, que no podia más ; así es que me senté en cuanto nos detuvimos.

—Ahora es preciso que sacudas tu pereza, me dijo el Maestro ; que no se alcanza la fama reclinado en blanda pluma, ni al abrigo de colchas : y el que sin gloria consume su vida, deja en pos de sí el mismo vestigio que el humo en el aire ó la espuma en el agua. Ea, pues, levántate ; domina la fatiga con el alma, que vence todos los obstáculos, mientras no se envilece con la pesadez del cuerpo. Tenemos que subir todavía una escala mucho más larga (2) ; pues no basta haber atravesado por entre los espíritus infernales. Si me entiendes, deben reanimarte mis palabras.

Levantéme entonces, demostrando más resolución de la que verdaderamente sentia en mi interior, y dije :—«Vamos, ya me siento fuerte y atrevido.»—Echamos á andar por el escollo, que era áspero, estrecho y escabroso, y más pendiente que el anterior. Iba hablando para disimular mi

(1) Para los hipócritas, que llevaban capas de plomo.

(2) Se refiere á la del Purgatorio.

flaqueza, cuando oí una voz que salía de la otra fosa, articulando palabras ininteligibles. No sé lo que dijo, á pesar de encontrarme en la cima del arco que por allí pasa ; mas el que hablaba parecia conmovido por la ira. Yo me habia inclinado ; pero los ojos de un vivo no podian distinguir el fondo á través de aquella oscuridad ; por lo cual dije :— Maestro , haz por llegar al otro recinto, y descendamos este muro , porque desde aquí oigo y no comprendo nada ; miro hácia abajo y nada veo.—Te responderé, me dijo, haciendo lo que desees ; que las peticiones justas deben satisfacerse en silencio.

Bajamos por el puente desde lo alto hasta donde se une con el octavo márgen ; y entonces descubrí la fosa, y vi una espantosa masa de serpientes , de tan diferentes especies, que su recuerdo me hiela todavía la sangre.

Deje la Libia de envanecerse con sus arenas ; que si produce quelidras, yáculos y faras, cencros y anfisbenas (1), ni en ella, ni en toda la Etiopía con el país que está sobre el mar Rojo, existieron jamás tantas ni tan nocivas pestilencias como en este lugar. A través de aquella espantosa y cruel multitud de reptiles corrian gentes desnudas y aterrorizadas, sin esperanza de encontrar refugio ni eliótropo (2). Tenian las manos atadas á la espalda con sierpes, las cuales, formando nudos por encima , les hincaban la cola y

(1) *Quelidra*: serpiente acuática. Se ha dado últimamente este nombre á la tortuga serpentina de América.—*Yáculo*: serpiente que se arroja desde los árboles para acometer.—*Fara*: especie de serpiente de África, que hace un surco cuando camina.—*Cencro*: reptil del género boa.—*Anfisbena*: reptil cuyo cuerpo es igualmente voluminoso en toda su extension, y cuya cola de igual forma y tamaño que la cabeza, suele confundirse con esta, por lo cual se las llamó serpientes de dos cabezas, y es lo que hizo creer á los antiguos que andaban hácia atrás y hácia delante.—Esta descripción es imitada de la de Lucano: *Farsal.* lib. viii.

(2) *Eliótropo*, piedra preciosa, especie de cuarzo verde con manchas rojas, á la cual antiguamente se atribuía la virtud de hacer invisible al que la llevaba.

la cabeza en los riñones. Y he aquí que uno de aquellos desgraciados, que estaba cerca de nosotros, fué mordido por una serpiente en el punto en que el cuello se une á los hombros; y en el breve tiempo que se necesita para escribir una O y una I, se encendió, ardió y cayó reducido á cenizas. Pero apenas quedó consumido en el suelo, reuniéronse aquellas por sí mismas, y súbitamente se rehizo aquel espíritu como estaba antes.

Así dicen los grandes sábios que muere el Fénix, y renace cuando está cercano á su quinto siglo: no se alimenta de yerba ni de trigo durante su vida, sino de amomo y lágrimas de incienso, y su último nido está formado con nardo y mirra (1). Y como aquel que cae y no sabe cómo, á impulsos del demonio que lo arroja en el suelo ó de algun accidente producido por su temperamento enfermizo, cuando se levanta, se queda asombrado de la cruel angustia que ha sufrido y suspira al mirar en torno suyo, así se levantó el pecador ante nosotros.

¡Oh, cuán severa es la justicia de Dios, que hace estallar su cólera por medio de tales golpes!

Mi Guia le preguntó despues quién era, y él le contestó: —Yo caí hace poco tiempo desde Toscana en este horrible abismo. La vida salvaje me agradó más que la humana; fuí lo mismo que un mulo: soy Vanni Fucci, el bestia, y Pistoya fué mi digno cubil.

Entonces dije á mi Guia: —Dile que no huya, y pregúntale qué delito le ha precipitado aquí; pues yo le conocí ya hombre colérico y sanguinario. —El pecador, que me oyó, no se ocultó, sino que dirigió hácia mí atentamente su mirada, y se cubrió el rostro de triste vergüenza. Despues

1) Imitacion de Ovidio.

dijo: —Siento más que me hayas encontrado en la miseria en que me ves, de lo que sentí verme privado de la vida; pero no puedo negarme á satisfacer tus preguntas. Estoy sumido aquí, porque robé en la sacristía los hermosos ornamentos, de cuyo delito fué otro acusado falsamente (1). Mas para que no te goces en mi desgracia, si acaso llegas á salir de estos lugares sombríos, abre tus oídos á mi anuncio, y escucha: —Primeramente, Pistoia quedará des poblada de Negros (2); despues Florencia renovará sus habitantes (3) y su forma de gobierno; Marte hará salir del valle de Magra un vapor, que envuelto en sombrías nieblas y en tempestad impetuosa y terrible, se desencadenará sobre el campo Piceno (4); y allí, desgarrándose de repente la nube, aniquilará todos los Blancos. Te he dicho esto para que te cause dolor.

(1) Vanni Fucci robó los vasos sagrados de San Jacobo de Pistoia, siendo sus cómplices Vanni de la Mona y Vanni de Mirone. Dos años duraba el proceso imputándose el delito á un tal Rampino de Ranuccio, que iba á ser condenado, cuando Vanni de la Mona, comprando la impunidad, reveló quienes eran los verdaderos autores del robo. Puesto en libertad Rampino, los dos ladrones Fucci y Mirone fueron atados á la cola de un caballo y arrastrados.

(2) Para la inteligencia de este pasaje, hay que tener presente: que en 1301, los Blancos pistoyeses, con ayuda de los Blancos florentinos, arrojaron de su ciudad á los Negros; los cuales, refugiándose en Florencia y unidos á los florentinos de su mismo partido, hicieron que este prevaleciese en dicha república sobre los Blancos, imponiéndoles su gobierno. Florencia, dominada así por los Negros, deliberó ir contra Pistoia, donde mandaban los Blancos, y para ello se coligó con la república de Luca, nombrando jefe de los coligados á Moroello Malaspina, marqués de Giovagallo, en *Val di Magra*: pusieron sitio á Seravalle; salieron á su encuentro los de Pistoia, y sufrieron una completa derrota.

(3) Admitiendo á los Negros, procedentes de Pistoia.

(4) Campo Piceno, donde los Blancos fueron derrotados por el marqués Moroello Malaspina que mandaba los Negros en 1302.

CANTO XXIV.

Continuacion de la séptima fosa del octavo círculo.—El poeta encuentra en ella á Caco, bajo la forma de un Centauro, con un dragon sobre sus espaldas.—Encuentra además cinco florentinos. Transformacion extraña de varios espíritus.

Al terminar estas palabras, el ladron alzó ambas manos haciendo un gesto indecente y exclamando:—Toma, Dios, esto es para tí. — Desde entónces fuí amigo de las serpientes; porque una de ellas se le enroscó en el cuello como diciendo: «No quiero que hables más:» y otra se agarró á sus brazos, sugetándolos de tal modo, que no le era posible al condenado hacer ningun movimiento.

¡Ah, Pistoya! ¡Pistoya! ¿Cómo no decides reducirte tu misma á cenizas, y dejar de existir, pues que tus hijos son peores que sus antepasados (1)? En todos los círculos del oscuro Infierno no he visto espíritu tan soberbio ante Dios, á no ser aquel que cayó desde los muros de Tebas (2).

El ladron huyó sin decir una palabra más. Entónces ví un Centauro lleno de ira, que acudia gritando:—¿Dónde está, dónde está el soberbio?

No creo que contengan las Marismas (3) tanto reptil como llevaba el Centauro sobre su grupa hasta el sitio en que empezaba la forma humana: sobre sus espaldas, detrás de

(1) Creíase en tiempo de Dante que los secuaces de Catilina, fallida su conjuracion contra su patria, se refugiaron en Pistoya.

(2) Capaneo.

(3) Sitio pantanoso de Toscana, donde hay gran número de reptiles.

la nuca, descansaba un dragon con las alas abiertas, el cual abrasaba cuanto salia á su encuentro.

Mi Maestro dijo:—Ese mónstruo es Caco, el que al pié de las rocas del monte Aventino formó más de una vez un lago de sangre. No va por el mismo camino que sus hermanos, porque robó fraudulentamente el gran rebaño que pacia en las inmediaciones del sitio que habia escogido por vivienda : pero sus inícuos hechos acabaron por fin bajo la clava de Hércules, que si le dió cien golpes con ella, aquel no llegó á sentir el décimo (1).

Mientras así hablaba Virgilio, Caco desapareció, al mismo tiempo que se acercaban tres espíritus por debajo del márgen donde estábamos, de lo cual no nos apercibimos ni mi Guia ni yo, hasta que les oimos gritar: — ¿Quiénes sois? — Cesó entónces nuestra conversacion, y nos fijamos solamente en ellos. Yo no les conocia; pero sucedió, como suele acontecer algunas veces, que el uno tuvo necesidad de llamar al otro, diciéndole:—Cianfa (2), ¿ dónde te has metido? » Y yo, á fin de que estuviese atento mi Guia, me puse el dedo desde la nariz á la barba (3).

Ahora, lector, si te se hace difícil creer lo que te voy á decir, no será extraño, porque yo que lo ví, apenas lo creo. Mientras estaba contemplando á aquellos espíritus, se lanzó una serpiente con seis patas sobre uno de ellos, agarrán-

(1) Caco robó las vacas que Hércules apacentaba en el monte Aventino, y tirádoles de la cola, les hizo andar hácia atrás hasta su cueva, á fin de que Hércules no pudiera seguir sus huellas y descubrir el hurto; pero las vacas, mugiendo, hicieron vana la astucia de Caco, que cayó muerto bajo la clava de aquel.

(2) Cianfa, de la familia de los Donati, en Florencia. Este Cianfa, es un cuarto espíritu, que aparece luego en forma de serpiente. Los tres que aquí se presentan y que luego se irán nombrando, son tres altos funcionarios de Florencia, que se enriquecieron distraiendo á su favor las rentas públicas.

(3) En ademan de que guardara silencio.

dosele enteramente. Con las patas de en medio le oprimió el vientre; con las de delante le sujetó los brazos, y después le mordió en ambas mejillas. Extendiendo en seguida las patas de detrás sobre sus muslos, le pasó la cola por entre los dos, y se la mantuvo apretada contra los riñones. Nunca se agarró tan fuertemente la yedra al árbol, como la horrible fiera adaptó sus miembros á los del culpable: después una y otro se confundieron, como si fuesen de blanda cera, y mezclaron tan bien sus colores, que ninguno de ambos parecia ya lo que antes habia sido. Así con el ardor del fuego se extiende sobre el papel un color oscuro, que no es negro, y sin embargo deja de ser blanco.

Los otros dos condenados le miraban, exclamando cada cual:—«¡Ay, Agnel (1), cómo cambias! No eres ya uno ni dos.»—Las dos cabezas se habian convertido en una, y aparecian dos figuras mezcladas en una sola faz, quedando en ella confundidas entrambas. De los cuatro brazos se hicieron dos; los muslos y las piernas, el vientre y el tronco se convirtieron en miembros nunca vistos. Quedó borrado todo su primitivo aspecto: aquella imagen transformada parecia dos y ninguna de las anteriores; y en tal estado se alejaba á pasos lentos.

Como el lagarto, que bajo el ardor de los dias caniculares, cuando cambia de maleza, parece un rayo al atravesar el camino, tal parecia, dirigiéndose hácia el vientre de los otros dos espíritus, una pequeña serpiente irritada, lívida y negra como grano de pimienta. Picó á uno de ellos en aquella parte del cuerpo por donde nos alimentamos antes de nacer, y después cayó á sus piés quedando tendida. El herido la miró sin decir nada; y permaneció inmóvil, en

(1) Agnolo Brunelleschi, florentino.

pié y bostezando , como si le hubiera sorprendido el sueño ó la fiebre (1). Él y la serpiente se miraban , y el uno por la herida y la otra por la boca , lanzaban un denso humo que llegaba á confundirse.

Calle Lucano al referir las miserias de Sabello y de Nasidio (2), y escuche atentamente lo que describo aquí : calle Ovidio al ocuparse de Cadmo y Aretusa ; que si, en su poema, convirtió á aquel en serpiente y á esta en fuente, no le envidia (3). Ovidio no transformó jamás dos naturalezas frente á frente, de tal modo que sus formas cambiaran tambien de materia (4).

El hombre y la serpiente se correspondieron de tal suerte (5), que cuando esta abrió su cola en forma de horquilla, el herido juntó sus dos piés. Las piernas y los muslos de este se estrecharon tanto, que en poco tiempo no quedaron vestigios de su natural separacion. La cola hendida de la serpiente tomaba la figura que desaparecia en el hombre, y su piel se hacia blanda al paso que dura la de aquel. Vi entrar los brazos del condenado en los sobacos ; y las dos patas de la fiera , que eran cortas , se alargaban tanto cuanto aquellos se encogian. Las patas de detrás de aquella, retorciéndose , formaban el miembro que el hombre oculta , y el del miserable dividióse en dos patas. Mientras que el humo

(1) En efecto, la picadura de algunas serpientes produce un sueño, precursor de la muerte.

(2) Soldados de Caton que, al atravesar la Libia, fueron mordidos por serpientes venenosas. El cuerpo de Sabello se destruyó por las heridas, de tal modo, que en breve quedó reducido á cenizas. Nasidio se hinchó tanto que reventó su coraza.

(3) Ovidio, metamorfosis de Cadmo, lib. III; y de Aretusa, lib. V.

(4) En las metamorfosis de Ovidio, no hay transmutacion reciproca de dos naturalezas diversas, una en presencia de otra, como aquí, que la serpiente toma la materia y la forma del hombre, y este las de la serpiente.

(5) Los movimientos sucesivos de la transformacion se efectuaron en una y otra simultáneamente.

daba el color de la serpiente al hombre y viceversa , y hacia salir en aquella el pelo que quitaba á este , el uno , es decir, la fiera trasformada en hombre, se levantó, y cayó el otro; pero sin dejar de lanzarse miradas feroces, ante las cuales cada uno de ellos cambiaba de rostro. El que estaba en pié lo encogió hácia las sienes, y de la carne excedente se le formaron las orejas en sus lisos carrillos. La parte del hocico de la serpiente que no se replegó en la cabeza quedó fuera formando la nariz del rostro humano , y abultó al propio tiempo convenientemente los lábios.

El que estaba en el suelo extendió su boca hácia delante, é hizo entrar sus orejas en la cabeza, como el caracol hace con sus cuernos ; y la lengua, que estaba antes unida y dispuesta á hablar, se hendió, al paso que se unía la lengua hendida del reptil, dejando de lanzar humo.

El alma que se habia convertido en serpiente huyó silbando por la fosa ; y el otro, hablando detrás de ella, le escupia. Volvióle despues sus recién formadas espaldas, y dijo al otro condenado :—Quiero que Buoso (1) se arrastre por este camino como yo lo he hecho.

De tal suerte ví yo, en la séptima fosa, cambiarse y metamorfosearse dos naturalezas; y si mi lenguaje no es florido, sírvame de excusa la novedad del caso.

Aunque mis ojos estuviesen turbados y mi espíritu aturdido, no pudieron huir las otras dos sombras tan ocultamente, que yo no conociese á Puccio Sciancato (2), el único de los tres espíritus de los llegados anteriormente, que no habia cambiado de forma : el otro era aquel que tú lloras, ¡ oh Gaville (3) !

(1) Buoso, florentino, de la familia de los Abatti.

(2) Puccio Sciancato, florentino; uno de los tres que se apoderaron de las rentas públicas.

(3) El que bajo la forma de serpiente hirió á Buoso en el ombligo, el cual se llama-

CANTO XXV.

Octava fosa del octavo círculo, ó de los malos consejeros.—Están convertidos en llamas.— Ulises refiere al poeta su vida errante y su muerte.

Alégrate, Florencia ; pues eres tan grande, que tu nombre vuela por mar y tierra, y es famoso en todo el Infierno.

Entre los ladrones he encontrado cinco de tus nobles ciudadanos (1); lo cual me avergüenza, y á tí no te honra mucho. Pero, si es verdad lo que se sueña cerca del amanecer (2), dentro de poco tiempo conocerás lo que contra tí desean, no ya otros pueblos, sino Prato (3) : y si este mal

ba Francisco Guercio de la familia de Cavalcanti, á quien dieron muerte los habitantes del territorio de Gaville. En venganza de la muerte de este, sus parientes ejercieron terribles represalias contra aquellos.

Para mayor claridad, nótese bien que Dante vé primero tres espíritus: Agnolo Brunelleschi, Buoso Donati y Puccio Sciancato. Luego viene Cianfa en forma de serpiente con seis patas, se arroja sobre Brunelleschi, y los dos se convierten en un solo monstruo, que se va con pasos lentos. Llega despues, en forma de serpiente lívida y negra, Guercio Cavalcante: pica á Buoso, le transforma en serpiente y él se vuelve hombre: Buoso huye silbando. Quedan solos en escena Puccio Sciancato, que no ha sufrido transformación, y «aquel otro á quien llora Gaville;» es decir, Guercio Cavalcante.

(1) Los que cita en el canto anterior.

(2) Los antiguos poetas han dicho que suele ser verdadero lo que se sueña al amanecer. Ovidio: «Sub aurora.... tempore quo cerni somnia vera solent.»—Horacio: «Quirinus, post mediam noctem visus, quum somnia vera.»—Dante quiere decir: «Si lo que he soñado antes de amanecer es verdad, como creo, pronto sufrirás los males que te desean, etc.»

(3) Es decir: los daños que, no ya otras ciudades, sino el pequeño pueblo de Prato

se hubiese ya cumplido, no seria prematuro. ¡Así viniese hoy lo que ha de suceder! pues tanto más me contristaré, cuanto más viejo me vuelva (1).

Partimos; y por los mismos escalones de las rocas que nos habian servido para bajar, subió mi Guia, tirando de mí. Prosiguiendo la ruta solitaria á través de los picos y rocas del escollo, no era posible mover un pié sin el auxilio de la mano. Entonces me afligí, como me aflijo ahora, cuando pienso en lo que ví; y refreno mi espíritu más de lo que acostumbro, para que no aventure tanto que deje de guiárla la virtud; porque, si mi buena estrella ú otra influencia mejor me ha dado algun ingenio, no quiero yo mismo enviármelo (2).

Así como en la estacion en que aquel que ilumina al mundo nos oculta ménos su faz (3), el campesino que reposa en la colina á la hora en que el mosquito reemplaza á la mosca, ve por el valle las luciérnagas que corren por el sitio dónde vendimia y ara, así tambien ví resplandecer infinitas llamas en la octava fosa, en cuanto estuve en el punto desde dónde se distinguia su fondo. Y como aquel á quien los osos ayudaron en su venganza (4)

te desea. Estos daños fueron la ruina del puente de la Carraia, el incendio de 1700 casas, y las terribles discordias ocurridas entre Blancos y Negros en 1301.

(1) ¡Ojalá hubiese caido ya sobre tí, Florencia, el castigo que mereces! supuesto que ese castigo ha de venir; y cuanto más tarde, mayor será el número de tus delitos; y á medida que yo envejezca, más tendré que sentir tu deshonor y tu expiacion.

(2) Estando Dante en la fosa donde se castiga á los que han hecho mal uso de su talento, manifiesta que enfrena el suyo más de lo que acostumbra, á fin de no ir tan adelante que se aparte del camino de la virtud, y no verse privado por su culpa de los buenos efectos de su ingenio.

(3) En el verano, que es cuando el sol está más tiempo sobre el horizonte.

(4) El profeta Eliseo, que viéndose escarnecido por una turba de muchachos, los maldijo, y á su maldicion salieron de una espesura dos osos y destrozaron cuarenta y dos de aquellos.

vió partir el carro de Elías, cuando los caballos subian er-
guidos al cielo, de tal modo que no pudiendo sus ojos se-
guirle, solo distinguian una ligera llama elevándose como
débil nubecilla, así tambien noté que se agitaban aquellas
en la abertura de la fosa, encerrando cada una un pecador,
pero sin manifestar lo que ocultaban.

Yo estaba sobre el puente, tan absorto en la contempla-
cion de aquel espectáculo, que, á no haberme agarrado á
un trozo de roca, hubiera caido sin ser empujado.

Mi Guia, que me vió tan atento, me dijo: — Dentro del
fuego están los espíritus, cada uno revestido de la llama que
le abrasa.

— ¡ Oh, Maestro! respondí: tus palabras han hecho que
me cerciore de lo que veo; pero ya lo habia pensado así y
queria decírtelo. Mas dime: ¿quién está en aquella llama
que se divide en su parte superior, y parece salir de la pira
donde fueron puestos Etéocles y su hermano (1)? Me con-
testó: — Allí dentro están torturados Ulises y Diomedes:
juntos sufren aquí un mismo castigo, como juntos se entre-
garon á la ira (2). En esa llama se llora tambien el engaño
del caballo de madera, que fué la puerta por donde salió la
noble estirpe de los romanos (3). Llórase tambien el artifi-
cio por el que Deidamia, aun despues de muerta, se lamen-

(1) Habiéndose colocado en una misma pira los cadáveres de los dos hermanos ene-
migos, Etéocles y Polinice, que se habían dado muerte el uno al otro, la llama, bifur-
cándose, reveló que su ódio duraba aun despues de su muerte.

(2) Estos dos griegos, airados contra los troyanos, causaron muchos daños y perjui-
cios á sus enemigos.

(3) Alude al caballo de madera que, por un engaño de Ulises, dejaron entrar los tro-
yanos en su ciudad sitiada por los griegos, y del que salieron los guerreros que estaban
ocultos en su interior, facilitando luego la entrada al ejército sitiador. Este engaño, que
ocasionó la ruina de Troya, fué tambien causa de que su defensor Eneas pasara á Ita-
lia, teniendo en él origen la raza de los romanos.

ta de Aquiles (1), y se sufre además el castigo por el robo del Paladion (2).

—Si es que pueden hablar en medio de las llamas, dije yo, Maestro, te pido y te suplico, y así mi súplica valga por mil, que me permitas esperar que esa llama dividida llegue hasta aquí: mira cómo, arrastrado por mi deseo, me abalanzo hácia ella.—A lo que me contestó:—Tu súplica es digna de alabanza, y yo la acojo; pero haz que tu lengua se reprima, y déjame á mí hablar; pues comprendo lo que quieres, y quizá ellos; siendo griegos, se desdeñarían de contestarte (3).

Cuando la llama estuvo cerca de nosotros, y mi Guía juzgó el lugar y el momento favorables, le oí expresarse en estos términos:

— ¡Oh vosotros, que sois dos en un mismo fuego! Si he merecido vuestra gracia durante mi vida, si he merecido de vosotros poco ó mucho, cuando escribí mi gran poema en el mundo, no os alejeis; ántes bien dígame uno de vosotros dónde fué á morir, llevado de su valor.

La punta más elevada de la antigua llama (4) empezó á oscilar murmurando como la que agita el viento; despues,

(1) Deidamia, hija de Licomedes, rey de Scyro, fué amada de Aquiles, el cual, incitado artificiosamente por Ulises, se disfrazó de mujer y la hizo madre de Neoptolemo, abandonándola despues.

(2) Nombre de una estátua de Minerva que croían los troyanos caída del cielo, y á la que guardaban cuidadosamente, porque suponían que de su conservacion pendía la suerte de la ciudad. Ulises y Diomedes penetraron una noche en Troya y la robaron del santuario de la diosa.

(3) Entienden algunos comentadores que esta frase significa que, siendo Ulises y Diomedes griegos y altivos, quizá no hubieran hecho caso de Dante, que entonces no tenia tanta fama como ellos.

(4) Supone que la punta más elevada de la llama sea la que oculta á Ulises, como hombre más famoso que Diomedes; y califica aquella de antigua, porque habia trascurrido mucho tiempo desde la muerte de los dos griegos.

dirigiendo á uno y otro lado su extremidad, empezó á lanzar algunos sonidos, como si fuera una lengua que hablara, y dijo:—Cuando me separé de Circe, que me tuvo oculto más de un año en Gaeta (1), ántes de que Eneas le diera este nombre (2), ni las dulzuras paternas, ni la piedad debida á un padre anciano, ni el amor mútuo que debia hacer dichosa á Penélope (3), pudieron vencer el ardiente deseo que yo tuve de conocer el mundo, los vicios y las virtudes de los humanos, sino que me lancé por el abierto mar solo con un navío, y con los pocos compañeros que nunca me abandonaron. Ví entrambas costas, por un lado hasta España, por otro hasta Marruecos, y la isla de los Sardos y las demás que baña en torno aquel mar. Mis compañeros y yo nos habíamos vuelto viejos y pesados cuando llegamos á la estrecha garganta donde plantó Hércules las dos columnas para que ningun hombre pase más adelante. Dejé á Sevilla á mi derecha, como habia dejado ya á Ceuta á mi izquierda.—« ¡Oh hermanos, dije, que habeis llegado al Occidente á través de cien mil peligros! ya que tan poco os resta de vida, no os negueis á conocer el mundo sin habitantes, que se encuentra siguiendo al Sol (4). Pensad en vuestro origen; vosotros no habeis nacido para vivir como brutos, sino para alcanzar la virtud y la ciencia.»—Con esta corta arenga, infundí en mis compañeros tal deseo de

(1) Circe, maga famosa y bellísima, que trasformaba á sus amantes en bestias. Algunos griegos amigos de Ulises sufrieron dicha trasformacion, por lo cual este la obligó con amenazas á devolver á aquellos su primitiva forma; pero enamorado ardientemente de ella, permaneció á su lado un año.

(2) El nombre de su nodriza, que fué sepultada allí.

(3) Nombre de la mujer de Ulises. Dice «las dulzuras paternas» por su hijo Telémaco.

(4) Es notabilísimo este pasaje por la idea que tenia Dante de la redondez de la Tierra, y de un mundo occidental que debia encontrarse siguiendo el curso del sol. Aunque supone inhabitado aquel hemisferio, las ideas del Poeta coinciden con las de Marco Polo, y con las que Colon tenia 190 años despues.

continuar el viaje, que apenas los hubiera podido detener después. Y volviendo la popa hácia el Oriente, de nuestros remos hicimos alas para seguir tan desatentado viaje, inclinándonos siempre hácia la izquierda (1). La noche veía ya brillar todas las estrellas del otro polo, y estaba el nuestro tan bajo que apenas parecía salir fuera de la superficie de las aguas (2). Cinco veces se habia encendido y otras tantas apagado la luz de la luna desde que entramos en aquel gran mar, cuando apareció una montaña oscurecida por la distancia, la cual me pareció la más alta de cuantas habia visto hasta entonces. Nos causó alegría, pero nuestro gozo se trocó bien pronto en llanto; pues de aquella tierra se levantó un torbellino que chocó contra la proa de nuestro buque: tres veces lo hizo girar juntamente con las encrespadas ondas, y á la cuarta levantó la popa y sumergió la proa como plugo al Otro (3), hasta que el mar volvió á unirse sobre nosotros.»

CANTO XXVI.

Continuacion.—El conde Guido de Montefeltro.

Habíase quedado derecha é inmóvil la llama para no decir nada más, y ya se iba alejando de nosotros con permiso

(1) Hácia el Sur; al Ecuador. Parece estar aquí trazando el rumbo que siguió Colon.

(2) Se hallaban cerca del Ecuador: por eso dice que se veían las estrellas del polo antártico, y que la del Norte apenas salía de la superficie de las aguas.

(3) Esto es, como plugo á Dios. Ulises calla el nombre, ó porque así lo requiere su condicion de condenado, ó porque no conoció al verdadero Dios.

del dulce Poeta , cuando otra que seguia detrás nos hizo volver la vista hácia su punta, á causa del confuso rumor que salia de ella.

Como el toro de Sicilia que, lanzando por primer mugido el llanto del que lo habia trabajado con su lima (1) (lo cual fué justo), bramaba con las voces de los torturados en él de tal suerte, que á pesar de estar construido de bronce, parecia realmente traspasado de dolor, así tambien las palabras lastimeras del espíritu contenido en la llama, no encontrando en toda la extension de ella , ninguna abertura por dónde salir, se convertian en el lenguaje del fuego (2); pero cuando consiguieron llegar á su punta, comunicándole á esta el movimiento que la lengua les habia dado al pasar, oimos decir :—¡ Oh tú, á quien me dirijo, y que hace poco hablabas en lombardo, diciendo :—«Vete ya, no te detengo más!»—Aun cuando yo haya llegado tarde, no te pese permanecer hablando conmigo ; pues á mí no me pesa , no obstante que estoy ardiendo (3). Si acabas de caer en este mundo lóbrego desde la dulce tierra latina, donde he cometido todas mis faltas, dime si los romaños están en paz ó en guerra ; pues fui de las montañas que se elevan entre Urbino y el yugo de que el Tíber se desata.

Yo escuchaba aun atento é inclinado, cuando mi Guia me tocó, diciendo :—Habla tú; ese es latino (4).—Y yo,

(1) Perilo, artífice ateniense, inventó un toro de bronce, dispuesto de tal modo que introduciendo en él á un reo, y puesto sobre las llamas, los gritos de la victima sonaban como los bramidos de un toro verdadero. Habiéndolo presentado á Faláris, tirano de Agrigento, este ordenó que el inventor fuese el primero en sufrir sus efectos.

(2) En el murmullo que hace la llama al ser agitada por el viento.

(3) Este espíritu es el conde Guido de Montefeltro, ciudad situada en un monte entre Urbino y la cumbre del Apenino, donde nace el Tíber.

(4) Hace Virgilio esta advertencia á Dante, porque así como antes no permitió que dirigiera la palabra á los griegos por temor de que estos le desdeñaran, tratándose ahora de latinos ó italianos, no abrigaba el mismo temor, por lo mismo que Dante era su compatriota.

que tenia la respuesta preparada, empecé á hablarle así sin tardanza :—¡ Oh alma, que te escondes ahí debajo ! Tu Romanía no está ni estuvo nunca sin guerra en el corazon de sus tiranos ; pero al venir no he dejado guerra manifiesta: Rávena está como hace muchos años : el águila de Polenta anida allí, y cubre aun á Cervia con sus alas (1). La tierra que sostuvo tan larga prueba, y contiene sangrientos montones de cadáveres franceses, se encuentra en poder de las garras verdes (2) ; y el mastin viejo y el jóven de Verucchio, que tanto daño hicieron á Montagna, siguen ensangrentando sus dientes donde acostumbran (3). La ciudad del Lamone y la del Santerno están dirigidas por el leoncillo de blanco cubil , que del verano al invierno cambia de partido (4) ; y aquella que está bañada por el Savio (5), vive entre la tiranía y la libertad, así como se asienta entre la llanura y la montaña. Ahora te ruego que me digas quién eres : no seas más duro de lo que lo han sido otros ; así pueda tu nombre durar eternamente en el mundo.

Cuando el fuego hubo producido su acostumbrado rumor, movió de una parte á otra su aguda punta, y despues habló así :—Si yo creyera que dirijo mi respuesta á una persona que debe volver al mundo, esta llama dejaria de agitarse; pero como ninguno pudo salir jamás de esta profundidad,

(1) Toma el águila, armas de los Poientinos, por la familia que dominaba en Rávena y en Cervia.

(2) Del leon verde, que Sinibaldo Ordelaflí, señor de Forli, llevaba en sus armas. La ciudad de Forli, bajo las órdenes del conde Guido, habia rechazado con grandes pérdidas un ejército de franceses que la sitió por orden del papa Martin IV.

(3) El viejo mastin es Malatesta el padre, señor de Rímíni; el jóven mastin de Verucchio, Malatesta el hijo; Montagna, jefe del partido gibelino en Rímíni, á quien Malatestino el jóven hizo morir.

(4) La ciudad de Faenza y la de Imola, situadas junto á los rios Lamone y Santerno, son gobernadas por Mainardo Pagani, cuyas armas eran un leon azul en campo blanco.

(5) Cesena.

si es cierto lo que he oído, te responderé sin temor á la infamia. Yo fuí hombre de guerra y luego franciscano, creyendo que con este hábito expiaría mis faltas; y mi creencia hubiera tenido ciertamente efecto, si el gran Sacerdote (1), á quien deseo todo mal, no me hubiese hecho incurrir en mis primeras faltas. Quiero que tú sepas cómo y por qué. Mientras conservé la forma de carne y hueso que mi madre me dió, mis acciones no fueron de león, sino de zorra. Yo conocí toda clase de astucias, todas las asechanzas, y las practiqué tan bien, que su fama resonó hasta en el último confín del mundo. Cuando me ví cercano á la edad en que cada cual debería cargar las velas y recoger las cuerdas, lo que antes me agradaba me disgustó entonces; y arrepentido, confesé mis culpas, retirándome al claustro. Entonces, ¡ay! infeliz de mí! pude haberme salvado: pero el príncipe de los nuevos fariseos estaba en guerra cerca de Letran (2), (y no con los sarracenos ni con los judíos; pues todos sus enemigos eran cristianos, y ninguno de ellos había ido á conquistar á Acre, ni á comerciar en la tierra del Sultan) (3): no tuvo en cuenta su dignidad suprema ni las sagradas órdenes de que estaba investido, ni vió en mí aquel cordon que solía enflaquecer á los que lo llevaban; sino que, así como Constantino llamó á Silvestre en el monte Soracto, para que le curase la lepra (4), así también me

(1) Bonifacio VIII, á quien luego llama «príncipe de los nuevos fariseos.»

(2) En Roma misma, con los Colonnas, que habitaban cerca de S. Juan de Letran. Se refiere al papa Bonifacio VIII.

(3) Ninguno de sus enemigos, después de abjurar la fé cristiana, había ido á atacar á Acre en compañía de los sarracenos, ni había proporcionado á estos, por el deseo del lucro, víveres ni municiones.

(4) Así como Constantino pidió al papa S. Silvestre, que estaba oculto en una cueva del monte Soracto por huir de la persecucion que se hacia á los cristianos, que le curara la lepra. Este hecho, atribuido á Constantino, es falso; pero se creia en tiempo del Poeta. El Soracto, hoy monte de *San Orestes*, está situado en la Etruria meridional, á la

llamó aquel para que le curara su orgullosa fiebre (1) : pidióme consejo , y yo me callé , porque sus palabras me parecieron las de un hombre ébrio. Despues añadió :— « No abrigue tu corazon temor alguno : te absuelvo de antemano ; pero me has de decir cómo podré echar por tierra los muros de Preneste (2). Yo puedo abrir y cerrar el cielo , como sabes ; porque son dos las llaves á que no tuvo mucho apego mi antecesor (3). » — Estos graves argumentos me impresionaron , y pensando que seria peor callar que hablar , dije :— « Padre , puesto que tú me lavas del pecado en que voy á incurrir , para triunfar en tu alto sólio , debes prometer mucho y cumplir poco de lo que prometas (4). » — Cuando ocurrió mi muerte , fué Francisco (5) á buscarme ; pero uno de los negros querubines le dijo :— « No puedes llevártelo ; no me prives de lo que es mio : este debe bajar á lo profundo entre mis condenados , por haber aconsejado el fraude , desde cuya falta le tengo cogido por los cabellos. No es posible absolver al que no se arrepiente , como tampoco es posible arrepentirse y querer el pecado al mismo tiempo , pues la contradiccion no lo consiente. » — ¡ Ay de mí desdi-

derecha del Tiber , y á 50 kilómetros al N. de Roma : tiene 1737 m. de elevacion , y suele estar cubierto de nieve en su cima. Hubo en él un templo de Apolo , y Carlomagno fundó en su vertiente oriental un convento de San Silvestre , por lo cual tambien se da á dicho monte el nombre de este santo.

(1) El ódio mortal que tenia á los Colonnas , originado por su soberbia.

(2) El papa Bonifacio VIII habia sitiado en vano y por largo tiempo la antigua fortaleza de Preneste , hoy Palestrina ; y en último extremo determinó apoderarse de ella por traicion.

(3) El papa Celestino V , que renunció el Pontificado.

(4) El Papa , siguiendo este consejo , fingió que le movia á piedad la suerte de los Colonnas , y les prometió que , si se humillaban , los perdonaria. Habiéndose acercado los cardenales Jacobo y Pedro á pedirle perdon , se lo concedió con tal de que le entregasen la fortaleza ; y apenas lo consiguió , mandó arrasarla y edificarla de nuevo en el llano , llamándola Ciudad del Papa.

(5) San Francisco .

chado! ¡Cómo me aterré cuando me agarró, diciendo:—
«¡Acaso no creerias que fuera yo tan lógico!»—Mé condujo
ante Minos, el cual se ciñó ocho veces la cola en derredor
de su duro cuerpo, y mordiéndosela con gran rabia, dijo:
—«Ese debe estar entre los culpables que esconde el fuego.»
—He aquí por qué estoy sepultado donde me vés, y por
qué gimo al llevar este vestido.»

Cuando hubo acabado de hablar, se alejó la plañidora llama, torciendo y agitando su aguda punta.

Mi Guia y yo seguimos adelante, á través del escollo, hasta llegar al otro arco que cubre el foso donde se castiga á los que cargaron su conciencia introduciendo la discordia.

CANTO XXVII.

Novena fosa del octavo círculo, donde se encuentran los autores de escándalos, cismas y heregías.—Se ven acuchillados sin cesar por la espada de un demonio.—Dante observa allí el suplicio de Mahoma, Alí, Pedro de Médicis, Mosca y Bertran de Born.

¿Quién podría jamás, ni aun con palabras sin medida, por más que lo intentase muchas veces, describir toda la sangre y las heridas que ví entónces? No existe ciertamente lengua alguna, que pueda expresar, ni entendimiento que retenga lo que apenas cabe en la imaginacion.

Si pudiera reunirse toda la gente que derramó su sangre en la *afortunada* tierra de la Pulla (1), cuando combatieron los romanos durante aquella prolongada guerra en que se

(1) *Afortunada*: antiguamente significaba *combatida de borrascas*.

recogió tan gran botín de anillos (1), como refiere Tito Livio y no se equivoca, con la que sufrió tan rudos golpes por contrastar á Roberto Guiscardo (2), y con aquella cuyos huesos se recogen aun, tanto en Ceperano (3), donde cada habitante fué un traidor (4), como en Tagliacozzo, donde el viejo Allard venció sin armas (5), y fuera posible que todos los combatientes mencionados enseñaran sus miembros rotos y traspasados, ni aun así se tendría una idea del aspecto horrible que presentaba la novena fosa.

Una cuba que haya perdido las duelas del fondo no se vacía tanto como un espíritu que ví hendido desde la barba hasta la parte inferior del vientre: sus intestinos le colgaban por las piernas: se veía el corazón en movimiento y el triste saco donde se convierte en excremento todo cuanto se come.

Mientras le estaba contemplando atentamente, me miró, y con las manos se abrió el pecho, diciendo:—«Mira cómo me desgarró: mira cuán estropeado está Mahoma. Allí va

(1) La segunda guerra púnica, que duró tres lustros; durante la cual se dió la famosa batalla de Cannas, en la que se hizo tal matanza de romanos, que habiendo quitado los anillos á los caballeros muertos, Aníbal envió á Cartago, en prueba de su victoria, tres modios y medio de dichas alhajas.

(2) Roberto Guiscardo, hermano de Ricardo, duque de Normandía, que obligó al ejército griego, enviado por Alejo Comneco, á abandonar la Pulla y la Calabria de que se había apoderado.

(3) Ceperano, lugar en los confines de la campiña de Roma hácia Monte Casino: los labradores encuentran aun los huesos de los que allí combatieron y murieron en la primera batalla entre Manfredo, rey de la Pulla y de Sicilia, y Carlos de Anjou.

(4) Los habitantes de la Pulla abandonaron en la acción á su soberano Manfredo, que combatía contra Carlos de Anjou.

(5) En Tagliacozzo, castillo del Abruzzo ulterior, combatió Carlos de Anjou, ya rey de Sicilia, contra Conradino, sobrino de Manfredo. Allard, caballero francés, aconsejó al rey Carlos, que había perdido ya las dos terceras partes de su gente, que atacara con la restante al enemigo, que estaba desordenado ocupándose solo en recoger el botín. Carlos, siguiendo este consejo, puso en fuga al ejército de Conradino con su sola presencia, por lo cual dice Dante que Allard venció sin armas.

delante de mí llorando , con la cabeza abierta desde el cráneo hasta la barba (1) , y todos los que aquí ves, vivieron; mas por haber diseminado el escándalo y el cisma en la tierra, están hendidos del mismo modo. En pos de nosotros viene un diablo que nos hiere cruelmente , dando tajos con su afilada espada á cuantos alcanza entre esta multitud de pecadores , luego que hemos dado una vuelta por esta lamentable fosa ; porque nuestras heridas se cierran antes de volvernos á encontrar con aquel demonio. Pero tú, que estás olismeano desde lo alto del escollo, quizá para demorar tu marcha hácia el suplicio que te haya sido impuesto por tus culpas , ¿quién eres ?

—Ni la muerte le alcanzó aun, ni le traen aquí sus culpas para que sea atormentado, contestó mi Maestro, sino que ha venido para conocer todos los suplicios. Yo, que estoy muerto, debo guiarle por cada uno de los círculos del profundo Infierno, y esto es tan cierto como que te estoy hablando.

Al oír estas palabras, más de cien condenados se detuvieron en la fosa para contemplarme, haciéndoles olvidar la sorpresa su martirio.

—Pues bien, tú, que tal vez dentro de poco volverás á ver el sol, dí á fray Dolcin (2) que, si no quiere reunirse conmigo aquí muy pronto , debe proveerse de víveres y no dejarse rodear por la nieve ; pues sin el hambre y la nieve, difícil le será al novarés vencerle.

(1) Ali, primo de Mahoma.

(2) Fray Dolcin predicaba, en las montañas de Novara, la comunidad de mujeres y de bienes. Había logrado reunir más de 3,000 sectarios. Perseguido por las tropas del obispo de Benevento, falto de víveres y detenido por la nieve, cayó prisionero juntamente con su compañera Margarita, y fué quemado vivo en la ciudad de Novara, haciéndose notable por su heróico valor en los suplicios. Sucedió esto en 1307.

Mahoma me dijo estas palabras despues de haber levantado un pié para alejarse ; cuando cesó de hablar, lo fijó en el suelo y partió.

Otro, que tenia la garganta atravesada, la nariz cortada hasta las cejas, y una oreja solamente, se quedó mirándome asombrado con los demás espíritus, y abriendo antes que ellos su boca, exteriormente rodeada de sangre por todas partes, dijo :— ; Oh, tú á quien no condena culpa alguna, y á quien ya ví allá arriba, en la tierra latina, si es que no me engaña una gran semejanza; acuérdate de Pedro de Medicina (1), si logras ver de nuevo la hermosa llanura que declina desde Vercelli á Marcabó (2); y haz saber á los dos mejores de Fano, á messer Guido y Angiolello, que si la prevision no es aquí vana, serán arrojados fuera de su bajel, y ahogados cerca de la Católica por la traicion de un tirano desleal (3). Desde la isla de Chipre á la de Mallorca no habrá visto jamás Neptuno una felonía tan grande, llevada á cabo por piratas, ni por corsarios griegos. Aquel traidor, que vé solamente con un ojo, y que gobierna el país que no quisiera haber visto uno que está aquí conmigo, les invitará á parlamentar con él, y despues hará de modo que no necesiten conjurar con sus votos y oraciones el viento de Focara (4).

Yo le dije :— Si quieres que lleve noticias tuyas allá ar-

(1) Pedro de Medicina, llamado así de la tierra de este nombre, situada en el territorio de Bolonia. Fué un intrigante que esparció la discordia entre sus conciudadanos por una parte y Guido de Polenta y Malatestino de Rimini por otra.

(2) La llanura de Lombardia.

(3) Guido del Cassero y Angiolello de Cignano, nobilísimos caballeros de Fano, los cuales, invitados por Malatestino para que acudieran á conferenciar con él en la Católica, se embarcaron, y cuando estuvieron á la vista de aquella ciudad, fueron arrojados al mar, segun lo dispuesto por aquel tirano.

(4) Focara, monte de la Católica, desde el cual soplan vientos borrascosos; por lo cual los navegantes hacian votos y oraciones al pasar por delante de aquella tierra.

riba, muéstrame y declara quién es ese que deplora haber visto aquel país.

Entonces puso su mano sobre la mandíbula de uno de sus compañeros, y le abrió la boca exclamando:—« Héle aquí ; pero no habla. »

Era aquel que, desterrado de Roma, ahogó la duda en el corazón de César, afirmando que el que está preparado, se perjudica el aplazar la realización de una empresa (1). ¡ Oh ! ¡ Cuán acobardado me parecía con su lengua cortada en la garganta aquel Curion, que tan audaz fué para hablar !

Otro, que tenía las manos cortadas, levantando sus muñones al aire sombrío, de tal modo que se inundaba la cara de sangre, gritó :—Acuérdate también de Mosca (2), que dijo ¡ desventurado ! « Cosa hecha está concluida. » Palabras que fueron el origen de las discordias civiles de los toscanos.—¡ Y de la muerte de tu raza ! exclamé yo. Entonces él, acumulando dolor sobre dolor (3), se alejó como una persona triste y demente.

Continué examinando la banda infernal, y ví cosas que no me atrevería á referir sin otra prueba, si no fuese por la seguridad de mi conciencia; esa buena compañera, que confiada en su pureza, fortifica tanto el corazón del hombre : ví en efecto, y aun me parece que lo estoy viendo,

(1) Curion, que aconsejó á César que pasara el Rubicon, dando así lugar á la guerra civil.

(2) De la familia de los Uberti ó de los Lamberti; el cual, ayudado por otros compañeros, dió de puñaladas á Buondelmonte para vengar el honor de los Amidei; pues habiendo prometido aquel casarse con una hija de la casa de estos, la abandonó para casarse con una de los Donati. Este hecho encendió la primera chispa de las discordias civiles en Florencia, la cual se dividió luego entre Güelfos y Gibelinos. Mosca fué quien propuso el asesinato en un consejo de los parientes de Amidei, pronuciando entonces las palabras que dice; esto es: *Cosa fatta capo ha*.

(3) El dolor que le causaban las penas del Infierno, y el que le producía el recuerdo de la extincion de su raza, ocasionada por las discordias civiles.

un cuerpo sin cabeza, andando como los demás que formaban aquella triste grey: asida por los cabellos, y pendiente á guisa de linterna, llevaba en una mano su cabeza cortada, la cual nos miraba exclamando: —¡Ay de mí!—Servíase de sí mismo como de una lámpara, y eran dos en uno y uno en dos (1): cómo puede ser esto, solo lo sabe Aquel que nos gobierna.

Cuando llegó al pié del puente, levantó en alto su brazo con la cabeza para acercarnos más sus palabras, que fueron estas: —Mira mi tormento cruel, tú que, aunque estás vivo, vas contemplando los muertos: vé si puede haber alguno tan grande como este. Y para que puedas dar noticias mías, sabe que yo soy Bertran de Born (2), aquel que dió tan malos consejos al rey jóven. Yo armé al padre y al hijo uno contra otro: no hizo más Aquitofel con sus perversas instigaciones á David y Absalon. Por haber dividido á personas tan unidas, llevo ¡ay de mí! mi cabeza separada de su principio (3), que queda encerrado en este tronco: así se observa conmigo la pena del talion.

(1) Es decir, sus ojos le servían de lámpara para guiar sus pasos, y eran dos partes, cabeza y tronco de un solo cuerpo.

(2) Bertran de Born ó del Born, brillante poeta provenzal y bravo guerrero, que fué visconde del castillo de Hautefort, en Gascuña, ó instigó al hijo de Enrique II de Inglaterra á rebelarse contra su padre. Habiendo fallecido aquel príncipe, Bertran lloró su muerte, dedicándole una tristísima elegía, en la cual le llama *l'jove rei engles* (el jóven rey inglés). Algunas ediciones de la *Divina Comedia* dicen aquí: «dió malos consejos al rey Juan;» pero Dante, que debía conocer la cancion de Bertran, y que coloca á este, en su *Volgare Eloquio*, entre los ilustres poetas vulgares, no pudo decir *al re Giovanni*, sino *al re giovane*; tanto menos, cuanto que el príncipe en cuestion, que fué coronado á la edad de 15 años, se llamaba *Enrique* y no *Juan*, y le decían el *rey jóven* para distinguirlo de su padre, que tenia el mismo nombre.

(3) Esto es, del corazon.

CANTO XXVIII.

Décima y última fosa del octavo círculo, de los charlatanes y falsarios.—Están cubiertos de lepra.—Griffolino de Arezzo y Capocchio de Siena.

El espectáculo de aquella multitud de precitos y de sus diversas heridas, de tal modo henchía de lágrimas mis ojos, que hubiera deseado detenerme para llorar. Pero Virgilio me dijo:—¿Qué miras ahora? ¿Por qué tu vista se obstina en contemplar ahí abajo esas sombras tristes y mutiladas? Tú no has hecho eso en las otras fosas: si crees poder contar esas almas, piensa que la fosa tiene veinte y dos millas de circunferencia. La luna está ya debajo de nosotros (1): el tiempo que se nos ha concedido es muy corto, y aun nos queda por ver más de lo que has visto.

—Si hubieses considerado atentamente, le respondí, la causa que me obligaba á mirar, quizá hubieras permitido que me detuviera aquí un poco.

Mi Guia se alejaba ya, mientras yo iba tras de él contestándole y añadiendo:—Dentro de aquella cueva donde tenía los ojos tan fijos, creo que había un espíritu de mi familia llorando el delito que se castiga ahí con tan graves penas.—Entonces me contestó el Maestro:—No se ocupe

(1) Es decir, ya es medio día. Es sabido que, en los plenilunios, la luna aparece sobre el horizonte al anochecer y corta el meridiano á media noche; de modo que á esta hora está en el zenit, en aquellos puntos de la tierra por donde pasa sobre la cabeza del espectador, y al medio día se halla en el nadir, ó sea en el punto opuesto del meridiano, como si dijésemos, bajo los piés del mismo espectador. Dante había ya dicho que en la noche precedente la luna estaba llena.

ya más tu pensamiento en la suerte de ese espíritu ; piensa en otra cosa, y quédese él donde está. Le he visto al pié del puente señalarte y amenazarte airadamente con el dedo , y oí que le llamaban Geri del Bello (1) ; pero tú estabas tan distraído con el que gobernó á Hautefort (2), que como no miraste hácia donde él estaba, se marchó.

—¡Oh, mi Guia! dije yo : Su violenta muerte, que no ha sido aun vengada por ninguno de nosotros, partícipes de la ofensa, le ha indignado (3) : hé aquí por qué, segun presumo, se ha ido sin hablarme ; y esto es causa de que me inspire más compasion.

Así continuamos hablando hasta el primer punto del peñasco, desde donde se distinguiria la otra fosa hasta el fondo, si hubiera en ella más claridad. Cuando estuvimos colocados sobre el último recinto de Malebolge, de manera que los transfigurados que contenia pudieran aparecer á nuestra vista, hirieron mis oidos diversos lamentos que cual agudas flechas me traspasaron el corazon; por lo cual tuve que cubrirme las orejas con ambas manos.

Si entre los meses de Julio y Setiembre, los hospitales de la Valdichiana (4) y los enfermos de las Marismas y de Cerdeña (5) estuvieran reunidos en una sola fosa, esta acumulacion formaria un espectáculo tan doloroso como el que ví

(1) Este era hijo de *messer* Bello Alighieri, y primo del padre de Dante, hombre pendenciero, que fué muerto en una riña.

(2) Bertran de Born, de quien se ha hablado en el canto precedente.

(3) Geri del Bello fué asesinado por un individuo de la familia de los Sacketti, y ninguno de la de los Alighieri tomó venganza de dicho homicidio, por lo cual cree Dante que el alma de aquel se alejó amenazándole indignada.

(4) Valle situado entre Arezzo, Cortona, Chiusi y Montepulciano, por donde corre el Chiana: era muy mal sano; pero la ciencia hidráulica lo ha convertido en uno de los más hermosos y fértiles de la Toscana.

(5) En todos estos sitios, por causa del aire mal sano, los hospitales estaban en verano llenos de enfermos. Por Cordeña se entiende aquí la isla de este nombre.

en aquella, de la cual se exhalaba la misma pestilencia que la que despiden los miembros gangrenados.

Descendimos hácia la izquierda por la última orilla del largo peñasco, y entonces pude distinguir mejor la profundidad de aquel abismo, donde la infalible Justicia, ministro del Altísimo, castiga á los falsarios que apunta en su registro.

No creo que causara mayor tristeza ver enfermo el pueblo entero de Egina, cuando se inficionó tanto el aire, que perecieron todos los animales hasta el miserable gusano, habiendo salido despues los habitantes de aquella isla de la raza de las hormigas, segun aseguran los poetas (1), como causaba el ver á los espíritus languidecer en tristes montones por aquel oscuro valle. Cuál yacia tendido sobre el vientre, cuál sobre las espaldas unos de otros; y alguno andaba á rastras por el triste camino.

Ibamos caminando paso á paso sin decir una palabra, mirando y escuchando á los enfermos, que no podian sostener sus cuerpos. Vi dos de ellos sentados y apoyados el uno contra el otro, como se apoyan las tejas para cocerlas, y llenos de pústulas desde la cabeza hasta los piés. Nunca he visto criado alguno, á quien espera su amo ó que vela á pesar suyo, tan diligente en remover la almohaza, como lo era cada uno de aquellos condenados para rascarse con frecuencia y calmar así la terrible rabia de su començon, que no tenia otro remedio. Se arrancaban con las uñas las pústulas, como el cuchillo arranca las escamas del escaro ó de otro pescado que las tenga más grandes.

—¡ Oh tú, que con los dedos te desarmas (2), dijo mi Guia

(1) Segun la Fábula, Júpiter vencido por los ruegos de Eaco, rey de Egina, trasformó las hormigas de este país en hombres para poblar de nuevo la isla.

(2) «*Ti dismaglie.*» Te quitas la armadura, la cota de mallas, que figuraba escamas de pescado. La metáfora quiere decir: te descortezas, te arrancas las costras.

á uno de ellos, y que los empleas como si fueran tenazas! dime si hay algun latino entre los que están aquí, y ¡ojalá puedan tus uñas bastarte eternamente para ese trabajo!

—Latinos somos los dos á quienes ves tan deformes, respondió uno de ellos llorando; pero ¿quién eres tú, que preguntas por nosotros?

Y el Guia repuso:—Soy un espíritu, que he descendido con este ser viviente de grado en grado, y tengo el encargo de enseñarle el Infierno.

Las dos sombras cesaron entonces de prestarse mútuo apoyo, y cada una de ellas se volvió temblando hácia mí, juntamente con otras que lo oyeron, aunque no se dirigia á ellas la contestacion. El buen Maestro se me acercó diciendo:—«Diles lo que quieras.» Y ya que él lo permitia, empecé de este modo:

Así vuestra memoria no se borre de las mentes humanas en el primer mundo, y antes bien dure por muchos años; decidme quiénes sois y de qué nacion: no tengais reparo en franquearos conmigo, sin que os lo impida vuestro insoponible y vergonzoso suplicio.—«Yo fuí de Arezzo, respondió uno, y Alberto de Siena me condenó á las llamas; pero la causa de mi muerte no es la que me ha traído al Infierno (1). Es cierto que le dije chanceándome: «Yo sabria elevarme por el aire volando;» y él, que era curioso y de cortos alcances, quiso que yo le enseñase aquel arte: y tan solo porque no le convertí en Dédalo, me hizo quemar por mandato de uno que le tenia por hijo (2); pero Minos que

(1) Dicese que este fué cierto Griffolino, alquimista, que alabándose de conocer el arte de volar, prometió enseñárselo á un sienés llamado Alberto, el cual al principio le creyó; pero habiéndose apercebido despues del engaño, le acusó ante el obispo de Siena como reo de nigromancia, y Griffolino fué condenado por dicho obispo á ser quemado vivo, como nigromante.

(2) Por mandato del obispo, que tenia á dicho Alberto por hijo adoptivo.

no puede equivocarse, me condenó á la última de las diez fosas por haberme dedicado á la alquimia en el mundo.

Yo dije al Poeta: — ¿ Hubo jamás un pueblo tan vano como el sienés? Seguramente no lo es tanto, ni con mucho, el pueblo francés.

Entonces el otro leproso, que me oyó, contestó á mis palabras:—Exceptúa á Stricca (1), que supo hacer tan moderados gastos; y á Niccolo, que fué el primero que descubrió la *costuma ricca* (2) del clavo de especia, en la ciudad donde hoy es tan comun su uso. Exceptúa tambien la sociedad en que malgastó Caccia de Asciano sus viñas y sus bosques, y en la que Abbaghiato demostró hasta donde llegaba su juicio (3). Mas para que sepas quién es el que de este modo te secunda contra los sieneses, fija en mí tus ojos á fin de que mi rostro corresponda al deseo que tienes de conocerme, y podrás ver que soy la sombra de Capocchio, el que falsificó los metales por medio de la alquimia: y debes recordar, si eres efectivamente el que pienso, que fuí por naturaleza un buen imitador (4).

(1) Todo este pasaje es irónico, en confirmacion del juicio que Dante acaba de emitir acerca de los sieneses. El llamado Stricca, parece que era un tal *Baldastricca*, de la familia de los Marescotti: á él se atribuye la formacion de la sociedad de disipadores, de que se habla luego.

(2) Dicen que este Nicolo se dedicó á dar nuevos y delicados condimentos á las viandas. Una especie de asado, en el que ponía clavillos y otras especias, fué llamado la *costuma ricca* (la rica usanza), y se popularizó en Siena.

(3) Cuéntase que en Siena se formó una sociedad de jóvenes ricos, que habiendo vendido todos sus bienes y reunido doscientos mil florinas, los malgastaron en veinte meses en orgías, y quedaron reducidos á la miseria. Entre estos jóvenes se contaban los cuatro que se citan: Nicolo fué el más famoso de la banda; y Abbaghiato era hombre de mucha ciencia.

(4) Sienés, que estudió con Dante la filosofia natural, y dedicándose despues al arte de falsificar los metales, sobresalió mucho en él.

CANTO XXIX.

Continuacion.—Tres clases de falsarios: 1.^o Los que toman el nombre ó el aspecto de otras personas, van persiguiéndose á mordiscos.—2.^o Los monederos falsos, que están atacados de hidropesía y de una sed inextinguible.—3.^o Los calumniadores devorados por la fiebre.

En aquel tiempo en que Juno, por causa de Semelé (1), estaba irritada contra la sangre tebana, como lo demostró más de una vez, Atamás (2) se volvió tan insensato que al ver acercarse á su mujer, llevando de la mano á sus dos hijos, exclamó: «Tendamos las redes de modo que yo coja á su paso la leona con sus cachorros;» y extendiendo despues las desapiadadas manos, agarró á uno de ellos, que se llamaba Learco, le hizo dar vueltas en el aire y lo estrelló contra una roca: la madre se ahogó con el hijo restante.

Cuando la fortuna abatió la grandeza de los troyanos, que á todo se atrevían, hasta que el reino fué destruido juntamente con el rey, la triste Hécuba, miserable y cautiva, despues de haber visto á Polixena muerta, y el cuerpo de su Polidoro tendido en la orilla del mar, quedó con el corazon tan desgarrado, que fuera de sí, empezó á ladrar como un perro: de tal modo la habia trastornado el dolor (3).

(1) Hija de Cadmo, fundador de Tebas, fué amada de Júpiter, de quien tuvo á Baco, por cuya causa fué odiada de Juno.

(2) Atamás, rey de Tebas, á quien Juno, por odio á los tebanos, volvió tan furioso, que encontrándose con Ino, su mujer, y Learco y Melicerto, sus hijos, la creyó una leona con sus cachorros, y los hizo morir.

(3) Cuando los griegos se apoderaron de Troya, Hécuba, mujer de Príamo, su rey, cayó prisionera juntamente con una hija suya llamada Polixena, á quien degollaron

Pero ni los tebanos ni los troyanos furiosos demostraron tanta crueldad, no ya en torturar cuerpos humanos, sino ni siquiera animales, como la que ví en dos sombras desnudas y pálidas, que corrian mordiéndose, como el cerdo cuando se escapa de su pocilga. Una de ellas alcanzó á Capocchio, y se le afianzó en la nuca de tal modo, que tirando de él, le hizo arañar con su vientre el duro suelo. El aretino (1), que quedó temblando, me dijo: —Ese loco es Gianni Schicchi (2), que va rabioso maltratando á los demás.

—¡Oh! le dije yo: no temas decirme quien es la otra sombra que va con él, antes que desaparezca, y ojalá no venga á hincarte los dientes en el cuerpo. —Me contestó: —Es el alma antigua de la perversa Mirra, que fué amante de su padre contra las leyes del amor honesto: para cometer tal pecado se disfrazó bajo la forma de otra (3); como aquel que ya se va tuvo empeño en fingirse Buoso Donati, á fin de ganar la *Donna della Torma*, testando en su lugar, y dictando las cláusulas del testamento.

los vencedores sobre la tumba de Aquiles, para calmar los manes de este héroe. Al llegar Hécuba prisionera á las playas de Tracia, encontró en ellas el cadáver de su hijo Polidoro, á quien había dado muerte el rey Polinestor, por quedarse con sus tesoros; y ante tanta desgracia, Hécuba, fuera de sí, prorumpió en desgarradores gritos, semejantes á los ladridos de un perro.

(1) Griffolino, el alquimista de quien se habla en el canto anterior.

(2) Gianni Schicchi acometió la empresa de suplantar la persona de Buoso Donati, muerto sin testar; para lo cual se metió en la cama de este, y fingiendo que estaba cercano á la muerte, testó é instituyó por heredero á Simon Donati hijo de Buoso, y como legado, dejó á Gianni Schicchi, es decir, á sí mismo, la mejor yegua de las caballerizas de Buoso, llamada *Madona Tonina*. Dante dice: *della Torma* por desprecio.

(3) Enamorada Mirra de su padre el rey Ciniras, consiguió enternecer á su nodriza hasta el punto de que esta le facilitara el logro de sus incestuosos deseos, haciendo entrar á Mirra, de noche y á oscuras, en las habitaciones de su padre, el cual estaba persuadido de que dicha nodriza le había proporcionado otra jóven diferente; pero descubierta el engaño, Ciniras quiso matar á su hija, la cual huyó y anduvo por largo tiempo errante, hasta que los dioses, compadecidos de sus pesares, la convirtieron en el árbol de su nombre.

Quando hubieron pasado aquellas dos almas furiosas, sobre las cuales habia tenido fija mi vista, me volví para mirar las sombras de los otros mal nacidos. Ví uno, que pareciera un laud, si hubiese tenido el cuerpo cortado en el sitio donde el hombre se bifurca (1). La pesada hidropesía, que, á causa de los humores convertidos en maligna sustancia, hace los miembros tan desproporcionados, que el rostro no corresponde al vientre, le obligaba á tener la boca abierta, pareciéndose al ético que, cuando está sediento, dirige uno de sus lábios hácia la barba y otro hácia la nariz.

—«¡ Oh vosotros, que no sufrís pena alguna (y no sé por qué) en este mundo miserable! nos dijo: mirad y estad atentos al infortunio de maese Adam (2): yo tuve en abundancia, mientras viví, todo cuanto deseé; y ahora, ¡ ay de mí! solo deseo una gota de agua. Los arroyuelos que desde las verdes colinas del Casentino descienden hasta el Arno, trazando frescos y apacibles cauces, continuamente están ante mi vista, y no en vano; pues su imágen me reseca más que el mal que descarna mi rostro. La rígida justicia que me castiga se sirve del mismo lugar donde he pecado para hacerme exhalar más suspiros (3). Allí está Romena, donde falsifiqué la moneda acuñada con el busto del Bautista, por lo cual dejé en la tierra mi cuerpo quemado. Pero si yo viese aquí el alma criminal de Guido, ó la de Alejandro (4), ó

(1) Á causa de la gran hinchazon del vientre, y lo delgado del cuello, habria parecido un laud, si le hubiesen cortado los muslos.

(2) Hábil monedero de Brescia, que de acuerdo con los condes de Romena, falsificó los florines que llevaban la imágen de S. Juan Bautista, patron de Florencia, por lo cual fué preso y quemado vivo.

(3) La justicia divina trae á su memoria las frescas aguas del Casentino, donde falsificó la moneda, para hacer más frecuentes sus suspiros.

(4) Guido y Alejandro, condes de Romena, citados en la nota precedente, ó su hermano Aghinolfo.

la de su hermano, no cambiaría el placer de mirarlos á mi lado ni aun por la fuente Branda (1). Una de ellas está ya aquí dentro, si es cierto lo que dicen las coléricas sombras de los que giran por estos sitios ; pero ¿qué me importa, si tengo encadenados mis miembros? Si á lo menos fuese yo tan ágil que en cien años pudiera andar una pulgada, ya me habria internado por el sendero, buscándola entre esa gente deforme, á pesar de que la fosa tiene once millas de circunferencia y no menos de media milla de diámetro. Por su causa me veo entre estos condenados: ellos me indujeron á acuñar los florines, que bien tenian tres quilates de liga.

A mi vez le dije :—¿Quiénes son esos dos espíritus infelices, que despiden vaho, como en el invierno una mano mojada, y que tan unidos yacen á tu derecha?—Aquí los encontré, respondiéndome, cuando bajé á este abismo ; y desde entonces, ni se han movido , ni creo que eternamente se muevan. El uno es la falsa que acusó á José (2) ; el otro es el falso Sinon, griego de Troya (3): por efecto de su ardiente fiebre, lanzan ese vapor fétido.

Uno de ellos, indignado quizá porque se le daba aquel nombre infame, le golpeó con el puño en su endurecido

(1) *Fonte branda*. Todos los comentadores han creído que se tratase aquí de una fuente muy copiosa, de este nombre, que hay en Siena; pero sin duda se refiere Dante á otra que habia junto á los muros de Romena, y cerca de la cual existia el hospital de Santa María Magdalena penitente, que fué casi arruinado por un terremoto en 16 de Noviembre de 1599. Natural es que maese Adam, recordando el lugar de su delito, y diciendo que la justicia divina pone ante sus ojos las frescas aguas del Casentino, hable aquí de la *fonte branda* de Romena, y no de la de Siena.

(2) La mujer de Putifar.

(3) *Sinon, griego*..... Fué el que, fingiéndose perseguido por los suyos, se refugió en Troya cerca del rey Priamo, á quien persuadió con engaños que dejase entrar en la ciudad el famoso caballo de madera. Dante le llama *de Troya*, no porque fuese troyano, sino porque en Troya adquirió su mala fama.

vientre, haciéndoselo resonar como un tambor. Maese Adam le dió á su vez en el rostro con su puño, que no parecia menos duro, diciéndole:—Aunque me vea privado de moverme á causa de la pesadez de algunos de mis miembros, tengo el brazo suelto para semejante tarea. — A lo que aquel replicó:—Cuando marchabas hácia la hoguera no lo tenias tan suelto ; pero lo tenias mucho más cuando acuñabas moneda.—El hidrópico repuso:—Eres verídico en eso ; mas no lo fuiste tanto cuando en Troya te incitaron á que dijese la verdad (1).—Si allí dije una falsedad , en cambio tú falsificaste el cuño, dijo Sinon ; y si yo estoy aquí por una falta, tú lo estás por muchas más que ningun otro demonio.—Acuérdate, perjuro, del caballo, replicó aquel que tenia el vientre hinchado ; y sírvate de castigo el que el mundo entero conoce tu delito.—Sírvate á tí tambien de castigo la sed que tiene agrietada tu lengua, contestó el Griego, y el agua podrida que eleva tu vientre como una barrera ante tus ojos.—Entonces el monedero replicó:—Tambien tu boca se rasga por hablar mal, como acostumbra : si yo tengo sed, y si el humor me hincha, tú tienes fiebre y te duele la cabeza ; no te harias mucho de rogar para lamer el espejo de Narciso (2).

Yo estaba escuchádoles atentamente, cuando me dijo mi Maestro:—Sigue, sigue contemplándolos aun ; que poco me falta para reirme de tí.

Cuando le oí hablarme con ira , me volví hácia él tan abochornado, que aun conservo vivo el recuerdo en mi

(1) Porque no quiso declarar, por más que se lo exigieron, con qué objeto habian construido los griegos el caballo de Troya.

(2) El agua, donde se contempló Narciso antes de convertirse en la flor de su nombre. Dice *lamer* por desprecio, queriendo significar: «Tú tambien tienes sed, y de buena gana beberias como las bestias.»

memoria : y como quien sueña en su desgracia, que aun soñando desea soñar, y anhela ardientemente que sea sueño lo que ya lo es, así estaba yo, sin poder proferir una palabra, por más que quisiera excusarme ; y á pesar de que con el silencio me excusaba, no creia hacerlo así.

—Con menos vergüenza habria bastante para borrar una falta mayor que la tuya, me dijo el Maestro : consuélate ; y si acaso vuelve á suceder que te reunas con gente entregada á semejantes debates, piensa en que estoy siempre á tu lado ; porque querer oír eso es querer una baja.

CANTO XXX.

Noveno y último círculo: el de los traidores.—Se divide en cuatro recintos donde se castiga á cuatro clases de traidores.—Antes de llegar á él, hay un pozo, al rededor del cual, los dos poetas encuentran á Nemrod, Efialto, Anteo, y otros gigantes.—Anteo, cogiendo á los poetas en sus brazos, los lleva al fondo del noveno círculo.

La misma lengua que antes me hirió, tiñendo de rubor mis mejillas, me aplicó en seguida el remedio : así he oido contar que la lanza de Aquiles y de su padre solia ocasionar primero un disfavor, y luego un buen regalo (1).

Volvimos la espalda á aquel desventurado valle, andando sin decir una palabra, por encima del márgen que lo rodea. Allí no era de día ni de noche, de modo que mi vista alcan-

(1) Cuentan los poetas que la lanza que Aquiles heredó de su padre Peleo, tenia la virtud de curar las heridas que habia causado. Así dice Dante que fué para con él la lengua de Virgilio.

zaba poco delante de mí; pero oí resonar una gran trompa, tan fuertemente, que habria impuesto silencio á cualquier trueno; por lo cual mis ojos, siguiendo la direccion que aquel ruido traia, se fijaron totalmente en un solo punto. No hizo sonar tan terriblemente su trompa Orlando, despues de la dolorosa derrota en que Carlo Magno perdió el fruto de su santa empresa (1).

A poco de haber vuelto hácia aquel lado la cabeza, me pareció ver muchas torres elevadas; por lo que dije:—Maestro, ¿qué tierra es esta?—Me respondió:—Como miras á lo léjos á través de las tinieblas, te equivocas en lo que te imaginas. Ya verás, cuando hayas llegado allí, cuánto engaña á la vista la distancia: así pues, aprieta el paso.

Despues me cogió afectuosamente de la mano, y me dijo:—Antes que pasemos más adelante, y á fin de que el caso no te cause tanta extrañeza, sabe que eso no son torres, sino gigantes; todos los cuales están metidos hasta el ombligo en el pozo al rededor de sus muros.

Así como la vista, cuando se disipa la niebla, reconoce poco á poco las cosas ocultas por el vapor en que estaba envuelto el aire, de igual modo, y á medida que la mia atravesaba aquella atmósfera densa y oscura, conforme nos íbamos acercando hácia el borde del pozo, mi error se disipaba y crecía mi miedo. Lo mismo que Monteregione (2) corona de torres su recinto amurallado, así, por el borde que rodea el pozo se elevaban como torres y hasta la mitad del cuerpo los horribles gigantes, á quienes amenaza todavía Júpiter desde el cielo, cuando truena. Yo podia distin-

(1) Alude á la derrota de Roncesvalles. Cuenta Turpin, que el sonido de la trompa de Orlando se oyó á ocho millas de distancia.

(2) Monteregione, castillo entre Stragia y Siena: conserva todavía sus muros circulares y sus torres, á la distancia de cincuenta brazas unas de otras.

guir ya el rostro, los hombros y el pecho de uno de ellos, y gran parte de su vientre, y sus dos brazos á lo largo de los costados. En verdad que hizo bien la naturaleza cuando abandonó el arte de crear semejantes animales, para quitar pronto á Marte tales ejecutores; y si ella no se arrepiente de producir elefantes y ballenas, quien lo repare sutilmente, verá en esto mismo su justicia y su discrecion; porque donde la fuerza del ingenio se une á la malevolencia y al vigor, no hay resistencia posible para los hombres.

Su cabeza me parecia tan larga y gruesa como la piña de San Pedro en Roma (1), guardando la misma proporcion los demás huesos; de suerte que, aun cuando el ribazo le ocultaba de medio cuerpo abajo, se veia lo bastante para que tres frisiones no hubieran podido alabarse de alcanzar á su cabellera; porque yo calculaba que tendria treinta grandes palmos desde el borde del pozo hasta el sitio donde el hombre se abrocha la capa.

—*Raphel màr amech isabì almi* (2), empezó á gritar la fiera boca, en la cual no estarian bien otras voces más suaves: y mi Guia le dijo:—Alma insensata, sigue entreteniéndote con la trompa, y desahógate con ella, cuando te

(1) Una gran piña de bronce, que primero estuvo sobre la Mole Adriana; en tiempo de Dante estaba en la plaza de la antigua basilica de San Pedro en el Vaticano, y ahora está en el jardín que conduce al palacio de Inocencio VIII.

(2) Entre las varias opiniones acerca del significado de estas extrañas palabras, parece ser la más probable la que apunta Fraticelli, á saber: que cada una de las cinco voces pertenece á diferente lengua; la primera al hebreo, y las otras á cuatro de los principales dialectos derivados de aquella. Esta opinion parece confirmarla Dante, cuando dice más abajo: «Él mismo se acusa: este es Nemrod, etc.» el que por haber querido construir la torre de Babel, produjo la confusion é hizo que en el mundo no se hable una sola lengua. En tal supuesto, y admitiendo la version del abate Giuseppe Venturi (aunque este dice que las palabras son siriacas), significarian: «*Poder de Dios! ¿Por qué estoy en esta profundidad? Vuelve atrás; escóndete*: pero perteneciendo á varias lenguas, serian como si traducidas en español, latin, aloman, francés é italiano, dijésemos: *¡Pardiez!—cur ego—hier?—Va-t-en;—t' ascondi.*

agite la cólera ú otra pasion. Busca por tu cuello y encontrarás la soga que la sujeta ; oh alma turbada !; mírala cómo ciñe tu enorme pecho.—Después me dijo :—Él mismo se acusa : ese es Nemrod (1), por cuyo audaz pensamiento se ve obligado el mundo á usar. más de una lengua. Dejémosle estar, y no lancemos nuestras palabras al viento ; pues ni él comprende el lenguaje de los demás, ni nadie conoce el suyo.

Continuamos, pues, nuestro viaje, siguiendo hácia la izquierda ; y á un tiro de ballesta de aquel punto encontramos otro gigante mucho más grande y fiero. No podré decir quien fué capaz de sujetarle ; pero sí que tenia ligado el brazo izquierdo por delante y el otro por detrás con una cadena, la cual le rodeaba del cuello abajo, dándole cinco vueltas en la parte del cuerpo que salia fuera del pozo.

—Ese soberbio quiso ensayar su poder contra el sumo Júpiter, dijo mi Guia, por lo cual tiene la pena que ha merecido. Llámase Efilto, y dió muestras de audacia cuando los gigantes causaron miedo á los Dioses : los brazos que tanto movió entonces, no los moverá ya jamás.

Y yo le dije :—Si fuese posible, quisiera que mis ojos tuviesen una idea de lo que es el desmesurado Briareo.—A lo que contestó :—Verás cerca de aquí á Anteo, que habla y anda suelto, el cual nos conducirá al fondo del Infierno. El que tú quieres ver está atado mucho más lejos, y es lo mismo que este, solo que su rostro parece más feroz.

El más impetuoso terremoto no sacudió nunca una torre con tal violencia como se agitó repentinamente Efilto. Entonces temí la muerte más que nunca, y á no haber visto que el gigante estaba bien atado, bastara para ello el miedo que me poseia.

(4) Nemrod, hijo de Chus, uno de los que trabajaron en la torre de Babel.

Seguimos avanzando, y llegamos á donde estaba Anteo, que, sin contar la cabeza, salia fuera del abismo lo menos cinco alas (1).

—Oh tú, que en el afortunado valle donde Scipion heredó tanta gloria, cuando Anibal y los suyos volvieron las espaldas (2), recogiste mil leones por presa, y que, si hubieras asistido á la gran guerra de tus hermanos, aun hay quien crea que habrias asegurado la victoria á los hijos de la Tierra (3); si no lo llevas á mal, condúcenos al fondo en donde el frio endurece al Cocyto. No hagas que me dirija á Ticio ni á Tifeo (4): este que ves puede dar lo que aquí se desea (5): por tanto, inclínate y no tuerzas la boca. Todavía puede renovar tu fama en el mundo; pues vive, y espera gozar aun de larga vida, si la gracia no lo llama á sí antes de tiempo.

Así le dijo el Maestro; y el gigante, apresurándose á extender aquellas manos que tan rudamente oprimieron á Hércules (6), cogió á mi Guia. Cuando Virgilio se sintió agarrar, me dijo:—Acércate para que yo te tome.—Y en seguida me abrazó de modo, que los dos juntos formábamos un solo fardo.

Como al mirar la Carisenda (7) por el lado á que está inclinada, cuando pasa una nube por encima de ella en senti-

(1) Medida inglesa de aquel tiempo, calculada en 1 metro y 168 mm. Las cinco alas equivaldrían á unos 30 palmos.

(2) En la batalla de Zama.

(3) Los gigantes, hijos de Titan y de la Tierra.

(4) Otros dos gigantes.

(5) Dante puede daros lo que aquí deseais; esto es, fama en el mundo: por lo tanto, complácele y no hagas muecas de desden.

(6) Alusión á la lucha de Hércules con Anteo.

(7) Carisenda ó Garisenda, torre inclinada de Bolonia, llamada así del nombre de su constructor, y que hoy se llama la Torre Mozza. Tiene 130 piés de elevación. Al que se coloca al pié de ella en el lado á que se inclina, mirando arriba cuando pasa una nube en sentido contrario á su inclinación, le parece que la torre va á caerse.

do contrario, parece próxima á derrumbarse, tal me pareció Anteo cuando le ví inclinarse; y fué para mí tan terrible aquel momento, que habria querido ir por otro camino.

Pero él nos condujo suavemente al fondo del abismo que devora á Lucifer y á Judas; y sin demora cesó su inclinacion, volviendo á erguirse como el mástil de un navío.

CANTO XXXI.

Noveno círculo, el de los traidores: se divide en cuatro recintos.—El primero, llamado *la Caina* es el de Cain el fratricida. Los que han sido traidores á sus parientes están sumergidos en un lago helado.—Segundo recinto, el de los traidores á su patria, llamado *la Antenora*.

Si poseyese un estilo áspero y ronco, cual conviene para describir el sombrío pozo, sobre el que se apoyan todas las otras rocas, expresaria mucho mejor la esencia de mi pensamiento; pero como no lo tengo, me decido á ello con temor; pues no es empresa que pueda tomarse como juego, ni para ser acometida por una lengua balbuciente, la de describir el fondo de todo el universo.

Pero vengan en auxilio de mis versos aquellas Mujeres (1) que ayudaron á Anfion á fundar á Tebas, para que el estilo no desdiga de la naturaleza del asunto.

(1) Las Musas. Cuéntase que Anfion, al sonido de su lira, hizo desceper los peñascos del monte Citeron, los cuales por sí mismos se unieron y formaron las murallas de Tebas.

—¡ Oh gentes malditas sobre todas las demás, que estais en el sitio del que me es tan duro hablar ; más os valiera haber sido aquí convertidas en ovejas ó cabras !

Cuando llegamos al fondo del oscuro pozo, mucho más abajo de donde tenia los piés el gigante, como yo estuviese aun mirando el alto muro, oí que me decian:—«Cuidado cómo andas : procura no pisar las cabezas de nuestros infelices y torturados hermanos.»—Volvíme al oír esto, y ví delante de mí y á mis piés un lago, que por estar helado, parecia de vidrio y no de agua. Ni el Danubio en Austria durante el invierno, ni el Tanais (1) allá, bajo el frio cielo, cubren su curso de un velo tan denso como el de aquel lago; en el cual, aunque hubieran caido el Tabernick ó el Pietrapana (2), no habrian causado el menor estallido. Y á la manera de las ranas cuando gritan con la cabeza fuera del agua, en la estacion en que la villana sueña que espiga, así estaban aquellas sombras llorosas y lívidas, sumergidas en el hielo hasta el sitio donde aparece la vergüenza (3), produciendo con sus dientes el mismo sonido que la cigüeña con su pico.

Tenian todas el rostro vuelto hácia abajo : su boca daba muestras del frio que sentian, y sus ojos las daban de la tristeza de su corazon. Cuando hube examinado algun tiem-

(1) Rio, que hoy se llama el Don.—Bajo el frio clima de la Moscovia.

(2) Tabernick, monte de la Esclavonia : Pietrapana, monte de Toscana al norte de Luca.

(3) «Livide insin là dove appar vergogna,
Eran l' ombre dolenti nella ghiaccia.»

Este pasage ha sido interpretado de dos maneras. Unos entienden que Dante quiso decir, que las sombras estaban lividas hasta en el rostro, donde aparece ó se muestra la vergüenza. Otros le dan el sentido que va expresado en el texto, y se fundan en la gradacion de las penas impuestas á los traidores, que en el tercer recinto están sumergidos hasta el cuello y en el 4.º lo están totalmente ; de lo que infieren que los del 2.º deben estar hundidos hasta el pecho, y los del 1.º hasta el ombligo ; *là dove appar vergogna.*

po en torno mio, miré á mis piés, y ví dos sombras tan estrechamente unidas, que sus cabellos se mezclaban.

—Decidme quiénes sois, vosotros que tanto unís vuestros pechos, dije yo.—Levantaron la cabeza, y despues de haberme mirado, sus ojos, que estaban preñados de lágrimas, se derramaron en los párpados; pero el frio congeló en ellos aquellas lágrimas, volviéndolos á cerrar.

Ninguna grapa unió jamás tan fuertemente dos trozos de madera; por lo cual ambos condenados se entrechocaron como dos carneros: tanta fué la ira que los dominó. Y otro á quien el frio habia hecho perder las orejas, me dijo sin levantar la cabeza:—¿Por qué nos miras tanto? Si quieres saber quiénes son estos dos, te diré que el valle por donde corre el Bisenzio fué de su padre Alberto y de ellos. Ambos salieron de un mismo cuerpo (1); y aunque recorras toda la Caina, no encontrarás una sombra más digna de estar sumergida en el hielo, ni aun la de aquel á quien la mano de Arturo rompió de un golpe el pecho y la sombra (2), ni la de Focaccia (3), ni la de este que me impide con su cabeza ver más léjos, y que se llanó Sassolo Mascheroni (4): si eres toscano, bien sabrás quien es. Y para que no me hagas hablar más, sabe que yo soy Camiccione

(1) El Bisenzio corre por el valle de Falterona, entre Luca y Florencia.—En este valle tuvo sus posesiones *Alberto degli Alberti*. Muerto este, sus dos hijos Alejandro y Napoleón (nacidos de una misma madre) se disputaron la herencia, y el uno mató al otro á traicion.

(2) Mordrec, que habiéndose emboscado para matar á su padre Arturo, rey de la gran Bretaña, fué descubierto por él y traspasado de una lanzada; y como, segun cuenta la novela de *Lancelote del Lago*, á través de la herida pasó un rayo de sol, dice por eso el Poeta, que un golpe le rompió el pecho y la sombra.

(3) Focaccia de Cancellieri, noble de Pistoia, el cual cortó una mano á un primo y mató á un tío suyos; cuyas crueldades dieron origen á las facciones de los Blancos y de los Negros, que primero empezaron en Pistoia, y luego se extendieron á Florencia.

(4) Sassolo Mascheroni, de Florencia, que mató á su tío. Otros dicen que, siendo tutor de un sobrino suyo, lo mató para apoderarse de la herencia.

de Pazzi (1), y que espero á Carlino (2), cuyas culpas harán aparecer menos graves las mias.

Despues ví otros mil rostros amoratados por el frio, tanto que desde entonces tengo horror, y lo tendré siempre, á los estanques helados. Y mientras nos dirigíamos hácia el centro, donde converge toda la gravedad de la Tierra, yo temblaba en la lobreguez eterna (3); y no se si lo dispuso Dios, el Destino ó la Fortuna; pero al pasar por entre aquellas cabezas, di un fuerte golpe con el pié en el rostro de una de ellas, que me dijo llorando:—¿Por qué me pisas? Si no vienes á aumentar la venganza de Monteaperto (4), ¿por qué me molestas?—Entonces dije yo:—Maestro mio, espérame aquí, á fin de que este me esclarezca una duda: en seguida me daré cuanta prisa quieras.—El Guia se detuvo, y yo dije á aquel que aun estaba blasfemando:—¿Quién eres tú, que así reprendes á los demás?—Me contestó:—Y tú, que vas por el recinto de Antenora, golpeando á los demás en el rostro, de modo que, si estuvieras vivo, aun serian tus golpes demasiado fuertes, ¿quién eres?—Yo estoy vivo, fué mi respuesta; y puede serte grato, si fama deseas, que ponga tu nombre entre los otros que conservo en la memoria.—A lo que repuso.—Deseo todo lo contrario: vete de aquí, y no me

(1) Camiccione de Pazzi, de Valdarno, el cual mató á traicion á Ubertino, su pariente.

(2) Carlino de Pazzi, entregó á traicion y por dinero en poder de los Negros de Florencia el castillo de Piano de Trevigna, situado en el valle del Arno; y puso en manos de sus enemigos á todos los Blancos que habia en él.

(3) Entran en la *Antenora* ó recinto de Antenora, donde están los traidores á su patria. Antenora hizo traicion á Troya, ocultando á Ulises en su palacio.

(4) Este es Bocca de los Abatti, florentino, que en la batalla de Monteaperto, y estando él en el ejército güelfo, ganado por los guibelinos, cortó traidoramente la mano á Jacobo Pazzi, que llevaba el estandarte de su partido. Los güelfos, aterrados por la caída de su enseña, huyeron y perdieron la batalla.—«Si no vienes á aumentar el castigo que sufro por la traicion de Monteaperto, dice á Dante, ¿por qué me molestas?»

causes más molestia, pues suenan mal tus lisonjas en esta caverna (1).—Entonces le cojí por los pelos del cogote, y le dije:—Es preciso que digas tu nombre, ó no te quedará ni un solo cabello.—Pero él me replicó:—Aunque me repeles, ni te diré quien soy, ni verás mi rostro, por más que me golpees mil veces en la cabeza.

Yo tenia ya sus cabellos enroscados en mi mano, y le habia arrancado más de un puñado de ellos, mientras él ahullaba con los ojos fijos en el hielo, cuando otro condenado gritó:—¿Qué tienes, Bocca? ¿No te basta castañear los dientes, sino que tambien ladras? ¿Qué demonio te atormenta?— Ahora, dije, ya no quiero que hables, traidor maldito; que para tu eterna vergüenza, llevaré al mundo noticias ciertas de tí.—Vete pronto, repuso, y cuenta lo que quieras; pero si sales de aquí, no dejes de hablar de ese que ha tenido la lengua tan suelta, y que está llorando el dinero que recibió de los franceses: «Yo ví, podrás decir, á Buoso de Duera (2), allí donde los pecadores están helados.» Si te preguntan por los demás que están aquí, á tu lado tienes al de Beccaria (3), cuya garganta segó Florencia. Creo que más allá está Gianni de Soldaniero (4)

(1) Los traidores no desean fama, sino antes bien el olvido de sus nombres.

(2) Buoso de Duera, de Cremona, el cual, mandando buenas tropas del rey Manfredo en el distrito de Parma, merced al oro que le ofreció al conde, dejó pasar el ejército francés de Carlos de Anjou.

(3) Don Tesauro de Becheria, ó Beccaria, de Pavía, abad de Vallombrosa, y cardenal legado del papa Alejandro IV, á quien cortaron la cabeza en la plaza de San Apolinar de Florencia, por haber tratado de quitar el gobierno á los güelfos para darlo á los guibelinos.

(4) Juan Soldaniero, que siendo del partido de los guibelinos, en Florencia, se pasó á los güelfos.—Ganelon, traidor, segun las crónicas de Carlo Magno, que vendió á Roland, ocasionando la derrota de Roncesvalles.—Tebaldello de Manfredi, era un ciudadano de Faenza, que por traicion abrió de noche una puerta de la ciudad, entregándola á un francés, lugar-teniente de Martin IV.

con Ganelon y Tebaldello, el que entregó á Faenza cuando sus habitantes dormian.

Estábamos ya léjos de aquel, cuando ví á otros dos helados en una misma fosa, colocados de tal modo, que la cabeza del uno parecia ser el sombrero del otro. Y como el hambriento en el pan, así el de encima clavó sus dientes al de debajo en el sitio donde el cerebro se une con la nuca. No mordió con más furor Tideo las sienes de Menalipo (1), que aquel roía el cráneo de su enemigo y las demás cosas inherentes al mismo.

—¡Oh tú, que demuestras, por medio de tan brutal accion, el ódio que tienes al que estás devorando! Dime qué es lo que te induce á ello, le pregunté; bajo el pacto de que, si te quejas con razon de él, sabiendo yo qué crimen es el suyo y quiénes sois, te vengaré en el mundo, si mi lengua no llega antes á secarse.

CANTO XXXII.

Historia del conde Ugolino.—Tercer recinto, llamado *Ptolomea* ó de Ptolomeo: en él están los traidores á sus amigos y huéspedes.—El hermano Alberico.

Aquel pecador apartó su boca de tan horrible alimento, limpiándose en los pelos de la cabeza cuya parte posterior acababa de roer; y luego empezó á hablar de esta manera:

(4) Tideo, hijo de Eneas, rey de Caledonia, y el leñero Menalipo, combatieron uno contra otro frente á Tebas; y habiendo quedado ambos mortalmente heridos, Tideo, sobreviviendo á su enemigo, hizo que le trajeran su cabeza, y la mordió de rabia.

—«Tú quieres que renueve el desesperado dolor que oprime mi corazón, solo al pensar en él, y aun antes de hablar. Pero si mis palabras deben ser un germen de infamia para el traidor á quien devoro, me verás llorar y hablar á un mismo tiempo. No sé quién eres, ni de qué medios te has valido para llegar hasta aquí; pero al oírte, me pareces efectivamente florentino.

«Has de saber que yo fuí el conde Ugolino, y este el arzobispo Ruggieri (1): ahora te diré por qué le trato así. No es necesario manifestarte, que por efecto de sus malos pensamientos, y fiándome de él, fuí preso y muerto despues. Pero te contestaré lo que no puedes haber sabido; esto es, lo cruel que fué mi muerte: y comprenderás cuánto me ha ofendido.

«Un pequeño agujero abierto en la torre, que por mi mal se llama hoy del Hambre, y en la que todavía serán encerrados otros, me habia permitido ver por su hendidura ya muchas lunas (2), cuando tuve el mal sueño que descorrió para mí el velo del porvenir. Ruggieri se me aparecia como señor y caudillo, cazando el lobo y los lobeznos en el monte que impide á los pisanos ver la ciudad de Luca (3). Se ha-

(1) Ugolino de la Gherardesca, conde de Donoratico, de concierto con el arzobispo Ruggieri degli Ubaldini, se apoderó del gobierno de Pisa. Posteriormente, en 1288, el Arzobispo, ya fuese por odio de partidos, ó por vengarse de Ugolino, que habia dado muerte á un sobrino suyo, sublevó al pueblo contra él, esparciendo la voz de que habia vendido á los florentinos y luqueses algunos castillos (lo cual no era verdad), y con ayuda de los Gualandi, de los Siamondi y de los Lanfranchi, nobles familias pisanas, atacó á las casas del Conde, y le hizo prisionero, junto con sus dos hijos Gaddo y Uguccion, y sus dos sobrinos Ugolino, llamado el *Brigata*, y Anselmito. Habiéndolos encerrado en la torre de los Gualandi, al cabo de siete meses, hizo arrojar al Arno las llaves de la prision, que desde entonces fué llamada *Torre del Hambre*, á fin de que nadie pudiese dar ningun alimento á los prisioneros.

(2) Quiere decir, que habian pasado muchos meses.

(3) El monte de San Julian, que está entre Pisa y Luca. El lobo y sus lobeznos figu-

bia hecho preceder de los Gualandi , de los Sismondi y los Lanfranchi , que iban á la cabeza con perros hambrientos, diligentes y amaestrados. El padre y sus hijuelos me parecieron rendidos despues de una corta carrera , y creí ver que aquellos les desgarraban los costados con sus agudas presas.

«Cuando desperté antes de la aurora, oí llorar entre sueños á mis hijos , que estaban conmigo, y pedían pan. Bien cruel eres , si no te contristas pensando en lo que aquello anunciaba á mi corazón ; y si ahora no lloras, no sé lo que puede excitar tus lágrimas. Estábamos ya despiertos , y se acercaba la hora en que solían traernos nuestro alimento; pero todos dudábamos, porque cada cual habia tenido un sueño semejante. Oí que clavaban la puerta de la horrible torre (1), por lo cual miré al rostro de mis hijos sin decir palabra : yo no podia llorar , porque el dolor me tenia como petrificado: lloraban ellos, y mi Anselmito dijo:—¿Qué tienes, padre , que así nos miras?—Sin embargo , no lloré , ni respondí una palabra en todo aquel día , ni en la noche siguiente, hasta que otro Sol alumbró el mundo. Cuando en-

ran ser el Conde y sus hijos. Los perros hambrientos significan las turbas populares, capitaneadas por los nobles pisanos.

El conde Ugolino era güelfo, y por eso, en su sueño, se simboliza á sí mismo en el lobo. Como se hace frecuente mención en este poema de los güelfos y gibelinos, ó mejor dicho, *guibelinos (ghibellini)*, conviene explicar el origen de estos nombres, con que se distinguían los dos partidos, que durante tantos años agitaron la Alemania y la Italia. A la muerte de Enrique V, acaecida en 1120, dos animosos rivales, Lotario *Wolf* y Conrado *Guebeling*, se disputaron el trono imperial: entonces empezaron los dos partidos, que continuaron luego transmitiéndose los odios de generación en generación. Andando el tiempo, los papas se colocaron á la cabeza de los güelfos, y los emperadores á la de los guibelinos. *Wolf*, en lengua alemana significa lobo, por lo cual los italianos llamaban á los güelfos *lupi* (lobos); y así vemos que Dante, al principio del poema, simboliza á Roma en una loba; en otros varios pasajes designa con ese mismo nombre á los güelfos, y en el canto XIV del Purgatorio llama á Florencia *la maladetta e sventurata fossa de' lupi*.

(1) Cuando el Arzobispo dispuso que se arrojaran las llaves al Arno.

tró en la dolorosa prision uno de sus débiles rayos , y consideré en aquellos cuatro rostros el aspecto que debia tener el mio, empecé á morderme las manos desesperado; y ellos, creyendo que yo lo hacia obligado por el hambre, se levantaron con presteza y dijeron:—«Padre, nuestro dolor será mucho menor, si nos comes á nosotros: tu nos diste estas miserables carnes; despójanos, pues, de ellas.»

«Entonces me calmé para no entristecerlos más; y aquel dia y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ay, dura tierra! ¿Por qué no te abriste? Cuando llegamos al cuarto dia, Gaddo se tendió á mis piés, diciendo: «Padre mio, ¿por qué no me auxilias?» Allí murió; y lo mismo que me estás viendo, ví yo caer los tres, uno á uno, entre el quinto y el sexto dia. Ciego ya (1), fui á tientas buscando á cada cual, llamándolos durante tres dias despues de estar muertos; hasta que, al fin, pudo en mí más la inedia que el dolor (2).»

Cuando hubo pronunciado estas palabras, torciendo los ojos, volvió á coger el miserable cráneo con los dientes, que royeron el hueso como los de un perro. ¡Ah, Pisa, vituperio de las gentes del hermoso país donde el *si* suena (3)! Ya que tus vecinos son tan morosos en castigarte, muévanse la Capraja y la Gorgona (4), y formen un dique á la embocadura del Arno, para que sepulte en sus aguas á todos tus habitantes; pues si el conde Ugolino fué acusado de haber vendido tus castillos, no debiste someter á sus hijos á tal suplicio. Su tierna edad patentizaba ¡oh nueva Tebas! la

(1) Debilitada su vista por el hambre.

(2) Pudo más el hambre, porque le quitó la vida.

(3) En otra de sus obras llama Dante lengua del *si* á la italiana, así como lengua de *ce* á la provenzal, y lengua de *oill* á la francesa.

(4) Dos islas del mar de Toscana, en la embocadura del Arno.—Los vecinos á que alude son los luqueses, florentinos y sieneses.

inocencia de Uguccon y del Brigata , y la de los otros dos que ya he nombrado.

Seguimos luego más allá , donde el hielo oprime duramente á otros condenados, que no están con el rostro hácia abajo, sino vueltos hácia arriba (1). Su mismo llanto no les deja llorar; pues las lágrimas, que al salir encuentran otras condensadas, se vuelven adentro, aumentando la angustia; porque las primeras lágrimas forman un dique, y como una visera de cristal , llenan debajo de lós párpados toda la cavidad del ojo.

Y aunque mi rostro , á causa del gran frio, habia perdido toda sensibilidad, como si estuviera encallecido, me pareció que sentia algun viento , por lo cual dije :—Maestro, ¿qué causa mueve este viento? ¿No está extinguido aquí todo vapor (2)?—A lo cual me contestó:—Pronto llegarás á un sitio donde tus ojos te darán la respuesta, viendo la causa de ese viento.—Y uno de los desgraciados de la helada charca nos gritó:—«¡Oh almas tan culpables, que habeis sido destinadas al último recinto! Arrancadme de los ojos este duro velo, á fin de que pueda desahogar el dolor que me hincha el corazon, antes que mis lágrimas se hielen de nuevo.»

Al oir tales palabras, le dije:—Si quieres que te alivie, dime quién fuiste ; y si no te presto ese consuelo , véame sumergido en el fondo de ese hielo.—Entonces me contestó:—Yo soy fray Alberigo (3): soy aquel, cuyo huerto ha

(1) Entran en el tercer recinto del noveno círculo, el de Ptolemeo.

(2) Costa interpreta así esta pregunta : La causa del viento es el calor del sol que produce la evaporacion. Por eso la pregunta: «¿No está extinguido aqui todo vapor?» Equivale á esta otra : ¿No está privado este sitio de la actividad del sol? y si así es, ¿de dónde sopla el viento?

(3) Alberigo de Manfredi, señor de Faenza, que ingresó en la órden de los hermanos Gozosos, se habia enemistado con sus parientes. Un dia, fingiendo reconciliarse con

producido tan mala fruta , que aquí recibo un dátil por un higo (1).—¡Oh! le dije : ¿ tambien tú has muerto (2)?— No sé como estará mi cuerpo allá arriba , repuso : esta Ptolomeo (3) tiene el privilegio de que las almas caigan con frecuencia en ella antes de que Atropos (4) mueva los dedos; y para que de mejor grado me arranques las congeladas lágrimas del rostro, sabe que en cuanto un alma comete alguna traicion como la que yo cometí, se apodera de su cuerpo un demonio , que despues dirige todas sus acciones , hasta que llega el término de su vida. En cuanto al alma, cae en esta cisterna; y por eso tal vez aparezca todavía en el mundo el cuerpo de esa sombra que está detrás de mí en este hielo. Debes conocerle , si es que acabas de llegar al Infierno : es *ser Branca d' Oria* (5), el cual hace ya muchos años que fué encerrado aquí.

—Yo creo , le dije , que me engañas ; porque Branca d'Oria no ha muerto aun, y come, y bebe, y duerme, y va vestido.

—Aun no habia caido Miguel Zanche, repuso aquel, en la fosa de Malebranche, allí donde hierve continuamente la pez, cuando Branca d'Oria ya dejaba un diablo haciendo sus veces en su cuerpo y en el de uno de sus parientes, que fué cómplice de su traicion. Extiende ahora la mano y ábreme los ojos.—Yo no se los abrí, y creo que fué una lealtad el ser con él desleal.

ellos, les invitó á un gran banquete, y en el momento de servirse los postres, les hizo asesinar. De aquí tuvo origen el proverbio italiano: «Ese ha probado la fruta de Alberigo.»

(1) Esto es; por el daño que hizo en el mundo, lo recibe mayor en el Infierno.

(2) El Poeta hace esta pregunta, porque sabia que fray Alberigo vivia aun.

(3) El recinto de Ptolomeo, donde están los traidores á sus huéspedes y á sus amigos.

(4) Atropos, una de las tres parcas, encargada de cortar el hilo de la vida.

(5) Branca d'Oria, genovés, que mató á traicion á su suegro Miguel Zanche, á quien colocó el poeta en la fosa de los prevaricadores.

¡Ah, genoveses! ¡hombres diversos de los demás en costumbres, y llenos de toda iniquidad! ¿por qué no sois desterrados del mundo? Junto con el peor espíritu de la Romanía (1), he encontrado uno de vosotros, que, por sus acciones, tiene el alma sumerjida en el Cocyto, mientras que su cuerpo aparece aun vivo en el mundo.

CANTO XXXIII.

Cuarto recinto del noveno círculo, llamado la *Judescá*: es el de Judas y de los que han sido traidores á sus bienhechores.—Lucifer.—Los poetas salen de la ciudad del llanto, y ven otra vez las estrellas.

—*Vexilla regis prodeunt Inferni* (2) hácia nosotros. Mira adelante, dijo mi Maestro, á ver si lo distingues.

Como aparece á lo lejos un molino, cuyas aspas hace girar el viento, cuando este arrastra una espesa niebla, ó cuando anochece en nuestro hemisferio, así me pareció ver á gran distancia un artificio semejante; y luego, para resguardarme del viento, á falta de otro abrigo, me encogí detrás de mi Guia.

Estaba ya (con pavor lo digo en mis versos) en el sitio donde las sombras se hallaban completamente cubiertas de hielo, y se trasparentaban como paja en vidrio. Unas es-

(1) Fray Alberigo.

(2) «*Los estandartes del rey de los Infernos avanzan.*»—Imitación del primer verso del himno que entona la Iglesia ante el estandarte de la cruz, y que aquí aplica irónicamente Virgilio hablando de Lucifer, para burlarse de la soberbia de este, que intentó igualarse á Dios.

taban tendidas, otras derechas; aquellas con la cabeza, estas con los piés hácia abajo, y otras por fin con la cabeza tocando á los piés como un arco. Cuando mi Guia creyó que habíamos avanzado lo suficien'e para enseñarme la criatura que tuvo el más hermoso rostro, se colocó delante de mí, é hizo que me detuviera.—Hé ahí á Dite (1), me dijo, y hé aquí el lugar donde es preciso que te armes de fortaleza.

No me preguntes, lector, si me quedaria entonces helado y yerto; no quiero escribirlo, porque cuanto dijera sería poco. No quedé muerto ni vivo: piensa por tí, si tienes alguna imaginacion, lo que me sucederia viéndome así privado de la vida sin estar muerto.

El emperador del doloroso reino salia fuera del hielo desde la mitad del pecho: mi estatura era más proporcionada á la de un gigante, que la de uno de estos á la longitud de los brazos de Lucifer: juzga, pues, cuál deba ser el todo que á semejante parte corresponda. Si fué tan bello como deforme es hoy, y osó levantar sus ojos contra su Creador, de él debe proceder sin duda todo mal. ¡Oh! ¡Cuánto asombro me causó, al ver que su cabeza tenia tres rostros! Uno por delante, que era de color bermejo: los otros dos se unian á este sobre el medio de los hombros, y se juntaban por detrás en lo alto de la coronilla, siendo el de la derecha entre blanco y amarillo, segun me pareció; el de la izquierda tenia el aspecto de los oriundos del valle del Nilo (2). Debajo de cada rostro salian dos grandes alas, proporciona-

1. Dite, Lucifer, que antes de su caída, fué el mas hermoso de los ángeles.

2. Los tres rostros de diversos colores significan las tres partes del mundo entonces divididas. El rojo ó bermejo, los europeos; el entre blanco y amarillo, los asiáticos; el negro, los africanos.—Los tres vientos de que habla luego simbolizan tal vez los tres generadores de todo mal, á saber: la soberbia, la envidia y la avaricia.

das á las magnitud de tal pájaro; y no he visto jamás velas de buque comparables á ellas: no tenían plumas, pues eran por el estilo de las del murciélago; y se agitaban de manera que producian tres vientos, con los cuales se helaba todo el Cocyto. Con seis ojos lloraba Lucifer, y por las tres barbas corrian sus lágrimas, mezcladas de baba sanguinolenta. Con los dientes de cada boca, á modo de agramadera (1), trituraba un pecador, de suerte que hacia tres desgraciados á un tiempo. Los mordiscos que sufría el de delante no eran nada en comparacion de los rasguños que le causaban las garras de Lucifer, dejándole á veces las espaldas enteramente desolladas.

—El alma que está sufriendo la mayor pena allá arriba (2), dijo el Maestro, es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza dentro de la boca de Lucifer y agita fuera de ella las piernas. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, la que pende de la boca negra es Bruto (3); mira cómo se retuerce sin decir una palabra: el otro, que tan mem-

(1) Agramadera (*maciulla*), es el instrumento con que se machaca el lino y el cáñamo, para quebrantar los troncos, haciendo saltar las aristas y dejando solo las hebras.

(2) En la boca de Lucifer. Virgilio dice «allá arriba,» porque él y Dante la ven á mucha altura, á pesar de que el rey del Infierno está hundido en el hielo hasta la mitad del pecho: tanta es su corpulencia.

(3) Aquí se vé simbolizada la principal idea política de Dante, que creía necesarias para la felicidad de los hombres la religion cristiana y la monarquía imperial: por esto, en las tres bocas de Lucifer pone á Judas, que vendió al Divino Fundador del cristianismo, y á Bruto y Casio, que dieron muerte á Julio César, fundador del Imperio romano. El mismo Dante dice en su libro *De Monarchia*: «Como solo el hombre, entre todos los seres, participa de la corruptibilidad y de la incorruptibilidad, por eso él solo, entre todos los seres, ha sido dispuesto á dos fines, de los cuales uno es la felicidad en esta vida... y el otro la felicidad eterna... Conforme á estos dos fines, fué menester que el hombre tuviese dos direcciones, á saber: la del Sumo Pontífice, que segun la revelacion, dirigiese las humanas generaciones hácia la felicidad espiritual; y la del Emperador, que segun las reglas filosóficas, dirigiese los hombres á la felicidad temporal.»—Llamando *membrudo* á Cayo Casio, Dante le equivocó con Lucio Casio.



Con los dientes de cada boca trituraba un pecador.
(Inferno Canto XXXIV)

brudo parece, es Casio. Pero se acerca la noche, y es hora ya de partir, pues todo lo hemos visto.

Segun le plugo, me abracé á su cuello ; aprovechó el momento y el lugar favorables, y cuando las alas estuvieron bien abiertas, agarróse á las velludas costillas de Lucifer, y de pelo en pelo descendió por entre el hirsuto costado y las heladas costras (1). Cuando llegamos al sitio en que el muslo se desarrolla justamente sobre lo grueso de las caderas, mi Guia, con fatiga y con angustia, volvió su cabeza hácia donde aquel tenia las zancas (2), y se agarró al pelo como un hombre que sube, de modo que creí que volvíamos al Infierno (3).

(1) «*Tra 'l follo pelo e le gelate croste.*» Aunque Lucifer está hundido en el hielo, este no se adhiere enteramente á su cuerpo á causa de la espesa y áspera pelambre que le cubre, y Virgilio aprovecha los huecos para salir del Infierno, bajando de pelo en pelo.

(2) Todos los comentadores de Dante, italianos y otros, han explicado mal, en nuestro concepto, este pasaje : 1.º suponiendo que, al decir el Poeta, que su Guia se volvió con trabajo y con angustia, quiso dar á entender la dificultad de moverse en aquel punto, por ser el centro de la tierra, donde la fuerza centrípeta y atractiva debía estar en su mayor grado, segun las ideas físicas de aquel tiempo ; y 2.º, entendiendo que Virgilio se revolvió poniendo su cabeza donde antes tenia los pies. Dante dice : — «Bajamos de pelo en pelo por el costado de Lucifer ; y cuando estuvimos en aquella parte donde el muslo se desarrolla justamente *appunto* sobre lo grueso de las caderas.

«Lo Duca con fatica e con angoscia

«Volsè la testa ov' egli avea le zanche...»

El sentido nos parece claro y natural : Virgilio se revolvió con fatiga e con angoscia, por la estrechura del sitio ; porque tenia que hacerlo donde estaba lo más grueso de las caderas de Lucifer ; y al hacerlo, (*volsè la testa*) dirigió su cabeza (*ov' egli* hácia donde él, Lucifer, (*avea le zanche*) tenia las zancas. Dante, hablando de Virgilio, á quien trata siempre con tanto afecto y veneracion, seguramente no habria usado de la palabra *zanche*, despreciativa en italiano, como *zancas* en español.

(3) Como Dante (el hombre alegórico) no habia tenido que hacer ningun esfuerzo para dar la vuelta, al llegar al centro de la Tierra, por cuanto iba abrazado al cuello de Virgilio, viendo á este subir, en vez de continuar bajando, como hasta entonces lo habia hecho, debió figurarse que retrocedian para volver al Infierno. Esto es naturalísimo, y no necesita ser explicado, como lo hacen algunos comentadores, diciendo que Dante creia necesario seguir bajando para pasar de nuestro hemisferio al otro. Lejos de esto, que supondria error ó ignorancia, todas las indicaciones que aquí apunta el Poeta, revelan una gran perspicacia y una fuerza de induccion admirables.

—Sostente bien, me dijo jadeando como un hombre cansado ; que por esta escalera es preciso partir de la mansion del dolor.

Despues salió fuera por la hendidura de una roca, y me sentó sobre el borde de la misma, poniendo junto á mi su pié prudente (1). Yo levanté mis ojos, creyendo ver á Lucifer como le habia dejado ; pero ví que tenia las piernas en alto. Si debí quedar asombrado, júzguelo el vulgo, que no sabe qué punto es aquel por donde yo habia pasado (2).

—Levántate, me dijo el Maestro ; la ruta es larga, el camino malo, y ya el Sol se acerca á la mitad de terciá (3).

El sitio donde nos encontrábamos no era como la galería de un palacio, sino una caverna de mal piso y escasa de luz.

—Antes que yo salga de este abismo, Maestro mio, le dije al ponerme en pié, dime algo que me saque de confusiones. ¿ Dónde está el hielo, y cómo es que Lucifer está de ese modo invertido ? ¿ Cómo es que, en tan pocas horas, ha recorrido el Sol su carrera desde la noche á la mañana (4).

(1) «Appresso porse a me l' accorto passo.»—La inteligencia de este verso ha sido muy disputada entre los italianos, y no estamos seguros de haberlo interpretado bien. *Appresso*, puede entenderse *appressochè*, despues que; y entre otras versiones, los italianos hacen las siguientes : «Me sentó en el borde de la roca, *despues que* me hubo enseñado el modo de salvar aquel difícil paso.» O bien : «Despues me mostró, me dió á conocer el paso que tan difícil y sagazmente habíamos atravesado.» Nuestra version es enteramente distinta: el lector escogerá.

(2) «La gente grossa il pensí.» Piénselo, júzguelo el vulgo, que ignorando las leyes físicas, no puede tener idea de lo que es el centro de la Tierra; y por lo tanto, se asombraría, como Dante, de ver, de un momento á otro, al diablo con los piés en alto.

(3) Los romanos dividían el día solar en cuatro partes iguales: prima, terciá, sexta y nona. La hora de terciá empezaba á las 9 de la mañana y concluía á las 12. Segun esto, *la mitad de terciá*, deberian ser las diez y media de la mañana. Pero Virgilio habia dicho poco antes, que llegaba la noche, y suponiendo que solo han transcurrido dos horas en el paso al otro hemisferio, puede entenderse que son en este las 7 y media de la mañana; es decir, hora y media de Sol; la mitad de 6 á 9.

(4) Dante propone estas dudas para aclarar más el cambio que se ha operado al pasar del uno al otro hemisferio.

Me contestó:—; Te imaginas sin duda que estás aun al otro lado del centro, donde me cogí al pelo de ese miserable gusano que atraviesa el mundo? Allá te encontrabas mientras descendíamos; cuando me volví, pasaste el punto hacia el que converge toda la gravedad de la Tierra; y ahora estás bajo el hemisferio opuesto á aquel que cubre el árido desierto (1), y bajo cuyo más alto punto fué muerto el Hombre que nació y vivió sin pecado (2). Tienes los pies sobre una pequeña esfera, que por el otro lado mira á la Judesca. Aquí amanece, cuando allí anochece; y este de cuyo pelo nos hemos servido como de una escala, permanece aun fijo del mismo modo que antes. Por esta parte cayó del cielo; y la tierra, que antes se mostraba en este lado, aterrorizada al verle, se hizo del mar un velo, y se retiró hácia nuestro hemisferio (3); y quizá tambien huyendo de él, dejó aquí este vacío la que aparece por acá formando un elevado monte (4).

Hay allá abajo una cavidad que se aleja tanto de Lucifer cuanta es la extension de su tumba (5); cavidad que no puede reconocerse por la vista, sino por el rumor de un arroyuelo, que desciende por el cauce de un peñasco que ha

(1) Y ahora estás bajo el hemisferio celeste opuesto á aquel que cobija nuestra tierra llamada *árida* en la Sagrada Escritura.

(2) Imagina Dante que Jerusalem está situada en medio del hemisferio boreal, y diametralmente opuesta á la montaña del Purgatorio.—El Hombre que nació y vivió sin pecado: Jesucristo.

(3) Es decir que la tierra, que antes de la caída de Lucifer estaba por este lado más alta que las aguas, se hundió cubriéndose con aquellas, y fué á aparecer en la parte de nuestro hemisferio.

(4) Quizá huyendo de Lucifer, dejó aquí esta caverna donde estamos aquella tierra que se levanta en este hemisferio y forma la montaña del Purgatorio.

Con estas palabras termina Virgilio su discurso, y á continuacion habla Dante dirigiéndose al lector.

(5) Es decir: pasado el centro de la Tierra, hay una cavidad, que se prolonga en el otro hemisferio tanto como tiene de profundidad la caverna infernal.

perforado con su curso sinuoso y poco pendiente. Mi Guia y yo entramos en aquel camino oculto, para volver al mundo luminoso; y sin concedernos el menor descanso, subimos, él delante y yo detrás, hasta que pude ver por una abertura redonda las bellezas que contiene el cielo, y por allí salimos para volver á ver las estrellas (1).

(1) Quiso Dante que cada uno de los tres cánticos de su poema terminase con la palabra *estrellas* (stelle).—El cántico del Infierno tiene 4720 versos.

LA DIVINA COMEDIA.

EL PURGATORIO.

CANTO PRIMERO.

Después de una breve invocación á las Musas, cuenta el divino poeta que encontrándose en una isla con su guía, al amanecer, halló á Catón de Útica.—Habiéndosele permitido subir al Purgatorio, se dirigió con Virgilio hacia el mar.—Allí, siguiendo el consejo de Catón, Virgilio lavó el rostro á Dante y le puso un cinturón de junco.

Ahora la navecilla de mi ingenio, que deja en pos de sí un mar tan cruel, desplegara las velas para navegar por mejores aguas (1); y cantaré aquel segundo reino, donde se purifica el espíritu humano, y se hace digno de subir al Cielo.

Resucite aquí, pues, la muerta poesía (2), ¡oh santas Mu-

(1) Para tratar de cosas menos dolorosas, menos terribles que las del Infierno.

(2) «*Risurga*, resucite aquí la muerta poesía.» Traducimos estas palabras literalmente, porque nos parece encontrar en ellas un doble sentido alegórico. Pueden significar: «Recobre aquí su viveza la poesía, que ha cantado hasta ahora cosas lúgubres, cosas de muerte, etc.» Pero Dante no escribió *risurga* por capricho, como tampoco lo hizo así con otra infinidad de palabras que se encuentran en este admirable poema. Sus comentaristas no han reparado hasta hoy, que sepamos, en la intención de estos versos con que comienza el cántico del *Purgatorio*; y tan lejos han estado de pensar en ello, que han supuesto equivocadamente que dicho cántico empieza al amanecer del *Lunes* de Pas-

sas! pues que soy vuestro; y realce Calíope (1) mi canto, acompañándolo con aquella voz que produjo tal efecto en las desgraciadas Urracas (2), que desesperaron de alcanzar su perdón.

Un suave color de zafiro oriental, contenido en el sereno aspecto del aire puro hasta el primer cielo (3), reapareció delicioso á mi vista en cuanto salí de la atmósfera muerta, que me habia contristado los ojos y el corazón. El bello planeta que convida á amar hacia sonreír todo el Oriente, desvaneciéndose al signo de Piscis, que seguía en pos de él (4).

Me volví á la derecha, y dirigiendo mi espíritu hácia el otro polo, distinguí cuatro estrellas únicamente vistas por

cua de Resurrección, siendo así que empieza el Domingo. Como esta observación que hacemos es nueva, debemos ampliarla.

Se recordará que Dante, perdido en la Selva de la vida durante la noche del Jueves al Viernes Santo, pasó este día en lucha consigo mismo y con las tres fieras, de las cuales le libró Virgilio. En la noche del Viernes entró en el Infierno; durante toda ella y el día del Sábado recorrió todos los círculos infernales, encontrándose al anochecer del Sábado en el fondo de la *Judescá*, donde le dice Virgilio: «Ya es de noche, y debemos partir; pues todo lo hemos visto.» En seguida pasan el centro de la Tierra, y al poco tiempo empieza otro día. ¿Qué día es este? Este día es el mismo *Sábado Santo*, que habiendo concluido en nuestro hemisferio, empieza en el hemisferio opuesto. Los poetas caminan todo el día y la noche siguiente por la caverna subterránea, y vuelven á ver el cielo hora y media antes del amanecer. ¿De qué día?—Del *Lunes*, dicen los comentaristas, contando como dos días el *doble Sábado*, y olvidándose de las explicaciones que ha puesto Dante en boca de Virgilio al atravesar el centro de la Tierra. Ese día es, en el hemisferio austro-occidental, el *Domingo de Resurrección*, que empieza, cuando acaba en Europa. Y por eso dice aquí Dante: «*Ma qui la morta poesia risurga.*» Resucite aquí, como el Salvador, al tercer día, saliendo de entre los muertos, de la mansión del dolor eterno, donde estaba como muerta.—No debe perderse de vista que todo es alegórico y simbólico en la *Divina comedia*.—ORELLANA.

(1) La Musa que preside á la poesía heroica.

(2) Las nueve hijas de Píero, rey de Pella en Macedonia, que habiendo desafiado á las Musas, fueron vencidas y transformadas en urracas. Las mismas Musas son llamadas Piérides.

(3) Hasta el cielo de la Luna.

(4) Estando el Sol en Aries, y los Peces delante de él, se veían desvanecidos por la luz del planeta Venus, que á poca distancia de aquellos precedía al Sol.

los primeros humanos (1). El cielo parecia gozar con sus resplandores. ¡Oh Septentrion, sitio verdaderamente viudo, pues que te ves privado de admirarlas! Cuando cesé en su contemplacion, volvíme un tanto hácia el otro polo, de donde el Carro (2) habia ya desaparecido, y ví cerca de mí un anciano solo, y digno, por su aspecto, de tanta veneracion que un padre no puede inspirar más á su hijo. Llevaba una larga barba, canosa como sus cabellos, que le caia hasta el pecho, dividida en dos mechones. Los rayos de las cuatro luces santas (3) rodeaban de tal resplandor su rostro, que lo veia como si hubiese tenido el Sol ante mis ojos.—¿Quiénes sois vosotros que, contra el curso del tenebroso rio, habeis huido de la prision eterna? dijo el anciano, agitando su barba venerable. ¿Quién os ha guiado, ó quién os ha servido de antorcha para salir de la profunda noche, que hace sea continuamente negro el valle infernal? ¿Así se han quebrantado las leyes del abismo? ¿O se ha dado quizas en el cielo un nuevo decreto, que os permite, á pesar de estar condenados, venir á mis grutas?

Entonces mi Guia me indicó por medio de sus palabras, de sus gestos y sus miradas, que debia mostrarme respetuoso, doblar la rodilla é inclinar la vista. Despues le res-

(1) Esto es, hácia el polo antártico, donde están las cuatro estrellas que forman la magnífica constelacion de la Cruz. La geografia de los tiempos del poeta no conocia tierra alguna desde donde se pudiesen descubrir. El primero de los europeos que las observó fué Américo Vespuccio, segun se lo escribió á Lorenzo de Pier Francisco de Médicis. Debe creerse, sin embargo, que antes las hubiese observado Marco Polo, el cual llegó hasta las islas de Java y de Madagascar, y que Dante hubiese tenido por su mediacion noticia de dichas estrellas. Otros creen que estas representan las cuatro virtudes teologales.

Dice que estas cuatro estrellas solo habian sido vistas por Adán y Eva; porque morando estos en el Parniso terrestre, situado, segun la ficcion del Poeta, en el hemisferio opuesto al nuestro, podian contemplar las estrellas del polo antártico.

(2) La constelacion llamada el Carro ú Osa mayor, próxima al polo ártico.

(3) De las cuatro estrellas mencionadas, ó de las virtudes que simbolizan.

pondió :—No vine por mi deliberacion, sino porque una mujer, descendida del cielo, me ha rogado que acompañe y ayude á este. Pero ya que es tu voluntad que te expliquemos más ámpliamente cuál sea nuestra verdadera condicion, la mia no puede rehusarte nada. Este no ha visto aun su última noche ; pero por su locura estuvo tan cerca de ello, que le quedaba poquísimos tiempo de vida. Así es que, segun he dicho, fuí enviado á su encuentro para salvarle, y no habia otro camino más que este, por el cual me he aventurado. Héle dado á conocer todos los réprobos, y ahora pretendo mostrarle aquellos espíritus que se purifican bajo tu jurisdiccion (1). Seria largo de referir el modo como le he traído hasta aquí : de lo alto baja la virtud que me ayuda á conducirle para verte y oírte. Dignate, pues, acoger su llegada benignamente: va buscando la libertad , que es tan amada , (2) como lo sabe el que por ella desprecia la vida. Bien lo sabes tú , que por ella no te pareció amarga la muerte en Útica (3), donde dejaste tu cuerpo, que tanto brillará en el gran día. (4) No han sido revocados por nosotros los eternos decretos; pues este vive,

(1) «La tua *balia*.» Segun la ficcion del Poeta, Caton es el custodio, el *bayle* del Purgatorio.

(2) Busca los medios de librarse á sí mismo y á su patria de la tiranía. El sentido continua siendo aquí alegórico, y conviene conocer cómo entendia Dante la libertad.— «Libertad (dice él mismo en el *Convito*) es el libre ejercicio de la voluntad en la observancia de las leyes: el libre albedrio, y el libre juicio de la voluntad; y el juicio es libre, cuando él previene y mueve los deseos; pero de ningun modo si es mandado (*prevvenuto*) por ellos.»

(3) Virgilio da á conocer aquí que se dirige á Caton, el cual, no queriendo sobrevivir á la pérdida de la libertad romana, despues del entronizamiento de Julio César, se suicidó en Útica, ciudad de Africa, último baluarte de los defensores de la República.— Algunos comentadores censuran al Poeta, porque puso al suicida Caton por conserge del Purgatorio; pero no consideran que Caton (como el mismo Dante en este poema) no es más que una figura alegórica, la cual representa el alma hecha libre de los apetitos sensuales por la aniquilacion evangelica de la carne.

(4) En el del Juicio final.

y Minos no me tiene en su poder, sino que pertenezco al círculo donde están los castos ojos de tu Marcia (1), que parece rogarte aun ¡oh santo corazón! que la tengas por compañera y por tuya. En nombre, pues, de su amor, accede á nuestra súplica, y déjanos ir por tus siete reinos (2): le manifestaré mi agradecimiento hácia tí, si permites que allá abajo se pronuncie tu nombre.

—Marcia fué tan agradable á mis ojos mientras pertenecí á la Tierra, dijo él entonces, que obtuvo de mí cuantas gracias quiso; ahora que habita á la otra parte del mar (3), no puede ya conmoverme á causa de la ley que se me impuso cuando salí fuera de mi cuerpo (4). Pero si una mujer del cielo te anima y te dirige, segun dices, no tienes necesidad de tan laudatorios ruegos; me basta con que me supliques en su nombre. Ve, pues, y haz que ese se ciña con un junco sin hojas (5), y lávale el rostro de modo que quede borrada en él toda mancha; porque no conviene que se presente con la vista ofuscada ante el primer ministro,

(1) La esposa de Caton, que estaba en el Limbo, ó primer círculo del Infierno.—«Aun parece rogarte que la tengas por tuya.» Marcia, cedida por Caton á Hortensio, muerto este, volvió rogando á su primer marido que le recibiera, como lo hizo.

(2) Los siete círculos ó estancias del Purgatorio.—La montaña del purgatorio, que Dante imagina situada en medio de las aguas, en el centro del hemisferio austral, y anclada de Jerusalem, es tan elevada, que llega á los últimos confines de la atmósfera, ó sea á la *esfera del éter*, como se decía en aquel tiempo, y termina en una planicie, donde el Poeta situa el Paraiso terrenal, presentando la figura de un cono truncado. Sin comprender el suelo sobre que se levanta, la montaña tiene diez círculos ó rellanos circulares: los tres primeros constituyen el *Antepurgatorio*, donde están los *Negligents*: los otros siete, forman el *Purgatorio*, y en ellos se purgan los pecados por este orden: 1.° Soberbia. 2.° Envidia. 3.° Ira. 4.° Pereza. 5.° Avaricia. 6.° Gula. 7.° Lujuria.—Los Poetas suben de círculo en círculo por unas escalas abiertas en la roca, las cuales son menos fatigosas á medida que avanzan hácia la cumbre.

(3) El rio Aqueronte.

(4) La ley que le fué impuesta de olvidar el afecto que tenia á Marcia, por no ser esta del número de los elegidos.

(5) Emblema de la sencillez y de la humildad.

que es de los del Paraiso. Esa pequeña isla que ves allá abajo produce, en torno suyo y por donde la combaten las olas, juncos en su tierra blanda y limosa. Ninguna clase de plantas que eche hojas ó que se endurezca puede existir ahí, porque le seria imposible doblegarse á los embates de las olas. Despues no volvais por esta parte; el sol naciente os indicará el modo de encontrar la más fácil subida del monte (1).

Al decir esto desapareció. Me levanté sin hablar, me coloqué junto á mí Guia, y fijé en él los ojos. Entonces empezó á hablarme de este modo:—Hijo mio, sigue mis pasos: volvamos atrás; porque esta llanura va descendiendo siempre hasta su último límite.

El alba vencia ya al aura matutina, que huia delante de ella, y desde léjos pude distinguir las ondulaciones del mar. Ibamos por la llanura solitaria, como el que busca la senda perdida, y cree caminar en vano hasta que logra encontrarla. Cuando llegamos á un sitio en que el rocío resiste al calor del sol, y protegido por la sombra, se desvanece poco á poco, puso mi Maestro suavemente sus dos manos abiertas sobre la fresca yerba; y yo, comprendiendo su intento, le presenté mis mejillas cubiertas aun de lágrimas, y en las que por su mediacion apareció de nuevo el color de que las privó el Infierno.

Llegamos despues á la playa desierta, que no vió nunca navegar por sus aguas á hombre alguno capaz de salir de ellas. Allí me hizo un cinturon, segun la voluntad del otro (2); y, ¡oh maravilla! cuando arrancó la humilde planta, volvió otra á renacer súbitamente en el mismo sitio de donde habia arrancado aquella.

(1) Segun la voluntad de Caton.

(2) Quiere decir que, deben ir siguiendo la direccion del Sol, de Oriente á Occidente.

CANTO II.

Al salir el sol, los dos poetas, estando aun sobre la orilla, vieron deslizarse por el mar una barca llena de almas, conducida hácia el Purgatorio por un ángel. Entre dichas almas, Dante reconoce á Casella, músico ilustre.—Casella se olvida de sí mismo cantando, y Dante oyéndole cantar.—Caton reprende á las almas por su lentitud en avanzar al sitio de su purificacion.

Ya estaba el Sol tocando al horizonte, cuyo circulo meridiano cubre á Jerusalem con su punto más elevado (1); y ya la Noche, formando un arco en oposicion á él, salia fuera del Ganges con las Balanzas que se le caen de las manos cuando supera en extension al dia (2); de modo que allí, donde yo me encontraba, las blancas y sonrosadas me-

(1) Todas las indicaciones cosmográficas, contenidas en los nueve primeros versos de este canto, sirven para expresar que la montaña del Purgatorio es antípoda de Jerusalem. Como todo lugar tiene su horizonte y su meridiano, y este circulo pasa por el zenit y por los polos, cortando en dos puntos al ecuador, perpendicularmente al horizonte, quiere aquí decir el Poeta, que mientras el Sol salia donde él estaba, se ponía en el horizonte de Jerusalem, cuyo meridiano es el mismo que pasa sobre la montaña del Purgatorio.

(2) El espíritu observador de Dante habia notado lo que no hemos visto escrito en ningun tratado astronómico, esto es: que, al ponerse el Sol, aparece la noche en Oriente, formando un cerco oscuro, el cual no es otra cosa que la sombra de la Tierra, proyectada en la atmósfera. Por esto dice: «Y ya la Noche, que opuesta al Sol *cerchia* (forma un cerco), salia fuera del Ganges.»—Aquí comete Dante un error, comun á las ideas geográficas de su tiempo, suponiendo que los meridianos de las bocas del Ganges y de Cádiz, ó si se quiere, de Tenerife, son equidistantes al de Jerusalem, y distan entre sí 180 grados: error disculpable por el estado de estos conocimientos en 1,300.—«Sale la Noche con las Balanzas, etc.» Es decir: acompañada del signo de Libra, que va con ella desde el solsticio de invierno hasta el de verano, mientras se alargan los días; y lo pierde (se le cae de las manos) cuando empiezan á crecer las noches, de Julio á Diciembre.—ORELLANA.

jillas de la bella Aurora, segun iba creciendo, se tornaban de color de oro (1).

Estábamos aun en la orilla del mar, como quien piensa en el camino que debe seguir, y anda con el deseo, sin que el cuerpo se mueva. Cuando hé aquí, que así como, al amanecer, por efecto de los densos vapores, se ve á Marte enrojecido hácia Poniente sobre las aguas marinas (2), de igual modo se me apareció,—y ¡ojalá pudiese verla otra vez!—una luz, la cual venia tan rápidamente por el mar, que ningun vuelo seria comparable á su celeridad. Un solo momento aparté de ella la vista para interrogar á mi Guia, y al punto volví á verla mucho más voluminosa y brillante; distinguiendo luego á cada lado de la misma una cosa blanca, sin saber lo que era, debajo de la cual se descubria poco á poco otro objeto igualmente blanco (3).

Aun no habia pronunciado una palabra mi Maestro, cuando se vió que las primeras formas blancas eran alas; y entonces, habiendo conocido bien al gondolero, exclamó: —Dobla, dobla pronto la rodilla: hé aquí el ángel de Dios; une las manos: nunca verás semejantes ministros del Señor. Mira cómo desdeña los medios humanos, pues no necesita remo, ni otras velas que sus alas, entre tan apartadas orillas. Mira cómo las tiene elevadas hácia el cielo, agitando

(1) Apareciendo ya la noche en Jerusalem, allí, donde estaba Dante, la Aurora habia pasado del color blanco al rosa, y de este al de oro, que indica la próxima salida del Sol.

(2) Es cierto que el planeta Marte aparece más ó ménos rojo, segun la mayor ó menor densidad de los vapores atmosféricos; y aquí concurren tres circunstancias á producir este efecto: la hora de la madrugada, en que los vapores son más densos; el hallarse Marte sobre el horizonte del mar, donde es más abundante la evaporacion; y el estar al Poniente, es decir, opuesto á la claridad del alba.

(3) Estas dos cosas blancas, que aparecian á los lados de la luz, eran las alas de un ángel, cuyo rostro irradiaba dicha luz; y el otro objeto blanco que aparecia debajo era su túnica.



Mi maestro exclamó:—Dobla, dobla la rodilla: hé aquí el ángel de Dios: une las manos. (Purgatorio, Canto II.)

el aire con las eternas plumas, que no se mudan como el caballo de los mortales.

Cuanto más se acercaba á nosotros el ave divina, más brillante aparecía : por lo cual, no pudiendo resistir su resplandor mis ojos, los incliné ; y aquel se dirigió hácia la orilla en un esquife airoso y ligero, que apenas se sumergía un poco en el agua.

El celestial barquero estaba en la popa, y la bienaventuranza parecía estar escrita en su semblante. Más de cien espíritus, sentados en la barquilla, cantaban á coro: *In exitu Israel de Ægipto*, y todo lo demás que sigue de este salmo. El ángel les hizo la señal de la santa cruz, á cuya señal se arrojaron todos á la playa, y él se alejó con la misma velocidad con que habia venido.

La turba que dejó allí parecía llena de estupor en tal sitio, mirando y remirando en torno suyo, como el que descubre cosas que no ha visto nunca. El Sol, que habia arrojado con sus brillantes saetas (1) al signo de Capricornio del centro del cielo (2), irradiaba por todas partes el día, cuando los recién llegados alzaron la frente hácia nosotros diciéndonos:—Si lo sabeis, indicadnos el camino que conduce á la montaña.—Virgilio respondió:—¿Por ventura creéis que conocemos este sitio? Somos aquí tan nuevos como vosotros, y hemos llegado á él poco antes por otro camino tan rudo y áspero, que el subir esta montaña será para nosotros ahora cosa de juego.

Las almas, que se apercibieron, por mi respiracion, de

(1) Siendo, según la fábula, Apolo y el Sol una misma cosa, el Poeta toma en vez de los rayos del uno las saetas del otro.

(2) Estando el Sol en el signo de Aries, y habiendo pasado el de Capricornio del centro del cielo, esto es, á la parte de allá del meridiano, quiere decir que hacia dos horas que era de día.

que yo estaba aun vivo, palidieron de asombro; y asi como se agolpa la gente en derredor del mensajero coronado de olivo para oir sus noticias, sin temor de empujarse y pisarse unos á otros (1), así se agolparon en torno mio todas aquellas almas afortunadas, olvidando casi su deseo de ir á embellecerse (2). Vi una de ellas, que se adelantó para abrazarme con tales muestras de afecto, que me movió á hacer lo mismo con ella: pero, ¡oh sombras vanas, excepto para la vista! Tres veces quise rodearla con mis brazos, y otras tantas volvieron estos á caer solos sobre mi pecho.

Creo que la admiracion debió pintarse en mi rostro; porque la sombra sonrió y se retiró; y yo, siguiéndola, continué avanzando. Me dijo con voz suave que me detuviese; conocí entonces quién era, y habiéndole rogado que se parase un momento para hablarme, respondiome:—Lo mismo que te amaba con mi cuerpo mortal, te amo tambien desprendido de él; por eso me detengo: pero tú, ¿por qué vienes aquí?—Casella (3) mio, hago este viaje para volver al mundo de los vivos, donde permanezco aun: pero á tí, ¿cómo es que se te ha negado por tanto tiempo el venir á este sitio?—Me respondió:—Si Aquel que conduce á quien y cómo le place me ha negado muchas veces este pasaje, no se ha cometido conmigo ninguna injusticia; porque es justa la voluntad á quien obedece (4). En verdad, de tres meses á esta parte ha recogido sin oposicion á cuantos han querido entrar en su nave (5): así es que yo, que me encontraba en

(1) Los mensajeros de paz tuvieron la costumbre de coronarse de olivo hasta los tiempos del Dante.

(2) A purificarse, á fin de hacerse dignas de subir al cielo.

(3) Excelente músico florentino, muy amigo de Dante, que tenía sumo placer en oírle.

(4) Se refiere al ángel.

(5) Es decir, de tres meses á esta parte, desde que comenzó el jubileo, en Diciembre de 1300, ha recibido sin obstáculo á cuantos han querido embarcarse.

la playa donde el Tíber se mezcla con las saladas ondas del mar, fué acogido benignamente por él. A la embocadura de aquel río dirige ahora su vuelo; pues allí se reúnen siempre los que no descienden hácia el Aqueronte (1).

Y yo dije :—Si alguna nueva ley no te quita la memoria ó el uso de aquellos cantos amorosos , que solian calmar todos mis deseos , dignate consolar un poco mi alma , que viniendo aquí con su cuerpo , se ha angustiado tanto.

Amor, que dentro de mi mente habla (2), empezó él á cantar tan dulcemente , que su dulzura aun resuena en mi corazón.

Mi Maestro , y yo , y las sombras que allí estaban , parecíamos tan contentos , como si no tuviéramos otra cosa en que pensar. Estábamos absortos y atentos á sus notas, cuando apareció el venerable anciano (3) exclamando :— ¿ Qué es esto, espíritus perezosos ? ¿ Qué negligencia, qué demora es esta ? Corred al monte á purificaros de vuestros pecados, que no permiten que Dios se os manifieste.

Del mismo modo que las palomas , cuando están reunidas en torno á su alimento , cogiendo el grano y quietas, sin hacer oír sus acostumbrados arrullos, si acontece algo que las asuste , abandonan súbitamente la comida, porque las asalta un cuidado mayor , así ví yo aquellas almas recién llegadas abandonar el canto y desbandarse por la costa , como quien corre sin saber adonde va ; y no ménos rápidamente huimos también nosotros.

(1) Fingiendo el Poeta que el embarcadero para el Purgatorio está en la embocadura del Tíber, quiere significar que solo hay salvacion para los que mueren en el seno de la Iglesia católica.

(2) *Amor, che nella mente mi ragiona...* Así empieza una cancion de Dante.

(3) Caton de Útica.

CANTO III.

Los dos poetas se preparan á subir la montaña del Purgatorio, cuyo camino les parece muy penoso.—Almas de los excomulgados, entre las que se encuentra la de Manfredo, rey de Pulla y de Sicilia.

Mientras la repentina fuga dispersaba por la campiña aquellas almas, que se volvian hácia la montaña donde la razon divina las aguija (1), me acerqué á mi fiel compañero; porque, ¿cómo hubiera podido sin él seguir mi viaje? ¿quién me habria sostenido al subir por la montaña? Me pareció que mi Guia estaba por sí mismo arrepentido de su flaqueza (2). ¡Oh conciencia digna y pura! ¡qué amargo roedor es para tí la más pequeña falta!

Quando sus piés cesaron de caminar con aquella precipitacion que se aviene mal con la magestad de la persona, mi mente, desechando el pensamiento que la inquietaba (3), concentró su atencion, como deseosa de recibir las nuevas impresiones; y me puse á contemplar el monte más alto de cuantos hácia el cielo se elevan sobre las aguas. El Sol, que á mis espaldas despedia su rubicunda luz, quedaba interceptado por mi cuerpo, en el que se apoyaban sus rayos; y cuando ví que solo delante de mí se oscurecia la tierra, volvíme de

(1) «ove ragion ne fruga.» Del verbo latino *frugare*, palabra de doble sentido, que significa *castigar* y *estimular*. Es decir que la divina justicia estimula con el castigo á las almas á subir la montaña para llegar á la perfeccion.

(2) Virgilio me parecia arrepentido por sí mismo (*da se stesso*), sin estímulo de nadie, de haberse parado á escuchar el canto de Casella; y dice «por sí mismo», porque no hallándose en estado de purgarse, nada tenia que ver con él la reprobacion de Caton.

(3) El pensamiento de perder á Virgilio.

lado, temeroso de haber sido abandonado (1). Mi Protector entónces empezó á decirme vuelto hácia mí: — ¿Por qué desconfías aun? ¿Crees que no estoy contigo, y que ya no te guio? Ahora es ya por la tarde allá donde está sepultado el cuerpo, dentro del cual hacia yo sombra. Nápoles lo posee, porque lo han quitado de Brindis (2). Si pues ninguna sombra se proyecta delante de mí, no debes admirarte de ello más que de ver cómo los cielos no interceptan unos á otros el paso de sus luces (3). La Virtud divina hace que semejantes cuerpos sean aptos para sufrir tormentos, calor y frio; mas no ha querido revelarnos cómo opera tal maravilla. Insensato es el que espera que nuestra razon pueda recorrer las infinitas vías de que dispone el que es una sustancia en tres personas (4). Séres humanos, contentaos con el *quia* (5); pues si os fuera dable verlo todo, no habria sido necesario que pariese María; y habeis visto desearlo en

(1) Es decir, cuando vió en la tierra proyectada su sombra, y no la de Virgilio.

(2) «Ahora es ya por la tarde...» en Nápoles, adonde fué trasladado el cuerpo de Virgilio, desde Brindis, ciudad de la Calabria, donde murió. Se recordará que el Purgatorio es antípoda de Jerusalem. Siendo allí dos horas despues de salido el Sol, y hallándose Nápoles, segun Dante, á 45 grados al Occidente de Jerusalem, faltaba próximamente una hora para ser de noche en aquella ciudad.

(3) Imaginábanse los antiguos que los cielos eran sólidos y diáfanos como el cristal; y por esto dice Virgilio á Dante, que no debe admirarse de que la luz pase á través de él, como pasa á través de los cielos.

(4) Algunos comentadores han incurrido en el grave error de que Dante quiso aquí significar, que es insensato el que presume conocer cómo puede subsistir una misma sustancia en tres distintas personas. El sentido es muy diferente, como se ve en el texto.

(5) Segun Aristóteles, la demostracion es de dos clases: una llamada *propter quod*, que es cuando los efectos se deducen de las causas, y otra llamada *quia*, y es cuando las causas se deducen de los efectos por lo cual este período debe interpretarse del modo siguiente: Contentaos, ¡oh humanos! con las demostraciones que se pueden deducir de los efectos, por los cuales se viene en conocimiento de sus causas, y no pretendais conocer mas de lo que los hechos os demuestran; que en las cosas que son superiores á la inteligencia humana y á la fuerza de la razon, se ejercita la fé. Si lo hubiéseis podido ver todo con los sentidos naturales, no hubiera habido necesidad de que el Hijo de Maria v.iese á iluminaros.

vano á tales hombres, que, á ser posible, hubieran satisfecho ese deseo, el cual forma su eterno suplicio : hablo de Aristóteles, de Platon y otros muchos.—En este punto, inclinó la frente sin decir nada más, y quedó como turbado (1).

Llegamos en tanto al pié del monte, cuyas rocas encontramos tan escarpadas, que las piernas más ágiles nos hubieran sido inútiles. El camino más desierto, el más áspero entre Lerici y Turbía (2) es, comparado con aquel, una rampa suave y anchurosa.

—¿Quién sabe ahora, dijo mi Maestro deteniendo sus pasos, hácia que mano es accesible la costa, de modo que pueda subir el que no tiene alas?

Y mientras él tenía los ojos bajos, meditando qué camino seguiríamos, y yo miraba hácia arriba al rededor de las rocas, apareció por la izquierda una multitud de almas, que se dirigian hácia nosotros, aunque no lo parecia; tanta era la lentitud con que caminaban.

—Levanta los ojos, dije á mi Maestro; hé aquí quien nos podrá aconsejar, si es que no puedes aconsejarte á tí mismo.

Miróme entonces, y con rostro franco respondió: —Vamos allá, pues ellos vienen muy despacio; y tú no pierdas la esperanza, hijo querido.

Habríamos andado mil pasos, y aun distaba de nosotros aquella muchedumbre tanto espacio cuanto podria recorrer una piedra lanzada por un buen hondero, cuando se arriaron todos á los duros peñascos de la escarpada orilla, y

(1) Inteligencias tan grandes, como las de Aristóteles, Platon y otros muchos, se han estrellado en el deseo de conocerlo todo; y ese deseo, que nunca será satisfecho, les sirve ahora de eterna pena en el Limbo. Por lo cual Virgilio, siendo uno de los condenados á esta pena, inclina la frente con tristeza.

(2) Dos aldeas en la costa de Génova, la cual está formada de montes ásperos y escarpados.

permanecieron firmes y apretados entre sí, como se detiene á mirar aquel que duda (1).

—¡Oh muertos en la gracia de Dios, espíritus ya elegidos! empezó á decir Virgilio : por aquella paz que , segun creo, esperais todos vosotros, decidme por qué parte declina esta montaña, de modo que sea posible ascender á ella ; pues al que mejor conoce el valor del tiempo , le es más desagradable perderlo.

Como las ovejas que salen de su redil una á una , dos á dos y tres á tres, mientras las otras se detienen tímidamente, inclinando hácia la tierra sus ojos y su hocico, y lo mismo que hace la primera hacen las demás, deteniéndose á su lado si se detiene, sencillas y tranquilas, y sin darse cuenta de por qué lo hacen; así ví yo moverse para venir hácia nosotros las primeras almas de aquella temerosa y afortunada grey, de rostro púdico y de honesto continente. Cuando vieron que la luz se interrumpia en el suelo á mi mano derecha, de modo que se proyectaba la sombra desde mí á la gruta (2), se detuvieron y aun retrocedieron algun tanto, y todos los que venian detrás, sin saber por qué , hicieron lo mismo.

—Sin que me lo preguntéis, os confieso que este que aquí veis es un cuerpo humano; por cuya causa la luz del Sol aparece cortada en el suelo. No os asombreis ; pero creed que si pretende trepar esta escarpada costa, lo hace inducido por virtud celestial.

Así habló mi Maestro; y aquella noble multitud nos dijo: —Pues volveos atrás y caminad delante de nosotros. Y al mismo tiempo nos hacian señas con el dorso de las manos.

(1) Dudaban aquellas almas de lo que veian, porque observaban que los Poetas iban en sentido contrario á la entrada del Purgatorio, como se advierte luego.

(2) Llama gruta á la quebrada falda del monte.

Uno de ellos exclamó:—Quien quiera que seas, andando como vas, vuelve el rostro hácia mí, y procura recordar si me has visto en el mundo alguna vez.

Yo me volví hácia él, y le miré fijamente: era rubio, hermoso y de gentil aspecto; pero tenia la ceja partida de un golpe. Cuando le manifesté humildemente que no le habia visto nunca, me dijo:— ¡Mira, pues! y enseñóme una herida en la parte superior de su pecho. Después añadió sonriendo:—Yo soy Manfredo (1), nieto de la emperatriz Constanza: por lo cual te ruego, que cuando vuelvas á la Tierra, vayas á visitar á mi graciosa hija, madre del honor de Sicilia y de Aragon (2), y le digas la verdad, si es que se ha dicho lo contrario. Después de tener atravesado mi cuerpo por dos heridas mortales (3), me volví llorando hácia Aquel que voluntariamente perdona. Mis pecados fueron horribles (4); pero la bondad infinita tiene tan largos los brazos, que recibe á todo el que se vuelve hácia ella. Si el Pastor de Cosenza (5), que fué enviado por Clemente para darme caza, hubiese leído bien en aquella página de Dios (6), mis huesos estarían aun en la cabeza del puente, cerca de Benevento, bajo la salvaguardia de las pesadas

(1) Manfredo, hijo natural de Federico II, el cual era hijo de Enrique IV y de Constanza, emperadores de Alemania.

(2) Constanza, mujer de Pedro III de Aragon, y madre de Fadrique y de Jaime, el primero rey de Sicilia y el segundo de Aragon, ambos honor de sus reinos.—«Dile que estoy en lugar de salvacion, si es que se dice lo contrario en el mundo.»

(3) En la batalla de Ceperano contra Cárlos de Anjou, 1266.

(4) No porque, segun dicen algunos comentadores, la ambicion de reinar le hubiese impelido á dar la muerte á su padre y á su hermano, (que esto es una fábula inventada por sus adversarios), sino porque se mostró fiero enemigo de la Iglesia, por lo cual fué excomulgado.

(5) El arzobispo de Cosenza, enviado por el Papa Clemente IV al rey Cárlos de Anjou para inducirle á atacar á Manfredo.

(6) Es decir, si hubiera leído bien la página de la Sagrada Escritura, donde se dice que Dios está siempre pronto á perdonar al pecador que se convierte á él.

piedras (1). Ahora los moja la lluvia; el viento los impele fuera del reino, casi á la orilla del Verde, donde los hizo transportar con cirios apagados (2). Pero por su maldicion (3) no sé pierde el amor de Dios de tal modo, que no vuelva nunca, mientras reverdezca la flor de la esperanza. Es verdad que el que muere contumaz para con la santa Iglesia, por más que al fin se arrepienta, debe estar en la parte exterior de ésta montaña (4) un espacio de tiempo treinta veces mayor del que vivió en contumacia, á menos que no se abrevie la duracion de este decreto merced á eficaces oraciones. Calcula, pues, lo dichoso que puedes hacerme, revelando á mi buena Constanza cómo me has visto, y la prohibicion que pesa sobre mí, que puede alzarse por los ruegos de los que existen allá arriba.

(1) Carlos de Anjou no quiso que el cadáver de Manfredo, muerto en la pelea, excomulgado por el Papa, fuese enterrado en sagrado, sino al pié del puente de Benevento; y habiendo arrojado cada uno de los enemigos una piedra sobre su fosa, se formó con aquellas una gran pirámide. De este sitio fueron despues exhumados los huesos de Manfredo por el mismo arzobispo de Cosenza, y transportados á la orilla del rio del Verde.— Este rio, segun han demostrado Blanc y el Abad de Costanza, es el Garellano.

(2) La traslacion de los restos de los excomulgados se efectuaba llevando cirios apagados y vueltos los pábilos hácia abajo.

(3) Por la excomunion de los Papas.

(4) Debe estar fuera del Purgatorio, sin entrar en él, treinta veces tanto tiempo como vivió en contumacia.

CANTO IV.

Dante, sostenido por Virgilio, llega con dificultad á una plataforma.—En ella están detenidos los Negligentes, ó los que han esperado hasta la muerte para arrepentirse.

Cuando por efecto del placer ó del dolor de que se siente afectada alguna de nuestras facultades, el alma entera se concentra en esa facultad, parece que no atiende á ninguna otra ; y esto demuestra el error de los que creen que en nosotros arde un alma sobre otra alma (1).

Por eso mismo, cuando se oye ó ve alguna cosa que absorbe fuertemente al alma en su contemplacion , el tiempo se desliza sin que el hombre se aperciba de ello ; porque una es la facultad que escucha, y otra la que cautiva por completo el alma : esta está como atada ; aquella es libre.

Yo adquirí una prueba de esta verdad oyendo y admirando á aquel espíritu ; pues habia el Sol ascendido cincuenta grados (2) sobre el horizonte, sin que yo lo echase de ver, cuando llegamos á un punto en que las almas exclamaron á una voz:—« Aquí está el objeto de vuestra demanda. »

Cualquier portillo de los que suele tapar el aldeano con

(1) Esto demuestra, quiere decir, el error de los que creen que en el hombre hay varias almas.—Considera el alma metafóricamente como una luz interior que vivifica el cuerpo.

(2) Habiendo ascendido el Sol 50 grados sobre el horizonte, se entiende que han pasado tres horas y un tercio desde su salida; ó lo que es lo mismo, son las 9 y 20 minutos de la mañana; pero no debe entenderse que Dante pasase todo este tiempo hablando con Manfredo; pues eran ya las 8 cuando se marchó el Angel.

un manojo de espinos, cuando maduran las uvas, es mayor que el sendero por donde subimos solos mi Maestro y yo, cuando la multitud de almas se separó de nosotros. Bastan los piés para ir á San Leo, para bajar á Noli, para ascender hasta la elevada cumbre de Bismantua (1); pero aquí es preciso que el hombre vuele: quiero decir, como volaba yo, conducido por las ligeras alas y por las plumas de un gran deseo, detrás de Aquel que reanimaba mi esperanza y me iluminaba.

Ibamos subiendo por el sendero excavado en el peñasco, cuyas quebradas rocas nos estrechaban por ambos lados, y el suelo que pisábamos nos obligaba á ayudarnos con piés y manos. Cuando llegamos á sitio descubierto, sobre el rellano de la alta base del monte, dije:—Maestro mio, ¿qué camino seguiremos?—Y él me contestó:—No des ningún paso hácia abajo: prosigue subiendo detrás de mí hácia la cima de este monte, hasta que se nos aparezca algún experto guía.

La cima era tan alta, que no podía alcanzarla la vista, y la subida mucho más empinada que la línea que divide en dos partes el cuadrante (2). Yo estaba ya cansado, y entonces exclamé.—¡Oh amado Padre! Vuélvete, y mira que me quedo aquí solo, si no te detienes.—Hijo mio, haz por llegar hasta aquel punto, respondió mostrándome una prominencia que rodeaba por aquel lado toda la montaña.—Sus palabras me aguijonearon de tal modo, que me esforcé cuanto pude trepando hasta donde él estaba, tanto que puse mis plantas sobre aquella especie de cornisa. Nos senta-

1, San Leo, ciudad del ducado de Urbino; Noli, puerto entre Final y Savona; Bismantua, montaña del ducado de Módena.

2; Viene á significar que la inclinacion de aquella cuesta respecto al plano horizontal tenia bastante más de 45 grados.

mos allí ambos , vueltos hácia Levante, por cuyo lado habíamos subido ; pues suele agradar la contemplacion del camino que uno ha hecho. Primeramente dirigi los ojos al fondo, despues los levanté hácia el Sol, y me admiraba de que este nos iluminase por la izquierda (1).

El Poeta observó que me quedaba estupefacto, mirando el carro de la luz que iba á pasar entre nosotros y el Aquilon (2) ; por lo cual me dijo:—Si Castor y Polux (3) estuvieran en compañía de aquel espejo, que ilumina al mundo tanto por arriba como por abajo, verias al zodiaco refulgente girar más próximo aun á las Osas, á no ser que saliese fuera de su antiguo camino (4). Y si quieres comprender cómo puede suceder esto, reconcentra tu pensamiento, y considera que el monte Sion está situado sobre la Tierra, relativamente á éste, de modo que ambos tienen un mismo horizonte y diferentes hemisferios ; por lo cual, si tu inteligencia te permite discernir con claridad, verás cómo el camino que por su mal no supo recorrer Faeton, debe ir necesariamente por un lado de este monte, al paso que va por el opuesto lado de aquel otro (5).

(1) Es decir que estaba asombrado de ver que, al dirigir su vista hácia Levante, tuviera el Sol á la izquierda, lo cual no sucede al que mira hácia el mismo Levante en las regiones que están más aca del trópico de Cáncer.

(2) Siendo aquella montaña antípoda de Jerusalem, ciudad colocada más acá del trópico de Cáncer, el carro de la luz, esto es, el Sol aparecía entre los poetas y el Aquilon, ó el Norte; al contrario de lo que sucede en nuestro hemisferio, donde el Sol nace entre nosotros y el Austro, punto opuesto diametralmente á aquel.

(3) La constelacion llamada Géminis ó los Gemelos.

(4) La constelacion deGéminis está más próxima á las Osas que la de Aries; por esto, si el Sol, al que llama *espejo*, hubiese estado en Géminis, en vez de estar, como estaba, en Aries, se hubiera visto aquel punto del zodiaco, resplandeciente por los rayos solares, girar más cerca de las Osas; pues para no ser así, sería menester que el Sol saliera fuera del camino antiguo, esto es, fuera de la eclíptica.

(5) Debes figurarte con la imaginacion, que el monte Sion (sobre el cual se halla fundada Jerusalem) y esta montaña del Purgatorio tienen un mismo horizonte en opues-

—En verdad, Maestro mio, le contesté, nunca habia visto tan claramente como ahora distingo estas cosas, para cuya comprension no me parecia bastante apto mi ingenio. Por las razones que me has dado entiendo, que el círculo intermedio del primer móvil, llamado Ecuador en alguna ciencia, y que permanece siempre entre el Sol y el invierno (1), dista de aquí tanto hácia el Septentrion, quanto los Hebreos lo veian hácia la parte cálida (2). Pero, si te place, quisiera saber cuánto hemos de andar aun ; pues el monte se eleva más de lo que puede alcanzar mi vista.

Esta montaña es tal, me respondió, que siempre cuesta trabajo empezar á subirla, y cuánto más va para arriba es menos fatigosa. Cuando te parezca tan suave, que subas ligeramente por ella como van por el agua las naves, entonces habrás llegado al fin de este sendero : espera, pues, á conseguirlo para descansar de tu fatiga. Y no respondo más ; pues solo esto tengo por cierto (3).

Cuando hubo terminado de decir estas palabras, resonó cerca de nosotros una voz que decia :— « Quizá te veas precisado antes á sentarte. » Al sonido de aquella voz, volví-

Los hemisferios; es decir, son antípodas; y por consiguiente, que el camino donde Faeton cayó precipitado de su carro, esto es, la eclíptica, pasa mirando al lado Norte de esta montaña y al lado Sur de Sion.

(1) Llama *círculo intermedio* al Ecuador, porque está entre los Trópicos; y se lo llama en el más alto cielo (*moto superno*), llamado *primer móvil* en la Cosmografía antigua, para expresar mejor su idea.—«Que permanece siempre entre el Sol y el invierno»; es decir, entre el estío y el invierno; porque cuando el Sol se dirige á cada uno de los dos trópicos, es invierno en el otro.

(2) Es decir: mirando al Ecuador desde la montaña del Purgatorio, se le encuentra á tanta distancia hácia el Norte, como lo veian los hebreos de Jerusalem hácia el Sur. Lo ve lo veian», refiriéndose al tiempo en que aquellos tenian allí la capital de su reino.

(3) La contestacion de Virgilio significa, en el sentido moral, que los primeros pasos en el camino de la virtud son áridos y fatigosos, y los siguientes son fáciles y placenteros; no debiendo el hombre detenerse hasta llegar al término de la perfeccion.—«Y no respondo más», concluye, porque á esto solo alcanza mi ciencia.

monos, y vimos á la izquierda un gran peñasco, en el que no habíamos reparado antes ninguno de los dos. Nos dirigimos hácia allí, donde estaban algunas almas reposando á la sombra detrás del peñasco, como quien lo hace por indolencia (1). Uno de ellos, que me parecia cansado, estaba sentado con las rodillas abrazadas', reposando sobre ellas su cabeza.

—¡Oh amado Señor mio! dije entonces: contempla á ese, que se muestra más negligente que si fuese hermano de la pereza.—Entonces se volvió hácia nosotros, y nos examinó, dirigiendo su mirada por encima de los muslos, y diciendo:—«Vé pues allá arriba, tú que eres tan valiente.»—Conocí entonces quién era; y aquella fatiga que agitaba todavía un poco mi respiracion, no me impidió acercarme á él. Cuando estuve á su lado, alzó apenas la cabeza, diciendo:—«¿Has comprendido bien por qué el Sol dirige su carro por tu izquierda?»—Sus perezosos movimientos y sus lacónicas palabras hicieron asomar una sonrisa á mis labios; despues dije:—«Belacqua (2), ahora ya no me conduelo de tí: pero dime, ¿por qué estás aquí sentado? ¿Esperas algun guia, ó es que has vuelto á tus antiguas costumbres?»—Contestóme:—¡Oh, hermano! ¿Para qué hé de ir arriba, si no ha de permitirme llegar al sitio de la expiacion el Angel de Dios, que está sentado á su puerta? Antes que yo entre por ella, es necesario que el cielo dé tantas vueltas en torno mio, cuantas dió en el transcurso de mi vida, por haber aplazado los buenos suspiros (3) hasta la hora de mi muer-

(1) Son estas las almas de los que por negligencia dejaron de arrepentirse hasta el fin de su vida.

(2) Excelente fabricante de cítaras y otros instrumentos músicos, hombre sumamente perezoso.—Se burla de Dante, porque ha tardado en comprender la causa de que el Sol le alumbre por la izquierda.

(3) El arrepentimiento de sus pecados.

te; á no ser que me auxilie una plegaria, que se eleve de un corazon que viva en la gracia. ¿De qué sirven las demás, si no han de ser oidas en el cielo?

Ya el poeta subia delante de mí diciendo:—No te detengas más: mira que el Sol toca al Meridiano, y la Noche cubre ya con su pié la costa de Marruecos (1).

CANTO V.

Llegado á un sitio más elevado, el Poeta encuentra á los que, habiendo muerto violentamente, tuvieron sin embargo tiempo de arrepentirse y de reconciliarse con Dios.—Dante refiere el fin trágico de algunos de ellos.—
Pia.

Me habia alejado ya de aquellas sombras, y seguia las huellas de mi Guia, cuando detrás de mí, y señalándome con el dedo, gritó una de ellas:—Mirad; no se nota que el sol brille á la izquierda de aquel de más abajo (2), que marcha al parecer como un vivo.—Al oir estas palabras, volví la cabeza, y ví que las sombras miraban con admiracion, no solamente á mí, sino tambien la luz interceptada por mi cuerpo.

—¿Por qué se turba tanto tu ánimo, dijo el Maestro, que así acortas el paso? ¿Qué te importa lo que allí murmuran?

(1) Ya es medio dia.—En Jerusalem debia ser media noche; y estando Marruecos en el extremo occidental de nuestro hemisferio, segun las ideas de aquel tiempo, debia empezar allí la noche.

(2) Reparar en la sombra de Dante, que va más abajo que Virgilio, siguiéndole, y á quien ahora da el Sol en la derecha, porque se ha vuelto hácia Poniente para subir la montaña.

Sígueme, y deja que hable esa gente. Sé firme como una torre, cuya cúspide no se doblega jamás al embate de los vientos: el hombre en quien bulle pensamiento sobre pensamiento, siempre aleja de sí el fin que se propone; porque el uno debilita la actividad del otro.

¿Qué otra cosa podría yo contestarle sino:—«Ya voy?» Así lo hice, cubierto algún tanto de aquel color, que hace á veces al hombre digno de perdon (1).

En tanto, de través por la cuesta venian hácia nosotros algunas almas entonando, versículo á versículo, el *Miserere*. Cuando observaron que yo no daba paso al través de mi cuerpo á los rayos solares, cambiaron su canto en un ¡Oh! ronco y prolongado: y dos de ellas, á guisa de mensajeros, corrieron á nuestro encuentro, diciendo:—«Hacednos sabedores de vuestra condicion.»— Mi Maestro contestó:— Po-deis iros y referir á los que os han enviado, que el cuerpo de este es de verdadera carne. Si se han detenido, segun me figuro, por ver su sombra, bastante tienen con tal respuesta: hónrenle, porque podrá serles grato (2).

Jamás he visto, á prima noche los vapores encendidos (3), ni á puesta del Sol, las exhalaciones de Agosto hendir el cielo sereno tan rápidamente como corrieron aquellas almas hácia sus compañeras; y una vez allí, regresaron á donde es-

(1) El color de la vergüenza, que algunas veces, no siempre, sirve de excusa á las faltas que comete el hombre.

(2) Porque renovará su memoria en el mundo de los vivos, y hará que se ruege á Dios por ellos.

(3) «Vapores encendidos». Esto es, lo que el vulgo llama estrellas voladoras ó erráticas, que los físicos han atribuido por mucho tiempo á la inflamacion de los vapores que subian de la Tierra á la region del fuego; y hoy se cree que sean partículas de materia cósmica, que caen atraídas por nuestro globo, y que se inflaman atravesando la atmósfera. Dante parece distinguir dos clases de estas exhalaciones, y llama á las segundas *nuvole d' Agosto*. En efecto, durante la estacion calurosa, suelen verse estas exhalaciones en forma de nubecillas estando el cielo sereno.

tábamos, juntas con las demás, como escuadron que corre á rienda suelta.

—Esa gente que se agolpa hácia nosotros es numerosa, dijo el Poeta, y vienen á dirigirte alguna súplica: tú, sin embargo, sigue adelante, y escucha mientras andas.

—¡Oh alma, que, para llegar á la felicidad, vas con los miembros con que naciste, venian gritando, modera un poco tu paso! Repara si has conocido á alguno de nosotros, de quien puedas llevar allá noticias. ¡Ah! ¿Por qué te vas? ¿Por qué no te detienes? Todos hemos terminado nuestros días por muerte violenta, y fuimos pecadores hasta la última hora: entonces la luz del cielo iluminó nuestra razon tan bien, que, arrepentidos y perdonados, abandonamos la vida en la gracia de Dios, que nos abrasa por el gran deseo que tenemos de verle.

Yo les contesté:—Aun cuando no reconozco las desfiguradas facciones de ninguno de vosotros, no obstante, si deseais de mí algo que me sea posible, espíritus bien nacidos, yo lo haré por aquella paz que se me hace buscar de mundo en mundo, siguiendo los pasos de este Guia.

Uno de ellos empezó diciendo (1):—Todos confiamos en tu benevolencia sin necesidad de que lo jures, á no ser que la impotencia destruya tu buena voluntad. Yo, que hablo solo antes que los demás, te ruego, que si ves alguna vez aquel pais que se extiende entre la Romanía y el de Carlos (2), me concedas en Fano el don de tus preces, á fin de que los buenos rueguen allí por mí, de modo que yo pueda purgar mis graves pecados. De allí fui yo: pero las profun-

(1) *Jacobo del Cassero*, ciudadano de Fano, á quien hizo asesinar Azon III de Este, en Oriago, cerca de Padua, mientras iba de podestá á Milan.

(2) *La Marca de Ancona*, que está entre la Romanía y el reino de Nápoles, gobernado por Carlos de Anjou.

das heridas por donde salió la sangre en la que me asentaba (1), me fueron hechas en el territorio de los Antenórides (2), donde creía encontrarme más seguro. El de Estelo ordenó, porque me odiaba mucho más de lo que lo permitía la justicia; pero si yo hubiese huido hácia la Mira, cuando llegué á Oriaco, aun estaria allá donde se respira: corri al pantano, donde las cañas y el lodo me embarazaron tanto, que caí, y ví formarse en tierra un lago con la sangre de mis venas (3).

Después me dijo otro:—¡Ay! Así se cumpla el deseo que te conduce á esta elevada montaña, dignate auxiliar al mio con obras de piedad. Yo fuí de Montefeltro, y soy Buonconte (4). Ni Juana ni los otros se cuidan de mí; por lo cual voy entre estos con la cabeza baja.—Le pregunté:—¿Qué violencia ó qué aventura te sacó fuera de Campaldino, que no se supo nunca dónde está tu sepultura?

—¡Oh! me respondió: al pié del Casentino, corre un rio llamado Archiano, que nace en el Apenino encima del Eremito (5). Allí donde pierde su nombre (6), llegué yo con el cuello atravesado, huyendo á pié y ensangrentando la llanura. Allí perdí la vista, y mi última palabra fué el nombre de María; allí caí, y no quedó más que mi carne. Te diré la

(1) Alude á la opinion de los que creían que el alma tenia su asiento en la sangre. De esta opinion era Empédocles.

(2) Padua, fundada por Antenor.

(3) Si hubiese huido hácia la Mira, en vez de ir hácia la laguna de Oriago, aun estaria vivo; pero me embaracé entre las cañas y el fango, y allí me asesinaron los sicarios del marqués de Este.

(4) Hijo del conde Guido de Montefeltro y esposo de Juana. Combatió contra los güelfos en Campaldino, donde encontró la muerte; pero no pudo averiguarse su paradero, y lo que narra el Poeta es lo más aproximado á la verosimilitud. Vencieron los florentinos en aquella batalla, en la cual se encontró Dante.

(5) Convento de Camaldulenses.

(6) Donde desemboca en el Arno.

verdad, y tú la referirás entre los vivos: el ángel de Dios me cogió, y el del Infierno gritaba:—«¡Oh tú, venido del cielo! ¡Por qué me lo quitas? Te llevas la parte eterna de este por una pequeña lágrima que me le arrebató; pero yo trataré de diferente modo la otra parte.»—Tú sabes bien cómo se condensa en el aire ese húmedo vapor, que se convierte en lluvia en cuanto sube hasta donde le sorprende el frío: pues bien, el demonio, juntando á su entendimiento aquella malevolencia que solo procura hacer daño, con el poder inherente á su naturaleza, agitó el vapor y el viento (1). En cuanto se extinguió el día, cubrió de nieblas el valle desde Pratomagno hasta el Apenino, é hizo tan denso aquel cielo, que el espeso aire se convirtió en agua: cayó la lluvia, y el agua que la tierra no pudo absorber fué á parar á los barrancos, y uniéndose á la de los torrentes, se precipitó hácia el rio real (2) con tal rapidez, que nada podia contenerla. El Archiano furioso encontró mi cuerpo helado en su embocadura, lo arrastró hácia el Arno, y separó mis brazos que habia puesto en cruz sobre el pecho cuando me venció el dolor. Despues de haberme volteado por sus orillas y su fondo, me cubrió y rodeó con la arena que habia hecho desprenderse de los campos.

—¡Ah! cuando vuelvas al mundo, y hayas descansado de tu largo viaje, continuó un tercer espíritu, luego que hubo acabado de hablar el segundo, acuérdate de mí, que soy la Pia (3). Siena me hizo, y las Marismas me deshicieron:

(1) «Omnis trasformatio corporalium verum quæ fieri potest per aliquam virtutem naturalem, per dæmonem fieri potest.» (S. Agustín.) Quiere decir, que el diablo tiene potestad para hacer todo lo que puede ejecutarse por las leyes naturales.

(2) El Arno.

(3) Noble dama de Siena: se casó con un Tolomei, de quien quedó viuda, y habiéndose desposado en segundas nupcias con un tal Nello ó Paganello de Pannochieschi, señor del castillo de Pietra, este la condujo á las Marismas, y la hizo arrojar por una

bien lo sabe aquel que, siendo ya viuda, me puso en el dedo su anillo enriquecido de piedras preciosas.

CANTO VI.

Continúa hablando de los Negligentes.—Habiendo preguntado Virgilio á un alma el sendero más fácil de la montaña, Dante reconoce en ella á Sordello de Mantua.—Apóstrofe contra las discordias de Florencia y contra toda la Italia.

Cuando acabado el juego de la zara (1) se desparten los jugadores, el que pierde se queda triste, pensando en las jugadas, y aprendiendo entonces con sentimiento el modo de que debió haberse valido para ganar: con el ganancioso se van los circunstantes; y uno por delante, otro por detrás y otro por el lado procuran hacerse presentes al afortunado; este no se detiene aunque los escucha á todos, hasta que tiende á uno su mano, que por ello deja de atosigarle, librándose así de los empujones de la multitud.

Así estaba yo en medio de aquella compacta muchedumbre de almas, volviendo á uno y otro lado el rostro, hasta que, merced á mis promesas, pude desprenderme de ellas. Allí estaban el Aretino (2) que recibió la muerte de los bra-

ventana. Se dijo que su marido cometió este acto tan bárbaro por sospechas de que Pia le fuese infiel; pero otros aseguran que lo hizo por casarse con una condesa Margarita Aldobrandeschi, bella y rica, lo que no consiguió. Acaeció este trágico suceso en 1295.

(1) Cierta juego en que se empleaban tres dados.

(2) M. Benincasa, aretino, el cual, siendo vicario del podestá en Siena, hizo morir

zos crueles de Ghin di Tacco, y el otro que se ahogó al darle caza sus enemigos (1). Allí oraba, con los brazos extendidos, Federico Novello (2) y, aquel de Pisa, que dió ocasion de demostrar la grandeza de su alma al buen Marzucco (3). Ví al conde Orso (4), y á aquella alma separada de su cuerpo por hastío y por envidia, como ella misma decia, y no por sus culpas; á Pedro de la Brosse (5), digo: y bien es menester que provea en ello la princesa de Brabante, mientras esté por acá, si no quiere verse colocada entre peores compañeros (6).

Cuando me ví libre de todas aquellas sombras, que rogaban para que otros rogasen por ellas, á fin de abreviar el tiempo de su purificacion, empecé á decir:—Parece que me

á Tacco, hermano de Ghino de Tacco, juntamente con Turino de Turrina su sobrino. Ghino, por vengar á su hermano, fué á Roma, donde M. Benincasa era auditor de la Rota, y habiéndole ido á buscar al tribunal, lo cortó la cabeza, huyendo con ella de dicha ciudad.

(1) Cione ó Guccio Tarlati de Pietramala, huyendo de sus enemigos, despues de la derrota que sufrieron los aretinos en Bibiena, se metió con su caballo en el Arno, y allí se ahogó.

(2) Hijo del Conde Guido de Batifolle, muerto por uno de los Bostoli, llamado el Fornaiulo.

(3) Farinata de Scoringiani, de Pisa, que fué muerto por sus enemigos, y dió motivo á su padre, Marzucco, que era ya religioso, para mostrarse fuerte, por el gran valor con que soportó aquel golpe, exhortando á sus parientes á que no se enemistasen con el homicida; y aun dicen algunos que besó la mano á este.

(4) Orso, hijo del conde Napoleon de Barbaja, fué muerto por el conde Alberto su tío.

(5) Pedro de Labrosse, fué barbero de San Luis, y despues llegó á ser chambelan y favorito de Felipe el Atrevido. Cuéntase de varios modos la causa de su muerte. Unos refieren que, envidiosos de su privanza los cortesanos, y con ellos Maria de Brabante, segunda mujer del Rey, le acusaron de haber revelado al rey de Castilla los secretos de Estado, y en consecuencia fué condenado á muerte. Otros dicen que la Reina le acusó falsamente de haber intentado seducirla, y esto parece ser la creencia de Dante. Otros, en fin, aseguran, que Labrosse acusó á Maria de haber envenenado á Luis, hijo del primer matrimonio de Felipe, y convencido de calumnia, y acusado á su vez de haber sido el envenenador, fué ahorcado en 1276.

(6) Esto es, en compañía de los condenados á las penas del Infierno. Dice Dante por acia, en este mundo, refiriéndose al punto donde escribe.

bien lo sabe aquel que, siendo ya viuda, me puso en el dedo su anillo enriquecido de piedras preciosas.

CANTO VI.

Continúa hablando de los Negligentes.—Habiendo preguntado Virgilio á un alma el sendero más fácil de la montaña, Dante reconoce en ella á Sordello de Mantua.—Apóstrofe contra las discordias de Florencia y contra toda la Italia.

Cuando acabado el juego de la zara (1) se desparten los jugadores, el que pierde se queda triste, pensando en las jugadas, y aprendiendo entonces con sentimiento el modo de que debió haberse valido para ganar: con el ganancioso se van los circunstantes; y uno por delante, otro por detrás y otro por el lado procuran hacerse presentes al afortunado; este no se detiene aunque los escucha á todos, hasta que tiende á uno su mano, que por ello deja de atosigarle, librándose así de los empujones de la multitud.

Así estaba yo en medio de aquella compacta muchedumbre de almas, volviendo á uno y otro lado el rostro, hasta que, merced á mis promesas, pude desprenderme de ellas. Allí estaban el Aretino (2) que recibió la muerte de los bra-

ventana. Se dijo que su marido cometió este acto tan bárbaro por sospechas de que Pia le fuese infiel; pero otros aseguran que lo hizo por casarse con una condesa Margarita Aldobrandeschi, bella y rica, lo que no consiguió. Acaeció este trágico suceso en 1295.

(1) Cierta juego en que se empleaban tres dados.

(2) M. Benincasa, aretino, el cual, siendo vicario del podestá en Siena, hizo morir

zos crueles de Ghin di Tacco, y el otro que se ahogó al darle caza sus enemigos (1). Allí oraba, con los brazos extendidos, Federico Novello (2) y, aquel de Pisa, que dió ocasion de demostrar la grandeza de su alma al buen Marzucco (3). Ví al conde Orso (4), y á aquella alma separada de su cuerpo por hastío y por envidia, como ella misma decia, y no por sus culpas; á Pedro de la Brosse (5), digo: y bien es menester que provea en ello la princesa de Brabante, mientras esté por acá, si no quiere verse colocada entre peores compañeros (6).

Cuando me ví libre de todas aquellas sombras, que rogaban para que otros rogasen por ellas, á fin de abreviar el tiempo de su purificacion, empecé á decir:—Parece que me

á Tacco, hermano de Ghino de Tacco, juntamente con Turino de Turrita su sobrino. Ghino, por vengar á su hermano, fué á Roma, donde M. Benincasa era auditor de la Bota. y habiéndole ido á buscar al tribunal, le cortó la cabeza, huyendo con ella de dicha ciudad.

(1) Cione ó Guccio Tarlati de Pietramala, huyendo de sus enemigos, despues de la derrota que sufrieron los aretinos en Bibiena, se metió con su caballo en el Arno, y allí se ahogó.

(2) Hijo del Conde Guido de Batifolle, muerto por uno de los Bostoli, llamado el Formasolo.

(3) Farinata de Scoringiani, de Pisa, que fué muerto por sus enemigos, y dió motivo á su padre, Marzucco, que era ya religioso, para mostrarse fuerte, por el gran valor con que soportó aquel golpe, exhortando á sus parientes á que no se enemistasen con el homicida: y aun dicen algunos que besó la mano á este.

(4) Orso, hijo del conde Napoleon de Barbaja, fué muerto por el conde Alberto su tio.

(5) Pedro de Labrosse, fué barbero de San Luis, y despues llegó á ser chambelan y favorito de Felipe el Atrevido. Cuéntase de varios modos la causa de su muerte. Unos refieren que, envidiosos de su privanza los cortesanos, y con ellos Maria de Brabante, segunda mujer del Rey, le acusaron de haber revelado al rey de Castilla los secretos de Estado. y en consecuencia fué condenado á muerte. Otros dicen que la Reina le acusó falsamente de haber intentado seducirla, y esto parece ser la creencia de Dante. Otros, en fin, aseguran, que Labrosse acusó á Maria de haber envenenado á Luis, hijo del primer matrimonio de Felipe, y convencido de calumnia, y acusado á su vez de haber sido el envenenador, fué ahorcado en 1276.

(6) Esto es, en compañía de los condenados á las penas del Infierno. Dice Dante *«para él»*, en este mundo, refiriéndose al punto donde escribe.



bien lo sabe aquel que, siendo ya viuda, me puso en el dedo su anillo enriquecido de piedras preciosas.

CANTO VI.

Continúa hablando de los Negligentes.—Habiendo preguntado Virgilio á un alma el sendero más fácil de la montaña, Dante reconoce en ella á Sordello de Mantua.—Apóstrofe contra las discordias de Florencia y contra toda la Italia.

Cuando acabado el juego de la zara (1) se desparten los jugadores, el que pierde se queda triste, pensando en las jugadas, y aprendiendo entonces con sentimiento el modo de que debió haberse valido para ganar: con el ganancioso se van los circunstantes; y uno por delante, otro por detrás y otro por el lado procuran hacerse presentes al afortunado; este no se detiene aunque los escucha á todos, hasta que tiende á uno su mano, que por ello deja de atosigarle, librándose así de los empujones de la multitud.

Así estaba yo en medio de aquella compacta muchedumbre de almas, volviendo á uno y otro lado el rostro, hasta que, merced á mis promesas, pude desprenderme de ellas. Allí estaban el Aretino (2) que recibió la muerte de los bra-

ventana. Se dijo que su marido cometió este acto tan bárbaro por sospechas de que Pia le fuese infiel; pero otros aseguran que lo hizo por casarse con una condesa Margarita Aldobrandeschi, bella y rica, lo que no consiguió. Acaeció este trágico suceso en 1295.

(1) Cierta juego en que se empleaban tres dados.

(2) M. Benincasa, aretino, el cual, siendo vicario del podestá en Siena, hizo morir

zos crueles de Ghin di Tacco, y el otro que se ahogó al darle caza sus enemigos (1). Allí oraba, con los brazos extendidos, Federico Novello (2) y, aquel de Pisa, que dió ocasion de demostrar la grandeza de su alma al buen Marzucco (3). Ví al conde Orso (4), y á aquella alma separada de su cuerpo por hastío y por envidia, como ella misma decia, y no por sus culpas; á Pedro de la Brosse (5), digo: y bien es menester que provea en ello la princesa de Brabante, mientras esté por acá, si no quiere verse colocada entre peores compañeros (6).

Cuando me ví libre de todas aquellas sombras, que rogaban para que otros rogasen por ellas, á fin de abreviar el tiempo de su purificacion, empecé á decir:—Parece que me

á Tacco, hermano de Ghino de Tacco, juntamente con Turino de Turríta su sobrino. Ghino, por vengar á su hermano, fué á Roma, donde M. Benincasa era auditor de la Rota, y habiéndole ido á buscar al tribunal, le cortó la cabeza, huyendo con ella de dicha ciudad.

(1) Cione ó Guccio Tarlati de Pietramala, huyendo de sus enemigos, despues de la derrota que sufrieron los aretinos en Bibiena, se metió con su caballo en el Arno, y allí se ahogó.

(2) Hijo del Conde Guido de Batifolle, muerto por uno de los Bostoli, llamado el Fornaiulo.

(3) Farinata de Scoringiani, de Pisa, que fué muerto por sus enemigos, y dió motivo á su padre, Marzucco, que era ya religioso, para mostrarse fuerte, por el gran valor con que soportó aquel golpe, exhortando á sus parientes á que no se enemistasen con el homicida; y aun dicen algunos que besó la mano á este.

(4) Orso, hijo del conde Napoleon de Barbaja, fué muerto por el conde Alberto su tío.

(5) Pedro de Labrosse, fué barbero de San Luis, y despues llegó á ser chambelan y favorito de Felipe el Atrevido. Cuéntase de varios modos la causa de su muerte. Unos refieren que, envidiosos de su privanza los cortesanos, y con ellos Maria de Brabante, segunda mujer del Rey, le acusaron de haber revelado al rey de Castilla los secretos de Estado, y en consecuencia fué condenado á muerte. Otros dicen que la Reina le acusó falsamente de haber intentado seducirla, y esto parece ser la creencia de Dante. Otros, en fin, aseguran, que Labrosse acusó á Maria de haber envenenado á Luis, hijo del primer matrimonio de Felipe, y convencido de calumnia, y acusado á su vez de haber sido el envenenador, fué ahorcado en 1276.

(6) Esto es, en compañía de los condenados á las penas del Infierno. Dice Dante por acá, en este mundo, refiriéndose al punto donde escribe.

niegas expresamente en algun texto, ¡ oh luz que desvaneces mis dudas ! que la oracion aplaca los decretos del cielo (1) ; y sin embargo, esta gente ruega para conseguirlo. ¿ Será, pues, vana su esperanza ? ¿ O es que no he comprendido bien el sentido de tus palabras ?

A lo que me contestó :—Lo que escribí es muy claro, y la esperanza de esos no se verá fallida, si se examina con recto sentido. No se menoscaba el alto juicio divino, porque el fuego amoroso de la caridad cumpla en un instante lo que deben satisfacer los que aquí están relegados ; y allí, donde senté tal máxima (2), la oracion no tenia la virtud de borrar las faltas, porque el objeto de aquella estaba alejado de Dios. No te detenga, sin embargo, tan profunda duda, hasta que te la desvanezca aquella que ha de iluminar tu entendimiento, mostrándole la verdad. No sé si me entiendes: hablo de Beatriz, á quien verás risueña y feliz sobre la cumbre de este monte.

Yo repuse :—Mi buen Guia, caminemos más de prisa: pues ya no me canso tanto como antes, y la montaña proyecta su sombra hácia este lado.—Avanzaremos hoy tanto como podamos, me respondió; pero el camino es muy diferente de lo que te figuras. Antes que llegemos arriba, verás volver á aquel que ahora se oculta trás de la cuesta, y cuyos rayos no quiebras en este momento. Pero ve allí un alma, que inmóvil y completamente sola, dirige hácia nosotros sus miradas : ella nos enseñará el camino más corto.

Llegamos junto á ella.—¡ Oh alma lombarda, cuán altanera y desdeñosa estabas, y cuán noble y grave era el mo-

(1) *Desine fata Deum flecti sperare precando.* (Eneida, lib. vi.). «No esperes que tus ruegos dobleguen los decretos de los dioses.»

(2) En el Infierno, donde yo senté esta máxima, no se puede redimir los pecados con oraciones, porque el pecador está separado de Dios para siempre.

vimiento de tus ojos!—Ella no nos decia nada; pero dejaba que nos aproximásemos, mirando únicamente como el leon cuando reposa. Virgilio se le acercó, rogándole que nos enseñase la subida más fácil: pero ella, sin contestar á su pregunta, quiso informarse acerca de nuestro país y de nuestra vida; y al empezar mi Guia á decir:—Mantua..., la sombra, que antes estaba como concentrada en sí misma, corrió hácia él desde el sitio en que se encontraba, diciendo:—¡ Oh, mantuano! yo soy Sordello (1), de tu tierra.—Y se abrazaron mutuamente.

¡ Ah Italia esclava, albergue de dolor, nave sin timonel en medio de una gran tempestad, no ya señora de provincias, sino de burdeles! Al dulce nombre de su país natal, aquel alma gentil se apresuró á festejar á su conciudadano; al paso que tus vivos no saben estar sin guerra, y se destrozan entre sí aquellos á quienes guarda una misma muralla y un mismo foso. Busca, desgraciada, en derredor de tus costas, y despues contempla en tu seno si alguna parte de tí misma goza de paz. ¿Qué vale que Justiniano te enfrenara (2), si la silla está vacía? Tu vergüenza seria menor sin ese mismo freno. ¡ Ah, gentes que debiérais ser devotas (3), y dejar al César en su trono, si comprendiérais bien lo que Dios ha prescrito (4); mirad cuán arisca se ha vuelto esa Italia, por no haber sido castigada á tiempo con las espuelas, desde que os apoderásteis de sus riendas! ¡ Oh

(1) Sordello de Visconti, mantuano, fué un excelente poeta y docto literato del siglo XIII. Benvenuto de Imola le llama tambien *nobilis et prudens miles et curialis*.

(2) Con las leyes que dió á Italia, despues de libertarla del poder de los Godos, en el siglo VI.

(3) Reprende á los güelfos, y particularmente á los de la curia romana.

(4) Deberiais consagraros á las cosas de la religion, dejando al emperador el gobierno de las cosas temporales, si entendiéseis lo que dijo Jesucristo: «Dad al Cé-ar lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»

aleman Alberto (1), que la abandonas, al verla tan indómita y salvaje, cuando debiste oprimir sus hijares ! Caiga sobre tu sangre el justo castigo del cielo, y sea este tan nuevo y evidente, que sirva tambien de temeroso escarmiento á tu sucesor, ya que tú y tu padre, alejados de aquí por ambicion (2), habeis tolerado que quede desierto el jardin del imperio (3). Hombre indolente, ven á ver á los Montecchi y á los Cappuletti (4), á los Monaldi y Filippeschi (5), aquellos ya tristes, y estos poseidos de amargos recelos. Ven, cruel, ven ; y mira la opresion de tus nobles (6), y remedia sus males y verás cuán segura está Santaflora (7). Ven á ver á tu Roma, que llora, viuda y sola, exclamando dia y noche:—« ¡ César mio ! ¿ Por qué no estás en mi compañía? » —Ven y contempla cuán grande es el mútuo amor de la gente ; y si nada te mueve á compasion de nosotros, ven á avergonzarte de tu fama. Y, séame lícito preguntarte, ¡ oh sumo Jove (8), que fuiste crucificado por nosotros en la

(1) Alberto, hijo del emperador Rodolfo, fué el segundo que tuvo el título de Rey de romanos; pero no quiso nunca ir á Italia. Quería Dante que el imperio latino volviese á su antiguo esplendor, y con él la Italia, que siendo el *jardin del imperio*, y debiendo ser su cabeza, no sería sierva, sino señora de las naciones, aunque la autoridad del supremo imperante no recayese en un italiano. Debiendo estar en Roma la silla del imperio, y siendo elegible el emperador, no podían los guibelinos considerarle extranjero, aunque fuese aleman, como los güelfos no consideraban tal á un papa español ó francés. La idea sintética de Dante era dar unidad á las ciento y más partes en que entonces se hallaba dividida la Italia, donde con pretexto de una libertad ficticia, que degeneraba en licencia popular ó en tiranía, el desórden y las discordias devoraban á las ciudades y repúblicas de la Edad media.

(2) Por la ambicion de extender sus estados en Alemania.

(3) Esto es, Italia, abandonada por los emperadores.

(4) Nobles familias guibelinas de Verona.

(5) Nobles familias guibelinas de Orvieto.

(6) De tus nobles guibelinos: los unos tristes por los daños recibidos; los otros recelosos de recibirlos.

(7) Condado del estado de Siena. Dice esto irónicamente, porque aquel país estaba infestado de ladrones.

(8) Llama á Jesucristo con el nombre de Jove (*Giove*), que segun los antiguos, equivale al hebreo *Jehová*, con el cual se designa á Dios en la Sagrada Escritura.

tierra ! ¿ Están vueltos hácia otra parte tus justos ojos? ¿ O es que nos vas preparando de este modo, en lo profundo de tus pensamientos, para recibir algun gran bien que no puede prever nuestra inteligencia? Porque la tierra de Italia está llena de tiranos; y el hombre más ruin, al ingresar en un partido, se convierte en un Marcelo (1).

Florençia mia, bien puedes estar satisfecha de esta digresion, que no habla contigo, merced á tu pueblo que tanto se ingenia (2). Hay muchos que tienen la justicia en el corazon, pero son tardíos en aplicarla, porque temen disparar el arco imprudentemente; mas tu pueblo la tiene en la punta de sus lábios. Muchos rehusan los cargos públicos; pero tu pueblo responde solícito, sin que le llamen, y grita :—« Yo los acepto. »—Alégrate, pues, que motivo tienes para ¿ ello. Eres rica, disfrutas tranquilidad, tienes prudencia. Si digo la verdad, claramente lo demuestran los hechos. Atenas y Lacedemonia, que hicieron las antiguas leyes y fueron tan civilizadas, dieron un débil ejemplo de vivir bien, comparadas contigo; pues dictas tan sutiles decretos, que los que expides en Octubre no llegan á mediados de Noviembre (3). ¿ Cuántas veces, en el tiempo á que alcanza la memoria, has cambiado de leyes, de monedas, de oficios y de costumbres, y renovado tus habitantes (4)? Y si quieres recordarlo y ver la luz, conocerás que eres semejante á aquella enferma, que no encuentra posicion que le cuadre sobre la pluma, y procura hacer más llevadero su dolor dando continuas vueltas.

(1) De este nombre hubo dos varones eminentes en Roma, uno de ellos se apoderó de Siracusa, y el otro combatió la tiranía de Julio César.

(2) Aquí habla Dante con acerva ironía.

(3) Aquí el poeta deja la ironía para prorrumpir en arranques de indignacion.

(4) Por verse unos ú otros desterrados segun que vencía este ó aquel partido.

CANTO VII.

Virgilio se da á conocer á Sordello, el cual manifiesta á los poetas que no se puede subir de noche por la montaña del Purgatorio.—Después les enseña los Negligentes que, ofuscados por el poder y los honores, tardaron en arrepentirse.—Enrique de Inglaterra y el marqués de Monferrato.

Después de haber cambiado entre sí tres ó cuatro veces cortesés y halagüeños saludos, Sordello se hizo un poco atrás, y dijo:—¿Quiénes sois?

—Mis huesos fueron sepultados por mandato de Octavio, antes que se hubiesen dirigido hácia esta montaña las almas dignas de subir hasta Dios (1). Yo soy Virgilio, que perdí el cielo por no tener fe (2), y no por otra culpa.—Así respondió mi Guía.

Como el que de improviso ve una cosa que le asombra, y á la que no sabe si dar ó no crédito, diciendo: «es, no es,» así se quedó aquel: después bajó los ojos, se adelantó humildemente hácia él, y le abrazó en el sitio del cuerpo donde alcanza el pequeño (3).—¡Oh gloria de los latinos, dijo, por quien nuestra lengua demostró cuánto podía! ¡Honor eterno del lugar donde nací! ¿qué mérito ó qué gracia permite que yo te vea? Si es que soy digno de oír tus palabras, dime si vienes del Infierno, y de qué recinto.

(1) Antes de que el Redentor, sacando del Limbo las almas de los justos, les concediese que por aquel monte subieran al cielo.

(2) Por no haber creído en el Mesías.

(3) Esto es, en las rodillas á donde llega el niño cuando abraza al adulto, ó bien donde los hombres de humilde condición solían abrazar por reverencia á los de alta estirpe.

—He llegado hasta aquí pasando por todos los círculos del reino del llanto, respondiéndole: la virtud del cielo me guía, y con ella vengo. No por lo que he hecho, sino por lo que no he hecho he perdido la facultad de contemplar el alto Sol que tú deseas, y que conocí demasiado tarde. Allá abajo hay un lugar triste, no por los martirios, sino por las tinieblas, donde en vez de lamentos como gritos, solo resuenan suspiros. Allí estoy yo con los inocentes párvulos, mordidos por los dientes de la muerte antes de que fueran lavados del pecado original. Allí estoy yo con aquellos que no se cubrieron con las tres virtudes santas (1), aunque exentos de vicios, conocieron y observaron las demás (2). Pero danos algún indicio, si es que puedes y sabes, á fin de que lleguemos más pronto al sitio donde tiene verdadero principio el Purgatorio.

Sordello respondió:—Aquí no tenemos designado un punto fijo, y á mí me es lícito subir andando al rededor por la montaña: te serviré de guía por todos los parages hasta donde puedo llegar. Pero advierte que ya declina el día; y no siendo posible ir arriba de noche, convendrá que pensemos en buscar un buen abrigo. Algo léjos de aquí, á la derecha, hay algunas almas: si quieres, te conduciré á donde están, seguro de que te agradará conocerlas.

—¿Cómo es eso? le contestó. Quien quisiera subir de noche, ¿se vería detenido por alguien? ¿O es acaso que no podría subir?

El buen Sordello pasó su dedo por el suelo diciendo:—¿Ves esta sola línea? Pues no la atravesarás despues de haberse ocultado el Sol; no por otra causa, sino porque te lo

(1) Las virtudes teologales.

(2) Todas las que se relacionan con las leyes natural y civil.

impedirán las tinieblas nocturnas; las cuales, con la impotencia que originan, contrarrestan la voluntad. Con ellas, podría ser muy bien volver abajo y recorrer la cuesta vagando en torno, mientras el día esté bajo el horizonte (1).

Entonces mi Señor, como asombrado, repuso:—Conducenos adonde dices que puede ser agradable permanecer.——Nos habíamos alejado un poco de allí, cuando me apercibí de que el monte estaba hendido como los valles que hay en nuestro hemisferio.—Iremos, dijo aquella sombra, allá donde la cuesta forma una cavidad, y esperaremos en ella el nuevo día.

Un sendero tortuoso, entre pendiente y llano, nos condujo á un lado de aquella cavidad, en donde las orillas que la circundan descienden más de la mitad de su altura. El oro y la plata fina, la púrpura, el albayalde, el añil azul y brillante, y las esmeraldas recientemente talladas en el momento en que se desprenden sus trozos, serian vencidos en brillantez por las yerbas y las flores de aquella cavidad, como lo menor es vencido por lo mayor. La naturaleza no habia ostentado solamente allí sus adornos, sino que con la suavidad de mil aromas habia formado un olor indistinto y desconocido para nosotros.

Allí ví sentadas sobre la verdura y entre las flores algunas almas, que desde fuera no podían distinguirse, por ocultarlas las laderas del valle, las cuales estaban cantando el *Salve Regina*.

El Mantuano, que nos habia conducido por el tortuoso sendero, nos dijo:—No pretendais que os guíe hasta donde están esos, antes de que se oculte el poco Sol que queda.

(1) El Sol es aquí símbolo de la gracia: faltando esta no se puede dar un paso en el camino de la perfección, que está representado en la montaña. Pero con las tinieblas, se puede descender y andar vagando.

Desde esta altura vereis las acciones y los rostros de todos, mejor que si estuviérais entre ellos en el mismo valle.

«Aquel que está sentado en el puesto más alto, que en su actitud parece haberse descuidado de hacer lo que debía, y cuya boca no se mueve para cantar con los demás, fué el emperador Rodolfo (1), que pudo curar las heridas que han dado muerte á la Italia, de tal modo, que tarde le vendrá de otro el remedio. El que con su presencia conforta al primero, gobernó la tierra donde nace el agua que el Moltava conduce al Elba, y el Elba al mar (2). Llamóse Ottokar, y ya en la infancia fué mucho mejor príncipe que su hijo Wenceslao cuando barbado, á quien enervaron el ócio y la lujuria.—Y aquel romo (3), que parece consultar con tanta intimidad al otro de benigno aspecto (4), murió huyendo y marchitando la flor de lis: mirad como se golpea el pecho; y ved como el otro, suspirando, apoya su megilla en la palma de la mano (5). Padre y suegro son del mal de Francia (6): saben que su vida es grosera y viciosa, y de ahí

(1) Rodolfo I, de Absburgo, padre de Alberto, á quien apostrofa tan rudamente el Poeta en el canto anterior. Le coloca en el lugar más elevado por su dignidad de emperador, y dice que parece haberse descuidado de hacer lo que debía, porque despues de sus victorias en Alemania, pudo haberse enseñoreado de Italia sin dificultad, y acabar con sus disensiones intestinas.

(2) Ottokar ú Otocaro, rey de Bohemia, pais donde nace el Moldava: no quiso reconocer por emperador á Rodolfo, y le movió guerra: murió en una batalla contra aquel, en 1277.

(3) *E quel Nasetto... Nariguillas*, romo: Felipe III, de Francia, el *Atrevido*, que tenía muy pequeña la nariz.

(4) Enrique III, rey de Navarra, y consuegro de Felipe III de Francia. Estando este en guerra con Pedro III, el *Grande*, de Aragon, fué derrotado en un combate naval por Enrique Doria, almirante de aquel reino: despues de esta derrota, huyó á Perpiñan, donde murió de dolor.

(5) El mismo Enrique de Navarra.

(6) Felipe III era padre, y Enrique III suegro de Felipe el *Hermoso*, á quien llama aquí el Poeta *el mal de Francia*; esto es, el causante de sus males.

proviene el dolor que les aflige.—Aquel que parece tan corpulento (1), y que canta acorde con el narigudo (2), llevó ceñida la cuerda de toda virtud; y si despues de él hubiera reinado más tiempo el jovencito que á su espalda se sienta (3), bien habria pasado el valor de padre á hijo; lo cual no se puede decir de sus otros herederos. Jaime y Fadrique conservan los reinos; pero ninguno de ellos posee la mejor herencia (4). Raras veces renace por las ramas la humana probidad (5); pues así lo quiere Aquel que nos la dá, para que se la pidamos. No ménos se dirigen mis palabras al narigudo, que al otro, á Pedro, que canta con él; pues de su descendencia se lamentan ya la Pulla y la Provenza (6). La planta es inferior á su semilla, tanto, cuanto más que Beatriz y Margarita, se gloria Constanza aun de su marido (7).—Ved ahí al rey de sencilla vida, sentado aparte y solo, á

(1) Pedro III de Aragon, príncipe valeroso, robusto y de bella presencia, que ocupó la Sicilia despues de las famosas *Visperas*, revindicando los derechos de su mujer Constanza, hija de Manfredo.

(2) *El Narigudo*: Carlos I, conde de Provenza y rey de Pulla. No á este, como entienden algun comentador italiano, sino á Pedro, se refiere Dante al decir que *ceñió la cuerda* (estuvo revestido) de toda virtud.

(3) Este jovencito es don Alfonso III, primogénito de Pedro el Grande, que sucedió á su padre, y solo reinó seis años, muriendo en 1291. Los otros hijos fueron Jaime y Fadrique, que reinaron respectivamente en Aragon y en Sicilia, y Pedro, que no tuvo parte en la herencia de su padre: algunos entienden que el Poeta se refiere á este último.

(4) Ninguno de estos posee las virtudes de su padre. Es singular que aquí hable así Dante de ellos, cuando poco antes, en el canto III del Purgatorio, los llama *onor di Sicilia e d' Aragona*. Verdad es que aquí los pone en comparacion con su padre.

(5) Es decir: raras veces se transmiten las virtudes de padres á hijos; y es porque Dios quiere que le roguemos nos las conceda.

(6) Lo mismo que de Pedro, digo de Carlos I; pues ya la Provenza y la Pulla se lamentan del mal gobierno de su hijo Carlos II.

(7) Quiere decir: Tan inferior en virtud es Carlos II (*la planta*) á Carlos I (*la semilla*), cuanto fué superior á este en virtudes domésticas el marido de Constanza, Pedro III.—Beatriz y Margarita fueron mujeres de Carlos I; la primera, hija de Raimundo V de Provenza, y la segunda, de Eudo, duque de Borgoña.

Enrique de Inglaterra (1): este ha producido mejores vástagos. Aquel que está en el suelo más abajo que los otros, mirando hácia arriba, es el marqués Guillermo (2), por quien Alejandria y sus guerreros hacen llorar hoy al Monferrato y al Canavés.

CANTO VIII.

Llegada la noche, las almas de que habla el canto anterior entonan un himno.—Dos ángeles, custodios del valle, descienden armados de flamíferas espadas, y arrojan de allí á una serpiente que se aparece. Malaspina predice á Dante su próximo destierro.

Era ya la hora en que se enternece el corazon de los navegantes, y renace su deseo de abrazar á los caros amigos, de quienes el mismo dia se han despedido, y en que el novel viajero se compunge de amor, si oye á lo léjos alguna campana, que parezca plañir al moribundo dia (3); cuando

(1) Enrique III de Inglaterra, hombre de buena fé y de sencillas costumbres; por lo cual el Poeta le pone *solo*, pues hay pocos reyes que se le parezcan. Habiéndosele rebelado sus barones, le vencieron y le hicieron prisionero: su hijo Eduardo le libertó y volvió al trono, venciendo á los rebeldes; y por esto dice Dante que produjo mejores vástagos.

(2) Guillermo, marqués de Monferrato: se sienta más abajo, porque no es de estirpe real: fué muerto á traicion por los de Alejandria de la Paglia, lo que originó una guerra entre aquellos y los de Monferrato y el Canavés.

(3) La gradual desaparicion de la luz del dia, el silencio de todo lo creado hace que se presenten á nuestra memoria las imágenes de las cosas que nos son mas queridas: por eso el Poeta dice, que empezaba la noche, la cual excita en el corazon de los navegantes el deseo de volver á ver pronto á su familia y amigos; así como aflige con recuerdos de cariño al caminante que ha emprendido recientemente su viaje, sobre todo al oír el toque de *Oraciones*.

dejé de oír, y comencé á mirar á una de aquellas almas, que puesta en pié, hacia señas con la mano en ademan de que las otras la escuchasen. Unió y levãntó ambas palmas, dirigiendo sus ojos hácia Oriente (1), como si dijese á Dios:— «Solo en tí pienso»;—y salió de su boca tan devotamente y con tan dulces notas el *Te lucis ante* (2), que el placer me hizo salir fuera de mí.

Aguza bien, aquí la vista ; oh lector ! para descubrir la verdad ; porque el velo es ahora tan sutil , que te será en efecto sumamente fácil atravesarlo (3).

Ví luego á aquel ejército gentil, pálido y humilde, que en silencio contemplaba el cielo, como esperando algo; y vi salir de las alturas y descender al valle dos ángeles con dos espadas flamígeras, truncadas y privadas de sus puntas (4). Verdes como las tiernas hojas que acaban de brotar eran sus vestiduras, y agitadas por las plumas de sus alas, verdes también, flotaban por detrás á merced del viento. El uno se posó algo más arriba de donde estábamos; el otro descendió hácia el lado opuesto ; de suerte que las almas quedaron entre ellos. Se distinguía perfectamente su blonda cabellera; pero al querer mirar sus facciones, se ofusca-

(1) Los antiguos cristianos, cuando oraban por la noche, volvian el rostro hácia Levante, porque consideraban al Sol naciente como simbolo de Jesucristo, restaurador de la naturaleza humana, corrompida por el pecado.

(2) Himno de San Ambrosio, que se canta en la última parte del oficio divino.

(3) Aguza aquí el entendimiento ; oh lector ! para comprender el verdadero significado de esta vision; pues el velo alegórico es bastante sutil y transparente para que puedas penetrar su sentido.—La alegoria contenida en lo que sigue parece ser esta: Las almas, al entonar el himno *Te lucis*, que concluye diciendo: *Hostemque nostrum comprime* (defiéndonos de nuestro enemigo), no ruegan por sí, estando ya libres de la corrupción de la carne, sino por los vivos, y en particular por los grandes que, entregados á los goces, se hallan más expuestos á los estímulos de los sentidos.

(4) Dice privadas de sus puntas para significar que la justicia divina, cuyo simbolo son estas espadas, no está nunca divorciada de la misericordia.

ba la vista, como se ofusca toda facultad, por la excesiva fuerza de las impresiones.

—Ambos vienen del seno de María, dijo Sordello, para guardar el valle contra la serpiente, que acudirá á él en breve.

Y yo, que no sabia por qué sitio habia de venir, miré en torno mio, y helado de terror, me arrimé cuanto pude á las fieles espaldas (1). Sordello continuó:—Ahora descendamos hácia donde están esas grandes sombras, y hablaremos con ellas: les será muy grato veros.

Solo habia descendido tres pasos, segun creo, cuando ya me encontré abajo, y ví uno que me miraba como si hubiera querido conocerme. El aire iba ya oscureciéndose, pero no tanto que entre sus ojos y los míos no permitiese ver lo que antes por la distancia se ocultaba. Vino hácia mí, y yo me adelanté hácia él. ¡Noble juez! ¡Oh, Nino (2)! ¡Con cuánto placer ví que no estabas entre los condenados! No hubo amistoso saludo que no nos dirigiésemos: despues me preguntó:—¿Cuánto tiempo hace que has llegado al pié de este monte á través de las lejanas aguas (3)?

—¡Ah! le dije, esta mañana he llegado pasando por tristes lugares, y estoy aun en la primera vida; aunque al hacer este viaje, voy preparándome para la otra (4).

Apenas oyeron mi respuesta, cuando Sordello y él retrocedieron como hombres poseidos de un repentino espanto. El primero se volvió hácia Virgilio, y el otro hácia uno que estaba sentado, gritando:—Ven, Conrado (5), ven á

(1) De Virgilio.

(2) Nino, de la casa Visconti de Pisa, juez de Gallura en Cerdeña, jefe del partido suelfo: era pariente del Conde Ugolino.

(3) Es decir, desde la desembocadura del Tíber hasta la montaña del Purgatorio.

(4) En virtud de la enseñanza que aquel viaje le proporcionaba.

(5) De los Malaspina, marqués de Villafranca; nieto de Conrado *el antiguo*, marqués de Lunigiana, y tío de aquel Moroello que dió hospitalidad á Dante.

ver lo que Dios por su gracia permite.—Después, dirigiéndose á mí, exclamó:—Por la singular gratitud que debes á Aquel que oculta de tal modo su primitivo origen, que no es posible penetrarlo, cuando estés más allá de las anchurosas aguas (1), dí á mi Juana, que pida por mí allí donde se oyen los ruegos de los inocentes. No creo que su madre me ame ya (2), pues ha dejado las blancas tocas (3), que la desventurada echará de menos algún día. Por ella se comprende fácilmente cuánto dura en una mujer el fuego del amor, si la vista ó el íntimo trato no lo alimenta. La víbora que campea en las armas del Milanés no le proporcionará tan hermosa sepultura como se la hubiera dado el gallo de Gallura (4).

Así decía, y en todo su aspecto se veía impreso el sello de aquel recto celo que arde con mesura en el corazón.—Entre tanto, mis ojos se dirigían ávidos hácia la parte del cielo donde es más lento el curso de las estrellas (5), como sucede en los puntos de una rueda más próximos al eje. Mi Guía me preguntó:—Hijo mío, ¿qué miras allá arriba?—Y yo le contesté:—Aquellas tres antorchas (6), en cuya luz arde todo el polo hácia esta parte.—Y él repuso:—Las cuatro estrellas brillantes que viste esta mañana, han descendido por aquel lado, y esas han subido donde estaban aquellas.

(1) De las anchurosas aguas que rodean la montaña del Purgatorio, ó lo que es lo mismo, en el mundo de los mortales.

(2) Beatriz Marchesotta, mujer de Nino, y después de Galeas Visconti de Milan.

(3) Las viudas en aquel tiempo solían usar tocas blancas en señal de luto.

(4) No será tan honrosa su sepultura cuando muera enlazada á la casa de los Visconti de Milan, como lo sería si hubiera guardado fidelidad á la de los Visconti de Gallura. Los primeros tenían una víbora en su escudo; los segundos un gallo.

(5) Hácia el polo antártico, donde la aparente revolución de las estrellas, efectuándose en menor espacio que en otras partes del cielo, parece más lenta.

(6) Las constelaciones del Eridano, de la Nave y del Pez de oro.—Alegóricamente son las tres virtudes teologales.

Mientras él hablaba, Sordello se le acercó, diciendo:— Hé ahí á nuestro adversario;—y extendió el dedo para que mirásemos hácia el sitio que indicaba. En la parte donde queda indefenso el pequeño valle, habia una serpiente, que quizá era la que dió á Eva el amargo manjar. Se adelantaba el maligno reptil por entre la yerba y las flores, volviendo de vez en cuando la cabeza, y lamiéndose el lomo como un animal que se alisa la piel. No puedo decir cómo se movieron los azores celestiales (1), pues no me fué posible distinguirlos; pero sí ví á entrambos en movimiento. Sintiendo que sus verdes alas hendian el aire, huyó la serpiente, y los ángeles se volvieron á su puesto con vuelo igual.

La sombra que se acercó al juez, cuando este la llamó, no dejó un momento de mirarme durante todo aquel asalto. —Que la antorcha (2) que te conduce hácia arriba encuentre en tu voluntad tanta cera (3) cuanta se necesita para llegar al sumo esmalte (4), empezó á decir: si sabes alguna noticia positiva de Val di Magra ó de su tierra circunvecina, dímelas, pues yo era señor en aquel país: fuí llamado Conrado Malaspina, no el antiguo, sino un descendiente suyo, y tuve para con los míos un amor que aquí se purifica.

—¡Oh! le contesté: no estuve nunca en vuestro país; pero ¿á qué parte de Europa no habrá llegado su fama? La gloria que honra vuestra casa dá tal renombre á sus señores y á la comarca entera, que tiene noticia de ella aun

(1) Llama así á los dos ángeles para demostrar la rapidez con que descendian á arrojarse á la serpiente.

(2) La divina gracia que ilumina.

(3) Tanto mérito.

(4) Al sumo cielo.

aquel que no la ha visitado. Y os juro, así pueda llegar á lo alto de este monte, que vuestra honrosa estirpe no pierde la prez que le han conquistado su bolsa y su espada (1). Sus buenas costumbres y excelente carácter la colocan en tan privilegiado puesto, que aunque el perverso jefe (2) aparte al mundo del verdadero camino, ella va por el recto sendero despreciando el torcido.

Él replicó:—Vé, pues; que antes de que el Sol éntre siete veces en el espacio que Aries con sus cuatro patas cubre y abarca (3), esa opinion cortés te será clavada en medio de la cabeza con clavos mayores que lo pueden ser las palabras de otro, si no se cambia el curso de lo dispuesto por la Providencia (4).

(1) Su liberalidad y sus proezas.

(2) Roma, cabeza del güelfismo.

(3) Antes de que pasen siete años.

(4) Con esta metáfora quiere significar, que Dante mismo verá demostrado por los hechos la liberalidad de la casa de Malaspina, mejor que pudiera expresarse con palabras; aludiendo á la hospitalidad que, durante su destierro, habia de recibir el Poeta de Francisco de Mulazzo y de Moroello de Villafranca, primo el uno, y sobrino el otro de Conrado.

CANTO IX.

Al rayar el alba se duerme Dante, y tiene una vision durante su sueño. Cuando despierta, se encuentra transportado al tercer rellano de la montaña, donde Virgilio le muestra la puerta del Purgatorio.—El Angel que guarda esta puerta se la abre, accediendo á sus ruegos.

La concubina del viejo Titon, desprendida de los brazos de su dulce amigo (1), alboreaba ya en los linderos orientales, reluciendo su frente de rica pedrería colocada en la forma del frio animal que sacude á la gente con la cola (2); y ya por el lugar donde nos hallábamos habia dado la Noche dos de los pasos con que asciende, y el tercero inclinaba hácia abajo su vuelo (3), cuando yo, que tenia conmigo la

(1) La concubina, ó esposa, de Titon es la Aurora, que enamorada de él, segun la Fábula, pidió á Júpiter que le concediese la inmortalidad, olvidándose de pedirle tambien la eterna juventud. Habiendo envejecido Titon, hasta el punto de tener que envolverle en mantillas, se anularon los desposorios.—El amigo de la Aurora puede ser su esposo, ó Céfalo, uno de sus numerosos amantes.

2) La Aurora aparecia coronada con las estrellas que forman el signo de *Piscis*.—El pez, animal frio, que tiene gran fuerza en la cola y golpea ó sacude (*percuote*) con ella á quien se le acerca. Estando el Sol en Aries, no puede ser otra que la constelacion de *Piscis* la que aparece sobre el horizonte al rayar el alba.

(3) Este oscuro pasaje ha dado lugar á varias interpretaciones, suponiendo unos que los pasos de la noche son las horas, y otros las cuatro vigiliass. La interpretacion más acertada es la del profesor Massotti, que se refiere á los signos del zodiaco. Si la noche asciende con tres pasos, con tres debe descender: estos seis pasos son las seis constelaciones que durante la noche recorren la bóveda celeste. Poniéndose el Sol en Aries, al amanecer aparece al Oriente el signo de Libra, y á este siguen los de Escorpion, Sagitario, Capricornio, Acuario, y por último, *Piscis* cuando empieza el crepúsculo matutino. El observador que esté, como Dante, en medio del hemisferio, verá pasar por el Meridiano y descender al Occidente los dos primeros pasos, Libra y Escorpion; y el tercero, es decir, Sagitario inclinarse más de la mitad hácia el mismo lado cuando viene el día. Los otros tres pasos, Capricornio, Acuario y *Piscis* estarán sobre el horizonte á la parte

flaqueza de Adán (1), vencido del sueño, me tendí en la yerba sobre que estábamos sentados los cinco.

A la hora del amanecer, cuando la golondrina empieza sus tristes endechas, quizá en memoria de sus primeros ayes (2), y cuando nuestro espíritu, más libre de los lazos de la carne y ménos asediado de pensamientos, es casi divino en sus visiones (3), parecióme ver entre sueños un águila con plumas de oro suspendida del cielo, con las alas abiertas y preparada á bajar, y creía estar allí donde Ganimedes abandonó á los suyos, cuando fué arrebatado á la celestial asamblea (4). Yo pensaba entre mí:—Quizá este águila tenga la costumbre de cazar aquí solamente, y puede ser que en otro sitio se desdeñe de levantar en alto la presa con sus garras. Despues me pareció que, dando algunas vueltas, bajaba terrible como un rayo, y me arrebataba hasta la esfera del fuego (5), donde parecia que ardiésemos los dos; y de tal modo me quemaba aquel incendio imaginario, que se interrumpió súbitamente mi sueño.

No de otra suerte se sobresaltó Aquiles revolviendo en tor-

Oriental. Así se entiende, que faltaba una hora para ser de día; y esta interpretación concuerda perfectamente con lo que ha dicho antes el Poeta y con lo que dice después:

(1) *«che meco avea di quel d' Adamo.»* Esto es, el cuerpo con todas sus necesidades naturales.

(2) Alude á la fábula de Prógne, convertida por los Dioses en golondrina. Quieren otros que se refiera á su hermana Filomena, ó Filomela, convertida en ruiseñor.

(3) Debe suponerse que ha pasado algun tiempo, desde que el Poeta se duerme, hasta el momento de su vision; y habla de la hora en que el alma, libre de las impresiones corporales, y de los pensamientos que la ocupan de día, es como adivina en sus ensueños. Véase lo dicho sobre la opinion de los antiguos, en las notas al Canto XXV del Infierno.

(4) En el monte Ida, donde Ganimedes abandonó á sus parientes, cuando Júpiter, transformado en águila, le arrebató y transportó al consejo de los Dioses. En el rapto de Ganimedes, la sabiduría de los antiguos quiso simbolizar el arrebato con que la suma Verdad eleva tal vez las almas á la contemplacion de sí misma.

(5) Segun opinion de los antiguos, la esfera del fuego estaba sobre el cielo del aire é inmediatamente debajo de la de la Luna, con la que finge el Poeta que confina la montaña del Purgatorio.

no suyo sus ojos desvelados y sin saber donde se encontraba, cuando su madre, robándolo á Quiron, le trasportó dormido en sus brazos á la isla de Scyros, de donde le sacaron despues los griegos (1), como me sobresalté yo, apenas huyó el sueño de mi rostro; y me puse pálido como el hombre á quien hiela el espanto. A mi lado estaba únicamente mi Protector; el Sol habia salido hacia ya más de dos horas, y yo me hallaba con la cara vuelta hácia el mar.

—No temas, dijo mi Señor; tranquilízate, que estamos en buen lugar. Da rienda suelta á tu vigor, léjos de reprimirlo, pues has llegado ya junto al Purgatorio: mirá allí el muro que le cerca en derredor; y mira la entrada en aquel sitio donde parece estar roto. Durante el alba que precéde al dia, cuando tu alma dormia dentro del cuerpo sobre las flores que allá abajo adornan el suelo, vino una dama y dijo:— «Yo soy Lucía (2): déjame cojer á ese que duerme, y haré que recorra más ágilmente su camino.»—Sordello se quedó con las otras nobles sombras; ella te cogió, y cuando fué de dia, se vino hácia arriba y yo seguí sus huellas: aquí te dejé, habiéndome antes designado con sus bellos ojos aquella entrada abierta; y despues, ella y tu sueño desaparecieron al mismo tiempo.

Me quedé como el hombre que vé sus dudas convertidas en certidumbre, y cuyo miedo se trueca en fortaleza, cuando le han descubierto la verdad; y viéndome tranquilo mi Guia, empezó á subir por la calzada, y yo seguí tras él hácia lo alto.

(1) Tétis, madre de Aquiles, para evitar que esto fuese á la guerra de Troya, lo sustrajo de la custodia de su ayo Quiron, y lo condujo dormido á la isla de Scyros, dejándolo disfrazado de mujer en la corte de Licomedes: de allí le sacaron despues los griegos Ulises y Diomedes.

(2) Lucía, simbolo de la divina gracia. Es la misma que nombra el Poeta en el Canto I del Infierno.

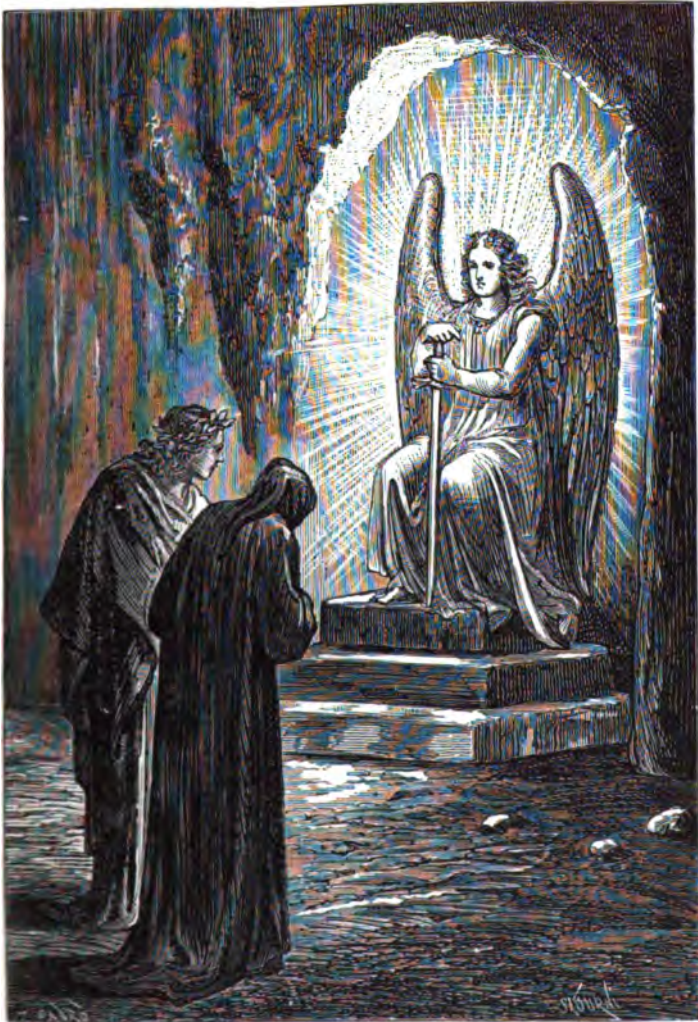
Lector: bien ves cómo ensalzo el objeto de mis cantos: no te admire, pues, si procuro sostenerlo cada vez con más arte. Nos aproximamos hasta llegar al sitio que antes me había parecido ser una rotura, semejante á la brecha que divide un muro; y ví una puerta á la cual se subía por tres gradas de diferentes colores (1), y un portero que aun no había proferido ninguna palabra. Y como yo abriese cada vez más los ojos, le ví sentado sobre la grada superior, con tan luminoso rostro, que no podía fijar en él mi vista. Tenía en la mano una espada desnuda, que reflejaba sus rayos hácia nosotros de tal modo, que en vano intenté fijar en ella mis miradas.

—Decidme desde ahí: ¿qué quereis? empezó á decir. ¿Donde está el que os acompaña (2)? Cuidad que vuestra llegada no os sea funesta.—Una dama del cielo, enterada de estas cosas, le respondió mi Maestro, nos ha dicho hace poco:—«Id allí: aquella es la puerta.»—Ella guía felizmente vuestros pasos, replicó el cortés portero. Llegad, pues, y subid nuestras gradas.—Nos adelantamos: el primer escalon era de mármol blanco, tan bruñido y terso, que me reflejé en él tal como soy: el segundo, más oscuro que el color turquí, era de una piedra calcinada y áspera, resquebrajada á lo largo y de través: el tercero, que gravita sobre los demás, me parecía de un pórfido tan rojo como la sangre que brota de las venas. Sobre este último tenía ambas plantas el Angel de Dios, el cual estaba sentado en el umbral, que me pareció formado de diamante (3).

(1) El primero, símbolo de la sinceridad de la confesion; el segundo, de la contricion, y el tercero, de la satisfaccion.

(2) Esto es: ¿dónde está el Angel que debe acompañar á los que aquí entran?

(3) Quiere significar la solidez de las bases en que se halla establecida la Iglesia católica.



.....Le vi sentado sobre el último escalon
Purgatorio canto IX.



Mi Guia me condujo de buen grado por los tres escalones, diciendo:—Pide humildemente que se abra la cerradura.—Me postré devotamente á los piés santos: le pedí por misericordia que abriese, pero antes me dió tres golpes en el pecho. Con la punta de su espada me trazó siete veces en la frente la letra P (1), y dijo:—«Procura lavar estas manchas cuando estés dentro.»—En seguida, sacó de debajo de sus vestiduras, que eran del color de la ceniza ó de la tierra seca, dos llaves, una de las cuales era de oro y la otra de plata: primero con la blanca, y luego con la amarilla, hizo en la puerta lo que yo deseaba (2).

—Cuando una de estas llaves falsea, y no gira con regularidad por la cerradura, nos dijo, esta entrada no se abre. Una de ellas es más preciosa; pero la otra requiere más arte é inteligencia antes de abrir, porque es la que mueve el resorte (3). Pedro me las dió, previniéndome que más bien me equivocara en abrir la puerta, que en tenerla cerrada (4), siempre que los pecadores se prosternen á mis piés.

Después empujó la puerta hácia el sagrado recinto, diciendo:—Entrad; mas debo advertiros que quien mira hácia atrás vuelve á salir (5).—Entonces giraron en sus quicios

(1) Símbolo de los siete pecados capitales.

(2) Es decir, la abrió. El color de ceniza ó tierra seca (polvo) significa la tristeza y compasión de que debe revestirse el sagrado ministerio para juzgar las flaquezas humanas. La llave de oro simboliza la autoridad del confesor; la de plata significa la ciencia que necesita para poder juzgar, como lo indica más abajo.

(3) La una es más preciosa, la de oro, porque es el fruto de la pasión y muerte del Redentor; pero la otra requiere más arte é inteligencia; porque sirve para iluminar la conciencia del pecador y sugerirle los medios de no reincidir en el pecado.

(4) Según el significado moral:—Me dijo que me equivocara más bien en absolver al pecador, que en tenerlo oprimido con los lazos del pecado: es decir, que sea más bien misericordioso, que severo.

(5) Según el sentido moral: que incurre en desgracia de Dios quien peca nuevamente.

los espigones de la sacra puerta (1), que son de metal, macizos y sonoros; y no produjo tanto fragor, ni se mostró tan resistente la de la roca Tarpeya, cuando fué arrojado de esta el buen Metelo, por lo cual quedó luego vacía (2). Yo me volví atento al primer ruido, y me pareció oír voces que cantaban al son de dulces acordes: *Te Deum laudamus*. Tal impresion hizo en mí aquello que oía, como la que ordinariamente se recibe cuando se oye el canto acompañado del órgano, que tan pronto se perciben como dejan de percibirse las palabras.

CANTO X.

Habiendo entrado en el Purgatorio, los Poetas suben al primer círculo, donde se purga el pecado de la soberbia.—Ven desde luego grabados en sus muros muchos ejemplos de humildad. Despues ven las almas de los orgullosos soportando penosamente pesados fardos.

Quando hubimos traspasado el umbral de la puerta que se abre pocas veces, porque la mala inclinacion de las pasiones lo impide, haciendo aparecer recta la via tortuosa, conocí por el ruido que acababa de cerrarse; y si yo hubiese vuelto mis ojos hácia ella, ¿qué excusa hubiera sido digna de tal falta (3)?

(1) Dice quicios y no goznes, porque antiguamente giraban las puertas por medio de espigones metidos en quicios, como todavía se usa en algunos pueblos.

(2) Alude á los versos en que Lucano describe el estridor de las puertas y el fragor que se sintió en la roca Tarpeya, cuando Julio César se apoderó violentamente del Erario de Roma, á pesar de la oposicion del tribuno Metelo.

(3) Alude á la advertencia que le hizo el Angel de la puerta, diciéndole que el que mira atrás vuelve á salir.

Subíamos por la hendidura de una roca, la cual ondula-
ba tortuosamente, semejante á la ola que va y viene.

—Aquí, dijo mi Guia, es preciso que tengamos alguna
precaucion, acercándonos, ya por un lado, ó por otro, á las
ondulaciones de esta hendidura.—Y este cuidado hizo tan
lentos nuestros pasos, que la Luna (1) llegó á su lecho para
acurrucarse, antes que nosotros saliésemos de aquel angos-
to camino. Mas cuando estuvimos arriba, libres y al descu-
bierto, en el parage donde se interna el monte, nos encon-
tramos, yo fatigado, y ambos inciertos de la direccion que
debíamos seguir, en un rellano más solitario que sendero á
través del desierto.

Desde el borde exterior hasta el pié del alto tajo que se
alza en la parte interior, aquel rellano solo tendria de an-
chura tres veces un cuerpo humano; y hasta donde mis ojos
alcanzaban, tanto por la izquierda, como por la derecha,
parecíame siempre igual esta especie de cornisa.

Aun no habíamos dado un paso por aquella vía, cuando
observé que el tajo interior y escueto, por el cual no se po-
dia subir, era de mármol blanco, y adornado de tan precio-
sas entalladuras, que no ya Policeto (2), sino la Naturaleza
en presencia de ellas habría sido superada y vencida. El ángel
que bajó á la Tierra con el decreto de la paz por tantos años
suspendida, y abrió las puertas del cielo despues de su pro-

(1) Transcurridos ya cuatro dias después del plenilunio de Marzo, la Luna está en
mezquante, y debia ponerse unas tres horas despues de haber salido el Sol.

(2) Si el lector ha comprendido bien la descripcion anterior, entenderá que en torno
de la montaña hay un rellano, como una carretera, del ancho de tres veces la altura de
un hombre: á la parte interior, opuesta á la orilla de esta via, se alza la montaña, co-
mo un tajo casi vertical, de mármol blanco, en el que hay entallados unos bajos relie-
ves tan admirables, que ni el celebre escultor de Sicion, Policeto, ni la misma natu-
raleza, que es maestra del arte, podrian igualarlos. Estos relieves representan ejemplos
de humildad, virtud opuesta á la soberbia.

longada clausura (1), se ofreció á nuestra vista con tanta verdad, y en tan dulce actitud esculpido, que no parecia una figura silenciosa. Hubiérase jurado que hablaba diciendo: *Ave*; porque tambien estaba allí representada la que dió vuelta á la llave para abrir al Amor supremo (2). En su actitud se veian impresas estas palabras: *Ecce ancilla Dei*, tan propiamente como aparece una figura sellada en la cera.

—No fijes tu atencion en un solo punto, me dijo el querido Maestro, que me tenia cerca de sí en el lado que los hombres tienen el corazon:—por lo cual volví el rostro, y hácia la parte donde se encontraba el que movía mis pasos. ví despues de María otra historia esculpida en la roca; y para examinarla mejor, pasé al otro lado de Virgilio, y me aproximé á ella. Estaban tallados en el mismo mármol el carro y los bueyes conduciendo el Arca santa, por la cual es temible desempeñar un cargo que Dios no ha confiado (3). Delante de ella veíase alguna gente, dividida en siete coros, que á dos de mis sentidos hacia decir: á uno, «sí canta», y á otro, «no canta» (4). En igual discordancia ponía á mi vista y á mi olfato el humo del incienso que estaba allí representado. El humilde Salmista, danzando y saltando, precedía al vaso bendito; y en aquella ocasion era más

(1) El Angel Gabriel, que anunciando á Maria que seria madre, llevó la paz al mundo y fué causa de que se abriesen las puertas del cielo, cerradas hacia mucho tiempo por el pecado.

(2) Que movió al Amor divino á tener misericordia del género humano, que habia perdido el cielo por el primer pecado.

(3) Alude á la repentina muerte del levita Oza, con la que le castigó Dios por haber tocado el Arca de la alianza cuando iba á caer. Toda esta descripcion está tomada del Lib. II de los Reyes, cap 6.

(4) Estaba tan maravillosamente esculpido el acto de cantar. que si el oido me decia: «no cantan» los ojos me decian lo contrario.

y menos que rey (1). Desde lo alto de un gran palacio que habia en frente, Micol (2) lo contemplaba como mujer despechada y mohina.

Moví mis piés más allá del sitio en que me encontraba, para examinar de cerca otra historia que resaltaba despues de Micol. Allí estaba escrita en piedra la alta gloria del príncipe romano, cuya insigne virtud movió á Gregorio para alcanzar su gran victoria (3): hablo del emperador Trajano. Asida al freno de su caballo se veia á una viuda, penetrada de dolor y deshecha en lágrimas (4): en torno suyo aparecia una considerable multitud de caballeros, sobre cuyas cabezas se movian al viento las águilas de oro. La desventurada, metida entre todos ellos, parecia decir:—Señor, véngame de la muerte de mi hijo, que me ha traspasado el corazon;—y él responderle:—Espérate á que yo vuelva;—y ella replicar, como persona á quien impaciente su mismo dolor:—Señor mio, ¿y si no vuelves?—Y él:—Quien ocupe mi lugar te vengará.—Y ella:—¿Qué te importa el bien que pueda hacer otro, si te olvidas del que puedes hacer tú?—Y él por último:—Tranquilízate; preciso es que cumpla con mi deber antes de ponerme en marcha: la justicia lo quiere, y la piedad me detiene.

(1) David era en aquel momento más que rey, por estar completamente absorto en Dios, y menos que rey, por la humildad que en él aparecia.

(2) Hija de Saul, á quien dejó el Señor estéril en castigo de haberse burlado de David cuando iba este danzando delante del arca.

(3) La virtud del emperador Trajano hizo que el papa Gregorio el Grande consiguiera con sus oraciones tan gran victoria, librando del Infierno el alma de aquel emperador. Santo Tomás de Aquino, llevado de la autoridad de algunos escritores, supone cierto este suceso; pero otros, y en especial los críticos modernos, lo niegan.

(4) Una viuda, á cuyo hijo habian dado la muerte, se acercó al emperador Trajano cuando este se hallaba á la cabeza de su ejército, para pedirle justicia. El Emperador procuró descubrir al homicida, y habiendo sabido que era su propio hijo, se lo ofreció á la viuda, preguntándole si le agradaria recibirlo en lugar del muerto, con lo cual ella se retiró satisfecha.

Aquel que no vió jamás cosa nueva (1) produjo este hablar visible, nuevo para nosotros, porque no se encuentra en la Tierra nada parecido. Mientras yo me deleitaba contemplando aquellas imágenes de tanta humildad, más que por su belleza, gratas á la vista, por ser quien era su Artífice, el poeta murmuraba:—Mira cuántas almas se dirijen hácia acá con paso lento: ellas nos conducirán á las gradas superiores.—Mis ojos, atentos á mirar para ver las novedades de que se mostraban tan ávidos, no fueron tardos en volverse hácia él.

No quiero ¡oh lector! que te apartes de tus buenas disposiciones, oyendo cómo Dios quiere que se paguen las deudas. No prestes atención á la forma de estas penas, sino á lo que en pos de ellas vendrá: piensa que en el último y peor resultado, no pueden prolongarse más allá de la gran sentencia (2).

Yo empecé á decir:—Maestro, lo que veo dirigirse hácia nosotros no me parecen personas, ni sé lo que es; pues se desvanece á mi vista.—Me contestó:—La abrumadora condición de sus tormentos les hace inclinarse de tal modo hácia el suelo, que aun mis ojos dudaron al principio; pero mira allí fijamente, descubre con tu vista lo que viene debajo de aquellas peñas, y podrás juzgar cuál es el tormento de cada uno de ellos.

¡Oh cristianos soberbios, miserables y débiles, que enfermamos de la vista del entendimiento, os fiais en vuestros pasos retrógrados (3)! ¡No observais que somos gusanos na-

(1) Dios.—«Produjo este hablar visible;» estas imágenes que hablan sin voz, que se as oye con la vista, de lo cual no hay ejemplo en la Tierra.

(2) Por grandes y alictivas que te parezcan estas penas, lector, no te arredres: piensa que la mayor de ellas no puede prolongarse más allá del día del Juicio final, y en pos de ellas está la felicidad eterna.

(3) ¡Oh cristianos soberbios, que teniendo ciega la inteligencia, creéis caminar hácia

cidos para formar la angelical mariposa (1), que dirige su vuelo sin impedimento hácia la justicia de Dios? ¿Por qué se engríe soberbio vuestro ánimo, cuando solo sois defectuosos insectos, como crisálidas que no llegan á desarrollarse?

Así como, para sostener un piso ó un techo, se vé á veces por ménsula (2) una figura cuyas rodillas se doblan hasta el pecho, la cual, con ser fingido su esfuerzo, produce verdadera afliccion en quien la mira, del mismo modo ví yo á aquellas almas cuando las examiné con cuidado. Es cierto que estaban más ó ménos contraídas, segun era mayor ó menor el peso que soportaban; pero aun la que más paciente y aliviada se mostraba en sus movimientos, parecia decir llorando: — «No puedo más.»

CANTO XI.

Oracion de los soberbios.—Virgilio les pregunta cuál es el sendero más fácil para subir.—Dante reconoce entre otras almas al pintor Oderisi de Gubbio, que le cuenta la historia de los pintores italianos, y le habla de la vanidad de la fama mundada.

«¡ Oh Padre nuestro, que estás en los cielos, aunque no circunscrito á ellos, sino por el mayor amor que arriba

delante, marchar á buen fin, cuando vuestros pasos son retrógrados, esto es, se encaminan todos á malos fines.

(1) El alma espiritual, cuyo simbolo era la mariposa, y así se vé representada en antiguos monumentos.

(2) Piedra que sobresale del plano en que está puesta, y sirve para recibir ó sostener una cosa.

sientes hácia los primeros efectos (1); alábado sea tu nombre y tu poder por todas las criaturas, así como se deben dar gracias á las dulces emanaciones de tu bondad. Venga á nos la paz de tu reino, á la que no podemos llegar por nosotros mismos, á pesar de toda nuestra inteligencia, si ella no se dirige hácia nosotros. Así como los ángeles te sacrifican su voluntad entonando Hosanna, deben sacrificarte la suya los hombres. Dáanos hoy el pan cotidiano, sin el cual retrocede por este áspero desierto aquel que más se afana por avanzar. Y así como nosotros perdonamos á cada cual el mal que nos ha hecho padecer, perdónanos tú benigno, sin mirar á nuestros méritos. No pongas á prueba nuestra virtud, que tan fácilmente se abate, contra el antiguo adversario, sino líbranos de él, que la instiga de tantos modos. No hacemos; ¡oh Señor amado! esta última súplica por nosotros, pues ya no tenemos necesidad de ella, sino por los que tras de nosotros quedan.»

De esta suerte, pidiendo para ellas y para nosotros un feliz viaje, iban aquellas almas soportando su carga, semejante á la que á veces cree uno llevar cuando sueña. Desigualmente cargadas y desfallecidas caminaban al rededor del primer círculo, á fin de purificarse de las vanidades del mundo. Si desde allí siempre se ruega por nosotros, ¿qué no podrán decir y hacer por ellas desde aquí los que á su voluntad reúnen la gracia divina? Es preciso ayudarles á lavarse las manchas que del mundo llevaron, para que puedan llegar, limpias y ágiles, hasta las estrelladas esferas.

—¡Ah! que la justicia y la piedad os alivien pronto de vuestro peso, de modo que podais desplegar las alas y ele-

(1) No limitado, por cuanto el infinito no tiene límites, sino que estás en los cielos, porque allí se difunde mayormente tu amor hácia los primeros seres de la creación, el cielo y los ángeles.

varos según vuestro deseo : mostradnos por qué lado se va más pronto hácia la escala ; y si hay más de un camino, enseñadnos cuál es el menos pendiente, pues este que viene conmigo es muy tarde para subir, á causa de la carne de Adán de que va revestido.

No pudimos averiguar de quién procedían las palabras que respondieron á estas que habia proferido aquel á quien yo seguia ; pero contestaron:—Venid con nosotros, á mano derecha, por la orilla, y encontrareis un sendero por donde puede subir una persona viva. Y si no me lo impidiera este peñasco, que doma mi soberbia cerviz, y me obliga á llevar la cabeza baja, miraria á ese que vive aun y no se nombra, para ver si le conozco, y para excitar su piedad por mi suplicio. Yo fuí latino (1) é hijo de un gran toscano: mi padre fué Guillermo Aldobrandeschi ; no sé si habreis oido alguna vez su nombre. La antigua nobleza y las brillantes acciones de mis antepasados me hicieron tan arrogante, que no pensando en nuestra madre comun (2), tuve tanto desprecio hácia los demás hombres, que este desprecio causó mi muerte, como saben los sieneses, y como sabe en Campagnatico todo él que habla. Yo soy Umberto ; y no es á mí solo á quien ha perjudicado el orgullo, sino que tambien ha acarreado la desgracia de todos mis parientes. Por mis pecados me veo en la precision de soportar aquí este peso, hasta dejar á Dios satisfecho : ya que no lo hice entre los vivos, debo hacerlo entre los muertos.

Al oírle, bajé la cabeza ; y uno de ellos, que no era el que hablaba, se volvió bajo el peso que lo agobiaba : me vió,

(1) Umberto, hijo de Guillermo Aldobrandeschi, de los condes de Santafiora, poderosa familia de las Marismas de Siena. Fué muerto por los Sieneses, que odiaban su orgullo, en Campagnatico.

(2) En el origen comun á todos los hombres.

conocióme, y me llamó teniendo los ojos fijos con gran trabajo en mí, que caminaba inclinado junto á ellos.

—¡Oh! le dije: ¿no eres tú Oderisi, honor de Agobbio (1) y de aquel arte que llaman de iluminar en Paris?—Hermano, me dijo: más agradan los dibujos que ilumina Francisco Bolognese (2): ahora todo el honor es suyo, si bien yo participo de él. No hubiera yo sido en vida tan generoso, á causa del gran deseo de sobresalir en mi arte que dominaba mi corazon. De tal soberbia aquí se paga la pena; y estoy aquí, gracias á que, cuando aun podia pecar, volví mi alma á Dios. ¡Oh vana gloria del ingenio humano! ¡Cuán poco dura tu lozano verdor, cuando no alcanza épocas de ignorancia! Creia Cimabue (3), ser árbitro en el campo de la pintura, y ahora es Giotto (4) al que se aclama, de modo que ha quedado oscurecida la fama de aquel: de igual suerte un Guido ha despojado á otro de la gloria de la lengua (5), y acaso ha nacido ya quien arroje á los dos de su nido. El rumor del mundo no es más que un soplo, que tan pronto viene de un lado, como de otro, y cambia de nombres por lo mismo que cambia de sitios. ¡Qué mayor fama será la tuya, de aquí á mil años, separando de tí tu cuerpo envejecido, que si hubieses muerto antes de dejar el *pappo* y el *din-di* (6)? Ese espacio de tiempo, comparado con la eternidad,

(1) Oderisi de Giubbio, ciudad del ducado de Urbino, excelente miniaturista, de la escuela de Cimabue.

(2) Es decir, Francisco de Bolonia, discípulo de Oderisi, que superó á su maestro.

(3) Cimabue, famoso pintor que murió en 1308.

(4) Giotto, pintor florentino, muerto en 1336. Fué muy amigo de Dante, cuyo retrato hizo y se conserva en la capilla del palacio del Podestá de Florencia. De él esta copiado el que se da en esta obra.

(5) Guido Guinicelli, poeta de Bolonia, y Guido Cavalcanti otro célebre poeta florentino, hijo de Cavalcante: este hizo olvidar la fama del primero; murió en 1301.

(6) Voces con las que designaban los niños al pan y al dinero. Quiere decir: Al cabo de mil años, que son nada comparados con la eternidad, tu fama no será mayor si mueres viejo, que si hubieses muerto en la infancia.

es mucho más corto, que un abrir y cerrar de ojos respecto al círculo que más lentamente se mueva en el cielo. En toda la Toscana resonó el nombre del que camina lentamente delante de mí; y ahora apenas se le menciona en Siena, de donde era Señor cuando fué destruida la ira florentina (1), que en aquel tiempo era tan altanera, como prostituta es ahora. Vuestra fama es semejante al color de la yerba, que viene y va; y el que la decolora es el mismo que hace brotar sus tiernos tallos (2).

Le contesté:—Tus verídicas palabras infunden en mi corazón una buena humildad, y abaten mi hinchazón; pero ¿quién es ese del cual hablabas ahora?

—Es, me respondió, Provenzano Salvani (3); está aquí, porque tuvo la presunción de reunir en su mano todo el gobierno de Siena. Ha marchado y continúa marchando sin reposo desde que murió; pues en tal moneda paga quien allá se ha mostrado demasiado audaz.

Le repliqué:—Si un espíritu que, para arrepentirse, aguarda llegar al límite de la vida, permanece en la parte inferior de la montaña, y á no ser que le ayude una ferviente oración, no sube á este sitio hasta haber transcurrido un espacio de tiempo igual al que vivió (4), ¿cómo es que se le ha permitido á ese venir aquí?

—Cuando vivía en medio de su mayor gloria, dijo, se presentó en la plaza de Siena deponiendo toda vanidad,

(1) En la famosa batalla de Montapertio, ganada por los Sieneses contra los güelfos de Florencia.

(2) Es decir: el tiempo, que dió origen á la fama, la destruye; así como el sol hace perder su color á la yerba que ha hecho brotar.

(3) Sienés, tan valiente en la guerra como en la paz, pero orgulloso y audaz en paz. Destrozó á los florentinos en el Arbia, mas despues fué derrotado y muerto por Gualbertoldo, delegado de Carlos I, rey de Pulla y jefe de los güelfos. Su cabeza, puesta en la punta de una lanza, fué paseada por el campo de batalla: 1269.

(4) Dante recuerda aquí lo que le dijo Belacqua *Purgatorio* canto IV.

y allí, para librar á un amigo suyo (1) del cautiverio que sufría en la prision de Cárlos, se portó de modo que temblaban todas sus venas. No te diré más: sé que te hablo en términos oscuros; pero no transcurrirá mucho tiempo sin que tus conciudadanos obren de modo que te permitirán penetrar el sentido de mis palabras (2). Esta accion le ha valido traspasar los limites del Purgatorio.

CANTO XII.

Despues de haberse separado de Oderisi, los poetas continúan viendo esculpidos en el pavimento de aquel círculo muchos ejemplos de soberbia castigada.—Se adelantan conducidos por un Angel, que, con un movimiento de sus alas, purifica á Dante del pecado de la soberbia, y suben al segundo círculo.

Unidos, como bueyes bajo el yugo, íbamos aquella alma cargada y yo, mientras lo permitió mi amado Pedagogo; pero cuando dijo:—Déjale, y sigue, que aquí conviene que cada cual dé cuanto impulso pueda á su barca con la vela y con los remos (3),—erguí mi cuerpo como debe andar el hombre, por más que mis pensamientos continuaran siendo humildes y sencillos.

(1) Para librar á un amigo suyo, un tal Vigna, que solo mediante la suma de diez mil florines de oro podia salir de la cárcel, donde lo tenia Cárlos I rey de Pulla, se presentó en la plaza de Siena á pedir limosna, tembloroso y angustiado.

(2) Predico el destierro de Dante y su pobreza, que le proporcionaron la ocasion de comprender cuál sería la angustia de Provenzano al pedir limosna.

(3) La metáfora significa: «Aquí es menester que cada uno se apresure cuanto pueda para ganar tiempo y mérito.

Ya estaba yo en marcha, siguiendo gustoso los pasos de mi Maestro, y ambos hacíamos alarde de nuestra agilidad, cuando él me dijo: — Mira hácia abajo; pues para que sea menos penoso el camino, te convendrá ver el suelo en que se asientan tus plantas.

Del modo que las sepulturas tienen esculpido en signos emblemáticos lo que fueron los muertos enterrados en ellas, para perpetuar su memoria, por lo cual muchas veces arranca lágrimas allí el aguijón del recuerdo, que solo punza á las almas piadosas, de igual suerte, pero con más propiedad y perfecto artificio, ví yo cubierto de figuras todo el plano de aquella via que avanza fuera del monte.

Veia, por una parte, á aquel que fué creado más noble que las demás criaturas, cayendo desde el cielo como un rayo (1). Veia en otro lado á Briareo, herido por el dardo celestial, yaciendo en el suelo y oprimiéndolo con el peso de su helado cuerpo. Veia á Timbreo (2), á Palas y á Marte, armados aun y en derredor de su padre, contemplando los esparcidos miembros de los Gigantes. Veia á Nemrod al pié de su gran obra (3), mirando con ojos extraviados á los que fueron en Senaar (4) soberbios como él.

¡Oh Níobe (5), con cuán desolados ojos te veia represen-

(1) Las historias que fingió el Poeta esculpidas en el pavimento del camino, como los signos ó emblemas que se ven figurados en las lápidas de las sepulturas antiguas, representan castigos de la soberbia. Esta primera figura es la de Lucifer.—Dante mezcla la Mitología con los hechos verdaderos, porque considera á aquella como símbolo ó vestigio de la Historia.

(2) Timbreo, nombre dado á Apolo por un templo edificado en su honor en Timbra.

(3) Nemrod fué el que aconsejó la construcción de la torre de Babel.

(4) En la llanura de Senaar, donde se elevaba dicha torre.

(5) Hija de Tántalo y esposa de Amphion, madre de siete hijos y siete hijas. Orgullosa de su fecundidad, insultó á Latona que solo tenía dos hijos, por cuya causa Apolo y Diana mataron á flechazos á los de Níobe, siendo esta convertida por Júpiter en una piedra que manaba lágrimas.

tada en el camino entre tus siete y siete hijos exánimes! ¡Oh Saul, cómo te me aparecias allí, atravesado con tu propia espada y muerto en Gelboé, que desde entonces no volvió á recibir la lluvia ni el rocío (1)! Con igual evidencia te veia ¡oh loca Aracnea! ya medio convertida en araña, y triste sobre los rotos pedazos de la obra que labraste por desgracia tuya (2). ¡Oh Roboam (3)! Allí no estabas ya representado con aspecto amenazador, sino lleno de espanto y conducido en un carro, huyendo antes que otros te expulsasen de tu reino.

Mostrábase además en aquel duro pavimento de qué modo Alcmeon hizo pagar caro á su madre el desastroso adorno (4); cómo los hijos de Sennaquerib se arrojaron sobre su padre dentro del templo, dejándole allí muerto (5); la destruccion y el cruel estrago que hizo Tomiris, cuando dijo á Ciro:—«Tuviste sed de sangre; pues bien yo te harto de ella (6);» — y la derrota de los asirios, despues de la muerte de Holofernes, y el destrozo de sus restos fugitivos.

(1) David, elegido rey despues de Saul, maldijo el monte Gelboé, por lo cual no volvió á caer sobre este monte lluvia ni rocío.

(2) Aracnea, jóven que venció á Minerva en el tejido, por lo cual, irritada la diosa, le dió un golpe con su lanzadera, causando esto tal sentimiento á aquella, que se ahorcó y fué convertida en araña. Se hace mencion de ella en el canto XVI del Infierno.

(3) Roboam, hijo de Salomon, rey soberbio y tirano. El pueblo de Israel le rogó que disminuyese las contribuciones impuestas por su padre; pero él le respondió tiránicamente: «Yo las aumentaré: mi padre os hirió con azotes; mas yo os heriré con escorpiones.» Por tal soberbia, de las doce tribus que con él estaban, se le rebelaron once, y Roboam, lleno de miedo, huyó á Jerusalem.

(4) Seducida por el regalo de un collar que le dió Polinice, Erifila descubrió á este dónde se hallaba oculto su marido Anfiarao, para no ir á la guerra de Tebas, donde sabia ella que habia de morir. Alcmeon, su hijo, la mató para vengar la muerte de su padre.

(5) Sennaquerib, rey altanero de Asiria, que fué muerto por sus propios hijos mientras oraba al pié de un ídolo.

(6) Cuenta Herodoto, que Ciro, rey de los Persas, á quien pinta cruel y feroz, fué

Veíase á Troya convertida en cenizas y en ruinas. ¡ Oh Ilión! ¡cuán abatida y despreciable te representaba la escultura que allí se distinguía!—¿Quién fué el maestro, cuyo pincel ó buril trazó tales sombras y actitudes, que causarían admiración al más agudo ingenio? Allí los muertos parecían muertos, y los vivos realmente vivos. El que presencié los hechos no vió mejor que yo la verdad de cuanto fui pisando mientras anduve inclinado. Así, pues, hijos de Eva, ensoberbeceos; marchad con la mirada altiva, y no inclinéis el rostro de modo que podáis ver el mal sendero.

Habíamos dado ya una gran vuelta por el monte, y el Sol estaba mucho más adelantado en su camino de lo que nuestro absorto espíritu creyera, cuando aquel que siempre andaba cuidadoso, empezó á decir:—Levanta la cabeza: nó es tiempo de ir tan pensativo. Hé allí un ángel, que se prepara á venir hácia nosotros, y vé también que se retira del servicio del día la sexta esclava (1). Reviste de reverencia tu rostro y tu actitud, á fin de que le plazca conducirnos más arriba: piensa en que este día no volverá jamás á lucir.

Estaba yo tan acostumbrado por sus amonestaciones á no desperdiciar el tiempo, que su lenguaje, con respecto á este punto, no podía parecerme oscuro. La hermosa criatura venía en nuestra dirección, vestida de blanco, y centellean-

herotado y hecho prisionero por Tomiris, reina de los Masagetas, la cual, en venganza de la muerte dada por aquel á un hijo suyo, le cortó la cabeza y la sumergió en una vasija llena de sangre, diciendo:—«*Bárbaro, sediento de sangre; hártate de ella.*»—Este hecho ha sido puesto en duda. Clésias refiere que Ciro murió de resultas de las heridas que recibió en Hircania; y Jenofonte, después de pintarlo como el más humano y sabio de los reyes, dice que murió en su lecho, al cabo de 30 años de reinado. Se cree que esto sea lo más verídico, aunque, por otra parte, no se niegue la derrota referida.

(1) La hora de sexta. Quiere decir que es más de medio día.

do su rostro como la estrella matutina. Abrió los brazos y después las alas, diciendo:—«Venid; cerca de aquí están las gradas, y puede subirse fácilmente por ellas.»—¡Qué pocos acuden á esta invitacion (1)! ¡Oh raza humana, nacida para remontar el vuelo! ¿por qué el menor soplo de viento te hace caer?—Nos condujo hácia donde la roca estaba cortada; y allí agitó sus alas sobre mi frente (2), permitiéndome luego seguir con seguridad mi camino.

Así como, para subir al monte donde está la iglesia que, á mano derecha y más arriba del Rubaconte, domina á la bien gobernada ciudad (3), se modera la rápida pendiente por medio de las escaleras hechas en otro tiempo, cuando estaban seguros los registros y las marcas oficiales (4), así también aquí, de un modo semejante, se temple la aspereza de la escarpada cuesta que descende casi á plomo desde el otro círculo; pero es preciso pasar rasando por ambos lados con las altas rocas. Mientras nos internábamos en aquella angostura, oímos voces que cantaban: *Beati pauperes spiritu*, de tal manera, que no podría expresarse con palabras. ¡Ah! ¡Cuán diferentes de los del Infierno

(1) Alusión á las palabras del Evangelio: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos.»

(2) Para borrar una de las P trazadas en ella, la del pecado de la Soberbia. Como este pecado es la raíz de los demás, las otras P quedan también casi borradas, al desaparecer aquella, como se verá luego. A continuación se lee en algunas ediciones italianas: «*Poi mi promise sicura l'andata*», en lugar de *ami permise*.

(3) Florencia, la bien gobernada (por ironía). Para subir al monte donde está la iglesia de S. Miniato, que domina á Florencia, hay unas escaleras abiertas en la roca. El Rubaconte es un puente sobre el Arno, que se llamó así por haberlo mandado construir un podestá de este nombre: hoy se llama de *las Gracias*.

(4) Alude á dos fraudes cometidos en su tiempo: uno de ellos por Nicolás Acciaiuoli, que arrancó una hoja del registro público para destruir la prueba de cierta injusticia; y otro por Durante de Chermontesi, aduanero de la sal, que redujo la medida de madera en que estaba la marca oficial, para engañar así á los compradores y quedarse con el provecho.

son estos desfiladeros! Aquí se entra oyendo cánticos, y allá horribles lamentos.

Subíamos ya por la escalera santa, y me parecía ir más ligero por ella, que antes iba por el camino llano; lo que me obligó á exclamar:— Maestro, dime, ¿de qué peso me han aliviado, pues ando sin sentir apenas cansancio alguno?— Respondióme:— Cuando las P, que aun quedan en tu frente casi borradas, hayan desaparecido enteramente, como una de ellas (1), tus piés obedecerán tan sumisos á tu voluntad, que léjos de sentir el menor cansancio, tendrán un placer en moverse.

Al oír esto, hice como los que llevan algo en la cabeza y no lo saben, pero lo sospechan por los ademanes de otros; que procuran acertarlo con ayuda de la mano, la cual busca y encuentra, y desempeña el oficio que no es posible encomendar á la vista: extendiendo los dedos de la mano derecha, solo encontré seis de las letras que el Angel de las llaves había grabado en mi frente; y al ver lo que yo hacía, se sonrió mi Maestro.

(1) Al borrar el Angel la P de la soberbia, casi se han borrado las otras; por lo cual Dante se siente más ligero: mas él ignora que haya desaparecido aquella P; y de aquí la sorpresa que le causan las palabras de Virgilio, y el que se toque la frente con la mano, como quien lleva una cosa en la cabeza y no lo sabe

CANTO XIII.

Suben los Poetas al segundo círculo, donde se purga el pecado de la Envidia, y oyen voces de espíritus invisibles, que recomiendan la Caridad.—Ven despues las almas de los envidiosos recitando las letanías de los santos: están cubiertas de un cilicio, y tienen los párpados cosidos con alambre.

Habíamos llegado á lo alto de la escala, donde por segunda vez se adelgaza la montaña destinada á la purificacion de los que suben por ella. Tambien allí la ciñe en derredor un rellano como el primero, solo que el arco de su circunferencia se replega más pronto: en él no hay esculturas ni nada parecido, y así el ribazo interior, como el camino, presentan al desnudo el color lívido de la piedra (1).

—Si esperamos aquí á alguien para preguntarle hácia qué lado hemos de seguir, decia el Poeta, temo que tardaremos mucho en decidirnos (2).—Dirigió luego la vista fijamente hácia el Sol; afirmó en el pié derecho el centro de rotacion, é hizo girar su costado izquierdo (3).—¡Oh dulce luz, en quien confio al entrar por el nuevo camino! condúcenos, decia, como conviene ser conducido por este lugar. Tú das calor al mundo, tú le iluminas: tus rayos, pues, deben ser-

(1) En la piedra de color lívido está simbolizada la Envidia; y aquí no hay figuras porque, siendo ciegos los envidiosos, no podrian ver los ejemplos esculpidos representando la virtud contraria á su pecado.

(2) Dico esto Virgilio, previendo que las almas relegadas en este círculo no deben andar por él.

(3) Estando los Poetas en lo alto de la escala, vuelto el rostro á la montaña, tienen el Oriente á su izquierda. Virgilio, en su indecision, mira al Sol para que le sirva de guia, y gira dando un cuarto de conversion á la derecha, para seguir hácia Occidente. Aquí marchan siempre al contrario que en el Infierno, donde iban hácia la izquierda.

vir siempre de guía, á menos que otra razon disponga lo contrario.

Ya habíamos recorrido en poco tiempo, y merced á nuestra activa voluntad, un trayecto como el que acá se cuenta por una milla, cuando sentimos volar hácia nosotros, pero sin verlos, algunos espíritus que, hablando, invitaban cortesmente á tomar asiento en la mesa de amor. La primera voz que pasó volando, decia distintamente:—*Vinum non habent* (1);—y se alejó, repitiéndolo por detrás de nosotros. Antes que dejara de percibirse enteramente á causa de la distancia, pasó otra gritando:—«Yo soy Orestes (2);»—y tampoco se detuvo.

—¡Oh Padre! dije yo, ¿qué voces son esas? Y mientras esto preguntaba, oimos una tercera que decia:—«Amad á los que os han hecho daño (3).»—El buen Maestro me contestó:—En este círculo se castiga la culpa de la envidia; pero las cuerdas del azote son movidas por el amor. El freno de ese pecado debe producir diferente sonido; y creo que lo oirás, segun me parece, antes de que llegues al paso del perdón (4). Pero fija bien tus miradas á través del aire, y ve-

(1) Palabras de la Virgen María, dichas por caridad en las bodas de Caná, para impedir de su divino Hijo que convirtiese el agua en vino.

(2) Estas palabras son de Pilades, que para salvar á su amigo Orestes, á quien Egistia le iba á condenar á muerte, sin conocerlo, se presentó en el tribunal gritando:—¡Yo soy Orestes!

(3) «*Diligite inimicos vestros...*» palabras de Jesu-Cristo en el Evangelio de San Mateo, V.—44; las cuales encierran toda la filosofía necesaria para hacer feliz al género humano.—Dante distingue aquí tres grados de caridad: Socorrer al necesitado de auxilio; expresándolo con las palabras de María: *Vinum non habent*: Sacrificar la propia vida por salvar la de otro, como hizo Pilades; y por último, lo más difícil: Hacer bien por mal, que es lo que enseñan las palabras de Jesu-Cristo.

(4) Es decir: El freno para retener á los envidiosos de incurrir en este vicio debe consistir en avisos de amenaza y no de amor, ó bien de los males que ocasiona la envidia. Estos avisos serán oídos antes de llegar al pié de la escalera que conduce del segundo al tercer círculo, donde está el ángel que perdona tal pecado.

rás algunas almas sentadas delante de nosotros, apoyándose todas á lo largo de la roca.

Entonces abrí los ojos más que antes; miré hácia delante, y ví sombras con mantos, cuyo color no era diferente del de la piedra. Y luego que hubimos avanzado algo más, oí exclamar:—¡«María, ruega por nosotros!—¡Miguel, y Pedro, y todos los santos, rogad!»—No creo que hoy exista en la Tierra un hombre tan duro, que no se sintiese movido de compasion hácia lo que ví en seguida; pues cuando llegué junto á las almas, y pude observar sus actos claramente, brotó de mis ojos un gran dolor. Me parecian cubiertas de vil cilicio; cada cual sostenia á otra con la espalda, y todas lo estaban á su vez por la roca, como los ciegos, á quienes falta la subsistencia, se colocan en los Perdones (1), y solicitan el socorro de sus necesidades, apoyando cada uno su cabeza sobre la del otro, para excitar más pronto la compasión, no por medio de sus palabras, sino con su aspecto que no contrista menos. Y del mismo modo que el sol no llega hasta los ciegos, así tambien la luz del cielo no quiere mostrarse á las sombras de que hablo; puestas todas tienen sus párpados atravesados y cosidos por un alambre, como se hace con los gavilanes salvajes para domesticarlos.

Mientras iba andando, me parecia inferir una ofensa, viendo á otros sin ser vistos de ellos; por lo cual me volví hácia mi prudente Consejero. Bien sabia él lo que queria significar mi silencio; así es que no esperó mi pregunta, sino que me dijo:—«Habla, y sé breve y sensato.»—Virgilio caminaba á mi lado por aquella parte de la calzada desde donde se podia caer, pues no estaba resguardada por ningun pretil: hácia mi otro lado estaban las devotas sombras, las cua-

(1) En las iglesias donde está el perdon, la indulgencia.

les lanzaban con tanta fuerza las lágrimas á través de su horrible costura, que bañaban con ellas sus mejillas. Me dirigí á ellas y les dije :

—¡ Oh gente segura de ver la más alta luz del cielo, único fin á que aspira vuestro deseo! Así la gracia disipe pronto las impurezas de vuestra conciencia, de tal suerte que descienda por ella puro y claro el rio de vuestra mente (1), decidme (que me será muy dulce y grato) si entre vosotras hay algun alma que sea latina, á quien quizá podrá serle útil que yo la conozca.

—¡ Oh hermano mio! todas nosotras somos ciudadanas de una verdadera ciudad (2); pero tú querrás decir, si hay alguna que haya peregrinado en vida por Italia.

Estas palabras creí percibir en respuesta á las mias, algo más adelante del sitio en que me encontraba; por lo cual me hice oír de nuevo más allá. Entre las demás sombras ví una, que parecia estar á la expectativa; y si álguien pregunta cómo podia insinuarse, le diré que levantando en alto la barba, como hacen los ciegos.

—Espíritu, le dije, que te abates para subir, si eres aquel que me ha respondido, dame cuenta de tu país y de tu nombre.—Yo fui sienesa, respondió, y estoy aquí con estos otros purificando mi vida culpable, y suplicando con lágrimas á Aquel que debe concedérsenos. No fui sábia, por más que me llamaran *Sapía* (3), y me alegraron más los males ajenos que mis propias venturas. Y porque no creas que te en-

(1) Que la luz intelectual descienda pura y clara á vuestra conciencia. En la Sagrada Escritura se halla significada esta luz bajo la alegoría de un ancho rio.

(2) La verdadera patria de las almas es la ciudad de Dios.

(3) Noble dama sienesa, que habiendo sido relegada á Colle, odió tanto á sus conciudadanos, que tuvo una gran alegría cuando estos fueron derrotados por los florentinos. El Poeta juega con las palabras *Sábia* y *Sapía*, que significan lo mismo.

gaño, oye si fui tan necia como te digo. Descendia ya por la pendiente de mis años, cuando mis conciudadanos se encontraron cerca de Colle á la vista de sus adversarios, y yo rogaba á Dios lo mismo que Él queria. Fueron destrozados, y reducidos en aquel sitio al paso amargo de la fuga; y al ver aquella caza, tuve tal contento, que ningun otro puede igualársele. Mientras tanto elevaba al Cielo mi atrevida faz gritando á Dios: «Ahora ya no te temo,» como hizo el mirlo engañado en invierno por algunos dias apacibles (1). Hácia el fin de mi vida quise reconciliarme con Dios; y aun no habria comenzado á pagar mi deuda por medio de la penitencia, si no fuera porque me tuvo presente en sus santas oraciones Pedro Petinagno (2), que se apiadó de mí movido de su caridad. Pero ¿quién eres tú, que vas informándote de esa suerte de nuestra condicion, con los ojos libres, segun creo, y que hablas respirando?

—Tambien estarán mis ojos cosidos aquí, le dije, pero por poco tiempo; pues el delito que cometí mirando con ellos envidiosamente ha sido pequeño. Mucho más miedo infunde á mi alma el castigo de abajo; pues ya siento gravitar sobre mí el peso de que van cargados los que allí están.

Ella me preguntó:—¿Quién te ha conducido, pues, aquí arriba entre nosotros, si crees volver abajo?—Contestéle:—Ese que está conmigo y no pronuncia una palabra. Vivo estoy; por lo cual dime, espíritu elegido, si quieres que allá mueva en tu favor aun los piés mortales (3).—¡Oh! eso sí

(1) Las palabras históricas que se atribuyen á Sapia fueron estas:—«Ahora, ¡oh Dios! hazme todo el mal que puedas; pues yo vivirá y morirá contenta.»—Un antiguo cuento popular refiere que un mirlo, creyendo que habia llegado el verano, porque en Enero habia templado el frio, se escapó de su dueño, diciendo: «Señor, ya no te necesito, que se fué el invierno;» pero pronto se arrepintió, porque volvió el frio, y conoció que aun necesitaba á su dueño.

(2) Pedro Pettinaio, eremita sienés.

(3) Que haga por ti algo en el mundo de los vivos.

que es una cosa nunca oída, repuso, y una gran señal de que Dios te ama: ruégote por tanto, que me auxilíes con tus oraciones; y te suplico por aquello que más desees, que si vuelves á pisar la tierra de Toscana, me pongas en buen lugar con mis parientes (1). Los verás entre aquella gente vana, que confía en Talamone (2); y esa esperanza, más descabellada que la de encontrar la Diana (3), los perderá; pero los almirantes perderán más aun (4).

CANTO XIV.

Continúa el círculo de los envidiosos.—Los Poetas se detienen para oír á Guido del Duca y Rinieri de Calboli.—Censura que dirige el primero contra las costumbres de la Toscana y de la Romanía.—Continuando su camino oyen voces que recuerdan ejemplos de envidia castigada.

—¡«Quién es ese que gira en torno de nuestro monte, antes de que la muerte le haya hecho emprender su vuelo, y

1. Asegúrales que estoy en el Purgatorio, y no en el Infierno.

2. Esto es: que esperaban, por haber comprado el puerto y castillo de Talamone para repoblarlo, y hacer de aquel punto un emporio, del comercio, y por este medio llegar á ser potencia marítima, pero hallándose Talamone situado en las Marismas, y en uno de los puntos más castigados por las fiebres, las esperanzas de los sieneses eran vanas. Hoy mismo permanece aquel lugar despoblado y desierto, como preveía Dante que iba á suceder.

3. La Diana era un copioso manantial subterráneo, que la Municipalidad de Siena durante muchos años y á costa de grandes dispendios. Al cabo fué encontrado, y en un pozo profundísimo, que se abrió al efecto, se considera hoy como una maravilla, no sólo por la abundancia de sus aguas. Está situado en el convento del Carmen, sobre uno de los puntos más elevados de la ciudad, y lleva el nombre de *Pozo de Diana*.

4. Porque dejarán en dicho puerto la vida, á causa de lo nocivo de su atmósfera.

abre y cierra los ojos segun su voluntad?—Ignoro quien sea; pero sé que no va solo : pregúntale tú que estás más próximo á él, y acójele con dulzura, de modo que le hagas hablar.»

Así razonaban á mi derecha dos espíritus, apoyado uno contra otro : despues levantaron la cabeza para dirigirme la palabra, y dijo uno de ellos :—¡ Oh alma que, encerrada aun en tu cuerpo, te encaminas hácia el cielo! consuélanos por caridad, y dínos de dónde vienes y quién eres; pues la gracia que de Dios has recibido nos causa el asombro que produce una cosa que no ha existido jamás.

Yo les contesté :—Por en medio de la Toscana serpentea un riachuelo, que nace en Falterona (1), y al que no le bastan cien millas de curso: á orillas de ese rio he recibido mi persona : deciros quién soy yo, seria hablar en vano, porque mi nombre aun no es muy conocido.

—Si he penetrado bien tu entendimiento con el mio, me respondió el que me habia preguntado, hablas del Arno.—Y el otro le dijo :—¿Por qué oculta el nombre de aquel rio, como se hace con una cosa horrible?—Y la sombra á quien le preguntaban esto, respondió como debia :—No lo sé; pero es muy digno de desaparecer el nombre de tal valle; porque desde su origen (donde la alpestre cordillera de que está desprendido el Peloro (2) es tan copiosa de aguas, que en pocos sitios lo será más), hasta el punto en que restituye lo que el

(1) Falterona, monte del Apenino, situado cerca de la Romania, donde nace el Arno. Este rio, á causa de su curso tortuoso, recorre casi 150 millas.

(2) *La alpestre cordillera*, es la de los Apeninos, que se extiende á lo largo de la península itálica. Dice el Poeta que de ella está desprendido el *Peloro*, promontorio de Sicilia, porque, en efecto, se cree que antiguamente formaba parte de dicha cordillera, antes que, por una de las revoluciones del globo, se formase el estrecho de Messina. Propónese Dante significar en este pasage, que la virtud era odiada en todo el valle del Arno, desde el nacimiento de este rio en el Apenino, hasta su desembocadura en el mar.

cielo ha sacado del mar, á quien deben los rios el caudal que va con ellos, todos sus pobladores, enemistados con la virtud, la persiguen como á una serpiente, ya sea por desventura del país, ó ya por una mala costumbre que los arrastra; por lo cual tienen los habitantes de aquel misero valle tan pervertida su naturaleza, que parece que Circe los haya apacentado (1). Aquel rio lleva primero su débil curso por entre súcios puercos (2), más dignos de bellotas que de otro alimento condimentado para uso de los hombres. Llegando abajo, encuentra viles gozquecillos, más rabiosos de lo que permite su fuerza (3), y á quienes tuerce con desden el hocico. Va descendiendo, y cuanto más acrecienta su caudal, tanto más encuentra los perros convertidos en lobos la maldicida y desdichada fosa (4): bajando luego por entre profundas gargantas, tropieza con las engañosas zorras (5), que no temen lazo que pueda cogerlas. No he de dejar de decirlo, aunque haya quien me oiga (6); y le convendrá á ese, con tal que se acuerde de lo que un espíritu de verdad me revela. Veo á tu sobrino (7), que se convierte en cazador crue de aquellos lobos sobre la orilla del feroz rio, y á todos los atemoriza. Vende por dinero su carne, aun estando viva (8):

(1) Circe, fué una maga que transfiguraba á los hombres en animales, los cuales se alimentaban de yerba ó de bellotas.

(2) Los habitantes del Casentino.

(3) Los Aretinos. Dice que el Arno tuerce con desprecio su curso, desleñándose de entrar en Arezzo.

(4) Cuando el rio baja por el llano del Valdarno superior, entra en la provincia de Arencia, y allí le llama Dante *maladetta e venturata fossa*. En este punto el rio no encuentra ya perros, sino lobos, por alusion á los güelfos florentinos. Véase lo dicho en una de las notas al Canto xxxii del Infierno.

(5) Los Pisanos, tenidos entonces por maliciosos y fraudulentos.

(6) Guido del Duca prosigue hablando con Rinieri de Calboli, y alude á Dante.

(7) Fulcieri de Calboli, que siendo en 1302 podestá de Florencia, fué inducido por los blancos á perseguir á los Negros.

(8) Fulcieri entregó por dinero á muchos de los Blancos en manos de sus ene-

despues los mata como si fuesen bueyes viejos, y quita á muchos la vida y á sí mismo el honor. Ensangrentado sale de la triste selva (1), dejándola de tal modo, que de aquí á mil años no volverá á su estado primitivo.

Como al anuncio de futuros males se turba el rostro del que lo escucha, venga de donde quiera el peligro que le amenaza, así ví yo turbarse y entristecerse á la otra alma, que estaba vuelta escuchando, apenas hubo recapacitado aquellas palabras. El lenguaje de la una y el rostro de la otra excitaban en mí el deseo de saber sus nombres: híceles entre ruegos esta pregunta; por lo cual, el espíritu que antes me habia hablado, repuso:—Quieres que yo condescienda en hacer por tí lo que tú no quieres hacer por mí; pero pues Dios permite que se trasluzca tanto su gracia en tí, no dejaré de satisfacer tus deseos. Sabe, pues, que yo soy Guido del Duca: de tal modo abrasó la envidia mi sangre, que cuando veia un hombre feliz, hubieras podido contemplar la lividez de mi rostro. Por eso ahora siego la miés de mi simiente (2). ¡ Oh raza humana! ¿ por qué pones tu corazon en lo que requiere una posesion exclusiva (3)? Este es Rinieri, honra y prez de la casa de Calboli, la cual no ha tenido despues ningun heredero de sus virtudes. Y no es solo su descendencia la que, entre el Pó y los montes, el mar y el Reno, se encuentra hoy despojada de los bienes que entrañan la verdad y subliman el ánimo (4); pues dentro de esos límites, todo

(1) De Florencia.

(2) Esto es; ahora recojo el fruto de mis malas obras.—*«Quæ semipaver homo, hæc metet.»*—S. Pablo.

(3) Es decir: ¿por qué deseais aquellos bienes que no pueden disfrutarse por todos, sino por uno solo con exclusion de los demás?

(4) El Pó, los montes Apeninos, el mar Adriático y el rio Reno forman los límites de la Romanía: por consiguiente, quiere decir el Poeta: «En la Romanía, no solo la descendencia de Rinieri se halla despojada de los bienes morales y científicos, sino todos

el terreno está cubierto de plantas venenosas, de tal modo que tarde podrá volvérsese á meter en cultivo.

«¿Dónde están el buen Licio (1) y Enrique Manardi (2), Pedro Traversaro (3) y Guido de Carpigna (4)? ¡Oh, romaños, raza bastardeada! ¿Cuándo nacerá en Bolonia un nuevo Fabbro? ¿Cuándo en Faenza echará raíces otro Bernardino de Fosco, hermoso tronco salido de una insignificante semilla (5)?

«No te asombres, Toscano, si ves que lloro al recordar á Guido de Prata (6), y á Ugolino de Azzo (7), que vivió entre nosotros; á Federico Tignoso (8) y á todos los suyos; á la familia Traversara y los Anastagi (9), casas ambas que están hoy desheredadas de la virtud de sus mayores: no te asombre mi duelo al recordar las damas y los caballeros, los

sus pobladores; pues aquel país está plagado de vicios y torpezas.» Dante dice que aquella familia ha venido á quedar privada «*del ben richiesto al vero ed al trastullo*»; esto es: del bien que constituye lo verdadero, la rectitud y el ejercicio de las virtudes morales; y del bien de lo científico y de lo bello, (*trastullo*) ciencias y artes.—El Reno es un río que nace en los Apeninos de Toscana, sigue un curso de 150 kilom. por las provincias de Bolonia y Ferrara, y desemboca en el *Pó di Primaro*. En una isleta de este río se formó (43 años antes de J.-C.) la coalición de Octavio, Antonio y Lépido, conocida con el nombre de segundo Triunvirato.

(1) Licio de Valbona, hombre de bien y caballero.

(2) Enrique Manardi, según algunos nació en Faenza, y fué hombre prudente, magnánimo y liberal.

(3) Señor de Rávena, virtuoso y espléndido, que casó á su hija con Estéban, rey de Hungría.

(4) Noble de Montefeltro sumamente liberal.

(5) Lamentándose de la decadencia de los romaños, recuerda el tiempo en que salían entre ellos grandes hombres de las clases más humildes; y cita á Meser Fabbro de Lambertazzi, que desde su estado llano se elevó tanto por sus virtudes, que casi llegó á ser señor de Bolonia; y á Meser Bernardino, hijo de Fosco ó Folco, de baja extracción, que también por sus actos dió esplendor á Faenza, su patria.

(6) Valeroso y liberal señor de Prata, villa entre Faenza y Forli.

(7) De la familia de los Ubaldini de Toscana; pero vivió en la Rumania, y por eso dice de él: «que vivió entre nosotros.»

(8) Noble de Rímimi, de buenas costumbres.

(9) Nobles familias de Rávena.

afanes y agasajos que inspiraban amor y cortesía, allí donde han llegado á ser tan depravados los corazones. ¡Oh Brettinoro (1)! ¿por qué no desapareciste cuando tu antigua familia (2) y muchos de tus habitantes huyeron por no ser culpables? Bien hace Bagnacaval (3) en no reproducirse; y por el contrario, hace mal Castrocaro y peor Conio, que se empeñan en procrear tales condes. Los Pagani se portarán bien cuando huya el Demonio; pero no tanto que consigan dejar de sí un recuerdo puro (4). ¡Oh Ugolino de Fantoli! tu nombre está bien seguro; pues no es de esperar que haya quien, degenerando, pueda oscurecerlo. Pero déjame, ¡oh Toscano!; que ahora me son más gratas las lágrimas que las palabras: tanto es lo que me ha oprimido la mente nuestra conversacion.»

Sabíamos que aquellas almas queridas nos oían andar; y pues que callaban, debíamos estar seguros del camino que seguíamos. Luego que andando nos encontramos solos, llegó directamente á nosotros una voz, que hendió el aire como un rayo, diciendo:—«El que me encuentre debe darme la muerte (5);» y huyó como el trueno que se aleja, cuando

(1) Pequeña ciudad de Romanía, patria de Guido del Duca.

(2) La familia de dicho Guido, que gobernaba á Brettinoro, y la abandonó con otras muchas familias.

(3) Bagnacavallo, Conio y Castrocaro son castillos de la Romanía: el Poeta los nombra en lugar de sus señores, de quienes dice que hacen bien unos en no procrear, y otros mal en procrear hijos. Luego felicita por no tenerlos á Ugolino de Fantoli, virtuoso caballero de Faenza, porque así no tendrá quien deshonor su nombre.

(4) Es decir, que regirán las ciudades de Imola y Faenza los hijos de Mainardo Pagani, en cuanto muera este, que fué hombre de pésimas cualidades y llamado el *Diablo* á consecuencia de ellas; pero no quedará de ellos buena memoria á causa de la maldad de su padre.

(5) «*Omnis qui inveniet me, occidet me.*» Son las palabras de Cain despues que por envidia mató á su hermano Abel.—Estas voces se supone que son proferidas por ángeles, y no por los mismos á quienes se atribuyen, sirviendo para recordar ejemplos que representan los funestos efectos de la envidia. A estas voces aludia Virgilio, en el can-

de pronto se desgarró la nube. Apenas cesamos de oirla, percibimos otra, la cual retumbó con gran estrépito, semejante al trueno que sigue inmediatamente al relámpago:— «Yo soy Aglauro, que me convertí en piedra (1).»—Entonces, para unirme más al Poeta, di un paso hácia atrás y no hácia delante.

Ya se habia calmado el aire por todas partes, cuando él me dijo:—Aquel fué el duro freno, que debería contener al hombre en sus límites (2); pero mordeis tan fácilmente el cebo, que os atrae con su anzuelo el antiguo adversario, sirviéndoos de poco el freno ó el reclamo. El Cielo os llama y gira en torno vuestro mostrándoos sus eternas bellezas, y sin embargo, vuestras miradas se dirigen hácia la Tierra; por lo cual os castiga Aquel que lo vé todo.

lo precedente, al decir, que «el freno de los envidiosos producía diferente sonido» que el de los ejemplos de caridad.

(1) Hija de Erileo, (otros dicen de Cecrops), rey de Atenas, que envidiosa de su hermana, á quien amaba Mercurio, puso obstáculos á sus amores, y fué convertida por el Dios en piedra.

(2) El estruendo de aquellas palabras que acababan de oír.

CANTO XV.

Tercer recinto, donde se purga el pecado de la Ira.—Los poetas llegan á aquel por el camino que un ángel les indica.—Dante, en éxtasis, ve algunos ejemplos de Mansedumbre.—Los dos poetas se encuentran luego rodeados por un espeso humo, que les impide distinguir los objetos.

Caminando ya el Sol hácia la noche, parecia quedarle por recorrer tanto espacio, como el que media entre el principio del dia y el punto donde aquel señala el término de la hora de tercia en la esfera, que, cual niño inquieto, se mueve continuamente (1): allí era ya la tarde, y aquí media noche (2). Los rayos solares nos herian de lleno en el rostro, porque habíamos dado tal vuelta en derredor de la montaña, que íbamos directamente hácia el Ocaso; cuando sentí que el resplandor deslumbraba mis ojos mucho más que antes; y siéndome desconocida la causa, me quedé estupefacto: levanté las manos, y me formé con ellas una sombrilla encima de las cejas, que es el preservativo contra el exceso de luz.

Como cuando en el agua ó en un espejo rebota el rayo luminoso, elevándose al lado opuesto de idéntica manera que descende, y desviándose por ambas partes á igual distancia

(1) Quiere decir, que serian las tres de la tarde. La distancia desde que sale el Sol hasta la hora de tercia son 45 grados, ó tres horas; esto es, la mitad del espacio que media desde el plano del Horizonte hasta el Meridiano: faltándole por recorrer otro tanto espacio hacia la noche (es decir, hacia el Ocaso), compréndese que habia avanzado 45 grados desde el mediodia.—Compara el Poeta la esfera celeste á un niño inquieto, porque, segun el sistema de Ptolomeo, debia girar continuamente.

(2) Conforme con lo dicho en la nota anterior, en el Purgatorio era ya la tarde; en el monte Sion, su antípoda, debian ser las tres de la madrugada; y en Italia (situada, segun el Poeta, á 45 grados al Occidente de la Palestina) era media noche.

de la caída de la piedra (1), según demuestran la experiencia y el arte, así me pareció ser herido por una luz que delante de mí se reflejaba; por lo cual aparté de ella presurosamente los ojos.

—¿Qué es aquello, amado Padre, de que no puedo, por más que haga, resguardar mi vista, dije, y que parece venir hacia nosotros?

No te asombres, si la familia del Cielo te deslumbra todavía, me respondió: es un mensajero, que viene á invitar á un hombre á que suba. En breve, no solo podrás contemplar estas cosas sin molestia, sino que te serán tanto más deleitables, cuanto más dispuesta se halle tu naturaleza á sentir las (2).

Luego que llegamos cerca del Angel bendito, con agradable voz nos dijo:—«Entrad por aquí á una escalera, que es menos empinada que las otras.»—Subíamos, ya, dejando en pos de nosotros aquel círculo, cuando oímos cantar á nuestra espalda: *Beati misericordes* (3), y *Regocíjate tú que vences*. Mi maestro y yo ascendíamos solos, y yo pensaba entre tanto sacar provecho de sus palabras; por lo que, dirigiéndome á él, le pregunté:—¿Qué quiso decir el espíritu de la Ro-

(1) Explica la ley física de la reflexión de la luz, ya conocida y demostrada por Euclides.—Cuando el rayo es reflejado en el agua ó en un espejo, se eleva en dirección contraria del mismo modo que ha caído, formando un ángulo de reflexión igual al de incidencia, y desviándose de la línea perpendicular el rayo reflejo, tanto como se desvía el directo. La *perpendicular* fué llamada por Alberto Magno *la caída de la piedra*.

(2) A medida que Dante (el hombre alegórico) asciende por la montaña va quedando purificado de las reliquias del pecado. Por eso le dice Virgilio:—Todavía te causa molestia la contemplación de la verdad: á medida que tu espíritu se purifique, te será cada vez más deleitable.

(3) Palabras de Jesucristo, (Math. cap. V.) Las profiere el Angel en alabanza del amor al prójimo. Las siguientes son también palabras de la Sagrada Escritura, que invitan á regocijarse, con la esperanza de los eternos goces, á los que han vencido sus pasiones y amado al prójimo como á sí mismos.

manía (1) al hablar de lo que requiere una posesion exclusiva? —Respondióme:—Ahora conoce el daño que causa su principal pecado (2): así, pues, no debes admirarte si le condena, á fin de que haya menos que llorar por él; porque si vuestros deseos se cifran en bienes que puedan disminuirse dando á otros participacion en ellos, la envidia excita vuestros pulmones á suspirar; pero si el amor de la suprema esfera dirigiese hácia el cielo vuestros deseos, no abrigaríais tal temor en vuestro corazon; pues cuanto más se dice allí *lo nuestro*, tanto mayor es el bien que posee cada cual, y mayor caridad arde en aquel recinto.

—Menos contento estoy que si me hubiese callado, dije; y ahora ofuscan más dudas mi mente. ¿Cómo puede ser que un bien distribuido entre muchos haga más ricos á sus poseedores, que poseyéndolo unos pocos?—A lo que me contestó:—Por fijar siempre tu pensamiento en las cosas terrenales deduces oscuridad y error de las claras verdades que te demuestran. Aquel bien infinito é inefable que está arriba, se lanza hacia el amor, como un rayo de luz á un cuerpo fulgido, comunicándose tanto más cuanto mayor es el ardor que encuentra; de modo que la eterna virtud crece sobre la caridad á medida que esta se aumenta; por lo cual, cuanto mayor número de almas se dirigen á él, tanto más amor hay allá arriba, y más allí se ama, reflejándose este amor de una á otra alma como la luz entre dos espejos. Si no te satisfacen mis razones, ya verás á Beatriz, y ella acallará por completo ese deseo y cualquier otro que tengas. Avanza, pues, para que pronto desaparezcan, como ya han desapa-

(1) Guido del Duca, de quien se hace mencion en el canto anterior.

(2) La envidia.

recido dos, esas cinco señales, que solo se borran por medio de lágrimas (1).

Cuando iba á decir:—«Me has dejado satisfecho,»—observé que habíamos llegado al otro círculo; por lo cual, ocupado en pasear por él mis anhelantes miradas, guardé silencio. Allí me pareció que era súbitamente arrebatado en éxtasis, y que veía un templo con muchas personas (2), y una mujer (3) á la entrada exclamando, en la dulce actitud de una madre:—«Hijo mio, ¿por qué has obrado así con nosotros? Tu Padre y yo te buscábamos angustiados.»—Cuando se calló, desapareció lo que antes se me habia aparecido. Despues se ofreció á mi vista otra (4), por cuyas mejillas se deslizaba aquel agua que destila el dolor, cuando procede de un gran despecho contra otro: esta decia.—«Si eres señor de la ciudad cuyo nombre originó tanta contienda entre los dioses (5), y en la que toda ciencia destella, véngate de los atrevidos brazos que abrazaron á nuestra hija, ¡oh Pisistrato!»—Y este señor bondadoso y clemente le respondia con rostro sereno:—«¿Qué haremos con el que nos quiere mal, si condenamos al que nos ama?»

Despues ví á varios hombres abrasados por la ira, matando á pedradas á un jóven (6), y diciéndose á grandes gritos unos á otros:—«¡Martirízale, martirízale!»—Y le contem-

(1) Esto es, los cinco pecados que le quedaban despues de borrados el de la envidia y el de la soberbia.

(2) El templo de Jerusalem. El Poeta ve en su éxtasis algunos ejemplos de mansedumbre, virtud contraria al pecado de la ira.

(3) La Virgen Maria, que habiendo perdido á su hijo, lo encontró despues de tres dias en el templo, y le dijo, segun S. Lucas c. 2: «¿Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te.»

(4) La mujer de Pisistrato, bondadoso principe de Atenas, que pidió venganza contra un jóven que, enamorado de una hija suya, la besó públicamente.

(5) Para dar nombre á Atenas sostuvieron una gran contienda Neptuno y Minerva.

(6) San Estéban, que murió apedreado.

plaba encorvado hácia el suelo bajo el peso de la muerte que ya le derribaba; pero haciendo de sus ojos puertas para llegar al cielo, y rogando al Señor en medio de tal martirio y con aquel aspecto que excita á la piedad, que perdonase á sus perseguidores.

Cuando mi alma volvió de fuera á las cosas que fuera de ella son verdaderas, reconocí mis errores que, sin embargo, no eran falsos (1).

Mi Guia, que me veía hacer lo que un hombre que sale de un sueño, me dijo:—¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado más de media legua con los ojos cerrados y con paso vacilante, como el que está dominado por el vino ó por el sueño.—¿Oh amado padre mio, dije yo; si me prestas atención, te diré lo que se me ha aparecido cuando mis piernas vacilaban.—Y él á su vez:—Aunque tuvieras cien máscaras que ocultáran tu rostro, adivinaria yo hasta tus menores pensamientos. Lo que has visto te ha sido revelado para que no te excuses de abrir el corazón al agua de la paz (2), que mana de la fuente eterna. Te he preguntado,—«¿qué tienes?», —no porque me dijeras lo que hace el que tiene los ojos entornados cuando se ha apoderado algun sopor de su cuerpo, sino para que tus piés recobrasen fuerzas: es preciso estimular así á los perezosos, demasiado lentos en emplear el tiempo de sus vigiliás, cuando, una vez despiertos, recobran el imperio de su voluntad.

Seguíamos nuestro camino, cuando ya oscurecía, miran-

(1) Es decir: cuando mi alma, que estaba fuera del mundo real á causa de mi éxtasis, volvió, bajo el ministerio de los sentidos, á la percepcion de las cosas exteriores, las cuales existen verdaderamente, reconocí que las que habia visto eran sueños, pero no fantásticos, sino referentes á sucesos de que se ocupa la Historia.

(2) De abrir el corazón á los sentimientos de paz y caridad, que, á semejanza del agua que apaga el fuego, extinguen la ira.

do atentamente lo más allá que podían nuestros ojos por entre los luminosos rayos vespertinos, cuando vimos adelantarse poco á poco hácia nosotros una humareda oscura como la noche, sin que hubiese por allí un sitio donde guarecerse de ella, y que nos privó del uso de la vista y del aire puro.

CANTO XVI.

Dante, siguiendo á Virgilio, oye entre el denso humo las almas de los iracundos, que ruegan fervientemente al Cordero celestial.—Una de ellas, Marco Lombardo, demuestra á Dante que las influencias del Cielo no son las que deciden de las acciones de los hombres.

La oscuridad del Infierno, y la de la noche privada de todo planeta bajo un mezquino cielo, entenebrecido por las nubes hasta lo sumo, no echarían sobre mi vista un velo tan denso como aquel humo que allí nos envolvió; siendo tal la sensación de su punzante aspereza, que no podían los ojos permanecer abiertos; por lo cual, mi sabio y fiel Acompañante se acercó á mí, ofreciéndome su hombro. Como va el ciego detrás de su lazarillo para no extraviarse, ni tropezar en algo que le ofenda ó acaso le origine la muerte, así caminaba yo á través de aquel aire fosco y acre, atento á la voz de mi Guia, que únicamente iba diciendo:—«Cuida de no separarte de mí.»

Oía yo voces, cada una de las cuales parecía rogar á fin de obtener paz y misericordia del Cordero de Dios, que quita

los pecados(1). El principio de su oración era solamente *Agnus Dei*; todos pronunciaban estas palabras á un mismo tiempo y con tan igual tono, que parecia existir entre ellos una perfecta concordia.

—Maestro, dije: ¿son espíritus esos que oigo? Lo has acertado, contestó: van desatando el nudo de la ira (2).—¿Quién eres tú, que hiendes nuestro humo, y hablas de nosotros como si contaras aun el tiempo por calendas (3)? De esta suerte habló una voz; por lo cual el Maestro me dijo:—Responde, y pregúntale si por aquí se va arriba.

Entonces dije yo:—¡Oh criatura; que te purificas para volver á presentarte hermosa ante Aquel que te hizo! Oirás cosas maravillosas si quieres seguirme.—Te seguiré cuanto me está permitido, me contestó; y si el humo impide que nos veamos, el oído nos aproximará á falta de la vista.

Empecé, pues, de esta manera:—Me dirijo hácia arriba con la forma que la muerte desvanece (4), y he llegado hasta aquí á través de las penas del Infierno. Y si Dios me ha acogido en su gracia de tal modo, que quiere que yo vea su corte por un medio tan distinto de lo usual, no me ocultes quién fuiste antes de morir, sino dime: dime tambien, si voy bien por aquí hácia la subida, y tus palabras nos servirán de guia.—Fuí lombardo, y me llamé Marco (5): co-

(1) Todas aquellas voces clamaban:—*Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem*.—El Cordero de Dios representa la mansedumbre de Jesucristo, y estas almas le invocan en oposicion al vicio contrario, la ira.

(2) Van purificándose del pecado de la ira.

(3) Es decir, como si vivieses aun en el mundo, donde el tiempo se mide por calendas, por periodos más ó ménos largos; no como aquí, que no tiene medida, porque estamos en la eternidad.

(4) Con el cuerpo mortal.

(5) Veneciano amigo de Dante, llamado el Lombardo, fué hombre valeroso, conocedor de las cosas de la corte, pero dominado fácilmente por la ira. Boccaccio dice que

nocí el mundo; y amé aquella virtud hácia la cual nadie dirige hoy su mira. Para llegar á lo alto, sigue en derecha por donde vas.—Así respondió, añadiendo despues:—Te suplico que ruegues por mí cuando estés arriba.—A lo que le contesté:—Por mi fé te prometo, que haré lo que me pides; pero me veo envuelto en una duda, que no me es dado aclarar. Primeramente era sencilla, mas ahora se ha duplicado con tus palabras, que unidas á las que he oido en otra parte, me certifican un mismo hecho(1). El mundo está, pues, exhausto de toda virtud, como me indicas, y sembrado y cubierto de maldad; pero te ruego que me digas la causa, de modo que yo pueda verla y mostrarla á los demás; pues unos la hacen depender del cielo, y otros de aquí abajo (2).

Antes de contestar exhaló un profundo suspiro, que terminó en un ¡ay! doloroso, y despues dijo:—Hermano, el mundo es ciego, y se conoce que tú vienes de él. Vosotros los vivos haceis estribar toda causa en el cielo, como si él imprimiera por necesidad su movimiento á todas las cosas. Si así fuese, quedaria destruido en vosotros el libre albedrío, y no seria justo que se retribuyera el bien con goces y alegrías, y el mal con llanto y luto. El cielo inicia vuestros movimientos (3): no quiero decir todos; pero, aunque así lo

fué de la Casa Lombardi de Venecia; pero otros creen que la voz lombardo sea sinónimo de italiano.

(1) Guido del Duca, en el círculo anterior, habia dicho al Poeta, que los hombres, siendo buenos, se habian vuelto malos. Oyó esta misma sentencia de los labios de Marco, y por eso dice: Mi duda acerca de la causa del extravío de los hombres era sencilla, porque solo la causaban las palabras de Guido, pero ahora con las de Marco, ha aumentado doblemente, dándome la certeza de la verdad del hecho que denuncian.

(2) Unos creen que sea efecto del influjo de los astros, y otros de la libre voluntad de los hombres.

(3) Dice: El cielo influye en vuestros primeros deseos inocentes, aunque no en todos; pues algunos se originan de la ocasion y de los hábitos; pero aun cuando yo afirmase que todos esos primeros movimientos provinieran de aquel influjo, nada importaria;

dijese, os ha dado luz para distinguir el bien y el mal. Os ha dado tambien el libre albedrío, que aun cuando se fatigue luchando en los primeros combates con el cielo, despues lo vence todo, si persevera en el buen propósito. A mayor fuerza (1) y á naturaleza mejor estais sometidos, sin dejar de ser libres; y ella crea vuestro espíritu, que no está bajo el dominio del cielo. Así pues, si el mundo se aparta del verdadero camino, vuestra es la culpa; que en vosotros debe buscarse, y ahora te lo probaré con toda veracidad.

Sale el alma de manos de su Creador, que la acaricia antes de que exista, semejante al niño que entre el llanto y la risa balbucea; y es entonces una simplecilla, que nada sabe, y solamente movida por el instinto de la felicidad, se inclina gustosa hácia lo que la contenta y regocija. Desde luego siente placer en los bienes más mezquinos; pero en esto se engaña, y corre tras ellos, si no tiene guia ó freno que tuerza su inclinacion (2). Por eso es necesario establecer leyes que sirvan de freno, y tener un rey que sepa discernir al menos la torre de la verdadera ciudad (3). Las leyes existen; pero ¿quién se cuida de su cumplimiento?—Nadie; porque el pastor que precede á las almas puede rumiar, pero no tiene la pezuña hendida (4); por lo cual, viendo todo el rebaño á su

porque se os ha dado la luz de la razon para discernir lo bueno y lo malo, y además el libre albedrío para elegir lo que más os plazca; y este albedrío, si bien tiene que luchar con los primeros movimientos de las pasiones, en que influye el cielo, despues vence toda mala inclinacion, si persiste y se nutre de buena doctrina.—Esta es la opinion de Santo Tomás, de San Agustín y de los escolásticos, segun los cuales, *los astros influyen, pero no fuerzan.*

(1) A Dios.

(2) Es decir: El alma sencilla en un principio, solo desea la felicidad. Atraída por los bienes caducos del mundo, se engaña, y se precipita en el mal, si la educacion ó el freno de la ley no la vuelven hacia la virtud y el verdadero bien.

(3) Rey ó Gobierno, que sepa discernir al menos la parte principal de toda sociedad bien ordenada; esto es, la justicia.

(4) Dios ordenó á los hebreos que no se alimentáran de carne de animales que no

pastor cebarse únicamente en aquellos bienes de que él es es tan codicioso, se apacienta de lo mismo y no pide más. Bien puedes ver por esto, que en el mal gobierno estriba la causa de que el mundo sea culpable, y no en que vuestra naturaleza esté corrompida.

«Roma, que hizo bueno al mundo, solia tener dos soles (1), que hacian ver uno y otro camino, el del mundo y el de Dios. Uno de los dos soles ha oscurecido al otro, y la espada se ha unido al báculo pastoral: así juntos, por fuerza deben ir las cosas de mala manera; porque estando unidos, no se temen mutuamente (2). Si no me prestas crédito, pon mientes en la espiga; pues toda yerba se conoce por su semilla (3). En el país que baña el Pó y el Adige (4) solia encontrarse valor y cortesía, antes de que Federico tuviese contiendas (5). Hoy, todo aquel que dejara de acercarse á aquellas provincias por vergüenza de hablar con hombres probos, puede pasar por ellas, seguro de que no hallará ninguno. Bien es verdad, que aun existen allí tres ancianos, en

rumiaran y no tuvieran la pezuña hendida. Los intérpretes del místico significado del precepto divino dicen, que por rumiar debe entenderse la sabiduría, y por pezuña hendida, las obras. El Poeta se vale de esta imagen para demostrar que el sucesor de Pedro, *che precede*, que teniendo el más noble encargo, el de las almas, está provisto de mayor dignidad que el emperador, puede preparar el alimento espiritual á la cristiana república, *ruminar può, ma non ha l'unghie fesse*, pero no tiene las pezuñas hendidas; esto es, no tiene en sí dos potestades distintas.

(1) Dos autoridades, una temporal y otra espiritual.

(2) Unidos los dos poderes, resulta un gobierno mixto y confuso, que necesariamente ha de proceder mal; porque ninguno de ellos teme al otro, y carecen de freno.

(3) El poeta alude á la confusion de ambas potestades, y dice: repara en el fruto que da, que consiste en la perversion de las costumbres, resultado del desorden del gobierno civil.

(4) La Marca Trevigiana, la Lombardia y la Romania.

(5) Antes que Federico II tuviese reyertas con el Pontífice, y que empezasen las animosas luchas entre el sacerdocio y el imperio; las cuales fueron acompañadas de vituperables excesos de una y otra parte, y fomentaron las discordias entre los pueblos italianos.

quienes la edad antigua reprende á la moderna, y les parece que Dios tarda en llamarlos á mejor vida: son estos Conrado de Palazzo, el buen Gerardo, y Guido de Castel, á quien mejor le llaman al estilo francés el lombardo sencillo (1). En el dia la iglesia de Roma, por confundir en sí dos gobiernos, cae en el lodo ensuciándose á sí misma y á su carga.»

—¡ Oh Marco mio! dije yo, razones bien: y ahora comprendo por qué fueron excluidos de heredar los hijos de Leví (2). Pero ¿qué Gerardo es ese, á quien tienes por un sábio, ese resto de una raza extinguida, que es un reproche para este siglo salvaje?—Ó tus palabras me engañan, ó me tientan, respondiome; porque á pesar de hablarme en toscano, parece que no sepas nada del buen Gerardo (3). Yo no le conozco ningun sobrenombre, á no ser que lo tome de su hija Gaya (4). Dios sea con vosotros, que no puedo seguiros más. Mira el albor que ya clarea, brillando á través del humo: me es preciso partir antes de que aparezca el Angel que está allí.

Así dijo, y no quiso escuchar más.

(1) Conrado de Palazzo, caballero de Brescia, que fué Capitan del pueblo en Florencia, en 1277; Gerardo de Treviso, señor de Camino, llamado *el Bueno* por sus virtudes; Guido de Castello, caballero de Regio, que, segun algunos dicen, hospedó á Dante. «El lombardo, al estilo francés.»—Los franceses solian llamar lombardos á todos los italianos.

(2) Los hijos de Leví, los levitas ó sacerdotes, fueron excluidos en el reparto de la tierra de Canaan hecho entre las doce tribus de Israel.—Se les dieron tierras solamente *ad habitandum, non ad possidendum*, para que los intereses del mundo no los distrajesen del servicio divino.

(3) Ó me engañas, ó quieres hacerme hablar; pues siendo toscano, parece mentira que no conozcas á Gerardo.

(4) *Gaia*, hija de Gerardo: unos dicen que fué notable por su belleza y virtud; otros por su beldad y disolucion; y en verdad, parece que á esto último alude la frase de Dante, que tiene visos de irónica.

CANTO XVII.

Después de haber salido con Virgilio de entre la espesa humareda, Dante ve en su imaginación muchos ejemplos de ira.—Los dos poetas, guiados por un ángel, suben las gradas que conducen al cuarto círculo.—Se detienen por haberse hecho de noche.—Virgilio manifiesta á Dante que en aquel círculo se purifica el pecado de la Pereza.

Lector, si alguna vez te ha sorprendido la niebla en los Alpes, de modo que no vieses á través de ella sino como el topo á través de la membrana que cubre sus ojos, recuerda cuán debilmente penetra el globo solar por entre los húmedos y densos vapores, cuando estos empiezan á enrarecerse, y tu imaginación podrá facilmente figurarse cómo volví yo á ver el Sol, que estaba ya próximo á su ocaso.

Así pues, caminando al igual de mi fiel Maestro, salimos fuera de la nube de humo á los rayos luminosos, que ya se habian extinguido en la falda de la montaña.

¡Oh fantasía, que de tal modo nos arrebatas á veces fuera de nosotros mismos, que nada siente el hombre aunque suenen mil trompetas en torno suyo! ¿Quién te anima cuando no recibes impresión alguna de los sentidos? Sin duda te anima una luz que se forma en el cielo, y que descende por sí misma, ó por la voluntad divina que nos la envía (1). En mi imaginación aparecieron las huellas de la impiedad de aquella, que se trasformó en el pájaro que más se deleita

(1) Según Dante, las imágenes que se representan á la fantasía, cuando no media la intervención de los sentidos, provienen de Dios, ya sea por gracia gratuita, ó por méritos de la humana voluntad que las atrae hácia sí.

cantando (1). Entoncés mi espíritu se reconcentró tanto en sí mismo, que no llegaba hasta él ninguna cosa exterior. Despues descendió á mi exaltada fantasía la imágen desdeñosa y fiera de un crucificado (2), á quien veía morir de aquel modo. Junto á él estaban el grande Asuero, Esther su esposa, y el justo Mardoqueo, que fué tan recto en sus obras y en sus palabras. Cuando se desvaneci6 por sí misma aquella vision, como una burbuja á la que falta el agua de que estaba formada, surgió á mi imaginacion una doncella (3) que, llorando desconsolada, decia:—¡Oh Reina! ¿por qué tu cólera te redujo á la nada? Te has dado muerte por no perder á Lavinia: sin embargo, me has perdido; y yo soy la que lloro, madre, tu pérdida antes que la de otro (4).

Así como se interrumpe el sueño, cuando una nueva luz hiere de improviso nuestros ojos cerrados, y aunque interrumpido, se agita antes de morir enteramente, así terminaron mis visiones tan pronto como me dió en el rostro una claridad mucho mayor de la que estamos acostumbrados á ver. Me volví á uno y otro lado para examinar el sitio en que me encontraba, cuando oí una voz que decia:—«Por aquí se sube.» Aquella voz hizo que me olvidase de todo, y despertó en mí tan vivo deseo de mirar quién era el que hablaba, que no habria descansado hasta averiguarlo; pero me faltó

(1) Progne, mujer de Tereo, y Filomela, su hermana, por vengarse de una injuria que habian recibido de aquel, hicieron pedazos á un hijo suyo llamado Itis, y se lo presentaron cocido en la comida, por cuyo delito Progne fué convertida en golondrina y Filomela en ruisenor. A esta última se refiere aquí el Poeta.

(2) Aman, ministro de Asuero, rey de Persia, á quien este hizo sufrir el mismo suplicio que aquel preparaba á Mardoqueo, tio de la reina Esther. Lo veía morir desdeñoso y fiero

(3) Lavinia, hija del rey Latino y de Amata. Esta se mató por haber creído que Turno, á quien habian prometido por esposa á Lavinia, habia sido muerto por Eneas.

(4) Es decir: habiéndote suicidado, me has perdido realmente; y héme aquí llorando tu muerte antes que la de Turno, que aun está vivo.

alli la facultad de ver, como sucede cuando el Sol nos deslumbra y se vela á nuestros ojos con el esplendor de sus rayos.

—Este, me dijo mi Maestro, es un espíritu divino, que se oculta en su propia luz, y que nos indica la via para ir arriba, sin que se lo roguemos. Hace con nosotros lo que el hombre consigo mismo (1); pues el que vé una necesidad, y aguarda que le supliquen, ya se prepara malignamente á rehusar todo socorro. Ahora nuestros piés deben aprestarse á obedecer tan cortés invitacion: apresurémonos, pues, á subir antes que oscurezca, porque despues no podríamos hacerlo hasta la nueva aurora.

Así dijo mi Guia, y ambos dirigimos nuestros pasos hácia una escalera: en cuanto estuve en la primera grada, sentí junto á mí como un movimiento de alas, que aventaba mi rostro, y oí decir: «*Beati pacifici*, que carecen de pecaminosa ira (2).»

Estaban ya tan elevados sobre nosotros los últimos rayos á quienes sigue la noche, que las estrellas aparecian por muchas partes. «¡Oh valor mio! ¿por qué así me abandonas?» decia yo entre mí, sintiendo que me flaqueaban las piernas. Nos encontrábamos donde concluia la escalera, y estábamos parados, como la nave que llega á la playa: escuché un momento por si oia algo en el nuevo círculo; y despues, dirigiéndome hácia mi Maestro, le dije:—Dulce Padre mio,

(1) Procede respecto á nosotros, como el hombre consigo mismo; que para ayudarse no aguarda que nadie se lo ruegue. Con esta reticencia da á entender el Poeta, que la verdadera caridad consiste en obrar para con los demás como deseamos para nosotros mismos: por eso añade en seguida, que el que vé una necesidad y aguarda que le rueguen para socorrerla, está ya malignamente dispuesto á negarse á ello, segun la sentencia de Séneca (*Benef. II, 1*): «*Tarde velle nolentis est: qui distulit diu, noluit.*»

(2) El Angel, con el movimiento de sus alas, borra la tercera P, que representa el pecado de la ira, y dice las palabras de S. Mateo: «*Beati pacifici, quoniam filii dei vocabuntur.*» Diciendo que carecen de ira pecaminosa, distingue esta de la noble indignacion, hija de un justo celo, como se lee en el Salmo 4.º: «*Irascimini et nolite peccare.*»

¿qué ofensa se purifica en el círculo en que estamos? Ya que se detienen nuestros pies, no detengas tus palabras.

Me contestó:—El amor del bien, que no ha cumplido su deber, aquí se reintegra: aquí se castiga al tardo remero (1). Para que lo entiendas más claramente, dirige tu pensamiento hácia mí, y recogerás algún buen fruto de nuestra detención. Hijo mío, empezó á decir: ni el Creador (2), ni criatura alguna carecieron jamás de amor, bien sea natural ó racional, según te consta. El natural no se equivocó nunca: el otro puede errar, por dirigirse á un mal objeto, por exceso ó por falta de fervor (3). Mientras se dirige á los principales bienes (4), y se modera en su afecto á los secundarios, no puede ser causa de censurable deleite; pero cuando se inclina al mal, ó se lanza al bien con mayor ó menor solicitud de la que debe, entónces la criatura se vuelve contra su Criador. De aquí puedes deducir, que el amor es en vosotros la semilla de toda virtud, y de toda acción que merezca castigo (5). Ahora bien, como el amor no puede nunca renunciar á la dicha del sujeto en quien reside, todas las cosas están preservadas de su propio odio; y como no se concibe que ningún ser creado pueda existir por sí solo, ni separado del Sér primero, es imposible todo sentimiento que tienda á odiar á este (6). Resulta, pues, si

(1) Al que fué tardo, lento, perezoso en hacer obras de caridad.

(2) Dice: «ni el Criador,» porque Dios es amor, *Deus charitas est*.

(3) El amor natural es aquel por el que apetecemos los bienes necesarios á nuestra conservación, el cual no yerra. El racional, que depende del libre albedrío, puede equivocarse de tres modos: cuando se dirige al mal bajo pretexto del bien; cuando traspasa la solicitud que se debe á las cosas creadas, y cuando carece del fervor debido proporcionalmente á diversos objetos, como son: los parientes, los amigos, el prójimo, la patria y Dios.

(4) A Dios y á la virtud.

(5) Dice el poeta que el amor puede ser el origen de toda acción buena ó mala, conforme á la sentencia de S. Agustín: «*Boni aut mali mores, sunt boni aut mali amores.*»

(6) El sujeto en quien reside el amor no puede odiarse á sí mismo, querer su propio

mi deducción es lógica, que el mal que se desea es contra el prójimo; y este amor nace de tres modos en vuestro frágil barro. Hay quien espera elevarse sobre la ruina de su vecino, y solo por esto desea que se derrumbe desde la altura de su grandeza; hay quien teme perder mando, gracia, honor y fama ante la elevación de otro, y esto le causa tal disgusto, que anhela lo contrario; y en fin, hay quien, por haber recibido alguna injuria, se irrita de tal suerte, que arde en sed de venganza, y únicamente piensa en hacer daño á su contrario. Este triforme amor es el que hemos visto llorar en los círculos inferiores. Ahora quiero que conozcas el otro amor que corre al bien sin orden ni medida. Cada cual concibe confusamente y desea un bien en el que se recrea el alma; y por eso se esfuerzan todos para alcanzarlo. Si vuestro amor es lento en dirigirse ó en adquirir aquel bien, este círculo os da el debido castigo, aun después de vuestro arrepentimiento en vida. Existe otro bien que no hace al hombre dichoso: no es la felicidad, no es la buena esencia, el fruto y la raíz de todo bien. El amor que se entrega demasiado á ese bien (1), se castiga en los tres círculos superiores á este; pero no te diré el modo cómo está hecha esta división, á fin de que tú mismo lo averigües.

daño; y como no se concibe á la criatura existente por sí, ni independiente de su primera causa, por eso dice que tampoco puede odiar á Dios: puede el hombre blasfemar de Dios y negar su existencia; pero no puede odiarlo. Hecha esta doble deducción, dice Virgilio que todo el mal que desea el hombre es contra el prójimo; y este amor del mal se manifiesta de tres modos en la naturaleza humana: por soberbia ó ambición, por envidia ó por ira, que excita el deseo de venganza.

(1) El amor que se abandona demasiado á otro bien distinto del supremo, de Dios, se castiga en los tres círculos superiores, donde se purifican los pecados de la avaricia, de la gula y de la lujuria.

CANTO XVIII.

Virgilio, como complemento de su anterior discurso, demuestra lo que es el Amor y la Libertad humana.—Las almas de los perezosos van por el círculo corriendo.—Los dos que van á la cabeza de los demás citan ejemplos de celeridad, y los dos últimos de pereza.—Dante sucumbe al sueño.

El gran Doctor habia terminado su razonamiento, y miraba atentamente á mis ojos para ver si me dejaba satisfecho; y yo, que me sentia excitado por una nueva sed, callaba exteriormente, pero decia en mi interior:—Quizá le cansen mis numerosas preguntas. Mas aquel Padre veraz, que adivinó el tímido deseo que no me atrevia á descubrir, hablando, me dió aliento para hablar; por lo que le dije:—Maestro, mi vista se aviva de tal modo con tu luz, que discierne claramente cuanto tu razon abarca ó describe: por eso, te ruego, dulce y querido Padre, que me definas el Amor al que atribuyes toda buena y mala accion.

—Dirige hácia mí, me dijo, las penetrantes miradas de tu inteligencia, y te será manifiesto el error de los ciegos que se convierten en guias (1). El alma, que ha sido creada con predisposicion al amor, se lanza hácia todo lo agradable, tan pronto como es incitada por el placer á ponerse en accion. Vuestra facultad aprehensiva (2) recibe la imagen ó la especie de un objeto exterior, y la desenvuelve dentro de vosotros, de tal modo que induce á vuestro áni-

(1) Alude á los filósofos que enseñan que todo amor es laudable por sí mismo.

(2) La facultad de percibir mentalmente, de concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas, ó sin afirmar ni negar.

mo á dirigirse hácia dicho objeto; y si al hacerlo se abandona á él, ese abandono el amor, y ese amor es la naturaleza que de nuevo se une á vosotros, por efecto del placer (1). Despues, así como el fuego se dirige hácia lo alto, á causa de su forma (2), que ha sido hecha para subir allá donde más se conserva en su materia primitiva (3), así tambien el alma apasionada se entrega al deseo, que es el movimiento espiritual, y no sosiega hasta que goza de la cosa amada. Por lo dicho puedes comprender cuánto se oculta la verdad á los que afirman que todo amor tiene en sí algo de laudable, quizá porque creen que su materia es siempre buena; pero no todos los sellos estampados en cera son buenos, por más que la cera lo sea (4).

—Tus palabras y mi inteligencia que las ha seguido, le respondí, me han descubierto lo que es el amor: pero eso mismo me ha llenado de nuevas dudas; porque si el amor nace en nosotros por efecto de las cosas exteriores, sin que el alma proceda de otro modo, esta no tendrá ningun mérito en seguir un camino recto ó tortuoso.

Respondióme:—Puedo decirte todo cuanto en ello vé nuestra razon: respecto á lo demás, espera llegar hasta Beatriz (5), porque esto es materia de fé. Toda forma sus-

(1) El primer vínculo que el alma tiene con la naturaleza es la predisposicion al amor; el segundo la accion de amar, uniéndose de nuevo entonces la naturaleza con el alma.

(2) *Forma* llamaban los antiguos filósofos á lo que da el ser á las cosas. Creian los mismos que el fuego tendia naturalmente á subir, porque no sabian que el aire pesara, y que siendo específicamente más pesado que la llama, la elevase hácia lo alto.

(3) Esto es, bajo la concavidad del cielo de la Luna. La antigüedad creia que allí estaba la esfera conservadora del fuego.

(4) Por *materia de amor* entiende, al modo de los escolásticos, la *materia determinable*, ó sea el amor *in genere*; y de este dice que puede ser siempre bueno; pero no siempre es buena la *forma determinante*, ó sea el amor *in specie*, como puede no ser bueno el sello que se imprime en la cera, por más que esta lo sea.

(5) Virgilio (la Filosofía) puede explicar en esta materia todo lo que alcanza la razon

tancial, que es distinta de la materia, y que sin embargo está unida á ella, contiene una virtud que le es particular (1); la cual, sin las obras, no se siente, ni se demuestra sino por los efectos, como la vida de la planta por su verde follaje. El hombre ignora de dónde proceden el conocimiento de las ideas primarias y el afecto á las cosas que primeramente apetece, los cuales existen en vosotros, como en las abejas la inclinacion á fabricar la miel: en estos primeros deseos no cabe alabanza ni censura. Mas por cuanto á ellos se agregan todos los demás deseos, es innata en vosotros la virtud que aconseja, y que debe custodiar los umbrales del consentimiento. Ella es el principio de donde sacais la ocasion de contraer méritos, segun que acoje ó rechaza los buenos ó los malos amores. Los que razonando llegaron al fondo de las cosas, han reconocido esa libertad innata, y han dejado al mundo doctrinas morales. Supongamos, pues, que nazca por fuerza necesaria todo amor que se enciende en vosotros; siempre teneis la potestad de contenerlo. Esa noble virtud es lo que Beatriz entiende por libre albedrío; y debes procurar tenerlo presente, si acaso te habla de ello.

La Luna, que salió tarde y casi á media noche, hacia que nos parecieran más escasas las estrellas: semejante á un caldero encendido, corria contra el cielo por aquel camino que inflama el Sol cuando el habitante de Roma le ve caer entre Córcega y Cerdeña (2); y la Sombra gentil, por quien Pié-

humana; pero deja á Beatriz (la Teología) la explicacion de lo demás que concierne á la fé.

(1) *Forma sustancial* llamaron los escolásticos á toda sustancia espiritual, que unida á la materia prima, comun á todos los cuerpos, determina las diversas especies de estos: cada una tiene su *virtud especial*, que se revela por los hechos exteriores, y á la que Dante llama, en el *Convito*, «el apetito de ánimo natural.»

(2) Siendo ya el quinto dia despues del plenilunio, la Luna debía salir dos horas an-

tola (1) goza de más fama que la ciudad de Mántua, se hallaba descargada del peso de mis preguntas: por lo cual yo, que habia recibido claras y sólidas razones con respecto á todas ellas, estaba como el hombre que sorprendido por el sueño no piensa en nada. Pero esta soñolencia me fué desvanecida de improviso por mucha gente que avanzaba ya detrás de nosotros; y así como en otro tiempo el Ismeno y el Asopo (2) vieron correr de noche por sus orillas una muchedumbre furiosa de tebanos para tener propicio á Baco, así avanzaban por aquel círculo, segun pude ver, los que eran estimulados por una buena voluntad y un justo amor. En breve llegaron hasta nosotros; porque toda aquella gran turba venia corriendo, y los dos de delante gritaban llorando:— «María se dirigió con suma celeridad á la montaña (3); y César, por subyugar á Ilerda, voló á Marsella, y despues pasó á España (4).»—«Pronto, pronto, exclamaban otros en pos de ellos; que el tiempo no se pierda por poco amor, á fin de que el anhelo de las buenas obras haga reverdecir la gracia.»

—¡Oh almas, en quienes un fervor ardiente compensa

tes de media noche. En unas ediciones se lee «como un *scheggion* (tizon) encendido;» en otras, «como un *secchione* (caldero),» pudiéndose entender así por la forma de la Luna antes de llegar al cuarto menguante. Dice que corria *contra* el cielo; esto es, en direccion contraria al movimiento aparente de los astros; y estaba en el signo de Escorpion, en el que se encuentra el Sol cuando los habitantes de Roma lo ven trasponer por aquella parte del cielo que cae entre Córcega y Cerdeña.

(1) La Sombra gentil es Virgilio, que nació en Piétola, pueblecito llamado *Andes* por los antiguos, y situado cerca de Mántua.

(2) Ismeno y Asopo, rios de Boecia, por cuyas orillas corrian los tebanos con antorchas encendidas, cuando necesitaban invocar el númen de Baco.

(3) María Virgen corrió á visitar á Isabel con suma celeridad por sitios montuosos. Recuerdan los espíritus estos ejemplos como estímulo á los perezosos.

(4) César partió de Roma con suma celeridad, llegó á Marsella, y la sitió, y en seguida corrió á España, donde venció á Petreyo, Afranio y á un hijo de Pompeyo, y subyugó á Lórida, llamada *Ilerda* por los latinos.

ahora quizá la negligencia y la tardanza, que por tibieza empleásteis para el bien! Este, que vive aun (y no os engaño), quiere ir allá arriba en cuanto el Sol brille de nuevo: decidnos, pues, dónde está la subida.—Tales fueron las palabras de mi Guia; y uno de aquellos espíritus dijo:—Ven tras de nosotros, y la encontrarás. Estamos tan deseosos de avanzar, que no podemos detenernos: perdona, pues, si lo que hacemos por justo castigo te parece una descortesía. Yo fui abad (1) en San Zenon de Verona, durante el imperio del buen Barbaroja, de quien todavía se lamenta Milan (2). Hay quien tiene ya un pié en la fosa (3), que pronto llorará por aquel monasterio, entristeciéndole el poder que allí tuvo; porque en lugar de su verdadero pastor, ha puesto en él á un hijo suyo, malo de cuerpo, peor aun del espíritu, y nacido de mal consorcio.

No sé si dijo más, ó si se calló; tan léjos se encontraba ya de nosotros: pero esto es lo que oí, y me pareció bien retenerlo en la memoria. Y Aquel que era el socorro de todas mis necesidades, dijo:—Vuélvete hácia aquí; mira dos que vienen mordiendo á la Pereza (4).—Estos iban diciendo detrás de todos:—«La nacion por quien se abrió el mar, murió antes de que sus descendientes viesen el Jordan (5); y aquella gente que no quiso compartir hasta el fin las fatigas del

(1) Don Gerardo segundo.

(2) Alude al sitio y ruina de Milan, ocasionada en 1162 por el emperador Federico Barbaroja. Le llama el *bueno* quizá por ironía: otros entienden que es porque murió en la conquista de la Tierra Santa.

(3) Alberto de la Scala, señor de Verona, ya viejo, el cual hizo por fuerza abad de San Zenon á un hijo natural suyo, contrahecho y perverso.

(4) Esto es: vienen hostigando á los perezosos con ejemplos de los tristes efectos de la pereza.

(5) Se refiere al pueblo hebreo, que despues de haber pasado el mar Rojo, pereció todo (se entiende, los varones adultos) antes que sus herederos llegasen á la Tierra prometida.—Josué. c. V, 6.

hijo de Anquises (1), se ofreció por sí misma á una vida sin gloria.

En seguida, cuando aquellas sombras se alejaron tanto de nosotros, que ya no podíamos verlas, me asaltó una nueva idea, de la que nacieron otras varias; y mi imaginacion empezó á divagar de tal modo de una á otra, que por alucinacion cerré los ojos, y mi pensamiento se trocó pronto en sueño (2).

CANTO XIX.

Quinto círculo, donde se purifica el pecado de la Avaricia.—Dante cuenta una vision que se le aparece en sueños.—Habiendo salido el Sol, los Poetas prosiguen su viaje, y pasan á aquel círculo.—Los avaros están llorando y tendidos en el suelo.—El papa Adriano V.

A la hora en que el calor del dia, vencido por la Tierra y por Saturno acaso, no puede ya templar el frio de la Luna (3); cuando los geománticos vén, antes de alba, elevarse en Oriente *su mayor fortuna* (4) por aquel camino que para

(1) Los troyanos conducidos por Eneas, hijo de Anquises, que extenuados por el cansancio del viaje, se quedaron sin gloria con Acestes, rey de Sicilia.

(2) Por dos veces dice Dante en este canto, que le dá sueño, hasta que al fin se duerme, acaso para significar los efectos de la pereza, que se castiga en el círculo por donde anda.

(3) Es decir: en la última hora de la noche, cuando el calor diurno ha desaparecido enteramente por efecto de la frialdad de la Tierra, y á veces por la de Saturno. Era opinion de los antiguos astrólogos que, cuando este planeta estaba de noche sobre el hemisferio, causaba frio. Dice *acaso*, porque no siempre está Saturno sobre el horizonte.

(4) Los *geománticos* eran aquellos adivinos que presumian leer el porvenir valiéndose de la tierra de cualquier modo. Solian trazar figuras de puntos hechos á la ventura

ella permanece poco tiempo oscuro, se me apareció en sueños una mujer tartamuda, bizca, con los piés torcidos, manca y de amarillento color (1). Yo la miraba; y así como el Sol reanima los miembros entorpecidos por el frío de la noche, de igual suerte mi mirada hacia expedita su lengua, y erguia su cuerpo en poco tiempo, colorándole el marchito rostro, como requiere el amor.

Cuando tuvo la lengua suelta, empezó á cantar de tal modo, que con trabajo hubiera podido separar mi atención de ella.—«Yo soy, cantaba, yo soy dulce Sirena, que distraigo á los marineros en medio del mar; tanto es el placer que hago sentir. Con mi canto aparté á Ulises de su camino inseguro (2); y el que conmigo se aviene, rara vez se va; de tal modo le fascino.»

Aun no se habia cerrado su boca, cuando apareció á mi lado una mujer santa (3), pronta á confundirla:—¡Oh Virgilio, Virgilio! ¿Quién es esa? decia con altivez:—y él se acercaba con los ojos fijos solamente en aquella honesta mujer. Cojió á la otra (4), y desgarrando sus vestiduras, la descu-

en la arena con una varita; y si la disposición de los puntos se asemejaba á la de las estrellas que componen el fin del signo de Acuario y el principio de Piscis, llamaban á la figura *su mayor fortuna*.

(1) Esta vision representa la seducción de los falsos goces mundanos, especialmente los que el hombre busca en el abuso de las riquezas, de las comidas y bebidas y de los placeres venéreos.

(2) Según los poetas, Ulises, para resistir á la seducción del canto de las sirenas, se tapó los oídos con cera y se hizo atar al mástil de su nave: sin embargo; fué vencido por los halagos de la maga Circe, que le detuvo en su isla más de un año, prendido en amorosos lazos. Como todas estas alegorias representan una misma cosa, es decir, la seducción de los placeres sensuales, Dante las resume indistintamente en su Sirena, y por eso le hace decir que apartó á Ulises de su camino.

(3) En esta figura ven unos la Filosofía moral ó la Prudencia; otros la Verdad; otros, en fin, á Lucia, ó la Gracia iluminante.

(4) «*L'altra prendeva...*» Los intérpretes de Dante dudan acerca de lo que quiso decir en este pasaje. No se sabe si la mujer honesta cogió á la otra, ó si la cogió Virgilio, aunque parece entenderse esto último.

brió por delante y me mostró su vientre. La pestilencia que de él salía me despertó.

Volví los ojos, y el buen Virgilio me dijo:—Lo menos te he llamado tres veces: levántate y ven; busquemos la abertura por donde has de entrar.—Me levanté: todos los círculos del sagrado monte estaban ya inundados por la luz del día, y continuamos caminando teniendo el Sol á nuestra espalda. Mientras le seguía, llevaba yo la frente como aquel á quien abruman los pensamientos; que de sí mismo hace un arco de puente, cuando oí decir:—«Venid, por aquí se pasa.»—Estas palabras fueron pronunciadas con un tono suave y benigno, como no se oye en esta region mortal. Con las alas abiertas, que parecian de cisne, el que nos habia hablado así nos dirigió hacia arriba por entre las dos laderas del áspero peñasco. Movi6 despues sus plumas, y aventó mi frente, afirmando que son bienaventurados *qui lugent* (1), porque sus almas serán ricas de consuelo.

¿Qué tienes, que solo miras hácia el suelo? me preguntó mi Guia, cuando estuvimos poco más arriba del Angel.—Y yo le contesté:—Me hace ir de este modo, suspenso y cabiloso, una vision reciente, la cual me atrae hácia sí, de suerte que no puedo eximirme de pensar en ella.—¿Has visto, me dijo, la antigua hechicera, causante única del llanto que más arriba de donde estamos se vierte (2)? ¿Has visto cómo el hombre puede desprenderse de ella? Bástete, pues, eso, y

(1) El Angel horra otra P, que representa el pecado de la Pereza, afirmando que son bienaventurados los que lloran las propias culpas y los males ajenos, porque sus almas serán consoladas, segun las palabras del Evangelio: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (Mat. V, 5).

(2) La antigua hechicera; esto es, la falsa felicidad mundana, antigua como el mundo, cuyos tristes efectos se purgan en los tres círculos superiores, á saber; la avaricia, la gula y la lujuria.

apresura el paso: vuelve tus ojos al reclamo de las magníficas esferas, que hace girar el Rey eterno (1).

Como el halcon, que, mirando primero á sus piés, acude al grito del cazador y tiende el vuelo, atraído por el deseo de la presa, lo mismo hice yo, recorriendo la hendidura de la roca destinada á dar paso á los que suben, sin detenerme hasta llegar al punto donde se camina en redondo. Cuando hube salido al quinto círculo, ví algunas almas, que lloraban tendidas en el suelo boca abajo; y las oí exclamar con tan fuertes suspiros, que apenas se entendían las palabras:—*Adhæsit pavimento anima mea* (2).

—¡ Oh elegidos de Dios, cuyos padecimientos son suavizados por la resignacion y la esperanza (3)! Dirigidnos hácia las altas gradas.—Si venís libres de yacer aquí con nosotros, y quereis encontrar más pronto la subida, caminad siempre llevando vuestra derecha hácia fuera del círculo. —Tal fué la súplica del Poeta, y tal la contestacion que le dieron algo más adelante de nosotros; pudiendo yo conocer por el sonido de las palabras cuál era el que habia hablado: volví entonces los ojos hácia mi Señor, quien con un gesto complaciente consintió en lo que pedia la expresion de mi deseo. Cuando pude obrar á mi gusto, me acerqué á aquella criatura, que habia llamado mi atencion con sus palabras, diciéndole:—Espíritu, en quien el llanto madura la expiacion, sin la cual no se puede llegar hasta Dios, suspende un

(1) Válese aquí el Poeta de una metáfora, diciendo que Dios llama hácia si nuestras almas con el espectáculo de los cielos que giran (aparentemente) en torno de nosotros, como el cazador atrae á los halcones con el reclamo (*logoro*).

(2) Palabras del Salmo 118, con las que aquellas almas expresan el apego que tuvieron á las cosas de la Tierra.

(3) El Poeta dice: *Giustizia é speranza*; pero aquí la palabra *justicia* debe entenderse por la resignacion que produce la idea de un justo fallo en las almas que sufren la pena impuesta.

momento por mí tu mayor cuidado. Dime quién fuiste, y por qué teneis todos la espalda vuelta hácia arriba, y si quieres que pida por tí alguna cosa en el mundo de donde salí vivo.—Me respondió:—Sabrás por qué ordena el Cielo que tengamos la espalda vuelta hácia él; pero antes *scias quod ego fui succesor Petri* (1). Entre Sesti y Chiavari se interna un hermoso rio (2), de cuyo nombre toma origen el titulo de mi sangre. Un mes y poco más pude experimentar cuán pesado es el gran manto al que lo preserva del lodo; pues cualquier otra carga parece una pluma. Mi conversion ¡ay de mí! fué tardía; pero cuando fuí elegido Pastor romano, conocí lo engañosa que es la vida. Ví que ni aun allí reposaba el corazón, no siendo posible subir á más altura en aquella vida mortal: así es que me inflamó el amor de la eterna. Hasta entonces fuí un alma miserable, alejada de Dios, y completamente avara, por lo cual sufro el castigo que ves. Lo que hace la avaricia, se manifiesta aquí con la pena que sufren las almas echadas boca abajo; pena más amarga que ninguna otra. Así como nuestros ojos, fijos en las cosas terrenales, no miraron nunca hácia arriba, del mismo modo la justicia los sumerge aquí en el suelo. Así como la avaricia extinguió en nosotros el amor hácia todo verdadero bien, por lo cual fueron vanas nuestras obras, así tambien la justicia nos tiene aquí oprimidos, atados de piés y manos, é inmóviles y extendidos mientras plazca al justo Señor.

Yo me habia arrodillado, y quise hablar; pero cuando em-

(1) «Sabe que yo fui sucesor de Pedro.» Este es Otobon de Fieschi, conde de Lavagna, pontífice con el nombre de Adriano V, que reinó un mes y nueve días: murió en 1276.

(2) Dos tierras del Estado de Génova, en la costa de Levante. El rio de que habla es el Lavagna, de cuyo nombre tomaron su titulo los condes de la familia de Fieschi.

pezaba, el espíritu se apercibió, con solo escuchar, de este acto de reverencia, y me dijo:—¿Por qué te inclinas al suelo de ese modo?—Le contesté:—Mi recta conciencia me obliga á respetar vuestra dignidad.—Endereza tus piernas, y levántate, hermano, repuso; no te engañes: como tú y los demás, soy servidor de la misma potestad. Si has podido comprender aquellas palabras evangélicas que dicen *neque nubent* (1), bien puedes ver por qué hablo así. Vete ya: no quiero que te detengas por más tiempo; que tu permanencia aquí da tréguas á mi llanto, con el que acelero lo que tú has dicho antes. Tengo allá abajo una sobrina, que se llama Alagia (2), naturalmente buena, á no ser que nuestra casa la haya pervertido con su ejemplo. Ella sola me queda ya en el mundo (3).

(1) Palabras de Jesu-Cristo á los saduceos para sacarlos del error en que estaban de que en la vida eterna había matrimonios. Aquí el Pontífice quiere dar á comprender que, habiendo muerto, no era ya esposo de la Iglesia.—En el Apocalipsis (XIX, 10), arrojándose San Juan delante del Angel, este se lo veda, diciéndole: «Vide ne feceris conservus tuus sum et fratrum tuorum.»

(2) De la familia de los condes de Fieschi; fué mujer de Moroello Malaspina.

(3) Con este recuerdo, el Papa expresa su deseo de que Alagia ruegue por él.

CANTO XX.

Continuando los Poetas por el quinto círculo, oyen á un alma que recuerda ejemplos de virtud contrarios á la avaricia.—Dante se le acerca, y habiéndole preguntado su nombre, aquel alma declara ser Hugo Capeto, y hace una dura invectiva contra las usurpaciones é iniquidades de sus propios descendientes.—La montaña tiembla, y todas las almas entonan: *Gloria in excelsis*.

Mal resiste un deseo contra otro mejor: por esto, para complacer á aquel espíritu, retiré del agua, contra mi gusto, la esponja de la curiosidad no saturada (1). Púseme en marcha, y mi Guia se encaminó por los únicos parages que habia expeditos á lo largo de la escarpa del monte, andando como quien va por una muralla pegado á los merlones; porque aquellas almas que vierten gota á gota por sus ojos el mal que se apodera del mundo entero (2), se acercan demasiado de la otra parte hácia fuera.

—¡Maldita seas, antigua loba, que con tu hambre profunda é insaciable, haces más presas que todas las demás fieras! ¡Oh Cielo, en cuyas revoluciones ven algunos la causa de los cambios que sufren las cosas y las condiciones humanas! ¿cuándo vendrá el que haga huir á esa loba (3)?

(1) En el ánimo de Dante luchaban dos deseos: el de seguir hablando con el papa Adriano, y el de obedecer á esto que le dice que se vaya. Como este deseo es el mejor y el más discreto, vence al primero: y por eso dice el Poeta que, contra su gusto de quedarse, por complacer á Adriano, *retiró la esponja no saturada*; esto es, se marchó sin acabar de satisfacer su curiosidad.

(2) La avaricia: antigua loba la llama luego, porque vino al mundo despues del pecado de Adán.

(3) Las alegorías de este poema tienen á veces muchos sentidos. Aquí la loba es á

Ibamos caminando con pasos lentos y contados, y yo ponía toda mi atención en las sombras, escuchándolas piadosamente llorar y lamentarse; cuando por ventura oí exclamar con dolorida voz, semejante á la de una mujer próxima á su alumbramiento:—«¡Dulce María!»—Y en seguida:—«Fuiste tan pobre como se puede ver por aquel establo donde depositaste tu santo fruto.»—A continuación oí:—«¡Oh buen Fabricio! preferiste ser pobre y virtuoso, antes que poseer grandes riquezas cayendo en el vicio (1).»—Estas palabras me eran tan agradables, que me adelanté para conocer al espíritu de quien al parecer procedían. Este seguía hablando de los donativos que hizo Nicolás (2) á las doncellas para conducir su juventud por la senda del honor.

—¡Oh alma, que recuerdas tan benéficas acciones! Dime quién fuiste, le pregunté, y por qué eres la única que reitera esas dignas alabanzas. Tus palabras no quedarán sin recompensa, si vuelvo al mundo para concluir el corto camino de aquella vida que vuela á su término.—Te lo diré, me contestó, no porque espere consuelo alguno que proceda de allá, sino porque brilla en tí tanta gracia antes de haber muerto. Yo fui raíz de la mala planta que arroja hoy sobre toda la tierra cristiana tan nociva sombra, que apenas se coje en ella ningún fruto bueno (3). Pero si Douay, Gante, Lilla y Brujas pudieran, pronto tomarían venganza; y yo

un tiempo símbolo de la avaricia y de la facción güelfa. Por eso dice: «¿Cuándo vendrá el héroe por quien sea expulsada?»

(1) Fabricio, virtuoso cónsul romano: aunque pobre, rechazó con indignación las riquezas que le ofrecía el rey Pirro para corromper su integridad.

(2) San Nicolás, obispo de Mira, dotó á tres doncellas, que por su gran pobreza se veían en peligro de llevar una vida deshonesta.

(3) Este que aquí habla parece ser Hugo el Grande, duque de Francia y conde de París, padre de Hugo Capeto, fundador de la dinastía de su nombre, y no el mismo Capeto, ó Ciapetta como le llama Danté.—Véase pág. spig., nota 2.

se la pido á Aquel que lo juzga todo (1). En el mundo me llamé Hugo Ciapetta: de mí descienden los Felipes y los Luises, que en estos últimos tiempos rigen la Francia. Hijo fui de un carnicero de Paris (2). Cuando faltaron los antiguos reyes, salvo uno que se revistió de paños grises (3), empuñé las riendas del gobierno del reino, y en mi nueva posicion adquirí tal poder y tantos amigos, que la corona vacante fué colocada en la cabeza de mi hijo (4), en quien comienza la estirpe consagrada de los nuevos reyes. Mientras la gran adquisicion de los Estados provenzales (5) no quitó la vergüenza á mi familia, esta valió poco, mas en cambio no hizo daño; pero allí dió principio á sus rapiñas, empleando la fuerza y la mentira: luego, para enmendarse, usurpó el Pontieu, la Normandía y la Gascuña. Cárlos fué á Italia, y para enmendarse, hizo una víctima de Conrardino, y despues envió al Cielo á Tomás, tambien para enmendarse (6). Veo un tiempo, no muy lejano, en que saldrá de

(1) Las ciudades de Flandes que aquí cita fueron ocupadas, unas violentamente, y otras con falsas promesas por Felipe el Hermoso en 1299.

(2) Dante padece aquí algunos errores históricos. Hugo Capeto fué así llamado porque, como abad lego del monasterio de S. Martin, llevaba la famosa capa del Santo. Su padre, Hugo el Grande, que es quien habla, no fué Capeto, ni de él pudo decirse que fue hijo de un carnicero de Paris: esto se ha dicho de su abuelo Roberto el Fuerte, primer conde Paris y de la Marca Angevina. Este Roberto era hijo, segun unos, del sajón Witikind; segun otros, de Childebrando, hermano de Cárlos Martel; y segun otros, de un simple carnicero ó marchandé de bestias.

(3) Excepto uno que se hizo monje. Parece referirse á Cárlos el Simple, que si bien no se hizo monje, renunció á las grandezas del mundo, retirándose á vivir y morir solitario en el castillo de Perona. Otros dicen que se refiere á Rodolfo, el cual, por su santa vida, fué hecho Arzobispo de Reims.

(4) Su hijo Hugo Capeto, elevado al trono, á la muerte de Luis V, último rey carlovingio.

(5) Quiere significar, que los reyes de Francia, pobres y sin poder, no empezaron á dedicarse al mal hasta que se hicieron ricos y poderosos por la union de la Provenza á la corona francesa en 1215.

(6) Cárlos duque de Anjou, que pasó á Italia y se apoderó de los reinos Pulla y Sici-

Francia otro Cárlos (1), para darse á conocer mejor á si mismo y á los suyos. Sale de ella sin armas, y solo con la lanza con que luchó Judas (2); y la maneja de modo que abre con ella y vácia el vientre de Florencia. En esta ocasion no adquirirá comarcas, sino pecados y oprobio, tanto más gravosos para él, cuanto más leve le parezca semejante daño (3). Veo al otro que ya salió, y cayó prisionero en un bajel, vender á su hija regateando el precio, como hacen los corsarios con sus esclavas (4).

¡ Oh avaricia ! ¿ Qué más puedes hacer, cuando te has apoderado de mi estirpe, tanto que no se cuida de su propia carne ? Y á fin de que parezca menor el mal futuro y el pasado, veo á la flor de Lis entrar en Alagna, y á Cristo prisionero en la persona de su vicario (5). Véole otra vez

lia; y para enmendarse, como dice el Poeta con acerba ironía, hizo morir á Conradino, víctima de su ambicion; y despues, segun se cuenta, mandó envenenar á Santo Tomás de Aquino por temor de que contrariara sus deseos en el Concilio de Lyon.

(1) Se refiere á Cárlos de Valois, que fué á Italia en 1301. Llevó consigo 500 caballeros y un númerose séquito de barones y condes. Fué enviado por el papa Bonifacio VIII á Florencia en calidad de mediador entre los dos partidos en que estaba dividida la ciudad; pero no hizo otra cosa sino cometer en ella los mayores excesos, dejándola medio saqueada y destruida. El destierro de Dante provino principalmente de la ida de Cárlos de Valois á Florencia.

(2) La traicion.

(3) Dice que no adquirirá sino pecados y vituperio, por las iniquidades que cometió en Florencia. Cárlos de Valois fué apellidado *Sin tierra*, porque no pudo nunca enseñorearse de ningun pais. Un antiguo escritor italiano dice de él: «Cárlos fué á Toscana por la paz, y dejó en ella gran guerra; pasó á Sicilia por la guerra, y reportó de allí una paz ignominiosa.»

(4) Cárlos II, hijo del de Anjou, rey de Pulla y de Sicilia, que fué hecho prisionero por Roger de Oria, almirante de Pedro de Aragon, en el combate naval de 1283. Vendió una hija suya, llamada Beatriz, á Azon VI de Este, por 30,000 florines, segun unos, ó por 50,000, segun otros.

(5) Alude á la prision de Bonifacio VIII, efectuada el 7 de Setiembre de 1303, en Anagni (*Alagna*), por Sciarra Colonna y Nogareto, que entraron por traicion con gente armada y banderas de la Corona de Francia. Dante, aunque no era amigo de Bonifacio, deplora aquí el ultrage cometido contra la persona del Pontífice por orden de Felipe el

entregado al ludibrio; veo renovar la hiel y vinagre, y le veo morir entre otros dos ladrones. Veo tan cruel al nuevo Pilatos, que no le basta eso, y sin dictar sentencia, lleva hasta el templo sus codiciosos deseos (1).

«¡Oh Señor mio! ¿Cuándo tendré la dicha de contemplar la venganza que, oculta en tus arcanos, te hace agradable tu ira (2)?—En cuanto á lo que yo decia de la única Esposa del Espíritu Santo, lo cual hizo que te volvieses hácia mí para obtener alguna explicacion, te diré que esto forma parte de nuestras oraciones durante el dia; mas luego que anochece, recitamos en su lugar ejemplos contrarios (3). Entonces recordamos á Pigmalion, á quien su pasion por el oro hizo traidor, ladron y parricida (4); y la miseria del avaro Midas, consecuencia de su peticion desmesurada, que será siempre motivo de burla (5). Recuérdase tambien al insensato Acham (6), y cómo robó los despojos del enemigo, de suerte que aun aquí parece que le persiga la ira de Jo-

Hermoso; y dice que murió entre dos ladrones, porque un mes despues de aquel acontecimiento falleció Bonifacio á consecuencia de lo mal que le trataron los dos citados capitanes franceses.

(1) *El nuevo Pilatos*. Así llama á Felipe el Hermoso, y alude á la destruccion de los templarios, llevada á cabo por él mismo sin forma de proceso y apoderándose de sus bienes.

(2) Para la recta inteligencia del concepto expresado aquí por el Poeta, deben tenerse presentes estas palabras de Santo Tomás: «Dios no se complace en las penas por el dolor que causan á sus criaturas, sino por cuanto satisfacen su justicia.»

(3) El espíritu recuerda aquí á Dante la segunda parte de su pregunta, y le dice que los que están con él rellenan de dia en sus oraciones ejemplos de liberalidad y pobreza, y de noche refieren diferentes castigos de la avaricia.

(4) Pigmalion, rey de Tiro, hizo asesinar alevosamente á su tío Siqueo, esposo de su hermana Dido, por apoderarse de sus riquezas.

(5) Midas, rey de Frigia, que habiendo obtenido de Baco la gracia de que se convirtiera en oro todo cuanto tocara, tuvo que implorar lo contrario para no morir de hambre, porque los alimentos se le convertian en aquel metal.

(6) Acham, hebreo, que habiéndose apropiado parte del botin de Jericó, fué apodreado por mandato de Josué.

sué. Despues acusamos á Safira y á su marido (1); alabamos los pies que pisotearon á Eliodoro (2), y por todo el monte circula infamado el nombre de Polinéstor, que mató á Polidoro (3). Por último, gritamos:—«¡Oh Craso! Dínos, pues no lo ignoras, qué sabor tiene el oro (4).»—A veces hablamos unos en alta voz, otros en voz baja, según la afeccion que á ello nos estimula con más ó menos fuerza. Por lo demás, no era yo solo quien antes recordaba los buenos ejemplos de que nos ocupamos durante el dia; pero no habia cerca de aquí otro que levantara la voz.»

Nos habíamos separado ya de aquel espíritu, y procurábamos avanzar por el camino cuanto nos era posible, cuando sentí retemblar el monte como si se hundiera; por lo cual me sobrecogió un frio, solo comparable al que siente aquel que va á morir. No se estremeció en verdad tan fuertemente Delos, antes que Latona anidase en ella para dar á luz los dos ojos del Cielo (5). Despues resonó por todos los ámbitos de la montaña tal grito, que el Maestro se acercó á mí diciendo:—No vaciles, mientras yo te guie.—*Gloria in excel-*

(1) Safira y Ananias su marido retuvieron, contra el voto de pobreza, parte del precio de un campo vendido, y queriendo hacer creer á S. Pedro que le ofrecian la suma entera, el Santo les reprendió, y cayeron muertos en su presencia. *Actos V.*

(2) Eliodoro fué enviado por Seleuco, rey de Siria, á Jerusalem para robar los tesoros del templo, pero al pisar el umbral se le apareció un hombre armado á caballo, que le atropelló obligándole á huir con las manos vacías.

(3) Polinéstor rey de Tracia, mató á Polidoro, hijo del rey Priamo, que se lo habia confiado con parte del tesoro real durante el sitio de Troya, por apoderarse de dicho tesoro.

(4) Marco Craso, senador y general romano, famoso por sus riquezas y su avaricia. Murió en una expedicion contra los Partos; y habiéndole encontrado estos en el campo, le cortaron la cabeza, y le vertieron en la boca oro derretido, diciendo por escarnio: «Bebe de esto, ya que tuviste tanta sed de oro.»

(5) Cuéntase que la isla de Delos, en el Archipiélago, temblaba y se movia, hasta que Latona, refugiándose en ella, dió á luz á Apolo y Diana, representados por la Mitología en el Sol y la Luna, que Dante llama aqui los dos ojos del Cielo.

sis Deo, decían todos, según comprendí por las voces que salían de los puntos cercanos, desde donde era posible oírlos. Nos quedamos inmóviles y suspensos, como los pastores que por primera vez oyeron aquel canto, hasta que cesó el temblor, y acabó el himno.

Emprendimos nuevamente nuestro santo camino, mirando las sombras que yacían por el suelo vueltas boca abajo y exhalando su acostumbrado llanto. Si la memoria no me es infiel, jamás la ignorancia de una cosa incitó con tanto empeño mi deseo de saber, como entonces, pensando en lo ocurrido: y como, por la premura de nuestra marcha no me atrevía á preguntar, ni por mí mismo podía comprender nada, caminaba tímido y pensativo (1).

CANTO XXI.

Los Poetas preguntan á un espíritu la causa de la conmoción de la montaña y la de aquel himno de gloria.—El espíritu les responde que esto sucede cada vez que un alma termina su purificación, y se da á conocer diciendo que es el poeta Stacio.

Me atormentaba la sed natural, que no se sacia nunca sino con aquel agua, que pidió como gracia la jóven Samaritana (2); excitábame la prisa de seguir á mi Jefe por el

(1) Lo que le inquietaba era el deseo de averiguar la causa porque había temblado el monte.

(2) *Esta sed natural* es el natural deseo de saber; y dice el Poeta, que únicamente puede saciarse con aquel agua simbólica que la Samaritana pidió á Jesu-Cristo; esto es, la divina gracia.—Las palabras de Jesus fueron estas: *Qui biberit ex aqua, quam ego*

obstruido sendero, y me afligia el espectáculo del justo castigo (1). En esto, segun refiere Lucas que se apareció Cristo á dos hombres en el camino, despues de haber salido del sepulcro (2), así se nos apareció una sombra, que venia en pos de nosotros mirando á sus plantas las almas tendidas: aun no habíamos reparado en ella, cuando nos dirigió la palabra diciéndonos:—Hermanos míos, la paz de Dios sea con vosotros.—Nos volvimos presurosamente, y Virgilio le hizo la demostracion que convenia á aquel saludo. Despues le dijo:— ¡Que en el concilio bienaventurado te admita en paz el tribunal de verdad que me relega á un destierro perpetuo!

—¡Cómo! exclamó el Espíritu: ¿pues por qué, vais tan de prisa, si sois sombras que Dios no se digne admitir allá arriba? ¿Quién os ha guiado hasta aquí por su escala?— Mi Doctor contestó:—Si miras las señales (3) que lleva este y traza el Angel, podrás ver que tiene el derecho de reinar con los buenos; pero como aquella que hila de noche y de dia (4) no habia terminado aun la husada que le corresponde, y que Clotho (5) prepara é impone á cada uno de nosotros, su alma, que es hermana tuya y mia (6), viniendo

dabo ei, non sitiet in æternum. Y la mujer contestó: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam.* (Joan. IV, 13-15).

(1) El camino estaba obstruido por las almas, y Dante se condolia de sus penas.

(2) Es sabido que Jesu-Cristo, despues de su resurreccion, se apareció á los dos discipulos que encontró en el camino de Emmaus.

(3) Las P. que llevaba Dante en la frente.

(4) Una de las parcas, llamada Laquesia, la cual, segun la Mitología, está encargada de hilar el estambre de la vida humana.

(5) Otra de las parcas, que al nacer un hombre, pone en la rueca de Laquesia el copo de estambre, que esta se encarga de hilar mientras dura la vida de aquel, hasta que cortándolo la tercera parca, llamada Atropos, termina dicha existencia.

(6) Su alma que, como de poeta, es semejante á la nuestra que lo hemos sido. O bien es nuestra hermana, porque todas son hijas de Dios.

aquí, no podía venir sola, porque no puede ver como nosotros. Por esta razón fui yo sacado de la vasta garganta del Infierno (1) para enseñarle el camino, y se lo enseñaré hasta donde mi ciencia pueda guiarle. Pero dime, si es que lo sabes, ¿por qué denantes dió el monte tales sacudidas, y por qué hasta en sus húmedos fundamentos parecían gritar á la vez todas las almas?

Haciendo esta pregunta, Virgilio acertó como en una aguja con el ojo de mi deseo, de tal suerte, que bastó la esperanza para mitigar mi sed de saber. Aquel empezó de esta manera:

—Nada sucede en la religiosa montaña, que esté fuera del orden ó del uso establecido. Este sitio está libre de toda conmocion; y la que habeis sentido solo puede proceder de aquello que el cielo recibe digno de sí mismo (2), y no de otra causa. Porque no llueve, ni graniza, ni nieva, ni cae escarcha ni rocío más acá de la puerta de las tres pequeñas gradas. No aparecen nubes densas ni enrarecidas, ni se ven relámpagos, ni á la hija de Taumante, que allá abajo cambia con frecuencia de sitio (3). No hay seco vapor, que se eleve á mayor altura de la de aquellas tres gradas de que he hablado, donde tiene sus plantas el vicario de Pedro (4). Quizá temblará el monte poco ó mucho más abajo de allí;

(1) El Limbo.

(2) Lo que el cielo recibe son las almas que, una vez purificadas, van á la beatitud eterna. Los comentadores italianos interpretan de varios modos este pasaje.

(3) El arco Iris. Según los poetas, la ninfa Iris, hija de Taumante, fué salvada por Juno, en recompensa de los buenos servicios que habia prestado á esta Diosa, del diluvio decretado por Júpiter, á cuyo fin la colocó en el aire, rodeándola de brillantes colores.

(4) El Angel que, haciendo las veces de san Pedro, tiene las llaves.—*Vapor seco.* Aristóteles distingue el vapor húmedo del seco, atribuyendo al húmedo la lluvia, la nieve, el granizo, el rocío y la escarcha, y al seco el viento, si es vapor sutil, y si es muy denso, los terremotos.

pero por más viento que se esconda en la tierra (1), no sé en qué consiste, que aquí no ha temblado nunca. Únicamente se estremece cuando algun alma, sintiéndose purificada, se levanta ó se mueve para subir, acompañándola aquel cántico. La prueba de la purificación es la voluntad que excita al alma, libre ya, á mudar de sitio, ayudándole en su mismo deseo. No por eso deja de sentir antes de tiempo el anhelo ineficaz de subir al cielo, pero sin que tampoco la abandone el de satisfacer á la justicia divina, pues esta le impone por el castigo el mismo afán que tuvo por el pecado. Yo, que he yacido en esta mansion de dolor más de quinientos años, no he tenido hasta este momento la libre voluntad de pasar á otra mejor (2): por eso has sentido el terremoto, y á los piadosos espíritus alabando por la montaña á aquel Señor, que los admitirá pronto en su seno.

Así habló; y como el hombre goza tanto más en beber, cuanto mayor sed tiene, no sabré decir el contento que me dió. Mi sábio Guia le dijo:—Ahora veo la red en que estais prendidos, y de qué manera os librais de ella; la causa del temblor del monte y la de que os congratuleis. Hazme saber ahora, si lo tienes á bien, quién fuiste, y por qué has estado tendido durante tantos siglos: permíteme que lo deduzca de tus palabras.

—En aquel tiempo en que el buen Tito, con la ayuda del supremo Rey, vengó las heridas por donde salió la sangre

(1) Creían los antiguos que el viento subterráneo ocasionaba los terremotos.

(2) Este que habla es, como dirá más abajo, Papinio Stacio, poeta napolitano muy celebrado en su tiempo, hijo de otro poeta y orador del mismo nombre, que fué preceptor de Domiciano. Papinio dejó, entre otras obras, un notable poema titulado la *Yebaida*: murió hácia el año 96 de nuestra Era. Diciendo que habia pasado más de 500 años en el círculo de la Avaricia, y más de 400 en el de la Pereza (Canto siguiente), debe entenderse que pasó los 300 restantes en otro círculo inferior.

que habia vendido Judas (1), respondió aquel espíritu, estaba yo allá abajo llevando el nombre que más dura y honra más (2), bastante famoso, pero todavía sin fé (3). Fué tan dulce mi canto, que, á pesar de ser tolosano (4), me atrajo á sí Roma, donde merecí que coronáran de mirto mis sienes. Aun me llama Stacio la gente que allí vive: canté á Tebas, y despues al gran Aquiles; pero caí en el camino llevando mi segunda carga (5). Encendieron mi ardor las chispas de la divina llama que han inflamado á más de mil. Hablo de la *Eneida*, la cual fué mi madre y mi nodriza en poesía: nada escribí sin ella que tuviera el menor peso; y pasaria gustoso un año más en este destierro, con tal de haber vivido en el mundo cuando vivió Virgilio.

Estas palabras hicieron que Virgilio se volviera hácia mí, con un ademan, que tácitamente decia:—Cállate;—pero la voluntad no lo puede todo; porque la risa y el llanto siguen de tal modo á la pasion de que proceden, que en los hombres más sinceros se manifiestan sin querer: así es que yo me sonreí, como quien muestra estar en inteligencia con otro; por lo cual la sombra se calló, y me miró á los ojos que es donde más se refleja el pensamiento.

—¡Ah! ¡Ojalá puedas llevar á buen término tu grande obra (6)! dijo: mas ¿por qué tu rostro me ha mostrado ahora ese relámpago de sonrisa?—Víme entonces apurado entre ambos: el uno me obligaba á callar, el otro me pedia

(1) Tito, que destruyó á Jerusalem, vengando así la muerte de Jesu-Cristo.

(2) El nombre de poeta.

(3) Pero sin la fé cristiana.

(4) Dice Dante que Stacio era de Toulouse, porque en su tiempo no se habian descubierto las *Selvas*, obra de aquel, en que manifiesta que Nápoles fué su pátria.—Hubo otro Stacio tolosano, llamado Ursulo, diferente de *Papinio*.

(5) Murió sin haber concluido su segunda obra, *La Aquileida*.

(6) La de visitar en vida aquellos sitios.

que hablase; por lo cual suspiré, y fui comprendido.—Puedes hablar sin temor, me dijo mi Maestro; habla y dile lo que pregunta con tanto empeño.—Contesté, pues:—Quizá te asombres, antiguo Espíritu, de mi sonrisa; pero quiero causarte mayor admiración. Este, que guía mis ojos hacia arriba, es aquel Virgilio, de quien aprendiste á cantar en sublimes versos los actos de los hombres y de los Dioses. Si creíste que mi sonrisa tenía otra causa, deséchala como errónea, y cree que solo procedía de las palabras que pronunciaste con respecto á él.

Stacio se inclinaba ya para abrazar las rodillas de mi Señor; pero este le dijo:—Hermano, no lo hagas; que tú eres sombra, y ves ante tí á otra sombra.—Y él, levantándose, contestó:—Tú puedes comprender ahora la magnitud del amor que por tí me inflama, cuando olvido nuestra vanidad, tratando á una sombra como á un cuerpo sólido.

CANTO XXII.

Stacio explica á Virgilio por qué ha permanecido mucho tiempo entre los avarientos, después de haber estado entre los perezosos.—Mientras hablan, suben al sexto círculo, donde se purifica el pecado de la Gula.—Los Poetas descubren en él un árbol maravilloso, cubierto de olorosas frutas, y regado por un agua cristalina que sale de la montaña.—Entre las ramas del árbol una voz cita ejemplos de Templanza.

Ya el Angel se habia quedado detrás de nosotros; el Angel que nos dirigió hacia el sexto círculo, después de haber borrado una de las manchas de mi frente; y nos habia di-

cho que son bienaventurados los que cifran sus deseos en la justicia, pero su voz expresó esta sentencia con la palabra *sitiunt* sin pronunciar la otra (1). Yo andaba por allí más ligero que por las otras aberturas de modo que sin ningun trabajo seguia hácia arriba á los veloces espíritus (2). Entonces Virgilio empezó á decir:

—El amor que nace de la virtud inflama siempre otros amores, con tal que su llama se dé á conocer. Desde la hora en que Juvenal bajó entre nosotros al Limbo del Infierno (3), y me manifestó tu afecto hácia mí, mi benevolencia para contigo fué la mayor que sentirse puede por una persona á quien no se ha visto nunca: así es que ahora me parecen cortas estas escaleras (4). Pero dime, y, como amigo, perdona si la demasiada confianza afloja el freno de mi lengua, en el concepto de que tambien deseo que como amigo me hables: ¿cómo pudo encontrar la avaricia un lugar en tu corazon, á pesar del recto sentido que con tu diligencia y estudio llegaste á poseer en tanto grado?

Estas palabras hicieron sonreir desde luego á Stacio; despues respondió:—Todo cuanto me digas es para mí una prueba de cariño. Muchas veces, en efecto, aparecen las cosas de manera, que dan motivo á falsas presunciones, porque las verdaderas causas están ocultas. Tú crees, segun

(1) Dante omite aquí la descripción de su entrada en la escalera que conduce del quinto al sexto círculo, y habla de ella como de cosa ya sucedida. Cuenta que el Angel borró de su frente la mancha de la Avaricia, y recitó la sentencia del Evangelio: *Beati qui esuriunt et sitiunt justiciam*; pero omitiendo la palabra *esuriunt*, acaso porque á los espíritus debia bastarles tener sed, siendo el hambre una necesidad más grosera y propia de los vivos; ó bien por conmiseracion á los hambrientos, que están en el círculo inmediato.

(2) Los de Virgilio y Stacio.

(3) Juvenal floreció poco despues de Stacio, y elogió la *Tebaida*, poema en que este muestra grande afición á Virgilio.

(4) Porque, si fuese más largo el camino, podria estar más tiempo en compañía de Stacio.

me prueba tu pregunta, que yo fuí avaro en la otra vida, quizá por haberme visto en el círculo en que me encontraba. Sabe, pues, que la avaricia estuvo muy lejos de mí, y que mis excesos en contrario han sido castigados por millares de lunas. Y si no hubiera sido porque me apliqué el oportuno remedio, cuando medité los versos en que exclamas, casi irritado contra la humana naturaleza:—«¡Oh execrable hambre del oro! ¿á dónde no conduces al insaciable apetito de mortales?» me vería dando vueltas por el círculo donde se lanzan pesos (1). Entonces calculé que, por abrir demasiado las alas (2), podían llegar á gastarse mis manos, y me arrepentí tanto de aquel como de los otros males. ¡Cuántos resucitarán con los cabellos rapados(3), por la ignorancia en que están de que la prodigalidad sea un pecado, y que les impide arrepentirse, ya durante su vida, ya en el término de ella! Y sabe que la culpa diametralmente opuesta á cada pecado, se expia aquí juntamente con el mismo pecado: así es que si he permanecido purificándome entre los que lloran su avaricia, ha sido precisamente por el vicio contrario.

El Cantor de las *Bucólicas* (4) dijo entonces :—Cuando cantaste las crueles contiendas de la doble tristeza de Yocasta (5), no creo, á juzgar por los acentos en que Clio te hizo

(1) Estaría en el cuarto círculo del Infierno, donde los avaros y los pródigos se arrojan mutuamente grandes pesos, si no se hubiese corregido de su prodigalidad cuando leyó en el libro III de la *Enéida* esta exclamación: *Quid non mortalia pectora cogis, Auri sacra fames?* Considera Dante que, tanto el avaro, como el pródigo, tienen sed de oro, aunque con diversos fines; y por obtenerlo, pueden cometer toda clase de excesos.

(2) *Aprir Pali*; esto es, abrir las manos; derrochar.

(3) Véase el canto VI del *Infierno*, donde dice que los pródigos resucitarán con los cabellos rapados.

(4) Uno de los poemas de Virgilio.

(5) La doble tristeza de Yocasta llama el Poeta á los dos hijos de esta, Eteocles y Polinice, que se mataron por su inmoderado deseo de reinar.

prorumpir, que te contase entre los suyos la Fé (1), sin la cual no basta obrar bien. Si así es, ¿qué sol ó qué luz ha disipado tus tinieblas de tal modo, que te permitiera elevar tus velas hácia el Pescador?

Y el otro contestó:—Tú me enviaste primero á beber en las grutas del Parnaso, y luego me iluminaste para que conociese al verdadero Dios. Hiciste como el que camina de noche llevando tras de sí una luz, que á él no le sirve, pero alumbra á las personas que le siguen, cuando dijiste:—«El siglo se renueva, vuelve la justicia con los primeros tiempos del género humano, y una nueva progénie descende del cielo (2).» Por tí fui poeta, por tí cristiano; mas para que veas mejor lo que te pinto, extenderé las manos á fin de darle más colorido (3). Ya estaba el mundo lleno de la verdadera creencia, sembrada por los mensajeros del eterno reino, y tus palabras, antes citadas, concordaban con la doctrina de los nuevos apóstoles; por lo cual yo me acostumbé á visitarlos: despues me parecieron rodeados de tal santidad, que cuando Domiciano (4) los persiguió, corrieron mis lágrimas mezcladas con las tuyas. Mientras viví, les socorrí; sus rectas costumbres me hicieron despreciar todas las otras sectas, y antes que, en mi poema, condujese

(1) La fé cristiana. Stacio invoca al principio de su poema á la musa Clio.

(2) Virgilio, en su *Egloga IV*, dice:

«Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo.

Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna :

Jam nova progenies cælo demittitur alto.»

Esta profecía, sacada de los libros sibilinos, fué aplicada por Virgilio al nacimiento del hijo de Polion; pero varios escritores cristianos (entre ellos San Agustín) opinaron que fuése una señal de la venida del Redentor; y Dante imagina aquí, que Stacio la entendió en este sentido.

(3) Habiendo dicho anteriormente *lo que te pinto*, en vez de decir *lo que te explico*, prosigue la metáfora diciendo, que *extenderá las manos para darle más colorido*, en lugar de decir que continuará la narracion con más amplitud.

(4) Emperador romano, que ordenó la segunda persecucion contra los cristianos.

á los griegos ante los rios de Tebas, habia recibido el bautismo; pero por miedo fuí cristiano en secreto, y durante largo tiempo me mostré pagano. Esta timidez me ha hecho recorrer el cuarto círculo (1) durante más de cuatro siglos. Y ahora, pues tenemos más tiempo del que necesitamos para subir por nuestro camino, dime tú, que has descornado el velo que me ocultaba el soberano bien (2), dónde están nuestro antiguo Terencio, Cecilio, Plauto y Varron (3), si es que lo sabes. Dime si estan condenados y en qué círculo.

—Todos esos, y Persio, y yo, y otros muchos, respondió mi Guia, estamos en el primer círculo de la ciega prision con aquel Griego (4) á quien lactaron las Musas más que á otro alguno : muchas veces hablamos del monte donde se encuentran siempre nuestras nodrizas. Allí están con nosotros Eurípides, Anacreonte, Simónides, Agathon, y otros muchos griegos que vieron ya sus frentes coronadas de laurel. De los que tú cantaste, se ven allí á Antígona, á Deífila, Argía é Ismene, tan triste como antes (5). Está tambien la que enseñó la Langía, la hija de Tirésias, y Tetis, y Deidamia con sus hermanas (6).

(1) Donde se purga el pecado de la Pereza. Véase lo dicho en las notas al canto anterior.

(2) Stacio, refiriéndose á los versos citados de Virgilio, se dirige á él diciéndole, que ha levantado el velo que cubria los ojos de su inteligencia, y que le impedia conocer la verdad de la fé cristiana.

(3) Célebres escritores romanos.

(4) Homero.

(5) Antígona, hija de Edipo, rey de Tebas.— Deífila, hija de Adraastro, rey de Argos, uno de los siete reyes que sitiaron á Tebas.—Argía, otra hija de Adastro, y mujer de Polinice, hijo de Edipo, la cual fué célebre por su ternura conyugal.— Ismene, hija de Edipo, condenada á muerte por Creon, vencedor de Tebas, y en su consecuencia enterada viva, por haber dado sepultura al cadáver de su hermano Polinice, á pesar de la prohibicion de Creon.

(6) Hipsípila, hija de Thoas, rey de Lemnos, ya citada en el canto XVII del *Inferno*. Vendida por unos corsarios á Licurgo de Nerea, se vió obligada á criar un hijo de

Los dos poetas habian guardado silencio, mirando de nuevo con atencion en torno suyo, por haber terminado la escala y sus paredes: ya las cuatro esclavas del dia (1) habian quedado atrás, y la quinta estaba en el timon del carro solar, dirigiendo hácia arriba su luminosa punta, cuando mi Guia dijo:—Creo conveniente que volvamos nuestro hombro derecho hácia la orilla del círculo, para dar la vuelta á la montaña, segun acostumbramos hacer.—Esta costumbre fué nuestra guia, y emprendimos el camino sin titubear, una vez que á ello asintió la otra alma virtuosa. Ellos iban delante y yo detrás, solo, escuchando sus palabras, que me comunicaban la inteligencia de la poesía. Pero pronto interrumpió tan dulce coloquio la vista de un árbol, que encontramos en medio del camino, cargado de manzanas olorosas; y así como el abeto elevándose hácia el cielo, va disminuyendo de rama en rama, aquel iba disminuyendo por su parte inferior, con objeto, segun creo, de que nadie suba á él. Por el lado en que estaba cerrado nuestro camino, caia de la alta roca un agua cristalina, que se esparcia por las hojas superiores.

Los dos Poetas se acercaron al árbol, cuando exclamó una voz entre el follaje:—«Os puede costar caro tocar este manjar.» Despues dijo:—«María pensaba más en que las bodas fuesen honrosas y cumplidas, que en su boca que

este. Un dia que habia salido de la ciudad con el niño, encontró á Adraslo que atormentado por la sed, le rogó que le guiara hácia una fuente, y ella corrió á enseñar á aquel rey la fuente Langia. Al regresar, encontró al niño muerto por la mordedura de una serpiente.—La hija de Tirésias es Dafne, poetisa, y no, segun otros, la adivina *Manto*, de quien ya se ha hablado en el canto XIX del Infierno.—Deidamia ó Hipodamia, hija de Adraslo y mujer de Piritóo. Sus bodas dieron lugar á la célebre pelea entre los Centauros y los Lapitas.

(1) Las cuatro primeras horas.

ahora intercede por vosotros (1).—Las antiguas romanas se contentaron con el agua por toda bebida, y Daniel despreció los manjares y adquirió la ciencia (2).—El primer siglo fué tan bello como el oro; el hambre hacia más sabrosas las bellotas, y la sed convertia en néctar cualquier arroyuelo. En miel y langostas consistió el alimento del Bautista en el Desierto: esto le da más gloria, y le hace tan grande como lo patentiza el Evangelio.»

CANTO XXIII.

Los tres poetas encuentran las almas de los glotones, los cuales, extenuados de hambre y sed, mascan el aire.—Buonagiunta de Luca, Bonifacio, meser Marchese, Forese.—Apóstrofe de este último contra los inmodestos trajes de las damas florentinas.

Mientras tenia mi vista fija en el verde follage, como suele hacer quien pierde el tiempo detrás de un pájaro, el que era para mí más que un padre decia:—Hijo mio, ven ahora, porque el tiempo que se nos concede debe emplearse más útilmente.—Volví el rostro con ligereza y con no menos mis pasos hácia los Sábios, los cuales hablaban tan bien, que escuchándolos no sentia en el andar cansancio alguno; cuando se oyó cantar llorando: *Labia mea, Domine* (3), de un modo que hizo nacer en mí placer y dolor.

(1) Es decir: La Virgen Maria, pidiendo vino á su Hijo, no pensaba en su propio regalo, sino en que las bodas de Caná fuesen honrosas y cumplidas.

(2) Daniel, con tres jóvenes compañeros suyos, consiguió alimentarse de legumbres en vez de los esquisitos manjares que le ofrecia Nabucodonosor, y por esta causa Dios le concedió la ciencia.

(3) Palabras del salmo 50: *Domine labia mea aperies*. Conviene á las almas de aquellos que fueron glotones, á fin de purificarse de su pecado, abrir en alabanza de Altísimo los labios que solo se abrieron en el mundo para satisfacer su gula.

«—¡Oh dulce Padre! ¿que es lo que oigo? empecé á decir.
—Y él dijo:—Son las sombras, que van quizá deshaciendo el nudo de sus deudas.—Cual peregrinos pensativos, que al encontrar en su camino gente á quien no conocen, se vuelven hácia ella sin detenerse, así venia tras de nosotros, pero con paso más rápido, una turba de espíritus, callados y piadosos, que pasaban adelante mirándonos. Todos ellos tenian los ojos hundidos y apagados, la faz pálida, y tan demacrada, que á través de la piel se notaba la forma de los huesos. No creo que Erisicton se viese reducido á una piel tan seca cuando más tuvo que temer el hambre (1). Yo decia, pensando entre mí:—Hé aquí cómo debia estar la nacion que perdió á Jerusalem, cuando María llegó á devorar á su propio hijo (2).—Sus ojos parecian anillos sin piedras: los que en el rostro del hombre leen OMO, hubieran conocido allí con facilidad la M (3). ¿Quién creeria, ignorando la causa, que el olor de una fruta y aquel salto de agua, excitando su deseo, pudiera reducirlos á tal extremo?

Yo estaba asombrado al verles tan hambrientos, porque aun no conocia la causa de su demacracion y de su triste aridez; cuando desde la profunda cavidad de su cabeza dirigió hácia mí sus ojos una sombra, y me miró fijamente; despues de lo cual exclamó en alta voz:—¿Qué gracia es esta que se

(1) Erisicton, ó Eresichthon, hijo de Triopas, rey de Tesalia: profanó un bosque consagrado á Ceres, é impidió que se le ofrecieran sacrificios; por lo cual la diosa le condenó á padecer un hambre insaciable, que le obligó á consumir toda su hacienda y devorar sus propios miembros, muriendo en medio de horribles tormentos.—Ovidio, *Metamórfosis*.

(2) He aquí cómo debia estar el pueblo Hebreo, durante el sitio de Jerusalem por el emperador Tito, cuando Maria, noble dama de aquella ciudad, rabiando de hambre, devoró á su propio hijo. Flavio Josefo refiere este hecho; pero muchos lo tienen por fabuloso.

(3) Segun algunos fisonomistas, puede leerse la palabra OMO, dispuesta de este modo en jód(las facciones de nuestro rostro. Las dos ces son los ojos, y la M se forma de la nariz, de las cejas y las mejillas.

me concede?—Nunca le hubiera conocido por su rostro; pero su voz me recordó todo lo que sus facciones habían absorbido en sí mismas; esta chispa encendió en mí el completo conocimiento de aquel rostro cambiado, y reconocí el de Forese (1).

—¡ Ah! me dijo: no fijas tu atención en esta lepra árida, que me decolora la piel, ni en la carne que me falta. Pero dime la verdad con respecto á tí, y dime quienes son esas dos almas que te guían: no pararé hasta que me lo digas.

—Tu rostro, que ya muerto me hizo llorar, excita ahora en mí nuevos deseos de llanto, le respondí viéndole tan desfigurado: pero dime, por Dios, qué es lo que os demacra tanto; y no me hagas hablar de otra cosa mientras dura mi asombro, porque mal puede hablar el que está poseído de otro deseo (2).

Me contestó:—Desde el eterno tribunal desciende una virtud sobre el agua y la planta que hemos dejado más atrás; virtud que me extenúa de esta suerte (3). Todos esos que cantan llorando por haberse entregado desenfrenadamente al vicio de la gula, deben santificarse aquí por medio del hambre y de la sed. El olor que se exhala de la fruta y el agua que se extiende sobre ese follaje, excitan en nosotros el deseo de comer y beber, y más de una vez se repite nuestra pena mientras damos la vuelta á este círculo: he dicho pena, debiendo decir consuelo; porque el deseo que nos conduce hácia ese árbol es el mismo que condujo á Jesu-Cristo á decir

(1) Florentino, de la familia de los Donati, amigo y pariente de Dante.

(2) No me digas que hable; cuando solo deseo que me expliques la causa de esa demacraci6n.

(3) Es decir: Dios infunde á esas frutas la hermosura y el aroma, y á ese agua la frescura que las hace apetecibles, y excitando mi deseo, me consumen.

lleno de gozo: *Eli* (1), cuando nos redimió con la sangre de sus venas.

—Forese, repliqué, desde aquel día en que dejaste el mundo por mejor vida, no han transcurrido aun cinco años. Si la facultad de pecar concluyó en tí antes de que sobreviniera la hora del saludable dolor que nos reconcilia con Dios, ¿cómo es que has venido aquí arriba (2)? Creía encontrarte abajo, donde el tiempo con el tiempo se repara.—Respondíme:—Mi Nella (3) es la que, con sus ruegos asíduos, me ha conducido á beber el dulce ajeno del dolor (4). Con sus devotas oraciones y sus suspiros me ha sacado del lugar donde se espera, y me ha librado de los otros círculos. Mi viudita, á quien amé mucho, es tanto más querida y agradable á Dios, cuanto más sola es en obrar bien; pues la Barbagia de Cerdeña tiene mujeres mucho más púdicas que la Barbagia donde la he dejado (5). ¡Oh caro hermano! ¿qué quieres que te diga? Ante mi vista se presenta un tiempo futuro, del que no dista mucho el presente, en el cual se prohibirá desde el púlpito á las descaradas florentinas ir enseñando los pechos. ¿Qué mujeres bárbaras ni sarracenas ha habido jamás, contra las que se debiera apelar á penas espirituales

(1) *Eli, Eli, lamma sabachtani?* Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?

(2) Quiere decir: Si no te arrepentiste ni volviste á Dios hasta el fin de tu vida, cuando ya no podías pecar, ¿cómo has podido venir tan pronto á este lugar, y no estás en el Antepurgatorio con los negligentes?

(3) Palabra de cariño, con la que nombra á su esposa *Gemma*, mujer muy honrada, así en su matrimonio como en su viudez, la cual hizo multitud de buenas obras en sufragio del alma de su marido.

(4) Las penas del Purgatorio, que si son amargas por sí mismas, son dulces porque nos conducen á la bienaventuranza.

(5) Barbagia, país de la Cerdeña, cuyas mujeres eran muy deshonestas. La otra Barbagia es Florencia. Quiere decir, que su viuda tiene tanto más mérito, cuanto que es la única mujer virtuosa de Florencia, y no se deja corromper por el mal ejemplo de las demás.

ó á otras restricciones para obligarlas á ir cubiertas? Pero si las impúdicas estuvieran seguras de lo que el cielo les preparara pronto, tendrían ya la boca abierta para ahullar; porque si mi prevision no me engaña, serán entristecidas antes de que salga el bozo al niño que ahora se consuela con la *nana* (1). ¡Ah hermano! no te me ocultes más: estás viendo que, no solo yo, sino todas esas almas miran el sitio donde interceptas la luz del Sol.

Entonces le dije:—Si recuerdas lo que tú y yo fuimos, aun el mencionarlo ahora deberá serte doloroso (2). De aquella vida me sacó el otro día ese que va delante de mí, cuando se ostentaba redonda la hermana de aquel, (y le designé el Sol). Ese sabio me ha guiado á través de la profunda noche por entre los verdaderos muertos, y con mi verdadera carne que le sigue. Su auxilio me ha sostenido hasta aquí en las cuestas y recodos del monte, que hace que seais rectos vosotros á quienes tan torcidos hizo el mundo. Me ha dicho que me acompañaría hasta dejarme donde está Beatriz: allí es preciso que me quede sin él. Virgilio es ese que me habló así (y se lo indiqué con el dedo); el otro es aquella sombra por quien hubo hace poco tales sacudimientos en todos los ámbitos de vuestro monte, que de sí la despide(3).

(1) Con la cantinela con que suelen adormecer las madres á sus hijos. Equivale á decir, que las jamas florentinas se arrepentirian de su deshonestidad antes de que pasaran diez y seis ó diez y ocho años.

(2) Por la vida viciosa que llevaron.

(3) La aleja de sí, dejándola subir al cielo.

CANTO XXIV.

Los tres Poetas, alejándose de Forese, llegan cerca de otro árbol, de donde sale una voz que recuerda diferentes ejemplos de gula.—Un ángel les indica por fin las gradas del séptimo y último círculo.

Ni la conversacion detenia nuestra marcha, ni esta á aquella, sino que, á pesar de ir hablando, caminábamos de prisa, como la nave impelida por un viento favorable. Las sombras, que parecian cosas doblemente muertas (1), noticiosas de que yo estaba vivo, mostraban su admiracion por las hondas cavidades de sus ojos.

Continuando yo mi discurso (2), dije:—Esa sombra, quizá por causa del otro, se dirige arriba más lentamente de lo que lo haria (3). Pero dime, si acaso lo sabes, dónde está Piccarda (4), y si entre esta gente que así me mira veo alguna persona digna de llamar mi atencion.—Mi hermana, que no sé lo que fué más, si hermosa ó buena, ostenta ya su triunfal corona en el alto Olimpo (5).—Esto dijo primero, y luego añadió:—Aquí no está prohibido nombrar á nadie, atendida la prontitud con que es alterado nuestro semblante por la dieta. Ese (y lo señaló con el dedo) es Buonagiun-

(1) *rimorte*, doblemente ó dos veces muertas: lo dice por su estado de consuncion.

(2) Continuando su interrumpida conversacion con Forese á propósito de Stacio.

(3) Es decir no va de prisa por detenerse á hablar con Virgilio.

(4) Piccarda Donati, hermana de Forese, y de Corso, jóven bellísima, que siendo monja, fué sacada por fuerza del convento por su hermano Corso Donati, podestá de Bolonia, para casarla con un tal Roselino: poco despues enfermó y murió.

(5) Esto es, en el Cielo empíreo. *Olympus* significa *todo esplendente*.

ta, Buonagiunta el de Luca (1); y aquel de más allá, más apergaminado que los otros, tuvo en sus brazos la Santa Iglesia: fué natural de Tours, y ahora expia con el ayuno las anguilas del Bolsena y la garnacha (2).

Otros muchos me fué citando uno á uno, y todos parecían contentos de que se les nombrase; pues no reparé en ellos ningun gesto de desagrado. Ví mover las mandíbulas, mascando en vacío por efecto del hambre, á Ubaldino de la Pila, y á Bonifacio, que apacentó á muchos revestido con el roquete (3). Ví á meser Marchese, que habiendo tenido tiempo para beber en Forli con menos sed, fué tal que nunca se sintió saciado (4). Pero, como aquel que mira, y después simpatiza más con uno que con otro, así me pasó con el de Luca, que parecía querer decirme algo. Murmuraba entre dientes; y yo le oía no sé qué de Gentucca (5) donde él sentía el castigo que tanto le devoraba.

—;Oh alma, le dije, que tan deseosa pareces de hablar conmigo! Haz de modo que yo te entienda, y satisfáçenos á los dos con tu conversacion.

Él empezó á decir:—Existe una mujer, que no lleva el velo todavía, la cual hará que te agrade mi ciudad, aunque

(1) Buonagiunta, de Luca; poeta mediano, contemporáneo de Dante.

(2) El papa Martin IV, natural de Tours (*dal Torso*, dice Dante). Fué hombre de bien, y muy amigo de la casa de Francia. Dado á la gula, hacia morir las anguilas del lago de Bolsena, ahogándolas en vino blanco genoroso y dulce (*garnacha*), y después de bien guisadas, las comía con afán.

(3) *Ubaldino* de los *Ubaldini de la Pila*, castillo no lejos de Florencia: fué hermano del cardenal Octaviano, colocado en el Infierno, canto IX. —*Bonifacio* de Fieschi, conde de Lavagna, y arzobispo de Rávena.

(4) *Meser Marchese* de Rigogliosi, caballero de Forli, gran bebedor. — *Marchese* aquí es nombre propio, como *Forese*, *Cortese* y otros.

(5) Le oía en la boca, donde él sentía el hambre, cierto sonido que parecía decir *Gentucca*. Esta era una jóven de Luca, de quien se enamoró Dante cuando estuvo en aquella ciudad en 1314. Aquí fingo el Poeta que Buonagiunta le predice aquellos amores.

alguno hable mal de ella (1). Tú irás allá con esta prediccion, y si acaso no has entendido bien lo que murmuro, ya te lo pondrá en claro la realidad de los hechos. Pero dime: ¿no estoy viendo al que ha dado á luz las nuevas rimas, que comienzan así: *Donne, ch' avete intelletto d' amore* (2)?—Le contesté:—Yo soy uno que voy notando lo que Amor inspira, y luego lo expreso tal como él me dicta dentro del alma.—¡Oh hermano! exclamó. Ahora veo el nudo que al Notaro, á Guittone (3) y á mí nos impidió llegar al dulce y nuevo estilo que oigo. Bien veo que vuestras plumas (4) siguen fielmente al que les dicta, lo cual no han hecho en verdad las nuestras; y que quien se propone remontarse á mayor altura, no ve la diferencia del uno al otro estilo.— Dichas estas palabras, se calló como si estuviese satisfecho.

Así como las grullas que pasan el invierno á orillas del Nilo forman á veces una bandada en el aire, y luego vuelan rápidamente marchando en hilera, de igual suerte todas las almas que allí estaban, volviendo el rostro, aceleraron el paso, ligeras por su demacracion y por su deseo: y al modo que un hombre cansado de correr deja ir delante á sus compañeros, y sigue lentamente hasta que cesa la agitacion de su pecho, así Forese dejó pasar á la grey santa, y continuó conmigo su camino diciéndome:—¿Cuándo te volveré á ver?—No sé cuánto he de vivir, le respondí; pero no será tan pronto mi regreso, que antes no llegue yo con el deseo

(1) Una mujer que todavía no lleva el velo de casada. — «Aunque alguno hable mal de ella», de Luca. Este *alguno* es Dante mismo, que habla mal de aquella ciudad en el canto XX del Infierno.

(2) Así empieza una bellísima canción de Dante, que puede verse en la *Vita Nuova*.

(3) Jacobo de Lentino, llamado el Notario, y Guittone de Arezzo, poetas medianos.

(4) *Vuestras* plumas siguen fielmente lo que dicta el Amor. Dice vuestras, porque no alude solo á las poesías de Dante, sino también á las de Guido Cavalcanti y Cino de Pistoja, poetas de su misma escuela.

à la orilla (1); porque el sitio donde fuí colocado para vivir se despoja de dia en dia y cada vez más del bien, y parece destinado à una triste ruina.—Vé, pues, repuso; que ya estoy viendo al que tiene la mayor culpa de esa ruina, arrastrado à la cola de un animal hácia el valle donde nadie se excusa de sus faltas (2). El animal à cada paso va más rápido, aumentando siempre su celeridad, hasta que lo arroja, y abandona el cuerpo vilmente destrozado. Esas esferas no darán muchas vueltas—y dirigió sus ojos al cielo—sin que sea claro para tí lo que mis palabras no pueden ampliar más (3). Ahora te dejo; porque el tiempo es caro en este reino, y yo pierdo mucho caminando à tu lado.

Cual ginete que se adelanta al galope de entre el escuadron que avanza, à fin de alcanzar el honor del primer choque, del mismo modo y con mayores pasos se apartó de nosotros aquel espíritu, y yo quedé en el camino con aquellos dos que fueron tan grandes generales del mundo (4). Cuando estuvo tan retirado de nosotros, que mis ojos no podian seguirle, así como tampoco podia mi mente alcanzar el sentido de sus palabras, observé no muy lejos las ramas frescas y cargadas de frutas de otro manzano, por haberme vuelto entonces hácia aquel lado.

(1) Es decir: por muy pronto que yo muera, primero lo deseearé, ó será tarde, según mi deseo de dejar la vida y venir al Purgatorio.

(2) Corso Donati, hermano del mismo Forese, jefe de los Negros, y principal causante de los males de Florencia. Amotinado el pueblo contra él, en 1308, se defendió con los suyos; pero tuvo que huir: perseguido por soldados catalanes al servicio de la República, intentó arrojarle del caballo, y quedando enganchado en un estribo, fué arrastrado por aquel, hasta que lo alcanzaron sus enemigos y acabaron de darle muerte.

(3) Forese no nombra à Corso, porque es su hermano: la muerte de este acaeció ocho años despues de esta supuesta profecía.

(4) Así como el general es el que gobierna ó dirige los ejércitos, aquí se toma dicha palabra por el que dirige ó enseña la vida civil, como Virgilio y Stacio, y todos los verdaderos poetas épicos.

Y ví debajo de él muchas almas que alzaban las manos y gritaban no sé qué en direccion del follage, como los niños que, codiciando impotentes alguna cosa, la piden sin que aquel á quien ruegan les responda, y antes al contrario, para excitar más sus deseos, tiene elevado y sin ocultar lo que causa su anhelo. Despues se marcharon como desengañadas, y nosotros nos acercamos entónces al gran árbol, que rechaza tantos ruegos y tantas lágrimas.

—«Pasad adelante sin aproximaros: más arriba existe otro árbol, cuyo fruto fué mordido por Eva, y este es un retoño de aquel.»—Así decia no sé quién entre las ramas; por lo cual Virgilio, Stacio y yo seguimos adelante, estrechándonos cuanto pudimos hácia el lado en que se eleva el monte.—«Acordaos, decia la voz, de los malditos formados en las nubes, que, repletos, combatieron á Teseo con sus dobles pechos (1). Acordaos de los hebreos, que mostraron al beber su molicie (2), por lo que Gedeon no los quiso por compañeros cuando descendió las colinas cerca de Madian.»

De este modo, arrimados á una de las orillas, pasámos adelante, oyendo diferentes ejemplos del pecado de la gula, seguidos de las miserables consecuencias de aquel vicio. Despues, entrando nuevamente en medio del camino desierto, nos adelantamos mil pasos y aun más, reflexionando cada cual y sin hablar.—«¿Qué vais pensando vosotros tres so-

(1) Los Centauros, engendrados por el consorcio de Ixion con una nube, llenos de vino, intentaron robar la esposa de Piritóo en medio del convite nupcial, por lo cual Teseo los mató. Combatieron con sus dobles pechos, de hombre y de caballo.

(2) Cuando Gedeon fué contra los Madianitas, no quiso por compañeros, segun el mandato de Dios, á los que por demasiada avidéz de beber se tendieron en el suelo al lado de la fuente de Arad, sino á los que habian alcanzado el agua estando en pié, y así la habian bebido.

los?» dijo de improviso una voz, que me hizo estremecer, como sucede á los animales tímidos y asustadizos. Levanté la cabeza para ver quién fuese, y jamás se vieron en un horno vidrios ó metales tan luminosos y rojos como lo estaba uno que decia:—«Si quereis llegar hasta arriba, es preciso que deis aquí la vuelta: por aquí va el que quiere ir en paz.»—Su aspecto me habia deslumbrado la vista; por lo cual me volví, siguiendo á mis Doctores á la manera de quien se guía por lo que escucha (1). Y sentí que me daba en medio de la frente un viento, como sopla y embalsama el ambiente la brisa de Mayo, mensajera del Alba, impregnada con el aroma de las plantas y flores; y bien sentí moverse la pluma, que me hizo percibir el perfume de la ambrosia (2), oyendo decir:—«Bienaventurados aquellos, á quienes ilumina tanta gracia, que la inclinacion á comer no enciende en sus corazones desmesurados deseos, y solo tienen el hambre que es razonable.»

(1) Seguía detrás de Virgilio y Stacio, guiándose por el sonido de su voz, como haría un hombre privado de la vista.

(2) Sintió un aire perfumado de ambrosia y el movimiento de las alas del Angel, que le borraba la P del pecado de la gula.

CANTO XXV.

Mientras suben los Poetas del sexto al séptimo círculo, pregunta Dante cómo pueden demacrarse unos seres que no necesitan comer. Le responde primero Virgilio y luego Stacio, el cual explica la obra maravillosa de la generacion, y cómo revisten las almas una forma visible.—Los espíritus de los lujuriosos, en medio de las llamas, recuerdan ejemplos de castidad.

Era la hora en que no debía demorarse nuestra subida, pues el Sol habia dejado el círculo meridional al Tauro, y la noche al Escorpion (1) : por lo cual, así como el hombre á quien estimula el aguijon de la necesidad, no se detiene por nada que encuentre, sino que sigue su camino, de igual suerte entramos nosotros por la abertura del peñasco, uno delante de otro, tomando la escalera, que por su angostura obliga á separarse á los que la suben. Y como la jóven cigüeña que extiende sus alas deseosa de volar, y no atreviéndose á abandonar el nido, las pliega nuevamente, lo mismo hacia yo llevado de un ardiente deseo de preguntar, que se inflamaba y se extinguía, hasta que llegué á hacer el ademan del que se prepara á hablar. A pesar de lo rápido de nuestra marcha, mi amado Padre no dejó de decir-

(1) El signo de Aries habia pasado ya del Meridiano, en el cual estaba el de Tauro. Por consiguiente, en el hemisferio opuesto, ocupaba el mismo Meridiano el signo de Escorpion, que sigue al de Libra; y como cada signo emplea dos horas en su paso, quiera decir el Poeta, que en la montaña del Purgatorio eran las dos de la tarde, y en sus antípodas las dos de la madrugada.

me:—Dispara el arco de la palabra, que tienes tirante hasta el hierro (1).

Entonces abrí la boca con seguridad, y empecé á decir:—¿Cómo es posible enflaquecer donde no hay necesidad de alimentarse?—Si te acordaras de cómo se consumió Meleagro al consumirse un tizon (2), respondió, no te sería ahora tan difícil comprender esto; y si considerases cómo, al moveros, se mueve vuestra imagen dentro del espejo, te parecería blando lo que te parece duro (3). Mas para que tu deseo quede satisfecho, aquí tienes á Stacio, á quien pido y suplico que sea el médico de tus heridas.

—Si estando tú presente, le descubro los arcanos de la eterna justicia, respondió Stacio, sírvame de disculpa el no poder negarte nada.—Luego empezó diciendo:—Hijo, si tu mente recibe y guarda mis palabras, ellas te darán luz sobre el punto de que hablas. La sangre más pura que nunca es absorbida por las sedientas venas, y que sobra, como el resto de los alimentos que se retiran de la mesa, adquiere en el corazón una virtud tan apta para formar todos los miembros humanos, como la que tiene para transformarse en ellos la que va por las venas. Todavía más depurada, desciende á un punto que es mejor callar que nombrar (4),

(1) Es decir: suelta la palabra que tienes ya en la punta de los labios. — La metáfora está tomada del acto de disparar la flecha, cuando el arco está armado, y la punta de aquella (el hierro) toca á su centro. La usa Jeremías, IX, 3.

(2) Cuando nació Meleagro, hijo de Oeneo, rey de Calidonia, los hados decidieron que su vida durase hasta que quedara consumida por el fuego una rama de árbol. Su madre Altea, sabedora de esto, apagó la rama. Pero después que Meleagro hubo dado muerte á dos hermanos de Altea, esta se enfureció tanto, que arrojó al fuego aquel tizon, por lo cual el jóven perdió la vida.

(3) Lo que te parece difícil de comprender, te parecería fácil, si considerases cómo la imagen representada en el espejo reproduce todas las actitudes de su original; porque si un ser humano está afligido, igualmente debe aparecer afligida su imagen.

(4) A los órganos de la generación. Stacio explica al modo de los Escolásticos el acto de la generación humana, y considera la sustancia espermática como la parte más pu-

de donde se destila despues sobre la sangre de otro ser en vaso natural. Aquí se mezclan las dos, la una dispuesta á recibir la impresion, la otra á producirla por efecto de la perfeccion del lugar de que procede; y apenas están juntas, la sangre viril empieza desde luego á operar, coagulando primero, y vivificando en seguida lo que ha hecho unírsele como materia propia. Convertida la virtud activa en alma (1), como la de una planta, pero con la diferencia de que aquella está en vias de formacion, mientras que la otra ha llegado ya á su término, continúa obrando de tal modo, que luego se mueve y siente como la esponja marina, y en seguida emprende la organizacion de las potencias, de la caul es el gérmen (2).

«Hijo mio, la virtud que procede del corazon del padre, y desde la cual atiende la naturaleza á todos los miembros, ora se ensancha, y ora se prolonga; mas no ves todavía cómo el feto, de animal pasa á ser racional: este punto es tal, que uno más sabio que tú incurrió con su doctrina en el error de separar del alma el intelecto posible, porque no vió que este tuviese ningun órgano especial adecuado á sus funciones (3).

ra de la sangre, que queda remanente en el corazon, y se destina á la reproduccion de nuevos seres. Esta sangre en el padre tiene virtud activa: la de la madre es pasiva; y aquella por su virtud se asimila todo lo que puede producir el nuevo ser, coagulándolo y vivificándolo en seguida.

(1) Opíñase á algunos aristotélicos, que en la formacion del feto sobrevenia primero un alma vegetativa, ó sea un elemento vital semejante al que sostiene á las plantas: despues provenia el alma sensitiva, y por último la intelectual. Pero Dante no dice que el alma sensitiva se transforma en inteligencia; sino que Dios infunde luego al feto un espíritu nuevo.

(2) Entiéndase, que la virtud activa de la sangre empieza la formacion de los órganos del cuerpo humano, que corresponden á las potencias del alma, ó si se quiere, á los sentidos de la vista, el oido etc.; de cuyos órganos es gérmen dicha virtud. Dice el Poeta, que antes el feto se mueve y siente como la esponja marina; esto es, como los moluscos, que participan de las condiciones propias de la planta y del animal.

(3) Se refiere al filósofo Averroes, comentador de Aristóteles, que en su tratado *De*

Summæ Deus clementiæ (1); lo cual excitó en mí un deseo no menos ardiente de volverme, y ví á varios espíritus andando por la llama: yo les miraba, pero fijando alternativamente la vista, ya en sus pasos, ya en los míos. Después de la última estrofa de aquel himno, gritaron en voz alta:—*Virum non cognosco* (2); y en seguida volvieron á entonarlo en voz baja. Terminado el himno, gritaron aún:—«Diana corrió al bosque, y arrojó de él á Hélice, que habia gustado el veneno de Vénus (3).»—Repetían luego su canto, y citaban después ejemplos de mujeres y maridos que fueron castos, como lo exigen la virtud y el matrimonio. Y de este modo, según creo, continuarán durante todo el tiempo que los abrase el fuego; pues con tal remedio y tales ejercicios ha de cicatrizarse la última llaga.

(1) Principio del himno que la Iglesia recita en los maitines del Sábado, y que cantan las almas que se purifican del vicio de la lujuria, porque en él se pide á Dios la pureza.

(2) Proferían en alta voz las palabras dichas por María al arcángel S. Gabriel. Dante continúa haciendo citar á las almas ejemplos contrarios á los vicios de que se purifican. Enumeran los ejemplos en alta voz, porque con ellos las almas se reprenden á sí mismas; el himno lo cantan en voz baja, como una oración que dirigen á Dios.

(3) Diana cazadora, que se mantuvo siempre virgen, habiendo sabido que una de sus ninfas, llamada Calisto, seducida por Júpiter, habia probado los placeres venereos, la arrojó del bosque donde la habia dejado, convirtiéndola en osa. Su amante la trasladó al cielo, donde representa la constelación de Hélice, ó sea la Osa mayor.



. . . . y vi á varios espiritus andando por la llama.
Purgatorio, canto XXV.



CANTO XXVI.

Los poetas ven nuevas almas de lujuriosos, que á través de las llamas se dirigen hácia las primeras, abrazándose mutuamente y citando diferentes ejemplos de lujuria.—Dante entabla conversacion con Guido Guinicelli de Bolonia, y Daniel Arnaud, de Provenza.

Mientras que uno tras otro íbamos por el borde del camino, el buen Maestro decia muchas veces:—Mira, y ten cuidado, pues ya estás advertido.

Daba en mi hombro derecho el Sol, que irradiando por todo el Occidente, cambiaba en blanco su color azulado. Con mi sombra hacia parecer más roja la llama, y aquí tambien, ví muchas almas que, andando, fijaban su atencion en tal indicio. Con este motivo se pusieron á hablar de mí, y empezaron á decir:—«Parece que este no tenga un cuerpo ficticio.»—Despues se cercioraron, aproximándose á mí cuanto podian, pero siempre con el cuidado de no salir á donde no ardieran.

—¡Oh tú, que vas en pos de los otros, no por ser el más lento, sino quizá por respeto! respóndeme á mí, á quien abrasan la sed y el fuego. No soy yo el único que necesita tu respuesta, pues todos estos tienen mayor sed, que deseo de agua fresca el Indio y el Etíope. Dinos: ¿cómo es que formas con tu cuerpo un muro que se antepone al Sol, cual si no hubieras caído aun en las redes de la muerte?—Así me hablaba una de aquellas sombras, y yo me habria explicado en el acto, si no hubiese atraído mi atencion otra novedad que apareció entonces. Por el centro del camino infla .

mado venia una multitud de almas con el rostro vuelto hácia las primeras, lo cual me hizo contemplarlas asombrado. Por ambas partes ví apresurarse todas las sombras, y besarse unas á otras, sin detenerse, y contentándose con tan breve agasajo; semejantes á las hormigas, que en medio de sus pardas hileras, van á encontrarse cara á cara, quizá para darse noticias de su viaje ó de su botin.

Una vez terminado el amistoso saludo, y antes de dar el primer paso, cada una de ellas se ponía á gritar con todas sus fuerzas: las recién llegadas: «Sodoma y Gomorra,» y las otras: «En la vaca entró Pasifae, para que el toro acudiera á su lujuria.» Despues, como grullas que dirigiesen su vuelo, parte hácia los montes Riféos (1), y parte hácia las ardientes arenas, huyendo estas del hielo, y aquellas del Sol, así unas almas se iban y otras venian, volviendo á entonar entre lágrimas sus primeros cantos, y á decir á gritos lo que más necesitaban (2).

Como anteriormente, se acercaron á mí las mismas almas que me habian preguntado, atentas y prontas á escucharme. Yo, que dos veces habia visto su deseo, empecé á decir:—¡Oh almas seguras de llegar algun dia al estado de paz! Mis miembros no han quedado allá verdes ni maduros, sino que están aquí conmigo, con su sangre y con sus coyunturas. De este modo voy arriba, á fin de no ser ciego nunca más : sobre nosotros existe una mujer (3), que alcanza para mí esta gracia, por la cual llevo por vuestro mundo mi cuerpo mortal. Pero decidme, ¡ así se logre en breve vuestro mayor deseo, y os acoja el cielo que está

(1) Con este nombre designaban los antiguos á una cadena de montañas, que se creen sean las que hoy forman las cordilleras del Balkan ó los Karpathos.

(2) A citar ejemplos de castidad, segun la diversidad de sus culpas.

(3) Beatriz.

más lleno de amor y por más ancho espacio se dilata! Decidme, á fin de que yo pueda ponerlo por escrito, ¿quienes sois, y quién es aquella turba que se va en direccion contraria á la vuestra?

No de otra suerte se turba estupefacto el montañés, y enmudece absorto, cuando, rudo y salvaje, entra en una ciudad, de como pareció turbarse cada una de aquellas sombras: pero repuestas de su estupor, el cual se calma pronto en los corazones elevados, empezó á decirme la que anteriormente me habia preguntado:

—¡Dichoso tú, que sacas de nuestra actual mansion experiencia para vivir mejor! Las almas que no vienen con nosotros cometieron el pecado por el que César, en medio de su triunfo, oyó que se burlaban de él y le llamaban reina (1). Por esto se alejan gritando «Sodoma;» y reprendiéndose á sí mismos, como has oido, añaden al fuego que les abrasa el que les produce su vergüenza. Nuestro pecado fué hermafrodita (2); pero no habiendo observado la ley humana, y sí seguido nuestro apetito al modo de las bestias, por eso, al separarnos de los otros, gritamos para oprobio nuestro el nombre de aquella, que se bestializó en una envoltura bestial. Ya conoces nuestras acciones y el delito que cometimos: si por nuestros nombres quieres conocer quienes somos, ni sabré decírtelos, ni tengo tiempo para ello. Satisfaré, sin embargo, tu deseo diciéndote el mio: soy

(1) César, sujetas las Galias, oyó que sus licenciosos soldados le daban el nombre de reina. Dices que el rey Nicomedes abusó de la juventud de César, y que los soldados gritaban en el triunfo: «César dominó la Galia, pero Nicomedes dominó á César.»

(2) *Hermafrodita*. No quiere decir el Poeta, como entienden algunos, que estos hubiesen cometido el pecado de bestialidad, sino que su pecado fué de varon con hembra, y por eso le llaman hermafrodita; pero que fué bestial por exceso, y esta es la causa de que recuerden á Pasifaa, cuya lujuria la condujo á encerrarse en la figura de una vaca para tener comercio con un toro.

Guido Guinicelli (1), que me purifico ya por haberme arrepentido antes de mi última hora.

Como corrieron hácia su madre los dos hijos, al encontrarla bajo las tristes iras de Licurgo (2), así me lancé yo, pero sin atreverme á tanto, cuando escuché nombrarse á sí mismo á mi padre, y al mejor de todos los míos que jamás hicieron rimas de amor dulces y floridas (3); y sin oír ni hablar, anduve pensativo largo trecho, contemplándole, aunque sin poder acercarme más á causa del fuego. Cuando me harté de mirarle, me ofrecí de todo corazón á su servicio con aquellos juramentos que hacen creer en las promesas. Me contestó:—Dejas en mí, por lo que oigo, una huella tan profunda y clara, que el Leteo no puede borrarla ni oscurecerla: pero si tus palabras han jurado la verdad, dime, ¿cuál es la causa del cariño que me demuestras en tus frases y en tus miradas?—Le contesté:—Vuestras dulces rimas, que harán preciosos los manuscritos que las contienen, tanto como dure el lenguaje moderno.—¡Oh hermano! replicó; este que te señalo con el dedo (4),—é indicó un espíritu que iba delante de él—fué mejor obrero en su lengua materna. Sobrepujó á todos en sus versos amorosos y en la prosa de sus novelas: y deja hablar á los necios, que creen que el Lemosin (5) es

(1) Célebre poeta bolonés, uno de los primeros que cultivaron la lengua italiana. Fué guibellino y estuvo desterrado en 1268.

(2) Alude á los dos hijos Hipsipila, Thoas y Eumenes, que yendo en busca de su madre, la encontraron en el momento en que Licurgo, rey de Nemea, se disponía á matarla, irritado y triste por la muerte de su hijo, que aquella abandonó y fué picado por una serpiente. Véase lo dicho en el canto XXII del Purgatorio. Dante dice que se lanzó hácia Guido como aquellos hijos hácia su madre, pero sin atreverse á llegar hasta él por impedirsele el fuego.

(3) Llama padre á Guido, porque fué su maestro en poesia.

(4) Arnaldo Daniel, ó Daniel Arnaud, célebre poeta provenzal del siglo XII celebrado por Petrarca como *gran maestro de amor* y como el primer poeta en lengua vulgar. Escribió novelas caballerescas en prosa.

(5) Gerault ó Gerardo de Berneil, poeta de Limoges.

mejor que él; prestan más atención al ruido (1) que á la verdad, y así forman su juicio antes de dar oídos al arte ó la razón. Lo mismo hicieron muchos de los antiguos con respecto á Guittone (2), colocándole, merced á sus gritos, en el primer lugar, hasta que lo ha vencido la verdad con los méritos adquiridos por otras personas. Ahora, si tienes el alto privilegio de poder penetrar en el claustro donde Cristo es abad del colegio (3), dile por mí del *Padre nuestro* todo lo que necesitamos nosotros los habitantes de este mundo, en el que ya no tenemos el poder de pecar.

Luego, tal vez para hacer sitio á otro que venia en pos de él, desapareció entre el fuego, como desaparece el pez en el fondo del agua. Yo me adelanté un poco hácia él que me habia designado, y le dije que mi deseo preparaba á su nombre una grata acogida: él empezó á decir donosamente:

*Tan m' abellis vostre cortés deman,
 Qu' ieu non me puosc, ni m' vueill á vos cobrire:
 Ieu sui Arnaut, que plor é vai cantan;
 Consirós vei la passada folor,
 E vei jauzen lo jorn qu' esper denan.
 Ara vos prec per aquella valor,
 Que vos guida al som de l' escalina,
 Sovenga us atemprar ma dolor* (4).

Después se ocultó en el fuego que les purifica.

(1) Hácia las declamaciones del vulgo.

(2) Guittone, antiguo poeta de Arezzo.

(3) El Paraíso. —Dile por mí un *Pater noster*, exceptuando las últimas palabras, que no necesitamos los que ya no podemos pecar; esto es: «*Et ne nos inducās in tentationem*, etc.»

(4) «Me complace tanto vuestra cortés pregunta, que ni puedo ni quiero ocultarme á vos: yo soy Arnaldo, que lloro y voy cantando; veo, triste, mis pasadas locuras, y veo, contento, el día que en adelante me espera. Ahora os ruego, por esa virtud que os conduce á lo más alto de la escala, que os acordeis de endulzar mi dolor.»

CANTO XXVII.

Aconsejados por un ángel, los Poetas atraviesan las llamas, y llegan á las últimas gradas.—La noche los detiene en la cima de la montaña.—Nueva vision de Dante.—Al rayar la Aurora, los tres Poetas llegan á la cumbre de la montaña del Purgatorio. Una vez allí, Virgilio deja á Dante en libertad de hacer lo que quiera sin pedirle su parecer.

El Sol estaba ya en aquel punto desde donde lanza sus primeros rayos sobre la ciudad en que se derramó la sangre de su Hacedor (1); el Ebro caía bajo el alto signo de Libra, y las ondas del Ganges eran caldeadas al empezar la hora de nona; de modo que donde estábamos terminaba el día, cuando se nos apareció placentero el Angel de Dios, que apartado de la llama se puso en la orilla á cantar: *Beati mundo corde* (2), en voz bastante más viva que la nuestra. Despues dijo:—«No se sigue adelante, almas santas, si el fuego no os muerde antes: entrad en él, y no os hagais sordas al cántico que llegará hasta vosotras.»

Así habló cuando estuvimos cerca de él, por lo que me quedé al oírle como aquel que es metido en la fosa (3). Elevé mis manos entrelazadas mirando al fuego, y se representaron vivamente en mi imaginacion los cuerpos huma-

(1) «Salía el sol en Jerusalem, y se ponía en la montaña del Purgatorio. Por consiguiente, según la antigua geografía, debía ser media noche en España, estando en su Meridiano el signo de Libra, y medio día en la India ó sea en las Locas del Ganges. Véase lo dicho en las notas á los cantos II y IV del Purgatorio.

(2) Bienaventurados los limpios de corazón.

(3) Se quedó consternado como el que, condenado á morir, fuese metido en la fosa cabeza abajo. Véase *Inferno*, canto XVIII.

nos que habia visto arder (1). Mis buenos Guias se volvieron hácia mí, y Virgilio me dijo:—Hijo mio, aquí puedes encontrar un tormento; pero no la muerte. Acuérdate, acuérdate..... y si te guié sano y salvo sobre Gerion, ¿qué no haré ahora que estoy más cerca de Dios? Ten por cierto que, aunque estuvieras mil años en medio de esa llama, no perderias un solo cabello; y si acaso crees que te engaño, ponte cerca de ella, y como prueba, aproxima con tus manos al fuego la orla de tu ropaje. Depon, pues, depon todo temor; vuélvete hácia aquí, y pasa adelante con seguridad. —Yo, sin embargo, permanecia inmóvil, aun en contra de mi conciencia.

Cuando vió que me estaba quieto y reacio, repuso algo turbado:—Hijo mio, repara en que entre Beatriz y tú solo existe ese obstáculo.

Así como al oír el nombre de Tísbe, Piramo, cercano á la muerte, abrió los ojos y la contempló bajo la morera, que desde entonces echó frutos rojos (2), así yo, vencida mi obstinacion, me dirigí hácia mi sábio Guia, al oír el nombre que siempre está en mi mente. Entonces él, moviendo la cabeza, dijo:—¡Cómo! ¿Queremos permanecer aquí? Y se sonrió, como se sonríe al niño á quien se conquista con una fruta. Despues se metió en el fuego el primero, rogando á Stacio, que durante todo el camino se habia interpuesto entre ambós, que viniese detrás de mí. Cuando estuve dentro, habríame arrojado, para refrescarme, en medio del vi-

(1) Los cuerpos de los criminales que habia visto quemar en Italia.

(2) Creyendo Piramo que su amante Tísbe habia sido despedezado por una fiera, á causa de haber encontrado su velo ensangrentado, se atravesó con su espada; pero reconoció próximo á la muerte su fatal error, cuando acudió Tísbe adonde él estaba; y la doncella, viendo á Piramo moribundo, se dió la muerte con el mismo acero, tiñendo con su sangre un moral blanco, al piú del cual murieron, y que echó desde entonces sus frutos rojos.

drio hirviendo; tan desmesurado era el ardor que allí se sentía.

Mi dulce Padre, para animarme, continuaba hablando de Beatriz y diciendo:—«Ya me parece ver sus ojos.»—Nos guiaba una voz que cantaba al otro lado; y nosotros, atentos solamente á ella, salimos del fuego por el sitio donde está la subida.—«*Venite, benedicti Patris mei*, se oyó en medio de una luz que allí habia, tan resplandeciente que me ofuscó y no la pude mirar.—«El Sol se va, añadió, y viene la noche; no os detengais, sino acelerad el paso antes que el horizonte se oscurezca.»

El sendero subia recto á través de la peña hácia el Oriente, y yo interrumpia delante de mí los rayos del Sol, que ya estaba muy bajo. Habíamos subido pocos escalones, cuando mis sábios Guias y yo, por mi sombra que se desvanecia, nos apercibimos de que tras de nosotros se ocultaba el Sol; y antes de que en toda su inmensa extension tomara el horizonte el mismo aspecto, y de que la noche se esparciera por todas partes, cada uno de nosotros hizo de un escalon su lecho; porque la naturaleza del monte, más bien que nuestro deseo, nos impedia subir.

Como las cabras que antes de haber satisfecho su apetito, van veloces y atrevidas por los picos de los montes, y una vez saciado este, se quedan rumiando tranquilas á la sombra, mientras el Sol quema, guardadas por el pastor, que apoyado en su cayado, cuida de ellas; y como el pastor que se queda fuera y pernocta cerca de su rebaño, para preservarlo de que lo disperse alguna bestia feroz, así estábamos entonces nosotros tres, yo como cabra, y ellos como pastores, estrechados por los dos lados de aquella abertura. Poco alcanzaba nuestra vista de las cosas que habia fuera de allí; pero por aquel reducido espacio veia yo las estre-

llas más claras y mayores de lo acostumbrado. Rumiando de esta suerte (1) y contemplándolas me sorprendió el sueño; el sueño que muchas veces predice lo que ha de sobrevenir.

En la hora, según creo, en que Citerea (2), que parece siempre abrasada por el fuego del amor, lanzaba desde Oriente sus primeros rayos sobre la montaña, me parecía ver entre sueños una mujer joven y bella, que iba cogiendo flores por una pradera, y decía cantando:—«Sepa todo aquel que pregunte mi nombre, que yo soy Lia (3), y voy extendiendo en torno mis bellas manos para formarme una guirnalda. Para agradarme delante del espejo, me adorno aquí(4); pero mi hermana Raquel (5) no se separa jamás del suyo, y permanece todo el día sentada ante él. A ella le gusta contemplar sus hermosos ojos, como á mí adornarme con mis propias manos: ella se satisface con mirar, yo con obrar.»

Ya, ante los esplendores que preceden al día, tanto más gratos á los peregrinos, cuanto más cerca de su patria se albergan al volver á ella, huían por todas partes las tinieblas, y con ellas mi sueño; por lo cual me levanté, y ví á mis grandes Maestros levantados también.—«La dulce fruta que por tantas ramas va buscando la solitud de los mortales (6), hoy calmará tu hambre.»—Tales fueron las palabras que me dirigió Virgilio; palabras que me causaron un placer, como no lo ha causado jamás regalo alguno.

(1) Meditando en las cosas que habia visto.

(2) El planeta Venus. Es decir, que son dos horas antes del día.

(3) Lia, mujer de Jacob, símbolo de la vida activa.

(4) Para agradarme á mi misma, cuando me mire en Dios.

(5) Raquel, otra mujer de Jacob, símbolo de la vida contemplativa.

(6) El sumo y verdadero, bien la felicidad que los hombres buscan inútilmente por tan diversos medios.

Acrecentóse tanto en mí el deseo de llegar á la cima del monte, que á cada paso que daba sentia crecer alas para mi vuelo. Cuando, recorrida toda la escalera, estuvimos en la última grada, Virgilio fijó en mí sus ojos y dijo:—Has visto el fuego temporal y el eterno, hijo mio, y has llegado á un sitio donde no puedo ver nada más por mí mismo (1). Con ingenio y con arte te he conducido hasta aquí: en adelante sírvate de guia tu voluntad; fuera estás de los caminos escarpados y de las estrechuras; mira el Sol que brilla en tu frente; mira la yerba, las flores, los arbustos, que se producen solamente en esta tierra. Mientras no vengan radiantes de alegría los hermosos ojos que, entre lágrimas, me hicieron acudir en tu socorro, puedes sentarte, y puedes pasear entre esas flores. No esperes ya mis palabras, ni mis consejos: tu albedrío es ya libre, recto y sano, y seria una falta no obrar segun lo que él te dicte. Así, pues, ensalzándote sobre tí mismo, te coronó y te mitro (2).

(1) Segun el sentido moral, significa que ha llegado á un sitio donde no puede alcanzar la razon humana, y donde es necesaria la revelacion divina y la Teologia, que tiene su base en la revelacion.

(2) Tu albedrío es ya libre, recto y sano, por el esclarecimiento de tu razon y el dominio de tus pasiones: por lo tanto te hago señor de tí mismo, en lo tocante á la direccion civil (*corona*), y á la espiritual (*mitra*).

CANTO XXVIII.

Llegados á la cumbre de la montaña del Purgatorio, los tres poetas se adelantan hácia la selva del Paraiso terrestre, donde se ven detenidos por el Leteo.—En la orilla opuesta ven á Matilde que iba cantando y cogiendo flores, y que aclara muchas dudas á Dante.

Deseoso ya de observar en su interior y en sus contornos la divina floresta espesa y viva, que amortiguaba la luz del nuevo dia, dejé sin esperar más el borde del monte y marché lentamente á través del campo, cuyo suelo por todas partes despedia gratos aromas (1). Un aura blanda é invariable me oreaba la frente con no mayor fuerza que la de un viento suave: á su impulso, todas las verdes frondas se inclinaban trémulas hácia el lado á que proyecta su primera sombra el sagrado monte (2); pero sin separarse tanto de su derecha, que las avecillas dejaran por esta causa de ejercitar su arte sobre las copas de los árboles; pues antes

(1) Para la mejor inteligencia de lo que sigue, conviene recordar aquí algunas particularidades acerca de la montaña del Purgatorio. Esta montaña, segun se ha dicho en otro lugar, es altísima, y se compone de tres partes: la primera ó más inferior forma tres giros ó círculos en espiral, que constituyen el Antepurgatorio, donde se detienen los que en vida tardaron en arrepentirse de sus pecados. La elevacion de esta primera parte, segun Dante, es la misma de nuestra *Atmósfera*, llamada Esfera del aire, conforme al sistema tolemaico y aristotélico. Sigue luego el Purgatorio propiamente dicho dividido en siete círculos: su puerta está situada á la entrada de la segunda esfera, llamada *del Fuego* por Dante, y *del Eter* por los aristotélicos (v. *Purgat.* canto IX).—Viene ahora la parte superior de la montaña, Postpurgatorio, segun el Landino, que es una planicie, donde imagina Dante el Paraiso terrenal, que habitaron Adan y Eva en su primer estado de inocencia. Este lugar se halla situado sobre la Esfera del fuego, y por lo tanto, confina con el primer Cielo, que es el de la Luna.

(2) Hácia el Occidente.

bién, llenas de alegría, saludaban á las primeras auras, cantando entre las hojas, que acompañaban á sus ritmos haciendo el bajo, con un susurro semejante al que de rama en rama va creciendo en los pinares del llano de Chiassi, cuando Eolo deja escapar el Sirocco (1).

Ya me habían transportado mis lentos pasos tan adentro de la antigua selva, que no podía distinguir el sitio por donde había entrado, cuando ví interceptado mi camino por un riachuelo, que corriendo hácia la izquierda, doblegaba bajo el peso de pequeñas linfas las yerbas que brotaban en sus orillas. Las aguas que en la tierra se tienen por más puras, parecerían turbias comparadas con aquellas, que no ocultan nada (2), aunque corran oscurecidas bajo una perpétua sombra, que no da paso nunca á los rayos del Sol ni de la Luna.

Detuve mis pasos, y atravesé con la vista aquel riachuelo, para admirar la gran variedad de sus frescas arboledas, cuando se me apareció, como aparece súbitamente una cosa maravillosa que desvia de nuestra mente todo otro pensamiento, una mujer sola, que iba cantando y cogiendo flores de las muchas de que estaba esmaltado todo su camino.

—¡ Ah! hermosa Dama, que te abrasas en los rayos de Amor, si he de dar crédito al semblante, que suele ser testimonio del corazón; dignate adelantarte, le dije, hácia este riachuelo, lo bastante para que pueda comprender qué es lo que cantas. Tú traes á mi memoria el sitio donde estaba Proserpina, y cómo era cuando la perdió su madre, y c'la perdió sus lozanas flores (3).

(1) Viento del Sudeste. *Chiassi*, Classe, lugar hoy destruido, á orillas del Adriático cerca de Rávena.

(2) Que permiten ver distintamente su lecho.

(3) Pluton, dios de los Infiernos, robó á Proserpina, hija de la diosa Cérés, mientras cogía flores en un valle de Sicilia.



. . . . una mujer sola , que iba cantando y cojiendo flores.....
Purgatorio, canto XXVIII.

Así como bailando se vuelve una mujer, con los piés juntos y arrimados al suelo, poniendo apenas uno delante de otro, de igual suerte se volvió aquella hácia mi sobre las florecitas rojas y amarillas, semejante á una vírgen que inclina sus modestos ojos, y satisfizo mis súplicas aproximándose tanto, que llegaba hasta mí la dulce armonía de su canto, y sus palabras claras y distintas. Luego que se detuvo en el sitio donde las yerbas son bañadas por las ondas del lindo riachuelo, me concedió el favor de levantar sus ojos. No creo que saliera tal resplandor bajo las cejas de Vé-nus, cuando su hijo la hirió inconsideradamente. Ella se sonreía desde la orilla derecha, cogiendo mientras tanto las flores que aquella elevada tierra produce sin necesidad de simiente.

El rio nos separaba á la distancia de tres pasos; pero el Helesponto por donde pasó Jerjes, cuyo ejemplo sirve aun de freno á todo orgullo humano (1), no fué tan odioso á Leandro, por el impetuoso movimiento de sus aguas entre Sestos y Abydos (2), como lo era aquel para mí por no abrirme paso.

—Sois recién llegados, dijo-ella; y quizá porque me sonrío en este sitio escogido para nido de la humana naturaleza, os causo asombro y hasta alguna sospecha; pero el salmo *Delectasti* (3) esparce una luz que puede disipar las nubes

(1) El Helesponto; en el día, estrecho de los Dardanelos. Jerjes rey de Persia lo pasó con un numeroso ejército sobre un puente de barcas; pero derrotado por Temistocles, y habiendo los griegos destruido el puente, volvió á pasarlo fugitivo en la barquilla de un pescador.

(2) Leandro, desde su patria Abydos, pasaba á nado el Helesponto para llegar á Sestos, donde estaba Hero, su amante, y el continuo movimiento de las aguas excitaba su cólera.

(3) Pero el versículo 5 del Salmo 91, que dice: «Me deleitaste, Señor, en tu hechura, y me regocijaré en las obras de tus manos», puede ilustrar vuestro entendimiento, y

de vuestro entendimiento. Y tú, que vas delante y me has rogado que hable, dime si quieres oír otra cosa, que yo responderé con presteza á todas tus preguntas hasta dejarte satisfecho.—El agua, le dije, y el rumor de la floresta impugnan en mi interior una nueva creencia sobre una cosa que he oído y que es contraria á esta (1). A lo que ella contestó:—Te diré cómo procede de su causa eso que te admira, y disiparé la nube que te ciega. El Sumo Bien, que se complace sólo en sí mismo, hizo al hombre bueno y apto para el bien, y le dió este sitio como arras en señal de eterna paz. El hombre, por sus culpas, permaneció aquí poco tiempo: por sus culpas cambió su honesta risa y su dulce pasatiempo en llanto y en tristeza. A fin de que todas las conmociones producidas más abajo por las exhalaciones del agua y de la tierra, que se dirigen cuanto pueden (2) tras del calor, no molestasen al hombre, se elevó este monte hácia el cielo tanto como has visto, y está libre de todas ellas desde el punto donde se cierra su puerta (3). Ahora bien, como el aire gira en torno de la Tierra (4) con la primera bóveda movible del cielo, si el círculo no es interrumpido por algun punto (5), un movimiento semejante viene á repercutir en esta altura, que está libre de toda perturbacion en medio del aire puro, produciendo este ruido en la selva, porque

haceros comprender que mi sonrisa y mi gozo son puros y santos, como inspirados por la belleza de este lugar.

(1) El agua del río, y el viento que mueve los árboles combaten la nueva creencia adquirida por Dante de que no había vientos ni lluvia más arriba de la puerta del Purgatorio, según lo dicho por Stacio en el canto XXI.

(2) Los antiguos, ignorando que la menor gravedad de los vapores relativamente á la del aire fuese la causa de que se eleven á las altas regiones de la atmósfera, creían que aquellos tendiesen naturalmente hácia el Sol.

(3) La puerta del Purgatorio.

(4) Falsa opinion de los antiguos.

(5) Si alguna nube no se interpone.

es espesa; y la planta sacudida comunica su propia virtud generativa al aire, el cual girando en torno deposita dicha virtud en el suelo; y la otra tierra (1), según que es apta por sí misma ó por su cielo, concibe y produce diversos árboles de diferentes especies. Una vez oído esto, no te parecerá ya maravilloso que haya plantas que broten sin semillas aparentes. Debes saber además, que la santa campiña en que te encuentras está llena de toda clase de semillas, y encierra frutos que allá abajo no se cojen. El agua que ves no brota de ninguna vena que sea renovada por los vapores que el frío del cielo convierte en lluvia, como un río que adquiere ó pierde caudal, sino que sale de una fuente invariable y segura, que recibe de la voluntad de Dios cuanto derrama por dos partes (2). Por esta descende con una virtud que borra la memoria del pecado; por la otra renueva la de toda buena acción. Aquí se llama Leteo; en el otro lado, Eunoe (3); y no produce sus efectos si no se bebe aquí primero que allí: su sabor supera á todos los demás. Aunque tu sed esté ya bastante mitigada sin necesidad de más explicaciones mías, por una gracia especial, aun te daré un corolario (4); y no creo que mis palabras te sean menos gratas, si por tí exceden á mis promesas. Los que antiguamente fingieron la edad de oro y su estado feliz, quizá soñaron en el Parnaso este sitio (5). Aquí fué inocente el ori-

(1) El hemisferio habitado por los hombres.—La esfera del Eter, quiere decir, en su movimiento de rotación, agita las plantas del Paraíso terrenal, y se impregna de toda clase de semillas (virtud generativa), y siguiendo su revolución, las deposita luego en el otro hemisferio.

(2) Es decir, toda el agua que forma los dos ríos, el Leteo y el Eunoe.

(3) *Eunoe*, significa *pureza de alma*.

(4) Una verdad, que se deduce de las anteriores.

(5) Es decir: soñaron el Paraíso en su poética fantasía.

gen de la raza humana (1); aquí la primavera y los frutos son eternos: este es el verdadero néctar de que todos hablan.»

Entonces me volví completamente hácia mis Poetas, y vi que habian acogido con una sonrisa esta última explicacion: despues dirigí de nuevo mis ojos hácia la bella dama.

CANTO XXIX.

El Poeta refiere que, siguiendo con Matilde las orillas del Leteo, vió en la selva una luz viva, y oyó en el aire una suave melodía: despues apareció una procesion en donde iba un carro triunfal, arrastrado por un grifo, que se detuvo ante Dante.

Despues de aquellas últimas palabras, continuó cantando cual mujer enamorada:—*Beati, quorum tecta sunt peccata* (2): y á la manera de las ninfas, que andaban solas por las umbrías selvas, complaciéndose unas en huir del Sol, y otras en verle, púsose á caminar por la orilla contra la corriente del rio; y yo al igual de ella, seguí sus cortos pasos con los míos. Entre los dos no habíamos aun adelantado ciento, cuando las dos riberas equidistantes presentaron una curva, de tal modo que me 'encontré vuelto hácia Oriente. A poco de andar así, volviósse la Dama enteramen-

(1) Adán y Eva.

(2) *Beati, quorum remissa sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata*: palabras del segundo Salmo penitencial, con las cuales la Dama congratula á Dante por verle limpio de las manchas de los siete pecados. Como se dice en el canto XXXIII, esta dama es Matilde, y representa, segun algunos comentadores, la Iglesia católica.

te á mí diciendo:—Hermano mio, mira y escucha.—Y hé aquí que por todas partes iluminó la selva un resplandor tan súbito, que dudé si habia sido un relámpago; mas como este desaparece en cuanto brilla, y aquel duraba cada vez más resplandeciente, decia yo entre mí:—¿Qué será esto? —Circulaba por el luminoso aire una dulce melodía, por lo cual mi buen celo me hizo censurar el atrevimiento de Eva; pues que allí, donde obedecian la tierra y el cielo (1), una mujer sola y apenas formada, no pudo sufrir el permanecer bajo ningun velo (2); cuando si hubiera permanecido resignada bajo él, habria yo gozado más pronto, y luego eternamente aquellas inefables delicias.

Mientras iba yo enteramente absorto en la contemplacion de tantas primicias del placer eterno, y deseoso todavía de más dichas, el aire, semejante á un gran fuego, apareció ante nosotros inflamado bajo las verdes ramas, y la dulce armonía que habíamos percibido se convirtió en un canto claro y distinto.

¡Oh sacrosantas Vírgenes (3)! si alguna vez he soportado por vosotras el hambre, el frio y las vigalias, prestadme en cambio la ayuda, que la necesidad me obliga á demandaros. Es preciso que Helicon (4) derrame para mí sus aguas, y que el coro de Urania (5) me ayude á poner en verso cosas apenas concebibles.

(1) A Dios, se sobreentiende: ó bien, allí donde el cielo y la tierra, obedientes á Dios, producian tantas maravillas.

(2) Es decir, ella sola no fué obediente: el velo se pone á la mujer en señal de honestidad y obediencia.

(3) Invocacion á las Musas.

(4) Monte de Beocia, donde nacia la fuente Hipocrene, consagrada á las Musas, y aquí tomado por la misma fuente.

(5) Musa de la astronomía, invocada aquí por el Poeta para que le ayude á cantar las cosas celestes.

Parecióme ver algo más allá siete árboles de oro (1), engañado por la gran distancia que todavía mediaba entre nosotros y ellos; mas cuando me hube aproximado tanto, que la semejanza engañadora del sentido no perdía ya por la distancia ninguno de sus rasgos distintivos, la facultad que prepara materia al raciocinio (2) me hizo conocer que eran candelabros, y que las voces cantaban *Hosanna*. Los hermosos muebles llameaban en su parte superior despidiendo una luz mucho más clara que la Luna á media noche y á la mitad de su mes.

Me volví lleno de admiracion al buen Virgilio, y él me respondió con una mirada no menos llena de asombro. Después fijé de nuevo mi atención en los altos candelabros, los cuales avanzaban en nuestra dirección tan lentamente que una recién desposada los habría vencido en celeridad. La Dama me gritó:—¿Por qué contemplas con tanto ardor esas vívidas luces, y no reparas en lo que viene tras de ellas?—Entonces ví venir detrás de las luces, y como guiados por estas, muchos personajes (3), vestidos de un blanco tan puro como no ha brillado jamás en el mundo. A la izquierda resplandecía el agua, y reflejaba la parte izquierda de mi cuerpo; así es que me miraba en ella como en un espejo.

Cuando desde mi orilla llegué á un punto en que únicamente el río me separaba de aquellos, me detuve para mirar mejor, y ví las llamas caminando hácia delante, dejando tras de sí pintado el aire con rasgos semejantes á banderolas

(1) Estos siete árboles de oro, que luego reconoce ser candelabros, son, según casi todos los comentadores, los siete dones del Espíritu Santo; y según algunos, los siete sacramentos.

(2) La facultad aprehensiva ó estimativa, que ayuda al raciocinio.

(3) Los patriarcas, profetas y otros santos varones, que creyeron en la vanidad de Cristo.

extendidas; de modo que sobre ellas se veían claramente siete listas formadas de los colores de que el Sol hace su arco y Delia su cinturón (1). Aquellas listas se extendían por el cielo más allá de lo que alcanzaba mi vista, y según me pareció, las de los extremos distaban entre sí diez pasos una de otra (2).

Bajo el hermoso cielo que describo, se adelantaban de dos en dos veinticuatro ancianos coronados de azucenas (3). Todos cantaban: «Bendita tú eres entre las hijas de Adán, y benditas sean eternamente tus bellezas.» Después que las flores y las frescas yerbecillas que había en la otra ribera frente á mí se vieron libres de aquellos espíritus elegidos, así como en el Cielo siguen unas á otras las estrellas, en pos de los ancianos vinieron cuatro animales, todos ellos coronados de verdes hojas (4). Cada uno tenía seis alas, con las plumas llenas de ojos, como serían los de Argos si viviesen (5).—Lector, no empleo mis rimas en describir las formas de estos animales, pues me contiene tanto el gasto futuro, que no puedo ser ahora pródigo; pero puedes leer á Ezequiel, que los pinta tales como los vió acudir de las frías regiones, con el viento, con las nubes y con el fuego; y del mismo modo que los encontrarás en sus libros (6), así se pre-

(1) *Delia*, la Luna. Las listas luminosas representan los siete sacramentos.

(2) * Estos diez pasos figuran, según todos los comentadores, los diez mandamientos, cuya observancia conduce á obtener los dones del Espíritu Santo.

(3) Dicen los expositores que estos ancianos simbolizan los libros del Antiguo Testamento, y van coronados de azucenas para significar la pureza de dichos libros.

(4) Símbolos de los cuatro Evangelistas.—La corona de verdes hojas suele significar la duración de las doctrinas evangélicas, que están siempre en un mismo estado, siempre verdes.

(5) Las alas son símbolo de la prontitud con que el Evangelio recorrió el mundo. Los ojos, semejantes á los de Argos, lo son de la vigilancia que es necesaria para mantener pura la verdad evangélica contra los sofismas de que se valen contra ella las pasiones.

(6) *Profecía de Ezequiel*, c. I.

sentaban aquí, si se exceptua que, en cuanto á las alas, Juan está conmigo y se separa de él (1).

El espacio que quedaba entre los cuatro lo ocupaba un carro triunfal sobre dos ruedas, que iba tirado por un grifo (2). Este extendía sus alas entre la lista de en medio y las tres de ambos lados, sin que interceptara ninguna de ellas al hendir el espacio entre las mismas comprendido. Se elevaban tanto, que se las perdía de vista: la parte de su cuerpo que era ave tenía los miembros de oro, y los de la otra parte eran blancos manchados de rojo. Ni Escipion el Africano, ni aun Augusto, hicieron jamás recrearse á Roma en la contemplacion de un carro tan bello, y aun comparado con él, sería pobre aquel carro del Sol, que desviándose de su camino, fué abrasado, por los ruegos de la Tierra suplicante, cuando Júpiter fué misteriosamente justo (3).

Tres mujeres venian danzando en redondo al lado de la rueda derecha (4); una de ellas tan roja, que apenas se la hubiera distinguido dentro del fuego: la otra era como si su carne y sus huesos fuesen de esmeralda: la tercera parecia nieve recién caída. Tan pronto iba á la cabeza la blanca, como la roja; y segun el canto de esta, así las demás ajustaban el paso, avanzando lentas ó rápidas.

Hácia la izquierda del carro se solazaban otras cuatro vestidas de púrpura (5), ajustando sus movimientos al de

(1) Si se exceptua que San Juan está acorde conmigo describiendo á los cuatro animales con seis alas, cuando Ezequiel les supone solo cuatro.

(2) Animal biforme, imaginado por los poetas y los pintores. Su mitad anteriores de águila, y posterior de leon.

(3) Alude á la fábula de Faeton, que por haber querido orgullosamente guiar el carro del sol, lo desvió tanto de su camino, que abrasó una gran parte de la Tierra: por lo cual, y movido por las súplicas de esta, despidió Júpiter un rayo que mató á Faeton.

(4) Las tres Virtudes teologales: la Fe, color de nieve: la Esperanza, color de esmeralda y la Caridad color de fuego.

(5) Las cuatro Virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

una de ellas, que tenia tres ojos en la cabeza (1). En pós de estos grupos de que acabo de hablar, ví dos ancianos: con diferentes vestiduras; pero iguales en su actitud, venerable y reposada. Uno de ellos parecia ser de los discípulos de aquel gran Hipócrates, á quien hizo la naturaleza en favor de los seres animados que le son más queridos (2); el otro demostraba un cuidado contrario, con una espada tan reluciente y aguda, que á través del río me causó miedo (3). Después ví otros cuatro de humilde apariencia (4); y detrás de todos venia un viejo solo y durmiendo, pero con la faz inspirada (5). Estos siete estaban vestidos como los veinticuatro primeros; pero no iban coronados de azucenas, sino de rosas y de otras flores coloradas: quien los hubiese visto desde algo léjos, habria jurado que ardia una llama sobre sus sienes. Cuando el carro estuvo frente á mí, se oyó un trueno; y aquellos dignos personajes, como si se les hubiera prohibido seguir adelante, se detuvieron allí al mismo tiempo que los candelabros.

(1) Se suponen tres ojos á la Prudencia: con uno mira al pasado, para sacar un recuerdo provechoso; con el otro al presente, para no equivocarse al tomar una determinacion; y con el otro al porvenir, para evitar á tiempo el mal y prepararse al bien.

(2) Dicen los comentadores que este es S. Lucas que, segun la tradicion, fué médico.

(3) S. Pablo.

(4) Los apóstoles Santiago, Pedro, Juan y Judas, escritores de las Epístolas canónicas; y dice de humilde apariencia, porque sus escritos son breves.

(5) S. Juan Apóstol, que cuando escribió el Apocalipsis, estaba cercano á los 90 años.—El sueño de este anciano con la faz inspirada se refiere á su estado mientras tuvo en Patmos las visiones que describió en el Apocalipsis.

CANTO XXX.

Beatriz desciende del Cielo.—A su vista, Virgilio desaparece.—Sentada sobre el carro triunfal, Beatriz reprende á Dante; despues, volviéndose hácia los ángeles, se lamenta de la vida que ha tenido el Poeta abusando de los dones de la naturaleza y de la gracia.

Quando se detuvo el septentrion del primer cielo (1), que no conoció nunca orto ni ocaso, ni más niebla que el velo que sobre él corrió el pecado (2), y que allí enseñaba á cada cual su deber, como el septentrion más bajo lo enseña al que dirige el timon para llegar al puerto, los veraces personajes (3) que iban entre el Grifo y los siete candelabros se volvieron hácia el carro, como hácia el fin de sus deseos; y uno de ellos, como enviado del Cielo, exclamó tres veces cantando: *Veni, sponsa, de Libano* (4), y todos los demás cantaron lo mismo despues de él.

Así como los bienaventurados, cuando llegue la hora del juicio final, se levantarán con presteza de sus tumbas, cantando *Aleluya* con su voz recobrada por fin, del mismo modo se elevaron sobre el carro divino, *ad vocem tanti senis* (5), cien ministros y mensajeros de la vida eterna. To-

(1) Los siete candelabros del cielo emíreo. Los llama septentrion, como nosotros llamamos á las siete estrellas de la Osa mayor.

(2) De nuestros primeros padres.

(3) Los veinticuatro ancianos que representaban el Antiguo Testamento.

(4) *Uno de ellos*, Salomon: el Poeta le hace repetir tres veces el versículo del *Cantar de los cantares*, cap. iv, que dice: «Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano. veni.»

(5) A la voz de tan grande anciano, Salomon, se levantaron cien ángeles.

dos decían: *Benedictus qui venis*; y después, esparciendo flores por encima y al rededor, añadian: *Manibus o date lilia plenis* (1).

Yo he visto, al romper el día, la parte oriental enteramente sonrosada, el resto del cielo adornado de una hermosa serenidad, y la faz del Sol naciente cubierta de sombras, de suerte que á través de los vapores que amortiguaban su resplandor, podía contemplarla el ojo por largo tiempo: del mismo modo, á través de una nube de flores que salía de manos angelicales y caía sobre el carro y en torno suyo, se me apareció una dama coronada de oliva sobre un velo blanco, cubierta de un verde manto, y vestida del color de una vivida llama (2). Mi espíritu, que hacía largo tiempo (3) no había quedado abatido, temblando de estupor en su presencia, sin que mis ojos la reconocieran, sintió no obstante el gran poder del antiguo amor, á causa de la oculta influencia que de ella emanaba.

En cuanto hirió mis ojos la alta virtud que me había avasallado antes de que yo saliera de la infancia, me volví há-

(1) Todos estos ángeles decían: «Bendito tú que vienes»; lo dicen probablemente al Grifo, símbolo de Jesús, como á su entrada en Jerusalem cantaban los Hebreos, según S. Mateo, xxi, 9; y añadian: «Esparcid flores á manos llenas.» *Eneida*, lib. vi.

(2) El velo blanco, el manto verde y el vestido color de fuego, que adornan á Beatriz, indican las tres Virtudes teologales; la corona de oliva indica la Sabiduría.—Beatriz, según ya se ha dicho, simboliza la ciencia de las cosas divinas. Al final de la *Vita Nuova*, dice el mismo Dante hablando de ella. «Ví cosas que me obligaron á proponerme no decir nada más de esta bendita, hasta tanto que yo pudiese tratar de ella más dignamente; y para ello estudio cuanto puedo. Así es que, si place á Aquel por quien viven todas las cosas conservar mi vida por algunos años, espero decir de ella lo que jamás se ha dicho de ninguna otra.»

(3) El espacio de 10 años que habían pasado desde el día de la muerte de Beatriz hasta aquel en que Dante supone esta visión. Conoció á Beatriz á la edad de nueve años, y dice en la *Vita Nuova*: «En aquel momento (de verla) digo en verdad que el espíritu de la vida, que reside en la secretísima cámara del corazón, comenzó á temblar tan fuertemente, que aparecía de un modo horrible en las vibraciones del pulso.»

cia la izquierda, con el mismo respeto con que corre el niño hácia su madre, cuando tiene miedo, ó cuando está afligido, para decir á Virgilio: «No ha quedado en mi cuerpo una sola gota de sangre que no tiemble; reconozco las señales de mi antigua llama.» Pero Virgilio nos habia privado de sí (1); Virgilio, el dulcísimo padre, Virgilio, que me habia sido enviado por aquella para mi salvacion. Ni aun todo lo que perdió la antigua madre (2) pudo impedir que mis megillas enjutas se bañáran en triste llanto.

«¡Dante, no llores todavía; no llores todavía porque Virgilio se vaya, pues es preciso que llores por otra herida!»

Como el almirante que va de popa á proa examinando la gente que monta los otros buques, y la anima á portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del carro, vi yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, á la Dama que se me apareció anteriormente velada por los halagos angelicales (3), dirigiendo sus ojos hácia mí de la parte acá del rio. Aunque el velo que descendia de su cabeza, rodeado de las hojas de Minerva(4), no permitiese que se distinguieran sus facciones, con su actitud régia y altiva continuó de esta suerte, como aquel que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo último:—«Mírame bien, soy yo; soy en efecto Beatriz. ¿Cómo te has dignado subir á este monte? ¿No sabias que el hombre es aquí dichoso (5)?

(1) La Filosofía ó la ciencia humana queda eclipsada y cede el puesto á la Teología. Esta desaparicion repentina de Virgilio es además un artificio poético para evitar la despedida, que desvirtuaría la interesante escena que aquí se describe.

(2) El Paraiso terrenal, perdido por Eva, donde se encontraba Dante.

(3) Por la nube de flores que esparcian sobre ella los ángeles.

(4) El olivo, árbol consagrado á Minerva.

(5) Reconvenccion llena de fina ironía, como diciendo: «¿Es posible que te hayas dignado subir á este monte, sabiendo que aquí está la felicidad?»

Mis ojos se inclinaron hácia las limpias ondas; pero viéndome reflejado en ellas, los dirigí hácia la yerba: tanta fué la vergüenza que abatió mi frente. Parecióme Beatriz tan terrible como una madre irritada á su hijo, porque amarga el sabor de la piedad acerba. Ella guardó silencio, y los ángeles cantaron de improviso: *In te Domine speravi*; pero no pasaron de *pedes meos* (1). Así como la nieve se congela y endurece al soplo de los vientos de Esclavonia, entre los árboles que crecen sobre el dorso de Italia; y luego se licúa por sí misma, en cuanto la tierra que pierde la sombra (2) envia su aliento, semejante al fuego que derrite una vela; así me quedé sin lágrimas ni suspiros antes que cantasen aquellos cuyas notas responden siempre á la armonía de las esferas celestiales: mas cuando comprendí por sus dulces palabras que se compadecian de mí más que si hubiesen dicho: «Mujer, ¿por qué así le maltratas?,» el hielo que oprimia mi corazón se deshizo en suspiros y agua, y junto con mi angustia, salió del pecho por la boca y por los ojos.

Estando Ella, sin embargo, inmóvil sobre el costado izquierdo del carro, dirigió de este modo sus palabras á las compasivas sustancias (3):—«Vosotros velais en el eterno día, de modo que ni la noche ni el sueño os roban ninguno de los pasos que dá el siglo en su camino: así pues, responderé con más cuidado, á fin de que me comprenda el que allí llora, y sienta un dolor proporcionado á su falta.—No solamente por influencia de las grandes esferas que dirigen

(1) Salmo 30. Después de este versículo sigue otro que dice: *Conturbatus est in ira oculus meus*, y quizá para no nombrar la ira en un lugar de paz eterna, limitan su cántico á las palabras *pedes meos*.

(2) El Africa: en la parte de ella comprendida entre los Trópicos, los cuerpos no proyectan sombra en determinadas épocas y á las horas del medio día, porque el Sol cae sobre ellos perpendicularmente.

(3) A los ángeles.

cada semilla hácia algun fin, segun la virtud de la estrella que la acompaña, sino tambien por la abundancia de la gracia divina (cuya lluvia descende de tan altos vapores, que no puede alcanzarlos nuestra vista), fué tal ese en su edad temprana por natural disposicion, que todos los buenos hábitos habrian producido en él admirables efectos (1): pero el terreno mal sembrado é inculto se hace tanto más maligno y salvaje, cuanto mayor vigor terrestre hay en él. Por algun tiempo le sostuve con mi presencia: mostrándole mis ojos juveniles, le llevaba conmigo en direccion del camino recto; pero tan pronto como estuve en el umbral de la segunda edad, y cambié de vida, ese se separó de mí y se entregó á otros amores (2). Cuando subí desde la carne al espíritu, y hube crecido en belleza y virtud, fui para él menos querida y menos agradable. Encaminó sus pasos por una via falsa, siguiendo tras engañosas imágenes del bien, que no cumplen totalmente ninguna promesa: ni siquiera me ha valido impetrar para él inspiraciones, por medio de las cuales le llamaba en sueños ó de otros modos. segun el poco caso que de ellas ha hecho. Tan abajo cayó, que todos mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas. Por él he visitado el

(1) Señala cuatro influencias á las inclinaciones humanas: de los cielos, de las constelaciones, la gracia divina y finalmente los hábitos á que se acostumbra el alma.—Los vapores son el orígen de la lluvia, y por eso, hablando metafóricamente de la gracia divina, la llama *lluvia* que cae de los más altos vapores.

(2) Dante refiere en la *Vita Nuova*, que la presencia de Beatriz destruí en él todo apetito depravado, y alimentaba en su pecho una llama de caridad y de humildad. Es una cancion dice de ella: *Chi veder vuol la salute,—Faccia che gli occhi d' esta donna miri.* («El que quiera ver la salvacion, haga por mirar los ojos de esta mujer»).—Beatriz murió á la edad de 24 años y 3 meses, y segun Dante (*Convito*), la primera edad es la adolescencia, que dura hasta los 25 años.—«Se entregó á otros amores.» Quiere decir: Puso su afecto en los empleos públicos, en los honores y en las mujeres.

umbral de los muertos (1), y dirigí mis ruegos y mis lágrimas al que le ha conducido hasta aquí. Se hubiera violado el alto decreto de Dios, si pasara el Leteo y gustara tales manjares sin haber pagado alguna parte de la penitencia que hace verter lágrimas.

CANTO XXXI.

Nuevas reconvenciones de Beatriz, á las que Dante responde con la confesion de todas sus culpas, despues de lo cual cae desmayado.—Matilde sumerje á Dante en el Leteo y le hace beber de sus aguas.

«¡Oh tú, que estás á la otra parte del sagrado rio, empezó de nuevo á decir, continuando sin demora, y dirigiéndome de punta sus palabras, que aun de filo me habian parecido tan acerbas (2): dí, dí si esto es verdad; á tal acusacion es preciso que tu confesion corresponda.»

Estaba yo tan confuso, que mi voz conmovida se extinguió antes de salir de sus órganos. Ella esperó un momento, y despues dijo:—¿En qué piensas? Respóndeme, pues todavía las aguas del Leteo no han borrado tus tristes recuerdos.

La confusion y el miedo reunidos me arrancaron de la boca un *sí* tan débil, que fué menester el auxilio de la vista para entenderlo. Así como se rompe una ballesta por estar

(1) *Uscio d' morti*, es decir, el Limbo, puesto á la entrada del Infierno, á donde bajó Beatriz para rogar á Virgilio que acompañase á Dante.

(2) *Punta y filo* de la palabra. Usa de esta metáfora para expresar que primero le habia herido indirectamente, y ahora lo hace de frente dirigiéndose á él.

demasiado tirantes la cuerda y el arco, de modo que la flecha da con menos fuerza en el blanco, así yo, quebrantado bajo el peso de tan grave cargo, prorumpí en lágrimas y suspiros, y la voz enflaquecida vino á expirar entre mis labios.

Entonces Ella me dijo:—En medio de los saludables deseos procedentes de mí, que te impulsaban á amar el bien, más allá del cual no hay nada á que aspirar, ¿qué fosos insuperables ó qué cadenas has encontrado para perder de tal modo la esperanza de pasar adelante? ¿Y qué ventajas ó atractivos descubriste en el aspecto de los otros bienes, para que debieras rondar en torno de ellos?

Después de haber exhalado un amargo suspiro, apenas tuve bastante voz para responder; voz que mis labios formaron con trabajo. Llorando dije:—Las cosas presentes con sus falsos placeres desviaron mis pasos, apenas se me ocultó vuestro rostro.

Ella me respondió:—Aunque callases ó negases lo mismo que ahora confiesas, no por eso tu falta sería menos conocida: ¡tal es el Juez que la sabe! Pero cuando la confesion del pecado sale de la propia boca del pecador, la rueda se vuelve en nuestro tribunal contra el filo de la espada (1). Sin embargo, para que más te aproveche la vergüenza tu error, y para que otra vez seas más fuerte al oír las sirenas, depon la causa de tu llanto (2) y escucha: de este modo sabrás que mi carne sepultada (3) debía encaminarte en una direccion totalmente contraria.

«El arte ó la naturaleza no te presentaron jamás una cosa tan agradable como los bellos miembros en que estuve

(1) Es decir, que la justicia divina se desarma por la confesion del pecador.

(2) La confusion y el miedo.

(3) Mi muerte.

contenida, miembros que ahora son polvo de la tierra. Y si el sumo placer de verme te faltó por mi muerte, ¿qué cosa mortal debía excitar despues tus deseos? A la primera herida que te causaron las cosas falaces del mundo, debiste elevar tus ojos al cielo, siguiéndome á mí, que no era ya como ellas. No debian abatirse tus alas para esperar allí nuevos golpes, ó bien alguna doncellita ú otra cualquiera vanidad de tan corta duracion. El tierno pajarillo cae en dos ó tres asechanzas; pero ante los ojos de los ya cubiertos de pluma en vano se desplegan las redes, en vano se lanzan flechas.»

Yo estaba como los niños que, mudos de vergüenza y con los ojos fijos en el suelo, escuchan en pié, reconociendo sus faltas, y arrepentidos. Ella continuó:—Ya que te muestras tan contrito por lo que has oido, alza la barba, y sentirás más dolor mirándome.

Con menos resistencia se desarraiga la robusta encina, bien al embate de los vientos boreales, ó bien al de aquel que viene del pais de Jarba (1), de la que, al oir su órden, opuse yo para levantar la cabeza; y cuando dió el nombre de barba á mi rostro, bien conocí el veneno que encerraban sus palabras (2). Por fin, cuando alcé la faz, advertí que las primeras criaturas (3) habian cesado de esparcir flores, y mis miradas, poco seguras aun, vieron á Beatriz vuelta hácia la fiera, que es una sola persona con dos naturalezas (4). Cubierta con su velo, y al otro lado de la verde orilla, parecióme que se vencía á sí misma en su primitiva belleza, mucho más de lo que vencía á las demás mujeres cuando vivia en el mundo. La ortiga del arrepentimiento me punzó

(1) El Africa, donde reinó Jarba.

(2) Comprendió que le acusaba de falta de juicio; pues obraba como un niño, siendo hombre barbado.

(3) Los ángeles, creados primero que el hombre.

(4) Hácia el Grifo.

tanto, que de todas las cosas mortales, la que más me desvió de su amor me fué la más odiosa: El remordimiento me oprimió el corazon de tal modo, que caí desmayado. Lo que me sucedió entonces lo sabe aquella que fué la causa de ello.

Cuando el corazon me restituyó la facultad de percibir las cosas exteriores, ví por encima de mí á la Dama que antes habia encontrado sola, y la oí decir:—¡Agárrate, agárrate á mí!—Habíame sumergido en el rio hasta la garganta, é impeliéndome tras ella, iba caminando sobre el agua con la ligereza de una lanzadera. Cuando estuve cerca de la dichosa orilla, oí tan dulcemente *Asperges me* (1), que no sabia recordarlo, cuanto menos escribirlo. La hermosa Dama abrió sus brazos, rodeó con ellos mi cabeza, y me sumergió de modo que hube de beber el agua. Despues me sacó fuera, y mojado como estaba me presentó á las cuatro bellas bailarinas (2), cada una de las cuales extendió sobre mí su brazo.

—«Aquí somos ninfas, y en el cielo estrellas: antes de que Beatriz descendiese al mundo fuimos designadas como siervas tuyas. Te conduciremos ante sus ojos; pero las tres (3) del otro lado, que ven más á fondo, aguzaran los tuyos para que percibas la plácida luz que hay dentro de ellos.»

Así me dijeron cantando; y despues me llevaron hácia el pecho del Grifo (4), donde estaba Beatriz vuelta hácia nos-

(1) Palabras del Salmo L.

(2) Las cuatro Virtudes cardinales, que formaban grupo á uno de los lados del carro.—Dicen cantando, que antes que Beatriz viniese al mundo, estaban ellas destinadas á su servicio.—Alegóricamente quiere decir: Antes de la revelacion hecha por Jesu-Cristo, estas virtudes suplieron á las teologales, y prepararon á los hombres para recibirla.

(3) Las tres Virtudes teologales, que ven más á fondo, porque profundizan más en la esencia divina, aguzarán tu vista para penetrar hasta la luz interior que encierran los ojos de Beatriz.

(4) Imágen de Cristo.

otros. En seguida añadieron:—«No economices tus miradas: te hemos puesto delante de las esmeraldas, desde donde Amor te lanzó un día sus dardos.»

Mil deseos más ardorosos que la llama atrajeron mis ojos hácia aquellos ojos brillantes, que aun estaban fijos en el Grifo. Como el Sol en un espejo, la doble fiera se reflejaba en ellos, ya de un modo, ya de otro (1). Piensa, lector, si yo estaria maravillado al ver tal objeto permanecer inalterable en sí mismo, y trasformándose en su imágen reflejada. Mientras que, llena de estupor y gozosa, mi alma gustaba de aquel alimento que, satisfaciéndola, la hacia más deseosa de él, aquellas tres, que demostraban en su actitud ser de una gerarquía más elevada, se adelantaron danzando al compás de sus angélicos cantares.

—«Vuelve, Beatriz, vuelve tus ojos santos—tal era su cancion—hácia tu fiel amigo, que ha dado tantos pasos para verte. Por gracia, haznos la gracia de descubrirle tu faz, de modo que contemple la nueva belleza que le ocultas.»

¡Oh esplendor de viva luz eterna! ¿Quién es el que habiendo palidecido á la sombra del Parnaso, ó bebido en su fuente, no tendria la mente ofuscada, al intentar representarte tal cual apareciste allí donde el cielo te circundaba, resonando con su acostumbrada armonía, cuando al aire libre te descubriste?

(1) Ya con los rasgos propios de la naturaleza humana, ya con los de la naturaleza divina.

CANTO XXXII.

El Poeta sigue, en compañía de Matilde y Stacio, á la gloriosa profesion; y llega al pié de un árbol altísimo, despojado de todo verdor.—Mientras los Bienaventurados entonan un himno, Dante sucumbe al sueño.—Cuando despierta, suceden cosas extraordinarias.

Estaban mis ojos tan fijos y atentos para calmar su sed de diez años (1), que tenia embotados los otros sentidos, encontrando además aquellos por todas partes obstáculos que no les permitian cuidarse de ninguna otra cosa; así es que la santa sonrisa los atraía con sus antiguas redes. Pero por fuerza me obligaron aquellas diosas (2) á volver la cabeza hácia la izquierda, porque les oía decir:—«Mira demasiado fijamente;»—y la disposicion en que se encuentran los ojos cuando acaban de ser heridos por los rayos del Sol, me dejó por algun tiempo sin vista; mas cuando se repusieron los míos ante otro pequeño resplandor (y digo pequeño, comparándolo con la gran luz de que me habia separado forzosamente), ví que el glorioso ejército se habia vuelto hácia la derecha, recibiendo en el rostro los rayos del Sol y los de las siete llamas. Así como para salvarse una cohorte, se retira cobijada bajo los escudos, y se vuelve con su estandarte antes de que haya terminado por completo su evolucion, así la milicia del reino celestial que precedia al carro, desfiló toda ántes de que este hubiera vuelto su lanza. En seguida las mujeres se volvieron á colocar cerca de las ruedas, y el Gri-

(1) Tiempo que habia transcurrido desde la muerte de Beatriz.

(2) Las tres Virtudes teologales, que estaban á la derecha del carro: por eso Dante que está enfrente de él, oyéndolas, se vuelve á su izquierda.

fo puso en movimiento el carro bendito, de tal modo que no se agitó ninguna de sus plumas. La hermosa Dama que me hizo vadear el río, Stacio y yo seguíamos á la rueda que describió al girar el arco menor (1).

Caminando de esta suerte á través de la alta selva deshabitada por culpa de aquella que creyó á la serpiente, ajustaba mis pasos al cántico de los ángeles. Una flecha despedido del arco recorre quizá en tres veces el espacio que habíamos avanzado, cuando bajó Beatriz. Oí que todos murmuraban: «¡Adan!» En seguida rodearon un árbol (2) enteramente despojado de hojas y flores en todas sus ramas. Su copa, que se extendía á medida que el árbol se elevaba, sería, á causa de su altura, admirada por los indios en sus selvas.

—«¡Bendito seas, oh Grifo, que con tu pico no arrancaste nada de este tronco dulce al gusto, despues que, por haberlo probado, se inclinó al mal el apetito humano (3)!» Así exclamaron todos en derredor del árbol robusto; y el animal de doble naturaleza respondió:—«De ese modo se con-

(1) Es decir, se colocaron junto á la rueda de la derecha del carro, la cual, girando este hácia el mismo lado, debia describir una órbita menor que la otra rueda. En el sentido moral puede significar, que el Nuevo Testamento avanza más en ménos tiempo.

(2) Todas estas imágenes tienen significacion simbólica, y se refieren al establecimiento de Sede Apostólica en Roma. La suavidad majestuosa con que el Grifo conduce el carro significa el poder sin violencia de la religion cristiana, la paz y la fuerza. La selva deshabitada (*vuota*) es la Tierra, que al advenimiento del Cristianismo no albergaba ninguna virtud, habiendo solo en ella desórden y degradacion de la especie humana.—El nombre de *Adan*, pronunciado en voz baja, es el lamento de los justos, por la rebelion del primer hombre.—El árbol despojado de hojas y flores representa el Imperio romano, despojado de toda virtud en tiempo de los Apóstoles, y cuya fama tanto se dilata cuanto más se remonta á la antigüedad.

(3) Bendicen al Grifo (Je-u-cristo), porque no tocó al árbol del imperio, aconsejando por el contrario que se diese *al César lo que es del César*: llama al árbol *dulce al gusto*, porque la codicia humana apelece el mando y la dominacion; de lo que provino la desmembracion del imperio latino.

serva la semilla de toda justicia (1).»—Y volviéndose al timon de que habia tirado, lo condujo al pié de la planta viuda de sus hojats, y dejó atado á ella el carro que era de ella (2).

Así como nuestras plantas se ponen turgentes cuando la gran luz descende mezclada con aquella que irradia detrás de los celestes Peces (3), y luego se reviste cada una con su propio color antes que el Sol guie sus caballos bajo otra estrella, de igual modo se renovó el árbol cuyas ramas estaban antes tan desnudas, adquiriendo colores menos vivos que los de la rosa, pero más que los de la violeta. Yo no pude entender, ni aquí abajo se canta, el himno que aquella gente entonó entonces, ni tampoco pude oír todo el canto hasta el fin. Si me fuera posible describir cómo se adormecieron aquellos desapiados ojos (4) que tan cara pagaron su excesiva vigilancia, oyendo las aventuras de Siringa (5), representaria, como un pintor que copia un modelo, el modo como me dormí; pero hágalo quien quiera que sepa figurar bien el sueño.

(1) No tocando el poder sagrado al profano, se conserva la justicia. Algunos expositores simbolizan en el árbol la obediencia debida á la revelacion, que viene de Dios, y la obediencia al imperio ordenada por Dios, reuniendo así dos símbolos en uno.

(2) Dejó unido á la monarquía romana el carro que le estaba destinado, esto es, la Iglesia militante. Une la Iglesia al Imperio, diciendo que era suya, pero no los confunde.

(3) Cuando el Sol está en Aries, constelacion que sigue á la de Piscis, los botones de las plantas se ponen turgentes, se hinchan, y en seguida cada planta se cubre del color de sus hojas y flores.

(4) Los ojos de Argos. Segun la Fálula, Júpiter envió á la Tierra á Mercurio para que se apoderara de la ninfa Io, á quien, por encargo de la celosa Juno, guardaba Arzús vigilándola con sus cien ojos. El divino mensajero se puso á referir á Argos la historia de Siringa, con tan dulce canto, que le adormeció, y dándole muerte, se apoderó de la ninfa.

(5) Ninfa de Arcadia, compañera de Diana. Perseguida por el dios Pan y á punto ya de caer en sus manos, suplicó á su padre, el rio Ladon, que la convirtiese en caña, como así sucedió. Pan, deseoso de conservar una memoria de su amante, cortó algunos pedazos de aquella caña, y con ellos hizo una flauta de siete tubos.

Paso, pues, al momento en que me desperté, y digo que un resplandor desgarró el velo de mi sueño, al mismo tiempo que me gritaba una voz: «Levántate; ¿qué haces?—Como Pedro, Juan y Jacobo, conducidos á ver las florecitas del manzano (1), que hace á los ángeles codiciosos de su fruta y perpétuas las bodas en el cielo; y aterrados por el esplendor divino, volvieron en sí al oír la palabra que ha interrumpido sueños mayores (2), y vieron su compañía mermada por la ausencia de Moisés y Elías, y cambiada la túnica de su Maestro, así desperté yo, viendo inclinada sobre mí á aquella compasiva mujer que habia guiado anteriormente mis pasos por el rio; y lleno de inquietud dije: ¿Dónde está Beatriz?—A lo que me contestó:—«Mírala sentada sobre las raices y bajo el nuevo follaje de ese árbol. Mira la compañía que la rodea: los otros se van hácia arriba tras el Grifo, entonando cánticos más dulces y más profundos.»

Ignoro si fué más difusa su respuesta; porque se hallaba otra vez ante mis ojos aquella que me impedia fijar la atención en ninguna otra cosa. Estaba sentada ella sola en la tierra verdadera (3), como dejada allí para custodiar el

(1) La esposa del *Cantar de los Cantares* compara con el manzano á su amado esposo, que segun todos los intérpretes, es Jesucristo. (*Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus*). De igual suerte toma el Poeta el manzano por símbolo del mismo Jesucristo.

(2) En esta larga comparacion se refiere el Poeta á la Transfiguracion del Señor (*Math. XVII*). Conducidos los discipulos Pedro, Jacobo y Juan á un elevado monte, se transfiguró Jesús delante de ellos; y resplandeció como el Sol, apareciend o en su compañía Moisés y Elías. Oyóse una voz que decia:—«Este es mi Hijo amado...» y los discipulos cayeron asombrados. Pero á la voz de Jesus, «que ha interrumpido sueños mayores», (el sueño de la muerte de Lázaro y de la hija de Jairo), se levantaron, y vieron que Moisés y Elías habian desaparecido, y que ya la túnica de su Maestro no tenia el níveo esplendor que antes.

(3) En la tierra pura, no contaminada por el pecado. Y alegóricamente, en su verdadero y propio asiento.

carro que ví atar á la biforme fiera. En torno suyo formaban un círculo las siete Ninfas, teniendo en las manos aquellas luces que no puede apagar el Aquilon ni el Austro (1). —«Poco tiempo habitarás esta selva, y serás eternamente conmigo ciudadano de aquella Roma donde Cristo es romano (2). Por lo tanto, fija tus ojos en este carro para bien del mundo que vive mal, y cuando vuelvas á él, escribe lo que has visto.—Así habló Beatriz; y yo, enteramente sumiso á sus órdenes, puse mi mente y mis ojos donde ella quiso.

Nunca tan velozmente partió el rayo de condensada nube, cuando cae del más remoto confin del aire, como vi yo al ave de Júpiter precipitarse y bajar por el árbol, rompiendo su corteza, ya que no las flores y hojas nuevas: y con toda su fuerza hirió al carro, y le hizo vacilar, como nave combatida por la tempestad, que las olas derriban, ora á babor, ora á estribor (3).

Ví luego introducirse en el carro triunfal una zorra, que parecia no haber tomado jamás ningun buen alimento (4):

(1) Las siete Ninfas: esto es, las siete Virtudes, llevando en las manos los siete candelabros, cuya luz no puede apagar ningun viento.

(2) Alegóricamente: «Habitarás poco tiempo en el mundo, y serás eternamente conmigo ciudadano de la Roma celestial, en la que Cristo, segun la humanidad, es el primer ciudadano, y segun la divinidad, el sumo imperante.

(3) Con más velocidad que el rayo cuando baja de los confines de la atmósfera. Esto es, de la esfera del fuego, descendió el ave de Júpiter, el águila, símbolo del poder imperial, sobre el árbol y sobre el carro de la Iglesia. La imagen está tomada de Ezequiel, cap. 17: «*Aquila grandis... venit ad Libanum etc.*»—Significa el furor con que los emperadores gentiles persiguieron las virtudes cristianas (*flores y nuevas hojas*), destrozando hasta los cuerpos (*la corteza*), pero sin poder vencer los ánimos. É hirieron el carro, esto es, la Sede pontificia, persiguiendo y matando á los primeros pontífices, de modo que la Iglesia pareció *como nave en borrasca*.

(4) Luego vino una zorra, el cismático Novaciano con sus secuaces, é intentó usurpar el pontificado fraudulentamente.—Por buen alimento se entiende la sana doctrina. Beatriz, la Teología, reprende á la zorra y le hace huir: alude al concilio de Roma, en que fueron refutados y condenados los errores de aquel cismático.

pero reprendiéndole mi Dama sus feas culpas, la obligó á huir tan precipitadamente como lo permitieron sus descarnados huesos.

En seguida, por donde mismo habia venido ántes, ví al águila descender á la caja del carro, y dejarla cubierta de sus plumas: y semejante á la voz que sale de un corazon contristado, salió del cielo una voz que dijo:—«¡Ay navecilla mia, cuán mal cargada estás (1)!»

Despues me pareció que se abria la tierra entre las dos ruedas, y ví salir un dragon que hincó su maligna cola en el carro, y retirándola luego como la avispa su aguijon, se llevó consigo una parte del fondo, y se alejó tambaleando. Lo que quedó del carro, como la tierra fértil que se cubre de grama, se cubrió de la pluma ofrecida por el águila quizá con intencion casta y benigna; y de ella se cubrieron una y otra rueda y la lanza en menos tiempo del que mantiene un suspiro la boca abierta (2). Transformado de esta suerte el edificio santo, salieron de sus diversas partes varias cabezas, tres de ellas sobre la lanza, y las restantes una en cada ángulo. Las primeras tenian cuernos como los bueyes; pero las otras solo tenian un cuerno por frente: jamás se han visto semejantes mónstruos (3).

(1) Este pasage alude á la donacion hecha á la Iglesia por el emperador Constantino de su patrimonio, que el Poeta compara á las plumas, porque estas son cosa vana como los bienes terrenales. La voz que sale del cielo es la de San Pedro, que se lamenta de ver su barca, pobre antes de riquezas y rica de virtudes, cargada de bienes mundanos.

(2) El dragon simboliza al cismático Forio, patriarca de Constantinopla, que ocasionó la separacion de la Iglesia griega de la latina: por esto dice que se llevó parte del fondo del carro.—Lo que quedó se cubrió instantáneamente de plumas. Es decir: en el resto de la Iglesia crecieron los malos efectos de las riquezas, ofrecidas acaso con buena intencion por Constantino.

(3) Transformada la Iglesia de este modo, y por el mal uso de las riquezas, aparecieron en ella siete cabezas bestiales: la soberbia, la ira y la avaricia, que siendo nocivas al que las tiene y al prójimo, llevan dos cuernos como los bueyes; y se colocan

- Tan segura como una fortaleza sobre una alta montaña, ví sentada en el carro á una prostituta desenvuelta, paseando sus miradas en torno suyo. Y como para impedir que se la quitaran, ví un gigante colocado en pié junto á ella, y ambos se besaban de vez en cuando; mas habiendo ella vuelto hácia mí sus ojos codiciosos y errantes, el feroz jayán la azotó desde la cabeza á los piés. Despues, lleno de suspicacia y de cruel ira, desató el monstruoso carro, y lo arrastró tan léjos por la selva, que trás de ella se ocultaron á mi vista la prostituta y la nueva fiera (1).

en la lanza del carro, porque son las más ofensivas; y la gula, la envidia, la pereza y la lujuria, que tienen solo un cuerno, porque ordinariamente solo perjudican al pecador, ocupan sus cuatro ángulos.

(1) La prostituta sentada sobre el carro significa, en términos generales, la corte romana, que en aquellos tiempos venia prostituyéndose con los reyes (*Inferno*, canto XVIII); y en particular bajo los pontífices Bonifacio VIII, Clemente V y Juan XXII: el gigante representa la casa Real de Francia, y especialmente Felipe el Hermoso. Cuando este sospechó que el Papa pudiese favorecer á los Guibelinos sus enemigos, lo azotó de la cabeza á los piés, haciéndolo prender y aprisionar en Anagni: despues hizo que la Sede pontificia se trasladase de Roma á Avignon. Aunque esta traslacion no acaes hasta 1305, en tiempo de Clemente V, el autor la pone aquí á modo de vision profética. —En este, como en otros pasages, Dante reprende los vicios y desórdenes introducidos en la Iglesia, llevado de celo religioso, y la Historia ha confirmado la justicia de sus censuras. Por lo demás, respeta siempre la autoridad católica, y reconoce en el pontífice al vicario de Cristo.



..... y ambos se besaban de vez en cuando.

Purgatorio, canto XXXII.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

CANTO XXXIII.

Beatriz anuncia á Dante, que pronto vendrá el que ha de librar á la Iglesia y á la Italia de la opresion de los malvados, y le manda escribir lo que ha visto. Despues hace que, guiado por Matilde, beba las dulces aguas de Eunoë.—Purificado ya, puede subir á las estrellas.

Las mujeres comenzaron llorosas una dulce salmodía, cantando alternativamente, ya las tres, ya las cuatro:—*Deus, venerunt gentes* (1). Y Beatriz, suspirando compasiva, las escuchaba tan abatida, que poco más lo estuvo María al pié de la cruz. Pero cuando las otras vírgenes le dieron ocasion de hablar, poniéndose en pié respondió encendida como el fuego:—*Modicum, et non videbitis me; et iterum, mis queridas hermanas, modicum, et vos videbitis me* (2). Despues reunió ante sí á todas siete, y con solo un ademán, nos hizo marchar tras ella á mí, á la Dama, y al Sabio que quedó en nuestra compañía.

Así se alejaba, y no creo que hubiese dado diez pasos, cuando hirió mis ojos con sus ojos, y con aspecto tranquilo me dijo:—Ven más de prisa, de modo que si hablo contigo, estés dispuesto á escucharme.— Cuando estuve cerca de

(1) Las Virtudes teologales y las cardinales cantan, alternando, los versículos del salmo LXXVIII, en el que David lamenta los males que habian de caer sobre Jerusalem y las abominaciones del templo, é invoca al brazo de Dios contra los autores de tanto daño. El Poeta lo aplica en este lugar á las desventuras de la Iglesia cristiana.

(2) «Dentro de poco no me vereis: pero dentro de otro poco me vereis.» Palabras de Jesús, en el Evangelio de S. Juan, prediciendo su próxima muerte y su resurreccion.—Alegóricamente, Beatriz pronostica que la Santa Sede, trasladada á Francia, en breve volvería á Roma, y entonces la ciencia divina reanimaría los ánimos abatidos.

ella, como debia, añadió:—Hermano, ¿por qué, viniendo conmigo, no te atreves á preguntarme algo?—Me sucedió lo que á aquellos que, por excesiva reverencia, al hablar con sus superiores, no pueden hacer salir con viveza las palabras de entre sus dientes, y contesté balbuceando:—Señora, vos conoceis mis necesidades y lo que les conviene.—Contestóme:—Quiero que en adelante te despojes de ese temor y esa vergüenza, para que no hables como hombre que sueña.

«Sabe que el vaso que rompió la serpiente, fué y no es (1); pero crea el culpable que la venganza de Dios no se vence con sortilegios (2). El águila que dejó sus plumas en el carro, convirtiéndolo en un mónstruo y despues en una presa, no estará siempre sin herederos; pues veo ciertamente, y por eso lo refiero, algunas estrellas ya cercanas á un tiempo seguro de todo obstáculo y de todo impedimento, en el cual un quinientos, diez y cinco, enviado por Dios, destruirá á la ramera, y á aquel gigante que con ella delinque (3).

(1) Frase tomada del Apocalipsis, el cual hablando de la mujer sentada sobre el mónstruo de siete cabezas, dice: *bestia quam vidisti fuit et non est*. Segun el sentido moral significa: De la Santa Sede trasladada á Avignon, puede decirse que fué y no es, porque habiendo perdido sus antiguas virtudes, ha quedado reducida á la nada.

(2) *Che vendetta di Dio non teme zuppe*.—Segun una antigua creencia supersticiosa, el que, habiendo dado muerte á uno, conseguia comer una sopa sobre su sepulcro en el término de nueve dias, no debía ya temer la venganza de los parientes del muerto. Literalmente, dice el verso: «qué la venganza de Dios no teme sopas;» significando que contra ella son inútiles todos los reparos y las falsas expiaciones.

(3) Este párrafo debe entenderse del modo siguiente: «Sabe que la Sede pontificia, rota por la serpiente, habiendo perdido sus virtudes fundamentales, y sido por último trasladada á Avignon, fué y ya no es tal como Dios la estableció; pero crea los que tienen de ello la culpa, esto es, Clemente V y Felipe el Hermoso, que no escapan á la justa venganza de Dios; pues no siempre permanecerá sin herederos la familia imperial que con sus donativos causó tantos daños á la Santa Sede y la hipoteca de los franceses; porque veo con certeza, y por eso lo refiero, que el cielo nos ha concedido un tiempo libre de todo obstáculo y próximo, en el cual un quinientos

«Y quizá mi prediccion oscura, como los oráculos de Temis y de la Esfinge, no te persuade, porque, como ellos, ofusca el entendimiento; pero en breve los hechos serán las Náyades que resuelvan este difícil enigma, sin temor por los ganados y los trigos (1). Anota estas palabras, y tales como salen de mis lábios enséñaselas á los que viven con aquella vida que no es más que una rápida carrera hácia la muerte: acuérdate además, cuando las escribas, de no ocultar cómo has visto la planta, que ha sido robada dos veces (2). Quien la despoja ó la rompe ofende con una blasfemia de hecho á Dios, que la hizo santa solo para su uso (3). Por haber mordido su fruto, la primera alma

diez y cinco, esto es, DXV (letras que trasportadas equivalen á DVX) un Capitan abstrá á la curia romana, que es origen de estos males, y á Felipe el Hermoso que delinque con ella.»—Ó en otros términos: «Destruirá la potencia güelfa y el predominio de la casa Real de Francia.—El Poeta no dijo nunca quien fuese aquel Jefe ó Capitan enviado por Dios, aunque algunos creen que alude á Uguccione de la Faggiola, en quien cifraba sus esperanzas.—*Un quinientos diez y cinco*: en el Apocalipsis se lee:—«Numerus ojus sexconti sexaginta sex» (666), á cuya cifra dan varios sentidos los intérpretes.

(1) Es decir: sin que les sobrevenga el daño que sufrieron los tebanos, á quienes la diosa Temis envió una fiera, que devoró sus ganados y devastó sus campos en venganza de haberse arrogado las Náyades la facultad de explicar sus oráculos.

El Poeta tomó esta idea de las *Metamórfosis* de Ovidio, tal como se lee en los textos antiguos: «Carmina Najades non intellecta priorum Solvunt ingeniis.» Pero esta leccion es evidentemente equivocada, debiendo decir:

«Carmina Lajades non intellecta priorum
Solverat ingeniis...»

Por consiguiente. *Layades*, el hijo de Layo, ó sea Edipo fué quien explicó los oráculos de Temis, resolviendo el famoso enigma de la Esfinge, y no las ninfas Náyades, como dice Dante.

(2) Esto es: la planta, ó sea la monarquía imperial y especialmente su capital, que es Roma, ha sido robada dos veces: la una cuando Focio separó la Iglesia griega de la latina, y la otra cuando Felipe el Hermoso trasladó á Francia la Sede pontificia.

(3) Quiere decir: que Dios santificó la ciudad de Roma para asiento de su Iglesia y de la autoridad imperial; y que le ofende quien quita á dicha ciudad alguna de estas cosas.

aguardó en el dolor y en el deseo durante cinco mil años y más al que en sí mismo castigó aquel bocado (1).

«Tu espíritu está adormecido, si no comprende que solo por una causa singular es aquel árbol tan alto, y tan anchurosa su copa: y si los vanos pensamientos no hubiesen sido al rededor de tu mente como las aguas del Elsa (2), y el placer que te causaron no la hubiera manchado como Piramo manchó la mora, solo por tantas circunstancias reconocieras moralmente la justicia de Dios en la prohibicion de tocar aquel árbol (3). Mas como veo tu inteligencia petrificada y tan oscurecida por el pecado, que te deslumbra el brillo de mis palabras, quiero que te las llesves, si no escritas, al menos estampadas en tí mismo, por aquel motivo que el peregrino lleva el bordon rodeado de palmas (4).

Le contesté:—Así como la cera conserva inalterable la imágen que en ella imprime el sello, del mismo modo la vuestra ha quedado grabada en mi cerebro. Pero ¿por qué vuestra deseada palabra se eleva tanto sobre mi entendimiento, que cuanto más procura comprenderla menos lo consigue?

—Para que conozcas, dijo, aquella escuela que has seguido, y cómo ha de poder su doctrina seguir á mis palabras; y veas que vuestro camino se separa tanto del divino, cuanto

1) Jesucristo que se sacrificó por el pecado de Adán.—Aquí la alegoría se modifica algun tanto.

(2) Rio de Toscana que cubre de una espesa capa de tártaro los objetos sumergidos en él. Quiere decir que los vanos pensamientos han petrificado su inteligencia.

(3) Segun el sentido moral: conocerias la justicia de Dios en haber prohibido al hombre tocar á este árbol, en cuya prohibicion se simboliza la obediencia á la verdad revelada y al Imperio.

(4) Como prueba de lo que has visto, segun hacen los peregrinos que vuelven de visitar los Santos lugares, que llevan el bordon rodeado de hojas de palma en señal de haber estado en aquella region abundante de palmeras.

de la Tierra dista el cielo que gira más velozmente á la mayor altura.

Entonces le respondí:—No recuerdo haberme alejado jamás de vos, ni me remuerde por ello la conciencia.—Es que tú no puedes recordarlo, me dijo sonriéndose: acuérdate de que has bebido las aguas del Leteo; y si del humo se deduce el fuego, de ese olvido se infiere claramente que tu voluntad, ocupada en otras cosas, era culpable. Pero en adelante serán mis palabras tan desnudas cuanto es preciso descubrirlas á tu rudo entendimiento.

El Sol, más resplandeciente y con pasos más lentos, atravesaba el círculo del Meridiano, que cambia de posición según de donde se mira, cuando al extremo de una opaca umbria, semejante á las que se ven bajo las verdes hojas y las negruzcas ramas por donde llevan los Alpes sus fríos riachuelos, se detuvieron las siete mujeres, como se detiene la tropa que va de avanzada, si encuentra alguna novedad en su camino. Ante ellas me pareció ver salir el Tigris y el Eufrates de un mismo manantial, y como amigos separarse lentamente.

—¡ Oh luz! ¡ oh gloria de la raza humana (1)! ¡ Qué agua es esta que mana de una misma fuente, y dividida, se aleja una de otra?—A tal pregunta se me contestó:—«Ruega á Matilde (2) que te lo diga.»—Y la hermosa Dama respondió como aquel que se disculpa:—Ya le he dicho esta y otras varias cosas; y estoy segura de que el agua del Leteo no se las ha hecho olvidar.

Beatriz añadió:—Quizá un interés mayor, de esos que

(1) Según el sentido moral: — ¡ Oh Teología, ciencia celestial y gloria de la raza humana!

(2) Por primera vez se la nombra. Recuérdese que Matilde simboliza la afección á la Iglesia, y aparece aquí como una persona enteramente consagrada á su servicio.

muchas veces quitan la memoria, ha oscurecido su mente con respecto á los demás objetos. Pero mira el Eunoe, que por allí se desliza; condúcele hácia él, y segun acostumbras, reanima su amortecida virtud (1).

Como un alma gentil que de nada se excusa, si no que adapta su voluntad á la de los otros en cuanto se la dan á conocer por medio de alguna seña, de igual suerte se puso en marcha la bella Dama en cuanto estuve á su lado, y dijo á Stacio con su gracia femenil:—Ven con él.

Lector, si dispusiera de mayor espacio para escribir, cantaria en parte la dulzura de las aguas de que no me habria saciado nunca; pero como están ya llenos todos los papeles dispuestos para este segundo cántico, el freno del arte no me deja ir más allá.

Volví de aquellas sacrosantas ondas tan reanimado como las plantas nuevas, renovadas con nuevas hojas (2), purificado y dispuesto para subir á las estrellas.

(1) Esto es: sumergiéndole en las aguas de dicho rio, que tiene la virtud de recordar las cosas buenas.

(2) Riffatto sí, come piante novelle,
Rinnovellate di novella fronda.

El cántico del Purgatorio contiene 475 ½ versos.

LA DIVINA COMEDIA.

EL PARAISO.

CANTO PRIMERO.

Dante, despues de invocar al génio de la poesía que le ha elevado gradualmente hasta la contemplacion de las cosas celestiales, refiere cómo, guiado por Beatriz ó la Teología, ha podido subir al cielo desde el Paraíso terrestre.

La gloria de Aquel, que todo lo mueve, se difunde por el universo, y resplandece en unas partes más y en otras menos. Yo estuve en el cielo que recibe mayor suma de su luz (1), y ví tales cosas, que ni sabe ni puede referirlas el

(1) La gloria de Dios, por quien y hácia quien se mueven todas las cosas, penetra en el universo, y resplandece en ellas *más ó ménos*, segun su naturaleza superior ó inferior, corruptible ó incorruptible. — El cielo empíreo es el que participa más de aquella gloria, como asiento de los bienaventurados. Acerca del sistema cósmico seguido por Dante, recuérdese lo dicho en la Nota 2, pág. 46, *Inferno*, Canto VIII. A dicho sistema, el Poeta hacia corresponder otro alegórico científico, segun el cual, las ciencias del *Trivio* y del *Quadriúvio* (flosóficas y teológicas) aparecen figuradas en los diez cielos que componen el Paraíso. Este, en el concepto alegórico de Dante, es el contentamiento de la inteligencia en Dios, al que se llega sirviendo de escalones las ciencias y de guia la Teología, si el alma se rodea de las virtudes activas y contem-

que descende de allá arriba; porque nuestra inteligencia, al acercarse al fin de sus deseos, profundiza tanto, que la memoria no puede volver atrás (1).

Sin embargo, todo cuanto mi mente haya podido atesorar de lo concerniente al reino santo, será en lo sucesivo objeto de mi cántico.

¡Oh buen Apolo! haz de mí para este último trabajo un vaso lleno de tu valor (2), tal como lo exiges para conceder tu laurel amado; pues si hasta aquí tuve bastante con una cima del Parnaso, ahora necesito las dos para entrar en el resto de mi carrera (3).

plativas, y es purgada de la corrupcion de la materia. Hé aquí cual era en esta parte el sistema alegórico del Poeta :

SISTEMA CÓSMICO SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS.		SISTEMA CIENTÍFICO ALEGÓRICO SEGUN DANTE. (Convito.)
Tierra.		
Agua.		
Esfera del aire.		
Esfera del fuego, ó Eter.		
1.º Cielo. Luna.		La Gramática.
2.º Mercurio.		La Dialéctica.
3.º Vénus.		La Retórica.
4.º Sol.	} Los siete planetas.	La Aritmética.
5.º Marte.		La Música.
6.º Júpiter.		La Geometría.
7.º Saturno.		La Astrología.
8.º Cielo estrellado.		La Física y la Metafísica.
9.º Cielo cristalino, ó primer móvil.		La Moral.
10.º Empíreo, Firmamento, Cielo tranquilo,		La Teología.

(1) « Quoniam raptus est in paradysum, et audivit arcana verba quæ non licet homini loqui. (CORINTH. XII.)—La memoria se alimenta de recuerdos, los cuales son vestigios de las sensaciones. Como estas en el Poeta no procedían de los sentidos, sino de una intuición ó vision puramente intelectual, la memoria no podía recordarlas, porque eran muy débiles las imágenes de las cosas que aquel había visto.

(2) Infunde en mi mente mayor caudal de inspiracion poética.

(3) Es decir: hasta aquí me bastó con el favor de las Musas, habitantes de una cumbre del Parnaso; hoy necesito además el de Apolo que habita en la otra cumbre.

Entra en mi seno, é inspírame el aliento de que estabas poseído cuando sacaste los miembros de Mársias fuera de su piel (1):

¡Oh divina virtud! Si te prestas á mí, de modo que yo pueda poner de manifiesto la sombra del reino bienaventurado estampada en mi cabeza, me verás acudir á tu árbol querido y coronarme entónces de aquellas hojas; pues el asunto de mi canto y tu favor me harán digno de ello.

Tan pocas veces, ¡oh Padre! se recoge el lauro del triunfo, ya como César, ya como poeta, (por culpa y vergüenza de la humana voluntad), que cuando alguno arde en deseos de alcanzarlo, el follage penéico debería difundir la alegría en la feliz deidad délfica (2). A una pequeña chispa sigue una gran llama: quizá despues de mí habrá quien ruegue con mejor voz para que responda Cirra (3).

La lámpara del mundo se presenta á los mortales por diferentes aberturas; pero cuando se deja ver por aquella en que se unen cuatro círculos formando tres cruces, entonces sale con mejor curso y con mejor estrella (4), y modela y sella más á su modo la cera de nuestro mundo.

Por aquella abertura se habia hecho allí de dia, y aquí de noche: casi todo aquel hemisferio estaba ya blanco, y la

(1) Mársias, sátiro que se atrevió á desafiar á Apolo para ver quien tocaba mejor, y siendo vencido, fué desollado en castigo de su presuncion.

(2) Esto es; el laurel en que fué transformada Dafne, hija de Peneo, debería causar alegría á Apolo, llamado délfico por el templo que tuvo consagrado en Delfos.

(3) Así llama á aquel Dios por la ciudad de este nombre que le estaba dedicada.

(4) La lámpara del mundo, el Sol, (*Phæbeæ lampadis*. Virg. *Eneida*, III) sale por diferentes puntos, segun las diversas estaciones; pero cuando aparece por aquel en que se juntan cuatro círculos formando tres cruces, entonces sale con mejor curso (porque son iguales los dias á las noches), y con mejor estrella (por el signo de Aries en que está, el cual produce influencias benignas); y la cera del mundo se amolda con su calor, porque entra la Primavera. Los cuatro círculos que forman tres cruces son: el Horizonte, que se cruza con el Zodiaco; este y el Ecuador, que se cruzan igualmente, y el Círculo equinoccial, que corta al mismo Ecuador.

otra parte negra (1), cuando ví á Beatriz vuelta hácia el lado izquierdo, mirando al Sol; jamás lo ha mirado un águila con tanta fijeza. Y así como un segundo rayo sale del primero, y se remonta á lo alto, semejante al peregrino que quiere volverse, así la accion de Beatriz, penetrando por mis ojos en mi imaginacion, originó la mia, y fijé los ojos en el Sol contra nuestra costumbre.

Muchas cosas son allí permitidas á nuestras facultades, que no lo son aquí, por ser aquel lugar creado para residencia propia de la especie humana.

Me fué imposible mirar por mucho tiempo al Sol; pero no tan poco, que no le viera centellear en torno suyo, como el hierro que sale candente del fuego; y de pronto me pareció que un nuevo día se unia al día, como si Aquel que puede hubiese adornado el cielo con otro sol.

Beatriz miraba fijamente las eternas esferas, y yo fijé mis ojos en ella, desviándolos de allá arriba: contemplándola, me transformé interiormente, como Glauco al gustar la yerba que le hizo en el mar compañero de los otros Dioses (2). No es posible significar con palabras el acto de pasar á un grado superior la naturaleza humana (3); pero baste el citado ejemplo á quien la gracia divina reserve tal experiencia.

(1) En el monte del Purgatorio amanecía; en el hemisferio opuesto era ya de noche. como queda explicado en otros pasages.—Dice que aquel hemisferio estaba casi todo blanco, para significar cómo se ilumina el cielo gradualmente cuando amanece.

(2) Segun la Fábula, el pescador Glauco, viendo un día que algunos pescados extendidos en la yerba, se reanimaban y saltaban al mar, probó aquella yerba, y se convirtió en un Dios marino. Aquí quiere significar Dante que, al contemplar á Beatriz, se sintió convertido en un ser divino.

(3) *Trasumanar, significar per verba*—*Non si porria*, dice Dante. La palabra *trasumanar* es intraducible, y ha sido preciso emplear un giro para expresar la idea de tránsito de la naturaleza humana á la divina, que el poeta dice no se puede explicar mas que con el ejemplo de Glauco.



**Vi á Beatriz vuelta hácia la izquierda mirando al sol.
(Paraiso, Canto I.)**

¡Oh Amor, que gobiernas el cielo! Tú, que me elevaste con tu luz, sabes si yo era entonces solamente aquella parte de mí que primero creaste (1). Cuando la rotacion de los cielos, que eternizas por el deseo que estos tienen de poseerte (2), atrajo mi atencion con su armonía, que regularizas y distribuyes, me pareció que entonces se encendia con la llama del Sol tanto espacio del cielo, que ni las lluvias ni los rios han ocasionado jamás tan extenso lago (3). La novedad de los sonidos y tan gran resplandor me abrazaron de tal modo en el deseo de conocer su causa, que jamás he sentido tan punzante aguijon.

Así es que Ella, que veia mi interior como yo mismo, abrió su boca para calmar mi excitado ánimo, antes que yo la abriera para preguntarle, y empezó á decir:

—Tú mismo te alucinas con tus falsas ideas, de tal modo que no ves lo que verias si las hubieras desechado. No estás ya en la Tierra, segun te figuras: el rayo, huyendo de la region donde se forma, no corre tan velozmente como tú asciendes hácia ella.

Si ví desvanecida mi primera duda, gracias á sus palabras sonrientes y breves, me ví en cambio más envuelto en otra nueva, y dije:

—Ya me contemplo con placer libre de mi primitiva ad-

(1) Es decir: solo Dios sabe si yo era entonces únicamente espíritu. El Poeta imita aquí á San Pablo, que en la segunda Epistola á los Corintios, dice: «Conozco á un hombre, que fué arrebatado hasta el tercer cielo; no sé si en cuerpo, ó fuera del cuerpo: Dios lo sabe.»

(2) Dice Dante en el *Convito* que Dios reside en el inmóvil cielo Empíreo, bajo el cual se halla el cielo llamado Primer móvil que, por el ferviente deseo que cada una de sus partes tiene de unirse con las del Empíreo, gira continuamente.

(3) Este lago de luz era la Luna, á la cual se acercaba Dante: otros creen que fuese el resplandor de la esfera del fuego.

miracion; mas ahora me asombra cómo es que puedo atravesar por entre estos cuerpos leves (1).

Por lo cual Beatriz, lanzando un piadoso suspiro, dirigió hácia mí sus ojos con aquel aspecto de que se reviste la madre al oír un desvarío de su hijo, y repuso:

—Todas las cosas guardan un orden entre sí; y este orden es la forma, que hace al universo semejante á Dios (2). Aquí ven las altas criaturas el signo de la eterna sabiduría, que es el fin para que se ha creado el orden antedicho. En el de que hablo, todas las naturalezas propenden y segun su diversa esencia se aproximan más ó menos á su principio (3). Así es que se dirigen á diferentes puertos por el gran mar del ser (4), y cada una con el instinto que se le concedió para que la lleve al suyo.

«Este instinto es el que conduce al fuego hácia la Luna; el que promueve los primeros movimientos del corazón de los mortales, y el que concentra y hace compacta á la Tierra. Y este arco (5) se dispara, no tan solo contra las criaturas desprovistas de inteligencia, sino contra las que tienen inteligencia y amor.

«La Providencia, que todo lo ordena, hace con su luz que esté tranquilo el cielo en el que gira aquel que tiene

(1) Es decir: ahora me admiro de que, siendo yo cuerpo grave, me eleve sobre las esforas del aire y del fuego, que son cuerpos ligeros.

(2) Este orden es la forma que, por la unidad y la belleza del universo, ordenadísimo y hermosísimo, lo hace asemejarse á Dios.—Beatriz se propone demostrar á Dante: cómo, siendo él cuerpo grave, puede ascender rapidamente, y le dice: que todas las cosas creadas tienen un fin hácia el cual propenden: este fin, en el hombre, es el cielo, y por lo tanto, es natural que, suelto ó libre de todo impedimento que le sujete á las cosas materiales, se eleve como el fuego.

(3) A Dios, su creador.

(4) Se dirigen á diferentes fines por la inmensidad de las cosas que existen.

(5) Esta tendencia natural que los mueve.

mayor velocidad (1): allí es donde ahora, como á sitio designado, nos lleva la virtud de la cuerda de aquel arco que dirige todo cuanto despide hácia un objeto agradable. Bien es verdad que, así como la forma no guarda muchas veces armonía con las intenciones del arte, porque la materia es sorda para contestar, así de esta direccion se desvia tal vez la criatura, que tiene el poder de inclinarse hácia otro lado, por más que esté impulsada de aquel modo, y cae (como se puede ver caer el fuego desde una nube), si su primer impulso la tuerce hácia la tierra por un falso placer.

«No debes pues, á lo que pienso, admirarte más de tu ascension (2), que de ver á un rio descender desde lo alto de una montaña hasta su base. Lo maravilloso en tí seria que, libre de todo obstáculo, te hubieras sentado abajo, como lo seria el que la viva llama permaneciese quieta y apegada á la tierra.»

Dicho esto, elevó sus ojos al cielo.

(1) Tranquiliza el cielo Empíreo. bajo el cual gira el primer móvil con mayor celeridad que los otros cielos que bajo él cubren la Tierra.

(2) Puesto que toda alma humana tiende, por su naturaleza, á subir al cielo.

CANTO II.

Dante llega con Beatriz al primer cielo, que es el de la Luna.—Acciones de gracias á Dios.—Beatriz explica al Poeta la causa de las manchas de la Luna.

¡Oh vosotros, que deseosos de escucharme, habeis seguido en una pequeña barca tras de mi bajel que navega cantando, virad para ver de nuevo vuestras playas! No os interneis en el piélago, porque quizá, perdiéndome yo, quedaríais perdidos. El agua por donde sigo no fué jamás recorrida (1); Minerva sopla en mi vela, Apolo me conduce y las nueve Musas me enseñan las Osas (2).

Y vosotros los que, en corto número, levantásteis há tiempo las miradas hácia el pan de los ángeles (3), del cual se vive aquí, pero sin que nadie quede harto, bien podéis dirigir vuestra nave por el alta mar, siguiendo mi estela sobre el agua que se reune en breve.

Aquellos gloriosos héroes, que pasaron á Colcos, no se admiraron cuando vieron á Jason convertido en boyero, como os admirareis ahora vosotros.

(1) La materia de que trato no fué tratada jamás por otro poeta.

(2) En esta apóstrofe se dirige Dante desdeñosamente á los lectores de su poema, que le siguen sin más preparacion que la de las ciencias humanas: por eso les dice que no se internen con él en el piélago de las cosas divinas de que va á tratar, no sea que se pierdan, si él se pierde, á pesar de que dirigen su rumbo todas las ciencias, Apolo y las nueve Musas.

(3) Ahora invita para que le sigan á los pocos que han elevado su entendimiento á la contemplacion de la Suma verdad, que es el pan de los ángeles.—Dice Santo Tomás que es concedido á pocos el conocimiento profundo de las cosas divinas; y S. Juan «Yo soy el pan de vida.»

La innata y perpétua sed del deiforme reino (1) nos hacia ir casi tan veloces como veloz veis al mismo cielo. Beatriz miraba hácia arriba, y yo la miraba á ella; y quizá en menos tiempo del en que se coloca un dardo, y se des-pide del arco y vuela, me ví llegado á un punto donde una cosa admirable atrajo mis miradas: por lo cual, Aquella para quien no podian estar ocultos mis sentimientos, vuelta hácia mí tan agradable como bella, me dijo:

—Eleva tu agradecida mente hácia Dios, que nos ha transportado á la primera estrella (2).

Parecíame que se extendiese sobre nosotros una nube lúcida, densa, sólida y bruñida, como un diamante herido por los rayos del Sol. La eterna margarita nos recibió dentro de sí, como el agua que, permaneciendo unida, recibe un rayo de luz. Si yo era cuerpo, y si en la Tierra no se concibe cómo una dimension pueda admitir á otra, segun debe suceder si un cuerpo penetra en otro, deberia abrasarnos mucho más el deseo de contemplar aquella esencia, en que se ve cómo Dios y nuestra naturaleza se unieron (3).

Allí (4) se verá esto que creemos por la fé; pero sin demostracion alguna, pues será conocido por sí mismo, como la primera verdad en que el hombre cree. Yo respondí:

—Señora, con tanto reconocimiento como cabe en mí, doy gracias á Aquel que me ha alejado del mundo mortal.

(1) El innato deseo del reino de los bienaventurados, del cual Dios es como el constitutivo y la forma.

(2) A la Luna, que es el planeta más próximo á la Tierra.

(3) Es decir: si en la Tierra no se concibe que un cuerpo penetre en otro, y sin embargo, yo que era cuerpo y espíritu penetraba en la esencia de la Luna, esto fenómeno maravilloso deberia encender en nosotros mucho mas el deseo de llegar á conocer aquella divina esencia que se unió á la naturaleza humana, esto es, Jesu-Cristo.

(4) Allí, en aquella esencia divina veremos un día lo que hoy creemos por la fé; y lo veremos no por demostracion, sino intuitivamente, como conoce el hombre las verdades primarias que no necesitan demostracion.

Pero decidme: ¿qué son las oscuras señales de este cuerpo, que allá abajo en la Tierra dan ocasion á algunos para inventar patrañas sobre Cain (1)?

Sonrióse un poco, y despues me dijo:—Si la opinion de los mortales se extravía donde la llave de los sentidos no puede abrir, no deberian en verdad punzarte desde ahora las flechas de la admiracion; pues ves que, si la razon sigue á los sentidos, debe tener muy cortas las alas; pero dime qué es lo que tú piensas con respecto á esto.

Le contesté:—Lo que aquí arriba me parece de diferente forma, creo que debe ser producido por cuerpos enrarecidos y por cuerpos densos (2).

Ella repuso:—Verás de un modo cierto que tu creencia está basada en una idea falsa, si escuchas bien el argumento que voy á oponerte. La octava esfera (3) os muestra muchas luces, las cuales puede verse que presentan aspectos diferentes así en calidad como en cantidad. Si esto fuera efecto solamente del enrarecimiento y la densidad, en todas ellas habria una sola é idéntica virtud, aunque distribuida en más ó menos abundancia y proporcionalmente á sus respectivas masas (4).

«Siendo diversas las virtudes, necesariamente han de ser fruto de principios formales; y estos, menos uno, quedarian

(1) Las manchas de la Luna que, segun el vulgo, eran Cain con un haz de leña.

(2) Dante habia creído que estas manchas eran efecto del enrarecimiento del cuerpo de la Luna en algunos puntos, en los cuales los rayos del Sol no podian reflejarse como en las demás partes. Así lo dice en el *Convito*; pero no satisfecho de esta hipótesis, la repite aquí para refutarla por boca de Beatriz.

(3) El Cielo de las estrellas.—Excusado es decir que las explicaciones que da Beatriz aquí acerca de las manchas lunares, no son más que una ficcion poética, muy bella, pero distante de la verdad tanto ó más que la otra explicacion del Poeta.

(4) Quiero decir, que si la diferencia de luz ó sombra proviniese solamente de la mayor ó menor densidad de los astros, no habria en ellos diversa virtud ó influencia sino una misma en todos, aunque en mayor ó menor cantidad.

destruidos por tu raciocinio (1). Además, si el enrarecimiento fuese la causa de aquellas manchas acerca de las cuales me preguntas, entonces ó el planeta estaria en algunos puntos privado de su materia de parte á parte, ó bien del modo que en un cuerpo alternan lo graso y magro, así el volúmen de este se compondria de hojas diferentes (2).

«Si fuese cierto lo primero, se manifestaria en los eclipses de Sol, porque la luz de este pasaria á través de la Luna, como atraviesa por cualquier cuerpo enrarecido. Esto no es así: por lo tanto hemos de examinar el otro supuesto; y si llego tambien á anularlo, verás demostrado lo falso de tu opinion.

«Si ese cuerpo enrarecido no llega de un lado á otro de la Luna, es preciso que termine en algun punto donde su contrario (3) no deje pasar la luz, y que el otro rayo (4) reverbere desde allí, como el color se refleja en un cristal que está forrado de estaño. Pero tú dirás que el rayo aparece aquí más oscuro que en otras partes, porque se refracta desde mayor profundidad. De esta réplica puede librarte la experiencia, si haces uso de ella alguna vez, por ser la fuente de donde manan los arroyos de vuestras artes. Toma tres espejos: coloca dos ellos delante de tí á igual distancia, y el

(1) Dando por sentado que los influjos de los astros son diversos, necesariamente han de proceder de diversos principios formales é intrinsecos; y admitiendo tu raciocinio, todos esos principios quedarian destruidos, menos la densidad y el enrarecimiento de los cuerpos. Segun queda dicho en otro lugar, los Aristotélicos admitian una materia prima comun á todos los cuerpos, y una forma substancial que constituia sus varias especies y virtudes: á esta forma la llamaban tambien *principio formal*.

(2) Juega aquí el Autor con el doble significado de la palabra *volúmen*, y viene á decir, que si las manchas procediesen del enrarecimiento, la Luna tendria claros que la atravesasen de parte á parte, ó bien seria formada de estratificaciones densas y raras, á semejanza de un libro compuesto de hojas blancas y hojas oscuras.

(3) El cuerpo denso.

(4) El rayo del Sol deberia reflejarse allí, como en un espejo la imagen de un objeto.

otro un poco más léjos: despues fija tus ojos entre los dos primeros. Vuelto así hácia ellos, dispon que á tu espalda se eleve una luz que ilumine los tres espejos, y vuelva á tí reflejada por todos: entonces, aun cuando la luz reflejada sea menos intensa en el más distante, verás que resplandece igualmente en los tres.

«Desvanecido ya el primer error de tu entendimiento, como á impulso de los cálidos rayos se desvanecen el color y el frio primitivos de la nieve, quiero mostrarte ahora una luz tan viva, que apenas aparezca sentirás sus destellos.

«Dentro del cielo de la divina paz se mueve un cuerpo, en cuya virtud reside el ser de todo su contenido (1). El cielo siguiente, que tiene tantas estrellas, distribuye aquel ser entre diversas esencias, distintas de él y que en él están contenidas (2). Los demás cielos, por varios y diferentes modos, disponen para sus fines aquellas cosas distintas que hay en cada uno, y sus influencias. (3)

«Estos órganos del mundo van así descendiendo de grado en grado, como ahora ves, de suerte que adquieren del superior la virtud que comunican al inferior. Repara bien cómo voy por este camino hácia la verdad que desees, á fin de que despues sepas por tí solo vencer toda dificultad. El movimiento y la virtud de las sagradas esferas deben pro-

(1) *Dentro*, esto es, bajo el cielo Empíreo, gira y se mueve el cielo cristalino, en cuya virtud, comunicada por el primero, se funda la esencia, *el ser*, de todas las cosas contenidas dentro de su inmensa órbita: es decir, que del primer móvil desciende esa virtud sobre todo lo que se halla contenido en los cielos y en la Tierra.

(2) El cielo estrellado, que sigue inmediatamente al primer móvil, distribuye aquella virtud entre las estrellas fijas, que son distintas entre sí y diferentes de él, y la transmite á los demás cielos inferiores.

(3) Los siete cielos restantes, hasta el de la Luna, disponen de la misma virtud en diferentes modos, segun la que cada uno tiene en sí mismo, y destinan su propia influencia á los fines para que ha sido ordenada.

ceder de los bienaventurados motores, como del artifice procede la obra del martillo (1).

«Aquel cielo, al que tantas luces hermocean, recibe forma y virtud de la inteligencia profunda que lo mueve, y se trasforma en su sello (2). Y así como el alma dentro de vuestro polvo se extiende á los diferentes miembros, aptos para distintas facultades, así la inteligencia despliega por las estrellas su bondad multiplicada, girando sobre su unidad.

«Cada virtud se une de distinto modo con el precioso cuerpo á quien vivifica, y en el cual se infunde como en vosotros la vida. Por la plácida naturaleza de donde se deriva, esa virtud mezclada á los cuerpos celestes brilla en ellos, como la alegría en una pupila ardiente. De ella procede la diferencia que se observa de luz á luz, y no de los cuerpos densos y enrarecidos; ella es el principio formal que produce lo oscuro y lo claro, segun su bondad (3).»

(1) Condensando aquí la doctrina expuesta dice, que el movimiento y las respectivas virtudes de las esferas celestiales proceden de superior á inferior, y deben ser obra de motores bienaventurados, esto es, ángeles, de igual modo que es obra del artifice lo que ejecuta el martillo.—En el Infierno, Canto VI dice: «*Fece li cieli é die lor ché conduce*» Y en el Convito: «Los motores de los cielos son sustancias separadas de la materia, esto es, inteligencias, que el vulgo llama ángeles.»

(2) El Cielo estrellado recibe la virtud del ángel que lo mueve, y la trasmite á los otros como si fuese un sello que se estampa en la cera.

(3) La virtud angélica, como si fuese el alma del mundo, se difunde y comparte en los varios órganos de la máquina celeste, y esa virtud mezclada é infundida en los astros, es la que resplandece en ellos de diferentes modos segun su diversa naturaleza; y esa misma inteligencia motriz es la causa intrínseca de la mayor ó menor claridad, segun como se distribuye su virtud.

CANTO III.

El Poeta encuentra en la Luna las almas de los que no cumplieron enteramente los votos hechos á Dios; por lo cual gozan de menor grado de gloria que los demás bienaventurados. Entre aquellas almas ve á Picarda Donati, la cual contesta á algunas de sus preguntas, y le da noticias de la emperatriz Constanza.

Aquel Sol que primeramente abrasó de amor mi corazón (1), me habia descubierto, con sus pruebas y refutaciones, el dulce aspecto de una hermosa verdad; y yo para confesarme desengañado y persuadido, levanté la cabeza, tanto como era necesario á fin de declararlo resueltamente. Pero apareció una vision, la cual haciéndose perceptible me atrajo de tal modo hácia sí, que ya no me acordé de mi confesion.

X Así como á través de cristales tersos y transparentes ó de aguas nítidas y tranquilas, aunque no tan profundas que se oscurezca el fondo, llegan á nuestra vista las imágenes tan debilitadas, que una perla en una frente blanca no la distinguirían más debilmente nuestros ojos, así ví yo muchos rostros prontos á hablarme; por lo cual caí en el error contrario á aquel que inflamó el amor entre un hombre y una fuente (2).

En cuanto las distinguí, creyendo que fuesen imágenes reflejadas en un espejo, volví los ojos para ver los cuerpos

(1) Beatriz que fué en el mundo mi primer amor.

(2) Alude á la fábula de Narciso, y manifiesta que, así como aquel creyó que la imagen reflejada en la fuente era una persona, él creia por el contrario que las personas que allí estabau eran imágenes.

á que correspondian; y como nada ví, los dirigí de nuevo hácia delante, fijándolos en mi dulce Guia, que sonriéndose despedia vívidos destellos de sus santos ojos.

—No te asombres porque me sonria de tu pueril pensamiento, me dijo: pues no se apoya todavía tu pié sobre la verdad, y como de costumbre, te inclina á las ilusiones. Esas que ves son verdaderas sustancias, relegadas aquí por haber faltado á sus votos. Por consiguiente, habla con ellas, y oye y cree lo que te digan; pues la verdadera luz que las regocija no permite que se tuerzan sus pasos.

Y yo me dirigí á la sombra que parecia más dispuesta á hablar, y empecé á decirle, como hombre á quien su mismo deseo le quita el valor.

—¡Oh espíritu bien creado, que bajo los rayos de la vida eterna sientes la dulzura que no se comprende nunca si no se ha gustado! Me será muy grato que te dignes decirme tu nombre y cuál es vuestra suerte.

A lo que contestó pronta y con risueños ojos:

—Nuestra caridad nunca cierra sus puertas á un deseo justo, siendo como aquella que quiere que se le asemeje toda su corte. Yo fui en el mundo una vírgen religiosa; y si tu mente me contempla bien, no me ocultará á tus recuerdos el ser hoy más bella, sino que reconocerás que yo soy Piccarda: colocada aquí con estos otros bienaventurados, soy como ellos bienaventurada en la esfera más lenta (1). Nuestros afectos, á quienes solo inflama el amor del Espíritu Santo, se regocijan en el órden designado por él, y nos ha cabido en suerte este sitio que parece tan bajo, porque descuidamos nuestros votos, y en parte no fueron observados.

(1) En la esfera lunar, que siendo más pequeña que las otras, se mueve más lentamente. Pero esto es solo una figura que emplea Piccarda para significar que es bienaventurada en el grado más inferior, como se verá en el canto siguiente.

A lo que le contesté:—En vuestros admirables rostros resplandece no sé qué de divino, que cambia el primer aspecto que de vosotras se ha conservado. Por eso no fui más presto en recordar; pero ahora viene en mi ayuda lo que tú me dices, de suerte que me es más fácil reconocerte. Mas dime: vosotras que sois aquí felices, ¿deseais estar en otro lugar más elevado para ver más ó para haceros más amigas (1)?

Sonrióse un poco mirando á las otras sombras, y en seguida me respondió tan placentera, que parecia arder en el primer fuego del amor:

—Hermano, la virtud de la caridad calma nuestra voluntad, y esa virtud nos hace querer solamente lo que tenemos, y no apetecer nada más. Si deseáramos estar más elevadas, nuestro anhelo estaria en desacuerdo con la voluntad de Aquel que nos reúne aquí; desacuerdo que no admiten las esferas celestiales, como verás si consideras bien que aquí es condicion necesaria estar unidas á Dios por medio de la caridad, y la naturaleza de esta misma caridad.

«Tambien es esencial á nuestra existencia bienaventurada uniformar la propia voluntad á la de Dios, de modo que nuestras mismas voluntades se refundan en una. Así es que el estar como estamos distribuidas de grado en grado por este reino, place á todo él, porque place al Rey cuya voluntad forma la nuestra. En su voluntad está, nuestra paz; ella es el mar á donde va á parar todo lo que ha creado, ó lo que hace la naturaleza.»

Entonces comprendí claramente por qué en el Cielo todo es Paraíso, por más que la gracia del Supremo Bien se reparta llueva en todas partes por igual. Pero, así como suele su-

(1) Para gozar mayormente de la vista de Dios ó para haceros más amigas etc.

ceder que un manjar nos sacie, y que sintamos aun apetito por otro, de suerte que pedimos este y rechazamos aquel, así hice yo con el gesto y la palabra para saber por ella cual fué el tejido cuya lanzadera no continuó manejando hasta el fin (1).

—Una virtud perfecta, un mérito eminente colocan en un cielo más alto á una mujer (2), me dijo, segun cuya regla se lleva allá abajo en vuestro mundo el hábito y el velo monacal, á fin de que hasta la muerte se viva noche y dia con aquel Esposo, á quien es grato todo voto que la caridad hace conforme á su deseo. Por seguirla, huí del mundo jovencita aun, y me encerré en su hábito, y prometí observar la regla de su órden.

«Posteriormente, algunos hombres (3), más habituados al mal que al bien, me arrebataron de la dulce clausura. ¡Dios sabe cual fué despues mi vida!... Lo que digo de mí, entiende que lo digo asimismo de esta otra alma esplendente que te se muestra á mi derecha, y en quien brilla toda la luz de nuestra esfera: monja fué, y tambien le arrebataron de la cabeza la sombra de las sagradas tocas; pero cuando volvió al mundo, contra su gusto y contra ley, no se despojó jamás del velo de su corazon. Esa es la luz de la gran Constanza (4), que del segundo príncipe poderoso de la casa de Suabia engendró al tercero, última potencia de esta raza.

(1) Para saber cuál fué la causa de que abandonára la comenzada vida monacal.

(2) Santa Clara, á cuya órden pertenecía Piccarda.

(3) Corso Donati, airado contra Piccarda su hermana, fué al convento de Santa Clara, en compañía de cierto Farinata y de otros doce hombres de mala vida, y escalando los muros del monasterio, robó á la vírgen y la obligó á casarse.

(4) Constanza, hija de Rugiero, rey de Pulla y de Sicilia, de quien dijeron los antiguos historiadores, que habiéndose hecho religiosa en Palermo, fué sacada á la fuerza del monasterio y dada en matrimonio al emperador Enrique V de la casa de Suabia, hijo de Federico Barbaroja.—Esto no es exacto: Constanza no fué sacada del monasterio

Así me habló y empezó despues á cantar *Ave Maria*, y cantando desapareció; como una cosa pesada á través del agua profunda. Mi vista, que la siguió tanto cuanto le fué posible, despues que la perdió, se volvió hácia el objeto de su mayor deseo, y se fijó enteramente en Beatriz; pero esta lanzó tales fulgores sobre mi mirada, que no los pude sufrir en el primer momento, por cuya causa tardé más en preguntarle.

CANTO IV.

Dante continúa en el planeta de la Luna.—Allí Beatriz le revela dos verdades: la primera, dónde está la mansion de los Bienaventurados; la segunda referente á la diferencia entre la voluntad mixta y la voluntad absoluta.

Un hombre libre de elegir entre dos manjares igualmente distantes de él y que exciten del mismo modo su apetito, moriria de hambre antes de llevarse á la boca uno de ambos (1). De igual suerte permanecería inmóvil un corleto entre dos hambrientos lobos, temiéndoles igualmente, ó un perro entre dos gamos.

Por esta razon no me culpo ni me alabo de haber callado, teniéndome en suspenso igualmente dos dudas; pues mi si-

para casarla, sino del palacio real, donde llevaba una vida retirada y religiosa, lo que hizo correr la voz de que se habia hecho monja.—Dante dice: «Que del segundo rey de Suabia engendró al tercero.» La palabra *vento* ha sido objeto de muchas interpretaciones, pudiendo entenderse por principe famoso, rayo de la guerra, etc.

(1) Para que nuestra voluntad se decida á elegir entre dos cosas, es necesario que se ponderare una de ellas: no siendo así, la voluntad queda indecisa.

lencio era necesario. Yo callaba; pero tenia pintado en el rostro mi deseo, y en él aparecia más clara mi pregunta que si la hubiera expresado por medio de palabras.

Beatriz hizo lo que Daniel al librar á Nabucodonosor de aquella cólera que le habia hecho cruel injustamente (1), y me dijo:

—Bien veo cómo te atrae uno y otro deseo, de modo que tu curiosidad se liga á si misma de tal suerte, que no se manifiesta con palabras. Tú raciocinas así: si la buena voluntad persevera, ¿por qué razon la violencia ajena ha de disminuir la medida de mí mérito? Tambien te ofrece motivo de duda el que las almas al parecer vuelvan á las estrellas, segun la sentencia de Platon (2). Tales son las cuestiones que pesan igualmente sobre tu voluntad; pero antes me ocuparé de lo que tiene más hiel (3).

El serafin que más goce de Dios, Moisés, Samuel, cualquiera de los dos Juanes que quieras escoger, María misma no tienen su asiento en un cielo distinto de aquel donde moran esos espíritus que aquí te han aparecido, ni su estado de beatitud tiene fijada más ni menos duracion, sino que todos embellecen el primer círculo, y gozan de una vida diferentemente feliz, segun que sienten más ó ménos el Espíritu eterno. Aquí se te aparecieron, no porque les haya tocado

(1) Segun la Historia sagrada tuvo Nabucodonosor un sueño que olvidó al despertar, pero que dejó su ánimo asombrado. Llamó á todos los magos y sábios de su reino para que lo adivinasen, ó irritado porque no lo conseguian, hizo dar muerte á muchos de ellos, amenazando á los restantes con igual suerte, cuando se presentó el profeta Daniel que, refiriendo al rey dicho sueño, calmó su irritacion y libró del suplicio á aquellos. Es el sueño de la estatua de que se habla en el *Inferno*, canto XIII.

(2) *La sentencia de Platon*. En ella se dice que las almas habitan las estrellas antes de formar los cuerpos mortales, y desprendidas de ellos despues de la muerte vuelven á las estrellas á recibir el premio por determinado tiempo, segun sus méritos.

(3) Que contiene más falsa doctrina.

en suerte esta esfera, sino para significar que ocupan en la celestial la parte menos elevada (1).

»Así es preciso hablar á vuestro espíritu, porque solo comprende por medio de los sentidos lo que hace despues digno de la inteligencia (2). Por eso la Escritura, atemperándose á vuestras facultades, atribuye á Dios piés y manos, mientras que ella lo vé de otro modo; y la Santa Iglesia os representa bajo formas humanas á Gabriel y á Miguel y al que sanó á Tobias (3).

»Lo que Timeo (4) dice acerca de las almas no es figurado, como aquí se vé, pues parece que siente lo que afirma. Dice que el alma vuelve á su estrella, creyendo que se desprendió de ella cuando la naturaleza la unió á su forma. Tal vez su opinion sea diferente de lo que expresan sus palabras, y es posible que la intencion de estas no sea irrisoria. Si quiere decir que la influencia operada por las estrellas se convierte en honor ó en vituperio de las mismas, quizá haya dado su flecha en el blanco de una verdad. Este principio, mal comprendido, extravió á casi todo el mundo, haciendo que corriese á invocar á Júpiter, á Mercurio y á Marte.

»La otra duda que te agita tiene menos veneno, porque su malignidad no te podria alejar de mí (5). Que nuestra justicia parezca injusta á los ojos de los mortales, es un ar-

(1) Aquí se te aparecieron Constanza y Piccarda, no porque les haya tocado en suerte la esfera de la Luna, sino para significar que así como esta es la esfera celestial menos elevada, la menos próxima á Dios, así estas mujeres disfrutaban menor grado de gloria entre las almas bienaventuradas.

(2) Todas las ideas llegan al alma por medio de los objetos sensibles, de los sentidos. Doctrina de Aristóteles y de Santo Tomás.

(3) El arcangel S. Rafael.

(4) Lo que dice Platon en su *Timeo* (uno de sus diálogos). La sentencia de Platon dice así: «Anima est semen deorum stellas moventium.»

(5) De la Teología.

gumento de fé y no de herética malicia: pero como puede vuestro discernimiento penetrar bien esta verdad, te dejaré satisfecho segun deseas.

»Si hay verdadera violencia cuando el que la sufre no se adhiere en nada á aquel que la comete, aquellas almas no pueden servirse de ella como excusa; porque la voluntad, si no quiere, no se aquieta, siño que hace lo que naturalmente hace el fuego, aunque lo tuerzan mil veces con violencia (1). Por lo cual, si la voluntad se doblega poco ó mucho, sigue á la fuerza; y así hicieron aquellas, pues pudieron haber vuelto al sagrado lugar. Si su voluntad hubiera sido firme, como lo fué la de Lorenzo sobre las parrillas, y como la de Mucio al ser tan severo con su mano (2), ella misma las habria vuelto al camino de donde las habian separado, en cuanto se vieron libres; pero una voluntad tan sólida es muy rara.

«Por estas palabras, si es que las has recogido como debes, queda destruido el argumento (3) que te hubiera importunado aun muchas veces. Pero se atraviesa otra dificultad ante tus ojos, y tal que por tí mismo no sabrias salir de ella; antes bien te rendirias fatigado. He dado como cierto á tu mente, que el alma bienaventurada no podia mentir, porque está siempre próxima á la primera Verdad; y luego habrás podido oir por Piccarda, que Constanza habia guardado su inclinacion al velo, de manera que parece contradecirme.

(1) Es decir: como la llama, que si violentamente se la tuerce mil veces hácia abajo, otras tantas se vuelve hácia arriba.

(2) Mucio Scevola, jóven romano, penetró en la tienda de Porsena, rey de los Etruscos, que sitiaba á Roma, con intento de matarlo, pero hirió equivocadamente á su secretario. Queriendo castigar el error de su mano, la puso en un brasero y la dejó quemar.

(3) El argumento que hacia contra la justicia divina.

»Muchas veces, hermano, sucede que, por huir de un peligro, se hace con repugnancia aquello que no debería hacerse; como Alcmeon, que, á instancias de su padre, mató á su propia madre, y por no faltar á la piedad, se hizo desapiadado (1). Con respecto á este punto, quiero que sepas que, si la fuerza y la voluntad obran de acuerdo, resulta que no pueden excusarse las faltas. La voluntad en absoluto no consiente el daño; pero lo consiente en cuanto teme caer en mayor pena oponiéndose á él. Cuando Piccarda, pues, se expresa como lo ha hecho, entiende que habla de la voluntad absoluta, y yo de la otra; de suerte que ambas decíamos la verdad (2).»

Tales fueron las ondulaciones del santo arroyo que salía de la fuente de donde fluye toda verdad (3), y que quietaron todos mis deseos.

—¡Oh amada del primer Amante! ¡oh divina, dije en seguida, cuyas palabras me inundan comunicándome tal calor que me reaniman cada vez más! No es tan profunda mi afecion, que baste á devolveros gracia por gracia; pero que responda por mí Aquel que todo lo vé y lo puede. Bien veo que nuestra inteligencia no queda nunca satisfecha, si no la ilumina aquella Verdad, fuera de la cual no se difunde ninguna otra. En cuanto ha podido alcanzarla, descansa en ella como la fiera en su cubil; y puede indudablemente conseguirla; de lo contrario, todos nuestros deseos serian va-

(1) Véase la nota 4.^a del canto XII del Purgatorio, pág. 238.

(2) Piccarda se refiere á la voluntad absoluta que retiene la inclinacion al voto monástico, y yo me refiero á la voluntad condicional que se muestra más deseosa de equivar las penas con que se amenaza, que de observar el voto.

(3) Modo figurado que equivale á decir: Tal fué el razonamiento de Beatriz, esto es, la enseñanza de la Teología, la cual es como rio que de Dios, fuente de verdad, desciende hasta nosotros.

nos (1). De este deseo de saber nace, como un retoño, la duda al pié de la verdad; siendo esto un impulso de la naturaleza que guía de grado en grado nuestra inteligencia al conocimiento de Dios. Esto mismo me invita, esto mismo me anima, Señora, á pedirlos reverentemente que me aclareis otra verdad que encuentro oscura. Quiero saber si el hombre puede satisfacerlos, con respecto á los votos quebrantados, por medio de otras buenas acciones que no sean pequeñas en vuestra balanza (2).

Beatriz me miró con los ojos llenos de amorosos destellos, y tan divinos, que sintiendo mi fuerza vencida, me volví y quedé como anonadado con los ojos bajos.

CANTO V.

Beatriz, queriendo desvanecer la duda manifestada por Dante, le indica de qué manera pueden satisfacerse los votos que han sido rotos.—Suben en seguida al segundo cielo, el del planeta Mercurio.—Un gran número de almas bienaventuradas se dirige hácia el Poeta, y una de ellas le promete responder á todas sus preguntas:

«Si te parezco más radiante en el fuego de este amor de lo que suele verse en la Tierra, hasta el punto de superar la fuerza de tus ojos, no debes asombrarte, porque esto procede de una vista perfecta, que, distinguiendo bien los ob-

(1) Contra la opinion de los estóicos, que decían que ninguna verdad podía saberse por el hombre.

(2) Esto es: quiero saber si á vosotros, habitantes del cielo, que uniformais vuestros deseos á los de Dios, puede satisfacerlos el hombre, con respecto á los votos no cumplidos, con otras buenas obras que segun vuestra estimacion no sean pequeñas.

jetós, se dirige con más rapidez hácia el bien (1). Veo claramente cómo resplandece ya en tu inteligencia la eterna luz, que contemplada una sola vez enciende un perpétuo amor. Y si otra cosa seduce el vuestro, solo es un vestigio mal conocido del resplandor que aquí brilla. Tú quieres saber si con otras buenas acciones puede satisfacerse el voto no cumplido, de modo que el alma esté segura de todo debate con la justicia divina.»

Así empezó Beatriz este canto, y como hombre que no interrumpe su razonamiento, continuó de este modo su santa enseñanza.

«El mayor don que Dios, en su liberalidad, nos hizo al crearnos, como más conforme á su bondad, y el que más aprecia, fué el del libre albedrío de que estuvieron y están dotadas únicamente las criaturas inteligentes. Ahora conocerás, si raciocinas segun este principio, el alto valor del voto, si este es tal que Dios consienta cuando tú consientes: porque al cerrarse el pacto entre Dios y el hombre, se le sacrifica ese tesoro de que hablo, y se le sacrifica por su propio acto. Así, pues, ¿qué se podrá dar en cambio de esto? Si crees que puedes hacer buen uso de lo que ya has ofrecido, es como si quisieras hacer una buena obra con una cosa mal adquirida.

»Ya conoces, pues, la importancia del punto principal: pero como la Santa Iglesia da sobre esto sus dispensas, lo cual parece contrario á la verdad que te he descubierto, es preciso que continúes sentado un poco á la mesa, porque el pesado alimento que has tomado requiere alguna ayuda pa-

(1) Es decir: No te asombres si la Teología brilla más en el Cielo que en la Tierra: porque aquí comprende con más perfeccion el bien, y á medida que lo comprende, progresa en él.

ra ser digerido (1). Abre el espíritu á lo que te presento y enciérralo en tí mismo, pues no proporciona ciencia alguna el oír sin retener.

«Dos cosas son necesarias á la esencia de este sacrificio: una es la materia del voto, y otra el pacto que se forma con Dios. Este último no se borra jamás, si no es observado, y acerca de ello te he hablado antes en términos precisos. Por esta causa fué necesario que los Hebreos continuasen ofreciendo, aunque alguna de sus ofrendas fuese permutada, como debes saber (2).

«Respecto á la que te he dado á conocer como materia del voto, puede ser tal que no se cometa yerro alguno al cambiarla en otra materia: pero que ninguno por su propia autoridad mude el fardo de su espalda, sin la vuelta de la llave blanca y de la llave amarilla (3): crea que todo cambio es insensato, si la cosa abandonada no se contiene en la elegida, como el cuatro está contenido en el seis. Todo lo que pesa tanto por su valor, que incline hácia su lado la balanza, no puede reemplazarse con otra cosa.

»Que los mortales no tomen á broma el voto. Sed fieles, y al comprometeros no seais ciegos como lo fué Jephthé en su primera ofrenda (4), porque más le valiera haber dicho: «Hice mal», que hacer otra cosa peor al cumplir su voto: tan insensato como á él puedes suponer al gran jefe de los

(1) Es preciso que continúes prestándome atención para oír las difíciles doctrinas que te manifestaré, pues lo que te he indicado hasta ahora necesita más aclaraciones.

(2) Véase el *Levítico*, cap. I y VII.

(3) Que nadie cambie la materia del voto sin que la Iglesia, que tiene la llave de oro y la de plata, conceda la dispensa.

(4) Jephthé, uno de los jueces de Israel, ofreció á Dios que, si lograba vencer á los Ammonitas, le ofrecería en holocausto lo primero que de su casa le saliera al encuentro al regresar victorioso. La primera persona que salió á recibirle fué su hija, y cumplió su oferta, sacrificándola.

Griegos (1), quien obligó á Ifigenia á llorar su hermoso rostro, é hizo llorar por ella á sábios é ignorantes, cuando oyeron hablar de tal sacrificio.

»Cristianos, sed más pausados en vuestras acciones; no seais como la pluma á todo viento, ni creais que toda agua pueda lavaros (2). Teneis el Antiguo y el Nuevo testamento, y el Pastor de la Iglesia que os guia: baste esto para vuestra salvacion. Si os dice otra cosa el espíritu del mal, sed hombres, y no locas ovejas, de suerte que el Judio no seria de vosotros entre vosotros (3). No hagais como el cordero, que deja la leche de su madre, y sencillo y alegre, combate á su placer consigo mismo.»

Así me habló Beatriz, segun lo escribo: despues se volvió anhelante hácia aquella parte donde el mundo es más vivo (4). Su silencio y la mudanza de su semblante impusieron silencio á mi ávido espíritu, que tenia ya preparadas nuevas preguntas. Y como la saeta que da en el blanco antes de que haya quedado en reposo la cuerda, así corriamos hácia el segundo reino (5).

Allí ví yo tan contenta á mi Dama cuando penetró en la luz de aquel cielo, que el planeta se volvió más resplandeciente (6). Y si la estrella se transformó y rió, ¿cuánto más alegre estaria yo, que por mi naturaleza soy en todos sen-

(1) Agamonon. Se refiere al voto, que este hizo á Diana, ofreciéndole sacrificarle lo más hermoso que tuviese, si la diosa concedia un viento favorable á la armada de los griegos; por lo cual tuvo que sacrificar á su propia hija Ifigenia.

(2) Ni creais que todas vuestras promesas sean igualmente gratas á Dios.

(3) Mostraos hombres, y no seais como las ovejas que se arrojan neciamente por un precipicio, á fin de que los judios que viven entre vosotros no se rian de vuestra conducta.

(4) Hácia la parte donde estaba el Sol; esto es, hácia el Ecuador, para subir al planeta Mercurio.

(5) Al cielo de Mercurio.

(6) Quiere decir, que la Teología adquiere tanta más claridad y más brilla cuanto más se aproxima á Dios.

tidos transmutable? Así como en un vivero, que está tranquilo y puro, acuden solícitos los peces al objeto procedente del exterior, por creerlo su pasto, así ví yo más de mil almas esplendorosas acudir hácia nosotros, y á cada cual de ellas se oía exclamar: «¡Hé ahí quien acrecentará nuestros amores!» Y tan pronto como cada una se nos acercaba, conocíase su júbilo por el claro fulgor que de ella salía (1).

Piensa, lector, cuál sería tu impaciente anhelo de saber, si lo que aquí empieza no siguiese adelante, y por tí comprenderás cuánto sería mi deseo de conocer la condicion de estas almas, en cuanto se presentaron á mi vista.

—¡Oh bien nacido, á quien está concedida la gracia de ver los tronos del triunfo eterno, antes de haber abandonado la milicia de los vivos! Nosotros nos abramos en el fuego que se extiende por todo el cielo: así pues, si deseas que te iluminemos acerca de nuestra suerte, puedes saciarte según tu deseo.

Así me dijo uno de aquellos espíritus piadosos, y Beatriz añadió:—Dí, dí con toda confianza, y créeles como á Dioses.

—Veo bien cómo anidas en tu propia luz, y que la despidas por tus ojos, para que resplandezcan cuando ries; pero no sé quién eres, ni por qué ocupas ¡oh alma digna! el grado de la esfera que se oculta á los mortales con los rayos de otro (2).

Esto dije dirigiéndome al alma resplandeciente que me habia hablado; por lo cual se volvió más luminosa de lo que

(1) En esta esfera se aparecen á Dante los espíritus de los que fueron elocuentes y activos para el bien, por ser considerado Mercurio; en la Mitología como el Dios de la elocuencia y de la industria.

(2) La esfera de Mercurio, que estando más próxima al Sol, está más velada por sus rayos que otra cualquiera.—Dice Dante en el *Convito*: «¿Y qué es la risa, sino un resplandor causado por el deleite del alma; esto es, una luz que aparece por de fuera según está dentro?»

antes era (1). Lo mismo que el Sol, que á sí mismo se oculta por su excesiva luz, cuando el calor ha destruido los densos vapores que la amortiguaban, así aquella santa figura se ocultó á causa de su alegría en su mismo fulgor, y encerrada de aquel modo me contestó como se verá en el canto siguiente.

CANTO VI.

El espíritu que habia ofrecido á Dante que responderia á sus preguntas declara que es el emperador Justiniano, y narra en seguida todas las glorias del Aguila romana, manifestándole de qué diversos modos atentan contra ella los gibelinos y los güelfos. Despues le habla del virtuoso Romeo, ministro de Raimundo Berenguer, conde de Provenza.

«Despues que Constantino volvió el águila contra el curso del cielo que antes siguiera tras el antiguo esposo de Lavinia (2), cien y cien años y más permaneció el ave de Dios en el extremo de Europa (3), próxima á los montes de que primitivamente habia salido (4); y bajo la sombra de las sagradas plumas gobernó allí el mundo pasando de mano en mano, hasta que en estos cambios llegó á las mias.

(1) Las almas del cielo, segun la imaginacion del Poeta, demuestran su alegris y otros afectos reavivando su luz. Aquí el espíritu interrogado se manifiesta más contento por la ocasion que se le presenta de satisfacer el deseo de Dante, y de ejercitar así su viva caridad.

(2) Es decir: despues que Constantino trasladó de Occidente á Oriente el águila romana que antes habia ido de Oriente á Occidente, llevada por Eneas, que se casó con Lavinia.

(3) 203 años, desde el 324 en que trasladó Constantino el imperio á Bizancio, hasta 527 en que reinó Justiniano.

(4) Del pais de Troya.

»César fui; soy Justiniano, que por voluntad del primer Amor, de que ahora disfruto en el cielo, suprimí de las leyes lo supérfluo y lo inútil: antes de haberme dedicado á esta obra, creí que habia en Cristo una sola naturaleza y no más, y estaba contento con tal creencia; pero el bendito Agabito (1), que fué Sumo Pastor, me encaminó con sus palabras á la verdadera fé: yo le creí, y ahora veo claramente cuanto él me decia, así como tú ves en toda contradicción una parte falsa y otra verdadera.

»En cuanto caminé al par de la Iglesia, plugo á Dios por su gracia inspirarme la grande obra (2), y me dediqué completamente á ella: confié las armas á mi Belisario (3), á quien se unió de tal modo la diestra del cielo, que esta fué para mí una señal de que debia descansar en él. Aquí termina, pues, mi respuesta á tu primera pregunta; pero su condicion me obliga á añadir algunas explicaciones.

«Para que veas con cuán poca razon se levantan contra la sacrosanta enseña los que se la apropian y los que se le oponen (4), considera cuántas virtudes la han hecho digna de reverencia, desde el dia en que Palanto murió para darle el imperio (5).

«Tú sabes que aquel signo fijó su mansion en Alba por más de trescientos años, hasta el dia en que por él combatie-

(1) San Agapito, papa, apartó al emperador Justiniano de la heregia de los eutiquianos, que sostenian que en Jesucristo no habia más que una naturaleza, que era la divina, la cual habia absorbido á la humana.

(2) La reforma de las leyes romanas, que lleva el nombre de dicho emperador.

(3) General de las tropas de Justiniano.

(4) Los gibelinos, que se apropian como enseña el águila imperial y los güelfos, que se oponen á ella.

(5) Estas virtudes empezaron el dia en que Palanto, enviado por su padre Evandro en socorro de Eneas contra Turno, rey de los Rútulos, murió á manos de este, salvando á Eneas, y con él al futuro pueblo romano de que fué origen.

ron tres contra tres (1). Sabes lo que hizo bajo siete reyes, desde el robo de las Sabinas hasta el dolor de Lucrecia (2), conquistando los países circunvecinos. Sabes lo que hizo llevado por los egregios romanos contra Breno (3), contra Pirro (4), contra otros príncipes solos y coligados, por lo cual Torcuato (5), y Quintio que recibió un sobrenombre por su descuidada cabellera (6), los Decios y los Fabios (7) conquistaron un renombre que me complazco en admirar. Él abatió el orgullo de los árabes que tras de Aníbal pasaron las rocas alpestres de donde tú, Pó, te desprendes.

»A su sombra triunfaron, siendo aun muy jóvenes, Escipion y Pompeyo; y su dominio pareció amargo á aquella colina bajo la cual naciste (8). Despues, cerca del tiempo en que todo el cielo quiso reducir el mundo al estado sereno de que es modelo (9), César tomó aquel signo por la vo-

(1) Alude al combate de los Horacios y los Curiacios, en que estos fueron vencidos por aquellos, quedando Alba sujeta al dominio romano.

(2) Matrona romana, que se suicidó por haber sido deshonrada por el rey Tarquino, el cual fué destronado por esta causa principalmente.

(3) Jefe de los Gatos, que estuvo próximo á apoderarse del Capitolio de Roma.

(4) Rey de Epiro, implacable enemigo de los romanos.

(5) Tito Manlio Torcuato, heroico jefe romano, tan fiel observador de la disciplina, que habiendo prohibido á su hijo que atacara á los latinos, le impuso la pena de muerte por haberle desobedecido, á pesar de que alcanzó la victoria.

(6) Quintio, llamado *Cincinato* á causa de su desordenada cabellera. Fué un romano virtuoso y pobre, que vivia cultivando la tierra. Hallándose la patria en peligro, fué nombrado dictador, triunfó de los enemigos, y renunció la dictadura á los 16 dias de haberla obtenido.

(7) Los Decios fueron tres, y todos ellos se ofrecieron en holocausto á los dioses infernales para conseguir la victoria en pró de las armas romanas.—Los Fabios fueron varios, y todos ellos prestaron señalados servicios á su patria, en especial Q. Fabio Maximo, que salvó la República próxima á caer en poder de Aníbal.

(8) Alude á la destruccion de Fiesole, ocasionada por haber dado asilo esta ciudad á Catilina. En su lugar fué edificada Florencia, donde nació Dante.

(9) Es decir: cerca de aquel tiempo en que nació el Redentor del mundo, época en que los cielos quisieron reducirlo al estado de paz, de que ellos son el modelo.

luntad del pueblo romano; y lo que hizo desde el Var hasta el Rhin, lo vieron el Isère y el Eure, y lo vió el Sena, y todos los rios que afluyen al Ródano. Lo que hizo cuando César salió de Rávena ■ pasó el Rubicon fué con tan levantado vuelo, que no lo podrian seguir la lengua ni la pluma.

►Hácia la España dirigió sus tropas, despues hácia Durazzo (1), y á Farsalia hirió de tal modo, que hasta en las cálidas orillas del Nilo se sintió el dolor (2). Volvió á ver á Antandro y al Simois (3) de donde habia salido, y el sitio donde reposa Hector; despues se alejó de nuevo, con detrimento de Tolomeo. Desde allí cayó como un rayo sobre Juba (4), y luego se dirigió hácia vuestro Occidente, donde oia la trompa pompeyana.

►Lo que aquel signo hizo en manos del que lo llevó en seguida (5) lo ladran Bruto y Casio en el Infierno (6); y de ello se lamentan Módena y Perusa (7). Tambien llora la triste Cleopatrá (8) que, huyendo ante él, recibió de un áspid muerte súbita y cruel. Con él corrió en seguida al mar Rojo; con él estableció en el mundo paz tan grande que se cerró el templo de Jano (9).

(1) Ciudad de Macedonia, donde Julio César fué sitiado por las tropas de Pompeyo.

(2) Alusion á la batalla de Farsalia, perdida por Pompeyo, el cual fué á morir en Egipto, donde corre el Nilo, asesinado por la traicion del rey Tolomeo.

(3) Ciudad de Frigia y rio de Troya, de cuyo pais procedia Eneas.

(4) Rey de Mauritania, derrotado por los romanos.

(5) Augusto.

(6) Bruto y Casio, puestos por Dante en el último recinto del Infierno por haber dado muerte á Julio César. Despues que Augusto los derrotó, se suicidaron desesperados, y aquel dió el último golpe á la República, y afirmó el Imperio.

(7) Ciudades que sufrieron mucho durante la guerra entre Augusto y Marco Antonio.

(8) Reina de Egipto, que se dió la muerte con un áspid, por no caer en manos del emperador Augusto.

(9) Templo de Roma que estaba abierto durante la guerra, y cerrado en tiempo de paz.

»Pero lo que el signo de que hablo habia hecho antes, y lo que debia hacer despues por el reino mortal que le está sometido, es en la apariencia poco y oscuro, si con mirada clara y con afecto puro se le considera despues en manos del tercer César; porque la viva justicia que me inspira le concedió, puesto en manos de aquel á quien me refiero, la gloria de vengar la cólera divina (1). Admírate, pues, ante lo que voy á repetirte. Con Tito corrió en seguida á tomar venganza de la venganza del pecado antiguo (2).

»Cuando el diente lombardo mordió á la Santa Iglesia, venciendo Carlo-Magno bajo sus alas, acudió á socorrerla (3). En adelante puedes juzgar á los que he acusado más arriba y sus faltas, que son la causa de todos vuestros males. El uno opone á la enseña comun las amarillas lises (4), y el otro se la apropia, no pensando más que en su partido (5), de suerte que es difícil comprender cuál comete mayor falta.

»Lleven los guibelinos, lleven á cabo sus empresas bajo otra enseña; que mal sigue esta á los que ponen un obstáculo entre ella y la justicia: y que este nuevo Carlos no la abata con sus güelfos, pues debe temer las garras que á más feroces leones arrancaron la piel. Muchas veces han tenido que llorar los hijos las faltas de los padres; y no se crea que Dios cambie sus armas por las lises.

(1) El emperador Tiberio, bajo cuyo reinado se cumplió el gran acto de la Redención.

(2) La muerte de Cristo fué la venganza que Dios tomó de la falta de Adán, y Dios vengó la cólera divina castigando á los ejecutores de aquella venganza, y destruyéndola á Jerusalem.

(3) Cuando los lombardos, apoderándose de Italia, causaron tantos males á la Iglesia, Carlo-Magno la socorrió, llevando como enseña el águila romana.

(4) El güelfo opone las lises amarillas, esto es, las armas de Carlos II, rey de Sicilia, á la enseña romana.

(5) El guibelino se atribuye la enseña romana como propia á sus intereses particulares.

»Esta pequeña estrella (1) está poblada de buenos espíritus, que fueron activos en la Tierra, para dejar en ella memoria de su honor y su fama; y cuando los deseos se elevan hácia tales objetos desviándose del cielo, es preciso que los rayos del verdadero amor se eleven tambien con menos viveza; pero nuestra beatitud consiste en la medida de las recompensas con nuestros méritos, porque no la vemos mayor ni menor que estos. La viva justicia endulza, pues, de tal modo en nosotros el deseo, que nunca puede dirigirse este á ninguna malicia.

•Diversas voces despiden dulce armonía; así tambien los diversos grados de gloria de nuestra vida producen una dulce armonía entre estas esferas. Dentro de la presente margarita (2) fulgura la luz de Romeo (3), cuya hermosa y grande obra fué tan mal agradecida. Pero los Provenzales que se declararon en contra suya, no se han reido por mucho tiempo; porque mal camina quien convierte en desgracia propia los beneficios que ha recibido de otro. Raimundo Berenguer tuvo cuatro hijas; todas fueron reinas, y esto lo hizo Romeo, persona humilde y errante peregrino; pero despues, algunas palabras envidiosas movieron á aquel á pedir cuentas á este justo, que le dió siete y cinco por diez, por lo cual, partió pobre y anciano; y si el mundo hubiera sabido cuál era su corazon al mendigar pedazo á pedazo su vida, le ensalzaria más de lo que ahora le ensalza.

(1) El planeta Mercurio.

(2) De esta estrella.

(3) Hombre de oscuro nacimiento, que al volver de su peregrinacion á Santiago de Galicia llegó á Provenza y se acomodó en casa del conde Raimundo Berenguer. Administrando los bienes de este, los acrecentó de tal modo que lo que valia diez valió despues doce, lo que fué causa de que cuatro hijas del Conde se casaran con cuatro reyes. Romeo, malquistado con Raimundo por algunos barones envidiosos, se separó de él, y fué mendigando su vida.

CANTO VII.

Justiniano desaparece con los demás espíritus.—Beatriz desvanece algunas dudas que las palabras del Emperador habian originado en el alma de Dante, referentes á la redencion, á la inmortalidad del alma y á la resurreccion de los cuerpos.

*Hosanna Sanctus Deus Sabaoth,
Superillustrans claritate tua
Felices ignes horum Malahoth! (1).*

Así oí que cantaba, volviéndose hácia su esfera, aquella sustancia, sobre la cual resplandece un doble fulgor (2). Ella y las otras emprendieron su danza, y cual centellas velocísimas se me ocultaron con su repentino alejamiento (3). Yo dudaba y decia entre mí:—Dile, dile á mi Dama que calme mi sed con su dulce estilo.—Pero aquel respeto que se apodera completamente de mí tan solo al oír BE ó ICE (4), me hacia inclinar la cabeza como un hombre que dormita.

Beatriz no consintió que yo estuviese así mucho tiempo; é irradiando sobre mí una sonrisa que haria feliz á un hombre en el fuego, empezó á decirme:—Segun mi parecer in-

(1) «Gloria á tí, Santo Dios de los ejércitos, que esparces tu claridad sobre los felices fuegos, esto es, sobre las almas dichosas de este reino.»

(2) Justiniano, en quien brilla el doble esplendor de las leyes y de las armas.

(3) Empezaron de nuevo á girar alejándose juntamente con el planeta en que estaban.

(4) *Bice*, diminutivo de *Beatriz*. Significa que la reverencia que le causaba solo al oír pronunciar una sílaba de aquel nombre, le tonia con la cabeza baja y sin atreverse á hablar.

falible, estás pensando cómo fué justamente castigada la justa venganza (1); pero yo despejaré en breve tu espíritu: escucha, pues, que mis palabras te ofrecerán el don de una gran verdad.

«Por no haber soportado un útil freno á su voluntad aquel hombre que no nació (2), al condenarse, condenó á toda su descendencia; por lo cual la especie humana yació enferma por muchos siglos en medio de un grande error, hasta que el Verbo de Dios se dignó descender adonde, por un solo acto de su eterno amor, unió á sí en persona la naturaleza, que se habia alejado de su Hacedor.

«Ahora mira atentamente lo que digo: Esta naturaleza unida á su Hacedor, tal cual fué creada, era sincera y buena; pero por sí misma fué desterrada del Paraíso, porque se salió del camino de la verdad y de su vida (3). La pena, pues, que la Cruz hizo sufrir á la naturaleza humana de Jesucristo, si se mide por esa misma naturaleza, fué más justa que otra cualquiera; pero tampoco hubo otra tan injusta, si se atiende á la Persona divina que la sufrió, y á la que estaba unida aquella naturaleza. Por lo tanto, aquel hecho produjo efectos diferentes; porque la misma muerte fué grata á Dios y á los Judíos; por ella tembló la Tierra, y por ella se abrió el Cielo (4).

«No te debe ya parecer tan incomprendible cuando te digan que un tribunal justo ha castigado una justa venganza. Mas ahora veo tu mente comprimida, de idea en

(1) Alude á las palabras dichas por Justiniano en el canto anterior.

(2) Adán.

(3) Ego sum via, veritas et vita. (JOAN. XIV.)

(4) La muerte de Jesucristo fué grata á Dios como satisfaccion de la ofensa que le infiriera Adán; lo fué á los judíos, porque satisficieron su rabia; por ella dió la Tierra evidentes señales de dolor, y por ella se abrió de nuevo el Cielo á la redimida humanidad.

idea, en un nudo, del que espera con ansia verse libre. Tú dices: «Comprendo bien lo que oigo; pero no veo bien por qué Dios quisiera valerse de este medio para nuestra redencion.» Este decreto, hermano, está velado á los ojos de todo aquel, cuyo espíritu no haya crecido en la llama de la caridad.

«Y en efecto, como se examina mucho este punto, y se le comprende poco, te diré por qué fué elegido aquel medio como el más digno. La divina bondad, que rechaza de sí todo rencor, ardiendo en sí misma centellea de tal modo, que hace brotar las bellezas eternas. Lo que procede inmediatamente de ella sin otra cooperacion no tiene fin; porque nada hace cambiar su sello una vez impreso. Lo que sin cooperacion procede de ella es completamente libre, porque no está sujeto á la influencia de las cosas secundarias; y cuanto más se le asemeja, más le place, pues el amor divino que irradia sobre todo, se manifiesta con mayor brillo en lo que se le parece más.

«La criatura humana disfruta la ventaja de todos estos dones; pero si le falta uno solo, es preciso que decaiga su nobleza. Solo el pecado es el que le arrebató su libertad y su semejanza con el Sumo Bien; por lo cual refleja muy poco su luz, y no vuelve á adquirir su dignidad, si no llena de nuevo el vacío que dejó la culpa, expiando sus malos placeres por medio de justas penas. Cuando vuestra naturaleza entera pecó en su gérmen, se vió despojada de estas dignidades y lanzada del Paraiso, y no hubiera podido recobrarlas (si lo examinas sutilmente) por ningun camino, sin pasar por uno de estos vados: ó porque Dios, en su bondad, perdonará el pecado, ó porque el hombre por sí mismo redimiera su falta.

«Fija ahora tus miradas en el abismo del Consejo eterno,

y está tan atento como puedas á mis palabras. El hombre no podia jamás , en sus límites naturales , dar satisfaccion, por no poder despues humillarse con su obediencia tanto cuanto pretendió elevarse con su desobediencia ; y esta es la causa porque el hombre fué exceptuado de poder dar satisfaccion por sí mismo. Era preciso, pues, que Dios condujera al hombre á la vida sempiterna por sus propias vias, bien por una, ó bien por ambas (1). Pero, como la obra es tanto más grata al obrero, cuanto más representa la bondad del corazon de donde ha salido, la divina bondad , que imprime al mundo su imágen, se regocijó de proceder por todas sus vias para elevarlos hasta ella.

«Entre el primer dia y la última noche (2), no hubo ni habrá jamás un procedimiento tan sublime y magnífico, de cualquier modo que se le considere; porque al entregarse Dios á sí mismo, haciendo al hombre apto para levantarse de su caída, fué más liberal que si le hubiese perdonado por su clemencia; y todos los demás medios eran insuficientes ante la justicia, si el Hijo de Dios no se hubiera humillado hasta encarnarse.

»Ahora, para colmar bien todos tus deseos, vuelvo atrás, á fin de aclararte algun punto de modo de que lo veas como yo. Tú dices:—«Yo veo el aire, veo el fuego, el agua, la tierra y todas sus mezclas llegar á corromperse y durar poco; y estas cosas, sin embargo, fueron creadas (3): ahora bien, si lo que has dicho es cierto, deberian estar al abrigo de la corrupcion.»

(1) La misericordia y la justicia.

(2) Por todo el curso de los siglos, ó sea desde el principio de la creacion hasta el fin del mundo.

(3) Es decir, todas estas cosas fueron tambien creadas por Dios. Si, pues, todo lo que de él procede es infinito, no parece, segun me has dicho antes, ¿cómo es que se corrompen y mueren?

«Los ángeles, hermano, y el país libre y puro en que estás, pueden decirse creados tales como son, en su entero ser; pero los elementos que has nombrado, y aquellas cosas que de ellos se componen, tienen su forma de una potencia creada. Creada fué la materia de que están hechos: creada fué la virtud generatriz de las formas en estas estrellas que giran en torno suyo. El rayo y el movimiento de las santas luces sacan de la complexión potencial el alma de todos los brutos y plantas (1); pero vuestra vida aspira directamente la divina bondad, la cual la enamora de sí, de modo que siempre la desea.

«De aquí puedes deducir aun vuestra resurrección, si reflexionas cómo fué creada la carne humana, cuando fueron creados los primeros padres (2).»

(1) El alma de los brutos y de las plantas (alma sensitiva y vegetativa) son mortales, porque proceden del influjo y movimiento de los astros en su *complexión potencial*, ó lo que es lo mismo, en su materia elemental; y no directamente de Dios, como el alma humana.

2) De los principios establecidos puedes deducir la resurrección de la carne; pues habiendo Dios criado de un modo inmediato á nuestros primeros padres, nuestra carne conserva el principio de la incorruptibilidad, que se manifestará en cuanto Dios lo mande.

CANTO VIII.

Dante y Beatriz suben á la esfera de Venus, donde encuentran las almas de los que fueron inclinados al amor.—Cárlos Martel, rey de Hungría, manifiesta al Poeta cómo puede nacer de un padre virtuoso un hijo vicioso.

Solia creer el mundo en su peligro (1), que de los rayos de la bella Ciprina, que gira en el tercer epiciclo (2), emanaba el loco amor: por esto las naciones antiguas, en su antiguo error, no solamente la honraban por medio de sacrificios y de ruegos votivos, sino que tambien honraban á Dione (3) y á Cupido, á aquella como madre, y á este como á hijo suyo, de quien decian que estaba sentado en el regazo de Dido (4). Y de esta que he citado al empezar mi canto dieron nombre á la estrella que el Sol mira placentero, ya contemplando sus pestañas, ya su cabellera (5).

Yo no me apercibí de mi ascension á ella; pero me cercioré de que estaba en su interior, cuando ví á mi Dama adquirir más hermosura. Y así como se ve la chispa en la llama, y se distinguen dos voces entre sí, cuando la una

(1) En el tiempo en que vivia en el error del paganismo con peligro de las almas.

(2) Segun el sistema de Tolomeo, los epiciclos son aquellos pequeños círculos en los que cada planeta gira con el movimiento que le es propio de Occidente á Oriente. Se llama tercero al de Venus, porque está situado en el tercer cielo, segun dicho sistema.—Ciprina es Venus, diosa de Chipre, donde era principalmente adorada.

(3) Hija del Océano y de Tetis, y madre de Venus.

(4) En el primer libro de la *Eneida* finge Virgilio que Amor se reviste de la semejanza del jóven Ascanio, hijo de Eneas, y se sienta en el regazo de la reina Dido para abrasarla con su fuego.

(5) Ya cuando va tras de él y se llama *Espero*, ya cuando va delante y se llama *Lucifero*, de cuya palabra hemos hecho los españoles *lucero*.

sostiene una nota y la otra ejecuta varias modulaciones, del mismo modo ví en aquella luz otros resplandores que se movian en círculo más ó ménos ágiles, con arreglo, segun creo, á sus dichosas visiones eternas.

De fria nube no salieron jamás, visibles ó invisibles, vientos tan veloces, que no parecieran entorpecidos y lentos á quien hubiese visto llegar hasta nosotros aquellos divinos fulgores, dejando la órbita comenzada antes en el cielo de los serafines (1). Y dentro de los que se nos aparecieron delante resonaba *Hosanna*, tan dulcemente que nunca me ha abandonado el deseo de volverlo á oír. Entonces se acercó uno de ellos á nosotros, y empezó á decir solo :

—Todos estamos prontos en tu obsequio, para que te regocijes en nosotros. Todos giramos con los príncipes celestiales (2) dentro de la misma órbita, con el mismo movimiento circular y con idéntico deseo (3) que aquellos, de quienes has dicho ya en el mundo: *Vosotrbs que moveis el tercer cielo con vuestra inteligencia* (4);—y estamos tan llenos de amor, que por agradarte, no nos será menos dulce un momento de reposo.

Despues que mis ojos se fijaron reverentes en mi Dama, y que ella les dió la seguridad de su contentamiento, los volví hácia la resplandeciente alma que tanto se me habia

(1) Esto es: dejando la órbita de Venus que recibe su impulso del altísimo cielo llamado el Primer móvil, al que presiden los Serafines.

(2) Es decir: giramos con el tercer órden angélico, llamado los Principados. Segun la opinion de Tolomeo, los cielos son nueve: nueve tambien son, segun Dante, los coros celestiales que presiden en los cielos por el órden siguiente. En el Primer móvil presiden los Serafines; en el cielo de las estrellas fijas los Querubines; en Saturno, los Tronos; en Júpiter, las Dominaciones; en Marte, las Virtudes; en el Sol, las Potestades; en Venus, los Principados; en Mercurio, los Arcángeles, y en la Luna, los Angeles.

(3) El de vivir en Dios.

(4) Principio de un canto del *Convito* de Dante.



— « Di, ¿quién fuiste? »

(Paraiso. Canto VIII.)

ofrecido, y: «Dí, ¿quién fuiste?» fué mi respuesta impregnada del mayor afecto.

¡Oh, cuánto más brillante y bella se volvió cuando le hablé, á causa del nuevo gozo que acrecentó sus alegrías! Embellécida de este modo, me dijo:

—«Poco tiempo me tuvo allá abajo el mundo (1): si yo hubiera permanecido más en él, no habrían sucedido muchos de los males que allí suceden. La alegría que despiden en torno mio estos fulgores, me cubre como al gusano su capullo, y me oculta á tus ojos. Tú me has amado mucho, y tuviste motivo para ello; porque si yo hubiera estado allá abajo más tiempo, te habria dado en prueba de mi amor algo más que las hojas (2).

»Aquella ribera izquierda (3), que baña el Ródano despues de haberse unido con el Sorgues, me esperaba, andando el tiempo, para recibirme por su señor; así como tambien aquella punta de la Ausonia (4) que comprende los pueblos de Bari, Gaeta y Crotona, desde donde el Tronto y el Verde desembocan en el mar. Brillaba ya en mi frente la corona de aquella tierra que riega el Danubio despues de abandonar las riberas tudescas (5). Y la bella Trinacria (6),

(1) Esta es el alma de Cárlos Martell, hijo de Cárlos II rey de Pulla, y heredero de la corona de Hungría por su madre Maria, lija de Esteban V. Falleció en 1295 á la edad de 23 años, por lo cual, muerto su padre, le sucedió en el reino de Pulla Roberto, que, siendo güelfo, perjudicó mucho, segun Dante, á los intereses de Italia.

(2) Es decir: le habria demostrado su afecto con algo más que buenas palabras. Dante habia conocido á Cárlos en Florencia, siendo este muy joven.

(3) La Provenza, ó parte de ella, que pertenecia al rey de Nápoles.

(4) Esto es: aquella parte de Italia (*Ausonia*), que comprende los países de Bari, en la Pulla sobre el Adriático; de Gaeta, en la Tierra de Labor, sobre el Mediterráneo, y de Crotona, en las Calabrias, sobre el Estrecho; comenzando en aquellos puntos donde desembocan el Tronto y el Verde en uno y otro mar.—El Verde es el Garellano.

(5) La Hungría, de la cual fué coronado rey Cárlos Martell, viviendo su padre, en 1290.

(6) Sicilia, que los Griegos llamaron *Trinacria* por sus tres promontorios Pachino.

que entre los promontorios Pachino y Peloro, sobre el golfo que el Euro azota con más violencia, se cubre de humo caliginoso, no á causa de Tifeo (1), sino por el azufre que se exhala de su suelo, habria esperado aun sus reyes nacidos por mí de Cárlos y de Rodolfo (2), si el mal gobierno que rebela siempre á los pueblos sumisos, no hubiese excitado á Palermo á gritar: ¡Muera! ¡muera! (3). Y si mi hermano hubiera previsto esto, huiria ya la avara pobreza de Cataluña (4) para no ofender á aquellos pueblos. Necesita, en verdad, proveer por sí mismo ó por otros, á fin de que su barca no tenga más carga de la que pueda soportar. Su índole (5), que de liberal se ha hecho avara, necesitaría ministros que no se cuidasen solo de llenar sus arcas.

—El gran contento que me infunden tus palabras ¡oh señor mio!, me es mucho más grato al considerar que aquí, donde está el principio y el fin de todo bien, lo ves como yo lo veo; y tambien gozo pensando que en presencia de Dios conoces mi felicidad. Ya que me has dado esta alegría, aclárame (pues hablando me has hecho dudar) cómo de una semilla dulce puede salir un fruto amargo (6).

Esto le dije, y él me contestó: — Si puedo demostrarte

Peloro y Lilibeo.—El golfo que el Euro azota, etc. El golfo de Catania, combatido por los vientos de Levante más que por otros.

(1) Uno de los Titanes que la Fábula supone sepultado bajo el Etna.

(2) Entiéndase: La Sicilia no se hubiera rebelado contra nuestra casa, entregándose á Pedro de Aragon, sino que hubiera esperado como á sus legítimos reyes á los descendientes de Cárlos, mi primer abuelo, y de Rodolfo de Austria, cuya hija Clemencia fué mi consorte.

(3) Alude á las Vísperas sicilianas.

(4) Es decir: si Roberto hubiera previsto que el mal gobierno rebela los pueblos sumisos, habria abandonado aquellos avariciosos catalanes, vendedores de la justicia, elevados por él á los principales empleos de Italia, á fin de que no ofendieran más á los pueblos.

(5) La de su hermano Roberto, que fué avaro, al contrario de su padre.

(6) Cómo de un rey liberal puede salir un hijo avaro.

una verdad, volverás el rostro á lo que preguntas , como ahora le vuelves la espalda (1). El Bien que dá movimiento y alegría á todo el reino por donde asciendes, hace que su providencia sea virtud influyente de estos grandes cuerpos; y en la Mente perfecta por sí misma , no solo se ha provisto á la naturaleza de cada cosa, sino tambien á la conservacion y estabilidad de todas juntas: por lo cual, todo cuanto descende disparado de este arco , va dispuesto hácia un fin determinado, como la flecha se dirige al blanco (2).

Si esto no fuese así, el cielo sobre que caminas produciría sus efectos de tal modo , que no serian obras de arte, sino ruinas; y eso no puede ser, á no admitir que son defectuosas las inteligencias que mueven estos astros , y defectuoso tambien el Ser primero , que no las hizo perfectas. ¿Quieres que te aclare más esta verdad?

—No es menester, contesté; pues considero imposible que la naturaleza llegue á faltar en aquello que es necesario.

El Alma continuó:—Dime, pues: ¿sería peor la existencia del hombre en la Tierra, si no viviera en sociedad?

—Sí, repuse; y no preguntó la razon de eso.

—¿Y puede ser tal cosa, si allá abajo no vive cada cual de diferente modo por la diversidad de oficios? No puede ser, si vuestro maestro escribió la verdad (3).—Así, pro-

(1) Verás claramente lo que ahora no comprendes.

(2) Entiéndase. El sumo Bien, Dios, hace que el influjo de los astros obre segun los fines de su providencia; y en la mente divina, esta providencia no solo atiende á la naturaleza de cada cosa, sino tambien á las relaciones de todas ellas entre sí; de modo que todos los influjos que parten de estas esferas llevan un fin determinado.

(3) Aristóteles enseña esta doctrina verdadera, como expresion de una de las leyes de la naturaleza: que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad, ni esta puede existir sin la variedad de oficios y profesiones.

cediendo de una en otra deducción, llegó á esta ; y despues concluyó:

—Luego es preciso que sean diversas las raices de vuestras aptitudes; por lo cual uno nace Solon y otro Jerjes, uno Melchisedech y otro aquel que perdió á su hijo, al volar este por el aire (1). La influencia de los círculos celestes, que imprime su sello á la cera mortal, hace bien su oficio; pero no distingue una morada de otra. De aquí proviene que Esau se aparte de Jacob desde el vientre materno, y que Quirino descienda de un padre tan vil, que se atribuye su origen á Marte (2).

«La naturaleza engendrada seria siempre semejante á la naturaleza que engendra, si la Providencia divina no predominase. Ahora tienes ya delante lo que antes detrás; mas para que sepas que me complazco en instruirte, quiero proveerte aun de un corolario.

«La naturaleza es siempre estéril, si la fortuna le es contraria, como toda simiente esparcida fuera del clima que le conviene. Y si el mundo allá abajo se apoyara en los cimientos que pone la naturaleza, habria por cierto mejores habitantes en él; pero vosotros destinais para el templo al que nació para ceñir la espada, y haceis rey al que debia ser predicador: así es que vuestros pasos se separan siempre del camino recto.»

(1) Uno nace, como Solon, á propósito para dar leyes á los pueblos; otro como Jerjes, para regir imperios; otro como Melchisedec, para el sacerdocio, y otro como Destino para la industria.—Estas diferentes aptitudes con que nacen los hombres, las infunde en los influjos celestes, segun el poeta, pero sin distinguir de clases ni de gerarquias.

(2) Por esto, de un padre como Jacob nace un Esau que parece degenerado; y por el contrario, Rómulo (Quirino) nace de un padre tan oscuro y desconocido, que hubiese suponersele hijo de Marte.

CANTO IX.

El Poeta halla en el planeta Venus á Cunizza, hermana de Ezelino de Romano, la cual le predice los males de la Marca de Treviso.—Habla en seguida con el trovador Foulques de Marsella.

Cuando tu Cárlos, hermosa Clemencia (1), hubo aclarado mis dudas, me refirió los fraudes de que habia de ser víctima su descendencia (2), pero añadió:—«Calla, y deja transcurrir los años.» Así es que yo no puedo decir más, sino que tras de vuestros daños vendrá el llanto originado por un justo castigo.

La santa y viva luz se habia vuelto ya hácia el Sol que la inunda (3), como hácia el bien que á todo alcanza. ¡ Oh almas engañadas, locas é impías, que apartais vuestros corazones de semejante bien, dirigiendo hácia la vanidad vuestros pensamientos!

Hé aquí que otro de aquellos esplendores se dirigió hácia mí, expresando con la claridad que esparcía su deseo de complacerme. Los ojos de Beatriz, que estaban fijos en mí, como antes, me aseguraron del dulce asentimiento que daba á mi deseo.

(1) Esta Clemencia, á quien se dirige aquí Dante, no es la hermana, ni la hija de Cárlos Martell, como han creído algunos comentadores, sino su esposa, llamada también *Clemencia*, hija del emperador Rodolfo de Alemania.

(2) Alude á la ocupacion del reino de Pulla por Roberto, en perjuicio de Cárlos Umberto, hijo de Cárlos Martell y de la dicha Clemencia.

(3) Es decir: aquel espíritu resplandeciente se volvió hacia Dios que le colma de beatitud.

—¡Oh espíritu bienaventurado! dije: satisface cuanto antes mi anhelo, y pruébame que lo que pienso puede reflejarse en tí.

Entonces la luz, á quien aun no conocia, desde su interior donde antes cantaba, respondió á mis palabras como quien se complace en ser cortés con otro.

—En aquella parte de la depravada tierra de Italia (1), que está situada entre Rialto y las fuentes del Brenta y del Piava, se eleva una colina no muy alta, de donde descendió una llamarada (2), que causó un gran desastre en toda la comarca. Ella y yo (3) salimos de la misma raiz: Cunizza fué llamada; y aquí brillo, porque me venció la luz de esta estrella (4); pero con alegría me perdono á mí misma la causa de mi suerte y no me pesa, lo cual quizá parecerá difícil de comprender á vuestro vulgo (5).

«Esta alma próxima á mi (6), que es una espléndida y preciosa joya de nuestro cielo, dejó en la Tierra una gran fama; y antes que su gloria se pierda, este centésimo año se quintuplicará (7). Ya ves si el hombre debe hacerse ilustre á fin de que su primera vida deje sobre la tierra una segunda.

(1) Describe el territorio comprendido en los límites de la Marca Trevisana, que se encuentra entre Venecia y las fuentes de los rios Brenta y Piave.

(2) El tirano Ezzellino III, conde de Basano. Estando su madre en cinta de él, soñó que una llama salía de su cuerpo.

(3) Cunizza hija de Ezzelino II y hermana de Ezzellino III.

(4) Esto es: me venció el influjo del planeta Venus, haciéndome asequible al amor.

(5) Me perdono á mí misma los amores mundanos, que fueron la causa de que yo no goce de mayor gloria, y estoy contenta con la suerte que me ha cabido; cosas ambas que difícilmente comprenderá el vulgo, porque no concibe cómo en el cielo, ni la menor gloria, ni el recuerdo de nuestras faltas pueden turbar nuestra felicidad.

(6) Foulques ó Folco, poeta de Marsella: fué hijo de un Alfonso, rico comerciante de Génova.

(7) Entiéndase: y antes de que se pierda la fama de esta alma, el presente año 1300 que es el centésimo y último del siglo XIII se quintuplicará, pasarán otros cinco siglos.

»Esto es lo que no piensa la turba presente que habita entre el Tagliamento y el Adige, sin que le sirvan de escarmiento los males de que es víctima. Pero pronto sucederá que Pádua y sus habitantes, por ser obstinados contra el deber, enrojecerán el agua de la laguna que baña á Vicenza (1) y allí donde el Sile y el Cagnano se unen hay quien domina y va con la cabeza erguida (2), cuando ya se componen las redes que han de cogerle.

Tambien llorará Feltro la felonía de su impío pastor (3), que será tal, que ninguno por otra semejante ha sido encerrado en Malta (4). Será necesario un recipiente muy ancho para recibir la sangre ferraresa, y cansado quedará el que quiera pesar onza á onza la que derramará tan cortés sacerdote por mostrarse hombre de partido, siendo por otra parte tales dones conformes á las costumbres de tal pais.

»Allá arriba hay unos espejos, que vosotros llamais Tronos (5), de donde se reflejan hasta nosotros los juicios de Dios; así es que teñemos por buenas y verídicas nuestras palabras.»

Al llegar aquí, el alma guardó silencio, y habiéndose vuelto á colocar en la órbita como estaba anteriormente, me dió á conocer que no pensaba ya en mí. La otra alma

(1) Tres veces fueron derrotados los paduanos cerca de Vicenza por los Guibelinos la primera en 1311; la segunda en 1314, cuando fué hecho prisionero Jacobo de Carrara, y la tercera en 1318, siendo jefe de la liga guibolina Can Grande de la Scala.

(2) Ricardo de Camino, que fué muerto por instigacion de Altinjero dei Calzoni.

(3) Habiéndose refugiado en Feltro muchos ferrareses para salvarse de las iras del Papa, con el que estaban en guerra, fueron recibidos con falso afecto por el arzobispo Gorza, y despues reducidos á prision y entregados al gobernador de Ferrara, que les hizo morir cruelmente.

(4) La torre de *Malta ó Maria*, á la orilla del lago de Bolsona, donde se encerraba á los malos clérigos.

(5) El coro celestial de los ángeles llamados Tronos.

dichosa, á quien ya conocia, se me presentó tan resplandeciente como una piedra preciosa herida por los rayos del Sol. Allá arriba la alegría produce un vivo esplendor, como entre nosotros produce la risa; pero en el Infierno la sombra de los condenados se oscurece cada vez más, á medida que se entristece su espíritu.

—Dios lo vé todo, y tu vista se identifica en él, exclamé, ¡oh feliz espíritu! de suerte que ningun deseo puede ocultarse á tí (1). Así pues, ¿por qué tu voz, que deleita siempre al cielo con el canto de aquellas llamas piadosas (2) que se forman una ancha vestidura con sus seis alas, no satisface mis deseos? No esperaria yo por cierto tus preguntas, si viera en tu interior como tú ves en el mio.

Entonces contestó con estas palabras:—El mayor valle (3) en que se vierten las aguas, despues de aquel mar que circunda la Tierra, se aleja tanto contra el curso del Sol entre las desacordes playas (4), que aquel círculo que antes era su horizonte se convierte en meridiano (5). Yo fuí uno de los ribereños de aquel valle, entre el Ebro y el Macra (6), que por un corto trecho, separa al genovés del toscano. Casi á la misma distancia á Oriente y Occidente se

(1) *Si che nulla voglia di sè á te puote esser fuia.* Muchos comentadores equivocan el sentido de estas palabras, entendiendo que no puede ocultarse á esta alma ninguna voluntad ó deseo de Dios, lo cual es absurdo.

(2) De aquellos Serafines ardientes de amor.

(3) Es decir: el Mediterráneo, el mayor de los mares, despues del Océano que rodea toda la Tierra, y el cual se extiende de Occidente á Oriente, desde el estrecho de Gibraltar á las costas de la Palestina. El Poeta, emplea esta circunlocucion para decir que Folco fué habitante de Marsella.

(4) Las costas de Europa y las de Africa, desacordes en costumbres, leyes y religion.

(5) Esto debe entenderse segun la errónea opinion de aquellos tiempos, en que se suponian 90° de extension al Mediterráneo.

(6) De Marsella, ciudad situada entre el Ebro y el Magra, pequeño rio de Italia, que separaba el Genovesado de la Toscana.

asientan Bugia (1) y la tierra de donde fui, en cuyo puerto se vertió un día la sangre de sus habitantes (2). Folco me llamó aquella gente, que conocia mi nombre, y este cielo recibe mi luz, como recibí yo su influjo amoroso; pues en tanto que me lo permitió la edad, no ardieron cual yo en aquel fuego la hija de Belo, causando enojos á Siqueo y á Creusa (3); ni aquella Rodopea que fué abandonada por Demofon (4), ni Alcides cuando tuvo á Iole encerrada en su pecho (5).

Aquí empero no hay arrepentimiento, sino regocijo; no de las culpas, que jamás vuelven á la memoria, sino de la sabiduría que ordenó este cielo y provee sus influjos. Aquí se contempla el arte que adorna y embellece tantas cosas creadas, y se descubre el bien por el cual el mundo de arriba obra directamente sobre el de abajo (6). Mas á fin de que queden satisfechos todos los deseos que te han nacido en esta esfera, es preciso que lleve más adelante mis instrucciones.

«Tú quieres saber quién está en esa luz que centellea cerca de mí, como un rayo de Sol en el agua pura y cris-

(1) Ciudad de Argelia, colocada en el mismo meridiano que Marsella.

(2) Se refiere al sitio de Marsella por Julio César.

(3) Dido, reina de Cartago, se enamoró apasionadamente de Encas, por lo cual supone el Poeta que debieron enojarse las sombras de Siqueo, marido de la primera, ya muerto, y la de Creusa, mujer del segundo, también muerta.

(4) Filis, hija del rey Sithon, habitante cerca del monte Rodope, y amada de Demofon, hijo de Tesco, se arrojó al mar desesperada de que su amante no volviese como se lo había prometido.

(5) Hércules, nieto de Alceo, cuando estuvo enamorado de Iole, hija de Eurito, rey de Etolia.

(6) Esto es: aquí se contempla en la sabiduría divina la influencia de la estrella de Venus, por la cual se inflama de amor el corazón de los mortales, y se conserva el mundo, de cuyos efectos se descubre el buen fin.

talina. Sabes pues, que en su interior es dichosa Rahab(1), y unida á nuestro coro, brilla en él con el esplendor más eminente. Ascendió á este cielo, en el que termina la sombra que proyecta vuestro mundo (2), antes que ninguna otra alma se viese libre por el triunfo de Cristo. Era justo dejarla en algun cielo como trofeo de la alta victoria que Él alcanzó con ambas palmas (3); porque aquella mujer favoreció las primeras hazañas de Josué en la Tierra santa, que tan poco excita la memoria del Papa.

«Tu ciudad, que debió su origen á aquel que fué el primero en volver las espaldas á su Hacedor (4) y cuya envidia ocasionó tantas lágrimas, produce y esparce las malditas flores (5), que han descarriado á las ovejas y los cordeiros, porque han convertido en lobo al pastor. Por eso están abandonados el Evangelio y los grandes doctores, y tan solo se estudian las Decretales, segun lo indica lo usado de sus márgenes. A eso se dedican el Papa y los cardenales: sus pensamientos no llegan á Nazareth (6), allí donde Gabriel abrió las alas; pero el Vaticano y demás sitios elegidos de Roma, que han sido el cementerio de la mili-

(1) Meretriz de Jericó, la cual habiendo salvado en su casa algunos exploradores de Josué, fué preservada por él del saqueo de la ciudad, por lo que ella adoró á Dios.

(2) Segun Tolomeo, la sombra cónica de la Tierra termina en la órbita de Venus.

(3) Que se alcanzó en el leño de la cruz, con las palmas de las manos enclavadas en él.

(4) El Demonio. En el canto xii del *Inferno*, dice que Marte fué el númen tutelar de Florencia; y segun los Cristianos, todos los falsos dioses son demonios.

(5) Los florines, monedas de oro, que engendraron la avaricia en el corazon de los hombres.

(6) No piensan en reconquistar la Tierra Santa.

cia que siguió á Pedro (1), pronto se verán libres del adulterio (2).

CANTO X.

Exposicion del órden con el que Dios creó el Universo.—Beatriz, más luminosa cuanto más se eleva, conduce á Dante al cuarto cielo, ó al Sol.—Almas que forman una corona y dan vueltas cantando.—Una de ellas es Santo Tomás de Aquino.

El inefable Poder primero, juntamente con su Hijo y con el Amor que de uno y otro eternamente procede, hizo con tanto órden todo cuanto concibe la inteligencia y ven los ojos, que no es posible á nadie contemplarlo sin gustar de sus bellezas (3).

Eleva pues, lector, conmigo tus ojos hácia las altas esferas, por aquella parte en que un movimiento se encuentra con otro (4), y empieza á recrearte en la obra de aquel Maestro, que la ama tanto en su interior, que jamás separa de ella sus miradas. Observa cómo desde allí se desvia el

(1) De los gloriosos mártires, que imitando á S. Pedro, dieron al mundo ejemplos de humildad, pobreza y caridad.

(2) Del consorcio vituperable que ha hecho el Papa con las riquezas, descuidando por ellas á su esposa la Iglesia.

(3) Entiéndase: La Santísima Trinidad creó tan ordenadamente todas las cosas visibles é invisibles, que nadie puede contemplar ese órden, sin gustar ó sentir su bondad y su belleza.

(4) Donde el Ecuador se cruza con el Zodiaco, y donde las estrellas fijas siguiendo al parecer un movimiento paralelo al Ecuador, se cruzan con los planetas.

círculo oblícuo (1), conductor de los planetas, para satisfacer al mundo que le llama (2). Y si el camino de aquellos no fuese inclinado, más de una influencia en el cielo sería vana (3), y como muerta aquí abajo toda potencia. Y si al girar se alejaran más ó menos de la línea recta (4), dejaría mucho que desear arriba y abajo el orden del mundo.

Ahora, lector, permanece tranquilo en tu asiento, meditando acerca de estas cosas que aquí solo se bosquejan, si quieres que te causen mayor deleite antes que tédio. Te he puesto delante el alimento; tómalo ya por tí mismo, porque el asunto de que escribo reclama para sí todos mis cuidados.

El mayor ministro de la naturaleza (5), que imprime en el mundo la virtud del cielo y mide el tiempo con su luz, giraba, juntamente con aquella parte de que te he hablado antes, por las espirales (6) en que cada día se nos presenta más temprano. Yo estaba en él (7), sin haber notado mi ascension, sino como nota el hombre una idea despues que se le ocurre. ¡Oh Beatriz! ¡Cuán esplendorosa no debia de estar por sí misma, ella que de tal modo me hacia pasar de bien á mejor tan súbitamente, que su accion no se sujetaba al transcurso del tiempo!

(1) El Zodiaco.

(2) Para satisfacer al mundo que desea participar de su influjo.

(3) Si la órbita de los planetas no fuese oblicua, no se aproximaria ya á una, ya á otra parte de la Tierra; y entonces, en vez de influir directamente sobre cada una de esas partes, influiria sobre una sola, por lo cual sería supérflua mucha virtud del cielo.

(4) De la línea del Ecuador.

(5) El Sol.

(6) Giraba juntamente con aquella parte del Zodiaco, donde está el signo de Aries, por las líneas espirales que (segun el sistema de Tolomeo) forma, cuando en nuestra zona se alargan los días, pasando el Sol desde el Ecuador al trópico de Cáncer.

(7) Yo habia llegado al Sol sin advertirlo, como no se advierte una idea hasta despues que ocurre al pensamiento; es decir, con velocidad instantánea.

Lo que por dentro era el Sol, donde yo entraba, y lo que aparecía, no por medio de colores, sino de luz, jamás pudiera imaginarse, aun cuando para explicarlo llamase en mi auxilio el ingenio, el arte y todos sus recursos; pero puede creérseme, y debe desearse verlo. Y si nuestra fantasía no alcanza á tanta altura, no es maravilla; pues nadie ha visto un resplandor que supere al del Sol.

Como él era allí la cuarta familia (1) del Padre Supremo, que siempre sacia sus deseos, mostrándole cómo engendra al Hijo, y cómo procede el Espíritu. Y Beatriz exclamó:

—Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles, que por su bondad te ha elevado á este Sol sensible (2).

Jamás ha habido un corazón humano tan dispuesto á la devoción y á entregarse á Dios tan vivamente con todo su agradecimiento, como el mío al oír aquellas palabras; y puse en Él de tal modo todo mi amor, que Beatriz se eclipsó en el olvido. No le desagradó; antes por el contrario, se sonrió; y el esplendor de sus ojos sonrientes dividió en muchos mi pensamiento absorto en uno solo.

Vi muchos espíritus vivos y triunfantes más gratos aun por su voz que relucientes á la vista, los cuales, tomándonos por centro, nos formaron una corona de sí mismos. No de otro modo vemos á veces á la hija de Latona (3) rodeada de un cerco, cuando el aire impregnado de vapores, retiene las sustancias de que aquel se compone.

En la corte del cielo, de donde vuelvo, se encuentran muchas joyas, tan raras y bellas, que no es posible hallar-

(1) Brillantes como el Sol eran los bienaventurados que allí estaban. Los llama *cuarta familia*, porque se le aparecen en el cuarto cielo. Estos son las almas de los doctores de la Iglesia.

(2) Sol material, por contraposición al *Sol de los ángeles*, ó Dios.

(3) La Luna.

las fuera de aquel reino; y una de estas joyas era el canto de aquellos fulgores: el que no se provea de alas para volar hasta allí, espere tener noticias de aquel canto como si las preguntase á un mudo.

Despues que, cantando de esta suerte, aquellos ardientes soles dieron tres vueltas en derredor nuestro, como las estrellas próximas á los fijos polos, me parecieron semejantes á las mujeres, que sin dejar el baile, se detienen escuchando con atencion, hasta que han conocido cuales son las nuevas notas (1). Y oí que del interior de una de aquellas luces salian estas palabras:

—Ya que el rayo de la gracia, en que se enciende el verdadero amor, y que despues crece amando, resplandece en tí tan multiplicado, que te conduce hácia arriba por aquella escala de donde nadie desciende sin volver á subir de nuevo (2), el que negase á tu sed el vino de su redoma, se veria en el mismo estado de violencia en que está el agua impedida de correr hasta el mar.

«Tú quieres saber de qué flores se compone esta guirnalda, que acaricia en torno á la hermosa Dama que te da ánimo para subir al cielo. Yo fuí uno de los corderos del santo rebaño que condujo Domingo por el camino en que el alma se fortifica si no se extravía. Este, que está el más próximo á mi derecha, fué mi maestro y mi hermano; es Alberto de Colonia (3), y yo Tomás de Aquino. Si quieres saber quiénes son los demás, sigue mis palabras con tus miradas, dando la vuelta á la bienaventurada corona.

(1) Alude á la cancion que se cantaba bailando, y á las mujeres que permanecian paradas escuchando las nuevas notas, que una vez oidas, las animaban de nuevo á la danza.

(2) Por la escalera del paraíso.

(3) Alberto Magno, que aunque nació en Lavingen (Suabia), se le llamó de Colonia, porque en esta ciudad vivió y murió el año de 1282.

«Aquel otro esplendor brota de la sonrisa de Graciano (1), tan útil por sus escritos á uno y otro fuero, que mereció el Paraiso.

«El otro que le sigue, fué Pedro (2) que, como la pobre viuda, ofreció su tesoro á la Santa Iglesia.

«La quinta luz (3), que es la más bella entre nosotros, se abrasa en tal amor, que todo el mundo tiene abajo sed de sus noticias. Dentro de ella está el alto espíritu, donde se albergó tan profunda sabiduría, que si lá verdad es verdad, ningun otro ascendió á tanto saber.

«Despues contempla la luz de aquel cirio, que ha sido el que en vida vió mejor la naturaleza y el ministerio de los angeles (4).

«En aquella diminuta luz sonrie el abogado de los tiempos cristianos, cuya doctrina aprovechó Agustin (5).

«Si diriges ahora la mirada de tu entendimiento de luz en luz, siguiendo mis elogios, debes ya tener sed de conocer la octava. Dentro de ella se recrea en la vista del soberano Bien el alma santa que pone de manifiesto las falacias del mundo á quien atentamente escucha sus doctrinas. El cuerpo de donde fué separada yace en Cieldauro (6), y desde el martirio y el destierro ha venido á disfrutar de esta paz celestial.

(1) Monje benedictino de Toscana: compiló una coleccion de cánones eclesiásticos que tituló *Decreto*. Florecio en el siglo xii.

(2) Pedro Lombardo, llamado el *Maestro de las sentencias*. En el proemio de su obra dice modestamente que con ella hacia un pequeño don á la Iglesia, como la viuda de que habla S. Lucas, cap. 21.

(3) El rey Salomon.

(4) San Dionisio Arcopagita, autor de un libro titulado: *De celesti hierarchia*.

(5) Paulo Orosio, que escribió contra los idólatras siete libros de historia, y los dedicó á S. Agustin.

(6) Boecio, á quien hizo morir Teodorico, rey de los godos, y que está sepultado en la iglesia de S. Pedro llamada Cielo de oro, en Pavia.

«Vé más allá fulgurar el ardiente espíritu de Isidoro, el de Beda y el de Ricardo (1), que en sus contemplaciones fué más que hombre. Esa, de quien se separa tu mirada para fijarse en mí, es la luz de un espíritu que, considerando tranquilamente la vanidad del mundo, deseó morir. Es la luz eterna de Sigieri (2), que ejerciendo el profesorado en la calle de la Paja, excitó la envidia por sus verdaderos silogismos.»

En seguida, como el reloj que nos llama á la hora en que la Esposa de Dios (3) se levanta para cantar maitines á su Esposo, á fin de que la ame, y cuyas ruedas mueven unas á otras, y apresuran á la que va delante hasta que se oye *tin tin* con notas tan dulces, que el espíritu felizmente dispuesto se inflama de amor; así ví yo en la gloriosa esfera moverse y responder las voces á las voces con una armonía tan llena de dulzura, que solo puede conocerse allá donde la dicha se eterniza.

(1) S. Isidoro, arzobispo de Sevilla. Beda, llamado el Venerable, sacerdote inglés. Ricardo, canónigo regular de S. Victor escocés.

(2) Seguiet, profesor de filosofía y ciencias, que enseñaba en la calle de la Paja, (*du Fouarre*) de Paris, donde estaban las escuelas.

(3) Esto es: como el reloj que invita á la Iglesia, Esposa de Jesucristo, á cantar maitines para merecer su amor. El Poeta describe aquí el movimiento del *despertador* de un reloj, cuando se dispara.

CANTO XI.

Santo Tomás desvanece algunas dudas que ha observado en el espíritu del Poeta.—Refiere despues la vida seráfica de S. Francisco de Asís.

¡Oh insensatos afanes de los mortales! ¡cuán débiles son las razones que os inducen á bajar el vuelo y á rozar la tierra con vuestras alas! Mientras unos se dedicaban al foro, y otros se entregaban á los aforismos de la medicina; y estos seguian el sacerdocio, y aquellos se esforzaban en reinar por la fuerza de las armas, haciendo creer en su derecho por medio de sofismas; y algunos robaban, y otros se consagraban á los negocios civiles; y muchos se enervaban en los placeres de la carne, y bastantes por fin se daban á la ociosidad, yo, libre de todas estas cosas, habia subido con Beatriz hasta el cielo, donde tan gloriosamente fuí acogido.

Despues que cada uno de aquellos espíritus hubo vuelto al punto del círculo en que antes estaba, tan inmóvil como la bugía en un candelero, la luz (1) que me habia hablado anteriormente se hizo más esplendorosa y risueña, y dentro de ella oí una voz que comenzó á decir de esta manera:

—Así como yo me enciendo á los rayos de la luz eterna, del mismo modo, mirándola, conozco la causa de donde proceden tus pensamientos. Tú dudas, y quieres que mi boca emplee palabras tan claras y ostensibles, que pongan al alcance de tu inteligencia las que pronuncié antes cuando dije: *Camino en que el alma se fortifica*; y las otras: *Nin-*

(1) Santo Tomás de Aquino.

gun otro ascendió (1). En cuanto á estas, es preciso hacer una distincion.

«La Providencia, que gobierna al mundo con el consejo en que se abisma la mirada de todo ser creado antes de penetrar en el fondo, á fin de que la Esposa de Aquel, que con su bendita sangre se unió á ella en altas voces (2), corriese hácia su Amado segura de sí misma y siéndole más fiel, envió en su ayuda dos príncipes, que para entrambos objetos le sirvieran de guías (3). El uno fué todo seráfico en su ardor (4); el otro, por su sabiduría, resplandeció en la Tierra con la luz de los querubines (5).

«Hablaré de uno solo; pues elogiando á cualquiera de ellos indistintamente, se habla de los dos, porque sus obras tendieron á un mismo fin.

«Entre el Tupino (6) y el agua que descende del collado elegido por el beato Ubaldo (7), baja un fértil declive de un alto monte, del cual Perusa siente venir el calor y el frio por la parte de Porta Sole, y tras de cuyo monte lloran oprimidas Nocera y Gualdo (8). En el sitio donde aquella pendiente es menos rápida, vino al mundo un Sol, resplandeciendo como este á veces cuando asoma sobre las márgenes

(1) Es lo que ha dicho en el canto anterior hablando de la órden de Santo Domingo y de Salomon.

(2) A fin de que la Iglesia, esposa de Jesucristo, que se desposó con ella en la cruz con grandes gritos (*clamans voce magna*, S. Math. 27), corriese etc.

(3) Envio dos grandes jefes para que la guiasen; el uno hácia la caridad por el espíritu de pobreza; el otro á la mayor fidelidad por medio de la predicacion.

(4) S. Francisco de Asís, modelo de amor seráfico.

(5) Sto. Domingo, dotado de esplendor querúbico, por su sabiduría.

(6) Riachuelo cerca de Asís.

(7) El riachuelo Chiasí, que descende de un collado elegido por S. Ubaldo para su eremítico retiro.

(8) Perusa es fria en invierno por las nieves que caen en el monte cercano á ella. de que habla el Poeta, y calurosa en verano por el reflejo de los rayos solares en el mismo monte.—Nocera y Gualdo eran oprimidas por el gobierno del rey Roberto.

nes del Ganges. Quien hable de ese lugar, no le llame Asís, pues diría muy poco: si quiere hablar con propiedad, llámeme Oriente.

«Aun no distaba mucho de su nacimiento, cuando aquel Sol comenzó á hacer que la Tierra sintiese algun consuelo con su gran virtud; pues siendo todavía muy jóven, incurrió en la cólera de su padre por inclinarse á una dama (1), á quien, como á la muerte, nadie acoge con gusto; y ante la corte espiritual (2) *et coram patre* se unió á ella, amándola despues más y más cada dia.

«Ella, privada de su primer marido (3), permaneció despreciada y oscura mil cien años y más, sin que nadie la solicitase hasta que vino este. De nada le valió que se oyera decir, cómo aquel que hizo temer á todo el mundo la encontró alegre con Amiclates, cuando llamó á su puerta (4): ni le valió haber sido constante y animosa hasta el punto de ser crucificada con Cristo, mientras María estaba al pié de la Cruz (5). Mas para no continuar en un estilo demasiado oscuro, reconoce en mis difusas palabras que estos dos amantes son Francisco y la Pobreza.

»Su concordia y sus placenteros semblantes, su amor maravilloso y sus dulces miradas inspiraban santos pensamientos á otros; de tal modo, que el venerable Bernardo (6)

(1) La Pobreza. Léese en la vida de S. Francisco que, siendo aun niño, fué ágríamente reprendido por su padre por haber tirado el dinero.

(2) Ante el tribunal eclesiástico y ante su padre renunció á los bienes terrenales y se unió á la pobreza.

(3) Jesucristo.—Dice *mil cien años* y más, porque San Francisco nació en 1182.

(4) No le valió que se oyese decir, que Julio César (el que causó terror al mundo) encontrase á la pobreza contenta en la cabaña del pescador Amiclates, cuando llamó á la puerta de este para que le trasladase desde Durazzo á Italia.

(5) Porque Jesucristo murió desnudo en la cruz.

(6) Bernardo de Quintevalle, primer discípulo de S. Francisco.

fué el primero que se descalzó para correr en pos de tanta paz, y aun corriendo le parecia llegar tarde.

«¡Oh riqueza ignorada! ¡oh verdadero bien! Egidio se descalza, se descalza tambien Silvestre (1) por seguir al Esposo; tanto es lo que les agrada la Esposa. Desde allí partió aquel padre y maestro con su mujer y con aquella familia, ceñida ya del humilde cordon; y sin que una vil cobardía le hiciese bajar la frente por ser hijo de Bernardone (2), ni por su apariencia asombrosamente despreciable, manifestó con gran dignidad sus rígidas intenciones á Inocencio (3), de quien recibió la primera aprobacion de su orden.

«Luego que fué aumentando en torno suyo la pobre gente, cuya admirable vida se cantaria mejor entre las glorias del cielo, el Eterno Espiritu, valiéndose de Honorio, coronó de nuevo el santo propósito de aquel archimandrita (4); y cuando este, sediento del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldan la doctrina de Cristo y de los que le siguieron, encontrando aquella gente poco dispuesta á la conversion, para no permanecer inactivo, volvió á recoger el fruto de las plantas de Italia.

«Sobre un áspero monte (5), entre el Tíber y el Arno, recibió de Cristo el último sello, que sus miembros llevaron durante dos años (6). Cuando plugo á Aquel que le habia elegido para tan gran tarea elevarle á la recompensa que mereció por haberse humillado, recomendó á sus hermanos, como á herederos legítimos, el cuidado de su más que-

(1) Otros dos de los primeros discípulos de dicho Santo.

(2) S. Francisco fué hijo de un tratante en lanas, hombre innoble.

(3) El Papa Inocencio III, á quien se presentó S. Francisco en 1214.

(4) El Papa Honorio III, de quien se cuenta que vió en sueños, por inspiracion divina, los destinos de la nueva orden, y la confirmó en 1223.

(5) El Monte de Alvernia.

(6) Alude á la impresion de las llagas.

rida Esposa, y que la amaran con fé: y en el seno de ella quiso el alma preclara desprenderse para volver á su reino, sin permitir que á su cuerpo se le diese otra sepultura (1).

«Piensa ahora cuál fué el digno colega de Francisco, encargado de mantener la barca de Pedro en alta mar y dirigirla hácia su objeto: ese fué, pues, nuestro patriarca (2); por lo cual, el que le sigue, segun él manda, puede decir que adquiere buena mercancía (3). Pero su rebaño se ha vuelto tan codicioso de nuevo alimento, que no puede menos de esparcirse por distintos prados; y cuanto más léjos de él van sus vagabundas ovejas, más exhaustas de leche (4) vuelven al redil. Algunas de ellas, temiendo el peligro, se agrupan junto al pastor; pero son tan pocas, que no se necesita mucho paño para sus capas (5).

«Así pues, si mis palabras no son oscuras, si me has escuchado con atencion, y si tu mente recuerda lo que te he dicho, tu deseo debe estar en parte satisfecho; porque habras visto la causa de que la planta se desgaje (6), y comprenderás la distincion que hice al decir: *«Donde el alma se fortifica, si no se extravía (7).»*

(1) El Santo quiso morir abrazado á la pobreza, sobre una estera, y dispuso que su cuerpo fuese enterrado pobremente.

(2) Sto. Domingo.

(3) Que atesora buenas obras para alcanzar la vida eterna.

(4) De alimento espiritual.

(5) No necesitan mucho paño para sus hábitos monacales.

(6) La causa de que se pierda la religion dominicana.

(7) La distincion que hizo en el canto X, referente á la órden de Santo Domingo.

CANTO XII.

Al rededor de la primera corona de los doce espíritus resplandecientes se forma otra de igual número de ellos.—Uno de estos, San Buenaventura refiere al Poeta la vida de Santo Domingo, y le cita las almas que habitan el Sol.—Todo este canto está consagrado á la glorificacion de la vida religiosa.

En cuanto la bendita llama hubo dicho su última palabra, empezó á girar la santa rueda (1), y aun no habia dado una vuelta entera, cuando otra la encerró en un círculo, uniendo movimiento á movimiento y canto á canto: y eran estos tales que, articulados por los dulces órganos de aquellos espíritus, sobrepujaban á los de nuestras Musas y nuestras Sirenas, tanto como la luz directa supera á sus reflejos.

Cual se vé á dos arcos paralelos y del mismo color encorvarse sobre una ligera nube, cuando Juno envia á su mensajera (2), (naciendo el de fuera del de dentro, al modo de la voz de aquella ninfa (3) que consumió el amor, como el Sol consume los vapores), y cuyos arcos son un presagio para los hombres, á causa del pacto que Dios hizo con Noe, de que el mundo no volverá á sufrir otro diluvio. de igual suerte aquellas dos guirnaldas de sempiternas ro-

(1) El círculo formado por los resplandecientes espíritus.

(2) Iris, cuando forma dos arcos concéntricos.

(3) La ninfa Eco, que enamorada de Narciso se consumió, quedando únicamente su voz. Entiéndase: naciendo el arco exterior de la reflexion de los rayos del arco menor concéntrico, lo mismo que el eco nace de la reflexion de la voz.

sas daban vueltas entorno de nosotros, correspondiendo en todo la guirnalda exterior á la interior.

Cuando cesaron simultánea y unánimemente las danzas y los fulgurantes y mútuos destellos de aquellas luces gozosas y placenteras, semejantes á los ojos que se abren y se cierran al mismo tiempo, dóciles á la voluntad del que los mueve, del seno de una de las nuevas luces salió una voz (1), la cual hizo que me volviese hácia donde estaba, como la aguja hácia el polo: aquella voz empezó á decir:

—El amor que me embellece me obliga á tratar del otro jefe por quien se habla tan bien del mio (2). Es justo que donde se hace mencion del uno, se haga tambien del otro; pues habiendo militado ambos por una misma causa, debe brillar su gloria juntamente. El ejército de Cristo, al que tan caro costó armar de nuevo (3), seguia su enseña lento, receloso y escaso, cuando el Emperador que siempre reina acudió en ayuda de su milicia, que se hallaba en peligro, no porque esta fuera digna de ello, sino por un efecto de su gracia; y segun se ha dicho, socorrió á su Esposa con dos campeones, ante cuyas obras y palabras se reunió el descarriado pueblo.

«En aquella parte donde el dulce céfiro acude á hacer germinar las nuevas plantas de que se reviste la Europa (4), no muy léjos de los embates de las olas, tras de las cuales, por su larga extension, el Sol se oculta á veces á todos los

(1) San Buenaventura.

(2) Me obliga á ocuparme de Sto. Domingo, por quien Sto. Tomás habló tan bien de mi jefe S. Francisco.

(3) Que á costa de la sangre de los mártires se armó de nuevo para combatir en pró de la fé, despues de haberse visto dispersado por las persecuciones.

(4) En España. El Poeta describe aquí la pátria de Santo Domingo.

hombres (1), se asienta la afortunada Callaroga (2), bajo la proteccion del grande escudo, en que el leon está subyugado y subyuga á su vez (3). En ella nació el apasionado amante de la fé cristiana, el santo atleta, benigno para los suyos, y cruel para sus enemigos.

«Apenas fué creada, su alma se llenó de virtud tan viva, que en el seno mismo de su madre inspiró á esta el don de profecía (4). Cuando se celebraron los esponsales entre él y la fé en la sagrada pila, donde se dotaron de mútua salud (5), la mujer que dió por él su asentimiento (6), vió en sueños el admirable fruto que debia salir de él y de sus herederos; y para que fuese más visible lo que ya era, descendió del cielo un espíritu, y le dió el nombre de Aquel que le poseia por completo (7). Domingo se llamó; y hablo de él como del labrador que Cristo escogió para que le ayudase á cultivar su huerto (8).

«Pareció en efecto enviado y familiar de Cristo; porque el primer deseo que se manifestó en él fué el de seguir el primer consejo de Cristo (9). Muchas veces su nodriza lo

(1) No lejos del Océano, tras del cual á veces se oculta el Sol á todos los hombres. En tiempo de Dante no eran conocidos nuestros antipodas, y se creía que cuando el Sol pasaba del Ecuador al trópico de Capricornio, al ponerse en nuestro hemisferio, dejaba de alumbrar todo el mundo habitado.

(2) Calahorra, donde nació Santo Domingo en 1170.

(3) Alude á las armas de Castilla, que en un lado tienen un castillo sobre un león y vicaversa en el otro.

(4) La madre de Santo Domingo soñó que pariría un perro blanco y negro con una antorcha encendida en la boca. Los hechos correspondieron á este sueño.

(5) Sto. Domingo prometió á la fé defenderla, y la fé á él la vida eterna.

(6) La madrina de Sto. Domingo vió á este en sueños con una estrella en la frente y otra en la nuca, iluminándose así el Oriente y el Occidente.

(7) Le dió el nombre del Señor, que en latin es *Dominus*, y del que se deriva *Dominicus*.

(8) De su Iglesia, llamada huerto y viña en varios pasajes de las sagradas Escrituras.

(9) El de abandonar las riquezas. Siendo estudiante, Santo Domingo vendió sus libros en tiempo de hambre, y dió el dinero á los pobres.

encontró despierto y arrodillado en el suelo, como diciendo: «He venido para esto (1).» ¡Oh padre verdaderamente Feliz (2)! ¡oh madre verdaderamente Juana (3), si la interpretación de sus nombres es la que se les dá.

«En poco tiempo llegó á ser un gran doctor, no por esa vanidad mundana, por la que se afanan hoy todos tras del Ostiense y de Tadeo (4), sino por amor hácia el verdadero maná (5): entonces se puso á custodiar la viña (6) que pierde en breve su verdura, si el viñador es malo; y habiendo acudido á la Sede, que en otro tiempo fué más benigna de lo que es ahora para los pobres justos, no por culpa suya, sino del que en ella se sienta y la mancilla (7), no pidió la facultad de dispensar dos ó tres por seis; no pidió el primer beneficio vacante; *non decimas, quæ sunt pauperum Dei*; sino que pidió licencia para combatir los errores del mundo, y en defensa de la semilla de que nacieron las veinticuatro plantas que te rodean (8).

«Después, con su doctrina y su voluntad juntamente, corrió á desempeñar su misión apostólica, cual torrente que se desprende de un elevado origen; y su ímpetu atacó con más vigor los retoños de la heregía allí donde era ma-

(1) Para dar ejemplo de humildad y pobreza.

(2) El padre de Santo Domingo se llamó Félix.

(3) La madre del Santo se llamó Juana, que en hebreo significa *graciosa*.

(4) Por metonimia dice el *Ostiense* y *Tadeo* para significar el derecho canónico y el civil. El cardenal Enrique de Susa, obispo de Ostia, llamado el Ostiense, comentó las Decretales en el siglo XIII.—Tadeo de Pepoli enseñó leyes en Bolonia en tiempo de Dante. Casi todos los comentadores entienden que aquí se trata de otro Tadeo, famoso médico florentino; pero esto no es admisible. ¿Qué tenía que ver Santo Domingo con la medicina?

(5) Hácia la verdad saludable del Evangelio.

(6) La Iglesia.

(7) No por culpa de la misma Sede apostólica, sino de algunos papas.

(8) La fé, de la cual son fruto estas veinticuatro almas bienaventuradas, que forman aquí dos círculos.

yor la resistencia. De él salieron en breve varios arroyos (1), con los que se regó el jardín católico, de modo que sus arbustos adquirieron más vida.

«Si tal fué una de las ruedas del carro en que se defendió la Santa Iglesia, venciendo en el campo las discordias civiles (2), bastante debes conocer ya la excelencia de la otra rueda (3) de que te ha hablado Tomás con tantos elogios antes de mi llegada. Pero el carril trazado por la parte superior de la circunferencia de esta última rueda está abandonado (4), de suerte que ahora se halla el mal donde antes el bien.

«La familia que seguía fielmente las huellas de Francisco (5), ha cambiado tanto su marcha, que pone la punta del pié donde él ponía los talones: pero pronto verá la cosecha que ha producido tan mal cultivo, cuando la zizaña se queje de que no se la lleve al granero (6). Convengo en que, quien examinase hoja por hoja nuestro libro, aun encontraría una página en que leería: «Yo soy el que acostumbro (7);» pero no procederá de Casale ni Aquasparte, de donde vienen algunos que, ó huyen el rigor de la regla, ó aumentan desmesuradamente su austeridad (8).

(1) Varios religiosos dominicos.

(2) Las discordias introducidas por los herejes entre los cristianos.

(3) San Francisco.

(4) Equivale á decir, que todos los religiosos franciscanos no siguen las huellas de su fundador.

(5) Los frailes de su orden.

(6) Es decir: cuando el extraviado franciscano se lamenta de verse privado del Paraíso. Alude á la parábola del trigo y la zizaña. San Mateo, xiii, 30.

(7) Es decir: quien examinase á cada religioso franciscano, como se examina el libro hoja por hoja, encontraría alguno que, siguiendo la antigua costumbre, dijera: *Yo soy el de siempre*.

(8) Mateo de Aquasparte, duodécimo general de los Franciscanos, introdujo por demasiada condescendencia bastante relajacion en la regla.—Fr. Ubertino de Casale. [c:]

«Yo soy el alma de Buenaventura de Bagnoreggio, que en mis grandes cargos pospuse siempre los cuidados temporales á los espirituales (1). Iluminato y Agustin (2) están aquí: estos fueron de los primeros pobres descalzos que, llevando el cordon, se hicieron amigos de Dios. Con ellos están Hugo de San Víctor (3), y Pedro Mangiadore (4), y Pedro Hispano (5), el qual brilló allá abajo por sus doce libros; el profeta Nathan, y el metropolitano Crisóstomo, y Anselmo (6), y aquel Donato (7) que se dignó poner su mano en la primera de las artes. Aquí está tambien Rabano (8), y á mi lado brilla Joaquin, abad de Calabria, que estuvo dotado de espíritu profético.

«He debido alabar á aquel gran paladin de la Iglesia, por moverme á ello la ardiente simpatía y las discretas palabras de fray Tomás, que, así como á mí, han conmovido á todas estas almas.

exceso de celo, se hizo jefe de una fraccion que se llamó de *espirituales*, y produjo una especie de cisma.

(1) S. Buenaventura fué cardenal, doctor de la Iglesia y general de las órdenes menores por espacio de diez y ocho años.

(2) Dos de los primeros religiosos de S. Francisco.

(3) Ilustre teologo, canónigo regular del orden de S. Agustin.

(4) Historiador eclesiástico de Lombardia, llamado *Comestor*, por el afan con que devoraba libros.

(5) Español, filósofo famoso por doce libros de lógica que escribió: fué lector en Bolonia.

(6) San Juan *Crisóstomo*, esto es, *Boca de oro* por su elocuencia.—San Anselmo, arzobispo de Cantorbery.

(7) Gramático, muy docto, maestro de S. Jerónimo.—Llama á la gramática la primera de las artes por ser la primera de las tres *Artes del Trivio*.

(8) Renombrado escritor del siglo IX: fué abad de Fulda, y arzobispo de Maguncia.

CANTO XIII.

El Poeta hace una nueva descripción de las coronas, de sus danzas y sus conciertos. Después Santo Tomás de Aquino explica cómo debe entenderse lo dicho por él acerca de la sabiduría sin igual de Salomón.

Quien desee conocer bien lo que yo ví ahora, imagínese (y, mientras hablo, retenga la imágen como si fuese esculpida en fuerte roca) las quince estrellás (1), que en diversas regiones iluminan el cielo con tanta viveza, que vencen toda la densidad del aire: imagínese aquel Carro (2), al cual le basta el espacio de nuestro cielo para girar de noche y día, sin desaparecer nunca por más vueltas que dé su lanza: imagínese la boca de aquella bocina (3), que comienza en la punta del eje en torno del cual se mueve la primera esfera; y piense que estas estrellas forman juntas en el cielo dos signos semejantes al que formó la hija de Minos cuando sintió el frío de la muerte (4): figúrese uno de ellos despidiendo sus resplandores dentro del otro, y ambos á dos girando de manera que vayan en sentido inverso; y así tendrá como una sombra de la verdadera constelación (5)

(1) Las quince estrellas de primera magnitud.

(2) Las siete estrellas de la Osa mayor.

(3) Las dos estrellas de la Osa menor más distantes del polo, que forman como la boca de una bocina, cuyo otro extremo es la estrella del Norte, por donde se supone que pasa el eje sobre que gira el Primer móvil

(4) Imagine que estas veinticuatro estrellas formen en el cielo dos constelaciones dispuestas en círculo, como aquella corona en que al morir Ariadna, hija de Minos, hizo que se convirtiera la guirnalda de flores que adornaba su cabeza.

(5) Una idea pálida del esplendor y la forma en que estaban aquellos espíritus bienaventurados.

y de la doble danza que circulaba en el sitio donde yo me encontraba; pues lo que ví es tan superior á lo que acostumbramos á ver, como el lento curso del Chiana (1) es inferior al movimiento del más alto y veloz de los cielos.

Allí se cantaba, no á Baco ni á Pean (2), sino á tres personas en una naturaleza divina, y esta y la humana en una sola persona. Tan luego como en las danzas y los cantos invirtieron el debido tiempo, aquellas santas luces se fijaron en nosotros, felicitándose de pasar de uno á otro cuidado (3). Despues rompió el silencio de los espíritus acordes la luz (4) que me habia referido la admirable vida del Pobre de Dios, y dijo:

—Estando ya trillada una parte del trigo (5) y guardado el grano, el dulce amor que te profeso me invita á trillar la otra parte. Tú crees que en el pecho (6) de donde fué sacada la costilla para formar la hermosa boca cuyo paladar costó caro á todo el mundo, y en aquel otro que, atravesado de una lanzada (7), satisfizo tanto, que venció el peso de toda culpa cometida antes y despues, el gran poder creador de uno y otro infundió cuanta ciencia es asequible á la naturaleza humana: por esto te admiras de lo que dije antes, al manifestar que el bienaventurado que está contenido en la quinta de luz (8) fué sin segundo. Abre, pues, los ojos de la inteligencia á lo que voy á responderte, y verás cómo

(1) Riode Toscana, que corre muy lentamente.

(2) Nombre con que se designaba á Apolo.

(3) Del cuidado de cantar y danzar al de satisfacer los deseos del Poeta.

(4) Santo Tomás, que refirió la vida de S. Francisco.

(5) Puesto que está aclarada tu primera duda. Continúa explicándole las palabras dichas en el canto X.

(6) En el pecho de Adan.

(7) En el pecho de Jesucristo.

(8) El rey Salomon.

tu creencia y mis palabras (1) son con respecto á la verdad como el centro es respecto de todos los puntos del círculo.

«Lo que no muere, y lo que puede morir no es más que un destello de la idea que nuestro Señor engendra, por efecto de su bondad; porque aquella viva luz (2), que sale del radiante Padre, y no se separa de él ni del Amor (3) que se interpone entre ambos, por un efecto de su bondad, comunica su irradiacion á nueve cielos, como transmitida de espejo en espejo, pero permaneciendo una eternamente. De allí desciende hasta las últimas potencias (4), disminuyendo de tal modo su fuerza por grados, que últimamente solo produce breves contingencias. Por estas contingencias entiendo las cosas engendradas, que el Cielo en su movimiento produce con gérmen ó sin él (5). La materia de estas, y la mano que le da forma, no causan siempre los mismos efectos; por lo cual dichas cosas, que llevan el sello de la idea divina, aparecen más ó menos perfectas. De aquí se sigue, que una misma especie de árboles de frutos buenos ó malos, y que vosotros nazcais con diferente ingenio.

«Si la materia fuese enteramente perfecta, y el cielo estuviese tambien en su virtud suprema (6), la luz de la idea divina se mostraria en todo su esplendor. Pero la natura-

(1) Esto es: tu creencia de que en Adán y en Jesucristo se reunió toda la ciencia que el hombre puede recibir, y mis palabras, las que dije con respeto á Salomón al manifestar que no tuvo igual, pueden concertarse.

(2) El Verbo divino.

(3) El Espíritu Santo.

(4) Hasta las cosas que existen debajo de los cielos, hasta los elementos, y hasta aquellas criaturas que pueden ser y no son, como todas las cosas corruptibles y caducas.

(5) Era opinion comun en tiempo de Dante la de que los gusanos no salian del huevo, sino de la podredumbre, y que del mismo modo nacia sin gérmen los hongos, los corales y otros semejantes.

(6) Y no descendiese por grados hasta las cosas efímeras.

leza da siempre una forma imperfecta (1), semejante en sus obras al artista que domina practicamente su arte, y cuya mano tiembla. Si pues el ferviente amor dispone la materia, é imprime en ella la clara luz del ideal divino, entonces las cosas contingentes alcanzan la perfeccion. Así es como fué hecha la tierra digna de toda perfeccion animal (2), y así es cómo concibió la Virgen,

«Por lo tanto, apruebo tu opinion, porque la humana naturaleza no fué ni será jamás lo que ha sido en esas dos personas (3). Pero si yo no siguiese ahora adelante, empezarias por exclamar:—¿Cómo es, pues, que aquel (4) no tuvo igual?—Para que aparezca bien lo que ahora no aparece, piensa quién era, y la razon que tuvo para pedir cuando se le dijo: *Pide*. No he hablado de modo que no hayas podido comprender que aquel fué un rey, que pidió la sabiduría, á fin de ser un verdadero rey, y no por saber cuál es el número de los motores celestiales; ó si lo necesario con lo contingente produce lo necesario; ó bien *si est dare primum motum esse* (5), ni si en un semicírculo puede colocarse un triángulo que no tenga un ángulo recto: así pues, si has comprendido bien lo que he dicho y lo que digo, conocerás que la sabiduría real era la ciencia sin par en que se clavaba la flecha de mi intencion.

«Si claramente miras, verás que la palabra *Ascendió* solo

(1) Porque Dios es el único que hace las cosas perfectas, obrando directamente sobre ellas.

(2) Así es como, por la virtud divina, la tierra de que se formó el cuerpo de Adán fué hecha digna de toda la perfeccion conveniente á la naturaleza animal.

(3) Adán y Jesucristo.

(4) Salomon.

(5) Si debe admitirse un primer movimiento que no sea efecto de otro.—En todo esto quiere decir, que Salomon no pidió la sabiduría para saber astrología, dialéctica, metafísica y geometría, sino á fin de poseer la ciencia y la prudencia para gobernar.

hacia referencia á los reyes, que son muchos, pero pocos los buenos. Acoje mis palabras con esta distincion; y así podrás conservar tu creencia sobre el primer padre y nuestro Amado (1). Esto debe hacerte andar siempre con piés de plomo, para que, cual hombre cansado, los muevas lentamente hácia el sí y el no que no distingues con claridad; pues nécio es entre los nécios el que sin distincion afirma ó niega, ya en uno, ya en otro caso; porque acontece á menudo que una opinion precipitada se extravía, y despues el amor propio ofusca nuestro entendimiento.

«El que va en busca de la verdad sin conocer el arte de encontrarla, hace el viaje peor que en vano, porque no vuelve tal como fué (2); de lo cual son en el mundo pruebas ostensibles Parménides, Meliso, Briso (3) y otros muchos que marchaban y no sabian adonde. Así hicieron Sabelio y Arrio (4), y aquellos nécios que fueron como espadas para las Escrituras, torciendo el recto sentido de sus palabras.

«Los hombres no deben aventurarse á juzgar, como hace el que aprecia las mieses en el campo sin estar granadas; porque he visto primero el zarzal áspero y punzante durante todo el invierno, y luego cubrirse de rosas en su cima; y he visto á la nave surcar el mar recta y veloz durante su viaje, y perecer á la entrada del puerto. No crean doña

(1) Sobre Adán y Jesucristo.

(2) Porque sin saber más que antes, vuelve lleno de errores.

(3) Parménides, filósofo de Elea.—Meliso, discípulo del anterior, hombre de Estado y general distinguido: como filósofo profesaba el idealismo y sostenia que el universo era un ser único é indivisible, que las formas eran solo meras apariencias, etc.—Briso, otro filósofo griego más antiguo, que buscaba la cuadratura del círculo.

(4) Sabelio, herejarca del siglo III, que negaba en Dios la trinidad de las personas.—Arrio, otro herejarca, condenado en el concilio de Nicea el año 325.

Berta y seor Martino (1), por haber visto á uno robando, y á otro haciendo ofrendas, verlos del mismo modo en la mente de Dios, porque aquel puede elevarse y este caer.»

CANTO XIV.

El rey Salomon revela á Dante una verdad.—El Poeta sube con Beatriz al quinto cielo, al de Marte. En él encuentran las almas de los que han combatido por la fé.

El agua contenida en un vaso redondo se mueve del centro á la circunferencia ó de esta al centro, segun que la agiten por dentro ó por fuera. Ocurrióseme de pronto esto que digo en cuanto calló el alma gloriosa de Santo Tomás, por la semejanza que nacia de sus palabras y de las de Beatriz (2), á quien plugo decir, despues de aquel:

—Este necesita, aunque no os lo indique ni con la voz ni con el pensamiento, llegar á la raiz de otra verdad. Decidle si la luz con que se adorna vuestra sustancia permanecerá con vosotros eternamente tal como es ahora; y si así es, decidle cómo podrá suceder que no os ofenda la vista cuando os rehagais visiblemente (3).

Así como en un arranque de alegría, los que dan vueltas

(1) Nombres usados antiguamente para significar gentes de poco cacumen.

(2) Ocurriósele el efecto del agua por la semejanza que nacia de las palabras de Santo Tomás, las cuales llegaban desde el círculo formado por las almas bienaventuradas hasta Beatriz que estaba junto á él en el centro de dicho círculo, con las que procedían de ella, y que del centro llegaban al expresado círculo.

(3) Despues de la resurreccion.

danzando elevan la voz y manifiestan en sus gestos su regocijo, del mismo modo, ante aquel ruego piadoso y expresivo, los santos círculos demostraron nuevo gozo en su danza y en su admirable canto. El que se lamenta de que haya de morir aquí abajo para vivir después en el cielo, no ha visto el placer que la lluvia eterna de la sacrosanta luz produce en los bienaventurados.

Aquel uno y dos y tres que vive siempre, y siempre reina en tres y dos y uno (1), no circunscrito y circunscribiéndolo todo, era cantado tres veces por cada uno de aquellos espíritus con tal melodía, que oírlos sería justa recompensa para todo mérito. Yo oí en la luz más resplandeciente del menor círculo una voz modesta (2), quizá como la del Ángel al dirigirse á María, que respondió:

—Mientras dure la fiesta del Paraíso, otro tanto tiempo irradiará nuestro amor en torno de nuestra vestidura. Su claridad corresponde al ardor que nos inflama; el ardor á nuestras celestiales visiones; y estas son tanto más claras, cuanto mayor es la gracia que cada uno tiene según su valor. Cuando nos revistamos de la carne gloriosa y santa, nuestra persona será mucho más grata á Dios y á nosotros, porque estará completa: entonces se aumentará lo que de su gratuita luz nos da el Sumo Bien, luz que nos permite contemplarle; y entonces deberá aumentarse también nuestra santa visión, el ardor que esta produce y el rayo que del ardor descende; pero así como el carbon que origina la llama la sobrepuja en deslumbrante blancura, de tal modo que aparece en medio de ella, de igual suerte este fulgor que ya

(1) La Santísima Trinidad. El canto era tal vez: *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*.

(2) La voz de Salomón, modesta como lo es la verdadera sabiduría.

nos rodea, será vencido en apariencia por la carne, que todavía está cubierta por la tierra; y un esplendor tan grande no podrá ofendernos, porque los órganos del cuerpo serán bastante fuertes para todo lo que pueda deleitarnos.»

Uno y otro coro me parecieron tan prontos y unánimes en decir *Amen* (1), que manifestaron bien claramente el deseo de revestir sus cuerpos mortales; no por ellos quizá, sino por sus madres, por sus padres, y por los demás seres que les fueron queridos antes de convertirse en sempiternas llamas. Y hé aquí que en derredor de tales claridades, nació una nueva luz sobre la que allí habia, semejante á un horizonte luminoso; y así como al anochecer empiezan á entrecerse en el cielo nuevas apariciones, que parecen ser y no ser (2), así me pareció empezar á ver allí nuevas sustancias formando un círculo fuera de las otras dos circunferencias.

¡Oh verdadero centelleo del Espíritu Santo (3)! ¡Cuán brillante se presentó de improviso á mis ojos que, vencidos, no pudieron soportarlo!

Pero se me mostró Beatriz tan bella y sonriente, que á su aspecto hubo de quedar esta vision entre las demás que no he podido retener en la memoria: entonces mis ojos recobraron fuerzas para alzarse de nuevo, y me ví transportado á mayor gloria solo con mi Dama (4).

Por el ígneo fulgor de la estrella, que me parecia más rojo que de costumbre, me apercibí de haber subido á un punto más elevado; y con el language que es comun á to-

(1) *Amen*, así sea, como deseando reunirse con sus cuerpos.

(2) Se refiere á la luz dudosa de las estrellas que aparecen cuando va anocheciendo.

(3) Dice esto, porque toda luz de santidad que resplandeco en el Cielo es inspirada por el espíritu de Dios.

(4) Dante pasa del Sol al quinto cielo, el de Marte, y se apercibe de ello solo por el cambio de luz.

dos (1), de todo corazón ofrecí á Dios el holocausto debido por esta nueva gracia. No se había extinguido aun en mi pecho el ardor del sacrificio, cuando conocí que este había sido felizmente bien aceptado; pues se me aparecieron unos resplandores tan deslumbrantes y rojos dentro de dos rayos luminosos, que exclamé:—¡Oh Elios (2), cuánto los embelleces!

Salpicados de grandes y pequeños luminares, lo mismo que Galaxia (3), cuya blancura extendida entre los polos del mundo hace dudar á los más sabios, aquellos rayos formaban en el fondo de Marte el venerable signo que produce la intersección de los cuadrantes en un círculo (4).

Aquí el ingenio es inferior á mi memoria; en aquella cruz resplandecía Cristo de suerte, que no puedo encontrar una comparación digna; pero el que toma su cruz y sigue á Cristo me perdonará una vez más lo que omito, cuando vea centellar á Cristo en aquel albor.

De uno á otro extremo de los brazos de la cruz y de arriba á abajo se agitaban luces, que lanzaban vívidos destellos cada vez que se unían ó pasaban más allá, tal como se ven en la Tierra los átomos agitándose en línea recta ó curva, ágiles ó lentos, cambiando sin cesar de aspecto, en el

(1) Con los sentimientos que á todos nos son comunes, aun á las gentes que hablan de distinto modo que nosotros.

(2) ¡Oh excelso Dios! *Elios* es voz que en hebreo significa *excelso*, y en griego *sol*.

(3) La Vía láctea, llamada *galaxia* en griego, que hace dudar á los sabios acerca de la verdadera causa de su blancura. Dante alude aquí á Aristóteles, Avicena y Tolomeo, los cuales opinaron que fuese efecto de la mayor densidad del cielo en aquel punto.—Según el mismo Dante (*Convito*, tratado II, cap. 15), aquella luz blanquecina proviene «de multitud de estrellas fijas, tan pequeñas, que no podemos distinguirlas desde arriba abajo.»

(4) Dos diámetros que se cortan perpendicularmente, figuran una cruz. Supone á Marte cóncavo, y en su fondo la cruz formada de dos fajas luminosas que cruzan el planeta.

rayo de luz que corta la sombra que el hombre, por medio de su inteligencia y de su arte, se procura contra el Sol; y así como el laud ó el arpa forman con sus numerosas cuerdas una dulce armonía, aun para el que no distingue cada nota, del mismo modo aquellas luces que allí se me aparecieron produjeron al rededor de la cruz una melodía, que me arrebatava á pesar de no comprender el himno.

Bien conocí que encerraba altas alabanzas, porque llegaron hasta mí estas palabras: *Resucita y vence*, pero como al que oye sin entender. Y aquella melodía me arrobaba tanto, que hasta entonces no hubo cosa alguna que me ligara con tan dulces vínculos.

Quizá parezcan demasiado atrevidas mis palabras, creyendo que pospongo á otras delicias el placer de los bellos ojos, en cuya contemplacion se calman todos mis deseos (1); pero quien sepa que las vivas marcas de toda belleza (2) la imprimen mayor á medida que están más elevadas, y considere que allí no me habia vuelto aun hácia ellos, podrá excusarme de lo que me acuso para excusarme (3), y conocerá que digo la verdad; pues el santo placer de aquella mirada no está excluido aquí, supuesto que se hace más puro á medida que nos elevamos (4).

(1) Los ojos de Beatriz.

(2) Los cielos que, á modo de sellos, imprimen la belleza á todas las cosas.

(3) «Escusar puommi di quel ch'io m'accuso
Per iscusarmi.»

(4) Es decir: La divina belleza de Beatriz no está excluida de mis palabras, cuando he dicho que hasta entonces ninguna cosa me habia ligado con tan dulces vínculos como el canto de aquellos espíritus; porque siendo sabido que los cielos imprimen mayor belleza cuanto más cerca estan del Empireo, debe darse por supuesto que la de Beatriz se ha hecho más pura y esplendente al subir al cielo de Marte; pero no habiéndome vuelto á mirarla allí todavía, era excusado nombrarla, sin que esto sea exclusion ú omision, sino hablar con mayor verdad y exactitud.

CANTO XV.

En el quinto cielo resplandecen los bienaventurados dispuestos en forma de cruz, como símbolo de martirio y de victoria.—Del brazo derecho se desprende el espíritu de Cacciaguida, tatarabuelo del Poeta, que le habla de la genealogía de los Alighieri, de las antiguas costumbres de Florencia y le refiere su muerte combatiendo contra los Turcos en defensa de la fe de Jesucristo.

La benigna voluntad, en la que se manifiesta siempre el amor cuyas aspiraciones son rectas (1), como la codicia se manifiesta en la voluntad inícuca, impuso silencio á aquella dulce armonia é hizo reposar las santas cuerdas que por la diestra de Dios están templadas.

¿Cómo se habian de hacer sordas á súplicas justas aquellas sustancias, que, para infundirme el deseo de dirigirles alguna pregunta, estuvieron acordes en callarse? Justo es que se lamente sin tregua el que, por amor á cosas que no pueden durar eternamente, se desprende de aquel amor.

Como en noche serena discurre acá ó allá por el cielo tranquilo y puro un repentino fuego, atrayendo las miradas hasta entonces indiferentes, y parecido á una estrella que cambia de sitio, solo que ninguna desaparece de la parte donde aquel se enciende y dura poco, así desde el extremo del brazo derecho al pié de la cruz se corrió un astro de la constelacion que allí resplandece (2); pero el diamante

(1) El sentimiento de la caridad.

(2) El alma de Cacciaguida, tatarabuelo del Poeta, se desprende como una exhalacion de entre las demás que allí resplandecen como estrellas.

no se separó de su ángulo, sino que siguió la faja luminosa, asemejándose á una luz que pasa por detrás del alabastro.

No menos afectuosa que aquel espíritu se mostró la sombra de Anquises cuando reconoció á su hijo en los Campos Eliseos, si hemos de dar crédito á nuestro mayor Poeta (1).

—O sanguis meus! o super infusa
 Gratia Dei! sicut tibi, cui
 Bis unquam Cœli janua reclusa (2)?

Así dijo aquella luz; por lo cual fijé en ella toda mi atención: despues volví el rostro hácia mi Dama, y por una y otra parte quedé asombrado; pues en sus ojos brillaba tal sonrisa, que creí llegar con los míos al fondo de mi gracia y de mi Paraíso (3). Luego aquel espíritu, al que era tan grato ver y oír, añadió á sus primeras palabras cosas que no comprendí; tan profundos fueron sus conceptos: no porque fuese su intento el ocultármelos, sino por necesidad á causa de ser estos superiores á la inteligencia de los mortales. Cuando el arco de su ardiente afecto estuvo menos tirante para que sus palabras descendiesen hasta el límite concedido á nuestra inteligencia, la primera cosa que oí fué: —«Bendito seas Tú, trino y uno, que tan propicio eres á mi descendencia.»—Y continuó diciendo:

—Hijo mio: gracias á esa que te ha revestido de plumas para emprender tan alto vuelo (4), has satisfecho dentro de

(1), Virgilio, que describe en la *Eneida*, VI, cómo Anquises salió al encuentro de Eneas, cuando lo vió en el Eliseo.

(2) «¡Oh sangre mía! ¡oh superabundante gracia de Dios! ¿quién, como tú, ha visto abiertas dos veces ante sí las puertas del Cielo?»

(3), Creí haber llegado al colmo de la gracia divina y de la bienaventuranza.

(4) Gracias á Beatriz, que te ha dado la virtud de subir al cielo, has satisfecho mi deseo de verte.

esta luz en que te hablo un plácido y largo deseo de verte. originado en mí de haber leído tu venida en el gran libro donde no se cambia jamás lo blanco en negro, ni lo negro blanco (1).

«Tu crees que tu pensamiento ha llegado hasta mí por medio de aquel que es el primero (2), así como de la unidad, de todos conocida, se forman el cinco y el seis; y por eso ni me preguntas quién soy, ni por qué te parezco más gozoso que otro alguno de esta alegre cohorte. Crees la verdad; porque en esta vida, los espíritus que disfrutan, así de mayor como de menor gloria, miran en el espejo en que aparece el pensamiento antes de nacer (3).

«Pero á fin de que el sagrado amor que observo con perpétua atención, y que excita en mí un dulce deseo, se satisfaga mejor (4), manifiesta con voz segura, franca y placentera cuál es tu voluntad, cuál tu deseo, pues mi respuesta está ya preparada.»

Yo me volví hácia Beatriz; y ella, que me habia oído antes de que yo hablara, se sonrió de un modo que hizo crecer las alas de mi deseo. Despues empecé de este modo:

—Desde que se os patentizó la Igualdad primera, el afecto y la inteligencia tienen un peso igual en cada uno de vosotros; porque en ese Sol, que os ilumina y abrasa con su luz

(1) Deseo que hace mucho tiempo yo tenia, por haber leído que vendrias en el libro de la presciencia divina, cuyas páginas son inmutables y eternamente verdaderas. Parece aludir aquí á los sofistas que, en sus escritos, hacen aparecer lo blanco negro, y viceversa.

(2) Por medio de la mente de Dios, que me es manifiesta.

(3) Contemplan la mente divina, en la cual, por la presciencia que tiene de las cosas futuras, los espíritus que en ella observan ven tus pensamientos antes de que nazcan.

(4) Pero á fin de que aquella ardiente caridad, por la que siempre velo mirando á Dios, y que me inunda de un dulce deseo con respecto á tí, etc.

y su calor, son tan iguales ambas virtudes, que toda semejanza es poca (1). Pero el entendimiento y la voluntad de los mortales, por la razón que os es ya manifiesta, vuelan con diferentes alas. Así es que yo, que soy mortal, me veo en esta desigualdad, y únicamente puedo dar gracias con el corazón á tan paternal acogida. Te suplico, pues, encarecidamente, ¡oh vivo topacio, que enriqueces esa preciosa joya (2)!, que me hagas sabedor de tu nombre.

—¡Oh vástago mio, en quien me complacia mientras te esperaba! Yo fui tu raíz.—De esta suerte dió principio á su respuesta. Despues añadió:

—Aquel de quien ha tomado su nombre tu prosapia, y que por espacio de ciento y más años ha estado girando por el primer círculo del monte (3), fué mi hijo y tu bisabuelo: bien necesita que con tus obras disminuyas su prolongada fatiga (4). Florencia, dentro del antiguo recinto donde oye sonar aun terciá y nona (5), estaba en paz, sóbria y púdica. No tenia gargantillas, ni coronas, ni mujeres ostentosamente calzadas, ni cinturones más llamativos á la vista que la persona que los lleva. Al nacer, no causaba miedo la hija al padre, porque la época del matrimonio y el dote no habian salido aun de los límites regulares.

(1) Desde que, subiendo al cielo, vísteis á Dios, que es la suma igualdad, el afecto y el entendimiento tienen igual fuerza en vosotros; porque el Sol divino os comunica la sabiduría y la caridad tan por iguales partes, que ningun símil bastaría para demostrarlo.

(2) La cruz.

(3) El primer círculo del Purgatorio, donde están los soberbios. Este hijo de Cacciaguida se llamó Aldighiero, y fué padre de Bellincione, de quien nació Aldighiero II, padre de Dante. La familia de este, que antes se llamaba Elisel, cambió su apellido por el de Aldighieri, que dulcificado despues, quedó en Alighieri.

(4) La de ir cargado con aquel peso que hace ir encorvados á los orgullosos.

(5) Se tocaban las horas, segun unos, en la Abadía; segun otros, en el Palacio público, edificios ambos situados dentro del recinto de las antiguas murallas de Florencia, que se construyeron cuando Carlo-Magno fué á Italia.

«No estaban entonces las casas vacías de moradores (1); no habia llegado aun Sardanápalo á enseñar lo que se puede hacer en una cámara. Montemalo (2) no era aun vencido por Uccellatojo, el cual, así como le excede en la subida, le excederá en la bajada.

«Yo he visto á Bellincion Berti (3) con cinturón de cuero y hebilla de hueso, y á su mujer separarse del espejo sin colorete en el rostro: he visto á los de Nerli y á los del Vecchio contentarse con ir cubiertos de una simple piel, y á sus mujeres dedicadas á la rueca y al huso. ¡Oh afortunadas! cada una de ellas conocia el lugar donde habia de ser sepultada (4), y ninguna se habia visto abandonada en el lecho por causa de la Francia (5). La una velaba su cuna, y para consolar á su hijo usaba el idioma que constituye la primera alegría de los padres y de las madres: la otra, tirando de la blanca cabellera de su rueca, charlaba con su familia de los troyanos, y de Fiesole y de Roma.

«En aquellos tiempos se habria mirado como una maravilla á una Cianghella (6) y á un Lapo Salterello (7), como hoy causarían asombro un Cincinato y una Cornelia. En

(1) No estaban las casas sin habitantes por los destierros á que dieron lugar los partidos: ó bien, no habia palacios con habitaciones supérfluas.

(2) Montemalo por Montemario; montaña cerca de Roma. Uccellatojo, montaña cerca de Florencia. Quiere decir que entonces Roma no habia sido vencida en especie por Florencia.—Es probable que Florencia superase á Roma en la riqueza de los edificios en 1300; porque los palacios que hoy se admiran en Roma no tienen mayor antigüedad de tres siglos; y segun Villani, por aquel tiempo habia en seis mil casas á la redonda de Florencia más casas ricas y de recreo de las necesarias para formar una república.

(3) Noble florentino, padre de la famosa Gualdrata, citada en el libro viii. cap. 11.

(4) Estaban seguras de no morir en el destierro.

(5) Ninguna se veía abandonada por su marido para ir á comerciar á Francia.

(6) Mujer disoluta de la familia de los de Tosinghi.

(7) Jurisconsulto florentino, muy litigante y maldiciente: gran hombre que en su tiempo se rebeló contra su patria.

medio de tanta calma, y de tan hermosa vida por parte de todos y entre tan fieles conciudadanos, me hizo nacer la Virgen Maria, llamada á grandes gritos (1), y en vuestro antiguo Baptisterio fui á un tiempo cristiano y Cacciaguida. Moronto y Eliseo fueron mis hermanos; mi esposa procedia del valle del Pó, y de ella viene tu apellido (2).

«Despues seguí al emperador Conrado (3), que me concedió el título de caballero; tanto fué lo que le agradé por mis buenas acciones. Tras él fui contra la maldad de aquella ley, cuyo pueblo usurpa vuestro dominio, por culpa del Pastor (4). Allí aquella torpe raza me libró del mundo falaz, cuyo amor envilece tantas almas, y desde el martirio llegué á esta paz.»

CANTO XVI.

Refiere Cacciaguida quiénes fueron sus antepasados, la época de su nacimiento, la poblacion de Florencia en su tiempo, y las familias más notables de la misma.

¡ Oh nobleza de la sangre ! Aunque seas muy poca cosa,
nunca me admiraré de que hagas vanagloriarse de tí á la

(1) Invocada por su madre en medio de los dolores del parto.

(2) El apellido Alighieri. Ella procedia de Ferrara.

(3) Siguió al emperador Conrado III, de la casa de Hohenstauffen, á la segunda cruzada, predicada por S. Bernardo, en 1148.

(4) Es decir: Contra la pésima ley de Mahoma, cuyo pueblo, por culpa del Pontífice romano, nos usurpa los lugares de la Tierra Santa, que en justicia son de los cristianos.

gente aquí abajo, donde nuestros afectos languidecen; pues yo mismo, allá donde el apetito no se tuerce, quiero decir, en el cielo, me vanaglorié de poseerte. A la verdad, eres como un manto que se acorta en breve, de modo que si cada día no se le añade algún pedazo, el tiempo lo va retallando en torno con sus tijeras (1).

Con el *vos*, al que Roma fué la primera en someterse, y en cuyo empleo no han perseverado tanto sus descendientes (2), empezaron esta vez mis palabras: por lo cual, Beatriz, que estaba algún tanto apartada, sonrióse pareciéndose á la que tosió cuando Ginebra cometió la primera falta de que habla la crónica (3).

Yo empecé á decir:—Vos sois mi padre; vos me infundis aliento para hablar; vos me enalteceis de modo, que soy más que yo mismo. Por tantos arroyos se inunda de alegría mi mente, que se goza en sí misma al considerar que puede contener tanta sin que la abrume. Decidme, pues, ¡oh mi querido antepasado! quiénes fueron vuestros predecesores, y cuáles los años en que comenzó vuestra infancia. Decidme lo que era entonces el rebaño de San

(1) Si la nobleza no se aumenta de generacion en generacion con nuevas virtudes viene á menos, como el manto, etc.

(2) Empecé á hablar de vos á Cacciaguitta, siguiendo la costumbre introducida por el Papa, que en vez de decir *mío* y *yo*, dice *nuestro* y *nos*.—Así lo interpretan algunos pero otros, con más acierto, explican la idea de Dante de este modo: Empecé á hablar de vos, y no de tú, como habia hecho antes, pareciéndome más respetuoso aquel tratamiento, que los antiguos Romanos dieron por primera vez á Julio César (segun entonces se creia); y en cuyo tratamiento de vos perseveraron los Romanos menos que otros pueblos. En efecto, aquellos hablaban en tiempo de Dante, y hablan todavía hoy de tí á todo el mundo, á no ser que traten de *excelencia* á cualquiera.

(3) Beatriz se sonrió, como burlándose de que usase en el cielo un estilo tan ceremonioso; del modo que, segun cuenta la Crónica de la *Tabla redonda*, la camarera de la reina Ginebra tosió al notar el primer mal paso dado por su señora, llevada del azor á Lancelote.

Juan (1), y cuáles las personas más dignas de elevados puestos.

Como se aviva la llama del carbon al soplo del viento, así ví yo resplandecer aquella luz ante mis respetuosas palabras; y sí pareció más bella á mis ojos, más dulce y suave fué tambien su acento cuando me dijo, aunque no en nuestro moderno lenguaje:

—Desde el día en que se dijo *Ave* (2), hasta el parto en que mi madre, que hoy es santa, se libró de mi peso, este Planeta fué á inflamarse quinientas cincuenta y tres veces á los piés del Leon (3). Mis antepasados y yo nacimos en aquel sitio donde primero encuentra el último distrito (4) el que corre en vuestros juegos anuales. Bástete saber esto con respecto á mis mayores; lo que fueron ó de dónde vinieron, es más cuerdo callarlo que decirlo (5).

(1) Deídme cuánta era entonces la poblacion de la ciudad de Florencia, que tiene por patron á San Juan.

(2) Desde el día de la Encarnacion del Verbo divino, en que el Angel saludó á Maria. Contábanse entonces los años de la era cristiana desde la Encarnacion.

(3) Este planeta, Marte, dió 553 vueltas por la Ecliptica, viniendo otras tantas veces á inflamarse á los piés de la constelacion del Leon. Quiere decir, que Cacciaguida nació en 1106.—Algunos han alterado aquí el texto, diciendo: *quinientas cincuenta y treinta* (580) veces; y se fundan en que Marte efectua su revolucion en 686 dias, 22 horas y 29 minutos: multiplicando estas cifras por 580, encuentran que Cacciaguida debió nacer hácia el año 1090. Pero este cálculo no debe hacerse con los datos que hoy poseemos, sino con los que tenia Dante, quien dice en el *Convito*, trat. II, cap. 15, que la revolucion de Marte se efectua *casi en dos años*. Así pues, doblando el 553, resulta el año 1106; y es más probable que en él naciese Cacciaguida, que no en 1090; pues así tendría 42 años cuando siguió á Conrado III á la Cruzada, edad muy propia para llevar las armas.

(4) Florencia se extiende de E. á O. á la orilla del Arno, y estaba dividida antiguamente en distritos llamados *sestieri*, que iban enumerados en direccion á la corriente del rio. Contra esta corriente solian correrse los caballos indómitos en la fiesta de San Juan; de modo que Cacciaguida quiere decir, que sus antepasados y él nacieron en el último cuartel ó distrito á donde llega el caballo que más velozmente corre en dicha fiesta, cuyo cuartel era el de S. Pedro.

(5) La modestia exige y sobre todo en el cielo, no hablar con vanidad de los ilustres ascendientes.

«Todos los que se encontraban entonces en estado de llevar las armas, entre la estatua de Marte (1) y el Baptisterio, formaban la quinta parte de los que ahora viven allí; pero la poblacion, que es al presente una mezcla de gente de Campi, de Certaldo y de Figghine, se veia pura hasta en el último artesano.

«¡Oh! ¡cuánto mejor fuera tener por vecinas á aquellas gentes, y vuestras fronteras en Galluzzo y Trespiano, que no tenerlas dentro de vuestros muros, y soportar la fetidez del villano de Aguglion y del de Signa (2), que tiene ya los ojos muy abiertos para traficar!

«Si la gente que está más degenerada en el mundo no hubiera sido una madrastra para César, sino benigna como una madre para con su hijo, más de uno que se ha hecho florentino, y cambia y trafica, se habria vuelto á Semifonti, donde andaba su abuelo pordioseando: los Conti estarian aun en Montemurlo (3); los Cerchi en la jurisdiccion de Ancona, y quizá aun en Valdigrive los Buondelmonti.

«La confusion de las personas fué siempre el principio de las desgracias de las ciudades, como la mezcolanza de los alimentos lo es de las del cuerpo; pues un toro ciego cae más pronto que un cordero ciego; y muchas veces corta

(1) En aquel tiempo, la antigua Florencia se extendia solo entre el *Ponte Vecchio*, donde estaba la estatua de Marte, hasta el templo de San Juan, no pasando al otro lado del Arno; y dice que su poblacion era la quinta parte de lo que fué en 1300. Parece que en este año ascendia á 70.000 almas: por consiguiente, en tiempo de Cacciaguerra era solo de 14.000.

(2) Alusion á Baldo d'Aguglione y Bonifacio de Signa, personajes notables por sus fraudes, y por el tráfico que hacian de los negocios de la República.

(3) Si la Curia romana, centro del güelfismo, no hubiese combatido á la autoridad imperial, no habria en Florencia advenedizos, que se han enriquecido á su costa: los rondes Guidi no hubieran vendido su castillo de Montemurlo por temor á los de Fiesole, etc.

más y mejor una espada que cinco (1). Si consideras cómo han desaparecido Luni y Urbisaglia, y cómo siguen sus huellas Chiusi y Sinigaglia, no te parecerá una cosa difícil de creer el oír cómo se deshacen las familias, puesto que las ciudades mismas tienen un término.

«Todas vuestras cosas mueren como vosotros; pero se oculta la muerte de algunas que duran mucho, porque vuestra vida es muy corta; y así como los giros del cielo de la luna cubren y descubren sin tregua las orillas del mar (2), lo mismo hace con Florencia la fortuna: por lo cual no debe asombrarte lo que voy á decir con respecto á los primeros florentinos, cuya fama está envuelta en la oscuridad de los tiempos.

«He visto ya en decadencia los Ughi, los Castellini, Filippi, Greci, Ormanni y Alberichi, todos ilustres caballeros; he visto también con los de la Sanella á los del Arca y á los Soldanieri, los Ardinghi y los Bostichi, tan grandes como antiguos.

«Sobre la puerta (3), cargada al presente con una felonía de tan gran peso, que en breve hará zozobrar vuestra barca, estaban los Ravignani, de quienes descienden el conde Guido, y los que han tomado después el nombre del gran Bellincion. El primogénito de la familia de la Presa conocía el arte de gobernar bien, y en casa de Galigajo se veían ya los distintivos de la nobleza, que consistían en usar dorados la guarnición y el pomo de la espada.

(1) Con estas comparaciones quiere significar que la fuerza de un pueblo no siempre consiste en el número, y sí en la calidad.

(2) Alude al flujo y refluo del mar.

(3) Sobre la puerta de S. Pedro, cerca de la cual habitan hoy los Cerchi del partido Negro, cuya felonía es tanta que causara la perdición de la República, habitaba ya la familia de los Ravignani.-

«Grande era ya la columna de la Comadreja (1), é ilustres los Sacchetti, Giuochi, Fifanti, Barucci y Galli, y los que se avergüenzan al recuerdo de la medida (2). El tronco de que nacieron los Calfucci era ya grande, y ya habian sido promovidos á las sillas curules los Sizii y los Arrigucci.

¡Oh! ¡cuán fuertes he visto á aquellos, que han sido destruidos por su soberbia! y sin embargo, las bolas de oro (3) con sus altos hechos hacian florecer á Florencia; así como tambien los padres de aquellos, que siempre que está vacante vuestra iglesia engordan mientras se hallan reunidos en consistorio (4).

«La presuntuosa familia (5) que persigue como un dragon al que huye, y se humilla como un cordero ante el que le enseña los dientes ó la bolsa, venia ya engrandeciéndose; pero su origen era bajo: por esto no agradó á Ubertino Donato que su suegro le hiciera emparentar con ella (6). Los Caponsacco habian descendido ya de Fiesole, y habitaban en el Mercado (7), y ya Giuda é Infangato eran buenos ciudadanos.

«Voy á decirte una cosa increíble y verdadera: en el pequeño círculo que formaba la ciudad, se entraba por una

(1) La familia de Billi tenia por armas en campo rojo una columna á listas del color de la piel de la comadreja.

(2) Los Chiramontesi, que habian alterado las medidas, segun se ha dicho en el canto XII del Purgatorio.

(3) Los Umberti y los Lambertí, que en sus armas tenian bolas de oro.

(4) Los Visdomini, Tosinghi y Cortigiani, que administraban el obispado de Florencia siempre que estaba vacante.

(5) Los Adimari, uno de los cuales perjudicó mucho á Dante.

(6) Ubertino Donati, casado con una hija de Bellincion Berti, llevó á mal que este diese otra de sus hijas á un Adimari.

(7) Un punto de Florencia, llamado el Mercado Viejo. La madre de Beatrix era de esta familia.

puerta que debía su nombre á la familia de la Pera (1). Todos los que llevan las bellas insignias del gran Barón (2), cuyo nombre y cuya gloria se renuevan en la fiesta de Santo Tomás, recibieron de él sus títulos de caballero y sus privilegios; si bien hoy se ha colocado en el partido del pueblo aquel que rodea sus insignias de un círculo de oro (3).

«Ya los Gualterotti y los Importuni vivían tranquilos en el Borgo, y más lo habrían estado sin nuevos vecinos. La casa de que ha nacido vuestro llanto (4), por el justo rencor que os ha destruido y dado fin á vuestra agradable vida, era honrada con todos los suyos. ¡Oh, Buondelmonte! ¡cuán mal hiciste en no aliarte con ella por medio del matrimonio para consuelo de los demás! Muchos de los que hoy están tristes, estarían alegres, si Dios te hubiese entregado al Ema (5) la primera vez que viniste á la ciudad. Pero era preciso que ante aquella piedra rota que guarda el puente, sacrificara Florencia una víctima en sus últimos días de paz (6).

«Con tales familias y con otras muchas, he visto á Florencia en medio de tan gran reposo, que no tenía motivo para

(1) Tanta era la sencillez de aquellos tiempos, que una de las puertas de la antigua muralla (á Levante) llevaba el nombre de los Peruzzi, que habitaban allí cerca.

(2) Hugo de Brandeburgo, vicario de Otón III en Toscana, de quien recibieron títulos de nobleza varias familias de Florencia. Murió en 1006; y habiendo dotado con grandes bienes á la Abadía de Florencia, los monjes dedicaban á su memoria un aniversario el día de Santo Tomás.

(3) Giano de la Bella, que usando las insignias de Hugo, las rodeó de un círculo de oro.

(4) La casa de los Amidei, que á causa de no haber querido Buondelmonte casarse con una doncella de su familia, originó las discordias civiles de Florencia.

(5) El Ema, pequeño río de Toscana.

(6) Alude al asesinato de Buondelmonte por los Amidei junto á la derruida estatua de Marte que estaba en el Puente Viejo.

llorar. Con estas familias he visto á su pueblo tan glorioso y justo, que jamás el lirio fué llevado al revés en la lanza (1), ni se habia vuelto aun rojo á causa de las discor- dias (2).»

CANTO XVII.

Cacciaguida recuerda á Dante las desgracias que le fueron predichas en el Infierno y en el Purgatorio.—A su vez, predice al Poeta su destierro de Florencia.—Por último, le exhorta á escribir todo lo que ha visto durante su viaje.

Estaba yo afanoso como aquel, cuyo ejemplo hace que los padres sean aun poco condescendientes con sus hijos, cuando acudió á Climene para cerciorarse de lo que acerca de él habia oido (3); y bien lo conocian Beatriz y aquella luz que por mí habia cambiado antes de sitio; por lo cual me dijo mi Dama:

—Exhala el ardor de tu deseo de tal modo que salga bien expresado con la fuerza que lo sientes; no para que nosotros lo conozcamos mejor por tus palabras, sino para que

(1) Esto es: ví al pueblo florentino tan pujante, que el lirio, su enseña, no habiendo caido nunca en manos de los enemigos, no se habia puesto tampoco al revés en la lanza. Asi se acostumbraba hacer con las enseñas conquistadas en la guerra.

(2) El lirio en las antiguas armas de Florencia era blanco: despues de la division civil, los güelfos pusieron el rojo en campo blanco.

(3) Como Faeton, cuyo mal ejemplo hace que los padres sean más cautos en sus condescendencias para con sus hijos, cuando acudió á su madre Climene, para cerciorarse de si era verdaderamente hijo de Apolo, segun se decia, tan ansioso estaba yo, etc.

te atrevas á manifestar tu sed, á fin de que otros te den de beber.

—¡ Oh mi querida planta (1), que te elevas tanto, que mirando al punto á quien todos los tiempos son presentes, ves las cosas contingentes antes de que sean en sí, como ven las inteligencias terrestres que dos ángulos obtusos no pueden caber en un triángulo! Mientras acompañado de Virgilio subia yo por el monte donde se curan las almas, y cuando bajaba por el mundo de los muertos, se me dijeron palabras graves acerca de mi vida futura (2); y aunque me considere como un tetrágono ante los golpes de la desgracia (3), quisiera saber cuál es la suerte que me está reservada; pues el dardo previsto hiere con menos fuerza (4).

Así dije á la misma luz que me habia hablado antes, manifestando mi deseo como lo quiso Beatriz. Aquel amoroso progenitor mio, encerrado y patente á un mismo tiempo en su esplendor risueño, me contestó, no en los términos ambiguos con que eran engañados los nécios gentiles antes que fuese inmolado el Cordero de Dios que redimió los pecados, sino con palabras claras y en latin correcto:

—Las contingencias, á cuyo conocimiento no alcanzan los límites de vuestra materia, están todas presentes á la vista de Dios (5). De aquí no se infiere, sin embargo, su

(1) Mi querido progenitor, que te elevas hasta ver á Dios.

(2) Las palabras que le dijeron Farinata, Brunetto Latini, Courado Malaspina y Oderisi de Gubio, en el *Infierno*, cantos IX y XIV; y en el *Purgatorio*, cantos VIII y XI.

(3) Aunque me considere con ánimo fuerte para arrostrar los reveses de la fortuna. El tetrágono es un cuerpo geométrico, que de cualquier modo que se vuelva siempre queda en pié.

(4) «Nam prævisa minus lædere tela solent.» Ovidio.

(5) Los acontecimientos casuales, que pueden ser ó no ser, y que, como futuros, no podeis conocer, están todos presentes en la mente de Dios, etc.

necesidad, sino como es preciso que se pinte en los ojos de quien la mira, la nave que desciende por una corriente (1). Desde la mente divina llega á mi vista, como á los oídos la dulce armonía del órgano, el tiempo que para tí se prepara. Del mismo modo que Hipólito partió de Atenas por la crueldad y perfidia de su madrastra (2), tendrás que salir de Florencia. Esto es lo que se quiere, y lo que se busca, y pronto será hecho por los que lo meditan allá donde diariamente se vende á Cristo (3).

«Las culpas caerán sobre los vencidos, como es costumbre; pero el castigo dará testimonio de la verdad, que lo envía al que lo merece. Tú abandonarás todas las cosas que más entrañablemente amas, y este es el primer dardo que arroja el arco del destierro. Tú probarás cuán amargo es el pan ajeno, y cuán duro camino el que conduce á subir y bajar las escaleras de otros. Y lo que más gravará tus espaldas será la compañía estúpida y malvada con la cual caerás en este valle; porque ingrata, loca é impía, se revolverá contra tí; si bien poco despues, ella y no tú, verá destrozada su frente (4).

«Su conducta probará su bestialidad, de suerte que para tí será más laudable haberte separado completamente de ella. Tu primer refugio y tu primer albergue serán la cor-

(1) Es decir: Es de necesidad que Dios las vea, porque han de suceder; pero no que sucedan porque Dios las vea: como la nave que baja por un río, no corre porque los ojos la vean correr, sino que los ojos la ven correr porque corre. Los Escolásticos usaron mucho este argumento, reducido á que de la presciencia que Dios tiene de nuestras cosas no se deriva su necesidad.

(2) Hipólito, hijo de Teseo y de Antiopa. Habiendo rechazado los halagos culpables de su madrastra Fedra, fué acusado por ella de haber querido seducirla.

(3) Esto es: Tu destierro se prepara ya en Roma, donde diariamente se trafica con las cosas espirituales por adquirir bienes temporales.

(4) Quizá alude el Poeta á la resolución que tomaron los gibelinos desterrados de salir á Florencia, y á su parecer, contrario á aquella expedición.

tesía del Gran Lombardo, que sobre la escala lleva el ave santa (1), el cual te mirará tan benignamente, que entre ambos el dar precederá al pedir, al contrario de lo que sucede entre los demás. Sí, verás á aquel (2) que al nacer fué tan inspirado por esta fuerte estrella, que sus hechos serán siempre admirados. Los pueblos no han reparado en él aun á causa de su corta edad, pues solo hace nueve años que giran en derredor suyo estas esferas. Pero antes de que el Gascon engañe al gran Enrique (3), aparecerán los destellos de su virtud en su desprecio al dinero y á las fatigas.

«Sus magnificencias serán tan conocidas, que ni aun sus mismos enemigos podrán dejar de referirlas. Espera en él y en sus beneficios; por él muchos hombres serán transformados, y los ricos y los pobres cambiarán de condicion. Lleva grabado en tu mente cuanto te predigo acerca de él; pero no lo manifiestes á nadie.»

Y me refirió despues cosas, que parecerán increíbles aun á aquellos que las presencién. Despues añadió:

—Hijo mio, tales son las interpretaciones de lo que se te ha dicho (4); tales las asechanzas que se te ocultarán por pocos años. No quiero, sin embargo, que ódies á tus con-

(1) Can el grande, señor de Verona, que siendo vicario imperial, llevaba un águila sobre la escala de oro en campo rojo, armas de su familia. Green algunos que aquí alude el Poeta á Bartolomé, hermano de Can; pero no puede ser, porque Dante no estuvo nunca en la corte de aquel. Además el epíteto de *Gran Lombardo*, conviene solo á Can.

(2) Sí, repite, verás á aquel gran Can Escaligero, tan favorecido al nacer por el influjo de este planeta Marte, etc.

(3) Antes de que el papa Clemente V de Gascuña engañe al emperador Enrique VII. Este pontífice, despues de haber promovido á Enrique al imperio, favoreció á sus enemigos.

(4) En el Infierno y en el Purgatorio.

ciudadanos; pues tu vida se prolongará más aun de lo que tarde el castigo de su perfidia.

Cuando, por su silencio, demostró el alma santa que habia concluido de poner la trama en la tela que le presenté urdida, empecé á decir, como el que en sus dudas desea el consejo de una persona entendida, recta y amante:

—Bien veo, padre mio, cómo corre el tiempo hácia mí para darme uno de esos golpes, tanto más graves, cuanto más desprevenido se vive; por lo cual es bueno que me arme de prevision, á fin de que, si se me priva del lugar que más quiero, no pierda los demás por causa de mis versos. Allá abajo, en el mundo eternamente amargo, y en el monte desde cuya hermosa cumbre me elevaron los ojos de mi Dama, y despues en el cielo, de luz en luz, he oido cosas, que si las repitiera, serian para muchos de un sabor desagradable; y si soy cobarde amigo de la verdad, temo perder la fama entre los que llamarán á este tiempo el tiempo antiguo (1).

La luz en que sonreia el tesoro que yo habia encontrado allí, empezó por brillar como un espejo de oro á los rayos del Sol, y despues respondió:

—Solo una conciencia manchada por su propia vergüenza ó por la ajena encontrará aspereza en tus palabras: no obstante esto, aparta de tí toda mentira, manifiesta por completo tu vision, y deja que se rasque el que tenga sarna; pues si tu voz es desagradable al gustarla por primera vez, dejará un alimento vivificante cuando sea digerida.

«Tu grito hará lo que el viento, que azota más las más

(1) Si no repito lo que he oido en el Infierno, en el Purgatorio, y en el Cielo, desagradaré á muchos; y si no digo la verdad con valentia, temo perder mi fama ante la posteridad.

elevadas cumbres, lo cual no será una pequeña prueba de honor. Por eso tan solo se te han mostrado en estas esferas, en el monte y en el doloroso valle las almas que han gozado de cierto renombre; porque el ánimo del que escucha no fija su atención ni presta fé á ejemplos sacados de una raíz oculta y desconocida, ni á otras cosas que no se manifiesten claramente.

CANTO XVIII.

Cacciaguida designa al Poeta muchos de los espíritus que componen la cruz del planeta Marte.—Dante guiado por Beatriz sube al planeta Júpiter, ó al sexto cielo, donde se encuentran los que han administrado rectamente la justicia.

Aquel espíritu bienaventurado se recreaba ya en sus reflexiones, y yo saboreaba las mias, atemperando lo amargo con lo dulce, cuando la Dama que me conducía hasta Dios, me dijo:

—Cambia de ideas; piensa que yo estoy al lado de Aquel que alivia todas las contrariedades.

Yo me volví hácia la voz amorosa de mi Consuelo, y desisto de expresar cuál fué el amor que ví entonces en sus santos ojos; no solo porque desconfie de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior á ella, si otro poder no le ayuda. Solo puedo decir con respecto á este punto que, contemplándola, mi afecto se vió libre de todo otro deseo; pues el placer eterno, que irradiaba directamente sobre Beatriz, me hacía dichoso al verlo reflejado

en su hermoso rostro. Pero ella, desviándome de esta contemplación con la luz de una sonrisa, me dijo.

—Vuélvete y escucha; que no está solamente en mis ojos el paraíso:

Así como algunas veces se ve la pasión en la fisonomía, si aquella es tanta que el alma entera le está sometida, del mismo modo en los destellos del fulgor santo (1), hacia el cual me volví, conocí el deseo de continuar nuestra plática. Y en efecto, empezó diciendo:

—En esta quinta rama del árbol que recibe la vida por la copa, y fructifica siempre y nunca pierde sus hojas (2), son bienaventurados los espíritus que allá abajo, antes de venir al cielo, alcanzaron tan gran renombre, que toda Musa se enriquecería con sus acciones: mira los brazos de la cruz, y los que te iré nombrando harán en ellos lo que el relámpago en la nube.

Apenas nombró á Josué, vi pasar un fulgor por la cruz, y el oír pronunciar aquel nombre y ver deslizarse su resplandor fué todo uno.

Al nombre del Gran Macabeo, vi moverse otra luz dando vueltas á causa de su alegría. Del mismo modo, á los nombres de Carlomagno y de Orlando, mi atenta mirada siguió á dos luces, como sigue la vista el vuelo del halcón.

Después pasaron ante mis ojos por aquella cruz Guillermo y Rinoardo (3), el duque Godofredo y Roberto Guiscar-

(1) De la luz en que estaba el alma de Cacciaguida.

(2) Parangona el sistema de los cielos á un árbol que se ensancha por grados, recibiendo su vida del empireo, etc. La quinta rama es la esfera de Marte.

(3) Los anotadores de Dante dicen que este Guillermo es un conde de Oringa, ó de Auvernia, ó de Orange. Nos parece que el Poeta quiso aludir á San Guillermo, primer duque de Aquitania, gran guerrero cristiano, y de-pues monje y fundador de un monasterio. Rinoardo, pariente del anterior.

do (1). En seguida, el alma que me habia hablado se movió del mismo modo y se reunió á las anteriores, demostrándome lo artista que era entre las cantores del cielo (2).

Volvíme hácia la derecha para conocer en Beatriz lo que debia hacer, bien por sus palabras ó por sus ademanes; y ví sus ojos tan serenos, tan gozosos, que su rostro sobrepujaba á todos los otros, y hasta á su anterior aspecto. Y así como el hombre que obra bien, por el mayor placer que siente, se apercibe de dia en dia del aumento de su virtud, así yo, viendo más resplandeciente aquel milagro de belleza, me apercibí de que se habia hecho más extenso el círculo de mi rotacion juntamente con el cielo (3); y en el breve espacio de tiempo que muda de color el rostro de una doncella, cuando depone el peso de la vergüenza, presentóse á mis ojos, al volverme, una transmutacion semejante, por efecto de la blancura de la sexta y templada estrella, que me habia recibido en su interior (4).

Yo ví en aquella antorcha de Jove los destellos del amor que en ella existia, representando á mis ojos nuestro alfabeto; y así como las aves que se elevan sobre un rio, regocijándose al llegar al sitio donde encuentran su alimento, forman á veces una hilera circular, y otras veces la prolongan, de igual suerte, revoloteaban cantando las santas criaturas dentro de aquellas luces, y describiendo D, I, ó L con sus movimientos (5). Primeramente ajustaban su baile

(1) Godofredo de Bouillon.—Roberto Guiscardo, duque de Normandia, conquistador de Sicilia.

(2) Porque empezó de nuevo á cantar.

(3) Conocí que me habia transportado á otro cielo más elevado, al de Júpiter.

(4) Con esta imágen quiere expresar el Poeta la rapidez con que habia pasado de un cielo á otro; de la luz roja de Marte á la blanca de Júpiter.

(5) Son las tres primeras letras de la palabra *Diligite* de la frase: *Diligete justitiam qui judicatis terram*, que se lee en la Sagrada escritura.

EL PARAISO. CANTO IV.

medio de un pequeño movimiento concyerte la aguililla.

¡Oh dulce estrella! ¿quién y qué te...
me demostraron allí que me...
cielo que tú adoras (1)! Por eso suplico á la...
cipio de tu movimiento y de tu fuerza, que rep...
sole el humo (2) que oscurece tus rayos, á fin de que...
te otra vez contra los compradores y vendedes...
que se torturan con los milagros y la sup...
res (3).

¡Oh milicia celestial! ¿quién contempló...
existen en la Tierra extraviados por el mal...
Era ya antigua costumbre hacer la guerra con...
dejar se han arrebatando por do quiera el pan que...
siempre nuestro padre. Pero tú, que exorci...
nada para fuerza, ¿quién que un sólo virus Pod...
lo, lo cuales curvado por la raíz que de tal modo...
a pena (4). Con mano peses decir: ¿Tengo tan...
desen en aquel que quis vivir solo (5), y que...
causa de su hule (6) se arrojado al mar...
cuerpo al Pecador ni á Pablo.

(1) Por quien de la escarpada á plaza...
Terc.
(2) Por las como...
apuntado á...
(3) Para en...
de...
(4) Pero el...
de...
(5) Terc...
de...
(6) Por la...



abiertas...
(Paraiso. Canto

CANTO XIX.

Dante interroga á las almas que forman el Aguila celestial, y les pregunta si es posible salvarse sin haber conocido y practicado la fé cristiana.—Sátira contra las injusticias y los crímenes de muchos príncipes cristianos.

Ante mí aparecia, con las alas abiertas, la bella imágen (1) que en su dulce fruicion hacia dichosas á las almas reunidas. Cada una de estas parecia un pequeño rubí, en el que brillaba tan encendido un rayo de Sol, que reflejaba á mis ojos la imágen del mismo Sol. Y lo que necesito describir ahora, no lo anunció la voz jamás, ni lo escribió la tinta, ni lo concibió la imaginacion.

Porque ví, y aun oí hablar al pico del águila y decir con su voz *Yo* y *Mio*, cuando su intencion era decir: *Nos* y *Nuestro* (2). Y empezó así:

—Por haber sido justo y piadoso estoy aquí exaltado hasta esta gloria, que no se deja vencer por el deseo; y en la Tierra dejé tal memoria de mí, que los hombres más perversos la recomiendan, pero no siguen su ejemplo.

Así como de muchas brasas sale un solo calor, así tambien de aquella imágen, formada por muchos amores, salia una sola voz. Entonces respondí:

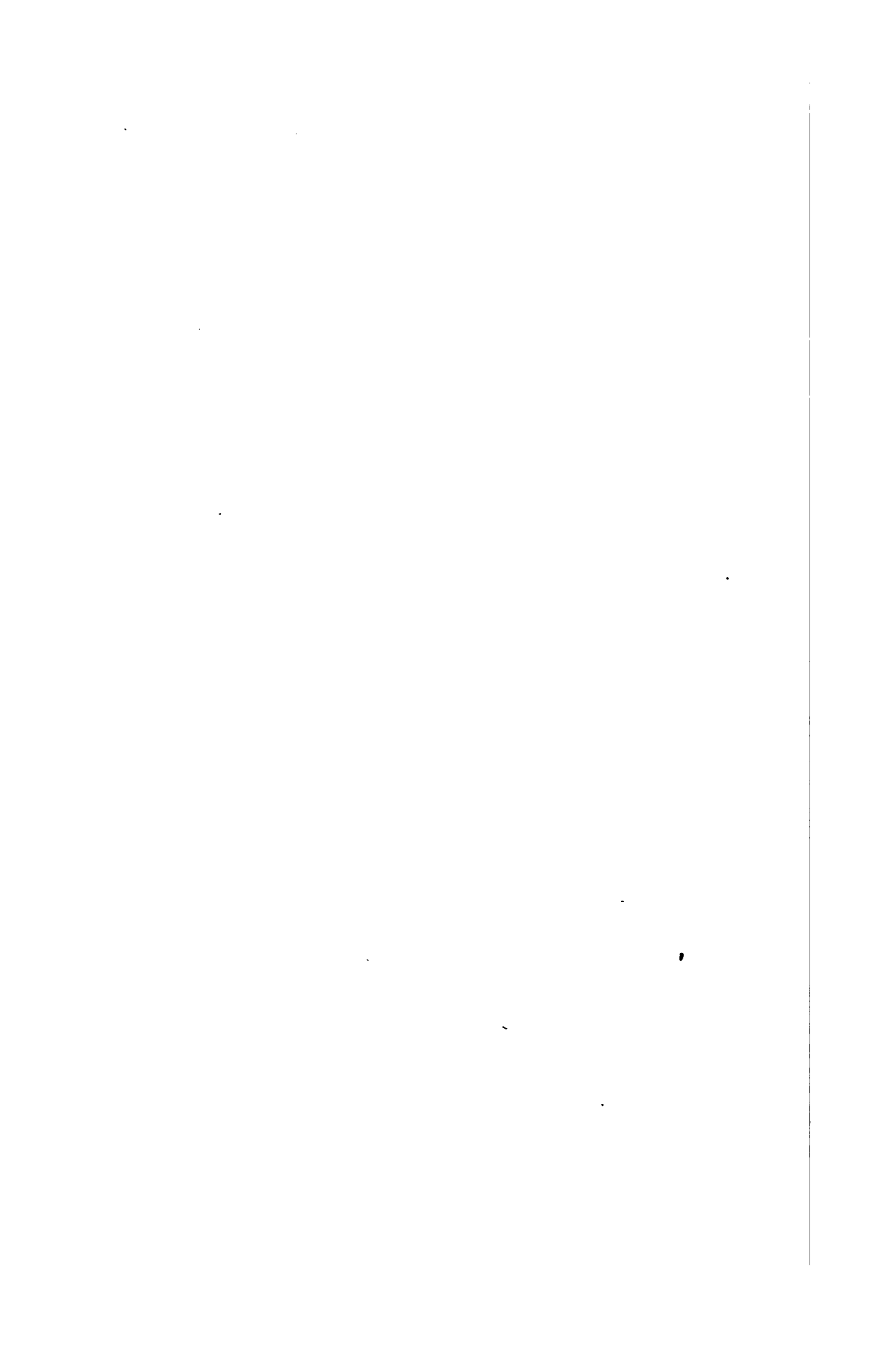
—¡Oh perpétuas flores de la dicha eterna, que como un solo perfume, me haceis sentir todos vuestros aromas! poned fin con vuestras palabras al gran ayuno que me ha te-

(1) La imágen del águila, formada por la disposicion de las almas.

(2) Hablaba en singular, como si fuera una sola persona, mientras que las palabras eran pronunciadas acordamente por todos los espíritus.



Ante mí aparecia con las alas abiertas, ...
(Paraiso. Canto XIX.)



nido hambriento durante largo tiempo (1), por no encontrar en la Tierra alimento alguno. Bien sé que, si la justicia divina se refleja en otras esferas como en un espejo, en la vuestra no se vé á través de un velo. Sabeis cuán atento me preparo á escucharos; sabeis tambien cuál es aquella duda que para mí se convierte en tan antiguo ayuno.

Así como el halcon á quien quitan la caperuza, mueve la cabeza, y bate las alas en señal de contento, demostrando sus deseos é irguiéndose con gallardía, lo mismo ví hacer al águila que estaba formada de alabanzas de la divina Gracia, las cuales cantaban como sabe cantar el que se deleita allá arriba. Despues comenzó de esta suerte:

—Aquel que abarcó con su compás hasta las extremidades del mundo, y encerró en su abertura tantas cosas ocultas y manifiestas, no pudo dejar sobre todo el universo una huella tan profunda de su poder, que su entendimiento no fuese infinitamente superior al de todos los entendimientos creados, como lo prueba el que el primer soberbio, que era la criatura más excelente, por no esperar la luz de la gracia divina, cayó del cielo antes de ser confirmado en ella. De aquí resulta que las criaturas menos perfectas que aquella son pequeños receptáculos para contener aquel bien sin fin (2), único que puede medirse á sí mismo.

«Aun nuestra vista, que es casi un rayo de la mente divina de que están llenas todas las cosas, no puede, por su naturaleza, ser tan penetrante que discerna su principio sino bajo una apariencia muy lejana de la verdad (3). La vista

(1) Es decir: Poned fin con vuestras palabras á mi gran deseo de saber, que me ha tenido anhelante por mucho tiempo.

(2) No son capaces de comprender á Dios, que es el único que puede comprenderse á sí mismo.

(3) Nuestra perspicacia es por su naturaleza tan limitada que no puede penetrar en u principio (en la inteligencia divina) sino de un modo distante de la realidad.

que recibe vuestro mundo solo penetra en la justicia sempiterna como el ojo se interna en el mar; que aunque vea el fondo cerca de la orilla, no lo vé en el inmenso piélago; y sin embargo, el fondo existe, pero su profundidad misma lo oculta.

«No existe luz si no procede del Ser tranquilo que no se turba nunca; fuera de él no hay más que tinieblas, ó sombras de la carne ó su veneno. Bastante he descornado el velo que te ocultaba la viva justicia, sobre la que hacías tan frecuentes preguntas, pues tú decías:—Un hombre nace en la orilla del Indo, y allí no hay quien hable de Cristo, ni quien lea ó escriba con respecto á él; todas sus acciones y deseos son buenos, y en cuanto puede ver la razón humana, no ha pecado ni en obras ni en palabras: si muere sin bautismo y sin fe: ¿dónde está la justicia que le condena? ¿dónde su falta, si no cree?

«Ahora bien: ¿quién eres tú, que quieres tomar asiento en el tribunal para juzgar á mil millas de distancia con un palmo de vista? En verdad que quien hablando conmigo sutaliza por ver los rayos de la justicia divina, tendría razón para dudar de su rectitud, si no estuviese sobre vosotros la Escritura. ¡Oh animales terrestres! ¡oh inteligencias embrutecidas! La primera voluntad, que es buena por sí misma, que es el sumo bien, no se ha separado jamás de sí misma. Solamente es justo lo que á ella se conforma; ningún bien creado la atrae; pero ella, produce este bien con sus rayos.»

Cual cigüeña que se revuelve sobre el nido, después de haber alimentado á sus hijos, y así como uno de estos, ya alimentado la mira, del mismo modo empezó la bella imagen á agitarse sobre mí, é igualmente elevé mis ojos hácia ella, que movía sus alas impelidas por tantos espíritus. Al

dar vueltas, cantaba y decia:—«Mis notas son tan incomprendibles para tí, como el juicio eterno para vosotros los mortales.»

Luego que aquellos refulgentes ardores del Espíritu Santo se detuvieron, sin dejar de formar el signo que hizo á los Romanos temibles en el mundo (1), el mismo signo continuó diciendo:

—A este reino no ha subido jamás quien no creyó en CRISTO, ni antes ni despues de que este fuera enclavado en el santo leño: pero mira; muchos que exclaman CRISTO, CRISTO, estarán menos próximos á él en el dia del juicio, que algunos de los que no han conocido á CRISTO (2); y á tales cristianos causará vergüenza el Etíope, cuando se dividan los dos colegios (3), uno eternamente rico, y otro miserable.

«¿Qué no podrán decir los Persas (4) á vuestros reyes, cuando vean abierto aquel volúmen en el que se escriben todos sus desprecios? Allí se verá, entre las obras de Alberto, la que en breve agitará la pluma, y por la cual quedará desierto el reino de Praga (5).

«Allí se verá el daño que ocasiona junto al Sena, falsificando la moneda, el que morirá herido por un jabalí (6).

«Allí se verá la insaciable soberbia que enloquece de tal

(1) El águila, euseña de los romanos.

(2) Non omnis qui dicit Domine. Domine, intrabit in regnum cœlorum. (Mat. VII.)

(3) Cuando los justos se separen de los culpables.

(4) Esto es: ¿qué vituperios no podrán lanzar los reyes persas, que no conocieron el Evangelio, á vuestros católicos reyes, cuando vean abierto el libro en que están escritas sus maldades, por las cuales caen en desprecio de Dios y de los hombres?

(5) Entre las obras del emperador austriaco Alberto, se verá la que tiende á destruir el reino de Praga, y que ya se dispone á anotar la pluma de la justicia divina.

(6) El daño que causará en Paris Felipe el Hermoso (que murió en la caza de las heridas que le causó un javalí) haciendo acuñar moneda falsa.

modo al escocés y al inglés (1), que no pueden sufrir el verse contenidos en los límites de sus Estados.

«Se verá la lujuria y la molicie del de España, y del de Bohemia, que jamás conoció ni quiso conocer el valor (2).

«Allí se verá también marcada con una I la bondad del Cojo de Jerusalem (3), mientras que lo contrario á ella tendrá por marca una M.

«Se verá la avaricia y la vileza de aquel que guarda la isla del fuego (4), donde terminaron los prolongados días de Anquises; y para demostrar su mezquindad, se emplearán muchas abreviaturas en su escrito (5), á fin de que en poco espacio se contengan muchas palabras.

«Y á la vista de todos aparecerán las vergonzosas obras del tío y del hermano (6), que han envilecido tan egregia estirpe y dos coronas.

«Allí serán conocidos el de Portugal y el de Noruega (7), y el de Rascia, que alteró los cuños de Venecia (8).

«¡Oh Hungría feliz, si no se deja guiar mal! ¡Oh dichosa Navarra, si se defendiese con el monte que la rodea (9)!

(1) Los reyes Roberto de Escocia y Eduardo I de Inglaterra.

(2) Alfonso, rey de España. Wenceslao, rey de Bohemia.

(3) La bondad de Carlos el cojo, rey de Pulla y Jerusalem, estará marcada con una I (uno); es decir que será igual á uno, mientras que sus maldades llevarán por marca una M (mil), serán iguales á mil.

(4) Fadrique, hijo de Pedro de Aragon, que gobierna la isla de Sicilia, donde está el fuego del Etna.—Dice *la vileza*, porque Fadrique, despues de la muerte de Enrique VII, abandonó vilmente la causa de los guibelinos.

(5) Jaimo, rey de Mallorca y Menorca, y Jaime de Aragon, tío aquel y hermano este de dicho Fadrique.

(6) En el citado volúmen donde aparecerán escritas sus obras.

(7) Dionisio el agrícola, rey de Portugal. La Noruega, en tiempo de Dante, tenía su rey propio.

(8) Rascia, Raugia, Ragusa, ciudad y territorio de la antigua Dalmacia, sobre el Adriático, cuyo rey falsificó los ducados de Venecia.

(9) ¡Oh feliz Navarra, si con el Pirineo que la circunda se defendiese de la Francia que la avasalla!

Todos deben creer que ya, en presagio de esto, Nicosia y Famagusta se lamentan y claman contra su bestia, que no discrepa de las otras (1).

CANTO XX.

El Poeta vé en el Aguila celestial las almas de diferentes reyes que practican la justicia y la virtud.—Admirándose Dante de encontrar en el cielo dos personajes que no habian vivido en la fé cristiana, el Aguila le explica cómo pudieron salvarse.

Cuando aquel que ilumina el mundo entero descende de nuestro hemisferio, de tal modo que el dia se extingue en todas partes, el cielo encendido antes por él solo, aparece súbitamente sembrado de luces, en las cuales se refleja una sola (2). Y aquel estado del cielo me vino á la imaginacion, cuando la enseña del mundo y de sus jefes cerró su bendito pico (3); porque brillando mucho más todos aquellos vivos resplandores, eñtonaron suaves cantos, que han desaparecido de mi memoria.

¡Oh dulce amor (4), que bajo aquella riente luz te ocul-

(1) En el año 1300 reinaba en la isla de Chipre, cuyas principales ciudades son Nicosia y Famagusta, Enrique II, rey malvado. Por eso el Poeta hace decir al Aguila: Debe creerse que, como presagio del inminente mal gobierno de Navarra, la isla de Chipre se lamenta del hombre bestial que la gobierna é imita la bestialidad de los reyes mencionados.» O en otros términos: «Sea indicio para la Navarra de lo que la espera el mal gobierno que hay en Chipre, etc.»

(2) Del Sol. En tiempo de Dante se creía que tambien las estrellas fijas eran iluminadas por el Sol.

(3) Llama al Aguila enseña del mundo y de sus jefes, porque, segun se ha dicho ya, Dante opinaba que debia ser uno el imperio universal del mundo.

(4) ¡Oh dulce amor de Dios! etc.

tas! ¡cuán ardiente me parecias en medio de aquellos efuvios sonoros, que solo respiran santos pensamientos!

Después que las preciosas y brillantes joyas de que vi adornada la sexta estrella cesaron en sus cantos angélicos, me pareció oír el murmullo de un río que límpido descendiendo de roca en roca, mostrando la fecundidad de su elevado manantial. Y así como el sonido adquiere su forma en el cuello de la cítara, y en los orificios de la zampoña el sople del que la toca, así también subió de improviso aquel murmullo por el cuello del Aguila, como si este estuviese perforado. Produjose allí una voz, que salió por su pico en forma de palabras, según las esperaba mi corazón, donde las escribí:

—Debes ahora mirar fijamente, empezó á decir, aquella parte de mí misma que en las águilas mortales contempla y soporta la luz del Sol; porque entre los fuegos que componen mi figura, los que hacen centellear el ojo en mi cabeza tienen un grado de luz mayor que todos los demás.

«Aquel que, haciendo las veces de pupila, luce en medio, fué el cantor del Espíritu Santo (1), que transportó el arca de ciudad en ciudad: ahora conoce el mérito de su canto en la parte que fué obra de su propio consejo, por la remuneración que proporcionalmente ha recibido. De los cinco que forman el arco de mi ceja, el que está más próximo al pico, consoló á la viuda de la pérdida de su hijo (2): ahora conoce cuán caro cuesta no seguir á Cristo, por la experiencia que tiene de esta dulce vida y de la opuesta (3).

(1) El rey David, que cantó los Salmos, inspirado por el Espíritu Santo. Habla el Poeta de un solo ojo del Aguila, quizá porque supone que esta se vea de perfil como en las armas imperiales.

(2) El emperador Trajano, de quien se ha hablado en el canto X del *Purgatorio*.

(3) Por la experiencia que ahora adquiere gozando de la beatitud, y por la que adquiri-

«El que le sigue en la parte superior de la circunferencia de que hablo, dilató su muerte para hacer verdadera penitencia (1): ahora conoce que los eternos juicios de Dios son invariables, aunque una ferviente oracion consiga allá abajo que suceda mañana lo que deberia suceder hoy.

«El otro que sigue se hizo griego conmigo y con las leyes para ceder su puesto al Pastor, guiado por una buena intencion que produjo malos frutos (2): ahora conoce que el mal resultado de su buena accion no le es nocivo, por más que haya sido causa de la destruccion del mundo (3).

«Aquel que ves en el declive del arco fué Guillermo, á quien llora la tierra que se lamenta de Cárlos y Federico vivos (4): ahora conoce el amor del cielo hácia un rey justo, y así lo manifiesta por el resplandor de que está rodeado.

«¿Quién creeria en el mundo lleno de errores, que el tro-yano Rifeo (5) fuera en este arco la quinta de las luces santas? Aunque su vista no penetre hasta el fondo de la divina gracia, demasiado conoce ahora lo que en ella no puede ver el mundo.»

Como la alondra que en el aire se cierne cantando, y despues calla, contenta de la última melodía que la satisface,

rió en el Infierno, antes que le sacaran de él las oraciones de San Gregorio, segun la creencia, aunque absurda, de aquel tiempo.

(1) Ezequias, rey de Judá, á quien Dios, escuchando sus ruegos, concedió quince años más de vida para arrepentirse de sus culpas.

(2) El emperador Constantino, que se hizo griego, esto es, trasladó de Roma á Bizancio la capital del imperio romano, con las leyes romanas y con el Aguila imperial, por ceder al Papa la ciudad eterna, ó por otros motivos; pues lo de la donacion de Roma al Papa es discutible

(3) Por más que haya originado las discordias civiles de Italia, que han sido causa de la destruccion del imperio del mundo.

(4) Guillermo II, llamado el Bueno, de cuya pérdida se lamenta Sicilia, así como de ver vivos á Cárlos el Cojo y Fadrique de Aragon.

(5) Rifeo fué, segun Virgilio, hombre de gran virtud, que murió por su patria.

tal me pareció la imágen, satisfecha del eterno placer (1), por cuya voluntad todas las cosas son lo que son: y aun cuando yo hiciese allí visibles mis dudas como el vidrio manifiesta por su transparencia el color de que se ha revestido su superficie, esas mismas dudas no me permitieron esperar la respuesta callando, sino que con su fuerza hicieron salir de mi boca estas palabras:—¿Qué cosas son esas (2)?—por lo cual conocí en los nuevos destellos que despedían aquellas almas dichosas la alegría que les causaba responder á mis preguntas.

Después, con el ojo más inflamado, me respondió el bendito signo, para no tenerme por más tiempo entregado á mi asombro:-

—Veo que crees estas cosas, porque yo las digo; pero no comprendes cómo pueden ser: de suerte que, aunque creídas, no por eso están menos ocultas. Tú haces como aquel que aprende á conocer las cosas por su nombre, pero que no puede ver su esencia, si otro no se la manifiesta.

«*Regnum cælorum* cede á la violencia del ardiente deseo y de la viva esperanza, cuyos afectos vencen á la divina voluntad (3); pero no á la manera que el hombre prevalece sobre el hombre, sino que la vencen porque quiere ser vencida; y vencida, vence con su benignidad (4).

«Te causan asombro la primera y la quinta alma que forman el arco de la ceja, porque ves adornada con ellas la

(1) De Dios.

(2) ¿Qué cosas son estas que oigo y veo?

(3) *Regnum cælorum vim patitur.* (SAN MATEO.)

(4) *Ma vince lei, perchè vuol esser vinta;*

E vinta vince con sua beninanza.

Esto es: no con la violencia, sino con la fé ardiente y la esperanza vence el hombre á la voluntad divina, porque ella se complace en ser vencida; y vencida es vencedora por su benignidad, pues la salvación del pecador es para ella una victoria.

region de los Angeles. No salieron paganas de sus cuerpos, como crees, sino cristianas, teniendo fé viva, la una (1) en los piés que debian ser crucificados, y la otra (2) en los que ya lo habian sido.

«Una de ellas, saliendo del Infierno donde nadie se convierte á Dios con buen deseo, volvió á habitar su cuerpo en recompensa de una viva esperanza (3); de una viva esperanza, que rogó fervientemente á Dios para resucitarla, á fin de que su voluntad pudiera ser movida (4). El alma gloriosa de que se habla, vuelta á su carne en que permaneció poco tiempo, creyó en Aquel que podia ayudarla; y al creer, se abrasó de tal modo en el fuego de un verdadero amor, que despues de su segunda muerte fué digna de venir á participar de estos goces.

«La otra, merced á una gracia que mana de una fuente tan profunda, que no ha habido criatura cuya mirada pudiera penetrar hasta su manantial, cifró allá abajo todo su amor en la justicia; por lo cual de gracia en gracia Dios abrió sus ojos á nuestra redencion futura, y creyendo en ella, no soportó por más tiempo la fetidez del paganismo, reprendiendo por su causa á las gentes pervertidas. Aquellas tres mujeres (5) que viste junto á la rueda derecha del carro, le bautizaron más de mil años antes de que se instituyera el bautismo.

«¡Oh predestinacion! ¡cuán remota está tu raiz de la vista de aquellos que no ven toda la causa primera! Y vosotros,

(1) Rifeo, que vivió mucho antes de la venida de Jesucristo.

(2) Trajano.

(3) En recompensa de la esperanza del papa S. Gregorio, que rogó á Dios por el alma de Trajano.

(4) La voluntad de Trajano, que no podia ser movida á creer en la fé cristiana, mientras su alma no se uniese al cuerpo.

(5) Las tres virtudes teologales: poseyéndolas, le sirvieron de bautismo.

mortales, sed circunspectos en vuestros juicios; pues nosotros, que vemos á Dios, no conocemos aun todos sus elegidos: y sin embargo, nos es grata semejante ignorancia; porque nuestra beatitud se perfecciona con este bien, y queremos lo que Dios quiere.»

Tal fué el suave remedio que me dió aquella imágen divina para aclarar mi vista. Y así como un buen tocador de cítara hace acompañamiento á un buen cantor con la vibración de las cuerdas, adquiriendo de este modo mayor atractivo el canto, así mientras hablaba, recuerdo que vi á los benditos resplandores agitar sus llamas al compás de las palabras, como los párpados que se mueven acordes y al mismo tiempo.

CANTO XXI.

Asciende Dante del cielo de Júpiter al de Saturno, donde forman una inmensa escala los que se dedicaron á la vida contemplativa.—San Pedro Damian responde á las preguntas del Poeta.—Sátira contra la molice y el lujo del clero de su siglo.

Mis ojos se habian fijado de nuevo en el rostro de mi Dama, y el ánimo con ellos se habia separado de todo otro objeto. Ella no sonreia:—Pero si yo riese, empezó á decirme, te quedarias como Semele, cuando fué reducida á cenizas (1); pues mi belleza, que, segun has visto, brilla más

(1) Semele, amada de Júpiter, instigada por la celosa Juno, pidió á aquel que se le manifestase en toda su majestad. Obtuvo esta gracia, y quedó abrasada por los fulgores del dios.

cuanto más asciende por las gradas del eterno palacio, si no se moderase, resplandecería tanto, que tu fuerza mortal perecería ante su fulgor como la rama destrozada por el rayo.

«Nos hemos elevado al séptimo esplendor (1) que, colocado bajo el pecho del ardiente Leon (2), difunde ahora sobre la Tierra sus rayos mezclados con el fuerte influjo de aquel. Fija la mente en pos de tus miradas, y haz de tus ojos un espejo para la imagen que se te aparecerá en este espejo.

Quien supiese cuán dulcemente se recreaba mi vista en el semblante dichoso de Beatriz, cuando invitado por ella la dirigí hacia otro objeto, conocería lo grato que me sería obedecer á mi Guia celestial, considerando que el placer de obedecerla contrabalanceaba al que yo sentía contemplándola.

Dentro del cristal (3) que, rodeando al mundo, lleva el nombre de su querido señor, bajo cuyo imperio permaneció muerto todo mal, ví una escala del color del oro en que se refleja un rayo de Sol, y tan elevada, que mis ojos no podían seguirla. Ví además bajar por sus escalones tantos resplandores, que pensé que todas las luces que brillaban en el cielo estaban esparcidas allí. Y así como por una costumbre natural, las cornejas se agitan reunidas al romper el día para dar calor á sus ateridas alas, y mientras se alejan algunas sin volver, otras regresan al punto de donde se remontaban, y otras revolotean sobre él, lo mismo me pareció

(1) Al cielo de Saturno.

(2) Colocado bajo la constelacion del Leon.

(3) Dentro del planeta Saturno (al que antes ha llamado espejo), que girando en redor del mundo, lleva el nombre de aquel Dios, bajo cuyo imperio el mundo vivió feliz, llamándose á su edad la Edad de oro, vi etc.

que hacian aquellos fulgores que habian ido descendiendo, hasta que se detuvieron en un escalon determinado.

El que se quedó más cerca de nosotros, empezó á resplandecer tanto, que yo decia entre mí:—«Conozco el amor que me anuncias (1).» Pero Aquella, de quien espero la órden para hablar ó callar, permaneció inmóvil: asi es que, á pesar mio, hice bien en no preguntar nada. Por lo cual, ella, que leia en la vista de Aquel que lo vé todo el deseo que yo ocultaba, me dijo:—«Puedes manifestar tu ardiente anhelo.»

Entonces empecé de esta suerte:—Mis méritos no me hacen digno de tu respuesta; pero en nombre de aquella que me permite interrogarte, alma bienaventurada, que te ocultas en tu alegría, dâme á conocer la causa que tanto te aproxima á mí, y dime por qué no se oye en esta esfera la dulce sinfonía del Paraiso, que tan devotamente resuena en las de abajo.

—Tu oido es tan débil como tu vista, me contestó: aqui no se canta por la misma razon que Beatriz no sonrie. He descendido tanto por las gradas de la escala santa, solo para recrearte con mis palabras y con la luz de que estoy revestida. No es un mayor afecto lo que me ha hecho más solícita; pues en toda esta escala hay un amor tan ferviente y más que el mio, segun te lo manifiestan los destellos de esas almas: pero la alta caridad (2), que nos convierte en siervas atentas á la voluntad que rige al mundo, nos designa el sitio en que, segun puedes ver, estamos colocadas.

—Bien veo, dije yo ¡oh sagrada lâmpara!, que un amor libre basta en esta corte para hacer lo que quiere la eterna

(1) Conozco por tu resplandor el deseo que tienes de responder á mis preguntas.

(2) El amor divino.

Providencia; más lo que me parece sumamente difícil de comprender, es por qué fuiste tú entre todas tus compañeras la destinada á este cargo.

Aun no habia pronunciado la última palabra, cuando la luz, haciendo un eje de su centro, giró con la rapidez de una rueda. Despues me respondió la amorosa alma que estaba dentro de ella.

—La luz divina se fija en mí penetrando en la que me envuelve, y su virtud, unida á mi vista, me eleva tanto sobre mí misma, que veo la suma esencia de que aquella emana. De aquí proviene la alegría con que brillo; porque á la claridad de mi vision junto la de la luz que me rodea. Pero el alma que más brilla en el cielo, el serafin que tiené más fijos los ojos en Dios no podrá satisfacer tus preguntas; porque lo que deseas saber penetra tan profundamente en el abismo del decreto eterno, que está muy apartado de toda vista creada; y cuando vuelvas al mundo mortal, refiere lo que te digo, á fin de que nadie presuma llegar al fondo de tal arcano. La mente, que aquí es luz, en la Tierra es humo; considera, pues, cómo podrá comprender allá abajo lo que aquí no comprende, por más que el cielo la enaltezca.

Sus palabras me contuvieron de tal modo, que abandoné la cuestion, y me limité á rogarle humildemente que me dijese quién era.

—Entre las dos costas de Italia, y no muy léjos de tu patria, se elevan unos peñascos (1), tanto que los truenos re-tumban á mucha menos altura. Aquellos peñascos forman una eminencia que se llama Catria (2), al pié de la cual hay

(1) Los Aponinos. Dice que se elevan tanto, que pasan de la segunda region del aire, donde, segun Aristóteles, se engendra el rayo.

(2) En el ducado de Urbino.

un yermo consagrado únicamente al culto del verdadero Dios (1).

Así empezó á hablar por tercera vez; y continuando luego, añadió:

—De tal modo me dediqué allí al servicio de Dios, que solo con legumbres y zumo de olivas pasaba facilmente frios y calores, satisfecho con mis ideas contemplativas. Aquel claustro producía fértilmente para esta parte de los cielos (2), y ahora está tan vacío, que será preciso que en breve lo sepa el mundo. En aquel sitio estuve yo, Pedro Damian; y Pedro el Pecador estaba en la casa de Nuestra Señora, á orillas del Adriático (3).

«Escasa era ya mi vida mortal, cuando fuí llamado y obligado á recibir aquel capelo que solo se transmite de malo á peor. Vinieron en otro tiempo Cefas (4) y el Vaso de elección (5) del Espíritu Santo, flacos y descalzos, aceptando su alimento de cualquier mano. Ahora los modernos pastores quieren que de uno y otro lado los apoyen ¡tan pesados son!, y que les lleven en litera, y que vaya detrás quien les sostenga la cola (6). Cubren con sus mantos sus cabalgaduras, de suerte que van dos bestias bajo una sola piel (7). ¡Oh paciencia de Dios, que tanto soportas!»

(1) *Yermo*, monasterio solitario. Es el convento de Santa Cruz de Fuente Avellana, de la órden camaldulense, en el cual demoró el Poeta algun tiempo.

(2) De aquel claustro salian muchas almas para el cielo.

(3) S. Pedro Degli Onesti, llamado el *pecador*, que fundó el monasterio de Santa María del Porto, cerca de Rávena; distinto de San Pedro Damian, tambien llamado el *pecador*, por lo cual muchos confundian al uno con el otro; y Dante se propuso aqui desvanecer este error.

(4) S. Pedro.

(5) S. Pablo.

(6) El Poeta censura el fausto de los prelados romanos de su tiempo, tan distante de la pobreza y sencillez de los Apóstoles.

(7) Con sus anchos mantos cubren los caballos ó mulas sobre que cabalgan. En

Al sonido de estas palabras, ví muchas llamas que bajaban girando de escalon en escalon, y á cada vuelta se hacian más bellas. Vinieron á detenerse al rededor de aquella luz, y prorumpieron en un clamor tan alto, que nada en el mundo puede asemejársele: su estruendo me ensordecíó de tal modo, que no comprendí lo què dijeron.

CANTO XXII.

En la esfera de Saturno rodean á Dante otros espíritus: San Benito le designa algunos de sus santos compañeros, y luego se lamenta de la corrupcion de los monjes de aquel tiempo. El Poeta sube al Cielo estrellado, desde donde dirige la vista á los planetas y á la Tierra.

Mudo de estupor me volví hácia mi Guia, como un niño que se acoge siempre á quien le inspira más confianza: y aquella, como la madre que socorre prontamente al hijo azorado y pálido con su voz consoladora, me dijo:

—¿No sabes que estás en el cielo? ¿No sabes que todo el cielo es santo, y que lo que en él se hace procede de un buen celo? Si el grito que acabas de oír te ha conmovido tanto, ahora puedes pensar cómo te habria perturbado aquel suave cántico unido á mi sonrisa (1). Y si hubieras comprendido lo que se rogó al exhalar ese grito, conocerias la venganza que verás antes de tu muerte (2). La espada de

aquel tiempo solian los cardenales cabalgar en mulas. «Dos bestias bajo una piel;» expresion vulgar, pero muy mordaz.

(1) Alude á lo dicho en el canto anterior.

(2) Esto es: Si hubieras comprendido lo que se rogó en ese grito, conocerias la venganza que Dios tomará de aquellos pastores rebeldes, que anteponen el fausto mundano á la humildad que enseñó Jesucristo.

aquí arriba no hiere nunca demasiado pronto, ni demasiado tarde, como suele parecerles á los que la esperan con temor ó con deseo (1). Pero ahora vuélvete hácia otro lado, y verás muchos espíritus ilustres, si diriges tus miradas segun te indico.

Volví los ojos como ella quiso, y ví cien pequeñas esferas, que se embellecian unas á otras con sus mútuos rayos. Yo estaba como áquel que reprime en sí el agudo estímulo del deseo, y no se aventura á preguntar, temiendo excederse; cuando la mayor y más brillante de aquellas perlas se adelantó para contentar mi curiosidad: despues oí en su interior:

—Si vieses, como yo, la caridad que arde entre nosotros, habrias expresado ya tus deseos; pero á fin de que, por demasiado esperar, no tardes en llegar al alto fin de tu viaje, contestaré al pensamiento que no te atreves á proferir.

La cumbre de aquel monte en cuya falda está Casino (2), fué frecuentada en otro tiempo por gentes engañadas y mal dispuestas (3). Yo soy el que llevó allí el nombre de Aquel que enseñó en la Tierra la verdad que tanto nos enaltece (4); y lució sobre mí tanta gracia, que aparté á las ciudades circunvecinas del impio culto que sedujo al mundo.

«Esos otros fuegos fueron todos hombres contemplativos, abrasados en aquel ardor que hace nacer las flores y los frutos santos. Aquí están Macario y Romualdo (5); aquí

(1) Esto es: el castigo de Dios no llega tan tarde como se figuran los que lo desean, ni tan pronto como les parece á los que lo temen.

(2) Castillo en la Tierra de Labor.

(3) Aquel sitio, donde habia un templo dedicado á Apolo y á Diana, fué frecuentado por idólatras: engañados por lo tocante á su inteligencia, á mal dispuestos con referencia á su corazon.

(4) San Benito abad, que dió á conocer allí la religion de Jesucristo.

(5) San Macario, eremita, y San Romualdo, fundador de la órden de los camaldulenses.

están mis hermanos, que se encerraron en el claustro y conservaron un corazón perseverante.»

Le contesté:—El afecto que demuestras hablando conmigo, y la benevolencia que veo y observo en todas vuestras luces, me inspiran la misma confianza que inspira el Sol á la rosa cuando se abre tanto cuanto le es posible. Por eso te ruego, padre, que si soy digno de tal merced, me concedas la gracia de ver tu imágen descubierta.

—Hermano, me respondió: tu elevado deseo se realizará en la última esfera, donde se realizan todos los otros y los míos, y donde todos son perfectos, maduros y enteros: en aquella sola esfera, todas sus partes permanecen inmóviles, porque no está en un sitio, ni gira entre dos polos, y nuestra escala llega hasta ella, lo que hace que la pierdas de vista. El patriarca Jacob la vió prolongarse hasta arriba, cuando se le apareció tan llena de ángeles; pero ahora no retira nadie sus piés de la tierra para subirla, y mi regla solo sirve abajo para gastar papel. Los muros que eran una abadía se han convertido en cavernas; y las cogullas en sacos de mala harina.

«La más sórdida usura no es tan contraria á la voluntad de Dios, como lo es el fruto de esas riquezas que tanto enloquecen el corazón de los monjes; porque todo lo que la Iglesia guarda pertenece á aquellos que piden por Dios, y no á los parientes ó á otros más indignos (1). La carne de los mortales es tan flexible, que las buenas obras no duran el tiempo que transcurre desde el nacimiento de la encina hasta la formación de la bellota.

(1) Todo lo que sobra á la Iglesia, despues de mantener el culto y sus ministros, pertenece á los pobres, y no á los parientes del clero, ú otras personas menos dignas, como queridas, hijos bastardos, etc. S. Bernardo dice: «Facultates ecclesiarum patrimonía sùnt pauperum; et sacrilegamente eis surripitur quiddid sibi ministri et dispensatores ultra victum et vestitum suscipiunt.»

«Pedro empezó su fecunda tarea sin oro ni plata (1); yo con oraciones y con ayunos; Francisco basó su orden en la humildad: y si atiendes al principio de cada orden, y consideras despues adonde han llegado, verás lo blanco cambiado en negro. Más admiracion causó en verdad ver al Jordan retrocediendo y al mar huir cuando Dios quiso, que la causará ver remediados estos males (2).»

Así me dijo, y despues se reunió á sus demás compañeros, que á su vez se reconcentraron, y como un torbellino se elevaron á lo alto.

La dulce Dama con un solo ademan me impulsó á subir tras ellos por aquella escala; tanto fué lo que su virtud venció mi grave naturaleza: y jamás aquí abajo, donde se sube y descende naturalmente, hubo un movimiento tan rápido que pudiera igualar á mi vuelo.

Así pueda volver ¡oh lector! á aquel piadoso reino triunfante, por el que lloro con frecuencia mis pecados golpeándome el pecho, como es cierto que ví el signo que sigue al Tauro (3), y me encontré en él en menos tiempo del que necesitarías para meter y sacar un dedo del fuego.

¡Oh gloriosas estrellas! ¡oh luz llena de gran virtud, en la que reconozco todo mi ingenio, cualquiera que este sea (4)! Con vosotras nacia, y se ocultaba con vosotras aquel que es padre de toda vida mortal (5), cuando sentí por

(1) *Argentum et aurum non est mihi. (Act. 3.)*

(2) Entiéndase: en verdad que fué más admirable ver retroceder al Jordan y retirarse el mar Rojo cuando se abrieron sus aguas á ruegos de Moisés, de lo que será ver remediados los males que causan á la Iglesia los extraviados religiosos.—Esto es: Dios que hizo aquellos grandes prodigios, hará este que es menor.

(3) La constelacion de Géminis.—Entra el Poeta en el octavo cielo, el de las estrellas fijas.

(4) Dice esto el Poeta, porque nació en la estacion en que el Sol está en Géminis: en Mayo de 1265, y se atribuía á este signo la virtud de infundir ingenio.

(5) El Sol. Aristóteles dice que el Sol y el hombre engendran al hombre.

vez primera el aire toscano; y cuando más tarde se me concedió la gracia de entrar en la alta rueda que os hace girar, me fué tambien permitido pasar por la region en donde estais.

A vosotras dirige ahora devotamente mi alma sus suspiros, para alcanzar la virtud necesaria en la difícil empresa que la atrae (1).

—Estás tan cerca de la última salvacion (2), empezó á decirme Beatriz, que debes tener los ojos claros y penetrantes; así pues, antes de que llegues á ella, mira hácia abajo y contempla cuántos mundos he puesto bajo tus piés, á fin de que tu corazon se presente tan gozoso como pueda ante la triunfante multitud que alegre acude por esta bóveda etérea.

Recorrí con la vista todas las siete esferas, y ví á nuestro globo tan pequeño, que me rei de su vil aspecto: así es que apruebo como mejor parecer el de quien le tiene en poca estima; pudiendo llamarse verdaderamente probo el que solo piensa en el otro mundo.

Ví á la hija de Latona (3) inflamada, sin aquella sombra que fué causa de que yo la creyera enrarecida y densa. Allí ¡oh Hiperion (4)! pudieron soportar mis ojos la luz de tu hijo, y ví cómo se mueven próximas á él y en derredor suyo Maya y Dione (5). Allí me apareció Júpiter atemperando á su padre y á su hijo (6); allí distinguí con claridad

(1) En la empresa de describir el Cielo empíreo, y de hablar de la Trinidad y de la union de la naturaleza divina con la humans.

(2) Del Empíreo, el último y más elevado lugar de salvacion.

(3) La Luna.

(4) Hiperion padre del Sol.

(5) Maya, hija de Atlante y madre de Mercurio, tomada aquí en vez del planeta, Dione, madre de Venus, está tambien tomada por la misma Venus.

(6) Esto es: está entre los planetas Saturno y Marte. Atribuye á los planetas las cualidades de los dioses de quienes toman su nombre.

sus frecuentes cambios de lugar, y todos los siete planetas me manifestaron su magnitud, su velocidad, y la distancia á que respectivamente se encuentran colocados. Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo desde las montañas á los mares, mientras que yo giraba con los eternos Gemelos (1). Despues fijé mis ojos en los hermosos ojos.

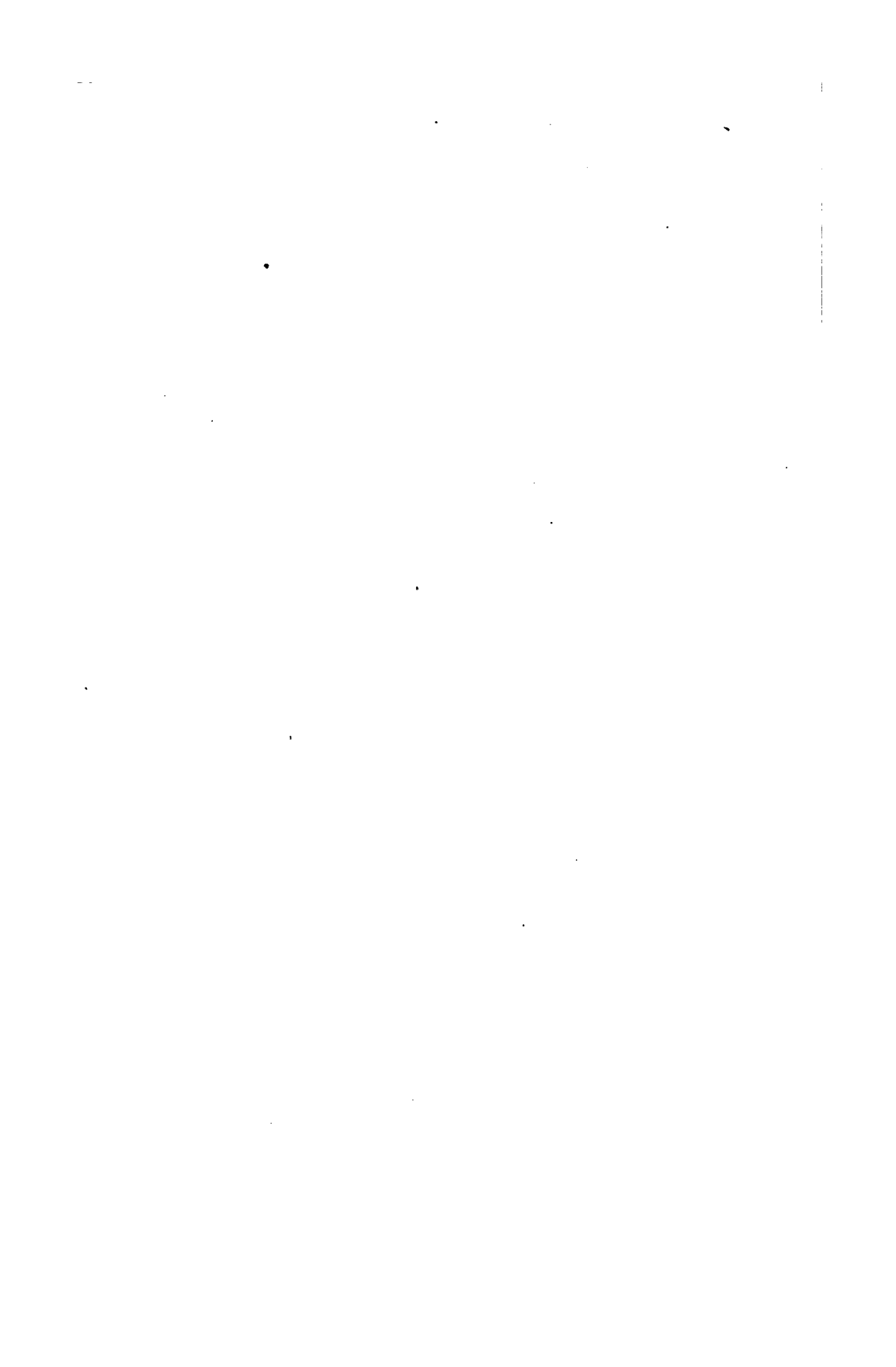
CANTO XXIII.

Jesucristo y la Virgen María descienden de lo alto, rodeados de innumerables ángeles y santos. La vista de la corte celestial dispone á Dante para sopor-
tar la sonrisa de Beatriz. El arcángel Gabriel desciende en forma de llama y corona á María, la cual, despues de Jesucristo vuelve á subir al Empíreo.

Como el ave que, habiendo reposado entre la predilecta enramada junto al nido de sus dulces hijuelos, durante la noche ocultadora de las cosas, y deseando ver tan caros objetos y hallar el sustento para nutrirlos, cuyo penoso trabajo soporta placentera, se adelanta al dia, y antes de rayar el alba sube á la cima del abierto follage, y fijamente mira, esperando con ardoroso anhelo la salida del Sol, así estaba mi Dama, en pié y atenta, vuelto el rostro hácia la region del cielo bajo la cual se muestra el Sol menos presuroso (2);

(1) Veía la Tierra por completo, debiendo estar colocado, por consiguiente, sobre el centro del hemisferio entonces conocido; es decir, sobre el meridiano de Jerusalen. En cuanto á la hora, estando el Sol en Aries, y Dante en Géminis, debian ser próximamente las cuatro de la tarde en Jerusalen y medio dia en España.

(2) Vuelta hácia aquella parte media del cielo donde parece que el Sol vaya más des-





— Hé ahí la legion del triunfo de Cristo.

Paraiso, canto XXIII.

y en tanto yo, viéndola suspensa y distraída, permanecí como el que anhelante querria otra cosa, pero se calma con la esperanza de obtenerla.

Poco intervalo medió entre ambos momentos, es decir, entre el de mi expectativa y el de ver de un instante á otro iluminarse más el cielo. Y Beatriz dijo:

—Hé ahí la legion del triunfo de Cristo, y todo el fruto recogido de la rotacion de estas esferas (1).

Me pareció que ardia todo su semblante; y tenia los ojos tan llenos de alegría, que debo seguir adelante sin más explicacion.

Cual en los plenilunios serenos Trivia rie entre las ninfas eternas (2), que iluminan el cielo por todas partes, así vi yo sobre millares de luces un Sol, que las encendia todas, como hace el nuestro con las que vemos sobre nosotros (3); y á través de su viva luz aparecia tan clara á mis ojos la divina sustancia (4), que no podian soportarla.

—¡Oh Beatriz, exclamé, guía dulce y querida!—Ella me dijo:—Lo que te abisma es una virtud á la que nada resiste. Allí están la Sabiduría y el Poder que abrieron entre el Cielo y la Tierra las vias por tanto tiempo deseadas.

Así como el fuego de la nube, dilatándose de modo que

pacio. Cuando el Sol sale del horizonte terrestre, la sombra de los cuerpos es muy larga: esta longitud disminuye al principio con mucha rapidez, pero poco á poco va siendo menor, hasta que llegando el Sol al medio del cielo, parece que la sombra no se mueva. Diríjese el Sol hácia Occidente, y entonces la sombra se prolonga con la misma rapidez con que antes habia disminuido. De este fenómeno deduce el vulgo que el Sol va más despacio hácia el medio día.

(1) La Virgen María y los bienaventurados, que subieron al cielo por el triunfo de la muerte de Cristo, y por el benéfico influjo de las esferas celestiales.

(2) La Luna rie entre las estrellas.

(3) Segun el falso sistema de Tolomeo, el Sol enciende las estrellas, como queda dicho en otro lugar.

(4) La humanidad de Jesucristo.

esta no puede contenerlo, se escapa de ella, y, contra su naturaleza (1), se precipita hácia abajo, de igual suerte mi mente, engrandeciéndose más entre aquellas delicias, salió de sí misma, y no sabe recordar lo que fué de ella.

—Abre los ojos y mírame cual soy; has visto cosas, que te han dado fuerza suficiente para sostener mi sonrisa.

Yo estaba como aquel que conserva cierta reminiscencia de una vision olvidada, y que se esfuerza en vano por renovarla en su imaginacion, cuando oí proferir estas palabras tan dignas de gratitud, que no se borrarán jamás del libro donde se consigna lo pasado (2).

Si ahora resonasen todas aquellas lenguas que Polimnia y sus hermanas hicieron más pingües con su dulcísima leche (3) para venir en mi ayuda, no expresarian la milésima parte de la verdad, al pretender cantar tan santa sonrisa, y el resplandor que comunicaba á aquel santo rostro: por lo mismo, al describir yo el Paraiso, es forzoso que mi sagrado poema (4) salte como un hombre que encuentra cortado su camino.

Quien considere el peso del asunto y el hombro mortal que soporta la carga, no censurará el que este tiemble bajo su gravedad. El derrotero que hiende mi atrevida proa no es á propósito para una pequeña embarcacion, ni para el nauta que quiera ahorrarse la fatiga.

—¿Por qué te enamora mi faz de tal suerte, que no te vuelves hácia el hermoso jardin que florece bajo los rayos de Cristo? Allí está la rosa (5) en que el Verbo divino en-

(1) Contra su naturaleza que es la de subir, segun creian los antiguos, desconociendo la gravedad del aire.

(2) La memoria.

(3) Aunque cantasen en verso todos los poetas favorecidos por las musas, etc.

(4) Es preciso que desista de cantar aquel santo rostro, y pase á otra cosa.

(5) La Virgen Maria, llamada por la Iglesia *rosa mistica*.

carnó; y allí están los lirios (1) por cuyo aroma se descubre el buen camino.

Así dijo Beatriz, y yo que estaba siempre pronto á seguir sus consejos, me lancé nuevamente á la batalla de mis débiles párpados (2). Y así como mis ojos, al abrigo de la sombra, han visto alguna vez un prado de flores iluminado por un rayo de Sol que atravesaba por entre desgarrada nube, del mismo modo distinguí entonces una multitud de esplendores, iluminados desde arriba por ardientes rayos, sin ver el origen de donde estos fulgores procedían.

¡Oh benigna virtud (3) que así los iluminas! Sin duda te elevaste por dejar campo libre á mis ojos, que eran demasiado débiles para contemplarte. El nombre de la hermosa flor que invoco siempre (4), por mañana y tarde, concentró todo mi espíritu en la contemplación del mayor fuego (5); y cuando mis dos ojos me representaron la belleza y la extensión de la fulgente estrella que vence arriba, como venció abajo, desde el interior del cielo descendió una llamarada, que tenía la forma de un círculo como una corona (6), y rodeó á la estrella girando en torno suyo.

La melodía que más dulcemente se deje oír en la Tierra, y que más atraiga el ánimo, parecería una nube que desgarrada truena, comparada con el sonido de aquella lira (7) de que estaba coronado el bello zafiro con que se engalana el más claro cielo.

(1) Los bienaventurados.

(2) Volví á fatigar mi débil vista mirando la fuerte luz que emanaba de aquellos esplendores.

(3) Se sobreentiende de Jesucristo.

(4) El nombre de María, que percibí sin oírle pronunciar.

(5) El esplendor de María, que era el mayor que allí había quedado después de haberse alejado el de Jesucristo.

(6) El arcángel S. Gabriel.

(7) El mismo arcángel, que formaba una corona á la Virgen.

—Yo soy el amor angélico, que giro difundiendo la sublime dicha, nacida del vientre que fué morada de nuestro deseo; y giraré, Señora del cielo, mientras acompañes á tu Hijo, y hagas resplandeciente la suprema esfera en donde habitas.

Así se dejaba oír la circular melodía (1), y todas las demás luces hacían resonar el nombre de MARÍA. El manto real (2) de todas las esferas del mundo, que más se inflama y anima bajo el hálito y las perfecciones de Dios, tenía sobre nosotros tan distante la faz interna, que no me era posible distinguir su aspecto desde el sitio en que me encontraba; por lo cual no tuvieron mis ojos la fuerza necesaria para seguir á la llama coronada, que se elevó en pos de su divina primogenitura. Y semejantes al niño que tiende los brazos hácia su madre después de haberse alimentado con su leche, movido del afecto que aun exteriormente se inflama, cada uno de aquellos fulgores se prolongó hácia arriba, patentizándome así el amor que profesaban á María.

Después permanecieron ante mi vista cantando *Regina cœli* tan dulcemente, que jamás ha huido de mí el placer que me causaron.

¡Oh cuánta es la abundancia que se encierra en aquellas arcas riquísimas (3), por haber esparcido en la Tierra buenas semillas! Allí viven y gozan del eterno tesoro que conquistaron en el destierro de Babilonia, donde hicieron dejación del oro (4). Allí triunfa de su victoria bajo el alto Hijo

(1) Aquella melodía que salía de la llama que daba vueltas.

(2) El primer móvil ó Cielo cristalino que, según el sistema tolemaico, envuelve á todos los demás.

(3) Que se cierra en aquellas almas que alcanzaron la bienaventuranza, porque sembraron en la Tierra las virtudes cristianas.

(4) Allí las almas viven y gozan del tesoro de la beatitud celestial, que conquistaron

de Dios y de Maria, y juntamente con el antiguo y el nuevo concilio, el que tiene las llaves de tal gloria (1).

CANTO XXIV.

En este canto, San Pedro hace algunas preguntas á Dante con respecto á la Fe, y habiendo este respondido sinceramente cuanto creia, el apóstol aprueba su creencia.

—«¡Oh compañía escogida para la gran cena del Cordero bendito, el cual os alimenta de tal modo, que vuestro apetito está siempre satisfecho! Ya que por la gracia de Dios este (2) prueba prematuramente lo que cae de vuestra mesa, antes de que la muerte ponga fin á sus dias, pensad en su deseo inmenso, y refrescadlo algun tanto (3): vosotros bebeis siempre en la fuente de donde procede lo que él piensa.»

Esto dijo Beatriz: y aquellas almas gozosas se convirtieron en esferas sobre polos fijos, resplandeciendo vivamente á guisa de cometas. Y como las ruedas en el mecanismo de un reloj se mueven de tal suerte, que á quien las observa le parece que la primera está quieta y la última vuela, así tambien aquellos glóbulos, danzando diferentemente, me hacian estimar su velocidad ó lentitud por el grado de sus resplandores.

Horando en esta vida, que es como un destierro, como fué Babilonia para el pueblo hebreo, y dejando como el las riquezas mundanas.

(1) Allí San Pedro triunfa de la victoria conseguida sobre el mundo, bajo el Hijo de Dios, y en compañía de los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

(2) Dante.

(3) Confortadlo é iluminad su entendimiento.

De aquel conjunto de bellas luces, ví salir un fulgor tan alegre y esplendente, que superaba á todos los demás. Tres veces giró en torno de Beatriz, cantando de un modo tan divino, que mi fantasia no ha podido retener su encanto; por lo cual mi pluma pasa adelante sin describirlo, pues para pintar tales pliegues carece de matices, no ya la lengua, sino la misma imaginacion.

—¡Oh mi santa hermana, que tan devotamente ruegas, movida de tu ardiente afecto, que me separas de aquella hermosa esfera (1)!

De este modo, luego que se detuvo aquel fuego bendito, dirigió su aliento hácia mi Dama, y le habló como le dicho. Y ella contestó:

—¡Oh luz eterna del gran baron á quien nuestro Señor dejó las llaves que llevó abajo desde este goce maravilloso (2)! examina á este como te plazca con respecto á los puntos fáciles y difíciles de la Fé, que te hizo andar sobre el mar. A tí no se te oculta si él ama bien, y espera bien y cree; porque tienes la vista fija donde todo está patente (3); pero ya que este reino ha conseguido ciudadanos por medio de la Fé veraz, es bueno que para glorificarla le toque á él hablar de ella.

Así como el bachiller se prepara, y no habla hasta que el maestro propone la cuestion que debe aprobar, pero no resolver, del mismo modo preparaba yo todas mis razones. mientras ella hablaba, para estar pronto á contestar á tal examinador y á tal profesion (4).

(1) Es San Pedro el que habla, y dice á Beatriz: Movida por el afecto á Dante, me ruegas tan devotamente, que no puedo menos de dejar la compañía de los demás bienaventurados.

(2) Desde el Paraiso.

(3) En Dios.

(4) Para contestar á San Pedro, y hacer la profesion de fé.

—Dí, buen cristiano, explícate: ¿qué es la Fé?

Al oír esto alzé la frente hácia aquella luz de donde salían tales palabras; después me volví hácia Beatriz, y ella me hizo un rápido ademán para que dejara brotar el agua de mi fuente interior.

—La gracia divina que me permite confesarme con tan alto primipilo (1), exclamé, haga claros y expresivos mis conceptos.—Después continué:—Segun lo ha escrito, padre, la verídica pluma de tu querido hermano (2), que contigo hizo entrar á Roma por el buen camino, la Fé es la sustancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no aparecen á nuestra mente (3): tal me parece su esencia.

Entonces oí:—Piensas rectamente, si comprendes bien por qué la colocó entre las sustancias, y no entre los argumentos (4).

A lo cual contesté:—Las profundas cosas que aquí se me manifiestan claras y patentes, están tan ocultas á los ojos del mundo, que solo existen en la creencia sobre que se funda la alta esperanza; por eso toma el nombre de sustancia. Con respecto á esta creencia es preciso argumentar sin otra luz; por eso toma el nombre de argumento.

Entonces oí:—Si todo lo que en la Tierra se aprende por vía de enseñanza, se entendiera de ese modo, la sutileza del sofisma seria en vano.

Tales fueron las palabras que exhaló aquel ardiente amor; y después añadió:—Ha salido bien la prueba de la liga y el

(1) Primipilo, jefe de la primera centuria, entre los romanos. Aquí está tomado como primer jefe de la Iglesia.

(2) San Pablo.

(3) Es argumento, demostración y luz, que obliga al entendimiento á creer en las cosas que con sus fuerzas naturales no puede comprender.--Est fides sperandarum substantia rerum, argumentum non aparentium (S. Pablo).

(4) Por qué la colocó S. Pablo, etc.

peso de esta moneda; pero dime si la tienes en tu bolsa (1).

Le respondí:—Sí, la tengo tan brillante y tan redonda, que no cabe duda sobre su cuño.

En seguida salieron estas palabras de la profunda luz que allí resplandecía:—Esa querida joya, en la que se funda toda otra virtud, ¿de dónde te proviene?

—La abundante lluvia (2) del Espíritu Santo, le contesté, que está esparcida sobre las antiguas y las nuevas páginas (3), es el silogismo que me la ha demostrado tan sutilmente, que comparada con ella me parece obtusa toda otra demostración.

Después oí:—¿Por qué tienes por palabra divina á la antigua y la nueva proposición (4), que así te han convencido?

Respondí:—La prueba que me descubre la verdad consiste en las obras subsiguientes, para las cuales la naturaleza no calentó nunca el hierro ni dió golpes en el yunque (5).

Se me contestó:—Dí, ¿quién te asegura que aquellas obras hayan existido? ¿Acaso te lo asegura aquello mismo que se quiere probar con ellas? ¿No tienes otro testimonio (6)?

—Si el mundo se convirtió al cristianismo sin necesidad de milagros, dije yo, esto solo es un milagro tan grande, que los otros no son la centésima parte de él; porque tú

(1) Entiendase:—La demostración de la fé ha sido pesada y examinada con el cuidado con que se pesa y examina la moneda; pero dime si tienes esa fé en el corazón, como en los labios.

(2) La gracia divina.

(3) Sobre las páginas del antiguo y del nuevo Testamento.

(4) El antiguo y el nuevo Testamento.

(5) Esto es: consiste en los milagros, en las obras superiores á las fuerzas de la naturaleza, que para hacerlas *no calentó nunca el hierro*, esto es, no las produjo nunca.

(6) ¿Quién te asegura la existencia de los milagros? ¿Acaso la autoridad de los Testamentos, que necesita ser probada con aquellos? Entonces caes en una petición de principio, y no pruebas nada. ¿No tienes otra prueba?

entraste pobre y famélico en el campo á sembrar la buena planta (1), que en otro tiempo fué vid y ahora se ha convertido en zarza.

Terminadas estas palabras, resonó en las esferas de la sublime y elevada corte un *Alabemos á Dios* con la melodía que se canta allá arriba (2). Y aquel Baron (3) que examinándome así me habia llevado de rama en rama hasta acercarnos á las últimas hojas (4), volvió á empezar de esta manera:—La gracia que enamora á tu mente háte abierto la boca hasta este punto, como abrirse debia: por tanto apruebo cuanto ha salido de ella; mas ahora es preciso que expliques lo que crees y el origen de tu creencia.

—¡Oh Santo Padre! ¡oh Espiritu, que ves lo que creiste con tal firmeza, que dirigiéndote hácia el sepulcro venciste á piés más jóvenes (5)! empecé á decir: quieres que te manifieste el orden de las cosas en que creo, y además me preguntas el motivo de mi creencia. Pues bien, yo te respondo: Creo en un solo y eterno Dios, que sin ser movido, mueve todo el cielo con amor y con deseo; y en apoyo de tal creencia, no solo tengo pruebas físicas y metafísicas, sino que tambien me las suministra la verdad que de aquí llueve (6) por medio de Moisés, por los profetas, por los salmos, por el

(1) Emplea el argumento de S. Agustin. *De Civ. Dei*, Lib. XXIV. Ó el mundo se ha convertido al cristianismo con milagros, ó sin milagros. Si se ha convertido sin ellos, esto solo es el mayor de todos. Y lo refuerza recordando la pobreza y humildad de San Pedro y demás discípulos de Jesucristo, que hicieron triunfar su doctrina.

(2) Empezaron á cantar el himno *Te-Deum laudamus*.

(3) San Pedro. En tiempo de Dante se acostumbraba dar á los santos los mismos títulos que se daban á los nobles.

(4) A la última cuestion.

(5) Que dirigiéndote al sepulcro de Jesucristo, llegaste á él antes que San Juan que era mas joven, por tener una fé completa en su resurreccion.

(6) La verdad, que desde el cielo se manifiesta en la Tierra por los escritos de Moisés, etc.

Evangelio, y por lo que vosotros escribísteis despues de haberos iluminado el ardiente Espíritu.

«Creo en tres Personas eternas, y las creo una esecia tan trina y una, que admiten á la vez *son* y *es* (1). La profunda naturaleza divina de que ahora trato, se ha gravado en mi mente muchas veces por la doctrina evangélica. Tal es el principio, tal la chispa que se dilata hasta convertirse en viva llama, y que brilla en mi interior como estrella en el cielo.»

Cual señor que oye lo que le agrada, y por ello abraza á su siervo, congratulándose por la noticia en cuanto este se calla, de igual suerte me bendijo cantando y giró tres veces en derredor de mi frente, luego que me callé, aquel apostólico fulgor, por cuyo mandato habia yo hablado: tanto fué lo que mis palabras le agradaron.

CANTO XXV.

El apóstol Santiago examina al Poeta sobre la Esperanza, y le propone tres cuestiones, una de las cuales es resuelta por Beatriz.—En seguida San Juan Evangelista le manifiesta que sus restos mortales quedaron en la Tierra.

Si alguna vez sucede que el Poema sagrado (2) en que han puesto sus manos el Cielo y la Tierra, y que me ha hecho enflaquecer por espacio de muchos años, triunfe de la

(1) Entiéndase: á la Santísima Trinidad se adapta el plural *son* en cuanto á las personas, y el singular *es* en cuanto á la unidad de Dios.

(2) Así llamaba á la *Divina comedia*, á la que han dado la mano, Dios con su gracia . rra con su ciencia, ayudando al ingenio del Poeta.

crueledad que me tiene alejado del bello redil (1), donde dormí corderillo enemigo de los lobos que le hacen la guerra; entonces volveré como poeta, con otra voz y otros cabellos (2), y tomaré la corona de laurel sobre mis fuentes bautismales: porque allí entré en la fe que hace las almas familiares á Dios, y por ella me rodeó Pedro de aquel modo la frente.

Después se adelantó hacia nosotros un resplandor desde aquella legion de que salió el primero de los vicarios que Cristo dejó en la Tierra; y mi Dama, llena de alegría, me dijo:

—Mira, mira, hé ahí el Baron (3) por quien allá abajo visitan á Galicia.

Cual dos palomas que, al reunirse, se demuestran su amor dando vueltas y arrullándose, así ví yo aquellos grandes y gloriosos príncipes (4) acogerse mutuamente, alabando el alimento de que allá arriba se nutren (5). Mas, cuando hubieron dado fin á sus gratulaciones, ambos se detuvieron silenciosos *coram me* (6), tan encendidos que humillaban mi rostro.

Beatriz dijo entonces riendo:—¡Oh alma ilustre, que has escrito acerca de la liberalidad de nuestra basílica (7)! Haz

(1) Florencia. Esperaba Dante que este poema (que ya empezaba á ser famoso) ablandaría la dureza de sus conciudadanos, haciendo que le llamaran á su patria de un modo honorífico. Pero, dice Fraticelli, si bien los reyes suelen perdonar algunas veces, los facciosos no perdonan jamás.

(2) «Con altra voce omai, con altro vello.» Esto es, volverá ya envejecido, con la voz débil y el cabello cano.—Otros entienden: con más gloriosa fama, y más nobles vestiduras.

(3) El apóstol Santiago.

(4) Santiago y San Pedro.

(5) Alabando á Dios, cuya contemplacion es el alimento de que se nutren los bienaventurados.

(6) Delante de mí.

(7) La liberalidad del cielo. Alude á las palabras de la epístola de Santiago, llamada

resonar la Esperanza en esta altura (1). Tú sabes que la has simbolizado tantas veces cuantas Jesucristo se os manifestó á los tres en todo su esplendor (2).

—Levanta la cabeza, y tranquilízate; porque es preciso que lo que llega aquí arriba desde el mundo mortal se madure á nuestros rayos.

Tan consoladoras palabras me fueron dirigidas por el segundo resplandor: entonces elevé los ojos hácia aquellos montes (3), que antes los habian inclinado con su excesivo peso.

—Ya que nuestro Emperador te dispensa la merced de que te encuentres, antes de tu muerte, en la estancia más secreta de su palacio con sus condes (4), á fin de que habiendo visto la verdad de esta corte, os anime por eso á ti y á los otros la Esperanza que tanto enamora allá abajo, dime en qué consiste esta; dime cómo florece en tu mente, y de donde te proviene.

Así habló el segundo resplandor. Y aquella piadosa Dama que guió las plumas de mis alas hácia tan elevado vuelo, respondió antes que yo de esta suerte:

—La Iglesia militante no tiene entre sus hijos otro más provisto de esperanza, como está escrito en el Sol que irra-

católica, en la que se leen estas palabras: *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus afluenter.*—Esta epistola, según algunos, es de Santiago el Menor, y no del Mayor, á quien se refiere aquí el Poeta.

(1) Haz que se oiga el nombre de la Esperanza, haciendo algunas preguntas sobre ella á Dante.

(2) Tú sabes que en el texto evangélico has simbolizado muchas veces la Esperanza, siempre que Jesucristo se ha manifestado en toda su divinidad á sus tres discípulos. Jesucristo quiso siempre por testigos de sus milagros á S. Pedro como símbolo de la Fé, á Santiago de la Esperanza y á San Juan de la Caridad.

(3) San Pedro y Santiago: «*Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi.*» (Salmo 120.)

(4) Con los principales personajes de la corte celestial,

dia sobre nuestra multitud (1): por eso se le ha concedido que desde Egipto venga á ver á Jerusalem, antes de terminar sus combates (2). Los otros dos puntos sobre que han versado tus preguntas, no por deseo de saber, sino para que él refiera lo grata que te es esta virtud, los dejo á su cargo; que no le serán de difícil resolucíon, ni le servirán de jactancia: responda, pues, y que la gracia de Dios se lo conceda.

Cual discípulo que responde á su maestro con gusto y prontitud en aquello en que es experto, á fin de revelar su mérito, así respondí yo:

—La Esperanza es una espectacion cierta de la vida futura, producida por la gracia divina y los méritos anteriores (3). Muchas son las estrellas que me comunican esta luz (4); pero quien primero la derramó en mi corazón fué el supremo cantor (5) del supremo Señor. «Que esperen en tí los que conocen tu nombre,» dice en sus sublimes cánticos; y ¿quién no lo conoce teniendo mi fé? Tú me has inundado despues con su oleada en tu Epístola; de modo que ya estoy lleno, y derramo sobre otros vuestra lluvia.

Mientras yo hablaba, en el seno de aquel incendio (6) fulguraba una llama rápida y frecuente como un relámpago. Despues me dijo:

—El amor en que me abraso todavía por la virtud que me siguió hasta la palma y hasta mi salida del campo (7)

(1) Conforme á lo que aparece en Dios, que como Sol á todos nos ilumina.

(2) Esto es: que desde la esclavitud del mundo llegue á la Jerusalem celeste antes de haber puesto término á sus combates en esta vida mortal, que es un estado de guerra.

(3) *Est spes certa expectatio future beatitudinis veniens ex Dei gratia et meritis precedentibus.* (Lombardi.)

(4) Muchos son los escritores sagrados que han iluminado mi entendimiento sobre este punto.

(5) David: *Sperant in te qui noverunt nomen tuum.* (Salmo 9.)

(6) En medio de aquel fuego donde estaba el alma de Santiago apóstol.

(7) Me siguió hasta el martirio, y hasta mi salida del campo de batalla del mundo á la vida eterna.

quiere que te hable, á tí que con ella te deleitas; siéndome por lo mismo grato que me digas lo que la Esperanza te promete.

Yo le contesté:—Las nuevas y las antiguas Escrituras prefijan el término á que deben aspirar las almas á quienes Dios ha concedido su amistad, y ese término lo veo ahora tal cual es (1). Isaias dice que cada una de ellas vestirá en su patria un doble ropaje (2), y su patria es esta dulce vida. Y tu hermano (3) nos manifiesta más claramente esta revelacion, allí donde trata de las blancas vestiduras.

Inmediatamente despues de pronunciadas estas palabras, se oyó primeramente sobre nosotros: *Sperent in te*; á lo cual respondieron todos los círculos de almas. Luego resplandeciò entre ellas una luz tan viva, que si Cancer tuviera semejante claridad, el invierno tendria un mes de un solo dia (4). Y como la doncella placentera, que se levanta, y va y toma parte en la danza, solo por festejar á la recién venida, y no por vanidad ú otra flaqueza, así ví al esclarecido esplendor acercarse á los otros dos (5), que seguian dando vueltas cual era necesario á su ardiente amor. Púsose á cantar con ellos las mismas palabras con la misma melodía; y mi Dama fijó en él sus miradas como esposa inmóvil y silenciosa.

—Ese es aquel que descansó sobre el pecho de nuestro

1) El Paraiso celestial.

(2) El doble ropaje de la beatitud del alma, y la glorificacion del cuerpo.

(3) San Juan en el Apocalipsis lo declara, etc.

(4) Es decir: que si Cancer tuviese tal lucidez, el mes del invierno en que el Sol está en Capricornio, no tendria noches, porque estaria iluminado ya por el Sol, ya por aquel: esto es, todo el mes seria un prolongado dia. Deberia ser así, porque, cuando el Sol está en Capricornio, el signo opuesto de Cancer sale al anochecer y se pone al amanecer: por consiguiente la noche seria clara como el dia durante un mes.

(5) A S. Pedro y Santiago.

Pelicano (1); es el que fué elegido desde la cruz para el gran cargo (2).

Así dijo mi Dama; y sus miradas no dejaron de estar más atentas despues que antes de pronunciar estas palabras.

Como á quien fija los ojos en el Sol esperando verlo eclipsarse un poco, que á fuerza de mirar, concluye por no ver, así me sucedió con aquel último fuego, hasta que me fué dicho:

—¿Por qué te deslumbras para ver una cosa que aquí no existe (3)? Mi cuerpo es tierra en la Tierra, y allí permanecerá con los otros cuerpos hasta tanto que nuestro número se iguale con el eterno propósito (4). Las dos luces que se elevaron antes son las únicas que existen en este bienaventurado claustro con sus dos vestiduras (5); y así lo debes repetir en tu mundo.

Dichas estas palabras, cesó el girar del círculo inflamado juntamente con el dulce concierto que formaba la armonía del triple canto; así como, para descansar ó huir de un peligro, se detienen al sonido de un pito los remos que venían azotando el agua.

¡Ah! ¡Cuánta fué la turbacion de mi mente cuando me

(1) En el pecho de Jesucristo. Este es San Juan.

(2) Fué elegido por Jesucristo, estando en la cruz, para reemplazarle como hijo de María.

(3) Segun las palabras de Jesucristo respecto á San Juan («Sic eum volo manere donec veniam»), podía sospechar Dante, como en su tiempo se creía, que el santo Apóstol estuviese en el cielo en cuerpo y alma; y por esto se esforzaba mirando su resplandor, á fin de cerciorarse. Tal es la razon de que el Santo le diga: «No te empeñes en ver lo que aquí no existe.»

(4) Hasta que el número de los bienaventurados sea el que Dios ha dispuesto: esto es, hasta el juicio final.

(5) Jesucristo y la Virgen María son los únicos que aquí existen con las dos glorificaciones, la del alma y la del cuerpo.

volví para ver á Beatriz, y no pude lograrlo, á pesar de encontrarme cerca de ella y en el dichoso mundo (1)!

CANTO XXVI.

San Juan examina á Dante acerca de la Caridad, mientras él permanece deslumbrado, y á sus respuestas aplaude toda la Corte celestial, gritando tres veces ¡Santo! El Poeta recobra entonces la vista, y ve al padre Adán, que satisface á sus preguntas.

Mientras yo permanecía indeciso á causa de mi deslumbrada vista, salió de la fúlgida llama que la deslumbró una voz, que llamó mi atención diciendo:

—En tanto que recobras la vista que has perdido mirándome, bueno es que hablando conmigo compenses su pérdida. Empieza, pues, y dime á dónde se dirige tu alma, y persuádate de que tu vista solo está ofuscada, pero no destruida; pues la Dama que te conduce por esta region luminosa, tiene en su mirada la virtud que tuvo la mano de Ananías (2).

Yo dije:—Venga tarde ó temprano, segun su voluntad, el remedio á mis ojos, que fueron las puertas por donde ella entró con el fuego en que me abraso. El bien que esparce

(1) Mirando á San Juan pierde Dante la vista, de modo que no puede ver á Beatriz. El sentido alegórico es, que la suprema revelacion impide ver hasta la ciencia divina, que solo es la declaracion de las verdades reveladas.

(2) Ananias volvió á San Pablo la vista.

la alegría en esta corte es el *alpha* y el *omega* de cuanto el amor escribe en mí, ya sea leve ó fuertemente (1).

Aquella misma voz que habia desvanecido el miedo causado por mi súbito deslumbramiento, excitó nuevamente en mí el deseo de hablar, diciendo :

—Es preciso que te limpies en una criba más fina (2): es preciso que digas quién dirigió tu arco hácia tal blanco (3).

—Los argumentos filosóficos, contesté, y la autoridad que descende de aquí (4), han debido infundirme tal amor; porque el bien, por sí mismo, apenas es conocido, enciende tanto más el amor, cuanto mayor bondad encierra. Así pues, la mente de todo el que conoce la verdad en que se funda esta prueba, debe inclinarse á amar con preferencia á ninguna otra cosa aquella esencia (5), en la cual hay tanta ventaja, que los demás bienes existentes fuera de ella no son más que un rayo de su luz.

«Esa verdad la ha declarado á mi inteligencia aquel (6) que me demuestra el primer amor de todas las sustancias eternas (7). Me la declaran tambien las palabras del veraz Hacedor, que dijo á Moisés hablando de sí mismo: «Yo te mostraré reunidas en mí todas las perfecciones (8).» Tú

(1) Entiéndase: Dios, que hace dichosas á las almas del cielo, es el principio y el fin de cuanto amor escribe en mí, esto es, de cuantos impulsos leves ó fuertes me comunica.

(2) Es decir: Es preciso que tus pensamientos salgan de tu mente tan depurados como sale la harina cernida en un cedazo espeso.

(3) Quién dirigió tu amor hacia Dios.

(4) La razon humana, y la revelacion que procede de Dios, etc.

(5) Dios.

(6) Platon, ó Aristóteles, pues á uno y otro puede aludir.

(7) Que me demuestra el Sumo Bien, que es el primer amor de los ángeles y de las almas humanas.

(8) Dixit Moises ad Dominum: Ostendí mihi gloriam tuam.—Ego ostendam omni bonum tibi. Exod. 33.

tambien me la declaras en el principio de tu sublime anuncio, que publica en la Tierra el arcano de arriba más altamente que ningun otro (1).

Y yo oí:—Por cuanto te dice la inteligencia humana, de acuerdo con la autoridad divina, reserva para Dios el mayor de tus amores. Pero dime todavía si te sientes atraído hácia él por otras cuerdas (2), y dime con cuantos dientes te muerde este amor (3).

No se me ocultó la santa intencion del águila de Cristo; pues comprendí hasta dónde queria llevar mi confesion: por eso empecé á decir:

—Todos los estímulos que pueden obligar al corazon á volverse hácia Dios concurren en mi caridad; porque la existencia del mundo y mi existencia, la muerte que Él sufrió para que yo viva, y lo que espera todo fiel como yo, juntamente con el conocimiento antedicho, me han sacado del piélago de los amores tortuosos, y me han puesto en la playa del recto amor. Amo las hojas que adornan todo el huerto del Hortelano eterno en la misma proporcion del bien que aquel les comunica (4).

Apenas guardé silencio, resonó por el cielo un dulcísimo canto; y mi Dama decia con los demás: ¡Santo, Santo, Santo! Y así como la aparicion de una luz penetrante desvanece el sueño, excitando el sentido de la vista, el cual acude á la claridad que atraviesa las membranas; y el despertado la rehuye, aturdido en su repentino desvelo, mientras

(1) El Evangelio de S. Juan, que publica el arcano inefable de la generacion del Verbo divino, de un modo más sublime que los demás Evangelios.

(2) Por otras razones.

(3) Y dime cuántos sean los motivos que á ello te estimulen.

(4) Es decir: Amo todas las criaturas de que está lleno el mundo, en proporcion de la bondad que Dios ha comunicado á cada una.

no le ayuda la facultad estimativa, de igual suerte ahuyentó Beatriz todo entorpecimiento de mis ojos con el rayo de los suyos, que brillaba á más de mil millas: entonces ví mejor que antes, y casi estupefacto pregunté quién era un cuarto resplandor que distinguí con nosotros. Mi Dama me dijo:

—Dentro de esos rayos contempla amorosa á su Hacedor la primer alma creada por la Virtud primera (1).

Como el follaje que doblega su copa al paso del viento, y despues se levanta por la propia virtud que la endereza, tal hice yo, maravillado mientras ella hablaba, é irguiéndome despues á impulsos del deseo de preguntar que me abrasaba; por lo que empecé de esta suerte:

—¡Oh fruto, que fuiste producido ya maduro! ¡oh padre antiguo, de quien toda esposa es hija y nuera! Tan devotamente como puedo te suplico que me hables; tú ves mis deseos, los cuales no te manifiesto por oír más pronto tus palabras.

A veces un animal encubertado se agita de modo, que manifiesta por los movimientos de su envoltura aquello que desea: del mismo modo la primer alma me daba á conocer por la luz de que estaba revestida la alegría que le causaba complacerme. Despues dijo:

—Sin que me lo hayas expresado, conozco tu deseo mejor que tú aquello de que estés más cierto; porque lo veo en el veraz espejo cuyo parelio son las demás cosas, y que no es parelio de ninguna (2). Quieres oír cuánto tiempo há que

(1) Adán.

(2) Cuatro interpretaciones dan los italianos á este pasaje, y dos sentidos á la palabra *parelio*, que significa *igual*, ó más bien *parelio*, ó sea la imágen del Sol formada por él en las nubes. La interpretacion que nos parece mejor es la de Fraticelli, que dice así: «Porque veo tu deseo en Dios, que hace de sí mismo luz refleja en todas las

Dios me colocó en el excelso jardín (1) en donde esa te preparó á subir tan larga escala; por cuánto tiempo deleitó mis ojos; la verdadera causa de la gran ira, y el idioma inventado por mí de que hice uso. Sabe pues, hijo mio, que el haber probado la fruta del árbol no fué la causa de tan largo destierro, sino solamente el haber infringido la órden (2).

«En aquel lugar (3) de donde tu Dama hizo partir á Virgilio, estuve deseando esta compañía (4) por espacio de cuatro mil trescientas dos revoluciones del Sol; y mientras permanecí en la Tierra, le ví volver á todas las luces de su carrera novecientas treinta veces (5).

«La lengua que hablé se extinguió completamente antes que las gentes de Nemrod se dedicáran á la obra interminable (6); porque ningun efecto racional fué jamás duradero, á causa de la voluntad humana, que se renueva segun la posicion y la influencia de los astros. Es cosa muy natural que el hombre hable; pero la naturaleza deja á vuestra discrecion que lo hagais de este ó del otro modo.

«Antes que yo descendiese á las angustias infernales, se daba en la Tierra el nombre de I (7) al Sumo Bien de quien procede la alegría que me circunda; ELI se le llamó despues,

cosas, mientras que ninguna cosa le hace á él reflejo de su luz.» Así como el Sol imprime en las nubes su imágen, así Dios imprime sus rayos en los seres creados, pero no viceversa.

(1) En el Paraiso terrenal.

(2) Por haber desobedecido á Dios.

(3) El Limbo.

(4) Estuve deseando subir al cielo 4302 años.

(5) Ví al Sol recorrer los signos del zodiaco 930 veces; esto es, viví 930 años.

(6) La construccion de la torre de Babel.

(7) San Isidoro dice en sus *Etimologías*, que en un principio los Hebreos llamaron EL á Dios, y despues le llamaron ELI.—De aquí tal vez la alteracion hecha en el texto de este poema por algunos editores antiguos, que pusieron *El* en vez de *I ó U*. La enmienda *El* está hoy desechada, quedando solo admitido *I ó U*, que significan lo mis-

y así debía ser; porque el uso de los mortales es como la hoja de una rama, que desaparece para ceder su puesto á otra nueva.

«En el monte que se eleva más sobre las ondas estuve yo, con vida pura y deshonestá, desde la primera hora hasta la que es segunda despues de la hora sexta, cuando el Sol pasa de uno á otro cuadrante (1).

CANTO XXVII.

Apóstrofes de San Pedro contra los malos pastores de la Iglesia.—Dante sube con Beatriz á la novena esfera, llamada el Primer móvil.

«Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo,» entonó todo el Paraiso con tan dulce canto, que me embriagaba. Lo que veía me parecia una sonrisa del universo, pues mi embriaguez penetraba por el oído y por la vista.

¡Oh gozo! ¡oh inefable alegría! ¡oh vida entera de amor y de paz! ¡Oh riqueza segura y sin deseo!

mo, es decir el Uno, cuya cifra tiene con Dios la semejanza de ser sencilla, indivisible representar la unidad y no ser número, sino principio de todos y de todas las cosas. Nótese que I es la primera letra de Jehovah, nombre augusto de Dios, que los hebreos no podían pronunciar. Una I misteriosa se veía esculpida sobre la puerta del templo de Apolo en Dólfos, segun refiere Plutarco. La I es uno en cifras romanas.

(1) *Esto es: En el monte del Purgatorio, sobre cuya cima está el Paraiso terrenal, permanecí con vida inocente, primero, y despues contaminada por el pecado, desde la primera hora del día, en que fui creado, hasta la segunda despues de sexta, cuando el Sol pasa de un cuadrante á otro en su círculo cotidiano.—Quiere decir que Adán estuvo solo siete horas en el Paraiso. Esta era una antigua opinion, referida por Pedro Comestor en su *Historia Scolast.*, cap. 24.*

Ante mis ojos estaban encendidas las cuatro antorchas (1), y aquella que habia venido primero empezó á lanzar más vivos destellos, transformándose su aspecto cual apareceria el de Júpiter, si este y Marte fueran aves y trocasen su plumaje (2).

La Providencia, que distribuye aquí á su placer los oficios de cada uno, habia impuesto silencio á todo el coro de los bienaventurados, cuando oí estas palabras:

—No te admires al ver que mi semblante se demuda; pues verás demudarse el de todos estos mientras hablo. Aquel que usurpa en la Tierra mi puesto, mi puesto, mi puesto, que está vacante á los ojos del Hijo de Dios (3), ha hecho de mi cementerio (4) una sentina de sangre y podredumbre, que al perverso caido desde aquí (5) sirve allá abajo de complacencia.

Entónces ví cubrirse todo el cielo de aquel color que comunica el Sol por mañana y tarde á las nubes opuestas á el; y cual mujer honesta que, segura de sí misma, se ruboriza tan solo al escuchar las faltas ajenas, así ví yo á Beatriz cambiar de aspecto: un eclipse semejante creo que hubo en el cielo cuando la pasion del Poder supremo.

Despues, con voz tan alterada, que no fué mayor la alteracion de su semblante, continuó en estos términos (6) :

«Mi sangre, así como la de Lino y la de Cleto (7), no

(1) San Pedro, Santiago, San Juan y Adan.

(2) Como si el planeta Júpiter trocase su blancura por lo rojo del planeta Marte, que es lo mismo que decir que la luz de San Pedro se tiñó de rojo.

(3) Alude al papa Bonifacio VIII, que segun el Poeta, obtuvo el pontificado por medio de intrigas; y por eso dice que la cátedra de San Pedro estaba vacante á los ojos de Dios.

(4) De Roma, donde está enterrado San Pedro.

(5) A Lucifer.

(6) Fué mayor el cambio de la voz de S. Pedro convirtiéndose de grave en vehemente, que el de su apariencia, que se convirtió de blanca en roja.

(7) Papas y mártires, sucesores de San Pedro.

alimentó á la Esposa de Cristo para acostumbrarla á adquirir oro, sino para que adquiriese aquella vida virtuosa por la que Sixto y Pio, Calisto y Urbano derramaron su sangre despues de muchas lágrimas. No fué nuestra intencion que una parte del pueblo cristiano estuviese sentada á la derecha y otra á la izquierda de nuestro sucesor (1), ni que las llaves que me fueron concedidas se convirtieran en una enseña de guerra para combatir contra los bautizados (2), ni que estuviese representada mi imágen en un sello para servir á privilegios vendidos y falsos, de que con frecuencia me avergüenzo é irrito.

«En todos los prados (3) se ven allá abajo lobos rapaces disfrazados de pastores. ¡Oh justicia de Dios! ¿por qué duermes (4)? Los de Cahors y los de Gascuña se preparan á beber nuestra sangre (5). ¡Oh buen principio, en qué fin tan vil has de venir á parar! Pero la alta Providencia, que por medio de Escipion defendió en Roma la gloria del mundo (6), lo socorrerá en breve segun imagino.

«Y tú, hijo, que todavía has de volver abajo, llevado por el peso de tu cuerpo mortal, abre allí la boca y no ocultes lo que yo no oculto.»

Así como nuestro aire despide hácia la Tierra copos de

(1) No fué nuestra intencion que una parte del pueblo cristiano (los Güelfos) fuese atendida por los papas, y la otra (los Guibelinos) envilecida y perseguida.

(2) Ni que las llaves pintadas en la bandera papal se convirtieran en un signo de guerra contra los guibelinos, que eran miembros de la misma Iglesia.

(3) En todos los obispados. — «Veniunt... in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.» S. Mat., VII.

(4) «Exsurge, quare obdormis, Domine?» Sal. 43.

(5) Juan XXII de Cahors y Clemente V de Gascuña se preparan á utilizarse en provecho propio y de sus compatriotas de los bienes dados á la Iglesia por los fieles en memoria de nuestra sangre.

(6) La monarquía universal del mundo. Dante creía, como se ha dicho ya, que Roma debía reinar sobre toda la Tierra.

helados vapores, cuando el cuerno de la Cabra (1) del cielo toca al Sol, de igual modo ví elevarse aquel éter puro, y despedir hácia lo alto los vapores triunfantes que allí se habian detenido con nosotros. Mi vista seguia sus semblantes, y los siguió hasta que la mucha distancia me impidió ir más adelante: por lo cual mi Dama, reparando que habia cesado de mirar hácia arriba, me dijo:—Baja la vista y advierte cuánto has girado.

Entonces ví que, desde la hora en que miré por primera vez á la Tierra, habia yo recorrido todo el arco formado por el primer clima desde la mitad hasta el fin (2); de modo que veia más allá de Cádiz el insensato paso de Ulises, y á esta parte casi divisaba la playa donde Europa se convirtió en dulce carga (3): y aun habria descubierto mayor espacio de este globulillo, á no ser porque el Sol me precedia bajo mis piés un signo y algo más (4).

El amoroso espíritu con que adoro siempre á mi Dama ardia más que nunca en deseos de volver nuevamente hácia ella los ojos; y las bellezas que la naturaleza ó el arte

(1) A la manera que, cuando el Sol está en Capricornio (Diciembre y Enero), caen los copos de nieve, así dice que vió en el puro aire inflamado del cielo moverse las almas en sentido inverso, de abajo arriba.

(2) Desde que contemplé por primera vez la Tierra (final del Canto XXII) hasta que volví á mirarla de nuevo, ví que habia recorrido el arco que forma el primer clima desde el Meridiano, al horizonte occidental. Dante, segun la Geografía de su tiempo, pone el término de los climas en el término de nuestro hemisferio.

(3) Así es que, transportado al horizonte occidental, y hallándose perpendicularmente sobre él juntamente con el signo de Géminis, veia más allá de Cádiz el estrecho de Gibraltar y el Océano por donde Ulises intentó locamente navegar y naufragó; y hácia la parte oriental veia las playas fenicias, donde Júpiter, transformado en toro, robó á Europa.

(4) No veia enteramente las playas de Fenicia, ni más allá, porque allí era ya de noche, estando Dante en el signo de Géminis, y el Sol en los primeros grados del de Aries, de modo que entre él y el Sol mediaba todo el signo de Tauro y algunos grados más. Dice bajo mis piés, porque se hallaba en el cielo de las estrellas fijas, mucho más alto que el Sol.

han producido para cautivar la vista y atraer los espíritus, ya en cuerpos humanos, ya en pinturas, todas juntas serian nada en comparacion del placer divino que me iluminó cuando me volví hácia su faz riente: la fuerza que me infundió su mirada me apartó del bello nido de Leda (1), y me transportó al cielo más veloz (2).

Sus partes vivisimas y excelsas son tan uniformes, que no sabré decir cual de ellas escogió Beatriz para mi entrada en él: Pero ella, que veia mi deseo (3), empezó á decirme, sonriéndose tan placentera, que parecia regocijarse Dios en su semblante:

—En esta esfera empieza, como en su meta, el movimiento, que naturalmente cesa en el centro, mientras todo lo demás gira en torno suyo; y este cielo no tiene otro sitio donde adquirir movimiento más que la mente divina, en la cual se enciende el amor que le impulsa (4) y la influencia que vierte sobre las demás cosas. La luz y el amor le circundan, así como él circunda á los otros cielos inferiores; y ese círculo de luz y de amor lo dirige y lo comprende tan solo Aquel que rodea con él á este cielo. Su movimiento no está determinado por otro alguno; pero los demás están medidos por este, lo mismo que diez por la mitad y el quinto (5). Ahora puedes comprender cómo el tiempo tiene sus raices en este tiesto, y en los otros las hojas (6).

«¡Oh concupiscencia, que de tal modo sumerjes en tí á los mortales, que á ninguno le es posible sacar los ojos fue-

(1) Del signo de Géminis, ó los Gemelos, que, segun la Fábula, son Cástor y Pólux, nacidos de los huevos de Leda.

(2) Al cielo llamado Primer móvil.

(3) Mi deseo de saber las propiedades de aquel cielo.

(4) Esto es: el ángel motor del Primer móvil, cuyo ángel arde en el amor divino.

(5) Así como el diez está medido por su mitad, cinco, y por su quinto, dos.

(6) Ahora puedes comprender cómo el tiempo tiene en el Primer móvil su origen oculto, y en los demás cielos los movimientos que nos son visibles.

ra de tus ondas! Mucho florece la voluntad en los hombres; pero la continua lluvia convierte las verdaderas ciruelas en endrinas (1). La fé y la inocencia solo se encuentran en los niños; y despues cada una de ellas huye antes de que el vello cubra sus mejillas. Hay quien ayuna balbuceando todavía, y luego que tiene la lengua suelta, devora cualquier alimento en cualquier época; y tambien hay quien, balbuciente aun, ama y escucha á su madre, y cuando llega á hablar claramente, desea verla sepultada. No de otro modo la piel de la bella hija del que os trae la mañana y os deja la noche, siendo blanca al principio, se ennegrece despues (2). Y á fin de que no te maravilles (3), sabe que en la Tierra no hay quien gobierne; por lo cual va tan descarriada la raza humana. Pero antes de que el mes de Enero deje de pertenecer al invierno, á causa del centésimo de que allá abajo no hacen caso (4), estos círculos superiores rugirán de tal suerte, que la borrasca, por tanto tiempo esperada, volverá las popas donde ahora están las proas, haciendo que la flota navegüe directamente, y que el verdadero fruto venga en pos de la flor (5).

(1) Pero así como la continua lluvia convierte las buenas frutas en malas, así tambien los muchos estímulos convierten en malas obras los mejores propósitos.

(2) Los antiguos filósofos atribuian al Sol la virtud de contribuir á la generacion de toda vida mortal, segun se ha dicho en el canto XXII. Aqui se refiere el Poeta á la naturaleza humana, la bella hija del Sol, y dice: «Así como la piel humana, tierna y blanca en la niñez, se ennegrece con el tiempo, así tambien la conciencia inocente y cándida del niño se endurece y vuelve negra por el pecado.

(3) A fin de que no te causen maravilla tantos desórdenes, debes saber que en la Tierra no hay gobierno; lo cual es la causa de esos desórdenes.

(4) Pero antes que el mes de Enero deje de pertenecer al invierno y caiga en primavera. Esto debia suceder necesariamente en el transcurso de los siglos, á causa de la mínima diferencia que existia entre el año solar y el año segun el calendario de Julio César; diferencia que formaba un dia cada cien años, y por esto Dante la llama *centésima*. Tal residuo de tiempo se tuvo en cuenta en la correccion gregoriana, hecha en 1582.

(5) Estas frases metafóricas parecen aludir á la revolucion que esperaba el Poeta,

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.



..... distinguí un punto que despedía tan penetrante claridad....
(Paraiso, Canto XXVIII.)

CANTO XXVIII.

El Poeta anuncia que se le ha permitido ver la esencia divina.—Vé un punto resplandeciente de viva luz, en torno del cual giran nueve círculos.—Entonces Beatriz le explica que los nueve círculos del mundo espiritual corresponden á las nueve esferas del mundo sensible: despues le habla de la gerarquía de los ángeles.

Despues que Aquella que eleva mi alma al Paraiso me manifestó la verdad contrapuesta á la vida actual de los míseros mortales, recuerda mi memoria que, así como el que vé en un espejo la llama de una antorcha encendida detrás de él, antes de haberla visto ó pensado en ella, se vuelve para cerciorarse de si el cristal le dice la verdad, y ve que los dos están acordes, como la nota musical con el compás, así hice yo al contemplar los hermosos ojos en donde tejió amor la cuerda que me sujetó: y cuando me volví, y se vieron heridos los míos por lo que aparece en aquel cielo toda vez que se observe con atencion su movimiento, distinguí un punto que despedia tan penetrante luz, que es preciso cerrar los ojos iluminados por ella, á causa de su aguda intensidad.

La estrella que más pequeña parece desde la Tierra, colocada á su lado, como una estrella cerca de otra, pareceria una luna (1). Casi tanto como el cerco de un astro parece

y que habia de poner término á los desórdenes de Italia; pudiendo entenderse que, á consecuencia de ella, los poderes temporal y eclesiástico marcharian acordes, y harian reflorcer la virtud y la justicia entre los hombres.

(1) Es decir, que aquel punto luminoso parecia mucho más pequeño que la más pequeña estrella comparada con otra, segun aparecen desde la Tierra. Esta pequeñez significa la suma simplicidad é indivisibilidad de Dios.

distar de la luz que le traza, cuando el vapor que lo forma es más denso (1), distaba del centro de aquel punto un círculo de fuego, girando tan rápidamente, que hubiera vencido en celeridad al movimiento de aquel cielo que más velozmente gira ciñendo al mundo. Este círculo estaba rodeado por otro, y este por un tercero, y el tercero por el cuarto, por el quinto el cuarto, y despues por el sexto el quinto; sobre estos seguia el séptimo, de tan gran extension, que la mensajera de Juno (2) seria demasiado estrecha para contenerlo por completo. Lo mismo sucedia con el octavo y el noveno (3), y cada cual de ellos se movia con más lentitud segun su mayor distancia del Uno, teniendo la llama más clara el que menos distaba de la luz purísima; porque, segun creo, participa más de su verdad.

Mi Dama, que me veia presa de una viva curiosidad, me dijo:—De aquel punto depende el cielo y toda la naturaleza. Mira aquel círculo que está más próximo á él, y salbe que su movimiento es tan rápido á causa del ardiente amor que le impulsa.

Le contesté:—Si el mundo estuviera dispuesto en el órden en que veo esas ruedas, tu explicacion me hubiera satisfecho; pero en el mundo sensible se pueden ver las cosas tanto más rápidas cuanto más apartadas están de su centro (4): así es que, si mi deseo debe tener fin en este maravilloso y angélico templo, cuyos únicos confines son el amor

(1) Se refiere al cerco que vemos algunas veces en torno de la Luna ú otros planetas por la refraccion de sus rayos en el aire.

(2) Iris.

(3) Estos nueve círculos luminosos son formados por los nueve órdenes angélicos, siendo su movimiento y su esplendor proporcionados á su respectiva distancia del Uno; es decir, del punto céntrico, Dios.

(4) De la Tierra, que segun el falso sistema de Tolomeo, es el centro de todos los movimientos celestes.

y la luz, necesito todavía oír cómo es que el modelo y la copia (1) no van del mismo modo; porque yo en vano reflexiono en ello.

—Si tus dedos no bastan para deshacer ese nudo, no es maravilla: ¡tan sólido se ha hecho por no haber sido tocado!

Así dijo mi Dama; despues añadió:

—Medita lo que voy á decirte, si quieres quedar satisfecho, y aguja sobre ello el ingenio. Los círculos corpóreos (2) son anchos y estrechos, segun la mayor ó menor virtud (3) que se difunde por todas sus partes. Cuanto mayor es su bondad, más saludables son los efectos que produce; y el cuerpo mayor contiene mayor bondad, con tal que sean todas sus partes igualmente perfectas (4). Ahora bien, este círculo en que estamos, que arrastra consigo todo el alto universo, corresponde al que más ama y más sabe (5); por lo cual, si te fijas en la virtud y no en la extension de las sustancias que te aparecen dispuestas en círculos, verás una relacion admirable y gradual entre cada cielo y su inteligencia (6).

(1) Cómo estos círculos, que son el modelo, y las esferas celestes, que son la copia, giran con velocidades inversas.

(2) Los cielos, que forman el universo material y sensible.

(3) La virtud ó el impulso que reciben de los ángeles motores, y en cada uno de ellos se extiende á todas sus partes.

(4) Es decir: El cuerpo que tiene en sí mayor bondad difunde más bien; y el que es más grande, siendo bueno, contiene mayor suma de bienes. Así son los cielos, cuyos saludables influjos dependen de su mayor extension, siempre que todas sus partes sean perfectas.

(5) Ahora bien: el Primer móvil es el más extenso, como que comprende todos los demás cielos, y tiene mayor virtud, porque corresponde en velocidad con el más pequeño de los círculos inflamados, el cual es el que más sabe y más ama, como compuesto de serafines.

(6) Si consideras la virtud, y no la mole aparente de esos círculos, verás que el más pequeño, que rodea al punto central, corresponde al más grande que rodea la Tierra, y

Puro y sereno, como queda el hemisferio del aire cuando Bóreas sopla con la menos impetuosa de sus mejillas (1), limpiando y disolviendo la niebla que antes lo oscurecía todo, y haciendo que el cielo ostente las bellezas de toda su comitiva (2), quedé yo cuando mi Dama me satisfizo con sus claras respuestas, viendo entonces la verdad tan brillante como las estrellas en el cielo.

Cuando hubo terminado sus palabras, empezaron á chispear los círculos, como chispea el hierro candente; y aquel centelleo, que parecía un incendio, era imitado por cada chispa de por sí, siendo estas tantas, que su número se multiplicaba mil veces más que el producido por la multiplicación de las casillas de un tablero de ajedrez (3).

Yo oía cantar *Hossanna*, de coro en coro, en alabanza del punto fijo, que los tiene y siempre los tendrá en el lugar donde siempre han estado: y aquella que veía las dudas de mi mente, dijo:

—Los primeros círculos te han mostrado los Serafines y los Querubines. Siguen con tal velocidad su amorosa cadena

así sucesivamente los demás. Por manera, que al primer círculo del mundo intelectual corresponde la novena esfera del mundo sensible, dirigida por serafines; al segundo, la octava, movida por querubines, etc., etc.

(1) Cada uno de los cuatro vientos principales era representado por una faz humana soplando por tres partes: por la boca y por las mejillas. Bóreas (el Norte) sopla con la boca el tramontana; y con la mejilla derecha el maestral, que es el más suave de los tres vientos.

(2) Las bellezas del Sol, de la Luna y demás astros.

(3) La multiplicación duplicada de las casillas del tablero de ajedrez produce una cantidad asombrosa, en esta forma: 1.^a casilla, 1.—2.^{as}, 2.—3.^{as}, 4.—1.^{as}, 8.—5.^{as}, 16.—6.^{as}, 32; hasta la casilla 64, que arroja veinte cifras, ó sean *decenas de trillon*. Cuéntase que el inventor del ajedrez fué un indiano, el cual presentó el nuevo juego á un rey de Persia; y habiéndole ofrecido este darle lo que pidiese, pidió un cuartillo de grano, duplicado y tantas veces multiplicado cuantas eran las casillas del tablero. El rey se lo concedió riéndose; pero no pudo pagarle, porque no hubo en todo el reino bastante grano para ello.

para asemejarse al punto cuanto pueden, y pueden tanto más, cuanto más altos están para verle.

«Aquellos otros amores, que van en torno de ellos, se llaman Tronos de la presencia divina, en los cuales termina el primer ternario (1): y debes saber que es tanto mayor su gozo, cuanto más penetra su vista en la Verdad, en que se calma toda inteligencia (2). Aquí puede conocerse que la beatitud se funda en el acto de ver, y no en el de amar á Dios, lo cual viene despues (3); y siendo las obras meritorias engendradas por la gracia y la buena voluntad, la medida de la contemplacion procede así de grado en grado.

«El otro ternario, que germina en esta primavera eterna de modo que no le despoja el Aries nocturno (4), canta perpetuamente *Hossanna* con tres melodías, que resuenan en los tres órdenes de alegría de que se compone. En esa gerarquía están las tres diosas (5): primera, Dominaciones; segunda, Virtudes, y el tercer orden es el de las Potestades. Despues, en los dos penúltimos círculos giran los Principados y los Arcángeles: el último se compone todo de angélicos festejos (6).

(1) La primera de las tres gerarquías, que contiene tres coros cada una.

(2) Quanto más penetra su vista en Dios, que es el último término de nuestros deseos.

(3) Era cuestion escolástica la de saber en qué consiste la beatitud, si en ver ó en amar á Dios; y el Poeta opina como Santo Tomás, que consiste en la contemplacion de Dios, siendo el amor consecuencia de la vision y del conocimiento.

(4) El otoño. Se refiere á la caída de las hojas, que se efectua en la Tierra durante el otoño, en cuya estacion el signo de Aries, opuesto al Sol, gira de noche sobre nuestro hemisferio.

(5) Llama diosas á las gerarquías angélicas, aludiendo á las palabras de San Juan: *Illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est.*

(6) Son nueve círculos, repartidos en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres órdenes de espíritus. Primer ternario: Serafines, Queruhines y Tronos; segundo: Dominaciones, Virtudes y Potestades; tercero: Principados, Arcángeles y Ángeles, que son los mensajeros de Dios. Segun San Isidoro, los tres primeros órdenes miran especialmente en el Padre; los siguientes en el Hijo, y los últimos en el Espíritu-Santo.

«Todos estos órdenes tienen sus miradas fijas arriba, y ejercen abajo tal influencia, que así como ellos son atraídos por Dios, atraen lo que está debajo de ellos. Con tal ardor se puso Dionisio (1) á contemplar esos órdenes, que los nombró y distinguió como yo. Pero Gregorio (2) se separó de él despues; así es que en cuanto abrió los ojos en este cielo, se ha reido de sí mismo. Y si un mortal ha revelado en la Tierra una verdad tan secreta, no quiero que te admires; porque el que la vió aquí arriba (3) se la descubrió, con otras muchas cosas referentes á las verdades de estos círculos.»

CANTO XXIX.

Beatriz instruye á Dante sobre la creacion de todos los seres.—En seguida censura á los teólogos y predicadores de aquel tiempo, que abandonando el Evangelio, se complacian en inventar fábulas.—Por último, vuelve á hablar de la sustancia de los ángeles.

Silenciosa y con el rostro risueño permaneció Beatriz, mirando fijamente al punto que me habia deslumbrado, tanto espacio de tiempo como el que media desde el momento en que el zenit mantiene en equilibrio á los dos hijos de Latona, cuando estos, cobijados respectivamente por Aries y Libra, se forman una misma zona del horizonte,

(1) San Dionisio Areopozita, en su libro *De celest. hierarch.*

(2) San Gregorio el Grande, que modificó el orden de los ángeles seguido por San Dionisio.

(3) San Pablo que fué transportado al cielo, é instruyó á San Dionisio.

hasta que uno y otro rompen aquel cinto cambiando de hemisferio (1). Despues empezó así:

—Yo te diré sin preguntar lo que deseas oír, porque lo he visto allí donde converge todo *ubi* y todo *quando* (2). No con objeto de adquirir para sí ningun bien (que esto no puede ser), sino á fin de que su esplendor, reflejándose en las criaturas, pudiera decir: «Existo», el Eterno Amor, en su eternidad, antes que el tiempo fuese, y de un modo incomprendible á toda otra inteligencia, se difundió segun le plugo, creando nuevos amores (3). No es decir que antes permaneciera ocioso y como inerte; pues el proceder del espíritu de Dios sobre estas aguas no tuvo antes ni despues (4).

«La forma y la materia pura salieron juntamente con una existencia sin defecto, como salen tres flechas de un arco de tres cuerdas (5); y así como la luz brilla en el vi-

(1) Quiere decir, que Beatriz guardó silencio, mirando fijamente á Dios solo un instante. Los hijos de Latona son el Sol y la Luna: cuando ambos se hallan en el mismo horizonte, uno en frente de otro, en Aries y Libra, como tenidos en balanza por una mano invisible, inmediatamente rompen ese equilibrio aparente, ascendiendo el uno á nuestro hemisferio, y pasando el otro al hemisferio opuesto.

(2) Porque lo he visto en Dios, en el cual está presente todo lugar y todo tiempo.

(3) No por obtener algun bien (lo que no puede ser, puesto que Dios reúne en sí todos los bienes y perfecciones), sino para que su esplendor, reflejándose en las cosas creadas, ofrezca á las criaturas una palpable demostracion de que Dios existe, de que es el sosten, el fundamento y la razon de todas las cosas, se difundió su eterno amor en nuevos amores, creando los órdenes angélicos y los demás seres.

(4) El proceder de Dios sobre estas aguas, esto es, el acto de la creacion de los seres, verificado cuando el tiempo no era, es decir, en la eternidad, no puede decirse operado ni antes ni despues; porque estas dos palabras expresan dos espacios de tiempo, que no tendrían significado respecto de la eternidad, la cual no puede dividirse, sino que es una y entera.

(5) La forma pura, la materia pura, y el modo de ser de ambas en las diversas existencias ó criaturas, salieron simultáneamente, á un tiempo, de la mente creadora.—Recuérdese lo dicho en otros pasages acerca de la materia prima (comun á todos los seres), y la forma ó cosa sustancial, que unidas constituyen las diversas especies de seres, segun la filosofia escolástica

drio, en el ámbar ó en el cristal, de manera que entre el llegar y el ser toda no media intervalo alguno, así tambien aquel triforme efecto irradió á la vez de su Señor, sin distincion entre su principio y su existencia perfecta (1).

«Simultáneamente fué tambien creado y establecido el órden de las sustancias; y aquellas en que se produjo el acto puro, fueron colocadas en la cima del mundo (2). A la parte inferior fué destinada la potencia pura (3); y en el medio unió á la potencia y á la accion un vínculo que nunca se desata (4).

«Jerónimo escribió que los ángeles fueron creados muchos siglos antes de que fuera hecho el otro mundo; pero esta verdad (5) está escrita en varios pasages de los escritores del Espíritu Santo, y la podrás observar si bien la examinas, como que hasta la misma razon la ve en parte; pues no podria comprender que los motores permanecieran tanto tiempo sin su perfeccion (6).

«Ahora sabes ya dónde, cómo y cuándo fueron creados estos amores; de modo que están extinguidos tres ardores de tu deseo. No contarias de uno á veinte con la prontitud

(1) Confirma con una comparacion lo dicho anteriormente. Cuando la luz hiere el cristal ó el ámbar, no llega por grados, sino que instantáneamente está allí toda. Así los tres efectos, forma, materia y existencia, irradiaron de Dios en un solo acto.

(2) Y aquellas sustancias en las que se produjo la virtud de obrar sobre todos los cielos, son los ángeles, que fueron colocados en la parte más alta.

(3) En la parte inferior del mundo fueron colocadas las sustancias solo dispuestas á recibir la accion. Tales son los cuerpos sublunares.

(4) En el medio fueron colocados los cielos y sus inteligencias, que reciben la accion de arriba y la transmiten abajo, guardando un enlace que no se destruye jamás.

(5) Refuta la opinion de San Jerónimo, y sostiene la de que los ángeles fueron creados al mismo tiempo que el mundo sensible, como se lee en varios pasages de la Escritura. «Qui vivit in æternum creabit omnia simul.» *Eclesias.*, XVIII, 1. Esto mismo dice Santo Tomás en la *Suma*.

(6) Que los ángeles motores de los cielos estuvieran tanto tiempo privados de su accion.

con que una parte de los ángeles turbó el mundo de vuestros elementos (1). La otra parte quedó aquí, y empezó la obra que contemplas, con tanto placer que nunca cesa de girar. La causa de la caída fué el maldito orgullo de aquel que viste en el centro de la Tierra, pesando sobre él toda la gravedad del mundo.

«Esos que ves aquí, fueron modestos, reconociendo la bondad que los había hecho dispuestos á tan altas miras; por lo cual sus inteligencias fueron de tal modo exaltadas por la gracia que ilumina y por su mérito, que poseen una plena y firme voluntad. Y no quiero que dudes, sino que tengas completa certidumbre de que es meritorio recibir la gracia en proporcion del amor con que se la pide y acoge.

«En adelante, puedes contemplar á tu placer y sin otra ayuda este consistorio, si has entendido mis palabras: pero como en la Tierra y en vuestras escuelas se lee que la naturaleza angélica es tal que entiende, recuerda y quiere, te diré más todavía para que veas en toda su pureza la verdad que abajo se confunde, equivocando semejante doctrina.

«Estas sustancias, despues de haberse recreado en el rostro de Dios, no separaron su mirada de este para quien nada hay oculto; así es que su vista no está interceptada por ningun nuevo objeto, y en consecuencia, no necesitan la memoria para recordar un concepto separado de su pensamiento. Allá abajo, pues, se sueña sin dormir, creyendo unos y no creyendo otros decir la verdad; pero en estos hay más falta y más vergüenza (2).

(1) Se refiere á la caída de los ángeles rebeldes, que segun creencia de algunos PP. acaeció inmediatamente despues de su creacion.

(2) Alude el Poeta á dos opiniones que había en su tiempo acerca de la memoria de

«Los que allá abajo os dedicais á filosofar, no vais por un mismo sendero (1); tanto es lo que os arrastra el afán de parecer sabios é ingeniosos: y aun esto se tolera aquí con menos rigor que el desprecio á la Sagrada Escritura ó su torcida interpretacion. No pensais en la sangre que cuesta sembrarla por el mundo, y lo grato que es á Dios el que uniforma humildemente sus ideas á las de aquella. Solo por parecer docto, cada cual se ingenia y se esfuerza en invenciones, que sirven de texto á los predicadores, mientras que el Evangelio se calla. Uno dice que la Luna retrocedió cuando la pasion de Cristo, y se interpuso á fin de que la luz del Sol no pudiera bajar á la Tierra; otros que la luz se ocultó por sí misma, razon por la cual este eclipse fué tan sensible para los Españoles y los Indios, como para los Judíos.

«No tiene Florencia tantos Lapi y Bindi (2) como fábulas se pronuncian durante un año y por todas partes en el púlpito; así es que las ovejas ignorantes vuelven del pasto repletas de viento, sin que les sirva de excusa no haber visto el daño. Cristo no dijo á su primer convento: «Andad y predicad patrañas al mundo,» sino que les dió por base la verdad: y esta sonó en sus bocas de tal modo, que al combatir para encender la Fé, solamente se valieron del Evangelio como de escudo y lanza. Ahora, para predicar, se

los ángeles. Algunos creian que estaban dotados de una memoria semejante á la humana; otros que carecian completamente de ella. Aquí dice Dante que sueñan despier-tos, tanto los que creen que los ángeles se acuerdan del mismo modo que los hombres, como los que profesan distinta opinion; pero qué algunos sueñan creyendo decir la verdad, y otros creyendo no decirla, y en estos últimos, añade, hay más culpa y vergüenza.

(1) Por el que conduce á la verdad.

(2) Nombres muy comunes en Florencia: Lapo por Jacobo y Bindo por Aldobrandino.

abusa de las argucias y bufonadas; con tal de excitar la hilaridad, la cogulla se hincha y no se desea otra cosa.

«Pero en la punta de esa cogulla anida tal pájaro (1), que si el vulgo lo viese, no admitiria las indulgencias de aquellos en quienes confía; por las cuales ha crecido tanto la necesidad en la Tierra, que sin pedir pruebas de su autenticidad, se agolparia la gente á cualquier promesa de ellas. Con esto engorda el puerco de San Antonio, y engordan otros muchos que son peores que puercos, pagando en moneda sin cuño (2).

«Mas, poniendo fin á esta larga digresion, vuelve ya tus ojos hácia la via recta, de modo que el camino y el tiempo se abrevien. La naturaleza de los ángeles aumenta tanto su número de grado en grado, que no hay palabra ni inteligencia mortal que pueda llegar á significar ese número; y si examinas bien lo que reveló Daniel, verás que en sus millares no se manifiesta un número determinado (3).

«La primera luz que ilumina toda la naturaleza angélica, penetra en ella de tantos modos cuantos son los esplendores á que se une. Así pues, como el afecto es proporcionado á la intensidad de la vision beatífica, la dulzura del amor es en los ángeles diversamente fervorosa ó tibia. Contempla en adelante la altura y la extension del Poder eterno; pues ha formado para sí tantos espejos en los que se multiplica, quedando siempre uno é indivisible como antes de haberlos creado.

(1) El Demonio.

(2) Pagando con vanas promesas y falsas absoluciones, que son como moneda sin cuño, en cambio de las limosnas de los fieles.

(3) *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei.* (DANIEL, 7.)

CANTO XXX.

Dante sube con Beatriz al décimo cielo, al Empíreo.—Después de una vision sobrenatural, se le concede al Poeta que vea claramente el triunfo de los ángeles y de las almas bienaventuradas. Su guía le da á conocer el nombre de los elegidos, y le hace contemplar la magnitud de la ciudad de Dios.

Acaso arde la hora sexta distante seis mil millas de nosotros, y este mundo inclina ya su sombra casi horizontalmente, cuando el centro del cielo que vemos más profundo empieza á ponerse de modo, que algunas estrellas van perdiéndose de vista desde la Tierra (1); y á medida que viene adelantando la clarísima sierva del Sol, el cielo apaga de una en una sus luces hasta la más bella (2). No de otra suerte desapareció poco á poco á mi vista el triunfo de los coros angélicos, que siempre festeja en torno de aquel punto que me deslumbró, pareciéndome contenido en lo mismo que él contiene (3); por lo cual, no viendo ya nada, esto unido al amor me obligó á volver los ojos hácia Beatriz.

Si todo cuanto hasta aquí se ha dicho acerca de ella es—

(1) Describe aquí el Poeta la desaparición de las estrellas cuando amanece, para decir que de igual modo iban desapareciendo á su vista los coros de los ángeles.—La hora sexta es la de medio día: creían los antiguos que la circunferencia de la Tierra era próximamente de 24,000 millas; por consiguiente, al amanecer en un punto, era medio día, ó estaba el Sol, á seis mil millas de distancia al Oriente, y la sombra de nuestro globo se proyectaba en línea horizontal hácia Occidente.

(2) Y á medida que avanza la aurora, desaparecen sucesivamente hasta las estrellas más brillantes.

(3) La luz de Dios que me deslumbró, y que conteniendo toda cosa creada, parece estar contenido en aquellos coros.

tuviera reunido en una sola alabanza, sería poco para llenar el objeto. La belleza que en ella ví no sólo está fuera del alcance de nuestra inteligencia, sino creo con certeza que su Hacedor es el único que la comprende toda. Me confieso vencido por este pasaje de mi poema más de lo que con respecto á otro punto lo fué jamás autor trágico ó cómico; porque así como el Sol ofusca la vista más trémula, del mismo modo el recuerdo de la dulce sonrisa paraliza mi mente. Desde el primer día que ví su rostro en esta vida, hasta mi actual contemplacion, no se ha interrumpido la continuacion de mi canto; pero ahora es preciso que mi poema desista de seguir cantando la belleza de mi Dama, como hace todo artista que llega al último esfuerzo en su arte.

Tal cual la dejo para que la anuncie una trompa de mayor sonido que la mia, que conduce al término su difícil tarea, Beatriz repuso con el gesto y la voz de una guia solícita:

—Hemos salido fuera del mayor de los cuerpos celestes, para subir al cielo que es pura luz (1); luz intelectual, llena de amor; amor de verdadero bien, lleno de gozo; gozo superior á toda dulzura. Aquí verás una y otra milicia del Paraiso (2), y una de ellas bajo aquel aspecto con que la contemplarás en el juicio final.

Como súbito relámpago que disipa las potencias visivas, privando al ojo de la facultad de distinguir los mayores objetos, así me circundó una luz resplandeciente, dejándome velado de tal suerte con su fulgor, que nada descubria.

(1) Del Primer móvil al Empíreo.

(2) Los ángeles que militaron contra los espíritus rebeldes, y los santos que militaron contra los vicios.

—El Amor que tranquiliza este cielo, acoje siempre con semejante saludo al que entra en él, á fin de disponer al cielo para recibir su llama (1).

No bien hube oído estas breves palabras, cuando me sentí elevar de un modo superior á mis fuerzas, y adquirí una nueva vista de tal vigor, que no hay luz alguna tan brillante que no pudieran soportarla mis ojos. Y ví en forma de río una luz áurea, que despedía espléndidos fulgores entre dos orillas adornadas de admirable primavera (2). De este río salían vivas centellas, que por todas partes llovían sobre las flores, pareciendo rubies engastados en oro. Después, como embriagadas con aquellos aromas volvían á sumergirse en el maravilloso raudal; pero si una entraba en él, otra salía (3).

—El alto deseo que ahora te inflama y estimula para comprender lo que estás viendo, me place tanto más cuanto es más vehemente; pero es preciso que bebas de esa agua antes que sacies tanta sed.—Así me dijo el Sol de mis ojos. Luego añadió:

—El río y los topacios, que entran y salen, y la sonrisa de las yerbas son nada más que sombras y prefacios de la verdad (4): no es decir que estas cosas sean en sí de difícil

(1) Dios que infunde aquí una felicidad completa, por lo cual este cielo está tranquilo, recibe así á las almas para prepararlas á inflamarse á su vista, como el hombre dispone la vela para encenderla.

(2) Un río de luz vivísima, entre dos orillas cubiertas de admirables flores. La idea está tomada del Apocalipsis, c. XXII, 1 y 2: «Me mostró un río límpido de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.... y de la una y de la otra parte del río estaban los árboles de la vida ...»

(3) Las centellas que salen del río de luz y vuelven á él son los espíritus angélicos, y las flores los bienaventurados.

(4) No son más que preludios vagos, que hacen presentir la realidad de lo que estas cosas son en sí mismas.

comprension; pues el defecto está en tí, que no tienes aun la vista bastante elevada.

Ningun niño se tira de cabeza tan presuroso al pecho de su madre cuando despierta más tarde de lo acostumbrado, como yo, para mejorar los espejos de mis ojos, me incliné sobre la onda luminosa, que corre á fin de que se perfeccione la vista; y apenas se bañó en ella la extremidad de mis párpados, me pareció que la larga corriente se habia vuelto redonda (1).

Después, así como la gente enmascarada parece otra cosa muy distinta en cuanto se despoja de la falsa apariencia bajo la cual se ocultaba, así me pareció que adquirian mayor alegría las flores y las centellas; de modo que ví distintamente las dos cortes del cielo.

¡Oh esplendor de Dios, merced al cual ví el gran triunfo del reino de la verdad! Dame fuerzas para decir cómo lo ví (2).

Hay allá arriba una luz, que hace visible el Creador á toda criatura que solo funda su paz en contemplarle; y se extiende en forma circular por tanto espacio, que su circunferencia seria para el Sol un cinturon demasiado anchuroso. Toda su apariencia procede de un rayo reflejado sobre la cumbre del Primer móvil, que de él adquiere movimiento y potencia; y así como una colina se contempla en el agua que baña su base, cual si quisiera mirarse adornada

(1) Aquella corriente de luz mana de la divinidad, para que las almas templen su vista en ella y se fortalezcan á fin de poder contemplarla; y dice que apenas tocó á ella la extremidad de sus párpados, aquel rio que antes era largo, le pareció redondo ó circular.—La longitud del rio representa la difusion de la luz divina sobre todas las cosas creadas; la redondez, el retorno de todas esas mismas cosas á Dios, como á su centro.

(2) Dante repite aquí tres veces en la rima la palabra ví para insistir enfáticamente en su admirable vision.

cuando es más rica de verdor y flores, así, suspendidas en torno, en torno de la luz, ví reflejarse en más de mil gradas todas las almas que desde nuestro mundo han vuelto allá arriba (1). Y si la última grada concentra en sí tanta luz, ¡cuál no será el esplendor de esta rosa en sus últimas hojas!

Mi vista no se perdía en la anchura ni en la elevación de esta rosa, sino que abarcaba toda la cantidad y la calidad de aquella alegría. Allí, el estar cerca ó lejos, no da ni quita; porque donde Dios gobierna sin interposición de causas secundarias, no ejerce ninguna acción la ley natural (2). Hacia el centro de la rosa sempiterna, que se dilata, se eleva gradualmente y exhala un perfume de alabanzas al Sol que allí produce una eterna primavera, me atrajo Beatriz como el que calla al mismo tiempo que quiere hablar, y dijo:

—¡Mira cuán grande es la reunión de blancas estolas (3)!
¡Mira qué gran circuito tiene nuestra ciudad! ¡Mira nuestros escaños tan llenos, que ya son pocos los llamados á ocuparlos! En aquel gran asiento donde tienes los ojos fijos á causa de la corona que está colocada sobre él, antes que tú cenes en estas bodas (4) se sentará el alma del gran Enrique, que será augusta en la Tierra (5), el cual irá á reformar la Italia antes que se halle preparada para ello.

(1) Cuantas almas mortales han vuelto desde la Tierra al regazo de Dios, de cuyas manos habían salido anteriormente. Este gran círculo de gradas lo figura el Poeta en forma de rosa.

(2) Donde Dios obra inmediatamente, no existe la ley natural que disminuye y oculta los objetos lejanos al sentido de la vista; pues allí todos son igualmente visibles, cualquiera que sea su distancia y posición.

(3) En el Apocalipsis, cap. VII, 9, se lee: «Vi una gran multitud, que nadie podría contar, de todas gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del solio vestidos con blancas estolas....»

(4) Antes que vengas á gozar del Paraíso.

(5) Aquí Dante finge predecir en 1300 la coronación del emperador Enrique VII de Luxemburgo, que tuvo efecto en 1308.

La ciega codicia que os enferma, os ha hecho semejantes al niño que muere de hambre y rechaza á su nodriza. Entónces será perfecto en el foro divino (1) un hombre, que abierta y ocultamente no irá por el mismo camino que aquel; pero poco tiempo le tolerará Dios en su santo cargo; porque será arrojado donde está Simon mago por sus merecimientos (2), y hará que el de Alagna se hunda más (3).

CANTO XXXI.

Mientras Dante contempla la forma general del Paraiso, Beatriz sube á ocupar el asiento que le corresponde.—San Bernardo, último guia del Poeta, le invita á considerar por partes la rosa celestial, y le muestra la gloria de la Virgen María.

En forma, pues, de blanca rosa se ofrecia á mi vista la milicia santa que Cristo con su sangre hizo su esposa (4); pero la otra (5), que volando vé y canta la gloria de Aquel que la enamora y la bondad que tan excelsa la ha hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores, ora vuelve al sitio donde su trabajo se convierte en dulce miel, descendia á la gran flor que se adorna de tantas

(1) El papa Clemente V, que se opondrá al emperador Enrique valiéndose de medios ostensibles y ocultos.

(2) Será arrojado en la fosa de los simoniacos.

(3) Y hará que el papa Bonifacio VIII, el de Anagni, se precipite más abajo. (Véase *Infierno*, canto XVIII.)

(4) Las almas humanas redimidas por la sangre de Jesucristo.

(5) Los ángeles.

520
cuand
torno,
todas
arriba
¡cuál!

Mi
esta r
de aq
ta; p
secur
Háci
va g
que :
comc
dijo:

—
¡Mira
escañ
los! E
de la
en est
será :
Italia :

hojas, y desde allí se lanzaba de nuevo hacia el punto en que siempre permanece su Amor.

Todas estas almas tenían el rostro de llama viva y las alas de oro, y lo restante de tal blancura (1), que no hay cosa que puede comparársele. Cuando descendían por la escalera grada en grada, comunicaban á las otras almas la purísima ardor que ellas adquirían volando; y por más que se multiplicaba la familia alada se interpusiera entre lo alto y la distancia que impedía la vista ni el esplendor (2), porque la luz divina penetra en el universo según que este es digno de ella, de manera que nada puede servirle de obstáculo.

Este reino tranquilo y gozoso, poblado de gentes sencillas y moderna (3), tenía todo él la vista y el amor dirigidos hacia un solo punto. ¡Oh trina luz, que centelleas como una sola estrella, regocijas de tal modo la vista de estos ángeles! mira cuál es aquí abajo nuestra tormenta.

Si los bárbaros, procedentes de la region que se llama Escitia (4) diariamente girando con su hijo (5) á guisa de un carro con amor, se quedaban estupefactos al ver á Roma y á sus magníficos monumentos, cuando Letran superaba á las obras salidas de manos de los hombres (6), yo también he estado á punto de pasar de lo humano á lo divino, del tiempo de

(1) Cuando las almas salen de las manos haladas, como en la forma de r.

(2) Donde se ve la forma de r.

(3) La constelación de Bootes.

(4) El color de la llama viva denota la caridad; las alas de oro la sublimidad y el blanco la pureza.

(5) No impedían que la vista de Dante pudiera contemplar á Dios, ni que el espíritu de Dios llegara hasta los ojos de Dante.

(6) Los santos del antiguo y del nuevo Testamento.

(7) La constelación de Bootes.

(8) Es decir: Si los bárbaros que vinieron del Norte (sobre el cual se ve la constelación de Bootes, junto con su hijo Bootes ó Arturo), quedaron asombrados al ver á Roma, como Letran (el palacio de los emperadores romanos) y otras obras de los hombres, yo también he estado á punto de pasar de lo humano á lo divino, del tiempo de pasar de lo humano á lo divino, de la mansión divina, etc.?

La ciega
tes al mir
Entonces
abierto y
aquel; por
porque
reciam

o eterno, y de Florencia á un pueblo justo y santo, estupor no estaria lleno? En verdad que entregado á tu amor y á mi gozo, me complacia el no oír ni decir como el peregrino que se recrea contemplando el que habia hecho voto de visitar, y espera, al volver, referir cómo estaba construido, así yo, contemplando viva luz, paseaba mis miradas por todas las gradas: hacia arriba, ya hacia abajo, ya en derredor, y á los rostros que excitaban á la caridad, embellecidos por la gracia y por su sonrisa, y en actitudes adornadas de un uso de gracia.

Esta habia abarcado por completo la forma general del Paraíso, pero no se habia fijado en parte alguna: entonces, movido de un nuevo deseo, me volví hacia mi Dama para preguntarle sobre algunos puntos que tenian en sus labios: me vino á la mente; pero cuando esperaba una cosa, me sucedió lo contrario: creia ver á Beatriz, y ví un anciano (1) vestido de la familia gloriosa. En sus ojos y en sus mejillas esparcida una benigna alegría, y su aspecto era tan dulce como el de un tierno padre.

—¿Dónde está ella? dije al momento.—A lo cual contestó él:—Beatriz me ha enviado desde mi asiento para poner á tu deseo; y si miras el tercer círculo (2) á partir de la grada superior, la verás ocupar el trono en que la han colocado por sus méritos.

Al responder levanté los ojos, y la ví formándose una columna de los eternos rayos que de sí reflejaba. El ojo del

Beatriz ha cumplido ya su misión, y desaparece del lado de Dante, sustituyéndole Bernardo, símbolo de la contemplación y del amor á María, de quien impetra luego alcance para el Poeta la gracia de ver á Dios; tal vez porque para esto no basta la gracia teológica, y se necesita de la Gracia.

Beatriz ocupa la tercera grada debajo del trono de María.

que estuviese en lo profundo del mar no distaria tanto de la region más elevada donde truena, como distaban de Beatriz los míos; pero nada importaba, porque su imágen descendia hasta mí sin interposicion de otro cuerpo.

—¡Oh mujer, en quien vive mi esperanza, y que consentiste, por mi salvacion, en dejar tus huellas en el Infierno! Si he visto tantas cosas, á tu bondad y á tu poder debo esta gracia y la fuerza que me ha sido necesaria. Tú, desde la esclavitud, me has conducido á la libertad por todas las vias y por todos los medios que para hacerlo han estado á tu alcance. Consérvame tus magníficos dones, á fin de que mi alma, que sanaste, se separe de su cuerpo siendo agradable á tus ojos.

Así oré; y aquella que tan lejana parecia, se sonrió y me miró, volviéndose despues hácia la eterna fuente (1). El santo Anciano me dijo:

—A fin de que lleves á feliz término tu viaje, para lo cual me han movido el ruego y el amor santo, vuela con los ojos por este jardin; pues mirándolo se avivará más tu vista para subir hasta el rayo divino. Y la Reina del cielo, por quien ardo enteramente en amor, nos concederá todas las gracias, porque yo soy su fiel Bernardo.

Como aquel que acaso viene de Croacia para ver nuestra Verónica (2), y no se cansa de contemplarla á causa de su antigua fama, antes bien dice para sí mientras se la enseñan: «Señor mio Jesucristo, Dios verdadero, ¿era tal vuestro rostro?,» lo mismo estaba yo mirando la viva caridad de

(1) Dios, eterna fuente de bien.

(2) *Verónica*; palabra greco-latina, que significa *vera-efigie*; verdadera imágen. Llámase así la imágen del Redentor impresa en el santo sudario. La llama *nuestra*, porque se conserva en Roma.

aquel, que entregado á la contemplacion, gustó en el mundo las delicias de que ahora goza.

—Hijo de la gracia, empezó á decirme, no podrás conocer esta existencia dichosa, mientras fijas los ojos solamente aquí abajo. Ve mirando los círculos hasta el más remoto, á fin de que veas el trono de la Reina á quien está sometido y consagrado este reino.

Levanté los ojos; y así como por la mañana la parte oriental del horizonte excede en claridad á aquella por donde el Sol se pone, del mismo modo y dirigiendo la vista como el que va del fondo de un valle á la cumbre de un monte, ví en el más elevado círculo una parte del mismo que sobrepujaba en claridad á todas las otras; y así como allí donde se espera el carro (1) que tan mal guió Faeton, más se inflama el cielo, y fuera de aquel punto va perdiendo la luz su viveza, de igual suerte aquella pacífica oriflama (2) brillaba más en su centro, disminuyéndose gradualmente el resplandor en todas las demás partes.

En aquel centro ví más de mil ángeles que le festejaban con las alas desplegadas, diferente cada cual en su esplendor y en su actitud. Ante sus juegos y sus cantos ví sonreír una beldad, que infundía el contento en los ojos de los demás santos. Aun cuando tuviera tantos recursos para decir como para imaginar, no me atrevería á expresar la más mínima parte de sus delicias.

Cuando Bernardo vió mis ojos atentos y fijos en el objeto de su ferviente amor, volvió los suyos hácia él con tanto afecto, que infundió en los míos más ardor para contemplarlo.

(1) El carro del Sol.

(2) La Virgen María.—*Oriflama* (de *auri flamma*): llamábase así una enseña de los antiguos reyes de Francia, que decían haber sido traída por un ángel.

CANTO XXXII.

San Bernardo da á conocer al Poeta la disposicion de la rosa celestial, y el órden en que están colocados los santos del antiguo y del nuevo Testamento.—Le hace contemplar principalmente la gloria de la Virgen bienaventurada.

Atento á su dicha, aquel contemplador (1) asumió espontáneamente en sí el cargo de maestro, y empezó por estas santas palabras:

—La herida que María restañó y curó fué abierta y enconada por aquella mujer tan hermosa que está á sus piés (2). Debajo de esta, en el órden que forman los terceros puestos, se sientan, como ves, Raquel y Beatriz (3). Sara, Rebeca, Judith, y la bisabuela (4) del Cantor que en medio del dolor producido por su falta dijo *Miserere mei*, puedes verlas sucederse de grado en grado, descendiendo, á medida que en la rosa te las voy nombrando de hoja en hoja. Y desde la séptima grada para abajo, como desde la más alta á la misma grada, se suceden las Hebreas, dividiendo todas las hojas de la flor; porque aquellas son como un recto muro, que

(1) San Bernardo.

(2) Eva, que abrió la enconada herida del pecado, está en el primer puesto á los piés de María, que restañó y curó aquella herida.

(3) Beatriz es la imágen de la Teología, y Raquel de la vida contemplativa: por eso está colocada una al lado de otra, siendo la contemplacion propia de los teólogos. Ocupan la tercera grada, y sucesivamente van colocadas las demás que nombra.

(4) Ruth, bisabuela de David.

comparte los sagrados escalones (1), segun como se fijó en Cristo la mirada de la fé.

«En esa parte , en que la flor está provista de todas sus hojas (2), se sientan los que creyeron en la venida de Jesucristo; y en la otra, en que los semicírculos se ven interrumpidos por algunos huecos, se sientan los que creyeron en El despues de haber venido; y así como en esa parte el glorioso trono de la Señora del cielo y los otros escaños inferiores forman tan gran separacion, así en la opuesta está el trono del gran Juan que, siempre santo, sufrió la soledad y el martirio, y el Infierno despues durante dos años (3); y así tambien debajo de él, formando á propósito igual separacion, está el de Francisco; bajo este el de Benito, bajo Benito, Agustin y otros varios, descendiendo de igual modo hasta aquí de círculo en círculo.

«Admira , pues , la elevada Providencia divina ; porque uno y otro aspecto de la Fé (4) llenarán por igual este jardin. Y sabe que desde la grada que corta por mitad ambas filas hasta abajo, nadie se sienta por su propio mérito, sino

(1) Es decir: desde el trono de María, hasta la última grada de la flor, las mujeres hebreas forman como una línea que divide las gradas de alto á bajo, sirviendo de separacion, y al mismo tiempo de vínculo entre las almas de los bienaventurados que creyeron en Cristo antes ó despues de su venida.

(2) En la parte de la izquierda de la Virgen, cuyos asientos están todos ocupados por los Santos del antiguo Testamento.

(3) Enfrente del trono de la Virgen María está el asiento de san Juan Bautista que, siendo santo desde el seno de su madre, etc., estuvo en el Limbo casi dos años, porque murió antes que Jesucristo. En frente de María (la santa entre las mujeres), está Juan (el santo entre los hombres). Y así como debajo de la Virgen forman una línea las madres hebreas, así debajo del Precursor forman otra los padres fundadores de órdenes religiosas en la nueva Ley.

(4) Las dos divisiones de bienaventurados (los del antiguo y los del nuevo Testamento), en que está compartida la rosa, serán llenas de ellos de un modo igual. Esta era una opinion de aquel tiempo,

por el que contrajo otro, y con ciertas condiciones (1); porque todos ellos son espíritus desprendidos de la Tierra antes que estuviesen dotados de criterio para elegir la verdad. Fácil te será cerciorarte de ello por sus rostros y también por sus voces infantiles, si los miras y los escuchas bien.

«Ahora dudas, y dudando guardas silencio; però yo soltaré las fuertes ligaduras con que te estrechan tus sutiles pensamientos.

«En toda la extension de este reino no puede tener cabida un asiento dado por casualidad, como tampoco caben la tristeza, la sed, ni el hambre; pues todo cuanto ves se halla establecido por eterna ley, de modo que aquí cada cosa viene justa como anillo al dedo (2). Por lo tanto, estas almas apresuradas á la verdadera vida (3) no son aquí *sine causa* más ó menos excelentes entre sí. El Rey por quien este reino reposa en tanto amor y deleite, que ninguna voluntad se atreve á desear más, creando todas las almas bajo su dichoso aspecto, las dota segun quiere de más ó menos gracia: en cuanto á esto baste conocer el efecto (4); lo cual se demuestra expresa y claramente por la Sagrada Escritura en aquellos gemelos á quienes agitó la ira en el vientre de su madre (5). Por lo tanto, es preciso que la altísima luz corone de su gloria á los espíri-

(1) Están sentados los niños, que no adquirieron la gloria por sus méritos, sino por los de Jesucristo.

(2) De manera que á todo grado de mérito corresponde igual grado de gloria, como al dedo corresponde un anillo proporcionado.

(3) Dice *apresuradas*, porque los niños dejaron pronto el mundo por la vida eterna.

(4) Téngase por suficiente conocer el efecto, sin querer investigar los secretos inabarcables de Dios.

(5) Esaú y Jacob, rubio el uno y moreno el otro, que riñeron en el vientre de su madre por nacer uno antes que otro.

tus segun sea el color de los cabellos de tal gracia (1).

«Así pues, sin consideracion al mérito de sus obras, se hallan esos colocados en diferentes grados, distinguiéndose tan solo por su penetracion primitiva (2). En los primeros siglos bastaba ciertamente para salvarse tener, junto con la inocencia, la fé de los padres. Transcurridas las primeras edades, fué menester que los varones todavía inocentes adquiriesen la virtud por medio de la circuncision (3); pero cuando llegó el tiempo de la Gracia, toda aquella inocencia debió permanecer en el Limbo, si no habia recibido el perfecto bautismo de CRISTO.

«Contempla ahora la faz que más se asemeja á la de CRISTO, pues solo su resplandor podrá disponerte á ver á CRISTO (4).»

Ví llover sobre ella tanta alegría, llevada por los santos espíritus, creados para volar por aquella altura (5), que to-

(1) Segun como la gracia infundida por Dios adorna más ó menos á un alma, así Dios le comunica mayor ó menor grado de gloria. «El color de los cabellos denota la complexion del hombre, y por consiguiente la inclinacion de su ánimo.» — OPTIMO. — Esta idea del color de los cabellos, tratándose de la divina gracia, tal vez fué sugerida al Poeta por el hecho de Jacob y Esau, que los tenian de colores diferentes.

(2) Por su diferente fuerza visiva apta para mirar á Dios más ó menos cerca, que desde el principio les fué comunicada por la gracia.

(3) Pasadas las dos primeras edades del mundo,

«Covenne a' maschi alle inocenti penne,
Per circuncidere, acquistar virtute.»

Los comentadores construyen y entienden este pasaje de varios modos. Unos juntan las palabras *virtute alle inocenti penne*, y dicen: «fué menester que los niños adquiriesen fuerza en sus inocentes alas, por medio de la circuncision.» Pero como los niños no tienen alas, otros entienden, «para dar vigor á las alas de sus almas.» Todo esto nos parece forzado: la idea de Dante se halla expresada literalmente así: «Fué necesario á los varones de inocentes *penes* (á los niños) adquirir la gracia, ó la virtud para salvarse, por medio de la circuncision.»

(4) Contempla ahora la faz de la Virgen Maria, la que más semejanza tiene con la divinidad, etc.

(5) Creados para pasar volando desde el trono de Dios á los escaños de los bienaventurados, y desde estos á aquel.

do cuanto antes habia visto no me habia causado tal admiracion, ni me habia mostrado mayor semejanza con Dios. Y aquel amor (1) que fué el primero en descender cantando *Ave, Maria, gratia plena*, extendió sus alas delante de ella. A tan divina cantinela respondió por todas partes la corte bienaventurada, de tal modo que cada espíritu pareció más radiante.

— ¡Oh Santo Padre, que por mí te dignas estar aquí abajo, dejando el dulce sitio donde te sientas por toda una eternidad! ¿Qué ángel es ese, que con tanto gozo mira los ojos de nuestra Reina, y tan enamorado está que parece de fuego ?

Con estas palabras recurrí nuevamente á la enseñanza de aquel que se embellecia con las bellezas de María, como á los rayos del Sol se embellece la estrella matutina. Y él me respondió:

— Toda la confianza y la gracia que pueden caber en un ángel y en un alma, se encuentran en él, y así queremos que sea (2); porque es el que llevó la palma á María, cuando el Hijo de Dios quiso cargar con nuestro peso. Pero sigue ahora con la vista segun yo vaya hablando, y fija la atencion en los grandes patricios de este imperio justísimo y piadoso.

« Aquellos dos que ves sentados allá arriba, más felices por estar sumamente próximos á la Augusta Señora, son casi dos raices de esta rosa (3). El que está á la izquierda es el padre, cuyo atrevido paladar fué causa de que la especie humana probara tanta amargura. Contempla á la derecha

(1) El arcángel san Gabriel.

(2) Aquí el Poeta consigna la uniformidad de la voluntad de los bienaventurados con la de Dios.

(3) Adán y San Pedro, cabeza el uno del antiguo, y el otro del nuevo Testamento.

al anciano padre de la santa Iglesia, á quien Cristo confió las llaves de esta encantadora flor: á su lado se sienta aquel que vió, antes de morir, todos los tiempos calamitosos que debia atravesar la bella 'esposa que fué conquistada con la lanza y los clavos (1); y próximo al otro, aquel Jefe (2) bajo cuyas órdenes vivió de maná la nacion ingrata, voluble y obstinada.

«Mira sentada á Ana frente á Pedro, contemplando á su hija con tal arrobamiento, que ni aun al cantar *Hosanna* separa de ella los ojos: y frente al mayor Padre de familia (3) se sienta Lucía, que envió á tu Dama en tu socorro, cuando cerraste los párpados al borde del abismo.

«Mas, por cuanto huye el tiempo que te adormece (4), haremos punto aquí, como un buen sastre, que segun el paño con que cuenta, así hace el traje, y elevaremos los ojos hácia el primer Amor, de modo que, mirándole, penetres en su fulgor cuanto te sea posible.

«Sin embargo, á fin de que al mover tus alas no retrocedas acaso creyendo adelantar, es preciso pedir con ruegos la gracia que necesitas, é impetrarla de aquella que puede ayudarte: sígueme, pues, con el afecto, de modo que tu corazon acompañe á mis palabras.»

Y comenzó á decir esta santa oracion.

(1) San Juan evangelista, que antes de morir, vió en el Apocalipsis las calamidades futuras de la Iglesia, conquistada por Jesucristo por medio de su pasion.

(2) Moisés que está cerca de Adan.

(3) Adan.

(4) Por cuanto transcurre el tiempo de tu vision, que es como un sueño que te ha concedido la gracia divina, dejaremos este asunto, etc.

CANTO XXXIII.

San Bernardo ruega á la Vígen María que obtenga para el Poeta la gracia de elevarse hasta contemplar la esencia divina.—Despues de esto, Dante, habiendo rogado á Dios que le conceda la facultad de poder describir y demostrar alguna parte de su gloria, manifiesta cómo vió unida la Humanidad á la Divinidad.

« Vírgen Madre, hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la voluntad eterna (1), tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que su Hacedor nó se desdenó de convertirse en su propia obra.

«En tu seno se inflamó el amor (2) cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la paz eterna (3). Eres aquí para nosotros meridiano Sol de caridad, y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza.

«Eres tan grande, Señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre á tí, quiere que su deseo vuele sin alas (4). Tu benignidad no solo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente á la súplica.

«En tí se reunen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y todo cuanto bueno existe en la criatura.

(1) Escogida por Dios *ab eterno* para ser madre del Verbo divino, antes de la creación del mundo.

(2) Por la encarnacion del Verbo divino se encendió el amor de Dios hácia la raza humana, debilitado por la culpa de Adan.

(3) En el Paraíso, que, como se ha dicho, tiene la forma de una rosa.

(4) Quiere una cosa imposible, como imposible es volar sin alas.

«Este, pues, que desde la más profunda laguna del universo (1) hasta aquí ha visto una á una todas las existencias espirituales (2), te suplica le concedas la gracia de adquirir tál virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta la salud suprema (3). Y yo, que nunca he deseado ver más de lo que deseo que él vea, te dirijo todos mis ruegos, y te suplico que no sean vanos, á fin de que disipes con los tuyos todas las nieblas procedentes de su condicion mortal, de suerte que pueda contemplar abiertamente el sumo placer (4).

«Te ruego además ¡oh Reina, que puedes cuanto quieres! que conserves puros sus afectos despues de tanto ver; que tu custodia triunfe de los impulsos de las pasiones humanas: mira á Beatriz cómo junta sus manos con todos los bienaventurados para unir sus plegarias á las mias.»

Los ojos que Dios ama y venera (5), fijos en el que por mí oraba, me demostraron cuán gratos les son los devotos ruegos. Despues se elevaron hácia la Luz eterna, en la cual no es creible que la mirada de criatura alguna pueda fijarse tan abiertamente. Y yo, que me acercaba al fin de todo anhelo puse término en mí, como debia, al ardor del deseo.

Bernardo sonriéndose me indicaba que mirase hácia arriba; pero yo habia hecho ya por mí mismo lo que él queria: porque mi vista, adquiriendo más y más pureza y claridad, penetraba gradualmente en la alta luz que tiene en sí misma la verdad de su existencia. Desde aquel instante, lo

(1) Desde el profundo centro del valle infernal.

(2) Las de los espíritus castigados en el Infierno y en el Purgatorio, y las de los premiados en el Paraíso.

(3) Hasta Dios.

(4) Para que pueda ver á Dios, no obstante el impedimento de su naturaleza mortal ó corporal. Santo Tomás dice, que el alma unida al cuerpo no puede ver á Dios; esta misma idea se encuentra en la Eneida.

(5) Los ojos de la Virgen María.

que ví excede á todo humano language, que es impotente para expresar tal vision, y la memoria se rinde á tanta grandeza.

Como el que ve soñando, y despues del sueño conserva impresa la sensacion que ha recibido, sin que le quede otra cosa en la mente, así estoy yo ahora; pues casi ha cesado del todo mi vision, y aun destila en mi peño la dulzura que nació de ella. Del mismo modo ante el Sol pierde su forma la nieve, y así tambien se dispersaban al viento en las ligeras hojas las sentencias de la Sibila (1).

¡Oh luz suprema que te elevas tanto sobre los pensamientos de los mortales! presta á mi mente algo de lo que parecias, y haz que mi lengua sea tan potente, que pueda dejar á lo menos un destello de tu gloria á las generaciones venideras; pues si se muestra algun tanto á mi memoria y resuena lo más mínimo en mis versos, se podrá concebir más tu victoria (2).

Por la intensidad del vivo rayo que soporté sin cegar, creo que me habria perdido, si hubiera separado de él mis ojos (3); y recuerdo que por esto fuí tan osado para sostenerlo, que uní mi mirada con el Poder infinito. ¡Oh gracia abundante, por la cual tuve atrevimiento para fijar mis ojos en la luz eterna hasta tanto que consumí toda mi fuerza visiva! En su profundidad ví que se contiene ligado con vín-

(1) Refiere Virgilio que la Sibila de Cumas escribia sus oráculos en hojas, las cuales eran en breve dispersadas por el viento, de modo que no era posible luego reunir las para conocer y explicar su verdadero sentido. Dante se vale de estas imágenes para expresar la confusion de sus recuerdos, por ser estos superiores á la facultad de la memoria.

(2) Se conocerá que tu grandeza es mayor que cuanto he visto de más admirable en la Tierra y en el Cielo, y que cuanto pueda concebir la inteligencia humana.

(3) Porque la luz divina, distinta de la de los cuerpos materiales, tiene la virtud de fortalecer la vista del que la mira.

culos de amor en un volúmen todo cuanto hay esparcido por el universo (1): sustancias, accidentes y sus cualidades, unido todo de tal manera, que cuanto digo no es más que una pálida luz (2).

Creo que ví la forma universal de este nudo (3), porque recordando estas cosas, me siento poseído de mayor alegría. Un solo punto me causa mayor olvido, que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa que hizo á Neptuno admirarse de la sombra de Argo (4). Así es que mi mente en suspenso miraba fija, inmóvil y atenta, y continuaba mirando con ardor creciente. El efecto de esta luz es tal, que no es posible consentir jamás en separarse de ella para contemplar otra cosa; porque el bien, que es objeto de la voluntad, se encierra todo en ella, y fuera de ella es defectuoso lo que allí perfecto.

Desde este punto, á causa de lo poco que recuerdo, mis palabras serán más breves que las de un niño cuya lengua se baña todavía en la leche materna. No porque hubiese más de un simple aspecto en la viva luz que yo miraba, pues siempre es tal como antes era, sino porque mi vista se avaloraba contemplándola, su apariencia única se me repre-

(1) »Spiritus Dei continet omnia.» Todo cuanto existe esparcido por el universo se encuentra unido por vínculos de amor en el volúmen de las inmutables y sempiternas ideas divinas.

(2) Lo que por sí subsiste, y lo que recibe su subsistencia de otra cosa y que puede ser ó no ser, y por último, sus propiedades, todo está allí unido: y cuanto digo acerca de esto no es más que un indicio.

(3) La esencia divina, que en sí contiene y anuda dichas cosas.

(4) Un punto solo del tiempo transcurrido después de mi vision me causa respecto á lo que ví en Dios mayor olvido que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa de los que fueron á Colcos en busca del vellocino de oro en la nave Argo, que siendo la primera que proyectó su sombra en la superficie del mar, causó asombro á Neptuno.—Segun Petavio, desde la empresa de las Argonautas hasta Dante (1300, se calculan 1523 años. Otros cuentan 2630, fijando dicha empresa 1330 años antes de J.-C.

sentaba en otra forma segun iba alterándose mi aptitud viviva (1).

En la profunda y clara sustancia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de tres colores y de una sola dimension(2): el uno parecia reflejado por otro como Iris por Iris, y el tercero parecia un fuego procedente de ambos por igual (3).

¡Ah! ¡cuán escasa y débil es la lengua para decir mi concepto! Y este lo es tanto, comparado á lo que ví, que la palabra *poco* no basta para expresar su pequenez.

¡Oh luz eterna, que en tí solamente resides, que sola te comprendes, y que siendo por tí á la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en tí misma (4)! Aquel de tus círculos, que parecia proceder de tí como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contemplaron en torno, parecióme que dentro de sí con su propio color representaba nuestra efigie, por lo cual mi vista estaba fija atentamente en él.

Como el géometra que se dedica con todo empeño á medir el círculo (5), y por más que piensa no encuentra el principio que necesita, lo mismo estaba yo ante aquella nueva imágen. Yo queria ver cómo correspondia la efigie al círculo, y cómo á él estaba unida (6); pero no alcanzaban á

(1) No porque en Dios hubiese variedad de aspecto, siendo él inmutable, sino por la modificación de mi vista, le veia de diferente modo, etc.

(2) La Santísima Trinidad.

(3) El uno, esto es el Hijo, parecia *reflejado*, procedente del otro. el Padre; y el tercero, el Espíritu Santo, *parecia fuego*; así expresa el atributo del amor divino.

(4) Aquí expresa teológicamente la idea de la Trinidad. Luz *inteligente*, el Padre; *intendente y entendida*, el Hijo; y el *amor* y la *complacencia* del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo.

(5) A buscar la cuadratura del círculo.

(6) Quería comprender cómo la naturaleza humana se adaptaba solo al segundo cir-

tanto mis propias alas, si no hubiera sido iluminada mi mente por un resplandor, merced al cual fué satisfecho su deseo (1).

Aquí faltó la fuerza á mi elevada fantasía; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad, como rueda cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor que mueve el Sol y las demás estrellas (2).

culo; esto es, á la segunda persona, siendo las tres un solo Dios; y cómo se hallaban unidas las dos naturalezas en una.

(1) A no haber iluminado mi mente la gracia divina, haciéndome conocer cómo al Verbo divino se une la naturaleza humana.

(2) Pero Dios hacia mover mi deseo y mi voluntad de acuerdo con la suya, de modo que me alegró de que faltáran las fuerzas á mi fantasía, y me calmé ante la voluntad de Dios.

El Cántico del Paraíso contiene 1755 versos; todo el poema 11,230.

FIN.



ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Biografía de Dante..	5

EL INFIERNO.

INTRODUCCION.	9
CANTO I.—Terror de Dante, al pensar en el viaje al Infierno; tranquilízale Virgilio, diciéndole que ha sido enviado por Beatriz.	14
CANTO II.—Entran los poetas en el Infierno y pasan el Aqueronte. —Anteinferno; mansion de los bellacos.	19
CANTO III.—Primer círculo del Infierno, donde está el Limbo.	23
CANTO IV.—Segundo círculo, donde están los lujuriosos.— Minos juzga las almas. Dante encuentra á Francisca de Rímimi y su amante.	28
CANTO V.—Tercer círculo; los glotosos metidos en fango. El Cancerbero.—Ciaccio habla á Dante de las discordias de Florencia.	33
CANTO VI.—Cuarto círculo: pródigos y avaros, chocan unos contra otros..	37
CANTO VII.—Quinto círculo; los irascibles.—Los poetas pasan la Estigia. Encuentran á Felipe Argenti.—La ciudad de Dite.	41
CANTO VIII.—Las furias amenazan á los poetas.—Un ángel acude en su socorro, y les abre las puertas de la ciudad de Dite.	45
CANTO IX.—Sexto círculo; el de los herejes: están metidos en sepulcros de fuego.—Farinata predice á Dante su destierro y sus infortunios.	50
CANTO X.—Continua el sexto círculo.—El papa Anastasio.	54
CANTO XI.—Séptimo círculo; primer recinto: de los violentos. El Minotauro. El centauro Neso pasa á Dante al través del Flegeton.	58

	<u>Páginas</u>
CANTO XII.—Segundo recinto del séptimo círculo; los violentos contra sí mismos: los suicidas, los disipadores.	64
CANTO XIII. Tercer recinto del séptimo círculo: violentos contra Dios, contra la naturaleza y contra la sociedad.	69
CANTO XIV.—Dante encuentra á su maestro Brunetto Latini, que le predice su destierro de Florencia.	74
CANTO XV.—Los poetas departen con tres guerreros de Florencia, y despues ven aparecer á Gerion, imágen del fraude.	78
CANTO XVI.—Retrato de Gerion.—Suplicio de los usureros.—Los poetas salen del séptimo círculo, conducidos por Gerion.	83
CANTO XVII.—Octavo círculo, el de los fraudulentos dividido en diez fosas: primera, de los rufianes y seductores: segunda, de los aduladores y cortesanos.	88
CANTO XVIII.—Tercera fosa del octavo círculo: la de los simoniacos.—Su suplicio. El papa Nicolás III.	93
CANTO XIX.—Cuarta fosa del octavo círculo: la de los adivinos.—Personajes que se encuentran en ella.—Virgilio explica el origen de Mantua.	98
CANTO XX.—Quinta fosa del octavo círculo: la de los que trafican con la Justicia.—Los demonios atacan á los poetas.—Infierno grotesco.	103
CANTO XXI.—Continúa la quinta fosa del octavo círculo.—Dante encuentra á Giampolo.—Astucia de este para librarse de los diablos.—Lucha de dos demonios:	108
CANTO XXII.—Sexta fosa del octavo círculo: la de los hipócritas.—Catalano y Loredingo de Bolonia.	113
CANTO XXIII.—Séptima fosa del octavo círculo: la de los ladrones.—Predicciones de Vanni Fucci de Pistoia contra Florencia.	118
CANTO XXIV.—Continúa la séptima fosa del octavo círculo.—Encuentro del poeta con Caco.—Transformacion de algunos espíritus.	123
CANTO XXV.—Octava fosa del octavo círculo: la de los malos consejeros.—Trágico fin de Ulises.	128
CANTO XXVI.—Continuacion de la fosa anterior: el conde Guido de Montefeltro.	133
CANTO XXVII.—Novena fosa del octavo círculo: la de los autores de escándalos, cismas y heregías.—Suplicio de Mahoma y otros pérfidos intrigantes.	138

ÍNDICE.

541

Páginas.

CANTO XXVIII.—Décima fosa del octavo círculo: la de los charlatanes y falsarios.	144
CANTO XXIX.—Continuacion de la fosa anterior.—Tres clases de falsarios; los que toman el nombre ó aspecto de otras personas, los monederos falsos y los calumniadores.	149
CANTO XXX.—Noveno y último círculo: el de los traidores: se dividen en cuatro recintos. Antes de llegar á él hay un pozo ocupado por los gigantes. Anteo lleva á los poetas al fondo del noveno círculo.	154
CANTO XXXI.—La <i>Caina</i> ó primer recinto del noveno círculo: el de los traidores á sus parientes: segundo recinto, ó la <i>Antenora</i> , el de los traidores á su patria.	159
CANTO XXXII.—Historia del conde Ugolino. Tercer recinto del noveno círculo, ó la <i>Ptolomea</i> , de los traidores á sus amigos y huéspedes.	164
CANTO XXXIII.—Cuarto recinto del noveno círculo, ó la <i>Judesca</i> , el de los traidores á sus bienhechores.—Judas y Lucifer.—Los poetas salen del Infierno.	170

EL PURGATORIO.

CANTO I.—Dante se prepara á subir á la montaña del Purgatorio, pero Virgilio, siguiendo el consejo de Caton, le lava antes el rostro y le pone un cinturon de junco.	177
CANTO II.—Llega una barca llena de almas, conducida por un ángel.—Dante conoce entre ellas al músico Casella. Caton les reprocha su lentitud.	183
CANTO III.—Empieza la ascension al Purgatorio.—Almas de los excomulgados.—Manfredo, rey de Sicilia.	188
CANTO IV.—Dante, sostenido por Virgilio, llega á una plataforma donde están los Negligentes.	194
CANTO V.—El Poeta encuentra á los que, muertos violentamente, tuvieron tiempo de arrepentirse.—Pia de Tolomei.	199
CANTO VI.—Los poetas encuentran á Sordello de Mantua, que les sirve de guia.—Apóstrofe contra Florencia é Italia.	204
CANTO VII.—Sordello manifiesta que no se puede subir de noche por el Purgatorio.—Negligentes que tardaron en arrepentirse.	210
CANTO VIII.—Las almas entonan un himno.—Dos ángeles ahuyen-	

		<u>Páginas.</u>
	tan á una serpiente.—Malaspina predice á Dante su destierro.	215
CANTO	IX.—Vision de Dante durante su sueño.—Al despertar se encuentra en el tercer rellano de la montaña, donde está la puerta del Purgatorio. Un ángel le abre.	221
CANTO	X.—Primer círculo donde se purga el pecado de la soberbia.—Castigo de los orgullosos.	226
CANTO	XI.—Oracion de los soberbios. Dante encuentra al pintor Oderisi de Gubbio.	231
CANTO	XII.—Ejemplos de soberbia castigada.—Un ángel purifica á Dante del pecado de la soberbia.—Los poetas pasan al segundo círculo.	236
CANTO	XIII.—Segundo círculo, donde se purga el pecado de la Envidia.—Castigo de los envidiosos.	242
CANTO	XIV.—Guido del Duca censura las costumbres de la Toscana y la Romania.—Ejemplos de envidia castigada.. . . .	247
CANTO	XV.—Tercer círculo, donde se purga el pecado de la Ira.—Dante vé en éxtasis algunos ejemplos de mansedumbre.—Los poetas se hallan rodeados por un humo espeso que les impide distinguir los objetos.	254
CANTO	XVI.—Plegarias de las almas de los iracundos.—Marco Lombardo demuestra al Poeta que no es la influencia del cielo la que determina las acciones humanas.	259
CANTO	XVII.—Dante vé en su imaginacion ejemplos de ira castigada.—Los poetas pasan al cuarto círculo, donde se purga el pecado de la Pereza.	265
CANTO	XVIII.—Virgilio demuestra lo que es el amor y la libertad humana.—Castigo de los perezosos.—Ejemplos de celeridad y de pereza.	270
CANTO	XIX.—Quinto círculo, donde se purga el pecado de la Avaricia.—Vision de Dante.—Castigo de los avaros.—El papa Adriano V.	275
CANTO	XX.—Ejemplos de largueza.—Invectivas de Hugo Capeto contra sus descendientes.—Las almas entonan el <i>Gloria in excelsis</i>	281
CANTO	XXI.—Los poetas averiguan que la causa de la conmocion de la montaña consiste en haber terminado su purificacion un alma, que es la de Stacio.	287
CANTO	XXII.—Stacio explica su permanencia entre los avarientos y los perezosos.—Sexto círculo donde se purga el pe-	

ÍNDICE.

543

	<u>Páginas.</u>
cado de la Gula.—Ejemplos de templanza.	192
CANTO XXIII. —Castigo de los glotones.—Apóstrofe de Forese contra los inmodestos trajes de las damas florentinas.	298
CANTO XXIV. —Una voz salida de un árbol recuerda ejemplos de gula castigada.—Un ángel guía á los poetas hasta el séptimo círculo, donde se purga el pecado de la Lujuria.	303
CANTO XXV. —Stacio explica la obra de la generacion, y cómo revisiten las almas una forma visible.—Los espíritus de los lujuriosos citan ejemplos de castidad.	309
CANTO XXVI. —Almas de lujuriosos que recuerdan nuevos ejemplos de castidad.—Dante encuentra á los poetas Guido Guinicelli y Daniel Arnaud.	315
CANTO XXVII. —La noche detiene á los poetas al llegar á la cima de la montaña.—Nueva vision de Dante.—Llega Dante á la cumbre del Purgatorio, donde Virgilio le deja en libertad de hacer lo que quiera.	320
CANTO XXVIII. —Adelántanse los tres poetas hácia la selva del Paraiso terrestre, donde se ven detenidos por el Leteo.—Ven en la otra orilla á Matilde, que aclara muchas dudas á Dante.	325
CANTO XXIX. —Yendo Dante en compañía de Matilde, vé una procesion en donde iba un carro triunfal arrastrado por un grifo, que se detiene ante él.	330
CANTO XXX. —Beatriz desciende del cielo: Virgilio desaparece.—Beatriz reprende á Dante y se lamenta de la vida que el poeta ha tenido.	336
CANTO XXXI. —Dante confiesa á Beatriz todas sus culpas, y se desmaya.—Matilde le sumerge en el Leteo y le hace beber de sus aguas.	341
CANTO XXXII. —El Poeta va en pós de la procesion, y mientras los bienaventurados entonan un himno, sucumbe al sueño.—Cosas extraordinarias que vé al despertar.. . . .	346
CANTO XXXIII. —Profecías de Beatriz, quien ordena á Dante que las escriba.—El Poeta se purifica, bebiendo las aguas del Eunoe, y se prepara á subir al cielo.	353

EL PARAISO.

		<u>Páginas.</u>
CANTO	I.—Dante refiere su ascension al cielo, guiado por Beatriz.	359
CANTO	II.—Primer cielo: el de la Luna. Beatriz explica las causas de las manchas de la Luna.	366
CANTO	III.—Almas de los que no cumplieron enteramente sus votos.—Picarda Donati.	372
CANTO	IV.—Beatriz revela á Dante donde está la mansion de los bienaventurados, y la diferencia entre la voluntad mixta y la absoluta.	376
CANTO	V.—Beatriz explica el modo de satisfacer los votos que han sido rotos.—Segundo cielo: el de Mercurio.	381
CANTO	VI.—El espíritu del emperador Justiniano narra las glorias del Aguila romana; contra la que atentan los gibelinos y los güelfos.—Romeo.	386
CANTO	VII.—Beatriz desvanece algunas dudas de Dante sobre la redencion, la inmortalidad del alma y la resurreccion.	392
CANTO	VIII.—Esfera de Vénus, donde están las almas de los enamorados.—Cárlos Martel manifiesta como puede nacer de un padre virtuoso un hijo vicioso.	397
CANTO	IX.—Dante halla en el planeta Vénus á Cunizza, que le predice los males de la Marca de Treviso, y al trovador Foulques.	403
CANTO	X.—Exposicion del orden con el que Dios creó el Universo.—Cuarto cielo: el del Sol.—Santo Tomás de Aquino.	409
CANTO	XI.—Santo Tomás desvanece algunas dudas de Dante, y refiere la vida de San Francisco de Asís.	415
CANTO	XII.—San Buenaventura refiere la vida de Santo Domingo, y cita los nombres de muchos santos y religiosos que con él están.	420
CANTO	XIII.—Descripcion de los regocijos de los bienaventurados. Santo Tomás explana sus indicaciones acerca de la sabiduría de Salomon.	426
CANTO	XIV.—Salomon revela á Dante una verdad.—Quinto cielo, el de Marte, donde están las almas de los que han combatido por la fé.	431

	<u>Páginas</u>
CANTO XV.—Las almas del quinto cielo están colocadas formando una cruz.—Cacciaguida, tatarabuelo de Dante, le habla de su genealogía, y le refiere su muerte en defensa de la fé.	436
CANTO XVI.—Continúa Cacciaguida hablando á Dante de sus antepasados y de las familias de Florencia.	441
CANTO XVII.—Cacciaguida recuerda á Dante las predicciones que se le hicieron en el Irferno y en el Purgatorio; le predice á su vez su destierro y le exhorta á escribir lo que ha visto.	448
CANTO XVIII.—Sexto cielo, el de Júpiter, donde se encuentran los que han administrado rectamente la justicia.. . . .	453
CANTO XIX.—Dante pregunta á las almas que forman el Aguila celestial si es posible salvarse sin haber conocido la fé cristiana.—Sátira contra varios príncipes.. . . .	458
CANTO XX.—Dante vé en el Aguila las almas de algunos reyes justos y virtuosos.—El Aguila explica cómo se salvaron dos personajes que no fueron cristianos.	463
CANTO XXI.—Cielo de Saturno donde, formando una escala, están los que se dedicaron á la vida contemplativa.—San Pedro Damian.—Sátira contra el lujo del clero.	468
CANTO XXII.—Laméntase San Benito de la corrupcion de los monjes.—El Poeta sube al cielo de las estrellas fijas.	473
CANTO XXIII.—Descenso de Jesucristo y la Virgen María al octavo cielo.—Coronacion de la Virgen por el arcángel Gabriel.	478
CANTO XXIV.—San Pedro examina á Dante con respecto á la Fé, y aprueba su creencia.	483
CANTO XXV.—El Apostol Santiago examina á Dante con respecto á la Esperanza.—San Juan le manifiesta que sus restos mortales han quedado en la Tierra.	488
CANTO XXVI.—San Juan examina á Dante con respecto á la Caridad; sus respuestas son aplaudidas por la Corte celestial: hace luego algunas preguntas á Adan.	494
CANTO XXVII.—Apóstrofes de San Pedro contra los malos eclesiásticos.—Dante sube al noveno cielo, llamado el Primer móvil.	499
CANTO XXVIII.—El Poeta contempla la esencia divina, y luego vé un punto en torno del cual giran nueve círculos, que corresponden con las nueve esferas del mundo.—	

	<u>Páginas.</u>
Gerarquías de los ángeles.	505
CANTO XXIX. —Beatriz explica la creacion de los séres, y censura á los teólogos y predicadores por inventar fábulas.— Sustancia de los ángeles.. . . .	510
CANTO XXX. —Décimo cielo, el Empíreo.—Triunfo de los ángeles y de los bienaventurados.—Beatriz hace que Dante fije su atencion en la ciudad de Dios.	516
CANTO XXXI. —Mientras Dante contempla la forma general del Paraiso, Beatriz se separa de él y sube á ocupar su puesto : la sustituye San Bernardo.	521
CANTO XXXII. —San Bernardo muestra al Poeta la disposicion en que se hallan colocados los santos, y la gloria de la Virgen María.	526
CANTO XXXIII. —San Bernardo ruega á la Virgen que obtenga para Dante la gracia de ver á Dios.—El Poeta refiere cómo vió unida la Humanidad á la Divinidad.	532

FIN DEL ÍNDICE.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

	<u>Pág.</u>
✓ Retrato de Dante.	5
✓ Y caí como cae un cuerpo inanimado	32
✓ De improviso veo aparecer tres furias infernales.	46
✓ Mira á Farinata, etc.	51
✓ Y los dos cayeron en medio de la pez hirviente. . .	112
✓ Con los dientes de cada boca trituraba un pecador.	172
✓ Mi Maestro exclamó: — Dobra la rodilla, etc. . .	184
✓ Le ví sentado en el último escalon.	224
✓ Y ví varios espíritus andando por la llama.	314
✓ Una mujer sola que iba... cogiendo flores.	326
✓ Y ambos se besaban de vez en cuando.	352
✓ Ví á Beatriz... mirando al Sol.	362
✓ Dí, ¿quién fuiste?..	399
✓ Ante mí aparecia con las alas abiertas.	458
✓ Hé ahí la legion del triunfo de Cristo.	479
✓ Distinguí un punto que despedia tan penetrante claridad...	505

ERRATAS Y CORRECCIONES.

Páginas.	Notas.	Lineas.	Dice.	Debe decir.
9	(1)	3	Sin embargo, etc.	Suprimase hasta el final.
26	"	18	estaba luz	estaba la luz
29	"	11	plañideras	plañidoras
30	(3)	"	A guerra	A la guerra
31	"	17	apodere	apodera
38	"	24	enteramente	eternamente
"	"	28	que necesito	que no necesito
49	(1)	2	confinente	confinante
54	"	10	la derecha.	la izquierda.
65	"	13	piado-	piadosa
76	"	15	marchen	manchen
77	"	14	recuerda	remuerda
82	(1)	1	Boccaccio	Boccaccio
91 y Nota	(1)	8	Hispila	Hipsipila
97	"	6	uno, vosotros	uno, y vosotros
104	(4)	3 y 4	de siguiente modo sobre	del siguiente modo: sobre
"	(5)	1	está el	está la
112	"	5	de vuelo	de su vuelo
139	(2)	2	Comneco	Comneno
142	"	8	el aplazar	en aplazar
163	(2)	2	al conde	el conde Guido
165	"	12	contestaré	contaré
"	"	13	muerte:	muerte,
169	"	3 y 4	Ptolomeo	Ptolomea
173	(2)	8	gruezo de las caderas.	grueso de las caderas,
"	id.	13	cabeza	cabeza
181	(1)	3	le recibiera	la recibiera
239	"	3	destingua	distingua
244	"	24	ser vistos	ser visto
249	"	19	crue	cruel
250	(2)	1	seminaver	seminaveril
271	"	2	el amor	es amor
274	"	20	deciendo	diciendo
282	(3)	3	pág. spig.	pág. sig.
299	(3)	2	en ò ò(las	ò ò(en las
318	(2)	1	hijos Hipsipila	hijos de Hipsipila
321	(2)	1	despedazado	despedazada
342	"	23	vergüenza tu	vergüenza de tu
351	"	12	tambaleando.	muy contento.
352	"	6	jayan	amante
358	(2)	3	4754	4755
369	"	últ.	dos ellos	dos de ellos
394	"	30	perdonará	perdonara
395	"	12	elearlos	elearvaros
427	"	23	quinta de luz	quinta luz
428	"	18	de frutos	dé frutos
471	"	1	más lo	mas lo
481	"	17	extencion	extension
482	(3)	1	se cierra	se encierra
506	"	17	y salbe	y sabe



1

2

3

4

5

6

7

8

9



3 2044 024 167 280

**THE BORROWER WILL BE CHARGED
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE
BORROWER FROM OVERDUE FEES.**

**Harvard College Widener Library
Cambridge, MA 02138 (617) 495-2413**

